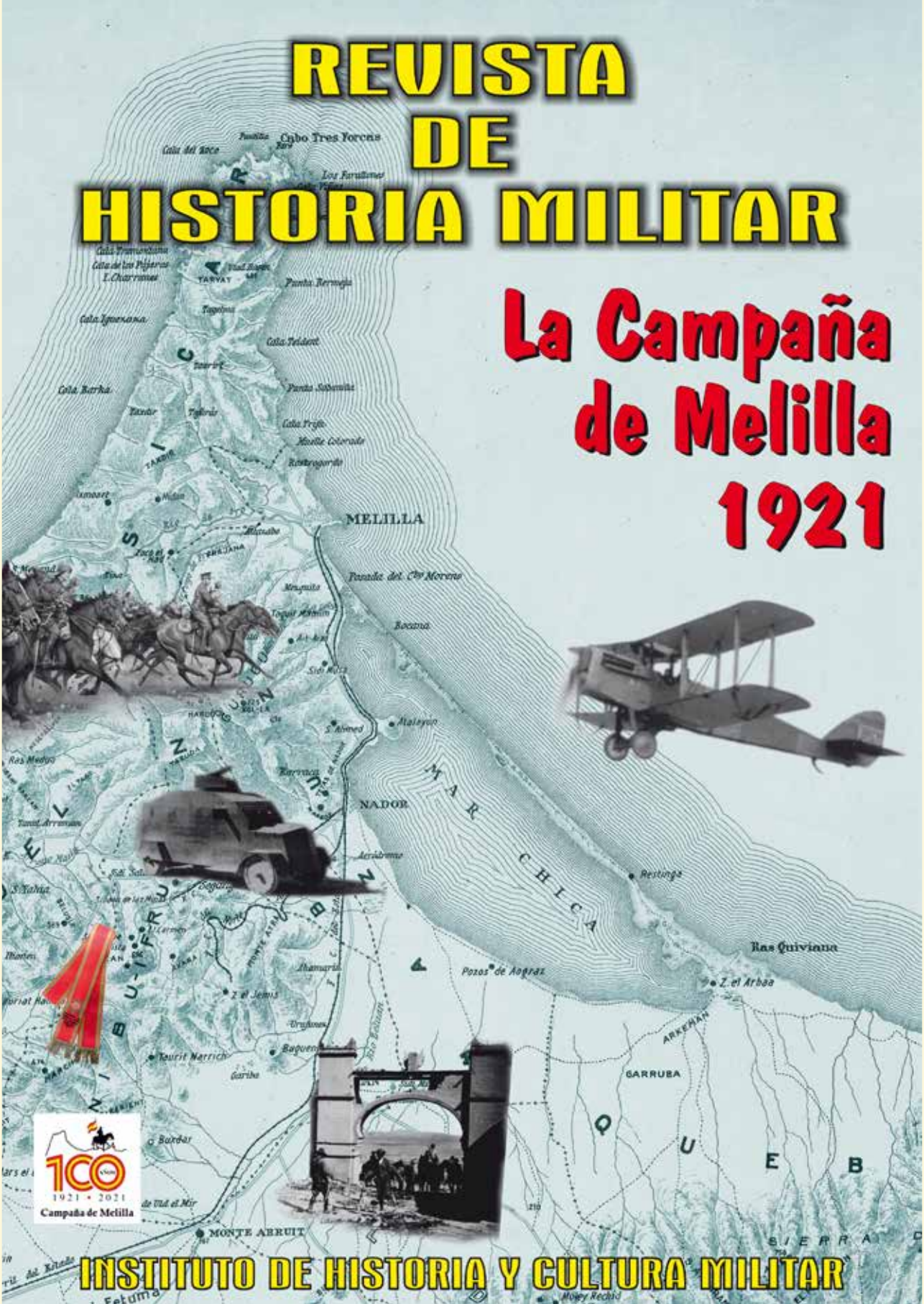


REVISTA DE HISTORIA MILITAR

La Campaña de Melilla 1921



INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

NUESTRA CUBIERTA:

Imagen confeccionada sobre originales de los carteles correspondientes a los Ciclos de Conferencias «*La Campaña de Melilla 1921*», celebrados en el IHCM durante el primer semestre del año 2021.

Diseño y composición: Félix García Rodríguez, oficial de preimpresión en el Instituto de Historia y Cultura Militar.

INSTITUTO DE HISTORIA
Y CULTURA MILITAR



Revista
de
Historia
Militar

Año LXV

2021

Núm. Extraordinario I

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES DE LA ADMINISTRACIÓN GENERAL DEL ESTADO
<https://cpage.mpr.gob.es>

Edita:



<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid
© Autores y editor, 2021

NIPO 083-15-111-0 (edición impresa)
ISSN 0482-5748 (edición impresa)
Depósito legal M 7667-1958

NIPO 083-15-112-6 (edición en línea)
ISSN 2530-1950 (edición en línea)

Publicación semestral: primer semestre de 2021
Fecha de edición: junio de 2021
Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de las mismas. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. Núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. Juan Jesús Martín Cabrero, general de Infantería DEM
Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Juan José Matesanz Gómez, coronel de Caballería DIM PH

Vocales:

D. Gerardo López-Mayoral y Hernández, coronel
D. José Romero Serrano, coronel
D. José Ignacio Crespo García, coronel
D. Miguel Penalba Barrios, coronel
D. Benito Tauler Cid, coronel
D. Jesús Manuel Fernández Pedraza, coronel
D. José Manuel Llorca Díaz, coronel
D. Manuel García Cabezas, coronel
D. Manuel Casas Santero, coronel
D. Manuel Rodríguez Arias, teniente coronel
D. Rafael de la Torre Casaponsa, subteniente
D^a. Mónica Ruiz Bremón, facultativa

Consejo de Redacción Externo:

D. Martín Almagro Gorbea, R.A. Historia
D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Emilio De Diego García, U. Complutense
D. Serafín Fanjul García, R.A. Historia
D. Luis García Moreno, R.A. Historia
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R.A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R.A. Matritense
D. Juan Teijeiro de la Rosa, general

Secretario: D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Adjunto: D. Aurelio Moreno Centeno, funcionario de la Admón. Gral. del Estado

Paseo de Moret, 3. 28008-Madrid. Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

Enlaces directos a la web:

<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Instituto/revista-historia/index.html>

http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/historia_militar/index.html

APP Revistas Defensa: disponible en tienda Google Play <http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPad, <http://store.apple.com/es>

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural.
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA. Ministerio de Defensa.
Camino de los Ingenieros, 6 - 28071 - Madrid. Tel.: 91 364 74 21
Correo electrónico: suscripciones@oc.mde.es

Sumario

	Páginas
PRESENTACIÓN	11
ARTÍCULOS:	
– <i>La España de 1919-1923 y su Protectorado en Marruecos</i> , por don Emilio de DIEGO GARCÍA , Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España.....	21
– <i>Annual, el cambio de paradigma en las operaciones</i> , por don Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA , coronel de Artillería DEM en situación de reserva, doctor en Historia.....	75
– <i>Unidades indígenas en el marco del desastre de Annual</i> , por don Carlos GONZÁLEZ ROSADO , Subteniente de Infantería, escritor	149
– <i>Los procedimientos tácticos de las fuerzas enfrentadas en las campañas del Rif 1919–1922</i> , por don Salvador FONTEN-LA BALLESTA , General de Brigada de Infantería retirado, Doctor en Historia.....	213
– <i>El Alcántara en el verano del 21</i> , por don Jesús MARTÍNEZ DE MERLO , coronel de Caballería retirado, Diplomado de Estado Mayor.....	247
– <i>De Annual a Pizarra</i> , por don Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ , Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad CEU San Pablo de Madrid	321
– <i>El general Manuel Fernández Silvestre: análisis de una carrera militar como medio para desmontar mitos interesados</i> , por don César LABARTA RODRÍGUEZ-MARIBONA , Licenciado en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco y Especialista en Historia Militar por la Universidad Complutense de Madrid.....	349

– <i>Estructura militar en los territorios del Protectorado español en Marruecos y en las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla</i> , por don Antonio CARRIÓN MANZANARES , coronel de Artillería en situación de reserva, Director del Archivo Intermedio Militar de Ceuta	413
Normas para la publicación de originales	449
Solicitud de impresión bajo demanda de publicaciones	453
Boletín de suscripción	454

Summary

	Pages
PREFACE	11
ARTICLES:	
– <i>The Spain of 1919-1923 and its Morocco Protectorate</i> , by Mr. Emilio de DIEGO GARCÍA , Member of the Royal Academy of Doctors of Spain	21
– <i>Annual, change of the paradigm in the operations</i> , by Mr. Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA , Artillery Colonel (Res), GS, Doctor in History	75
– <i>Indigenous units in the framework of the Annual disaster</i> , by Mr. Carlos GONZÁLEZ ROSADO , Infantry Command Sergeant Major, writer	149
– <i>Tactical procedures of the forces confronted in the Rif campaigns 1919-1922</i> , by Mr. Salvador FONTENLA BALLESTA , Infantry Brigade General (Ret), Doctor in History	213
– <i>«El Alcántara» in the summer of 21</i> , by Mr. Jesús MARTÍNEZ DE MERLO , Cavalry Colonel (Ret), GS	247
– <i>From Annual to Pizarra</i> , by Mr. Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ , Professor of Contemporary History, CEU San Pablo University of Madrid	321
– <i>General Manuel Fernández Silvestre: Analysis of a military career as a means to dismantle selfish myths</i> , by Mr. César LABARTA RODRÍGUEZ-MARIBONA , Bachelor in History of Arts by the Basque Country University and Specialist in Military History by the Complutense University of Madrid	349
– <i>Military structure in the territories of the Spanish Protectorate in Morocco and in the sovereignty places of Ceuta and Melilla</i> , by Mr. Antonio CARRIÓN MANZANARES , Artillery Colonel (Res), Director of the Ceuta Intermediate Military Archive	413

Norms for publishing originals	449
On demand printing of publications	453
Subscription Bulletin	454

PRESENTACIÓN

La campaña de Melilla de 1921 es quizá uno de los episodios de la historia de España sobre los que más se ha escrito, si bien la mayor parte de los que se han referido a él lo circunscriben únicamente al desastre de Annual y de este desgraciado suceso muchos se esfuerzan en destacar los aspectos negativos, cayendo en una serie de tópicos que, por repetición, han llegado a calar en el imaginario popular dándolos por ciertos. Es manifiesta la injusticia de olvidar las muchas acciones heroicas, no solo la gesta del Regimiento Alcántara, sino también la defensa de aquellas posiciones que se defendieron hasta el último hombre y hasta el último cartucho.

No menos lamentable es el olvido de la reacción que provocaron los sucesos de hace ahora cien años en la conciencia nacional, haciendo volver los ojos de los españoles hacia las campañas africanas que, hasta entonces, se habían visto como algo ajeno a la sociedad española de la época.

Para la *Revista de Historia Militar*, este centenario resulta una buena ocasión de analizar las circunstancias de los hechos nefastos y, sobre todo, sacar enseñanzas de la campaña anterior y posterior a Annual, oportunidad de ver las mejoras en armamento y procedimientos que condujeron a la recuperación del territorio perdido en el derrumbe de la Comandancia General de Melilla y, posteriormente, a la total pacificación del territorio puesto bajo la protección de España en el tratado del Protectorado de 1912.

Uno de los imperdonables olvidos, constantemente fomentado por ignorantes o malintencionados, es que España, durante aquel primer cuarto del siglo XX, no luchaba contra Marruecos, sino precisamente para poner bajo la autoridad del Sultán los territorios que, ya antes de la intervención española, eran rebeldes contra él.

Cuando se intenta analizar un período de la historia, resulta fundamental conocer las circunstancias del momento que vamos a contemplar, ello lo hacemos de la mano del Académico y profesor universitario D. Emilio de Diego García, que nos presenta la realidad de la España de aquellos tiempos. Especial interés tiene la percepción que en España se tiene de África en general y de Marruecos en particular.

Las circunstancias culturales, con el alto índice de analfabetismo, son otro de los aspectos analizados por el profesor de Diego, así como la influencia en la moral de la sociedad española de la pérdida de las últimas provincias ultramarinas y el afán de cargar sobre el Ejército la responsabilidad de una mala política. La influencia de la recién terminada Guerra Europea, hoy conocida como Primera Guerra Mundial que, pese a la neutralidad española, no dejó de afectar a nuestra patria, especialmente en el aspecto económico y en la práctica paralización de las operaciones militares para no crear susceptibilidades en los contendientes de aquel conflicto son, evidentemente, datos a considerar.

La crisis de los partidos políticos tradicionales, la vertiginosa sucesión de los gobiernos y el auge de los partidos de izquierdas y de las posiciones separatis-

tas, se unen en una ofensiva alentada por determinados medios de comunicación contra la monarquía.

Especialmente interesante resulta el análisis del Protectorado y sus antecedentes en los diversos acuerdos anteriores y la interacción entre las potencias con intereses geopolíticos y económicos en la zona.

Otro punto a tener en cuenta es el desconocimiento mutuo de marroquíes y españoles en un conflicto que les va a enfrentar y que el profesor de Diego resume en una pregunta crucial que la influencia ya señalada de los medios va a obligar a hacerse a los españoles «¿Pero que se nos ha perdido en Marruecos?».

El coronel de Artillería y Doctor en Historia D. Fernando Caballero Echevarría es la persona idónea para analizar las falsedades convertidas en verdades incuestionables por reiteración de diversos autores que citan como fuente principal el expediente instruido por el general D. Juan Picasso para delimitar las responsabilidades en que hubieran podido incurrir algunos de los protagonistas de los tristes sucesos de Annual. No cabe duda que se trata de un documento fundamental, especialmente por la cantidad de declaraciones que contiene, pero resulta obligado conocerlo íntegramente y ante cada declaración preguntarse si el declarante presenció los hechos que detalla, si tiene algún motivo para enmascarar su propia conducta y si, por su posición, puede tener una visión tan amplia como abarca su declaración.

La razón de que el coronel Caballero esté especialmente capacitado para este análisis nace de que, ya antes de dedicarse a este tema, dispuso de la documentación que su padre, también coronel de Artillería, manejó para la redacción de dos magníficos artículos publicados hace muchos años en la *Revista Ejército* y que vinieron a, entre otras cosas, desmentir uno de los tópicos más frecuentemente manejados sobre el número de bajas.

El coronel Caballero no se limita a la zona oriental del Protectorado, lo que daría una visión parcial del conflicto, sino que hace referencia a lo que pasaba en la zona de Ceuta y Tetuán, donde en julio de 1921 estaba a punto de acabarse con la rebeldía encabezada por el Raisuni.

Punto clave es la estructura de mando y las atribuciones del Alto Comisario con la paradoja reflejada por Caballero de que el general Berenguer, siendo Ministro de la Guerra, preconizaba un Alto Comisario civil y, nombrado él mismo para el cargo, recuperó el mando militar de las operaciones en las tres Comandancias Generales.

Otro de los tópicos es el carácter impulsivo del general Fernández Silvestre, que seguramente tendría, pero para lo que no resulta un dato el avance de las líneas, similar en las dos zonas y, por cierto, con muchas menos bajas en la oriental.

Importante es en cualquier análisis conocer lo que sucede *al otro lado de la colina*, es decir, lo que hace el enemigo, también esto es objeto de estudio por el coronel Caballero y quizá en ello esté la clave de los sucesos de julio de 1921, pues de lo que no cabe duda es de que en la batalla de la información la ventaja estuvo siempre del lado rifeño.

Antes y después de Annual, no cabe duda que el peso de las operaciones recayó sobre las fuerzas indígenas, sobre todo hasta la fundación del Tercio de Extranjeros, por ello resulta muy interesante que el Subteniente D. César González Rosado, profundo conocedor de la Historia de las Fuerzas Regulares Indígenas y elemento fundamental en la creación y mantenimiento del museo específico de estas fuerzas en Ceuta, nos ilustre sobre la especial idiosincrasia y organización social de los nativos del Rif y Yebala y sobre los distintos tipos de Unidades Indígenas, tanto regulares como irregulares.

Para ello se remonta a los Moros Mogataces que, en la época en que España dominaba la orilla sur del Mediterráneo, son el primer antecedente de fuerzas indígenas en nuestros Ejércitos, prolongándose su existencia hasta tiempos más recientes y sirviendo de base para las primeras Unidades nativas en Marruecos. Nos desgrana la organización, dependencia y misiones de los distintos tipos de Unidades Regulares, Fuerzas Regulares Indígenas, Policía Indígena y Mehal-las Jalifianas, así como las irregulares, Harkas, Idalas y Gums.

En el relato de los hechos acaecidos en el verano de 1921, se detiene especialmente en la actuación de las Fuerzas Regulares Indígenas, que narra desde su creación y, con más detalle, a partir de la retirada de Annual, deshaciendo el mito de la deserción masiva de los indígenas que tras haber participado con numerosas bajas en los intentos de socorro a Igueriben, protegieron el flanco derecho del repliegue, hasta que la desconfianza del mando en cualquier elemento indígena hizo que fueran trasladados por ferrocarril de Batel a Zeluán y, después de retirarles el armamento, despedirlos. La mayor parte se dedicaron a proteger a sus familias y, a medida que las operaciones de reconquista fueron avanzando, se presentaban a sus mandos y combatían de nuevo encuadrados.

Finaliza el Subteniente Rosado con el relato de la actuación posterior de las Unidades Indígenas de Regulares, Policía y de las Harkas, Idalas y Gums que participaron en la recuperación del territorio perdido en el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla.

Este trabajo desmiente en cierto modo otro de los mitos de Annual, la deserción masiva del personal indígena, al menos en lo que se refiere a los Regulares, pues, si bien la Policía Indígena -salvo algunos casos- no solo desertó, sino que hizo armas contra sus mandos y compañeros, los Regulares se retiraron combatiendo hasta que, como queda dicho, la desconfianza de sus jefes determinó su desarme y su despedida.

El general de Brigada de Infantería y también Doctor en Historia, D. Salvador Fontenla Ballesta, desarrolla su trabajo en clave militar, partiendo de lo que militarmente se ha conocido como estudio de los factores de la decisión, es decir: misión, terreno, enemigo y medios propios y, además, lo hace dividiendo los años de campañas africanas en una serie de períodos bien diferenciados y limitados.

Especial interés tiene su juicio de la estructura de mando, y de nuevo aparece la paradoja de que el general Berenguer, como Ministro de la guerra, retira todas las atribuciones militares del Alto Comisario, dando a este cargo un carácter civil,

cuando ante la renuencia de los funcionarios civiles a asumir la responsabilidad y ser nombrado él mismo Alto Comisario, recupera como General en Jefe el mando militar sobre las tres Comandancias Generales y nombra, para la de Melilla, que por estar separada de las otras requiere una mayor iniciativa, a su compañero de promoción, el general Fernández Silvestre, que a la incorporación de Berenguer desempeñaba el mismo mando en Ceuta y que había sido anteriormente Comandante General de Larache.

El estudio que el general Fontenla hace del terreno es básico para entender el desarrollo de las operaciones en las distintas etapas que él mismo marca y ha sido en muchas ocasiones motivo de que analistas, que nunca han pisado aquel territorio, lleguen a conclusiones erróneas; el del enemigo no se limita a un recuento de hombres y medios sino que pormenoriza las características humanas de los rifeños y su aplicación al combate. En cuanto a los medios, tampoco se fija solo en fríos datos numéricos, sino en el estado y posibilidades de ellos y la capacidad de los combatientes para su empleo.

Hay un punto de especial trascendencia que es la existencia de las llamadas Juntas de Defensa que, con su acción y la enorme influencia que tuvieron sobre el poder político, llegando a hacer caer gobiernos e imponiendo Ministros de la guerra, además de sus reivindicaciones sobre la supresión de los ascensos por méritos de guerra y las recompensas, tuvieron una nefasta incidencia en la calidad de los mandos y dividieron totalmente al Ejército en «africanistas» y «junteros».

Del estudio de los factores pasa el general Fontenla a analizar los procedimientos operativos y detalla para cada fase de las operaciones estos principios y procedimientos, lo que proporciona una gran claridad para conocer el consecuente desarrollo de las operaciones.

La defensa que hace del sistema de posiciones, aun reconociendo sus defectos y limitaciones, es otro de los puntos de interés en el que discrepa de analistas más superficiales que olvidan que se establecían con vistas a una labor política y no militar, para irradiar en su zona de influencia, ya pacificada, su influencia en el entorno. Me permito señalar que valorar las posiciones dentro de un esquema defensivo es como decir que los puestos de la Guardia Civil no cubren el esquema defensivo del territorio nacional en un contexto bélico.

En la misma clave militar del resto del trabajo, las conclusiones relacionadas con los principios del arte de la guerra rematan un trabajo que abrirá los ojos a muchos historiadores influenciados hasta ahora por los tópicos de rigor.

Además de sus conocimientos históricos y militares hay que basar el trabajo del general Fontenla en el conocimiento de las dos zonas del antiguo Protectorado, como Capitán en Melilla y como 2º Jefe de la Comandancia General de Ceuta.

Dentro de la visión negativa de los sucesos que comenzaron en Anual y remataron en Monte Arruit, Zeluán y Nador, hay una Unidad que se salva de las críticas generales, especialmente desde que se le impuso por Su Majestad el Rey D. Juan Carlos I la Cruz Laureada de San Fernando con carácter colectivo, se trata

del Regimiento De Cazadores de Alcántara que, en aquellas fechas, ostentaba el nº 14 del Arma.

En este Regimiento sirvió como teniente otro de los autores de este número especial, el coronel de Caballería retirado D. Jesús Martínez de Merlo. Hombre aficionado, desde incluso antes de su ingreso en la Academia General Militar, al estudio de la historia militar y al análisis de las más importantes campañas, batallas y combates de la historia universal, con larga experiencia como profesor de táctica de la Escuela de Estado Mayor. Como él mismo nos explica, ya desde su temprana juventud los nombres de Abarrán, Sidi Dris, Igueriben o Annual, le resultan familiares y le atrajeron al estudio de los sucesos de aquel desgraciado julio de 1921, estudio que todavía no ha abandonado para suerte de los que nos queremos acercar a la verdad histórica.

El coronel Martínez de Merlo no niega que la historia militar tiene un componente mítico que no se debe despreciar, pero que hay que colocar en su contexto. Ya en la introducción a su trabajo nos proporciona un claro ejemplo de como el desconocimiento del terreno lleva a muchos autores a establecer como verdades incuestionables errores de bulto. Como no podía menos de ser, con su aguda percepción de las circunstancias señala lo que, por supuesto unido a otros factores, resultó decisivo en Annual, un monumental fallo de información.

Incide nuestro coronel en otra de las que se han admitido como verdades incuestionables para los lectores superficiales del informe Picasso: la desmedida impetuosidad y ambición del Comandante General de Melilla, el general Fernández Silvestre, a quien Picasso acusa sin razón de obrar con desconocimiento del mando, cuando está sobradamente demostrado en el intercambio de partes, informes y conversaciones que todas las decisiones eran puntualmente conocidas por el Alto comisario y el Ministro de la Guerra.

No menos interesante resulta el análisis del factor humano, tanto oficiales como tropa, y para ello nada mejor que señalar la génesis de algunas falsedades aún hoy reputadas como verdades incuestionables, lo mismo cabe decir del armamento.

Completa su trabajo el coronel Martínez de Merlo con un detallado repaso del historial del Regimiento Alcántara que pudiera parecer que no tiene relación con el tema, pero hay que tener en cuenta que las Unidades militares son lo que son en cada momento, pero tienen a sus espaldas una trayectoria a la que se deben y que tiene una decisiva importancia en la moral y el estilo de cada una.

Tras detallar la procedencia, formación y funciones de trompetas y herradores, héroes también del Alcántara sin necesidad de afirmar que todos los trompetas eran niños, seguramente con la finalidad de encoger el ánimo del que se asoma a la historia con ignorancia de determinados aspectos de la vida militar.

A través del relato detallado, casi al minuto, de la acción del Alcántara, podemos apreciar detalles del devenir general de los acontecimientos, ya desde el 1 de junio en que se ocupa y se pierde Abarrán, y nos lleva de la mano por todas las vicisitudes desde Annual hasta Monte Arruit, Zeluán y Nador.

Es, en resumen, un trabajo minucioso en que cada detalle está analizado y documentado ensalzando el heroísmo de aquel Regimiento sin necesidad de menoscabar las actuaciones de otras Unidades.

Las campañas de Marruecos se contemplaban desde España con dos actitudes casi exclusivas, desinterés en algunos casos nacidos casi siempre de la ignorancia y afán crítico contra el Ejército y por elevación contra la monarquía en los nacientes partidos de izquierda. No obstante, y pese a la enorme campaña para airear una derrota parcial como jamás en ninguno de los países coloniales, no cabe duda que la sociedad española en su conjunto reaccionó positivamente, el desinterés se volvió afán de conocer y apoyo y, salvo en algunos interesados casos, ante el cambio de actitud de la sociedad los detractores del Ejército y la monarquía, sin dejar sus posiciones, tuvieron que suavizarlas.

Todo esto nos lo recuerda el profesor D. Luis Eugenio Togores Sánchez, repasando algunos de los reveses de franceses y británicos en sus colonias y sus posteriores reacciones. Especial importancia para España tuvo la victoriosa ofensiva de Abd-el-Krim contra los franceses en el Uarga. En ella, nuestros vecinos tuvieron un altísimo número de bajas y la pérdida de una extensión de territorio superior a la sufrida por nuestro Protectorado en Annual y que, en esa reacción de que nos habla, proporcionó las bases para el entendimiento de Francia y España y que llevó al desembarco de Alhucemas y a la estrecha colaboración posterior hasta la total pacificación del Protectorado que duró, no lo olvidemos, desde 1927 hasta la total independencia en 1956, unos treinta años pese a las convulsiones de nuestra guerra de 1936-39 y la Segunda Guerra Mundial.

Señala el profesor Togores la diferente actitud nacional de franceses y británicos frente a la de los españoles, que achaca a la pérdida de nuestras últimas provincias de ultramar que hizo a la sociedad española reacia a cualquier acción fuera de nuestras fronteras. Pese a esta actitud y como reacción a la tragedia de Annual, que más propiamente deberíamos llamar de Monte Arruit Zeluán y Nador, las decisiones del gobierno multiplican las inversiones para el Ejército y la Armada en general y para las fuerzas de África en particular en unas cantidades y proporciones que tienen un enorme interés.

Punto importante y, sin duda conflictivo, es la decisión del Alto Comisario de no socorrer a las guarniciones de Monte Arruit, Zeluán y Nador. Se evalúa en este trabajo la cantidad de hombres y unidades presentes en Melilla el 31 de julio, antes de la caída de aquellas guarniciones.

Parece claro, tras el detallado estudio que hace el autor de las operaciones que, a partir del inicio de la acción ofensiva, el 12 de septiembre, que con los elementos disponibles y con una clara voluntad de vencer, el avance hasta recuperar todo lo perdido era no solo posible sino aconsejable. Señala el profesor los hitos de ese avance estableciendo un paralelismo con las campañas anteriores de 1909, 1911 y 1919, y podemos comprobar cómo los objetivos que se fueron ocupando fueron los mismos, pero con un coste mucho más elevado en bajas.

Culmina el trabajo con la importante conferencia de Pizarra y la decisión tomada en ella de ocupar Beni Urriagel por mar, es decir, mediante un desembarco, solución que ya había sido contemplada en cada una de las campañas anteriores como la única eficaz y decisiva. Lamentablemente, una vez más la política se interpuso y lo que podría haber sido el principio de la solución se retrasaría unos años, en los que lamentablemente siguieron acumulándose bajas.

Si alguna figura ha sido especialmente maltratada por quienes han escrito sobre Annual esa ha sido la del entonces Comandante General de Melilla, el general de división D. Manuel Fernández Silvestre, sobre quien recae indudablemente la responsabilidad de una decisión errónea y poco elaborada. Como máxima autoridad sobre el terreno, sobre el general Silvestre se han cargado otras responsabilidades que no le corresponden y numerosas descalificaciones que, en el mejor de los casos, son exageradas y siempre cobardes al recaer sobre alguien que, por haber muerto sobre el terreno, no pudo defenderse.

A lo largo de los trabajos que se incluyen en este número extraordinario ya se ha podido comprobar la falsedad de unas y la inexactitud de otras, pero especialmente clarificador es el artículo de D. César Labarta Rodríguez-Maribona, Licenciado en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco, Especialista en Historia Militar por la Universidad Complutense de Madrid y secretario de la Asociación de Amigos de la Historia Militar.

La intención del articulista está tan clara en el resumen que hace de su artículo, que considero necesario transcribirla en sus mismos términos:

En los cien años transcurridos desde los sucesos que llevaron al derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla en el verano de 1921 ha habido, tanto por parte de sus contemporáneos como de los investigadores posteriores, una gran mayoría de voces que cargaban todo el peso de la culpa en la figura del general Manuel Fernández Silvestre. Evidentemente, la lógica depuración de responsabilidades derivada del expediente Picasso y el consejo de guerra celebrado en 1924 apunta a Silvestre como máximo responsable de las tropas que era, pero diluye su responsabilidad en una concatenación de situaciones desafortunadas que llevaron a una toma de decisiones errónea y, por tanto, no se le considera el único culpable del fracaso.

Aun así, lo que quedó en la opinión pública a lo largo de los años fue la imagen de un general víctima de su propia ambición y que, actuando de manera irreflexiva, llevó al desastre a sus tropas. Algo a lo que ayudaron sobremanera los testimonios de los protagonistas supervivientes y de aquellos que dieron fe de los hechos.

Denostar la figura de Silvestre sirvió para dirimir responsabilidades, salvar carreras y fabricar respuestas a un fracaso sin precedentes que estaba haciendo tambalearse el orden establecido. Pero también dio pie, en años posteriores, a una corriente general de estudios que se ha ido construyendo a fuerza de repetir tópicos, ahondar en mitos y fabricar leyendas sin base histórica alguna, y que dio lugar a una imagen falsa y plagada de contradicciones que, lejos de despejar las incógnitas sobre los sucesos acaecidos en el verano de 1921, desviaban la atención focalizándola en el mero error humano, producto de una conducta cegada por la ambición de gloria.

Solo en los últimos años empezamos a encontrar una historiografía que, basándose en un análisis riguroso de las fuentes primarias, presenta las claves para vindicar a un militar altamente profesional y con una brillante carrera, digno de un estudio desapasionado que se aleje del estigma que supone el único error de la misma.

Para ello parte de los antecedentes familiares del general y se apoya en su brillantísima Hoja de Servicios, que empieza en aquella Academia General Militar, dos veces desaparecida por razones exclusivamente políticas hasta culminar en el centro de enseñanza que todavía perdura.

Tras narrar su heroica actuación en Cuba llegamos a lo que va a ser una constante en su carrera, desde el empleo de Comandante en 1904 hasta su muerte en 1921 de general de división. Solo breves paréntesis le van a alejar de la realidad africana y en esta trayectoria va a desempeñar el mando de las tres Comandancias Generales, sucesivamente Larache, Ceuta y Melilla. En la primera de ellas se relaciona con un personaje, El Raisuni, con el que en un principio conecta pero del que, persuadido de que solo actúa por su propia conveniencia, cosa que otros no supieron ver, acaba siendo acérrimo enemigo.

El trabajo de Labarta resulta enormemente clarificador y documentalmente apoyado en lo que se refiere a las relaciones muchas veces tergiversadas, sin base documental alguna entre el personaje, el Raisuni, Berenguer y sobre todo Su Majestad el Rey, y que van a ser elementos decisivos en la creación de una cierta leyenda negra.

En un trabajo que excede los límites temporales de la campaña de 1921, pero que resulta esencial para conocer las complejas relaciones de mando en cada uno de los períodos en que divide su aportación, el coronel de Artillería y director del Archivo Militar Intermedio de Ceuta, D. Antonio Carrión Manzanares, proporciona datos más que suficientes para aclarar una de las cuestiones que también cooperaron a crear mitos sobre la actuación de los generales Berenguer, Silvestre y Navarro en los sucesos de julio de 1921. Llama la atención la variación de relaciones entre los distintos cargos según la época y hacia arriba, con los ministerios de Guerra y de Estado, así como el enfoque que se dio a la estructura de mando en cada momento.

Nuestros lectores están ante un documento que resultará una magnífica guía para quien quiera acercarse a la verdad de un período que desde un principio generó, genera y generará polémica, no siempre sana ni bien intencionada y, desde luego, en muchos casos basada en errores anteriores publicados que en el análisis ecuánime de las fuentes que atesoran nuestros archivos. La calidad de los autores de cada uno de los artículos y su conocimiento del tema específico que aborda, así nos lo hace esperar y desear.

Juan Ignacio Salafranca Álvarez
Coronel de Infantería (retirado)

ARTÍCULOS

LA ESPAÑA DE 1919-1923 Y SU PROTECTORADO EN MARRUECOS

Emilio de DIEGO GARCÍA¹

RESUMEN

El principal objetivo de este artículo es acercar al lector a la comprensión de lo ocurrido durante el Protectorado español en Marruecos, sobre todo en el periodo de 1919-1923. Un esbozo de la realidad, incluso de la menos real, es decir aquella «construida» desde el plano de la ideología. Un intento de mostrar qué queríamos, qué teníamos y qué podíamos hacer, en aquellas circunstancias. A partir de ahí estaremos en condiciones de evaluar la gestión realizada, con sus luces y sus sombras, sus aciertos y sus errores. La Historia no es una ciencia de lógica cerrada; una especie de proceso determinista y, por consiguiente, capaz de explicar lo sucedido en el pasado; su posibilidad conduce a señalar las claves para la comprensión. A tal fin tratamos de poner a contribución del lector, la información, y el análisis de la misma, para ir contestando a varias preguntas importantes, según nuestro criterio, acerca de la implantación del Protectorado, su desarrollo y sus resultados, atendiendo a la complejidad del contexto en que se produjo.

PALABRAS CLAVE: España, Marruecos, Protectorado, desarrollo, resultados.

¹ Emilio de Diego García. Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España. San Bernardo, 49 (28015-MADRID). rad@radoctores.es

ABSTRACT

This article aims to bring the reader closer to understanding what happened during the Spanish Protectorate in Morocco, especially in the period from 1919 to 1923. An outline of reality, even the least real, that is to say, the one «constructed» by ideology. It is an attempt to show what we wanted, what we had and what we could do, in those circumstances. From there we will be in a position to evaluate the Administration's performance, with its lights and shadows, its successes and its mistakes. History is not a closed science of logic; a kind of deterministic process and, therefore, capable of explaining what happened in the past; its possibility leads to pointing out the keys to understanding. To this end, we try to provide the reader with the information, and the analysis thereof, in order to answer several important questions about the implementation of the Protectorate, its evolution and its results, taking into account the complexity of the context in which it occurred.

KEY WORDS: Spanish, Morocco, Protectorate, evolution, results.

* * * * *

Introducción

Hace unos años recordaba en un libro colectivo, sobre el Protectorado español en Marruecos², algo obvio pero un tanto olvidado, y es que la Historia de España se fue conformando, en gran medida, además de en su relación con el resto de Europa, América, Asia, y algunos escenarios del Pacífico, también, desde muy pronto con África; principalmente, con la región septentrional de este último continente, la denominada África Minor, sobre todo Marruecos. Hasta tal punto que, en un reduccionismo comprensible, ambos términos llegaron a identificarse como una misma

² Aragón Reyes, Manuel (Dir.): *El Protectorado español en Marruecos. La Historia trascendida*. Ed. Iberdrola, Bilbao, 2013. 3 vols. Obra de referencia obligada, aunque con los aciertos y desaciertos de una obra colectiva de más de medio centenar de autores; españoles, marroquíes y de otras nacionalidades.

cosa y el vocablo «marroquismo» adquirió carta de naturaleza, cual sinónimo de “africanismo”, en determinados círculos intelectuales y políticos.

En medios populares esa identificación simplista alcanzó mayores proporciones aún y se mantuvo, a lo largo de mucho tiempo. Resuenan todavía los ecos de aquellos programas de discos dedicados el día del sorteo de quintos, en los años 50 y 60 y aún en buena parte de los 70 del siglo pasado; cuando en todas las emisoras de radio se repetía aquella cantinela “para fulanito de su novia; o de sus padres, o de cualquier otro familiar”, por haberle correspondido a África. O lo que era lo mismo porque debían cumplir su servicio militar en Ceuta o en Melilla y, un menor número de ellos, en la zona sahariana de “soberanía” española. Esas dos ciudades, con sus pequeños *hinterlands*, primero hasta la implantación del “protectorado”, luego con Tetuán y Larache y nuevamente solas desde la independencia de Marruecos, además de Ifni y el Sahara occidental español eran África. Más lejos y al margen del tema que nos ocupa quedaba la Guinea española.

No se trataba de una confusión geográfica; era más bien la expresión de un desconocimiento profundo de la realidad; algo parecido a lo que sucedía a finales del Ochocientos, con los últimos confines del mundo hispanoamericano y filipino. Pocos españoles sabían dónde estaban tales territorios, con una mínima precisión. No obstante despertaban la misma emoción patriótica que las tierras de la España europea. La Habana, por ejemplo, era no solo Cádiz con más negritos, que diría el gran cantautor granadino, venía a ser mucho más. Un sentimiento afectivo que se extendía por todos los rincones de la vieja “piel de toro”.

África era, en este sentido, un mundo imaginado, construido sobre elementos míticos y legendarios, que tenían su asiento en lo más profundo del subconsciente hispano. Así percibida venía a ser la sombra imprescindible para nuestra luz, en una combinación reactiva desde la que afirmar nuestra identidad. Tenía razón Ortega cuando escribía que

*“no se podía entender lo que ha sido y es nuestra vida peninsular sino se la compara con lo que ha sido y es y será la porción norte del otro Continente”*³.

Y añadía,

*“para mí no hay duda, una de las grandes claves del arcano español está enterrada en África y hay que exhumarla allí”*⁴.

³ Ortega y Gasset, José: “Abenjaldún nos revela el secreto. Pensamientos sobre África Menor”, en *El Espectador* (Diciembre 1927-Marzo 1928), en *Obras completas*. Ed. Taurus, Madrid, 2004, tomo II, pp. 770 y ss.

⁴ *Ibidem*.

Junto a la llamada al análisis histórico el filósofo madrileño, como tantos y tantos españoles, deslizaba en su discurso imágenes y emociones personales, a caballo entre la realidad y las evocaciones de ciertos recuerdos de su infancia en Málaga⁵. Una huella desmesurada e irritante- decía- que rememoraba el horror que la palabra Melilla despertaba, no solo sobre él, sino en toda su generación. Primero por la muerte de Margallo y la guerra de 1893-94. Otra vez, en 1909, con el barranco del Lobo, preludio y detonante de la Semana Trágica. Una desgraciada epopeya, cantada en las plazas de todos los pueblos de España, evocando la muerte de nuestros soldados. Más tarde, en 1921, cuando aparecía de nuevo la sombra del desastre y la catástrofe resonaba otra vez con ecos lúgubres, el nombre de la “Blanca”, la antigua Rusadir, volvía a llenar de angustia el corazón de los españoles. *Melilla ya no es Melilla/Melilla es un matadero/donde se mata a los hombres/ como si fueran corderos*. La historia de España –insistía Ortega- con sus ribetes de leyenda diríamos nosotros - gira en torno al eje africano, uno de cuyos polos es Melilla. Así se confirmaría tras el desembarco en Alhucemas y el afianzamiento del Protectorado. Posteriormente, desde aquella tarde del 17 de julio de 1936 y luego durante varias décadas más. Aún hoy y mañana, desde otro ángulo, lo es y, sin duda, lo seguirá siendo.

Centrándonos en el periodo que estudiamos empezaremos señalando cómo era la España que, entre 1919 y 1923, se asomaba al “abismo” norteafricano, en medio de un mar de dudas; dividida y enfrentada radicalmente; en el momento álgido de una página decisiva de su historia

La España de 1919-23: el país y sus gentes

Aquella España era un país con poco más de 21.3 millones de habitantes⁶, cuya esperanza media de vida al nacer estaba en torno a 41 años (40’3 los hombres y 42’1 las mujeres). Casi siete años más que a comienzos del siglo XX, pero aún lejos de Estados Unidos, Francia y el Reino Unido.

⁵ *Ibidem*, pp. 768-769. Una serie de escenas vividas en la capital malacitana marcan la relación del filósofo madrileño con África; alguna con temas truculentos. Cuando tenía apenas diez años vio desde el colegio de los jesuitas, donde estudiaba, el embarque de soldados con destino a la guerra de 1893-1894. Unos meses después, tras la muerte de Margallo, en la sala de visitas del mismo colegio, se mostraba el ros de aquel general, perforado por una bala y con manchas de sangre que impresionaron vivamente al niño. En su memoria, el horror quedó unido para siempre a la palabra Melilla.

⁶ VV.AA.: *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*. Fundación BBVA, Bilbao, 2005, vol. I. Según el censo de 1920 la población española ascendía a la cifra de 21.388.551 habitantes. 48’6 por 100 hombres y 51’4 por 100 mujeres.

Una población de la que el 42'6 por 100 tenía menos de 20 años; el 58'1 por 100 menos de 30 y el 82 por 100 menos de 50. Esa estructura de población por edades, prácticamente inversa a la de hoy, se debía, en buena parte, a la elevada mortalidad infantil. Problema este en cuya solución se había avanzado algo desde 1900, cuando de cada 100.000 nacidos apenas 63.000 llegaban a los 5 años. La política de protección de la infancia (ley de 12-VIII-1904) y las medidas adoptadas para combatir enfermedades infecciosas como la tuberculosis, la difteria, el paludismo, etc., que contribuían a tan elevada mortalidad, mejoraron algo la situación. Si bien, desde 1916 a 1920, se produjo un acusado repunte de la tasa de mortalidad en el primer año de vida⁷ y además se sufrieron los últimos latigazos de aquella enorme pandemia, mal llamada gripe española, que se llevó por delante la vida de casi 200.000 españoles (principalmente en 1918, 147.114; en 1919, 21.245; y, en 1920, 17.825)⁸.

En cuanto a la distribución espacial y ocupacional, la población rural predominaba sobre la urbana y el número de municipios llegaba a 9.255 según las series originales⁹, la inmensa mayoría (91'5 por 100) de ellos tenían menos de 5.000 habitantes; y la mitad se comunicaban tan solo por caminos de herradura. La agricultura daba ocupación, todavía en 1910, al 66 por 100 de la población activa y en 1920, a pesar del proceso de industrialización de la década anterior, aún superaba el 50 por 100. La rentabilidad por hectárea cultivada pasó del índice 100 en 1900 a 140 en 1920, pero en el sector cerealícola el crecimiento fue apenas de 100 a 119 entre las mismas fechas. La productividad anual por individuo activo aumentó de 1050 pesetas a 1446 entre 1900 a 1926¹⁰.

Junto a los aspectos demográficos y económicos apuntados, esa sociedad estaba inmersa en uno de los problemas más claramente indicativos del atraso de nuestro país, en relación con las naciones más importantes del mundo occidental: el bajo nivel de instrucción pública. En 1900 más del 60 por 100 de la población infantil era analfabeta, casi 2.500.000 de niños sobre un total de 4 millones no estaban escolarizados. Sabían leer y escribir el 42

⁷ Rodríguez Ocaña, Esteban: "Una medicina para la infancia", en Borrás Llop, José Manuel (Dir.): *Historia de la infancia en la España Contemporánea*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1996.

⁸ Goerlich Gisbert, José y Pinilla, Rafael: *Esperanza de vida en España a lo largo del siglo XX: Tablas de mortalidad del Instituto Nacional de Estadística*. Fundación BBVA. Bilbao, 2006.

⁹ Goerlich, José y Mas, Matilde (Dirs.): *La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios*. Documento de trabajo 11. Fundación BBVA. Bilbao, 2007, pp. 537. Las series homogeneizadas indican un número menor.

¹⁰ Tortella, Gabriel: *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, pág. 242.

por 100 de los niños y el 25 por 100 de las niñas. Durante las dos primeras décadas del siglo XX se habían producido algunos avances imprescindibles para tratar de superar ese mal endémico; por ejemplo, la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900, cuyo primer responsable fue García Alix; a lo que se unió la conversión de los maestros en funcionarios del Estado, en 1902, con su sucesor el conde de Romanones. Pero continuaron estando mal pagados e insuficientemente formados. Todavía a las alturas de 1919-1923 la situación era deplorable y, en 1920, la tasa de analfabetismo se mantenía en el 43'3 por 100.

El número de escuelas en 1917 era de 25.278, el 61'5 por 100 de las cuales se hallaba en pésimas condiciones y solo 583 tenían pequeñas bibliotecas. La mayoría de aquellas aulas, el 62'5 por 100 eran de propiedad municipal y, en muchos casos, la escuela era la peor casa de cada pueblo. El Estado no se hizo cargo de las construcciones escolares hasta 1920, con Álvaro Cabeza de Vaca como ministro de Instrucción Pública. A esa fecha y desde 1900 únicamente se habían construido en España, con ayuda estatal, 216 escuelas. Pese a todo podríamos decir que, a la vista de lo señalado respecto a los maestros y a las escuelas, entre 1902 y 1920, se fue dando el paso de las competencias del ámbito local al nacional. En 1922 había ya 27.429 escuelas públicas, número insuficiente, aunque al incremento cuantitativo se había unido alguna mejora cualitativa, con la apertura de los primeros grupos escolares modernos, en Madrid y Barcelona. Añadiremos solo un par de datos más, para no hacer demasiado farragoso este apunte. En el curso 1922-1923 el Estado atendía el 72'7 por 100 del coste de las escuelas primarias, que equivalía a 4'11 pts. por habitante y año.

La enseñanza secundaria contaba con apenas 21.000 alumnos, en total; unos 12.000 en institutos públicos y 9.000 en colegios privados. Por su parte la Universidad acogía un número ligeramente menor, pues la gran mayoría de los alumnos que superaban la secundaria continuaban estudios de enseñanza superior. Con todo, deberíamos resaltar que, desde los comienzos del siglo XX, se puso de manifiesto un notable interés por la escuela, tanto en círculos privados como públicos. Nombres como los de Costa, Azcárate, Labra, Ortega, A. Machado, -que en 1920 creaba en Segovia la Universidad Popular-, el padre Poveda, el jesuita Ruiz Amado, García Sola, Rufino Blanco y tantos otros serían un buen ejemplo de la inquietud por transformar la sociedad desde las aulas. La influencia del krausismo se reflejó, especialmente, en el impulso a la educación en todos los aspectos y niveles. No obstante los resultados prácticos siguieron siendo bastante limitados.

Sin embargo, junto al páramo del analfabetismo convivía en la España de 1919 a 1923, en aparente paradoja, una élite cultural extraordina-

riamente brillante, en realidad una expresión más de la gran concentración de la riqueza en unos pocos, en este caso el dominio del saber, frente a la extrema pobreza del común de las gentes. Coincidían en esa encrucijada algunos de los más destacados personajes de la mal llamada “generación del 98”, con Unamuno a la cabeza, Valle Inclán, Machado, Azorín, Pío Baroja, Maeztu y varios más; a la par de otros de los representantes de la “generación del 14”: Ortega, en lugar destacado, Pérez de Ayala, Gabriel Miró,...; el poliédrico Eugenio D’Ors; el difícilmente clasificable Gómez de la Serna; los “transgeneracionales” Juan Ramón Jiménez, León Felipe,... etc. y el autor teatral más aplaudido entonces, Jacinto Benavente, que superaría los límites de una y otra generación.

En la relación de obras publicadas en el quinquenio 1919-23 encontramos muchos de los títulos de mayor éxito en la historia de la literatura española, en los diferentes campos: ensayo, novela, teatro,... Recordemos algunos, a modo de ejemplo, dentro de la más variada temática y objetivos: *La crisis del humanismo* de Maeztu apareció en nuestra lengua en 1919¹¹, el mismo año en que Benavente llevaba a las tablas *El audaz* y *La fuerza bruta*. En 1920 surgió una amplia serie de grandes obras como *Lucas de bohemia*, de Valle Inclán; al tiempo que Unamuno daba a la imprenta uno de los poemas más impactantes de la poesía española “El Cristo de Velázquez”; León Felipe empezaba a publicar *Versos y oraciones de caminante* y Juan Ramón Jiménez, su segunda *Antología Poética*. El mismo Unamuno escribía, un año después, *La tía Tula* y Pío Baroja, *El sabor de la venganza* y *Las furias*. Por su parte, Gabriel Miró nos legaba, *Nuestro Padre San Daniel*; Pérez de Ayala, *Belarmino y Apolonio*; y Gómez de la Serna, la primera de sus novelas *La viuda blanca y negra*, a la que seguiría, en 1922, *El incongruente*. En esa fecha, Antonio Machado iniciaba otra singladura con *Nuevas canciones*. Azorín abordaba uno de los grandes mitos literarios con su *Don Juan*. Gabriel Alomar, entre la nómina de autores también importantes, aunque menos conocidos, terminaba su obra *La política idealista*. Cerrando el periodo al que nos referimos Eugenio D’Ors dio a conocer, en 1923, sus *Tres horas en el Museo del Prado*. Hemos dejado para el final acaso al más influyente, sobre todo en términos políticos, José Ortega y Gasset que cerraba su etapa perspectivista, iniciada con *Las meditaciones del Quijote* (1914) y culminada con *La rebelión de las masas* (1921) y *El tema de nuestro tiempo* (1923).

Otros muchos nombres merecen ser recordados, aunque solo mencionemos algunos; como Juan Zaragüeta, García Morente, ... etc. en el campo

¹¹ Publicado por primera vez en inglés bajo el título *Authority, liberty and function*, Londres, 1916.

de la Filosofía; en el ámbito del Derecho, Hinojosa y Naveros; en el de la Filología y la Historia, las figuras de Menéndez Pidal, Américo Castro, un joven todavía Sánchez Albornoz, Altamira, Ballesteros Beretta ...etc. Y no solo en Madrid, también en Barcelona se encontraban un importante grupo de jóvenes pensadores: Joan Crexells, Parpal y Marqués, Serra y Hunter, Carreras y Artau, Pere Font y Puig,... etc. Creemos que este pequeño apunte hace comprensible la calificación de aquel periodo como la “edad de plata” de la cultura española.

Pero además de en la creación literaria o en el espacio del pensamiento y las ciencias humanas y sociales, España contó también por aquellos años con profesores e investigadores muy notables en los diferentes campos de las ciencias experimentales; a partir de la figura extraordinaria de Ramón y Cajal. A su lado otras personalidades destacadas como José Rodríguez Carracido, Blas Cabrera, Sebastián Recasens, Ignacio Bolívar, etc. sin olvidarnos de matemáticos como Julio Rey Pastor e ingenieros de la talla de Torres Quevedo y Eduardo Torroja. Sobre la España atrasada y contradictoria, a veces paradójica, que arrastraba ya graves problemas político-institucionales, sociales y económicos vendrían a incidir, en un nuevo orden internacional, las grandes secuelas de la Primera Guerra Mundial y, para los años que aquí tratamos, también los de la “paz” subsiguiente.

Las repercusiones de la Primera Guerra Mundial en España

Aunque nuestro país se mantuvo oficialmente neutral en la contienda que asoló el Viejo Continente de 1914 a 1918, el fin de la guerra agravó los problemas seculares. Hagamos un breve repaso de los mismos.

a) El nuevo orden internacional

El 11 de noviembre de 1918 se había acordado el armisticio que detenía las operaciones militares de la Primera Guerra Mundial. Unos meses más tarde, tras varias reuniones diplomáticas, con representación de los países contendientes, se firmaba el Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919¹². A partir de ahí se presentaba un panorama internacional muy dife-

¹² Kennedy, Paul: *Auge y caída de las grandes potencias desde 1500-2000*. Plaza y Janés, Barcelona, 1982. Los tratados de Saint-Germain-en Laye (10-IX-1919), Neuilly ((27-XI-1919), Trianon (2-VI-1920) y Sévres (10-VIII-1920) completaron el conjunto de las negociaciones sobre la Primera Guerra Mundial.

rente al de cinco años antes. En el nuevo orden mundial impuesto al término del conflicto la neutralidad española, que había reportado notables beneficios económicos durante la Gran Guerra, no acarrearía ya nuevas ventajas, antes bien al contrario.

La percepción de la situación española, en esa coyuntura, allende nuestras fronteras resultaba bastante dispar. La consideración menos favorable se tenía, sobre todo, en los países de nuestro entorno más próximo. Algunos testimonios de los representantes diplomáticos de Portugal y de Francia en Madrid, recogían sus quejas por la ayuda, más o menos encubierta, que el II Reich había encontrado en nuestro país y denunciaban la germanofilia dominante, según ellos, en amplios sectores de la sociedad, en algunos círculos políticos y en la opinión pública española; todavía en 1920¹³. Se trataba de testimonios sesgados, que obedecían a una especie de “ajuste de cuentas” desde posiciones tendenciosas; especialmente en el caso portugués. Alfonso Costa representante de Portugal en la Conferencia de Paz, protestaba el 29 de abril de 1919, por el ingreso de España en el Consejo de la Sociedad de Naciones; a propuesta del presidente Wilson¹⁴. Una posición comprensible, en esta ocasión, pues nuestro país, visto como el enemigo secular, despertaba grandes recelos al otro lado de la “raya”.

Sin embargo esta “oposición” portuguesa no serviría de mucho pues el mandatario norteamericano consideraba políticamente necesario que España, el más importante de los países neutrales –una apreciación en consonancia con la fórmula acuñada por Alfonso XIII -que jugaba además un papel destacado en la América hispana, debía ocupar un puesto, en el Consejo de aquella Liga, aunque no fuese permanente. No sería ajena a esta disposición la entrevista que mantuvieron el conde de Romanones y el presidente Wilson en París. Estados Unidos, con ese gesto, intentaba mejorar su imagen en Hispanoamérica donde, eran vistos con desconfianza, particularmente en círculos intelectuales. La actitud de Portugal cambiaría en 1922, al menos por un tiempo, cuando el gobierno de Lisboa se declaraba ya partidario de mantener con España las mejores relaciones de amistad, aunque solo fuese por conveniencia táctica.

En el caso de Francia la lectura crítica con la “germanofilia hispana” se basaba en un esquema parecido al de Portugal; aunque en sentido inverso, a partir de la suspicacia y el resentimiento español, por motivos históricos, que alimentaba los permanentes “celos hacia Francia, desde una profun-

¹³ Torre, Hipólito de la: “España en crisis 1917-1923: los dictámenes de las Repúblicas vecinas” en Revista *Aportes*, n° 85, 2014, pp. 51-81.

¹⁴ *Ibidem*.

da pasión nacional”¹⁵. Una francofobia permanente, según el encargado de negocios francés en Madrid. El diplomático galo se mostraba convencido de que la simpatía por la causa alemana se debía al temor de las clases privilegiadas, “conservadoras e inmovilistas” a que el triunfo de los aliados pudiera provocar cambios que les hicieran perder su posición dominante, en todos los terrenos. Más aún, siempre según su criterio, el propio rey temería que el hundimiento de los Imperios Centrales pudiera llevarse por delante la monarquía española¹⁶. En ese supuesto Alfonso XIII se habría negado a creer en una derrota completa del Kaiser, y a romper con Alemania, incluso cuando la contienda, a la vista de los informes franceses, estaba decidida.

Portugal y Francia estimaban que España había obtenido demasiados beneficios económicos, sin haber compartido el esfuerzo exigido por la guerra. No parece un argumento sólido, sino la expresión de una especie de “pataleta”, en particular desde el disgusto del gobierno portugués de Lisboa por la escasa compensación obtenida por Portugal. Más allá de las acusaciones franco-portuguesas, el peor escenario posible de la victoria aliada sería el aislamiento de España, privada de la alternativa del apoyo alemán. Un riesgo que pronto sería desactivado. La situación geopolítica en el Mediterráneo, particularmente en el norte de África, quedaba bajo el absoluto control de Londres y París. Los gobiernos españoles podían verse obligados a una estricta subordinación a la política franco-británica. Sin embargo las relaciones con los franceses mejoraron pronto, a pesar de que Francia miraba con especial disgusto las apetencias españolas sobre Tánger.

En la primavera de 1920 el embajador francés, conde de Saint-Aulaire pronunció cálidas palabras de elogio a España. Algo parecido a lo que haría el presidente de la Asamblea Nacional, Deschanel. La aproximación hispano-norteamericana y el temor francés a una relación entre Washington y Madrid, que abriera la puerta a los intereses económicos norteamericanos en España, en detrimento de Francia, motivó el cambio en la posición francesa.

Así pues, acabada la guerra, España maniobró bien para alcanzar la mejor situación posible en el ámbito internacional. Potenció un hispano-americanismo que reforzó el papel español en el mundo y supo acercarse a EE.UU y a Inglaterra para neutralizar las posibles presiones de Francia. ¿Significó algo positivo para la cuestión de Marruecos? Ciertamente sí, al menos para mantener allí nuestros intereses. Otra cosa sería la evolución política interior.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

b) La crisis política: la monarquía de Alfonso XIII a la deriva

El debilitamiento institucional y la asimetría creciente entre la España real y la España oficial venían acentuándose desde antes de la Gran Guerra. El asesinato de Canalejas, en noviembre de 1912, dejó sin timonel al partido liberal y encalladas las esperanzas reformistas que el político ferrolano había intentado llevar a la práctica. A partir de entonces ni Romanones, ni García Prieto, ni Alba lograrían cohesionar las filas liberales. Algo semejante ocurrió en el seno del partido conservador con el desencuentro entre Maura y el rey, iniciado en 1909 y agravado en 1913. La ruptura del partido conservador dio lugar a diversas facciones, encabezadas por algunos políticos notables, sin duda, como Dato, y otros que llegarían más tarde a la cabecera del Consejo de ministros, al frente de un conservadurismo dividido.

Otras “soluciones” reformistas, al margen de los viejos partidos, tampoco consiguieron movilizar el apoyo social suficiente y la situación llegó a la crisis del verano de 1917, con la huelga general revolucionaria; la insurrección del catalanismo más radical y la división en el seno del Ejército entre “junteros” y “africanistas”. La crisis social, como telón de fondo, a la que dedicaremos algunas páginas, y la falta de respuestas a las demandas de regeneración política, convertían a los gobiernos en meros instrumentos para aferrarse al poder, sin horizontes de mayor alcance.

En este sentido el embajador de Francia informaba a su gobierno, de forma clara y acertada, que el régimen parlamentario introducido en España por la Restauración borbónica había perdido toda suerte de prestigio. Era ya una religión sin creyentes, una iglesia vacía. El falseamiento de la representación y la disolución de los partidos demostraba que el sistema parlamentario no funcionaba. El “taifismo” impedía lograr una mayoría suficiente para gobernar, la indiferencia y el sometimiento de los más, con la oposición violenta de los menos, hacían inviable el adecuado funcionamiento institucional. Faltos de los apoyos necesarios en el Parlamento, los sucesivos gobernantes recurrían al cierre de las Cámaras por el mayor tiempo posible. Cierto que ni las carencias políticas ni la tensión social eran exclusivas del régimen de Alfonso XIII, en la Europa de postguerra, pero en el caso de España la situación amenazaba con llevarse por delante a la propia monarquía.

La crisis política se hacía patente en la inestabilidad de los gobiernos (entre 1917 y 1923 hubo 13 crisis de gobierno totales y 33 parciales), pero también en el distanciamiento respecto a las instituciones. Las convocato-

rias electorales manifestaban un reducido índice de participación; en cierto modo por la obscena manipulación caciquil de los comicios¹⁷.

El intento de superar aquella situación llevó a la formación de un gobierno “nacional”, que, encabezado por Maura, echó a andar el 22 de marzo de 1918. Pero la alianza formada por conservadores y liberales, con el añadido de la *Lliga*, solo aguantó hasta el 19 de noviembre del mismo año. A partir de ese momento se sucedieron inmediatamente dos breves gobiernos presididos por García Prieto (19-XI/5-XII-1918) y Romanones (5-XII/15-IV-1919). Ante aquella precariedad, Maura aceptó presidir un segundo gabinete ministerial de concentración que duró poco más de tres meses (15-IV/20-VII-1919)¹⁸. Sin mayoría, ni coalición posible, Maura dimitió el 20 de julio. A partir de entonces el discurrir político se encontró con una especie de laberinto sin salida. Con otros dos gobiernos sin aliento: Sánchez de Toca (20-VII/12-XII-1919), Allendesalazar (12-XII-1919/5-V-1920)¹⁹. En mayo de 1920 Eduardo Dato pudo aglutinar en su favor las fuerzas conservadoras y pasó a gobernar hasta su asesinato, el 8 de marzo de 1921.

En aquellas circunstancias, la secuencia gubernamental se reprodujo por enésima vez. La caída del líder ocasionalmente más fuerte, por cualquier motivo llevaría a la presidencia del Gobierno a otro personaje de su formación pero con menos posibilidades de enderezar el rumbo. En esa dinámica, Allendesalazar sucedió a Dato (13-III/14-VIII-1921), pero no pudo superar la derrota en Annual. La gravedad del momento forzó a Maura a un nuevo esfuerzo por ampliar la base del Ejecutivo. Tampoco tuvo éxito y solo se mantuvo en el poder entre el 14-VIII-1921 y el 8-III-1922. El relevo le correspondió a su secretario Sánchez Guerra (8-III/7-XII-1922). Terminaría la función del partido liberal con García Prieto al frente (7-XII-1922-15-IX-1923); último gobierno constitucional de Alfonso XIII.

¹⁷ Ver Martínez Cuadrado, Miguel: *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*. Taurus, D.L., Madrid, 1969, 2 vols., 499 pp. Así sucedió en las elecciones celebradas en febrero de 1918, que reflejaron también las limitaciones de las fuerzas al margen del turismo. La Alianza de Izquierdas obtuvo tan solo 35 escaños de los 409 en liza. Mejores resultados relativos alcanzaron en esa oportunidad la *Lliga* Regionalista de Cataluña, con 21 diputados y la Comución Nacionalista Vasca que consiguió un gran avance sobre todo en Vizcaya.

¹⁸ *Ibidem*. El 1 de junio de aquel año se celebraron nuevas elecciones. El índice de participación apenas superó el 49 por 100. Maura, el más votado, solo consiguió 104 escaños y aún con los 94 de Dato el partido conservador no alcanzaba la mayoría suficiente.

¹⁹ *Ibidem*. La nueva consulta al país, el 19 de diciembre de ese año, aunque movilizó un mayor número de votantes, el 59'8 por 100, pero el balance fue parecido, en lo sustancial, a las elecciones precedentes. Ningún candidato recibió el respaldo suficiente.

Pero no solo el ejecutivo funcionaba con normalidad, tampoco el legislativo. Atrapados en las redes de la crisis económica, los conflictos socio-laborales y los acontecimientos en nuestro Protectorado marroquí, aquellos gobiernos certificaron su alejamiento de la realidad, suspendiendo las tareas parlamentarias o cerrando las Cortes, según la circunstancia y, en numerosos casos, no contestando a las preguntas formuladas por varios diputados.

La labor de control del legislativo sobre el ejecutivo se vio limitada con indeseable frecuencia. Las sesiones de la legislatura de 1918-1919 cuyas tareas comenzaron el 18 de marzo de 1918 fueron suspendidas el 19 de julio y reanudadas el 22 de octubre.

Pero, unas semanas más tarde, el 15 de diciembre sufrieron una nueva suspensión. En esa especie de vaivén fueron reunidas el 16 de enero de 1919, suspendidas el 27 de febrero, disueltas el 2 de mayo y reunidas el 24 de junio de aquel año. A salto de mata pudieron celebrar 131 sesiones públicas y 8 secretas. Prácticamente lo mismo sucedería en el resto de las legislaturas²⁰.

Una simple expresión aritmética revela que en los seis años del periodo 1918-1923, hubo 577 sesiones de Cortes (475 ordinarias, 28 extraordinarias y 20 secretas), lo que significa que a lo largo de los más de 1.400 días que suman aquellos años, una vez deducidos unos 760 días festivos y vacacionales, el edificio del Congreso apenas estuvo abierto el 40 por 100 de ellos. ¿Hasta cuándo podría mantenerse la situación? Nadie auguraba un futuro más estable salvo que se produjera una profunda reforma.

²⁰ *Diario de Sesiones de las Cortes (DSC)*. Legislaturas 1919-1920, 1921-1922, 1922-1923, 1923. Algo parecido ocurrió a lo largo del periodo legislativo 1919-1920, con unas Cortes reunidas en sesión de apertura el 24 de junio de 1919. El 18 de agosto fueron suspendidas y reunidas de nuevo el 14 de noviembre de 1919 y, otra vez, cerradas el 28 de abril de 1920, para ser disueltas el 20 de octubre. Entre tanto ajeteo se llevaron a cabo 114 sesiones ordinarias y 8 secretas. La legislatura de 1921-1922 pudo acoger 109 sesiones ordinarias y 1 secreta. Para ello inició sus trabajos el 4 de enero de 1921 pero mediante el decreto de 30-VI-1921 quedaron en suspenso hasta su reanudación el 20 de octubre de 1921. Un ejercicio repetido por la nueva suspensión de 20 de diciembre del mismo año que prácticamente puso fin a la legislatura de 1921-1922 decretada de forma oficial el 21 de febrero de este último año. La siguiente legislatura (1922-1923) discurrió por parecidos derroteros. Convocadas las Cortes en 21 de febrero de 1922 fueron suspendidas el 22 de julio del mismo año, reabiertas en noviembre, su andadura concluyó el 6 de abril de 1923. Los diputados pudieron verse en sede parlamentaria en 86 sesiones: 28 extraordinarias y 2 secretas. Volverían a reunirse tras las elecciones de 29 de abril de 1923, en las que la abstención llegó prácticamente al 60 por 100. Aquellas Cortes desarrollaron una oposición radical. Con todo, la legislatura de 1923 inició sus tareas el 23 de mayo en el Senado y el 24 en el Congreso. Sus sesiones fueron suspendidas por R.D. de 23 de julio y las Cortes definitivamente disueltas el 15 de septiembre. Se celebraron un total de 37 sesiones ordinarias y 1 secreta. En resumen, un auténtico rompecabezas.

c) Consecuencias económicas en España de la Primera Guerra Mundial: durante y después

El panorama político-institucional estuvo condicionado por los efectos económicos y sociales de la Gran Guerra; tanto favorables como desfavorables. En el primer caso, la neutralidad española en la etapa 1914-1918 permitió un notable crecimiento económico, debido al incremento de la demanda externa y a las condiciones excepcionalmente favorables del mercado internacional. Como resultados más llamativos tendríamos los siguientes:

1. Superávit de la balanza comercial (tradicionalmente negativo).
2. Aumento superior a cualquier otro momento de anteguerra de las reservas de oro, que según las cuentas del Banco de España, de acuerdo a su cotización en pesetas, pasó de 100 millones en 1914 a 2.449'9 millones en 1920. La peseta se convirtió en una moneda fuerte, con sus ventajas e inconvenientes.
3. Creación de un gran número de empresas.
4. Evolución positiva del PIB a precios de mercado.

<i>Año</i>	<i>Millones de pesetas</i>	<i>PIB (hab./año) en pesetas</i>
1913	19.321	951'8
1914	18.812	917'9
1915	19.995	964'5
1916	22.606	1.079'6
1917	25.588	1.211'3
1918	30.150	1.415'1

Si bien estas cifras variarían sensiblemente en función de la aplicación de un índice deflactor, como muestran los siguientes datos:

Evolución del PIB (en pesetas 1958)

<i>Año</i>	<i>Millones de pesetas</i>	<i>PIB/habitante</i>
1913	275.305'9	13.562'5
1914	265.257'3	12.943'4
1915	268.542'4	12.952'7
1916	284.066'2	13.566'8
1917	277.109'5	13.118'1
1918	275.241'4	12.918'7

5. La riqueza obtenida se concentró, casi exclusivamente, en el sector empresarial contribuyendo a aumentar los desequilibrios sociales.
6. También se produjo un fuerte aumento salarial en expresión nominal, pero mucho menor en términos reales.
7. El incremento de los precios supero pronto el de los salarios. Por ejemplo, según el índice de los promedios quinquenales de los precios al por mayor de algunos productos agrarios (base 100 en 1913) fue el siguiente:

<i>Año</i>	<i>Trigo</i>	<i>Patatas</i>	<i>Aceite</i>	<i>Vino</i>	<i>Carne</i>
1913-1915	100	152	98	91	98
1916-1920	153	236	154	114	147

El final de la guerra dio un giro decisivo a la situación económica mundial y lógicamente también a la española. Nuestro país acusaría también algunas de “las consecuencias económicas de la paz”, señaladas por Keynes en su libro del mismo título de 1920. Entre otras el refuerzo del nacionalismo económico y las tensiones de los problemas financieros derivados, principalmente, de las deudas contraídas durante la guerra, por la mayoría de los países beligerantes, y las reparaciones impuestas a Alemania. Estas últimas por una cifra en 132.000 millones de marcos oro, el 8 por 100 del PIB alemán de 1913, que solo acabarían pagándose en su último plazo, 69’9 millones de euros, en 2020.

El paso de una etapa de prosperidad engañosa a otra de crecimiento real no sería fácil. En el nuevo contexto, nuestros productos se encontraron con graves dificultades para su acceso al mercado exterior, lo que se tradujo en un recorte del 39 por 100 de las exportaciones y paralelamente del 38 por 100 de las importaciones. La desaparición de empresas, más de 6.000 entre 1919 y 1922, y el aumento del desempleo fueron otras de las repercusiones más significativas. La respuesta patronal se apoyó en la exigencia de un marco proteccionista que, no era nuevo, pues contaba con precedentes de largo recorrido desde 1728; prolongado en el Ochocientos y ya en el siglo XX con la ley de Bases Arancelarias de 1906²¹; el arancel Salvador, una barrera que se ampliaría hasta convertirse en auténtica “muralla china”, en 1922 con el

²¹ Blasco Ibáñez, Vicente: “La lepra catalanista”, en *Pueblo*, 13 de junio de 1907. Contra esta Ley se elevaron múltiples protestas por favorecer especialmente a la industria catalana. Blasco Ibáñez se quejó de que a su amparo Barcelona enviara a Valencia sus productos libremente sin que sufragara ningún importe de éstos, mientras la pasa, las naranjas y las legumbres valencianas pagan un enorme tributo.

llamado arancel Cambó. Además las empresas buscaron el mantenimiento de sus rentas mediante una estrategia férrea de contención salarial.

Sin embargo, el impacto en el conjunto de la economía española, tras la llegada de la paz no fue tan grave como algunas interpretaciones reduccionistas han dado a entender. Así se refleja en los siguientes datos:

Evolución del PIB a precios de mercado

<i>Año</i>	<i>Millones de pesetas</i>	<i>PIB/habitante</i>
1919	34.351'5	1.618'4
1920	40.369'7	1.891'0
1921	38.396'4	1.785'3
1922	37.411'8	1.782'4
1923	39.216'7	1.788'0

<i>Año</i>	<i>Millones de pesetas 1958</i>	<i>PIB/habitante</i>
1919	279.235'1	13.155'6
1920	302.939'5	14.190'6
1921	308.479'1	14.343'6
1922	323.874'1	14.900'3
1923	328.344'0	14.992'8 ²²

Lo mismo se confirma, en términos comparativos, a través de la convergencia con los principales países europeos y Estados Unidos, conforme a los datos del PIB por habitante, que presentaría este balance:

Índice exterior igual a 100

	1914	1919	1920	1921	1922	1923
<i>España</i>	62 %	67 %	68 %	72 %	70 %	69 %

La aproximación del periodo bélico se mantendría después, e incluso crecería hasta 1921, para continuar en 1922 y 1923 en valores superiores a los de preguerra. Sin embargo esta evolución se debería no solo a la trayectoria propia, sino también, en buena medida, al declive de Alemania y Reino Unido.

Los efectos derivados del aumento de las reservas de oro y el fortalecimiento de la peseta produjeron algunos resultados positivos pero, a la vez,

²² Maluquer de Motes, Jordi: "Del caos al cosmos. Una nueva serie enlazada del Producto Interior Bruto de España", en *Revista de Economía Aplicada*, nº 49, 2009, pp. 37-38.

diversos problemas monetarios y financieros. El mayor volumen de la oferta monetaria (billetes emitidos por el Banco de España; moneda metálica circulante; montante de las cuentas corrientes en esa misma entidad y los saldos disponibles a la vista en cuentas de crédito) facilitaba el crecimiento de los precios, como ya vimos en el apartado 7) y el encarecimiento de la vida en términos reales. La subida del coste de los bienes de consumo más necesarios, provocó algunos problemas en la lucha cotidiana por la supervivencia; a la vez que el odio hacia quienes hacían ostentación de sus riquezas. El gobierno trató de evitar, o al menos reducir, los conflictos sociales por este motivo y para ello creó el Ministerio de Abastecimientos, el 3 de septiembre de 1918, que se mantuvo hasta el 8 de mayo de 1920. Su principal objetivo fue asegurar las existencias de trigo y con ello el “pan barato”, a través de la denominada Ley de Subsistencia que permitió la fijación de la tasa sobre el precio de este cereal, pero también del arroz, las judías, las lentejas, las habas, el azúcar, ... El intervencionismo del Estado, a través de las Juntas Provinciales de Subsistencias, llegó a fijar además los límites del beneficio de transportistas, almacenistas y comerciantes, a la vez que se prohibía la acumulación de la mayor parte de los alimentos, e incluso de los fertilizantes agrícolas, el carbón, etc.

Por otro lado el aumento de la deuda pública, ante el déficit de los Presupuestos Generales del Estado (a partir de 1915) financiada a través de la correspondiente monetización, originó grandes beneficios a algunos bancos privados, pero también problemas como el que acabó causando la quiebra del Banco de Barcelona, encubierto por el victimismo de la burguesía catalana y la influencia política de Cambó, que la redujo a una mera suspensión de pagos.

La oposición de la *Lliga* y el empresariado catalán a las reformas de la Hacienda propuestas anteriormente por Alba, y la salida favorable a sus intereses dada al asunto del Banco de Barcelona, fue seguida por la Ley de Ordenación Bancaria de 1921 (inspirada también por Cambó y el economista Francisco Bernis). Las ventajas obtenidas por la burguesía catalana y vasca, especialmente la primera, contribuyeron a acentuar los desequilibrios regionales a partir de las soluciones políticas, aplicadas a la crisis económica subsiguiente a la Primera Guerra Mundial. Fue una enésima imposición contra los intereses de otras regiones, por ejemplo, Valencia; pero en general del conjunto de España. Vino a representar la consagración de una economía cerrada frente a otros sectores más dinámicos y abiertos, durante las cuatro décadas siguientes.

d) La crisis social (1919-1923)

Las crisis políticas y las secuelas económicas de la Primera Guerra Mundial agravaron notablemente las tensiones sociales, creando un clima favorable a la recepción de los discursos revolucionarios. Una serie de factores provocaron el aumento y la radicalización de los conflictos, entre ellos:

1. El incremento del paro derivado de la caída de la producción por la contracción de la demanda externa.
2. La inflación que provocó un fuerte incremento del coste de la vida que en ciudades como Barcelona, experimentó un alza de más del 70 por 100.
3. La polarización extrema de la sociedad, entre la opulencia de una minoría y la miseria de amplios sectores de la población; sin el posible efecto amortiguador de una inexistente clase media.
4. La falta de cauces legales para la resolución pacífica de los problemas socio-laborales.
5. El auge de los sindicatos obreros. La CNT contaba en 1920, año de su segundo congreso, con 500.000 seguidores, y la UGT, con 200.000. La capacidad de movilización de estas organizaciones, muy superior a cualquier etapa precedente, les otorgaba una fuerza suficiente para amenazar la resistencia a las instituciones patronales.
6. Frente al sindicato único cenetista, la patronal catalana potenció la implantación de los sindicatos libres que llegaron a tener más de 50.000 afiliados.
7. La influencia de los discursos revolucionarios, especialmente el bolchevismo, entre los trabajadores.
8. La intransigencia con la que solían abordarse los problemas y la dura represión aplicada por la Guardia Civil y el Ejército.

El fracaso de la huelga general revolucionaria de 1917, lejos de apagar las reivindicaciones de los trabajadores, abrió un nuevo tiempo de conflictos ya en 1918; pero, sobre todo, de 1919 a 1923. La etapa que media entre 1918 y 1920, conocida en Andalucía, como el “trienio bolchevique”, estuvo marcada allí, y en otras zonas de la España rural, por innumerables actos de violencia, ante la falta de respuesta de los dueños de las tierras a la demanda de aumentos salariales y a la exigencia de la contratación prioritaria de los jornaleros locales en paro. Al grito ancestral de “la tierra para

el que la trabaja” y bajo la influencia de un anarquismo muy arraigado en algunas regiones, se sucedieron los actos violentos. Al producirse la ocupación de tierras y una serie de atentados de diverso tipo, el gobierno bajo la presión de los terratenientes, trató de contener los disturbios con una dura represión, saldada con decenas de víctimas y cientos de detenidos.

En las regiones industrializadas, con Cataluña a la cabeza, la confrontación alcanzó aún mayores dimensiones y especial gravedad. Algunas de aquellas huelgas jalonaron la historia del movimiento obrero. Este sería el caso más emblemático de todos: la huelga de “la canadiense” (la *Barcelona Traction Light and Power*). Comenzó el 5 de febrero de 1919 y, durante cuarenta y cuatro días, la industria, los transportes y la vida en general de la capital catalana se vio paralizada. Aunque los huelguistas lograron alcanzar una de sus reivindicaciones más significativas, la implantación de la jornada de ocho horas, los conflictos continuaron.

A partir de esa realidad el número y la dimensión de las huelgas tomaron grandes y graves proporciones. En 1913 contabilizaron 284; en 1919 fueron ya 895 y en 1920 la cifra alcanzó las 1.060. En esos mismos años el número de jornadas laborales perdidas fue de 1.819.000; 4.127.278 y 7.261.762 respectivamente. En paralelo se fue desarrollando una mayor violencia. Cataluña y, en particular, Barcelona y su zona industrializada se convirtieron en el principal escenario de la conflictividad. La *Rosa de Fuego* de una década antes, volvía a ser el *santa sanctorum* de la revolución anarquista.

Entre 1919 y 1923 se contabilizaron 528 muertos fruto de la espiral de acción/reacción en el devenir de los enfrentamientos laborales. Cataluña vivió prácticamente en un constante estado de excepción; a pesar de lo cual, entre enero de 1920 y el mismo mes de 1922, se cometieron allí 313 atentados, con un saldo de 255 muertos y 733 heridos. El epicentro del pistolerismo, de uno y otro signo, era aquella Barcelona de la que, en septiembre de 1920, llegaron a Ceuta la mayoría de los primeros legionarios.

La aplicación de la Ley de Fugas por Martínez Anido, nombrado gobernador civil de Barcelona por Dato, en sustitución de Federico Carlos Bas, llevó la represión a su punto culminante. La “guerra” contra el sindicalismo anarquista se cobró la vida de personajes como Francisco Layret, Salvador Seguí, Francisco Comes “el Perona”... y decenas de dirigentes obreros. Pero también, entre otros la del conde de Salvatierra, la del presidente del gobierno, Eduardo Dato, y la del arzobispo de Zaragoza, el cardenal Soldevila.

La hora del “cirujano de hierro”

Desde 1918-19, con el fin de las hostilidades en los campos de batalla europeos, la situación exigía respuestas que ni el rey, educado en otras coordenadas, ni los políticos supieron dar. El interés general, la búsqueda del bien común como referente legitimador de la política, se posponía sistemáticamente las ambiciones personales y “amicales” de los gobernantes. Ejército y Administración indeseablemente politizados, más bien “cliente-lizados”; una opinión pública fácilmente manipulable por su ignorancia y falta de sentido de la responsabilidad; exaltable con facilidad por el irracionalismo y la desconfianza, ofrecían un caldo de cultivo preocupante. La carestía de la vida y las deficientes condiciones socio-económicas añadían leña al fuego.

La incapacidad del sistema constitucional, que el propio monarca criticaba, a veces de manera un tanto indiscreta (recuérdese su discurso en Córdoba de 23 de mayo de 1921), era evidente “*se derriba a los gobiernos –dijo en aquella velada del Círculo de la Amistad de la ciudad de los Califas- el nuevo gobierno hace suyos esos proyectos (los del anterior) pero entonces la hostilidad procede de quienes cayeron derribados ... La política –añadía- entorpece, indeliberadamente, pero con obstáculos insuperables, la acción de los gobernantes*”. Un diagnóstico certero pero inoportuno. Los problemas del país se fueron agravando aún más desde esa fecha y, a las alturas de septiembre de 1923, la mayoría de los españoles estaban hastiados de aquel juego y a favor de uno profundo cambio.

También desde más allá de nuestras fronteras se contemplaba la situación con interés y preocupación. A la división creciente entre los españoles; la amenaza del independentismo catalán y la más velada pero preocupante evolución del nacionalismo vasco; la inseguridad ciudadana; la violencia anarquista y la represión en una espiral creciente de acción-reacción; y el problema marroquí sin apuntes de solución definitiva,...; los observadores extranjeros, diplomáticos, periodistas, etc., esperaban también un golpe de timón en la política española.

Llegado el momento, el embajador de Estados Unidos en Madrid, Alexander P. Moore, aplaudió la actuación de Primo de Rivera y el Directorio que estableció para rescatar a España del caos político y social; a la par que declaraba su completa confianza en don Miguel. *The Washington Post* veía en la Dictadura el medio para acabar con la amenaza de revolución bolchevique en Cataluña y R.E. Gordon Georges escribió en *Current History*, al margen de su inconstitucionalidad, considero el golpe de Primo de Rivera un servicio insigne, no solo para la vida y la propiedad en España, sino para

la paz en Europa. Empezaba una nueva singladura para la monarquía de Alfonso XIII.

En esa España de la que hemos esbozado algunos rasgos significativos, se enmarcaría el periodo álgido, desde el punto de vista de los problemas encontrados en la zona española del Protectorado, iniciado siete años antes en el Marruecos septentrional. En efecto, el tratado hispano-francés, firmado en Madrid el 27-XI-1912, venía a ser la culminación de un proceso de difícil ajuste en las aspiraciones coloniales de las potencias europeas en el Norte de África²³.

El Protectorado español en el Norte de Marruecos

El Protectorado era una figura de derecho internacional público que recogía el acuerdo entre dos estados, el protegido y el protector; el primero concedía a este último la facultad de gestionar sus asuntos exteriores y colaborar en la administración interior, a cambio del compromiso de asegurarle su defensa²⁴. Las múltiples definiciones de Protectorado, entre ellas las de J. Crawford, G. Hoffmann, Ch. Rousseau, ... insisten en esos mismos caracteres y en que, en ningún caso, podría suponer la desaparición jurídica del estado protegido.

La idea del Protectorado encontró ambiente favorable en nuestra herencia cultural krausista y, especialmente, en el seno de la Residencia de Estudiantes, entonces a cargo de Jiménez Frau. La figura acaso más representativa de la labor llevada a cabo en este asunto fue Manuel González-Hontoria, subsecretario del Ministerio de Estado (1911-1913), que conocía bien el tema de Marruecos, pues había participado en la Conferencia de Algeciras y en las negociaciones del Tratado hispano-francés de 1912. Además de su labor como diplomático y político (llegó a ser ministro de Estado en 1919 y 1922), fue abogado, entre otros, de la Compañía Española de Minas del Rif -CEMR- y de la casa de Alba). González-Hontoria sabía de la estrategia francesa en su zona de Marruecos, con sus luces y sus sombras²⁵.

²³ Ver Reder Gadow, Marion: "El norte de África en la política española hasta el siglo XIX. Un espacio de permanente y lejano interés para España", en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *El Protectorado español en Marruecos... op. cit.*, tomo III, pp. 231-271.

²⁴ Así lo reflejaba en líneas generales, el Artº 1 del convenio de 27-XI-1912 que decía: "En la zona de influencia española toca a España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita ..."

²⁵ Ver González-Hontoria, Manuel: "El Protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española" en *Publicaciones de la Residencia de Estudiantes*, vol. 3,

Se trataba de encontrar la forma más “accesible” para realizar una empresa particularmente difícil, con acciones de carácter militar, político y social interrelacionadas en un marco nacional e internacional complejo. No se trataba de arrebatar la soberanía al Estado a proteger. Debía mantenerse y aún potenciarse su independencia. Pero para ello era preciso ejercer una serie de funciones que chocaban inevitablemente, con el recelo primero y la hostilidad después, de alguna instancia anterior. En la práctica la protección se concretaba en una “especie de ortopedia”, aplicable a las instituciones ya existentes, incapaces de ejercer sus funciones de forma plena. Había que ir al ejercicio legal de competencias soberanas eficaces por el estado protector.

El Protectorado auspiciaba una forma de colonialismo benévolo, legitimado por la atención especial a los aspectos éticos, incluso por encima aparentemente de los intereses materiales del estado protector, comprometido a potenciar el desarrollo económico, social y cultural de los países “protegidos”. Pérez Prendes llamó a esta fórmula la “duda marroquí”²⁶. A pesar de lo cual, no dejaba de percibirse como un instrumento al servicio de los intereses estratégicos, económicos o militares de las grandes potencias.

Las dificultades prácticas del Protectorado estaban en relación directa con la oposición que desplegaron las poblaciones a proteger. Una resistencia en algunos casos muy superior a la prevista; porque más importante que las declaraciones de buena voluntad comprometidas entre los estados firmantes del tal pacto, era la aceptación de la población de que el poder del estado protector se ejercería para fines reales y claros. Así pues la colaboración de los agentes locales y la apreciación de resultados favorables, en el corto plazo, resultarían fundamentales. El éxito debía apoyarse en la simetría entre los fines a alcanzar y los medios disponibles. No era fácil, por otro lado introducir en los estados “protegidos” esquemas específicos de los “protectores”, cuya eficacia sobre la diferente realidad con la que se iban a encontrar sería, en ocasiones, discutible.

Desde la resistencia ofrecida a los primeros incidentes, la acción española, según González-Hontoria, no podía reducirse a evitar los ataques contra nuestras tropas; era preciso ocupar el territorio para implantar la organización necesaria con el fin de desarrollar las colonias administrativas, políticas, económicas y culturales. La acción militar solo podría llevarse a cabo con unas fuerzas armadas eficaces y recursos suficientes.

338 pp. (Última edición, 2018)

²⁶ Ver Pérez Prendes, José Manuel: “La penúltima duda jurídica española”, en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *El Protectorado español en Marruecos... op. cit.*, tomo I, pp. 35-55.

Los antecedentes

Los pasos previos, más directos, podrían señalarse en 1900 y 1902 en las conversaciones entre Francia y España para delimitar sus fronteras en Marruecos; contactos que finalmente no tuvieron un resultado práctico, pues el tratado convenido no llegó a firmarse por diversos motivos. Dos años después, en abril de 1904, nuevamente una comisión hispano-francesa, en la estela de la *entente cordiale* entre el Reino Unido y Francia, establecida unos días antes, alcanzó el acuerdo de 31 de octubre de aquel año, que debía mantenerse secreto oficialmente hasta 1911, a fin de evitar enfrentamientos con Alemania; si bien el gobierno del Kaiser tuvo noticia de aquel tratado a las pocas semanas de su firma. La reacción alemana, ofensiva diplomática y visita de Guillermo II a Tánger en marzo de 1905, llevaron a la convocatoria de una conferencia internacional para salir de la crisis, celebrada en Algeciras del 1 de enero al 7 de abril de 1906. España obtuvo allí y en la llamada declaración de Cartagena, de 1907, un reconocimiento a sus aspiraciones de jugar algún papel en la política internacional²⁷.

Sin embargo, la “solución” alcanzada en Algeciras no evitó sucesivos conflictos, a pesar del acuerdo entre París y Berlín de 1909, que facilitaba la actividad económica alemana en Marruecos. Las fricciones entre Francia, España y Alemania, en diversas combinaciones de intereses, continuaron siempre bajo la vigilancia británica y norteamericana, esta última cada vez mayor. La tensión fue creciendo hasta 1911, cuando Francia ocupó Fez y Mequinez y España hizo lo propio con Larache y Alcazarquivir. Alemania puso nuevamente de manifiesto sus objetivos sobre Marruecos, enviando el cañonero *Panther* a la rada de Agadir. Tras arduas negociaciones, la república francesa y el II Reich sellaron un nuevo acuerdo el 4 de noviembre de 1911. Francia podría actuar con mayor libertad en Marruecos, a cambio de ceder territorios a Alemania en el Congo medio y en el Ubangui, para ampliar la colonia alemana de Camerún. Al hilo de aquel convenio Francia estableció el Protectorado en su zona de influencia en Marruecos, en marzo de 1912. España hubo de compensar a Francia, con parte de los territorios al sur de Marruecos, que había obtenido en el acuerdo de 1904, y lograr así el reconocimiento de su propio Protectorado en el norte del imperio marroquí, unos meses después.

²⁷ Ver Martínez Milán, J. M^o.: “España y Francia en el sur de Marruecos: intereses, delimitación de fronteras y contencioso territorial, 1900-1912”, en *Revista Estudios de Asia y África*, nº 15, 2015.

*La pregunta clave en medios populares:
¿qué se nos ha perdido a nosotros en Marruecos?*

Una vez en marcha la cuestión del Protectorado se evidenció la necesidad de batirse en una guerra, informal e irregular, y aparentemente absurda, para llevar a cabo los compromisos adquiridos en el Tratado de Madrid (27-XI-1912). Un desafío ante el que no hubo en España la armonía necesaria entre el pueblo, los sucesivos gobiernos y las fuerzas armadas. Tampoco existió el compromiso para asumir el esfuerzo y el sacrificio precisos para alcanzar el triunfo. En esas circunstancias los políticos buscaron, prioritariamente, los réditos de las posiciones más favorables a sus intereses personales y a los de su facción. Faltó un líder capaz de adoptar un programa claro y decidido, para hacer sentir a la sociedad la conveniencia de aquella empresa. Cuando el rey intentó jugar este papel, de manera más o menos directa, fracasó. Sin embargo algún gobernante, como el conde de Romanones, manifestaba al embajador de Estados Unidos en Madrid, Joseph E. Willard que “*Marruecos es para los españoles algo más que un problema de expansión colonial...; un interés vital para España*” en el que estaba la garantía de la propia soberanía metropolitana²⁸.

La fragmentación política y la división en el estamento militar minimizaron las posibilidades de España, más allá de sus limitados recursos. Lejos de transmitir la sensación de fortaleza y seguridad para superar las dificultades, se produjo todo lo contrario. Los sucesivos cambios de planes políticos sobre lo que debía hacerse, se tradujeron en otros tantos bandazos en cuanto a las operaciones militares. La ausencia de armonía entre el pueblo y sus dirigentes provocó la desconfianza y la inseguridad general. Faltó durante mucho tiempo la voluntad de vencer, el factor decisivo en toda contienda. Todo ello alargó la guerra y la hizo más exigente en términos humanos y materiales. Nuestra andadura por tierras norteafricanas a la sombra de un Protectorado, que ni “protectores” ni “protegidos” aceptaron con entusiasmo, tenía que resultar más costosa de lo esperado.

Ahí estarían las claves de la agitada peripecia española en el norte de Marruecos, especialmente entre 1912 y 1927, con su punto álgido en el periodo 1919-1923; aunque los conflictos empezaron antes, en particular desde 1909, y continuarían hasta el citado 1927, con el desembarco en Alhucemas (1925) como punto de inflexión decisivo²⁹. La comprensión más

²⁸ Montero Jiménez, José: *Una puerta a los asuntos de Europa. Estados Unidos, España y la cuestión marroquí, 1906-1928*. Universidad Complutense, Madrid, 2011.

²⁹ Blond Álvarez del Manzano, Carlos: “El Protectorado. Firma del convenio hispano-francés y guerra del Rif 1912-1927” y Fontenla Ballesta, Salvador: “Las campañas del

ajustada de lo ocurrido requiere alguna reflexión sobre sus principales factores. El primero de ellos el escaso conocimiento del territorio, las gentes, la cultura y las instituciones de Marruecos.

El desconocimiento mutuo

Cualquier labor de Protectorado, en los términos establecidos en el Tratado de Madrid, exigía el conocimiento de la zona en la que había de realizarse y de sus habitantes. Pero en el caso de Marruecos cabía hablar de un gran desconocimiento de la realidad marroquí por parte española. Llevábamos más de cuatro siglos en aquella región y nuestros emplazamientos norteafricanos eran una especie de islas, sin apenas comunicación con el entorno. Pero a esta situación contribuía una actitud similar por parte de los marroquíes. No era un fenómeno único, también los franceses, y los europeos en general, tenían una percepción muy limitada de Marruecos y a la viceversa.

El creciente interés por la zona, en las dos últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, propició una serie de estudios de diversa entidad, acerca de los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales; principalmente desde la geografía física y humana con fines descriptivos. La iniciativa más notable corrió a cargo de los franceses³⁰. Por parte española hubo igualmente algunos trabajos en el mismo sentido, que vieron la luz en los años ochenta y noventa del Ochocientos. Por ejemplo las obras de Julio Cervera y Baviera, *Observaciones militares, políticas y geográficas sobre Marruecos* (1884); la *Descripción geográfica del Imperio de Marruecos, Mogreb el Aksa*, de Manuel Mínguez (1907); *Marruecos, política e interés de España en este lugar* (1907), de Eduardo Caballero de Puga; *Marruecos, su suelo, su población y su derecho* (1907), de Eduardo de León y Ramos, ... etc.

Ya en los albores del Protectorado se publicaron otros trabajos, y poco después el de Ricardo Donoso Cortés, *Estudio geográfico, político, militar sobre la zona española del Norte y del sur de Marruecos*, (1913); así como la *Yebala y el Bajo Lucus*, expedición en abril-junio de 1913, de varios au-

Rif", en *Revista de Historia Militar*. N° Extraordinario 2. 2012, pp. 101-134 y 135-160, respectivamente.

³⁰ Fruto de ella fueron algunos libros como el de Auguste Moulieras, *Le Maroc inconnu, Étude géographique et sociologique*, editados entre 1895-1899; *Exploration du Rif; Étude sociale, politique et économique sus le Maroc*, de Gustave Jeannot (1907); o el de Louis Gentile, *Dans le Bled Siba, explorations au Maroc* (1906).

tores editado por la Real Sociedad Española de Historia Natural, (RSEHN), Madrid, 1914³¹. Junto a los anteriores se dieron a la imprenta otros textos de diversa naturaleza, por ejemplo el de V. Ruiz Albéniz que, además de su labor periodística como corresponsal de guerra, escribió *El Rif: estudio de un español en el norte africano* (1912)³².

También con anterioridad a la implantación del Protectorado, durante el periodo 1882-1912, la Comisión Topográfica de Estado Mayor del Ejército Español había realizado varios estudios³³ que llevaron a cartografiar un cuarto del territorio del territorio de la zona española fijada en el Tratado de Madrid. En 1909 la Comisión Topográfica acometió el levantamiento del plano de territorios ocupado en el Rif pero, en los seis meses que van de diciembre de 1909 a junio de 1910, apenas se habían cartografiado 700 km².

A pesar de las publicaciones y trabajos citados, a manera de ejemplo dentro de otros muchos, el Protectorado español, en el norte marroquí, circunscrito a una zona montañosa cuya extensión era de 22.790 km², similar a la provincia de Badajoz, con una población de 700.000 habitantes aproximadamente, resultaba poco conocido a las alturas de 1912. No era un territorio homogéneo sino que mostraba, diferencias entre la zona occidental, con mayor superficie cultivable, aproximadamente el 15 por 100, y alguna ganadería trashumante; mientras la parte central y oriental, era más abrupta, más árida y con recursos mineros, sin explotar por entonces, como

³¹ En relación con la RSEHN se desarrollaron algunas investigaciones sobre el subsuelo del Rif como las de Lucas Fernández Navarro, “Estudios geográficos en el Rif Oriente” y “Observaciones geológicas de la península Yebálica”, publicadas en *Memorias de la RSEHN*. Tomo VIII (dedicado al estudio de Marruecos). Madrid, (octubre 1911-enero 1917).

³² Otros de los trabajos posteriores de V. Ruiz Albéniz serían *España en África* (1921), *La situación actual de España en Marruecos* (1921), *La actuación de España en Marruecos* (1929) y, también relacionado pero con otros fines, publicó *Ecce Homo. Responsabilidad en Marruecos* (1922) en defensa de Dámaso Berenguer. Posteriormente salieron también de su pluma: *Tánger y la colaboración franco-española* (1924) y, en la fecha emblemática de 1927, *La colaboración española en Marruecos*. En otros géneros publicó *La carga de Taxdirt* (1915), *Bu-Suifa* (1910), *Kelb Rumi. La novela de un español cautivo de los rifeños* (1921), *Lala-Mariem. Novela dialogada del Gran Atlas* (1930). Algunos personajes extranjeros también publicaron sus libros a caballo entre el interés por la historia y varios aspectos de mentalidades de la zona suroriental marroquí. El más conocido sería Angelo Ghirelli por su obra *Historia del Norte de Marruecos. Contribución al estudio de la zona del protectorado español septentrional* (1926); más tarde publicaría otros textos sobre la región: *El país bereber* (1942), *Prehistoria nortemarroquí* (1932).

³³ Urteaga González, Luis: “La Comisión Topográfica de Estado Mayor del Ejército Español en Marruecos antes de la implantación del Protectorado”, en *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario 2, 2012, pp. 15-47.

principal riqueza³⁴. Las diferencias étnicas eran también notables a partir de una mayoría bereber, con cuatro grandes familias: senhaya, yeblies, gomara y zenetas. El estudio antropológico de Carleton Stevens Coon, en 1927, ponía de manifiesto que los bereberes eran el conjunto étnico más homogéneo. Entre sus rasgos antropométricos destacaba su estatura, superior a la media de la población del Protectorado y también a la de los soldados españoles. Formaban, sobre todo en el Rif central, un colectivo orgulloso de sus señas de identidad, incluida su lengua propia, el chelja, y rechazaban la presencia militar extranjera. La sensación que transmitían advertía inmediatamente de la dificultad de lograr desde la acción exterior, en este caso española, algún cambio en la mentalidad y actitud de aquellos individuos; nacidos en la anarquía, educados en la guerra y profundamente fanatizados³⁵. En cuanto a la distribución de la población, compuesta por 76 tribus o cabilas, voz esta última referida tanto a cada tribu como al territorio que ocupa resultaba un auténtico mosaico. Su organización socio-política se estructuraba de abajo a arriba con base en la familia, el clan, la fracción y la cabila; tendría como estadio superior, para determinadas circunstancias, la confederación.

La población del Protectorado aparecía extraordinariamente diseminada, con tan solo algunas poblaciones de cierta entidad en la zona occidental (Tetuán, Xauen, Larache, Arcila, Alcazarquivir). El resto tendía al aislamiento y apenas conformaba pequeños adueros comunicados, entre sí por caminos de herradura. Podría decirse que, antes de la ocupación militar no existía en el Rif central y oriental una sola ciudad o núcleo urbano reseñable.

Desde el punto de vista político-administrativo el territorio del Protectorado podía dividirse en dos zonas: el Bled el-Majzen y el Bled el-Siba. La primera correspondía al territorio poblado por los habitantes árabes o más arabizados, principalmente la zona occidental, que respetaban la autoridad del sultán; se regían por la ley coránica, pagaban impuestos y aceptaban la movilización de sus hombres para las fuerzas armadas. La segunda, sobre todo de población bereber asentada en el centro y el este del territorio, menos dispuesta a someterse a las disposiciones del régimen de Fez; especialmente reacia al pago de impuestos y a la recluta militar. Aunque dentro

³⁴ Domínguez Rodríguez, Rafael: “El territorio de Marruecos a comienzos del siglo XX” en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *El Protectorado español en Marruecos... Ob. cit.* Tomo I, pp. 261-282.

³⁵ Ver Mainer, José Carlos: “La huella de Marruecos en las letras españolas (1893-1936)”, en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *op. cit.*, tomo II, pp. 201-223. En realidad, profundizando en los estudios etnológicos y antropológicos, las coincidencias entre el moro y el español como escribía Galdós es más grande de lo que parece.

de lo que cabría denominar el país bereber hubiese mayor o menor grado de rechazo hacia el sultán, en unas u otras cabilas según las circunstancias. Por lo general existía una aceptación de su autoridad en materia religiosa, pero más o menos operativa en otros aspectos. La clasificación social sería heterogénea, incluso arrancando de la propia clasificación de base étnica, combinada en función de los cometidos desempeñados³⁶.

La presencia europea al espacio norteafricano se intensificaría, según apuntábamos por el número de publicaciones, entre los primeros años ochenta del Ochocientos y 1912. Tiene lugar entonces el “descubrimiento” de un mundo exótico, muy próximo en el espacio y a la vez lejano en el tiempo, pero sobre todo diferente, aun cuando pudieran existir coincidencias históricas anteriores. Un encuentro alumbrado por la curiosidad y la fantasía que provocaban imágenes distorsionadas, bien fuera de los nativos en la percepción de los europeos, o a la inversa. Una panorámica, construida sobre prejuicios recíprocos, que tienden a acentuar las diferencias, resumidas en estereotipos simplistas y, en buena medida, falsos. El orientalismo, más o menos débil en el caso español, dominante en el gusto europeo de aquellos momentos, encontrado “a la puerta de casa”, atraería todo tipo de viajeros. El contacto entre dos realidades económicas, políticas y culturales tan diferentes provocaría consecuencias trascendentales para aquella región.

Acerca de la injerencia europea durante el periodo señalado³⁷, y la subsiguiente colonización, se elaboraron dos discursos contrapuestos reduccionistas y maniqueos. Uno dirigido a convertir en víctimas de la ambición europea a los habitantes del norte de Marruecos. Su argumento consiste en disminuir, o incluso negar, las carencias y las contradicciones de la situación tradicional. Según este relato, presente aún en alguna historiografía de corte protonacionalista, la realidad precolonial venía a ser un mundo “paradisial-

³⁶ Sayans Gómez, Francisco: *Etnografías en el Protectorado español de Marruecos: una revisión de la labor antropológica de la intervención militar*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma, Madrid, 2015, pág. 144 y ss. Una categorización repetida pero con variaciones sería la siguiente: árabes (aristocracia); sinhaya (los bereberes más fuertemente opuestos al poder central); bereberes (de escasa notoriedad significativa); gomaras (bereberes aislados en las montañas); *zemimer-chelhh* (el estrato inferior de la sociedad). A esta clasificación se le añaden en otros casos, los an, los esclavos, los conversos y los judíos. Habría otras muchas clasificaciones más en relación con el poder político, guerrero, religioso, el dinero, la influencia, ... etc.

³⁷ Akmir, Youssef: *Marruecos previo a 1912: la injerencia europea entre la exploración etnológica y la intervención colonial*, en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *El Protectorado español en Marruecos... op. cit.* Tomo I, pp. 109-125. En esta línea anticolonialista radical concluye que el interés de la etnología hispano-francesa en Marruecos se asienta en la necesidad de justificar la injerencia europea en los asuntos del país. Se trataría de contrarrestar el argumento de la anarquía previa, que el autor niega. Esta teoría se sustentaría en la hipótesis de lo que llamaríamos “los compartimentos estancos” en la historia.

co” en el cual reinaba la armonía general. La llegada de los europeos a ese escenario alteró profundamente la situación, haciendo que el sultán y su administración cayeran en manos de los intereses extranjeros. En el otro extremo la teoría colonialista, apoyada en la necesidad de evitar el caos y la violencia preexistentes en aquella tierra. Una argumentación que justificaba el “protectorado” como el medio más adecuado para modernizar, a través del progreso económico, político y cultural las arcaicas estructuras que mantenían aquella región en esquemas medievales. Para sus detractores esta formulación, incluida la misma separación entre el Bled el-Majzen y el Bled el-Siba obedecería a objetivos preconcebidos, sin fundamento objetivo. No entraremos en el debate entre ambos planteamientos, que escapa a las líneas de este trabajo y peca, en un caso, de elementos ahistóricos y, en el otro, de un determinismo también criticable.

La resistencia a los cambios, por parte de la población autóctona, sería tan fuerte como corresponde a un mundo “medieval” puesto en “súbita” relación con otro de características “modernas” en todos los órdenes. Una oposición basada en la defensa, a ultranza, de la idiosincrasia de una población amante de su independencia, por encima de todo; reacia a la presencia extranjera, especialmente a la militar. Según decíamos, en el caso del Protectorado español, y sus precedentes inmediatos, esta fase de confrontación abarcaría dos décadas de conflictos armados, con altibajos en su extensión e intensidad.

La ignorancia sobre múltiples aspectos etnológicos, antropológicos, históricos, culturales,... etc., empezó a ceder a partir de 1927, una vez acabada la guerra, cuando en realidad se hizo posible la obra del Protectorado. No se puede gobernar un país que no se conoce y, por ello, solo el esfuerzo desarrollado desde entonces, en condiciones de paz, permitió importantes avances en el conocimiento del país y sus pobladores.

Una guerra dentro de otra guerra

La guerra en el territorio del norte de Marruecos fue una contienda entre las fuerzas españolas y una parte de la población de aquella región, movilizadas por notables locales con ambiciones diversas. Pero fue, a la vez, una guerra de los sectores antimonárquicos, principalmente republicanos y socialistas, contra la monarquía de Alfonso XIII y sus partidarios. Por eso resultó de enorme importancia la captación de la opinión pública a favor de uno u otro bando.

La batalla de la opinión pública

La inmensa mayoría de los españoles, analfabetos más de la mitad de ellos, apenas sabía nada de Marruecos, como ya dijimos. Sus preocupaciones vitales estaban muy lejos de un proyecto colonial que no sentían como propio. La posición, predominante ante la política nacional e internacional, era de indiferencia, apatía y algún punto de frustración en los asuntos que pudieran afectarles negativamente, de forma directa, en el terreno personal.

¿Qué se nos ha perdido a nosotros en este asunto? Esta sería la pregunta más repetida en medios populares. Pero tampoco un gran número de los políticos y militares comprendían la realidad humana y socio-económica de Marruecos y la trascendencia política del Protectorado.

La opinión pública venía a ser, en realidad, el eco de diversos mensajes enviados a la población por los medios disponibles. Poco más, puesto que dicha “información” se recibía de forma acrítica. La respuesta, por consiguiente irracional, ponía de manifiesto sentimientos, incluso atávicos, y emociones de gran simplicidad y violencia. No existía una opinión pública sino varias, en correspondencia con los distintos grupos socio-económicos, lo cual provocaba crecientes enfrentamientos entre la población. Este mecanismo agudizaba la fragmentación y la confrontación social, a la vez que el temor de los políticos y el debilitamiento de la acción colonizadora militar y civil.

A diferencia del entusiasmo general suscitado por la guerra de África (1859-1860), la reacción frente al Protectorado español en Marruecos fue diversa, y en gran medida hostil, especialmente entre 1912 y 1927³⁸. Aunque la batalla de la opinión había empezado ya, con fuerza, desde los acontecimientos del periodo 1907-1909. Esta actitud, reflejada en la “opinión pública”, se sustentaba más en los sentimientos que en el conocimiento; movida antes por la pasión que por la reflexión, como ocurre siempre, o casi siempre. Contribuía a ello, como diría T. García Figueras, que, salvo excepciones, los periodistas, los literatos y los políticos hablaban o escribían de Marruecos sin entender los problemas que planteaban. Y lo que es peor —añadía— sin sentirlo. Un espíritu de crítica, por injusto que fuera, daba a su autor el título de africanista³⁹.

También los intelectuales manifestaron su división entre los partidarios de la acción española en África y los que se oponían a la misma. La rup-

³⁸ Mainer, José Carlos: *op. cit.*, tomo II, pp. 201-221.

³⁹ García Figueras, Tomás: *Marruecos*. Edic. FE, Madrid, 1944. El ambiente político a las alturas de esta publicación favorecía la exageración crítica contra los que defendieran tesis abandonistas, pero no carece de un estimable fondo de verdad.

tura se acentuó con el posicionamiento de unos y otros durante la Primera Guerra Mundial y, aún más, a medida que se fue complicando la situación tanto en Marruecos como en España⁴⁰. Los “aliadófilos” fueron proclives en su mayoría al abandonismo y los “germanófilos” apoyaron el Protectorado español en la zona septentrional marroquí.

En 1923 Unamuno, siempre don Miguel, escribía

*“actualmente en España los intelectuales están aterrados de las causas que defender. Las causas se les vienen encima. Los unos sienten miedo de la revolución, los otros de la dictadura. Han ido demasiado lejos y el carro les arrastra. Hablan de disciplina pero sienten que por bien que se coloquen el yugo, el carro les seguirá arrastrando abajo, que no depende del yugo el dominar el carro. Y si se desuncen están más perdidos”*⁴¹.

Los medios: humanos y materiales

Cientos de periodistas, más o menos ocasionales, escribieron en la prensa española acerca del Protectorado, con sus filias y sus fobias sobre la cuestión en el primer plano⁴². Los nombres de Tomás Borrás (fundador del periódico *Hispania*), Carmen de Burgos *Colombine*, primera mujer corresponsal de guerra, que escribió ya sobre los sucesos de 1909, ocuparían lugar destacado en un amplísimo elenco⁴³. La *Correspondencia Militar* destacaría su labor, un año después y pediría para ella el reconocimiento oficial que tuvieron otros periodistas. Su labor en las páginas de *El Heraldo de Madrid* continuaría durante mucho tiempo, prestando mayor atención a los aspectos políticos y, en 1921, además de escribir organizó la Escuela de Mujeres Españolas contra la guerra, promoviendo varios actos de protesta como el que

⁴⁰ Ver Iglesias Amorín, Alfonso: “Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927)”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*

⁴¹ Ver Unamuno, Miguel de: *Obras completas*. Afrodísio Aguado, Madrid, 1958, Vol XI, pp. 673-676.

⁴² Ver García Palomares, Antonio: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del Norte de África entre 1893 y 1925*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense, Madrid, 2014.

⁴³ Adila, Mustapha: “Prensa y periodistas españoles en Marruecos”, en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *El Protectorado español en Marruecos... op. cit.*, tomo II, pp. 155-174. Entre otros nombres los de periodistas del Protectorado, en la etapa 1919—23, como Miguel Armario Peña, Enrique Arqués, José Carretero, Manuel García Sañudo, Federico Ibáñez Sánchez, Rafael López Rienda, Manuel Ortega, Rafael Jiménez Roda, Fernando Roldán, José Díaz de Villegas, Rafael Fernández de Castro, Tomás García Figueras, Cándido Lobera y muchos más en la prensa peninsular, a muchos de los cuales nos referiremos en distintos asuntos.

tuvo lugar en el teatro de La Comedia el 30 de julio de 1922⁴⁴. Víctor Ruiz Albéniz, *El Tebib Arrumi*, colaborador de *El Norte de África* (1921-1922).

En cuanto a los principales periódicos de España, comenzando por los publicados en la capital, su posicionamiento respecto al Protectorado y la guerra de Marruecos se fue radicalizando, a medida que avanzaba el tiempo y, sobre todo, desde 1921⁴⁵. En Barcelona figuraría en lugar destacado *La Vanguardia*, aliada entonces del maurismo y burgués del catalanismo. Viejos y nuevos rotativos echaron su cuarto a espadas en lo concerniente al problema marroquí. *El Imparcial*, el aludido *Heraldo de Madrid*, claramente crítico con las tesis belicistas; *El Diario Municipal*, creado en sus inicios por el conde de Romanones; *El Liberal*, órgano de la pequeña burguesía, del que en 1919 se escindía, por su izquierda, *La Libertad*, *La Correspondencia de España*, cuya época dorada había quedado atrás en algunos aspectos, pero seguía siendo una publicación de referencia: su biografía estuvo enmarcada por dos hitos en la historia de África, 1859 y 1925⁴⁶. Entre los “nuevos” figuraría *El Sol*, nacido en 1917, el periódico de Ortega y Gasset, cuyo precio superior al de la competencia, recortaba su tirada. También *La Voz* (1920), hija modesta del anterior, donde escribían el mencionado Tomás Borrás y Luis de Araquistain.

Entre los órganos de prensa más significativos frente a la batalla política, cubierta de antimilitarismo, desarrollada por los periódicos republicanos y socialistas, hemos de anotar *Ejército y Armada*, *El Ejército Español*, *La Correspondencia Militar*, *La Acción*,... etc.

La guerra emprendida por defensores y detractores para atraerse la opinión pública a propósito de la presencia española en Marruecos, venía ya desde 1909; pero ganaría en intensidad desde 1912 y mucho más de 1919 a 1923. Sin embargo, además de ese objetivo común, se desarrollaría simultáneamente otra pugna de mayor calado, con la cuestión de régimen monarquía o república de fondo. Este contencioso capital introducía algunos elementos a tener en cuenta, a la hora de considerar la labor de cada uno de los bandos. Los defensores del “africanismo” habían de justificar su posi-

⁴⁴ Madariaga, M^a Rosa: “Carmen de Burgos, *Colombine*, y las protestas populares contra la guerra de Marruecos”, en *Crónica Popular*, Semanario Digital, n^o 277, 11-IV-2021).

⁴⁵ Ver Pizarroso Quintero, Alejandro: “El periodismo en el primer tercio del siglo XX”, en *Arbor*, vol. 186, 2010, pp. 45-54. Las huestes del papel eran numerosísimas. En 1913 se publicaron en España 156 periódicos de tipo político; en 1920 eran 339 y en 1927 descendieron a 210. En Madrid había un periódico por cada 1.914 habitantes y, en el conjunto de España, 1 por cada 10.000.

⁴⁶ Fundado por Manuel M^a de Santa Ana, luego marqués de Santa Ana, llegó a ser uno de los diarios más importantes de la edad de oro de la prensa española. Sus antecedentes fueron *Carta Autógrafa* (1848); *Correspondencia Autógrafa* (1851) y *Correspondencia Confidencial Autógrafa de España* (1854). Siempre por iniciativa de M. Santa Ana.

ción, dando a conocer la obra llevada a cabo en cada momento. Los detractores para alimentar la oposición a la “aventura” marroquí podían obtener resultados positivos a través de una propaganda más primaria, bastaba la denuncia, la explotación del escándalo, culminando en el recurso emocional supremo y la lamentación por la sangre derramada “innecesariamente”.

La ofensiva en aquella confrontación correspondía a los “abandonistas”; la defensiva a los que consideraban la cuestión de Marruecos como irrenunciable. La responsabilidad de cuanto sucedía era cargada en las espaldas de estos últimos. Su posición era más difícil, pues resulta siempre muy complicado justificar la muerte de cualquier combatiente, en una guerra que no podía denominarse “patriótica” en sentido estricto, más aún cuando se trataba de soldados de reclutamiento forzoso. En ese ambiente los políticos monárquicos, divididos en banderías irreconciliables, no supieron defender la Corona a cuyo desprestigio cooperó el rey con algunas actuaciones desafortunadas⁴⁷.

El poder utilizó no solo los medios de comunicación afines sino también los resortes jurídicos que le permitían emplear la censura; los incentivos de diverso tipo a su alcance y las medidas coercitivas previstas, incluso las contempladas en el marco de la Ley de Jurisdicciones. Aunque en ciertos casos este procedimiento acabara en grandes reproches parlamentarios y algún que otro escándalo⁴⁸.

La prensa española en el Protectorado

La batalla de la opinión en la Península, a propósito de la actuación en el Protectorado, simplificada en un rechazo a todo lo que sonara a Marrue-

⁴⁷ Los intelectuales estuvieron también a uno y otro lado de la opinión sobre Marruecos. Morote escribía en 1908 *La conquista del Magreb* y advertía de las ambiciones francoalemanas en el norte de Marruecos y el peligro que ello suponía para las aspiraciones españolas. Ortega, de cuya atención a África ya hablamos, escribió también sobre la guerra de 1909, y clamaba por mejorar el conocimiento entre españoles y marroquíes; de pueblo a pueblo, no de gobierno a gobierno. Sender, Díaz Fernández y tantos otros criticaron duramente la guerra. Otro enfoque darían Juan Ferragut y José M^a Carretero Novillo, *El Caballero Audaz*. Después del periodo 1921-1923, aunque con temática de esos años, proliferan los textos literarios acerca del Protectorado y las tropas y personajes protagonistas de la guerra. En la otra guerra, a la que nos referimos, la política entre los republicanos y la monarquía, el principal ariete contra Alfonso XIII fue Blasco Ibáñez.

⁴⁸ *Diario Sesiones del Congreso (DSC)*. Legislatura de 1923, n^o 20, 28 de junio de 1923, pp. 609,612-613. Hasta la Cámara llegó la denuncia de Guerra del Río sobre las penas impuestas a los autores de algún artículo contra la guerra aparecido en Canarias; la más grave por la condena a dos años y cuatro meses de prisión al director del periódico socialista *La Voz del Pueblo*, del Puerto de la Cruz, Domingo Pérez Trujillo.

cos o en la defensa, igualmente simplista, de la acción española, en aquel territorio, contaba con numerosos e importantes medios, como hemos visto. Pero había otro espacio en el que resultaba obligado desarrollar una interesante labor de comunicación acerca del mismo tema, el escenario en el cual se vivían los acontecimientos. Así pues se trató de disponer allí de cuantos instrumentos fuesen posibles, particularmente la prensa, tanto de la ya existente antes de 1912, como la creada a partir de entonces⁴⁹.

Podríamos decir que, en la batalla de la propaganda, la prensa española en el Protectorado buscaba asentar su credibilidad en el mejor conocimiento de la realidad norteafricana frente a los medios peninsulares. Contaban, además, con la mayor tolerancia en cuanto a la censura previa que el Alto Comisario podía ejercer sobre la prensa, según las instrucciones publicadas el 24-VIII-1916, y con el apoyo del Negociado de Prensa, creado en 1920, cuyo objetivo era informar a la opinión pública española de la necesidad de la presencia de España en el Protectorado. Su finalidad iba desde la información general a la publicidad comercial y a la propaganda política intentando contraponer la imagen directa, la “verdad”, de la situación, frente a las crónicas de algunos corresponsales llegados de fuera, y a los comentarios hechos en el resto de España apoyados en visiones más o menos distantes⁵⁰.

Desde la aparición de *El Eco de Tetuán* (1-III-1860)⁵¹ primer periódico publicado en Marruecos, de la mano de Pedro Antonio de Alarcón, hasta 1957 fueron muchas las publicaciones periódicas, de diversa temática, que vieron la luz por iniciativa española en el territorio septentrional marroquí⁵². Durante el Protectorado, la etapa de mayor auge, llegaron a aparecer un total de 147, según Mustapha Adila⁵³. En este apartado de prensa local destacaría el mencionado *El Eco de Tetuán* en su segunda etapa (1911-1913). *El Norte de África*, fundado en Tetuán en 1918, por Rafael de Roda, siguiendo la iniciativa del entonces Alto Comisario, Gómez Jordana⁵⁴. Entre las cabeceras más influyentes en el otro extremo del territorio destacó *El Telegrama del*

⁴⁹ V. Sanz Díaz, José: “La prensa en el Marruecos español”, en *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, nº 85, 1955 (enero).

⁵⁰ Rupérez Rubio, Paloma: “Las fuentes documentales del Protectorado español en Marruecos: los pilares de la memoria” en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *El Protectorado español en Marruecos... op. cit.*, tomo II, pp. 175-198.

⁵¹ *El Eco de Tetuán* del que solo se publicó un número, aprovechando la imprenta de campaña llevada por el general O'Donnell en la guerra de 1859-1860.

⁵² Adila, Mustapha: *op. cit.*, tomo II, pp. 155-174.

⁵³ *Ibidem*. La mayoría de ellos, unos 70, tenían su redacción en Tetuán y otro buen número, 23, en Larache.

⁵⁴ *El Norte de África* se publicó hasta 1930 en que se fusionó con *El Eco de Tetuán*, que acometió su tercera época, de esa unión nació *La Gaceta de África*.

Rif, fundado por Cándido Lobera, en Melilla, el 1 de marzo de 1902, en la zona oriental.

En todo caso mencionamos, en este apartado, alguna de las publicaciones fundadas con anterioridad a 1912, y otras que surgieron a partir de esa fecha; en particular las que salieron a la calle en el periodo 1919-1923. Las primeras se adaptaron a la nueva etapa, pero manteniendo casi todas su espíritu fundacional, aunque ya habían vivido la experiencia de atender a las campañas de 1909-1911.

Aquella prensa dirigida, por lo general, a neutralizar el derrotismo y el abandonismo de muchos periódicos peninsulares, defendía lógicamente la acción militar en Marruecos, como algo necesario, dadas las circunstancias, para llevar a cabo los objetivos civiles (económicos, culturales, sociales, ... etc.) que España se había comprometido a realizar. Sin embargo estas publicaciones, al menos un buen número de ellas, eran mucho más que meros portavoces de los intereses del sector africanista del Ejército; aunque, como es lógico la intensificación de la guerra incrementó la atención a los temas militares⁵⁵. La relación de los rotativos que declaraban su propósito de informar a los españoles de todo el país acerca como era Marruecos, desde el punto de vista geográfico, cultural y económico, sería muy amplia. Además de la publicada allí en español cabía considerar prensa del Protectorado a la que tenía su sede en Tánger⁵⁶.

En este frente el Gobierno procuró también atraerse a los periodistas que más se distinguieran en su labor patriótica, al servicio de la acción española en Marruecos, llegando algunos a comportarse heroicamente en tiempos de campaña⁵⁷. Sin embargo la capacidad de influencia de aquella prensa se hallaba limitada a la población de aquel territorio y, de modo, indirecto, a servir de apoyo a alguno de los periódicos, de su misma tendencia, publicados en Madrid y otras ciudades de la España europea.

Más allá de la guerra de los periódicos, los ateneos, los cafés y hasta el Parlamento, el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla

⁵⁵ Ejemplo importante de este tipo de publicaciones sería *La revista de tropas coloniales*, de periodicidad mensual. Fundada en Ceuta, en 1924, pero conectada con el periodo precedente. A partir de 1926 pasaría a llamarse *África Revista de Tropas Coloniales*.

⁵⁶ Adila, Mustapha: *op. cit.*, tomo II, pp. 155-174. Contaba con periódicos como *El Popular* (1918) o *El Diario Marroquí* (1920), fundado y dirigido por R. López Rienda, editado en Larache, y otros muchos. Sin pretensiones de exhaustividad mencionaremos algunos más. Por ejemplo, *La Crónica de Tánger*, *El Porvenir*, *El Popular*, en la misma ciudad, el semanario *Larache*, *El Mediterráneo*, *El Eco de Tetuán*, en Tetuán; *La Correspondencia de África*, (Nador, 1915), *El Eco de Chef Chauen*, ... etc.

⁵⁷ DSC. Legislatura 1923, nº 30, 17 de julio de 1923, pp. 1057 a 1059. Algunos de ellos gozaron de gran popularidad en medios militares, en particular en las unidades de choque como el Tercio y Regulares, cuya leyenda contribuyeron a forjar.

fue el momento de la verdad. Reabiertas las Cortes el 20 de octubre de 1921 se sucedieron más de cincuenta debates, en el Congreso y en el Senado, hasta finales de noviembre. En sede parlamentaria se escenificó la guerra de la propaganda con objetivos políticos que iban más allá del problema marroquí. Los socialistas, con Prieto y el mismo Besteiro al a cabeza, fijaron sus críticas en la monarquía, atacando duramente al rey. Los republicanos de diferentes tendencias mostraron también su oposición a la acción militar en el Protectorado, entre ellos Martínez Barrios; hasta Melquiades Álvarez figuraron en esta “nómina”. No así Lerroux decidido partidario de la intervención en el norte de África.

En el Senado se posicionaron defensores y detractores como Sánchez de Toca, entre los primeros o Burgos Mazo, aunque este último con matices. Allí, en la Cámara Alta tuvieron especial eco las intervenciones de Weyler, Fanjul y Miguel Primo de Rivera. Don Valeriano mostró su disconformidad con la actuación de algunos militares en el “desastre”; Fanjul puso en entredicho, más o menos veladamente, ciertos comportamientos de Alfonso XIII y Primo de Rivera aconsejó el abandono de Marruecos a cambio de Gibraltar, lo que le costó entonces el cargo que ostentaba como Capitán General de Madrid. Los parlamentarios con sus enfrentamientos pusieron en evidencia el mismo sentir de la opinión pública.

Había que reaccionar y el ya mencionado observador norteamericano, en misión diplomática en Tánger, describía la situación con toda claridad:

“España es consciente del hecho de que todo su orgullo como raza y su prestigio como nación se encuentra hoy en el candelero y hasta que no haya restituido su posición militar merecerá escasa consideración en cualquier arreglo definitivo de la dificultad marroquí”.

Hacia falta un Ejército colonial

Antes del establecimiento formal del Protectorado asumido por España en suelo marroquí, se había manifestado ya, reiteradamente, la conveniencia de disponer de la capacidad militar precisa para vencer la resistencia armada, en especial de algunas cabilas. Los problemas venían planteándose en la zona del Rif desde 1909⁵⁸. La dura experiencia de aquel año y la campaña del Kert (1911-1912) aumentaron la necesidad de unas fuerzas capaces de actuar con la eficacia suficiente que las operaciones militares demanda-

⁵⁸ Ver Espluga, Manuel: “Las campañas de Marruecos, gestas y desastres”, en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *op. cit.*, tomo II, pp. 289 y ss.

ban y, a la vez, rebajar “la contribución de sangre” que suponía el envío de soldados de reemplazo. Las bases para una nueva ley de reclutamiento se establecieron por Ley de 29-VI-1911. Seguiría un amplio catálogo de disposiciones normativas cuyo objetivo final era la creación de un Ejército en el cual el voluntariado, por el momento de nacionalidad española, constituyese la masa principal con la salvedad de algunas unidades indígenas, aunque éstas no podían intervenir en la Península, Canarias o Baleares. Así nacieron indirectamente las llamadas Fuerzas Regulares (R.D. 30-VI-1911).

No obstante las limitaciones de todo tipo, que continuarían afectando a la incorporación de tropas nativas, se acabó dando paso a la Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército (19-II-1912) cuya redacción definitiva se publicó el 27-II-1912. En ella se suprimían, al menos sobre el papel, algunas de las figuras que mayor desagrado generaba en el sentimiento popular, la sustitución y la redención a metálico; y se patrocinaba el voluntariado “con premio” adecuadamente instruido, con excelente forma física, con conocimiento del terreno y de los habitantes de la región; y bien remunerado.

Hemos seleccionado las líneas siguientes para poder apreciar en toda su crudeza, las dudas y contradicciones que rodeaban a lo relacionado con Marruecos, en especial en el camino de lo militar:

*El rechazo popular a la “aventura africana” hacía preciso evitar en lo posible el envío de soldados de reclutamiento forzoso para defender en África intereses coloniales que, aún a cargo de España, en ningún caso y por ningún concepto, pueden obligar como si se tratara de una guerra regular entre naciones, en la que todo ciudadano estaba obligado a defender la integridad de la Nación y el honor patrio. Este era entonces y lo sería, de manera más o menos encubierta, durante mucho tiempo, el concepto que se tenía de la situación en Marruecos, no ya en la prensa de oposición, sino en el propio Ministerio de la Guerra*⁵⁹.

El general Aizpuru mantuvo este planteamiento durante su mando al frente de la Comandancia General de Melilla (9-VII-1915/28-I-1920) al igual que había hecho su antecesor, Gómez Jordana.

Durante los años previos de la Gran Guerra se consiguió controlar algunas cabilas y ocupar en parte el territorio de la zona del Muluya y del Kert; no sin tener que recurrir frecuentemente a la fuerza para dominar los desórdenes provocados. Así pues se perseveró en el empeño de captar nuevos voluntarios, mediante R.D. (10-VII-1913), que mejorando las condiciones para su alistamiento. Un paso más, en este sentido, se daría con el

⁵⁹ Archivo General Militar, M S 2-10, leg. 17.

Reglamento (2-XII-1914). Sin embargo, la Primera Guerra Mundial impuso un compás de espera que se reflejó en la menor actividad operativa; aun así de 1916 a 1918 murieron allí 834 soldados. El general Valeriano Weyler⁶⁰, jefe del restablecido Estado Mayor Central del Ejército, en 1916, advertía ya entonces sobre la necesidad de mantenerse alerta para defender los derechos de España cuando llegara la hora de la “paz”.

El final de la Gran Guerra produjo un cambio importante en el panorama internacional y en la situación interna de España, en todos los aspectos; según señalamos al comienzo de este artículo. También en el ámbito militar, en especial, en la situación del Protectorado español. Había que atender a las novedades y modificación en el armamento empleado en los campos de batalla, pero también a la evidente necesidad, en términos humanos, de un Ejército colonial. No era esta una empresa fácil, ni en cuanto al material, ni a las tropas requeridas⁶¹. Entre las armas más importantes por su papel en el reciente conflicto mundial, figuraban la aviación, los carros de combate y la artillería, tras el desarrollo experimentado en aquellos años. Algunas de ellas podían tener mejor aplicación que otras en el territorio norteafricano, pero los limitados recursos económicos solo permitían la adquisición de unos pocos medios. Aunque los mayores obstáculos se oponían a la conformación de aquel Ejército, cuya sola denominación levantaba una oleada de protestas.

A pesar de todo se fueron aplicando, poco a poco, algunas de las medidas dirigidas a la organización de unidades militares específicas para actuar en Marruecos; a partir del informe del Estado Mayor Central (15-VIII-1910), denominado precisamente Ejército colonial, y el nuevo proyecto de ley orgánica militar de 27-XI-1916 y el de 10-III-1917, para su creación. Por esas mismas fechas, dentro de la reorganización de plantillas previstas, el EMC incluía ya la formación de una compañía de Legión Extranjera. Tal documento de trabajo no cuajó entonces, pero demostraba el interés por estas tropas⁶². Este trabajo fue asumido por el siguiente “proyecto de creación del Ejército Colonial de África (14-II-1918), aprobado por el ya citado jefe

⁶⁰ Diego García, Emilio de: *Weyler, de la leyenda a la historia*. Colección Veintiuno, Madrid, 1998. En este libro puede verse alguna reacción en el seno del estamento militar, poco conocida, con relación a la derrota sufrida en Annual.

⁶¹ Ver Cassinello Pérez, Andrés: “El Ejército español en Marruecos, organización, mandos, tropas y técnica militar”, en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *El Protectorado español en Marruecos... op. cit.*, tomo III, pp. 271-297. Un trabajo que pone de relieve las necesidades militares de España en el norte de África, en relación con la guerra que se llevaría a cabo.

⁶² Diego García, Emilio de y Martín Gómez, M^a Luz: “El fin de la Primera Guerra Mundial y la creación del Ejército colonial español” en *Revista de Historia Militar*. n^o extraordinario I, 2019, pp. 45-71.

del EMC, Weyler⁶³. Nuevamente en este texto se insistía en la conveniencia de crear una compañía de legionarios extranjeros bajo el mando de oficiales españoles, a modo de ensayo. Esta unidad debería tener menos requisitos, para el enganche de sus miembros, que el resto del voluntariado con premio y debería suprimirse la exigencia de la nacionalidad española.

La propuesta del EMC de implantar el Ejército colonial fue acogida favorablemente por el Alto Comisario, Gómez Jordana, quien exigía su creación inmediata, insistiendo en la conveniencia de que fuesen soldados profesionales, a las órdenes de oficiales y jefes voluntarios. Se evitaría de este modo, al menos parcialmente,

«ese constante y plañidero clamoreo de la opinión, que tanto dificulta el mando, y ha contribuido a entorpecer nuestra labor en Marruecos»⁶⁴.

Según su parecer, sería conveniente que el Ejército de África estuviera separado completamente del de la Península, a todos los efectos de organización e instrucción; aunque sus mandos seguirían dentro del escalafón general. Podría aplicarse el modelo de otros ejércitos coloniales de las grandes potencias.

Un juicio igualmente positivo le merecía la propuesta relativa al establecimiento, a prueba, de la ya mencionada Compañía de Legión Extranjera, esperando el buen rendimiento que habían obtenido los franceses⁶⁵. Aunque en este caso recomendaba esperar a la terminación de la Primera Guerra Mundial, pues hasta entonces una unidad de este tipo podía suscitar problemas añadidos, como la incorporación de “voluntarios” provenientes de países en guerra, desertores o no, pero “infiltrados en labores de espionaje”.

Finalmente, se llegaría a la más importante referencia jurídica en el tema que venimos tratando, la Ley de Bases para la reforma militar (29-VI-1918). Aprobada tras enconados debates que se prolongaron, acerca de la situación en África, durante los años siguientes. El proyecto de creación de un Ejército colonial de África no salió adelante, en la medida en que estaba previsto pero sí fue tomando cuerpo el proyecto de creación de una Legión Extranjera. El derrotismo informaba no pocas de las intervenciones parlamentarias a propósito de lo que acontecía en la zona de influencia española en Marruecos. Las denuncias a propósito del “caos organizativo” pintaban una situación que, según algún diputado, imposibilitaba cualquier acción favorable a corto plazo.

⁶³ *Ibidem*, pág. 56.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 60.

⁶⁵ Ver Martín Gómez, M^a Luz: *Nace la Legión. Antecedentes y creación del Tercio de Extranjeros*. Editorial ACTAS, Madrid, 2021.

A principios de 1919, cuando se elaboró el proyecto de creación de una Legión Extranjera en África, ya no podía ocultarse aquella realidad por motivos de índole internacional, pues la guerra mundial había terminado. Se escuchaban entonces en el Congreso palabras verdaderamente preocupantes. Las cosas parecían peor que en 1912, pues apenas dominábamos unos cuantos puntos ocupados militarmente. El mismo presidente del gobierno, el conde de Romanones, manifestaba que la política española en Marruecos había fracasado y no solo la política militar. Como alternativa proponía nuevos planes que nadie sabía en qué consistían. La causa principal de todos los males había sido –reconocía– la ignorancia sobre la realidad marroquí, lo que hizo imposible ninguna acción colonizadora⁶⁶. Otra cosa sería a partir de 1927.

Al fin el proyecto de creación del Ejército colonial llegó al Ministerio de la Guerra en diciembre de 1919, momento en que se produjo el relevo de Berenguer por Tovar y Marcoleta al frente del mismo. El nuevo ministro dio un impulso decisivo a lo que sería su unidad emblemática. Como ya dijimos sí la puesta en marcha de aquel Ejército resultaba inviable, el general Tovar pidió la creación, con carácter urgente, de una unidad de legionarios que nacería, al año siguiente, bajo la denominación Tercio de Extranjeros.

¿Mantenernos en el norte de África, o abandonar?

Tras años de grandes esfuerzos y pequeños logros, la duda aumentaba sobre el camino a seguir: continuar la guerra o abandonar. Ambas posiciones contaban con el respaldo de alguna parte de la población española. El Protectorado se había convertido, cada día más, en arma arrojada entre los propios españoles. ¿Hasta dónde estaba justificado el discurso abandonista? ¿Cuál fue el coste del Protectorado español sobre Marruecos, en términos humanos y económicos. Veamos los datos más significativos.

Entre 1906 y 1925 fueron enviadas a África 344.635 reclutas, el 32'2 por 100 del total de los asignados en esos años al conjunto de las unidades del Ejército. Los mayores contingentes llegaron en 1914 y 1924 con 30.766 y 28.984 hombres, respectivamente. El año de menor número había sido 1911 con 8.553. En aquellos veinte años, Melilla fue el destino mayoritario con 151.719 hombres, seguida de Ceuta, 133.210 y Larache, que empezó a recibir tropas permanentes desde 1913, 38.658; el 19'9 por 100 de los

⁶⁶ DSC. Legislatura 1918-1919, nº 110, 111 y 112, sesiones de 21, 22 y 24 de enero de 1919, pp. 3645, 3653-3654, 3692.

soldados enviados al Protectorado, desde ese año hasta 1922. En el periodo en que se centra este texto, 1919-1923, fueron destinados al Protectorado 104.590 mozos, el 31'8 por 100 de todos los movilizados durante esa etapa. En resumen, este cuadro nos ofrece la información algo más detallada:

Número de quintos de reclutamiento forzoso enviados a África anualmente (1906-1925)

<i>Años</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
1906	3.990	10'73
1907	4.300	10'56
1908	5.454	14'09
1909	12.358	24'67
1910	13.807	26'43
1911	8.553	19'80
1912	12.235	23'57
1913	20.958	35'34
1914	30.766	56'04
1915	24.877	49'75
1916	11.426	36'06
1917	21.000	35'63
1918	19.535	32'28
1919	20.347	30'96
1920	20.055	32'61
1921	20.765	27'29
1922	25.512	38'91
1923	17.909	30'04
1924	28.989	44.79
1925	21.858	37'31 ⁶⁷

La evolución de las cifras se ajusta lógicamente a las circunstancias de cada momento. Antes de 1909 la cantidad de reclutas enviados y con ello el esfuerzo y el sacrificio dedicados a mantener el control de las posesiones españolas, en la región norteafricana, era relativamente pequeño. El segun-

⁶⁷ Ver Martín, M L: *op. cit.*, pág. 125. He añadido a los datos de esta página, que comienza con los correspondientes a 1909, las cifras del periodo anterior 1906-1907-1908 por cuanto nos permiten apreciar el cambio decisivo que se producirá a partir de los graves reveses sufridos en 1909.

do punto de inflexión vendría dado por la entrada en vigor del Protectorado y, por tanto, por el aumento de las obligaciones asumidas por España. Posteriormente, las dificultades encontradas dieron pie al periodo más exigente en hombres y dinero para cumplir la función asumida y mantener la seguridad estratégica y el prestigio de nuestro país; puesto en entredicho, en más de una ocasión, durante aquellos años.

Desde otro ángulo, llama la atención el elevado porcentaje de mozos que cada reemplazo se libraban, por unas u otras causas, de prestar el servicio militar obligatorio de reclutamiento universal. Los inútiles, exceptuados por diferentes artículos de la Ley de 1912; excluidos temporal o definitivamente y los declarados prófugos sumaban el 74 por 100. La cifra de estos últimos en 1913 superó la de jóvenes incorporados, y en el conjunto de 1912 a 1923 llegó a los 474.366, sobre los 2.635.991 movilizados en ese mismo periodo. El 18 por 100 del total de los mozos de reemplazo. Así poco más de la cuarta parte de los jóvenes que llegaban a la edad militar, eran finalmente incorporados a filas entre 1913 y 1919; a partir de 1919 y hasta 1923 el porcentaje se incrementó hasta el 32'6 por 100 promedio anual, prácticamente un tercio de los mozos llamados en los reemplazos correspondientes⁶⁸. Finalmente el número de prófugos cedió a partir de 1914, sobre todo para los que buscaban eludir su obligación militar escapando a algún país europeo. El comienzo de la guerra mundial hizo más difícil y peligroso tratar de ocultarse, por ejemplo, en Francia.

A los datos ya expuestos habría que añadir los correspondientes a soldados de las unidades peninsulares que, con carácter expedicionario temporal, fueron enviadas en los momentos de mayor exigencia de tropas; por ejemplo a Melilla en 1921 y también a Ceuta, en su caso, según las demandas del Alto Comisario. En noviembre de 1921 hasta 63 batallones expedicionarios, con un total aproximado de 60.000 hombres, procedentes del Ejército de Reserva integrado en las guarniciones del sur de la Península, participaban en las operaciones en Marruecos. En suma, un tributo enorme. Pero no solo en términos cuantitativos por lo que se refiere a los mozos que pasaron allí tres años, al menos, de su vida; lejos de sus familias y de las necesidades que estas pudieran tener. Habría otra lectura más dramática. Sabemos los que fueron pero no exactamente los que se quedaron allí para siempre, o regresaron marcados por la guerra para el resto de sus días. Las estimaciones en este sentido no son demasiado rigurosas y apuntan a cifras muy dispares según los conceptos y la metodología estadística aplicada. Sin embargo, a partir de los números de bajas fiables, concernientes a los epi-

⁶⁸ *Ibidem*.

sodios más llamativos de las campañas de 1909 a 1927 puede hablarse de algunas decenas de miles de muertos y otros muchos soldados, que sufrieron mutilaciones o enfermedades crónicas ambos apartados de cuantificación muy difícil.

En aquel intervalo de 1919-1923 la muerte, provocada por la gripe de 1918 y años posteriores, al enlazar con la guerra en el norte de África prolongaba un sentimiento de tragedia en la población española; con diversas respuestas. Por un lado, el fatalismo acomodaticio, pero también el ansia de una política social más justa, al precio que fuera, creció en la mentalidad popular. ¿Acaso no había más alternativas que la miseria, la emigración o la guerra?

El otro motivo capital a favor de la postura abandonista se apoyaba, según la opinión más extendida, en los “enormes gastos” y “el despilfarro” que exigía el Protectorado en Marruecos. ¿Cuánto en términos absolutos y relativos? Veámoslo a través de la fuente más significativa como muestran los siguientes datos:

¿Qué parte de los gastos de los presupuestos del Estado (ordinarios, extraordinarios, partidas suplementarias, deuda pública) se invirtieron en Marruecos? y ¿cuáles fueron los capítulos principales de los gastos en el Protectorado? Según podemos apreciar en el resumen incluido en un notable artículo de J. Albert Salueña⁶⁹ el coste de la acción española en Marruecos en términos absolutos y relativos fue el siguiente:

<i>Años</i>	<i>Medias anuales</i>	<i>Gastos Acción España en Marruecos</i>		<i>Gastos militares Acción España en Marruecos</i>	
		<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
1913-18	9.917.314,55 pts.	841.096,36 pts.	8,48	760.446,9 pts.	90,41
1919-27	34.943.086,48 pts.	3.469.085,59 pts.	9,92	3.113.626,28 pts.	89,97
1928-35	34.475.846,5 pts.	1.700.203,11 pts.	4,93	1.337.650,88 pts.	78,67

Bajo el epígrafe de Acción de España en Marruecos figuraban los gastos del Ejército y de la Armada con motivo de las operaciones militares (pagas, alimentación, vestuario, construcción de cuarteles; munición, combustible, ganado, armamento y otros materiales; de los cuales una parte se emplearon también con posterioridad a la guerra de Marruecos. Entre las adquisiciones efectuadas figuraban 38 aeroplanos comprados en el Reino

⁶⁹ Albert Salueña, Jesús: “La economía del Protectorado español en Marruecos y su coste para España”, en Aragón Reyes, Manuel (Dir): *El Protectorado español en Marruecos... op. cit.*, tomo I, pp. 83-108.

Unido, a mediados de agosto de 1921. Pero también se abonaban los costes generados por los funcionarios de la Administración en Marruecos (incluidos los que debería sufragar el Majzen, pero que no pagaba. Igualmente se atendía a las necesidades de los hospitales, escuelas, iglesias, viviendas,... etc. y las obras públicas relacionadas con las comunicaciones de Ceuta y Melilla. Las partidas de los correspondientes apartados variaron, según los años, en cuanto a su totalidad y su importancia relativa.

En cuanto a las medidas destinadas a allegar fondos para la actuación española en Marruecos, se repetirían las de carácter extraordinario. Los suplementos para cubrir gastos se utilizaron en diversos momentos; así, ya en 1912, se libraron 150 millones de pesetas. Pero el ejemplo más destacado sería acaso el de 1921, por la necesidad de atender a los gastos resultados de la derrota de Annual, en torno a 300 millones de pts., a los que hubo de atenderse con urgencia mediante las ampliaciones de crédito (concedidos con las Cortes cerradas), por un importe de 320.506.741,74 pts. Los gastos de la campaña de reconquista de las posiciones perdidas, realizada en los meses siguientes, elevó los gastos derivados del “desastre” de Annual hasta superar los 600 millones de pts. y el déficit del ejercicio 1921-1922 superó los 1.410 millones de pts.⁷⁰

La situación del Tesoro era en esos momentos angustiosa, pues a esta necesidad sobrevenida, habría de añadirse el pago de la deuda que vencía el 1 de enero siguiente por 1.350 millones de pesetas. Cambó, ministro de Hacienda en ese momento, procedió a una nueva emisión de obligaciones

⁷⁰ Ver Casasola, M^a Araceli y Pérez, Vicente Antonio: “El gasto público por la “Acción en Marruecos” tras el desastre de Annual (1921-1922”, en *De Computir. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, nº 23, 2025, pp. 110-142. La mayor parte de los recursos fueron concedidos por el Gobierno mediante suplementos de créditos (Artº 41 Ley de Administración y Contabilidad de la Hacienda Pública 1-VII-1911). Créditos extraordinarios y suplementos de créditos constituyeron los instrumentos más frecuentes, aplicados en la mayor parte de los casos en esa ocasión con las Cortes cerradas. A ese fin se promulgaron trece RR.DD. entre agosto de 1921 y abril de 1923, hasta después de Annual solo se había recurrido a esta figura en cinco acciones, en 1912, 1914, y tres en los primeros meses de 1921. La emisión de deuda en obligaciones del Estado fue el medio más importante para cubrir el aumento del gasto, evitando en lo posible el grave incremento de la carga tributaria. Los créditos, suplementos de créditos, y créditos extraordinarios al Ministerio de la Guerra entre agosto de 1921 y mayo de 1922 alcanzaron un montante de 444.966.087, 41 pts. En los Presupuestos Generales del Estado 1920-1921 y 1921-1922 figuraban asignados a dicho Ministerio 147.894.471,46 pts. y 164.043.741, 46 y el P.G.E. de 1922-1923, según la Ley de 26-VI-1922, otros 279.134.070, 16. Ver La Porta, Pablo: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración (1921-1923)*. Universidad Complutense, Madrid, 1997. Según La Actualidad Financiera (en una de tantas estimaciones generales) después de siete meses, son 160.000 hombres y un coste de 700 millones se habían avanzado apenas 35 km.

del Estado en condiciones preferentes⁷¹, cuya suscripción se abrió el 4 de noviembre de 1921, por un montante total de 1.811.353.500 pts., al atractivo interés del 5 por 100, que fue cubierta en menos de 24 horas.

Pero el aumento de la Deuda Pública y el pago de los compromisos adquiridos condujo a una reducción de los recursos destinables a otros apartados, sobre todo en política social, y al aumento de la presión fiscal. Los efectos de la cuestión de Marruecos repercutían negativamente en las condiciones de vida de los ciudadanos y alimentaban las tesis abandonistas. Más aún, la creación del Arancel en 1922, mantenía los elevados precios de algunos artículos de primera necesidad.

No cabe duda pues que el grueso de los recursos económicos destinados a las necesidades de la acción española en Marruecos lo fueron las campañas militares necesarias para la implantación efectiva del Protectorado, que no pudo llevarse a cabo de manera eficaz hasta después de la pacificación, culminada en 1927. El segundo apartado en cuanto a los costes derivados del Tratado de 27-XI-1912 fue el de la administración de aquel territorio y sus gentes. Hubo que crear nuevos organismos al efecto, puesto que la estructura administrativa del Majzen se asentaba, fundamentalmente, en la zona francesa. Para sostener al Majzen la hacienda española hubo de hacer frente al importe de la gestión tanto en forma directa, como a través de anticipos reintegrables, de dudoso cobro⁷². Los anticipos reintegrables, al término del Protectorado, llegaban a casi 3.000 millones de pesetas, que fueron finalmente condonados. Esta cantidad incluía los fondos aportados desde 1913 y, por consiguiente, también los facilitados entre 1919 y 1923. Además los presupuestos extraordinarios destinados a diversos fines fueron un instrumento empleado con relativa frecuencia. Por ejemplo los asignados a Obras Públicas en el Protectorado, en 1923 y 1926 por un importe de 54 millones de pesetas y 43'7 millones respectivamente.

¿Qué significaban las cifras anteriores en términos relativos?

Decía Piernas y Hurtado, uno de nuestros hacendistas y economistas más notables de las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX, que la historia de un país es la historia de sus presupuestos. En cierto sentido tenía razón, porque en los Presupuestos Generales del Estado se encierra la

⁷¹ *Gaceta de Madrid*, 19-X-1921.

⁷² Albert Salueña, Jesús: *op. cit.*, tomo I, pp. 83-108. Solo en 1914 el monto del gasto por este concepto llegó a los 12'5 millones de pesetas, de las cuales el Majzen apenas cubrió 4 con recursos propios.

información sobre sus recursos y el empleo de los mismos. El Estado español, entre 1919 y 1923, era una institución relativamente pequeña, que apenas controlaba directamente el 10 por 100 del PIB, aunque precisamente la guerra en Marruecos supusiera establecer diferencias en alguno de aquellos años con relación a los otros.

El desglose en términos comparativos de los gastos con cargo a los Presupuestos Generales del Estado (PGE) de 1919 a 1923, en relación con las partidas destinadas a los apartados más sensibles en las necesidades sociales fueron los siguientes:

Presupuestos Generales del Estado (millones de pesetas corrientes)

<i>Años</i>	<i>Defensa</i>	<i>Sanidad</i>	<i>Educación</i>	<i>Pensiones</i>	<i>Vivienda</i>
1919	606	6	96	102	17
1920	717	5	131	116	13
1921	1.260	7	142	124	13
1922	959	11	151	121	13
1923	852	9	145	129	10
TOTAL	4.394	38	665	592	66

Infraestructuras

<i>Años</i>	<i>Ferrocarriles</i>	<i>Carreteras</i>	<i>Puertos</i>
1919	26	84	34
1920	113	106	42
1921	216	145	48
1922	217	178	108
1923	159	168	77
TOTAL	731	681	309

Una primera estimación daría pie al discurso crítico, pues solo en gastos militares se habían consumido más de tres veces que en sanidad, educación, pensiones y vivienda conjuntamente. Pero aún cabrían planteamientos más llamativos, a caballo entre la realidad y la demagogia. Por ejemplo, si se utilizara la cifra dedicada a la educación de cada alumno de Instrucción Primaria, 4'11 pts./año, para compararla con cualquiera de las partidas militares. O la penuria de los recursos destinados a sanidad, 0'3 pts./h./año.

Solo una información amplia y transparente, dirigida a la legitimar los gastos del Ministerio de la Guerra podría paliar el efecto de estos datos

en la opinión de la sociedad. ¿Se hizo? Acaso no con el esfuerzo necesario o la claridad conveniente.

Mientras la Deuda Pública en circulación creció significativamente:

<i>Años</i>	<i>millones de pesetas corrientes</i>
1919	12.090
1920	13.056
1921	13.824
1922	15.716
1923	16.228

Ciertamente las cifras que hemos expuesto ofrecían un amplio campo a la propaganda contra la guerra de Marruecos. En particular los concernientes a los años de 1913 a 1923 y los inmediatamente posteriores hasta el fin de la guerra; el 9'92 por 100 de los presupuestos generales del Estado equivalían prácticamente al 1 por 100 del PIB español. A pesar de tan enorme esfuerzo, en todos los sentidos, a las alturas de 1923, según señalaba acertadamente otro diplomático estadounidense en Marruecos, J.E. Denning, las condiciones de la zona española apenas podían calificarse de estables y continuaban sin pacificar, de forma total, 5/6 de la misma. Las condiciones militares y políticas seguían impidiendo el desarrollo económico y el resto de las tareas de un protectorado eficaz.

En 1923, después de quince años de sacrificios el balance era el siguiente, según algún periódico, centenares de miles de vidas perdidas; siete u ocho mil millones de pesetas gastados y un enorme desprestigio ante el mundo. El rigor de los datos importaba menos que su efecto en el sentir popular.

A aquellas alturas seguía vigente la vieja cuestión ¿mantenerse allí o abandonar? Los últimos gobiernos de la monarquía constitucional (conservador como el de Sánchez Guerra, o liberal como el de García Prieto) no acertaban a tomar una decisión sobre el asunto. Tampoco en los primeros compases de la Dictadura, pues Primo de Rivera pasó del abandonismo a batallar definitivamente por el mantenimiento de la presencia española en Marruecos, solo a partir de 1924.

Un mal negocio público ¿Y privado?

En términos económicos el Protectorado en Marruecos, entre 1912 y 1927, más aún la acción llevada a cabo desde 1907, fue un mal negocio para

España. En el sector privado, las cosas serían algo diferentes, pero bastante alejadas de muchos de los discursos al uso. Algunos sedicentes historiadores hablan con tono grandilocuente de “los enormes negocios que hicimos a costa de Marruecos y de los millones y millones de Tm. de mineral de hierro que extrajimos”. Se trata de expresiones ceñidas a los esquemas más ramplones del “buenismo” indigenista, en cualquier territorio del mundo y de la “perversidad” insuperable de los colonizadores. Unos sujetos atroces, estos últimos, decididos a toda costa a derribar la Arcadia feliz en la que habitaba la sociedad tradicional. Ideológicamente podrá asumirse una tesis de esta naturaleza; históricamente, la cuestión sería cuando menos matizable.

Ya a finales de 1912 Maxwell Blake, encargado de negocios de Estados Unidos en Tánger, declaraba que

“España estaba asumiendo grandes responsabilidades, en Marruecos, sin la posibilidad de obtener a cambio una compensación adecuada”.

Lo mismo opinaba H.C. Ida, embajador norteamericano en España. Los datos de actividad económica, atendiendo a alguno de sus parámetros más relevantes confirmarían tales estimaciones. Veamos por ejemplo el volumen de los intercambios comerciales entre España peninsular y Marruecos en torno al periodo que aquí tratamos:

<i>Años</i>	<i>Importaciones de España (media anual)</i>	<i>Exportaciones de España (media anual)</i>
1912-1915	6,7 millones de pts.	1,1 millones de pts.
1916-1920	30,3 millones de pts.	8,1 millones de pts.
1921-1925	60,8 millones de pts.	10,9 millones de pts.
TOTAL	482,3 millones de pts.	100,5 millones de pts.

Comercio del Protectorado español excluyendo la Península
(con otros países)

<i>Años</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>
1912-1915	18,8 millones de pts.	1,9 millones de pts.
1916-1920	7,8 millones de pts.	2,3 millones de pts.
1921-1925	31,3 millones de pts.	0,6 millones de pts.
TOTAL	270 millones de pts.	22,1 millones de pts. ⁷³

La balanza comercial arrojó pues un saldo negativo con España de 381,8 millones de pesetas, para el periodo 1912-1925; y de 248,9 millones

⁷³ *Ibidem.*

de pesetas, con el resto del mundo en los mismos años; un total de 630,7 millones de pesetas. Estas cifras adquieren su verdadera dimensión si las comparamos con los gastos que España hubo de afrontar, según hemos visto y que algún autor sitúa en 5.600 millones de pesetas para la etapa 1909-1931. Acerca del otro apartado sobre el cual se construyó el discurso de las grandes riquezas arrebatadas a los naturales de aquellas tierras, obtenidas gracias a la sangre de los españoles que no podían librarse del servicio militar, cabrían igualmente algunas matizaciones.

En primer lugar deberíamos considerar que entre el comienzo de la actividad de la Compañía Española de Minas del Rif (CEMR) y el primer cargamento de mineral exportado, de cierta entidad, hubieron de transcurrir siete años, durante los cuales se llevaron a cabo importantes inversiones, principalmente, en el ferrocarril de las minas al punto de embarque. La falta de rentabilidad y los problemas surgidos durante ese periodo hicieron que la afluencia de recursos, para atender a las nuevas inversiones necesarias, fuera más bien escasa; sobre todo de capitales extranjeros. Segundo, las acciones militares de las fuerzas españolas no siempre tuvieron relación directa con la explotación minera. Más aún las campañas de 1919-1923, tanto en la zona oriental como en la occidental, sus objetivos fueron mucho más allá de los intereses mineros. Tercero, en cuanto a la participación de Alfonso XIII, enriquecido con los beneficios de la CEMR, convendría la lectura de la obra de Guillermo Gortázar sobre los negocios del rey. En ella aparece el dictamen de la Comisión Investigadora de la II República del caudal privado de don Alfonso XIII, que concluye señalando la absoluta honradez del monarca⁷⁴. Otra cosa sería la propaganda antimonárquica al respecto, con Blasco Ibáñez como principal impulsor, en uno de cuyos escritos se dedicaba a atacar “los pequeños y grandes negocios del Rey”⁷⁵.

La minería, realidad, sueño y especulación fue el principal referente de la riqueza del noreste marroquí. Hierro, plomo, cobre, oro, petróleo,... que abundaban, supuestamente, en un territorio poco conocido. Numerosas compañías trataron de hacerse con el control de algún hipotético yacimien-

⁷⁴ Gortázar, Guillermo: *Alfonso XIII hombre de negocios: persistencia del Antiguo Régimen, modernización económica y crisis política, 1902-1931*. Alianza Editorial, Madrid, 1986, pág. 173. En este libro en que aparecen los campos de inversión financieras y las empresas de la prolífica actividad del rey en el mundo empresarial, no ocupa ni el menor lugar la CEMR.

⁷⁵ Blasco Ibáñez, Vicente: *Por España y contra el Rey (Alfonso XIII desenmascarado)* Excelsior, París, 1925. Incluía dos folletos “Una nación secuestrada”, “Alfonso XIII desenmascarado” (publicado suelto en noviembre de 1924) y “Lo que será la República Española”, aparecido en mayo de 1925; además de otros artículos recogidos en *España con Honra*, periódico fundado en París por exiliados republicanos.

to, que la mayor parte de las veces nunca llegaría a producir ni un gramo de mineral. Más allá de la pugna entre las diversas compañías, españolas y extranjeras, como la CEMR, la Compañía del Norte Africano (francesa) la *Mannesman Rif Company* (alemana),... etc., y de las innumerables denuncias mineras hechas por ellas, la cuestión minera, por lo que a España toca, quedó circunscrita especialmente a la explotación de mineral de hierro por la CEMR, en los montes Uxian y Axara, algo más de veinticuatro kilómetros al sur de Melilla. Aunque durante casi dos décadas se creyó que las grandes riquezas estaban en el supuesto yacimiento aurífero de Yebel Hamman, concretamente en el Monte de las Palomas en las proximidades de Alhucemas. Tanto este como el igualmente imaginado reservorio aurífero del Monte Gurugú no llegaron a mostrar sus riquezas en la realidad.

La CEMR se constituyó formalmente el 21 de julio de 1908 con un capital de 6.000.000 de pesetas. Su antecedente fue el Sindicato Español de Minas del Rif creado el 7 de junio de 1907⁷⁶. La CEMR sería la excusa para la campaña abandonista desde el principio de los incidentes armados en la región. Lo cierto es que los recursos de 1909 relacionados con la construcción del ferrocarril entre San Juan de las Minas y Beni-Enzar, y los que se siguieron en los años posteriores, hasta 1914, no comenzó el traslado de mineral y el 21 de noviembre de ese año, embarcó el primer cargamento en el *Marzo*, 1.800 Tm. con destino a Newport (Inglaterra).

A partir de la segunda mitad de la década de 1920 se desarrolló un importante incremento de la actividad, para lo que hubo de ampliar el capital social a 80.000.000 de pesetas. El cargadero de minerales en el puerto de Melilla, quedó concluido en 1925 y entró en funcionamiento normal desde 1926. Entre 1927, acabada la guerra, y 1929 la exportación de mineral alcanzó un promedio de 800.000 Tm/año. Sin embargo, a comienzos de la década de 1930, la crisis de demanda redujo la actividad, entre 1931 y 1933, con un nínimo de 142.307 Tm. en 1932. A las alturas de 1937-38 se había recuperado el nivel de una década antes. En 1937-1938 se superó el millón de Tm. anuales.

En 1959, cuando la Compañía hubo de ceder una participación del 26'67 por 100 de su accionariado, el capital social era entonces de 86.300.000 pts. con lo que la ampliación lo elevó hasta 117.687.800 de pesetas. Volvien-

⁷⁶ Ver Sanmartín Solano, Ginés: "La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1984)", en *Aldaba*, Centro asociado a la UNED de Melilla, 1985, pág. 74. El primer presidente de la CEMR fue Manuel Villanueva y Gómez y el vicepresidente el duque de la Torre. Entre los vocales del Consejo de Administración figuraban Clemente Fernández González, Enrique Mcperhson, Alfonso del Valle Lersundi, José Antonio Güell. Consejero Secretario Jerónimo Roiz de la Parra.

do al a etapa relacionada con este estudio tendríamos que el resumen de las exportaciones de mineral de hierro y su valor 1914-1925, fue el siguiente:

Promedio anual

<i>Años</i>	<i>Volumen</i>	<i>Precio Tm./pts.</i>	<i>Valor en pts.</i>
1914-1915	47.000 Tm.	9,4 pts.	883.600
1916-1920	270.000 Tm.	13,2 pts.	17.820.000
1921-1925	317.000 Tm.	11,3 pts.	17.910.000
TOTAL	3.029.000 Tm.		36.613.600 ⁷⁷

No entraremos en defensa ni acusación simplista de la CEMR pero no cabe duda que, al margen de sus resultados empresariales, llevó a cabo una labor notable en el desarrollo industrial y mercantil de Melilla; así como en la formación profesional y el empleo de muchos marroquíes y españoles. Algo que, en menor medida, llevaron a cabo otras compañías mineras.

Hubo otras compañías que participaron sus diferentes actividades económicas en el Protectorado como la Compañía Franco-Española del Ferrocarril de Tánger a Fez, fundada en 1916. Venía a continuar el proyecto franco-alemán de 1911. Constituida con capitales franceses y españoles (60 y 40 por 100 respectivamente del accionariado). En la parte española intervenía el Banco Hispano-Colonial, el Banco Urquijo o el Banco Hispano Americano. La Primera Guerra Mundial retrasó los trabajos hasta que en 1919, recibieron un nuevo impulso. El primer tramo funcionaba ya en 1923 y, en su totalidad, en 1927.

Conclusiones

La España de 1919-1923 se vio envuelta en un enorme esfuerzo humano y material para cumplir sus compromisos como firmante del Tratado de 27-XI-1912. La guerra a la que hubo de enfrentarse escapaba a la lógica de los conflictos coloniales dirigidos a imponer la soberanía de la potencia colonial en tal o cual territorio. No era un conflicto armado regular entre naciones. En aquella guerra no parecía comprometida la integridad de la

⁷⁷ Ver Díaz Morlán, Pablo: *Empresarios, militares y políticos: la Compañía de Minas del Rif (1907-1967)*, Editorial Marcial Pons, Madrid, 2015. La Compañía Española de Minas del Rif funcionó como empresa privada hasta 1967. A lo largo de su historia repartió entre sus accionistas 2.100.000.000 de pesetas de beneficios, asignados de forma muy irregular, según los distintos periodos que hemos visto en el cuadro.

Nación, ni el honor patrio; aunque ambas cosas, en realidad, sí estaban en juego.

Los gobiernos que se sucedieron desde la firma del tratado hispano-francés, que dio paso al Protectorado, no supieron explicar a la sociedad española el porqué de aquella aventura. Ya antes, desde 1906-1907 y en especial desde 1909, se había instalado en la “opinión pública” el rechazo a lo que, en amplios sectores, se consideraba un colonialismo emprendido al servicio de los negocios mineros y, en menor medida, comerciales, de unos cuantos. Las sangrientas jornadas que tuvieron por escenario el Barranco del Lobo (27-VII-1909) y el zoco el Jemis de Beni Bu Ifrur (30-IX-1909); está última aún más trágica, causaron terrible impresión en la población española.

Entre 1921 y 1923 se vivieron los momentos más difíciles de una guerra “política”, en la que se ventilaba el futuro del país, y una guerra militar, más complicada de lo que se pudo pensar en algún momento. Un conflicto “civil” en el tercero de los escenarios de la lucha, el de la palabra, oral, escrita y aún en la caricatura.

El balance fue bastante diverso. A pesar de la oposición de todo tipo, entre grandes y pequeños reveses y victorias más o menos brillantes, espejos de comportamientos deleznable y de gestas heroicas, se obtuvo triunfo militar. Pero en el terreno político institucional el resultado a medio plazo fue negativo. En torno al Protectorado se desplegó una campaña de propaganda que devengó un coste enormemente elevado. Marruecos fue una cuña decisiva en una España fragmentada por múltiples causas.

BIBLIOGRAFÍA

Específica: aparece en las referencias que apoyan el texto de este artículo y figuran en las notas a pie de página.

Complementaria:

- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2014.
- ARAGÓN REYES, Manuel (Dir.): *El Protectorado español en Marruecos. La Historia trascendida*. Ed. Iberdrola, Bilbao, 2013. 3 vols.
- ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos, 1808-1936*. Alianza Ed., Madrid, 1991, 2 vols.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *Annual. Los factores que llevaron al desastre. Análisis de la intervención española en Marruecos 1898-1928*. Ed. IMAGENTA, Tarifa, 2016.
- DIEGO GARCÍA, Emilio de y RUIZ DE AZÚA, Estíbaliz: *Historia de España*. Editorial Océano, Instituto Gallach, Barcelona, 1994, tomo 12.
- ESPINA, Antonio: *El cuarto poder. Cien años de periodismo español*, Aguilar, Madrid, 1960.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Historia política de la España contemporánea*. Alianza Ed., Madrid, 1974, 3 vols.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro: *Historia del periodismo español*, t. III: *De las guerras coloniales a la dictadura*. Editora Nacional, Madrid, 1974.
- LÓPEZ BARRANCO, Juan: *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. Universidad Complutense, Madrid, 2003.
- MORALES LEZCANO, Víctor: *España y el norte de África. El Protectorado de Marruecos (1912-1956)*. UNED, Madrid, 1984.
- : *Historia de Marruecos de los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la monarquía marroquí actual*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- NADAL, Jordi y TORTELLA, Gabriel: *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España Contemporánea*, Ariel, Barcelona, Actas del Primer Coloquio de Historia Económica de España, 1974.
- PALMA MORENO, Juan Tomás: *Annual 1921. Ochenta años del desastre*. Almena Ediciones, Madrid, 2001.
- PANDO DESPIERTO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Ed. Temas de hoy, Madrid, 1999.

- PÉREZ ORTÍZ, Eduardo: *18 meses de cautiverio. De Annual a Monte Arruit*. Ed. Interfolio, Madrid, 2010.
- PETRI, Charles: *Alfonso XIII y su tiempo*. Ed. Dimas, Barcelona, 1967.
- ROS, Antonio: *Los gobiernos españoles desde la pérdida de las colonias hasta la caída de Alfonso XIII*, Grijalbo, Barcelona, 1981.
- SALAFRANCA, Jesús: *El sistema colonial español en África*. Ed. Algazara, Málaga, 2001.
- SEOANE, M.^a Cruz: *Historia del periodismo en España*, Alianza Ed., Madrid, 1983.
- TORTELLA, Gabriel: *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- URQUIJO GOITIA, José Ramón: *Gobiernos y Ministros españoles (1808-2000)*. CSIC., Madrid, 2001.
- VACA DE OSMA, José Antonio: *Alfonso XIII, el rey paradoja*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1993.
- Vizconde de Eza: *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como ministro de la Guerra*. Gráficas Reunidas, Madrid, 1923.
- VV.AA.: *Estado y territorio en España, 1820-1930*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007.
- WOOLMAN, David S.: *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*. Ed. Oikos Tau S.A., Vilassar del Mar, 1971.

ANNUAL, EL CAMBIO DE PARADIGMA EN LAS OPERACIONES

Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA¹

RESUMEN

El Protectorado en Marruecos resulta un caso paradigmático de lo que, en el contexto actual, constituye una Misión de Paz para apoyar a un «estado fallido». El modelo político-militar de intervención para la campaña de 1919-1921 vino condicionado por la compleja situación político-social nacional y las particularidades de la zona. Luego, durante el desarrollo de las operaciones, diferentes actores modificaron drásticamente el teatro de operaciones. La dificultad del Gobierno para interpretar la nueva situación llevó a que el modelo diseñado resultase totalmente inadaptado. El efecto no pudo ser otro que el fracaso militar de la intervención.

PALABRAS CLAVE: intervencionismo español, Protectorado español, Melilla, 1921, Annual, Abdelkrim, minas, Silvestre, Berenguer.

ABSTRACT

The Morocco Protectorate is a paradigmatic case of what, in the current context, constitutes a Peace Mission to support a „failed state.“ The

¹ Coronel de Artillería DEM en situación de reserva, doctor en Historia.

political-military intervention model for the 1919-1921 campaign was conditioned by the complex national political-social situation and the area particularities. Later, during the development of the operations, different actors drastically modified the Theater of Operations. The Government's difficulty in interpreting the new situation led to the designed model being totally inappropriate. The outcome could not have been other than the military intervention's failure.

KEY WORDS: Spanish, Spanish Protectorate, Melilla, 1921, Annual, Abdelkrim, mines, Silvestre, Berenguer.

* * * * *

PROPÓSITO

No resulta fácil explicar lo acontecido en *Annual*. Simplificados los hechos en mucha de la prolija producción sobre el asunto, la presentación de cualquier hipótesis novedosa sobre las causas que llevaron a aquellos fatídicos sucesos constituye una labor titánica, pues requiere desterrar unos tópicos grabados en el imaginario colectivo. Y es ahí donde reside la dificultad, pues se trata de destruir lo que, para muchos, hoy constituye una «realidad», para presentar otra muy diferente.

Tras el expediente Picasso (1922) y la Comisión de Responsabilidades del Congreso (1923), así como la extensa difusión pública de sus conclusiones, sin justificación aparente, el mando militar operacional —el General Fernández Silvestre— resultó demonizado, y se dio por zanjado el asunto.

Sin embargo, analizando las declaraciones de los testigos, la correspondencia cruzada, cartas y telegramas, entre las autoridades políticas y militares, meticulosamente compilada por quien fuese Alto Comisario Civil de España en Marruecos durante aquellos años, el General Dámaso Berenguer, en sus memorias publicadas en 1948; e interpretando los acontecimientos recogidos en la prensa, nacional y del Protectorado, se observa que el asunto resulta mucho más complejo.

Multitud de factores hicieron del Protectorado español en Marruecos, en el año 1921, un caso paradigmático de lo que, en el contexto actual, constituye una Misión de Paz para apoyar a un «estado fallido». Y el estudio del

fracaso del modelo español diseñado para acometerlo entonces, se convierte en una obligación para los estudiosos militares, pues permite extraer enjundias lecciones aprendidas, aplicables aún hoy.

No resulta nuevo apuntar que cualquier «modelo de de intervención» -definido por la estructura de mando, la estructura de fuerzas y la forma de acción- debe adecuarse a la misión y a la fuerza hostil en presencia que se opone a su cumplimiento. Para definirlo, se deberá por tanto considerar a sus líderes, sus intenciones, capacidades, además de sus tácticas, técnicas y procedimientos.

Otros factores no puramente militares, como las lógicas limitaciones políticas coyunturales, acaban por inferir sobre el modelo de forma protagonista. Así, considerando esas cuatro variables –misión, limitaciones nacionales, medios y fuerzas hostiles- se puede valorar si la «herramienta» empleada, es decir, el «modelo de intervención», permite o no alcanzar los objetivos marcados.

Significar que las fuerzas hostiles «aprenden», modificando sus formas de acción y sus capacidades a medida que la intervención avanza. Además, pueden aparecer nuevos actores, no considerados en principio, como en el caso de Annual fueron las compañías mineras. Ello puede llevar al desajuste de la «herramienta» y, en casos extremos, al descalabro militar.

Este pudo ser el caso de Annual durante la campaña de Melilla, que comenzó en enero de 1919 en un contexto operacional muy diferente al que se presentaba en verano de dos años después, cuando se produjo el derrumbe de la Comandancia General de Melilla. Tratar de explicar de forma lógica y detallada las causas de esa mutación constituye pues el objeto de este trabajo.

ANTECEDENTES

A principios de siglo XX, España se vio arrastrada a salir de su aislamiento, cuando en Marruecos chocaron los intereses de las potencias. El protectorado franco-español fue la solución a la «cuestión marroquí», que a lo largo de las dos últimas décadas, protagonizó la política Europea, y que, en varias ocasiones, estuvo a punto de desencadenar un conflicto mundial.

A partir de 1904, y hasta la firma del acuerdo franco-español en 1912, las potencias sellaron diferentes convenios y tratados, y celebraron conferencias. Una especial trascendencia tendría la Conferencia internacional de Algeciras, en abril de 1906, en la que se asignaron las zonas de influencia de las naciones y se reguló el acceso a los recursos férricos marroquíes.



La zona del Protectorado español

El 27 de noviembre de 1912, con la firma de los acuerdos franco-españoles, el establecimiento del Protectorado internacional en Marruecos quedó concluido. España se comprometía, como actor del orden internacional, a auxiliar al Sultán a someter a su autoridad una estrecha franja costera de unos 19.600 km² y a establecer en ella una administración moderna.

El territorio de influencia español, conocido generalmente como El Rif (límite o frontera), se dividía en dos áreas bien diferenciadas: al oeste las regiones *arabófonas de Yebala*, Gomara y Senhaya; al este la *berebófona* del Rif; mientras que Targuist, en el centro, funcionaba como divisoria lingüística y cultural.

En general, el terreno era áspero, bruto y quebrado; y el suelo improductivo, pleno de cotas y barrancadas. Contaba, en las proximidades de Melilla, con importantes filones de hierro, a cielo abierto, de una riqueza superior al 60%. Además se decía que en El Rif central existían yacimientos aún más amplios y de mayor pureza; e incluso otros de oro y plata aunque nunca se encontraron.

Allí vivían, aisladas y conforme a sus propias leyes, 71 cabilas -285 fracciones- secularmente insumisas a la autoridad del Sultán, habitadas por unos 600.000 moradores, de los que alrededor de 100.000 eran hombres de guerra, perfectos conocedores del terreno y extraordinariamente armados. Éstos habían hecho del delito y del conflicto entre vecinos, o contra las mehalas del Majzén (gobierno del Sultán), su forma de vida. Destacaban por su ferocidad y fanatismo las cabilas costeras de la Bahía de Alhucemas: Bocoya, Beni Urriaguel y Tensaman.

Con la firma del Acta de Algeciras, Melilla se convirtió en el centro internacional de los negocios mineros. Llegaron entonces agentes de toda Europa para contactar con los caídos y así acceder a la explotación de los recursos. Un asunto en el que se encuentra el origen de la primera intervención de las armas españolas que marcaría el futuro modelo de intervención.

Tras la firma del Acta General de Algeciras, diferentes acontecimientos trascendentes servirían para definir el modelo de intervención de la campaña de 1919, entre ellos: la campaña de 1909, el inicio de la I Guerra Mundial y la propia firma de los acuerdos de protectorado, en 1912.

En verano de 1909, en las proximidades de Melilla, algunos señores locales reclamaron a las firmas mineras una parte en los beneficios. Y ante la negativa, el 9 de julio de 1909, un grupo de cabileños atacó a los obreros del ferrocarril minero, ocasionando cuatro muertos y un herido. Ese mismo día, Madrid ordenó la intervención y las tropas españolas de Melilla entraron en combate.

La campaña finalizó en octubre. Era la primera vez que nuestras tropas pisaban el territorio rifeño y comprobaron que las cabilas contaban con numeroso y moderno armamento. Abundaban los revólveres y los fusiles

Máuser, Remington y Lebel, que hacía tiempo habían sustituido a las pistolas de chispa y las famosas espingardas. Además disponían de suficiente munición, procedente del contrabando en las calas próximas a Alhucemas.

El sentido de patria de las tribus no alcanzaba más allá de la facción. Y la organización para la guerra se ajustaba al sistema de *harca* que, establecido por los sultanes hacía décadas, en 1909 ya había sido asimilado en El Rif como propio. Ello suponía que, en las grandes movilizaciones, cada facción aportaba unos cien guerreros (*harca*) al mando de un notable.

Carentes de toda disciplina, los contingentes resultaban bastante efímeros y cualquier excusa bastaba para abandonar la lucha. Esta organización socio-militar predominó en El Rif hasta 1921, cuando, tras Annual, Abdelkrim proclamó la República y organizó el ejército del nuevo estado rifeño, alterando tanto el sistema de movilización como la forma de vida.

También el Gobierno obtuvo enseñanzas de la campaña, cuando se convenció de lo impopular de la acción del Protectorado. Las operaciones militares, utilizadas por los grupos revolucionarios para atacar al sistema de la Restauración, se constituían en una excusa perfecta para convocar huelgas y organizar violentos disturbios, que ocasionaron no pocas caídas de los gabinetes.

Los revolucionarios impulsaban su propaganda entre las clases más desfavorecidas, cuyos hijos soportaban el peso de la intervención, al no poder acogerse a los beneficios de la exención que implicaban el pago de una importante cuantía para librarse del servicio.

Para tratar de paliarlo, se optó por crear el Ejército Colonial para Marruecos² que, a imagen del de Francia, despojaría al ejército de recluta de su pesada carga. Esta fuerza estaría constituida por unidades de indígenas³, pues «por ser indígenas las bajas en ellos no causaban depresión en España»⁴; y los soldados voluntarios⁵, cada alistado supondría la licencia de un soldado de quinta desplegado en Marruecos. A ellas se uniría, mucho después, una unidad de profesionales extranjeros, el Tercio.

El experimento de las dos primeras iniciativas resultó un estrepitoso fracaso por lo exiguo de las pagas. Y el Gobierno optó por el control exhaustivo de las operaciones militares, instituyendo la «doble dependencia», que implicaba que los comandantes generales dependieran directamente del ministerio de Estado, en lo que refería a la «acción política» -relación con las cabilas-, y del ministerio de la Guerra, en lo que afectase a la «acción militar».

² Ley de creación del Ejército colonial para Marruecos JUN1912.

³ RD de creación de las Fuerzas de Policía 31DIC1909 y RO de creación de las Fuerzas Regulares 30JUN1911.

⁴ CABALLERO GARCÍA (1932).

⁵ RD Proyecto de Ley sobre el voluntariado en África 19ENE1912.

Tras la firma del tratado del Protectorado, el 27 de noviembre de 1912, el territorio se dividió administrativa y militarmente en dos zonas, que se correspondían con las regiones étnico-culturales. La occidental la integraban las Comandancias Generales de Ceuta y Larache; mientras que la oriental quedó bajo la responsabilidad de la de Melilla. La sede de la Alta Comisaría se estableció en Tetuán, donde se alojaría el Jalifa, representante del Sultán en nuestra zona; y mientras no se nombrase un Alto Comisario, el Comandante General de Ceuta ejercería como tal.

Con estas herramientas España arrancó el Protectorado con pies de plomo y una sola premisa: evitar las operaciones militares y ahorrar todo el coste posible, en tropas y recursos económicos. El mensaje a la sociedad era claro: España iría a Marruecos a acometer una misión de Paz, que además, resultaría poco onerosa.

En 1914, España apenas había pacificado el 10% de su territorio y sus tres comandancias aparecían como islotes rodeados de tierra insumisa. Con el inicio de la Guerra Mundial, Francia desplazó importantes contingentes a Europa desde Marruecos, y su zona quedó desprotegida. El temor a los recales franceses, por la germanofilia declarada en gran parte de la zona española, aconsejó a Madrid extender la neutralidad al Protectorado y detener las operaciones, lo que se conoció como la política del statu-quo. El conde de Romanones, entonces Presidente del Gobierno, reconocería años después:

«llevar a Marruecos la neutralidad, [...], nos pareció a todos (no excluyo a nadie, ni siquiera a mí mismo) más cómodo mantener el arma al brazo»⁶.



Territorio pacificado en 1914

⁶ ROMANONES (1924).



Hamed Ben Mohamed Ibn Raisuni

Mantener la paz sin operar implicaba pactar. Y el Gobierno optó por un acercamiento a El Raisuni, un señor feudal, reconocido como Xerif (descendiente del profeta) por las cabilas, que dominaba con mano de hierro la región de Yebala. Así, en la primavera de 1915 se ordenó al Alto Comisario, general Gómez Jordana, iniciar las conversaciones y el 13 de septiembre el representante del ministerio de Estado de España en Marruecos firmaba el pacto⁷.

El Raisuni se comprometía a someter a las cabilas y pacificar la zona como colaborador del Majzén y a cambio exigía: fusiles y municiones para armar una fuerza de mil hombres, a cargo del Gobierno; utilizar los medios

⁷ Acuerdo firmado por Ahmed Ben Mohamed Ibn Raisuni, señor de la Yebala y Bajá de Arcila, y Juan Vicente Zugasti, ministro de España en Tánger. Recogido textualmente en BERENGUER (1948).

coercitivos que considerase oportunos; y que comenzada la labor ninguna autoridad, ni siquiera el Alto Comisario, «atiendan petición alguna de perdón o de paz de las distintas cabilas que acudieran para librarse de los castigos a que se hayan hecho acreedoras». Finalmente, el Alto Comisario debía nombrarle Gobernador las cabilas que sometiese.

En definitiva, un vergonzoso tratado que exponía el prestigio de España ante la población indígena, ante el Sultán y ante la comunidad internacional. Así, en tanto se despejase el horizonte internacional, «la labor pacificadora» quedaba en manos del Raisuni. El inicio de la acción protectora no había resultado muy brillante, y no precisamente por la actuación militar:

«los aislados triunfos militares no podían contrarrestar la ausencia de una política clara respecto a Marruecos. Los [...] Gobiernos no saben a ciencia cierta qué hacer con Marruecos. Se empieza por no saber cuál de las autoridades, la civil o la militar, debe primar en el territorio. Por otro, lado consecuencia de esa política de indecisión, era la falta de criterio sobre las prioridades entre la acción política y la militar»⁸.

Y mientras, la guerra mundial avanzaba devastadora y una ola de pacifismo invadió Europa. En octubre de 1917, el triunfo de la revolución soviética en Rusia supuso el espaldarazo definitivo para los reaccionarios españoles, y la convulsión social desembocó en la crisis de 1917, amenazando al sistema de la Restauración.

Ese año, el sindicalismo se extendió a todos los sectores, también al Ejército. Asomaron las juntas de defensa, que algunos analistas definieron como un sindicato militar y un indicio de la soviétización del Ejército. El 1 de julio se convocó la Asamblea de parlamentarios de izquierdas, reclamando la autonomía catalana y lanzando proclamas contra la Monarquía. Y en agosto, socialistas y anarquistas declaraban la huelga general revolucionaria, que produjo importantes disturbios en toda la geografía, obligando a declarar el estado de guerra.

Al año siguiente arrancó en España el «trienio bolchevique», iniciándose un periodo de huelgas y movilizaciones rurales. La Agrupación socialista madrileña, en su congreso de 1918, exhortaba a «aprovechar el momento en que la paz se estuviera concertando, como más propicio para conseguir que España renunciara a sus derechos sobre el Norte de Marruecos». Y en este contexto arrancó la campaña de 1919.

⁸ ESPADAS BURGOS (1981).

MODELO DE INTERVENCIÓN (1919-1921). OPERACIONES PRELIMINARES

En noviembre de 1918 finalizaba la I Guerra Mundial. Y el Gobierno, ante el nuevo escenario internacional, retomaba la labor de pacificación en Marruecos. Para ello solicitó los informes sobre la situación en el protectorado. El día 18 noviembre, el Alto Comisario, el general Gómez Jordana, remitía un extenso documento conteniendo sus impresiones.

A finales de diciembre caía el gabinete de García Prieto y en enero de 1919 se hacía cargo del Gobierno el conde de Romanones, manteniendo la cartera de ministro de Estado. Por su parte el general Dámaso Berenguer, entonces subsecretario del ministerio de la Guerra y persona de confianza del nuevo presidente, fue nombrado ministro de la Guerra.

Romanones y Berenguer estudiaron el «informe Jordana», su recomendación resultaba meridiana: «conviene salir de la actual inacción [...] bien pudiera ocurrir que no dependiese de nuestra voluntad»⁹. Por ello el Presidente del Gobierno visitó París para conocer la posición gala. En la reunión se le exigió abandonar el *statu-quo* y reiniciar las operaciones «dentro de la zona que a cada uno correspondía; [...], pudiendo imponerse el caso de que ellos tuvieran que penetrar en nuestra zona, si nosotros no lo hacíamos»¹⁰. España se veía así obligada a cumplir con el compromiso internacional adquirido.

A principios de 1919, el Gobierno comenzó a planear cómo acometer la nueva fase de la acción marroquí, en una situación en la que el ministro de la Guerra, reconocía que «sólo el Rey y muy pocos de sus hombres de Gobierno, [...], se afanaban por buscar la forma de llevar a cabo la empresa».

Situación en el Protectorado.

El Clan Abdelkrim. Mohamed Abdelkrim El Jatabi

La situación en la zona occidental, fue descrita en el «informe Jordana». En él se presentaba la dificultad de «implantar el protectorado: «sin disparar un solo tiro ni derramar una gota de sangre», lema en que [...] se inspiró la política de todos los gobiernos con respecto a Marruecos, ante exigencias imperiosas de la opinión pública y del estado difícil de nuestro país».

⁹ Informe remitido por Gómez Jordana el 18NOV18. Recogido íntegramente en BERENGUER (1948).

¹⁰ Información proporcionada por el conde Romanones recogida por el ministro de la Guerra. BERENGUER (1948).

Tras tratar la personalidad del Raisuni, a quien definía como «hombre sagaz que nos conoce perfectamente, como conoce nuestra delicada situación política», continuaba describiendo sus tropelías; y finalizaba con una sentencia: «todo ello da lugar a que poco a poco padezca nuestro prestigio». El 21 de noviembre de 1918, el Alto Comisario moría por causas naturales.

Con el informe en la mano, el ministro de la Guerra, general Berenguer, realizó su propio juicio: «El formidable poder del Raisuni se mantenía por el terror; el despotismo era absoluto y cruel; la menor sospecha bastaba para que fuera dada la orden de muerte». Y se convenció de que tendría que combatir al Xerif si este no se sometía al Majzén, lo que resultaba bastante probable.

La empresa no resultaba menor. A principios de 1919, el Xerif contaba con entre ocho y diez mil fusiles, entre las harcas aportadas por las cabilas sometidas a su autoridad y los mil o mil quinientos «soldados» con sueldo fijo, desertores de las fuerzas indígenas -españolas o francesas- y delincuentes reclutados entre lo peor de las cabilas. Compleja situación para conseguir la atracción de los caídos locales, cuando además España había perdido todo su prestigio ante ellos.

Por su parte, en la zona oriental, la neutralidad durante la guerra mundial había llevado a que Melilla se convirtiese en un nido de conspiradores, espías y especuladores. Y por ella deambularon los agentes mineros, franceses o alemanes, tratando

de ganar simpatías para su causa. En 1919, en la zona oriental, reinaba una tranquilidad aparente en las cabilas próximas a Melilla. Aunque, las autoridades militares pasaron por alto un detalle que a la larga resultaría determinante para la acción de protectorado. Coincidiendo con el final de la guerra, en noviembre de 1918, Mohamed Abdelkrim el Jatabi decidió volver a Axdir, en Alhucemas, y reunirse con su padre. Pero, ¿quiénes eran los Abdelkrim?



Ben Abdelkrim con sus hijos

Mohamed era el hijo de un «pensionado» de España que, desde los primeros años del siglo XX, colaboraba para extender nuestra acción en Beni Urriaguel, frente al Peñón de Alhucemas, liderando el partido españolista. Mohamed llegó a Melilla en 1906, en plena fiebre minera, y recomendado por el Gobernador de Alhucemas entró a servir en la Oficina de Asuntos Indígenas donde alcanzó el cargo de secretario. Bajo el mando del coronel Riquelme, quien desde el primer momento sintió predilección por él, desarrolló una fulgurante «carrera».

Mohamed Abdelkrim era un joven despierto con una preparación exquisita. En su niñez trabajó en algunas firmas comerciales en el Peñón de Alhucemas y recibió formación española, en Tetuán, y «árabe», en la prestigiosa universidad de estudios coránicos Al-Qarawiyin de Fez. Ya en Melilla prestó importantes servicios a España durante las campañas de 1909 y 1911, por los que resultó recompensado con la Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco, la Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo, la Medalla de África y la Cruz de Caballero de Isabel la Católica.

En 1911, los hermanos Mannesmann, propietarios de un importante trust armamentístico alemán, recorrieron las costas del Rif, «entregando armas y dinero»¹¹ y prometiendo a los caídos la participación en las explotaciones que, en breve, pretendían acometer en aquellos inhóspitos territorios. En Beni Urriaguel, contactaron con Ben Abdelkrim, el padre de Mohamed, quien no desaprovechó su condición de representante del Gobierno español.

En 1913, cuando ya los aires de guerra recorrían Europa, nuestro pensionado en Alhucemas continuó sus transacciones con la firma alemana. Una «actividad empresarial» que intensificó durante la Guerra Mundial, cuando fue «elegido» por la sociedad bilbaína Setolazar para adquirir terrenos en el Rif. A través de esa compañía contactó con otro empresario bilbaíno, Horacio Echevarrieta¹², con importantes contactos con la firma armamentística Krupp, también alemana.

Ben Abdelkrim resultó investigado en dos ocasiones, ya que existían dudas fundadas sobre la existencia real de recursos explotables en la zona. En la primera investigación, en 1913, los servicios prestados por Abdelkrim y su hijo Mohamed hicieron desestimar las conclusiones.

En 1915 fue sometido a otra investigación judicial, tras ser denunciado por empresarios galos de quebrantar el principio de igualdad de oportunidades entre potencias. A esa acusación se sumaron las de concesiones fraudulentas y transacción de terrenos a espaldas del Majzén. Durante el

¹¹ GALBÁN (1969).

¹² SARO (2010).

proceso aparecieron en su poder más de 300 cartas sobre adquisiciones de terrenos con fines de explotación minera. Sorprendentemente, el Gobernador de Alhucemas informó de la no implicación de Ben Abdelkrim en la compra-venta de parcelas, resultando exonerado por segunda vez.



Mohamed Abdelkrim con Horacio Echevarrieta

Los servicios de inteligencia franceses también denunciaron a su hijo Mohamed, en este caso por apoyar a los intereses germanos, lo que no constituía un asunto menor en el contexto de la Guerra Mundial. Tras ser enjuiciado por las autoridades españolas, ingresó en prisión en Melilla, acusado de conspirar contra Francia y de violar la neutralidad de España en el conflicto.

En octubre de 1916, Mohamed, cumplida la sentencia, se incorporó a su trabajo en la Oficina Central de Asuntos indígenas. Un año después, Ben Abdelkrim envió a su hijo menor, Mojan, a estudiar la carrera de minas a Madrid.

Durante su estancia en Melilla, Mohamed había desarrollado numerosas ocupaciones, simultaneadas con su cargo de secretario: profesor de árabe en la escuela local; columnista de la sección árabe del *Telegrama del*

Rif, desde la que manifestó abiertamente su germanofilia; profesor titular de la cátedra de *xelja* en la Academia de árabe; y finalmente *Kadi Kodat* (Juez de jueces) de la zona oriental. Por todo ello tenía un profundo conocimiento de las cabilas y de la situación política y social en España, que superaba con creces al del Raisuni.

Finalizada la Guerra Mundial, en noviembre de 1918, Mohamed ya conocía que se iban a reiniciar las operaciones de pacificación. Fue entonces cuando comenzó a difundir que quería volver a Axdir para descansar «pidió permiso y fue al campo de Alhucemas»¹³. En esas mismas fechas, en Madrid, también su hermano Mojan mostró su intención de volver a Axdir. En septiembre de 1918, tras superar los exámenes finales del primer curso «con mucha brillantez»¹⁴, emprendió la marcha: «no sé si pensando -él no lo decía- en explotaciones o en algo que pudiera hacer con su padre».

En suma, desde que en 1906 Mohamed saliese de Axdir, su padre había desarrollado una profusa actividad, y no precisamente centrada en la propaganda para favorecer la penetración española, en esos años todavía muy alejada de Beni Urriaguel.

En el campo de Beniurriaguel, el clan Abdelkrim, desde su casa de Axdir, se dedicó en cuerpo y alma a su floreciente negocio. Ben Abdelkrim y su hermano Abdselam ejercían la dirección; su hijo Mohamed establecía los contactos con los agentes mineros en Melilla; y su yerno, «*el pajarito*», casado con su hija Ralma, desarrollaba las funciones de «agente comercial». Solo faltaba algún entendido que diera formalidad al negocio, y Mojan fue enviado a Madrid.

En el campo rifeño todos conocían los objetivos del clan: «permitir en su territorio, a donde aún no llegaba la autoridad del Protectorado, el estudio y planteamiento de la explotación de las minas. Ni más, ni menos. Se arrullaba con la idea de cobrar algún día -lo más tarde posible- la entrada española en Beni Urriaguel y, entre tanto, exprimir a los mineros»¹⁵. Por tanto, aunque «la familia Abd el-Krim había colaborado abiertamente con la Administración española. En esa colaboración, [...] existía mucho de intereses comerciales y mineros»¹⁶.

¹³ Declaración del Cor. José Riquelme, Jefe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla. COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES DEL CONGRESO (1923).

¹⁴ Declaración de Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes, donde se alojó Mohan Abdelkrim. COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES DEL CONGRESO (1923).

¹⁵ Entrevista de Hernández Mir a Idris Ben Said. Publicada en *La Libertad*, el 19/11/1921. Idris se declaraba amigo de Abdelkrim, con quién había coincidido de estudiante en Fez. Fue secretario árabe de la Alta Comisaría en 1922.

¹⁶ ESPADAS (1981).

Resumiendo, tras el parón de las operaciones a que había obligado la Guerra Mundial, la situación en el protectorado español no resultaba nada halagüeña, pues la dejación de España de sus responsabilidades había traído graves consecuencias. En la zona occidental, El Raisuni se fortaleció; y en la oriental, ajeno al conocimiento de las autoridades españolas, comenzaba a nacer un importante núcleo de rebeldía en torno al clan Abdelkrim y sus negocios.

Y, para colmo, con el fin de la contienda aparecieron inmensos excedentes de armamento y numerosos mercenarios sin trabajo. Una coyuntura que, contando con las ingentes sumas de dinero que derrocharon las firmas mineras, los rifeños no desaprovecharían. Ya tarde, el conde de Romanones reflexionaba:

«Error de todos los Gobiernos que rigieron [...] durante la guerra mundial fue llevar a Marruecos la neutralidad [...]. Ninguno de los Gobiernos [...] tuvieron libertad, acierto y fortuna para aprovechar aquellos momentos [...] para haber sometido a las cabilas [...] Entonces estaba el mundo tan ávido de armamento y municiones, que a ningún precio los hubieren encontrado los belicosos marroquíes. Terminada la guerra, la abundancia de sobrantes de pertrechos militares daría a los moros modo de revolveirse contra nosotros»¹⁷.

El plan de acción, estructura de mando, modelo de intervención y estructura de fuerzas

Finalizada su visita a Francia, y decidido el Gobierno a pacificar el territorio, el ministro de la Guerra presentó un plan de ocupación. Éste constaba de tres fases y una fase previa, para asegurar las retaguardias en ambas zonas: en la occidental se debían conectar las comandancias de Ceuta y Larache con Tetuán; y en la oriental ocupar parte de la cabila de Beni Bu Yahí.

Finalizada la fase previa se acometería el plan. En la primera fase, en la zona occidental, las fuerzas de Ceuta y Larache ocuparían Xauen; mientras que en la oriental, las de Melilla alcanzarían Tafersit. Después, las primeras avanzarían hasta Targuist y las segundas establecerían una base, aún por decidir, que facilitase acometer la fase final. Por último, las tropas de ambas zonas convergerían sobre Alhucemas.

Desarrollar el plan requería reorganizar el Protectorado, lo que suponía definir la estructura de mando, determinar el modelo de intervención y, por último, dimensionar las fuerzas.

¹⁷ ROMANONES (1924).



Plan de operaciones de Berenguer, ministro de la guerra, noviembre de 1918

Lo primero exigía cubrir la vacante de Alto Comisario. Y, según Berenguer, el Gobierno decidió «nombrar un Alto Comisario Civil, que diera la impresión de que renunciábamos allí a toda empresa guerrera, acordándose en uno de los Consejos que el Ministro de la Guerra modificará la organización militar de aquellos territorios en forma de poder prescindir del nombramiento de un general en Jefe».

El 11 diciembre de 1918 se promulgó el Real Decreto de reorganización del Protectorado. Se anulaban con él las atribuciones del Alto Comisario como jefe del Ejército de África, convirtiéndole en el representante del gobierno de España en Marruecos. Y se mantenía la «doble dependencia», es decir, el total control político de la intervención.

El 13 de diciembre, el Gobierno comenzó a buscar entre la clase política a la personalidad civil que voluntariamente quisiera ocupar el cargo de Alto Comisariado, ya libre de la carga militar. Todos rechazaron tan insigne honor. Y se nombró con carácter interino al Señor Pla, un alto funcionario del ministerio de Estado, que no pasaría más de dos semanas en el puesto.

Llegó el nuevo Alto Comisario Civil a Tetuán pleno de buenas intenciones. Y convocó al Raisuni. Le informó de que España iba a reiniciar la acción protectora y le conminó a presentar la sumisión al Majzén. En respuesta, el Xerif, empeñado en continuar su tiránico gobierno en la vasta región de Yebala, solicitó una batería de Artillería, veinticinco cajas de munición y una elevada suma de dinero. Entonces, el Señor Pla escribió aterrorizado al Gobierno:

«A nosotros [...] no nos queda más solución [...] que ceder a sus peticiones [...] o exponernos a sufrir una revolución de las cabilas dirigidas por él [...] Juzgo necesidad inminente que se nombre alto comisario y que este venga lo antes posible con orientaciones definidas [...] Raisuni ha mandado nuevo aviso a las cabilas para que manden contingentes [...] se propone castigar a las [...] que habían tomado contacto con nosotros»¹⁸.

Someter al Raisuni no iba a resultar tarea fácil. En enero de 1919, el Señor Pla renunció, el puesto de Alto Comisario Civil volvía a quedar vacante. Romanones se lo ofreció a Berenguer, su ministro de la Guerra, quien, tras una reunión con el Presidente del Gobierno y el Rey, lo aceptó. En ella, Berenguer expuso la obligación de cumplir los compromisos internacionales y pacificar la zona, lo que obligaba a romper con la pasividad y abandonar la permisividad con El Raisuni.

¹⁸ Cartas del 21 y 24 de diciembre de 1918 del Alto Comisario Civil al jefe del Gobierno. BERENGUER (1948).

Y, presentó su modelo de intervención, basado en el empleo prioritario de la acción política, complementada con la acción militar que, en su caso, se desarrollaría fundamentalmente con fuerzas indígenas, y siempre apoyadas por una profusión de medios modernos (artillería, ametralladoras y aviación). En esencia se trataba de conseguir la ocupación pacífica atrayendo a las cabilas «por el convencimiento» de los beneficios de aceptar la acción de España.

Berenguer salió de la reunión como Alto Comisario Civil de España en Marruecos¹⁹ y revestido de plenos poderes para la dirección militar de la campaña, lo que no dejaba de resultar paradójico. El nuevo Alto Comisario tenía una amplia experiencia en Marruecos, donde había permanecido desde diciembre de 1909 hasta febrero de 1917, cuando abandonó África con el empleo de General de Brigada. En esos años había sido el responsable de la organización de las fuerzas Regulares indígenas, ejerciendo su mando como teniente coronel, entre diciembre de 1910 y febrero de 1912.

En lo que se refiere a la estructura de fuerzas, el nuevo Alto Comisario, llegó a Marruecos el 2 de febrero de 1919 y estudió los recursos militares disponibles. Contaba con las tropas de las tres comandancias: las de Ceuta y Melilla, gemelas en cuanto a organización, disponían de unos 21.000 efectivos; la de Larache de otros 8.000; y en Tetuán estaban desplegados 3.000 más.

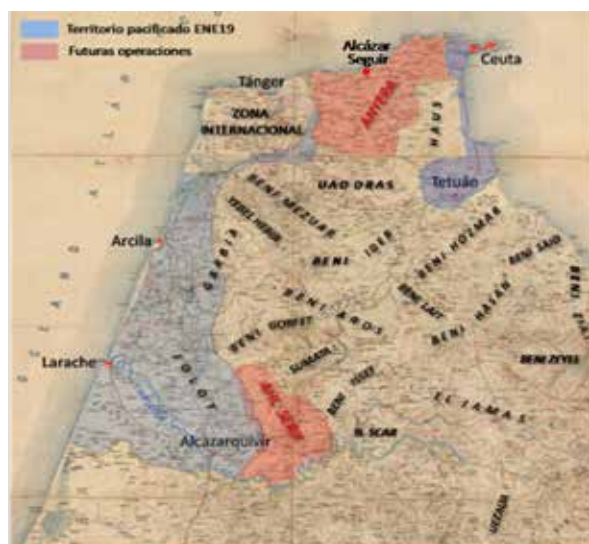
Lo fundamental, de acuerdo con la intención del Alto Comisario, eran las fuerzas indígenas, las protagonistas en su modelo de intervención. Por ello solicitó un incremento de 2.500 efectivos de la Policía. A principios del año 1919, las fuerzas indígenas -Policía, Regulares y mehalas xerifianas- sumaban unos 17.000 hombres. En cuanto a los voluntarios, el segundo elemento fundamental para evitar la presión de la opinión pública, la cifra apenas alcanzaba los 6.000, faltaban otros 31.500 para lograr sustituir a todos los soldados de recluta forzosa desplegados en el Protectorado.

Lo que debía haber sido el Ejército Colonial de Marruecos sumaba unos 23.000 efectivos. Como referencia, Francia tenía desplegados más de 200.000: la mitad «europeos», de La Legión y las tropas coloniales; la otra mitad indígenas (senegaleses, tunecinos, argelinos y marroquíes). Todos eran voluntarios y profesionales; y se encontraban extraordinariamente bien pagados, un *askari* francés cobraba casi tres veces más que un soldado indígena español.

¹⁹ Real Decreto de 25 de enero de 1919.

Febrero de 1920. El inicio de las operaciones preliminares

A principios de febrero, Berenguer comunicó al Gobierno su intención de operar. Y el día 7 se iniciaron las labores de atracción política en la zona occidental: Larache sobre el valle del Lucus; y Ceuta sobre la cabila de Anyera. Unos días después Berenguer visitaba Melilla indicando al Comandante General su intención de ocupar la cabila de Beni Bu Yahí.

**Zona pacificada en enero de 1919 y operaciones previstas para febrero**

La visita fue atentamente cubierta por los corresponsales destacados en el protectorado. Y a finales de febrero de 1919, las noticias sobre el reinicio de las operaciones copaban los medios nacionales: «puedo participar que en abril y mayo próximos, Melilla y Alhucemas serán muy llevadas y traídas por la prensa»²⁰.

Prácticamente coincidiendo con ese anuncio, el 5 de febrero, estalló en Barcelona la huelga revolucionaria, que se extendió a toda España, declarándose el estado de guerra. Por esas mismas fechas, Lenin fundaba en Moscú la III Internacional Comunista, determinando como medios para alcanzar el poder la «agitación de las masas y los soldados rasos, el alzamiento armado y la alianza circunstancial con otras fuerzas de izquierda»²¹. En España, la reacción no se hizo esperar y, el 20 de marzo, el Comité Nacional del partido socialista proclamaba:

«El pueblo español no quiere guerra en Marruecos; [...], donde quiera que haya una agrupación socialista, celébranse reuniones públicas de protesta contra la actuación del Gobierno en la cuestión de Marruecos».

Mientras, en las proximidades de Ceuta se avanzaba en la ocupación de la cabila de Anyera, y el 22 de febrero El Raisuni reaccionaba enviando una protocolaria nota de bienvenida al Alto Comisario. El 1 de marzo, Berenguer contestaba al Xerif: «Mi alegría será mucho mayor el día en que reciba de ti [...], la palabra hablada [...] no dudo has de ayudarme [...], para el bien del reinado de nuestro señor Muley el Mehedí (el Jalifa)». De esta forma, Berenguer, empleando la retórica árabe que conocía muy bien, solicitaba respetuosamente al Raisuni la sumisión.

Días después, y antes de iniciar las operaciones, el Alto Comisario acudió a Madrid para ultimar con el Gobierno el plan que se desarrollaría principalmente en la zona occidental, por la amenaza que significaba El Raisuni. El Alto Comisario, buscaba además alcanzar un gran consenso nacional sobre la política a seguir en Marruecos, así como sobre «los procedimientos de índole militar que habían de ser garantía de esa política».

Una vez en Madrid, Berenguer se entrevistó con Romanones, con el ministro de Guerra, general Muñoz Cobos, y, dos veces, con el Rey. El 15 de marzo regresaba a Tetuán con el visto bueno del Gobierno, del que «había obtenido un franco apoyo a la empresa y la autorización para prescindir del Raisuni, si este no acataba al Majzén».

Tras una meticulosa labor política, entre el 18 marzo y el 13 de mayo, las fuerzas de las tres comandancias iniciaron las operaciones. En la zona

²⁰ *Las Noticias*, 22FEB19.

²¹ Estatutos fundacionales de la III Internacional Comunista.

occidental, las harkas del Raisuni resultaron sorprendidas. Durante los combates, el Xerif perdió más de dos tercios de sus fuerzas y pudo comprobar la decisión del Gobierno, el alcance de la voluntad del nuevo Alto Comisario Civil y la preparación de nuestras tropas.

Tras las operaciones, las fuerzas de Ceuta ocuparon las cabilas de Alcázar Seguir, en la costa, el Haus, Anyera, Uad Ras y Beni Hozmar; y las de Larache las de Jolot y Alh Sherif; mientras que, en Melilla, las tropas lograron pacíficamente la sumisión de gran parte de Beni Buyahi.

Mientras esto sucedía en el Protectorado, en España, el 15 de abril de 1919 Romanones dimitió, fue el efecto de la huelga general de febrero. Desde la finalización de la Guerra Mundial, en cinco meses, se habían sucedido tres gabinetes. Esta contingencia exigió nuevas reuniones de alto nivel. Así, entre el 28 de abril y el 4 de mayo, el Alto Comisario viajó a Madrid para informar al nuevo gabinete.

En junio de 1919, el Alto Comisario, ante la ampliación del territorio pacificado, impulsó la creación de nuevas unidades de policía indígena²². En total se organizaron 22 más: trece en Melilla, nueve en Larache y una más en Tetuán, sumando 7.200 efectivos.

Las operaciones marchaban según lo previsto, pero el 10 de julio se produjo un desagradable contratempo, cuando El Raisuni desató un intenso ataque contra la posición de Cudia Rauda, que supuso 183 bajas entre las fuerzas españolas, de ellas 79 muertos, de los que 36 eran «europeos».

La primera consecuencia fue la destitución del Comandante General de Ceuta, general Arraiz. Días después, el 20 de julio, caía el gobierno de Maura, sucediéndole Sánchez de Toca, el marqués de Lema ocupó la cartera de Estado y el general Tovar la de Guerra. Y el 12 de agosto, el General Manuel Fernández Silvestre, compañero de promoción del Alto Comisario, era nombrado Comandante General de Ceuta para cubrir la vacante del General Arraiz.

Silvestre atesoraba una enorme experiencia marroquí. Desde 1904 hasta 1915 había servido, ininterrumpidamente, en todo el territorio del Imperio: en Melilla, en Casablanca y en Larache, donde combatió al Raisuni durante casi tres años. Tenía un perfecto conocimiento del indígena, por haber ejercido el mando de este tipo de unidades durante seis años y conocer perfectamente su lengua. Según el propio Berenguer: «el nuevo comandante general no solo de más antigüedad en su empleo que yo [...], sino de prestigio quizá más sólido en el ambiente nacional».

Pues bien, el 17 de agosto, Silvestre informaba al Alto Comisario, mediante una carta-Informe, de la desastrosa situación que afectaba a las

²² Real Decreto de 24 de junio de 1919.

fuerzas bajo su mando, cuyo estado calificaba de «deplorable». Respecto a las unidades indígenas, «la base de nuestra acción», se encontraban a la mitad de sus efectivos, dificultando constituir «verdaderos núcleos combatientes» que daban la sensación de poder «que tanto impresiona a los indígenas». Para completar las plantillas proponía doblarles el mísero salario. Y en cuanto a las unidades «europeas» solicitaba algunas tropas de refuerzo o bien «crear con urgencia batallones de voluntarios».

El Alto Comisario respondió a las peticiones de Silvestre, en una carta fechada el 22 de agosto, informándole sobre el «deplorable efecto que produciría en la Península el envío de una sola unidad, y el partido que los enemigos de esta campaña sacarían de ello para [...] combatir al Gobierno». Y así, el asunto quedó zanjado.

En esas fechas se iba a entrar en la fase más dura de las operaciones de unificación de la zona occidental y el Alto Comisario recibió una carta del ministro de la Guerra, conteniendo algunos «consejos» a considerar durante las operaciones:

«me permito recordarle el deplorable efecto que produciría en la opinión nacional las [...] bajas en operaciones de cierta importancia, he de concretar que el objeto principal de esta carta es que gradúe, en forma tal, que cada una de las dosis pueda convertirse en una acción independiente, capaz de darla por terminada en cualquier momento que las contingencias de la nación obligaran a ello».

Berenguer contestaba al ministro el 27 de agosto, solicitando algunos medios: diez aeroplanos además de cañones y ametralladoras, imprescindibles para apoyar los avances y evitar las bajas. En respuesta, el Gobierno envió unos pocos elementos y ¡un avión!, y comunicaba que «estos medios solo podrán ser aumentados por dos aeroplanos».

Esos aparatos, sumados a los ya desplegados, desde 1914, hacían ascender la fuerza aérea española en Marruecos a 15 aeroplanos. Una cifra ridícula al contemplar el 37^o regimiento de aviación francés en Marruecos, dotado con 10 escuadrillas, integrando 100 aeronaves.

El Alto Comisario continuó con la preparación de las futuras operaciones, convocando en dos ocasiones, el 6 y el 21 de septiembre, a los comandantes generales. En estas reuniones, les resaltó la pérdida del prestigio del líder yebalí tras los combates y lo idóneo de la situación para atraer a las cabilas, cansadas ya de su tiránico gobierno; y repasó el modelo de intervención en sus aspectos político y militar. Por último, ordenó el empleo de los nuevos procedimientos doctrinales «teniendo en cuenta el empleo de las armas modernas y la combinación de los efectos», es decir, la obligatoriedad de integrar las ametralladoras, la artillería y la aviación en el combate.



Territorio pacificado en octubre de 1919

Tras una intensa labor política, el 27 de septiembre comenzaron los avances. Silvestre dirigió a las fuerzas de ambas comandancias, concluyendo las operaciones el día 8 de octubre. Participaron dos columnas, con 14.407 efectivos, desplegando en vanguardia unos 3.000 indígenas, acompañados de todas las ametralladoras disponibles. Como tropas metropolitanas se emplearon fundamentalmente los batallones de voluntarios de los regimientos. Apoyaron al conjunto 17 baterías, con unas 70 piezas, y tres aeroplanos.

Las tropas españolas se enfrentaron a unos 7.000 harqueños del Raisuni, sin contar los apoyos puntuales de las cabilas. Solo el día 27 de septiembre, sus mehalas sufrieron más de 1.000 bajas y desertiones. Por parte española se contabilizaron 227 bajas, de ellas solo 8 muertos europeos. El modelo de intervención se había demostrado exitoso y el complemento entre la acción política y la militar había resultado. La demostración de fuerza consiguió atraer a la causa del Majzén a numerosos caídos que discutían ahora el poder del Raisuni.

Tras las operaciones, que fueron un modelo de planeamiento y ejecución, en la zona occidental quedó asegurada la conexión Ceuta-Larache-Tetuán, y El Raisuni, con sus mehalas desechas, se adentró en las montañas, acogiéndose a su refugio de Tazarut. En Melilla, la acción protectora del Majzén alcanzaba ya a algunas regiones de la cabila de Metalza. En ambas zonas de nuestro protectorado reinaba tranquilidad. Las operaciones preliminares se daban por concluidas e, iniciada la época de lluvias, se dio descanso a las fuerzas.

LA CAMPAÑA (1919-1921). OPERACIONES EN LA ZONA ORIENTAL

Febrero de 1920.

El General Fernández Silvestre nuevo Comandante General de Melilla

El 12 de diciembre de 1919, caía el gabinete de Sánchez de Toca, haciéndose cargo del Gobierno Allendesalazar, con el general Villalba como ministro de la Guerra, continuando Bermúdez de Castro como ministro de Estado.

Y a finales del mes quedó vacante el mando de la Comandancia General de Melilla, por el ascenso del General Aizpuru. El 8 de enero de 1920, el ministro de Guerra envió una carta a Berenguer para conocer su opinión sobre el posible relevo. El Alto Comisario era consciente de lo trascendente de la elección, pues en breve se acometería la fase decisiva de la pacifica-

ción, el asalto a Alhucemas, y el candidato dirigiría las operaciones en la compleja zona oriental.

Según el propio Berenguer, Melilla «formaba un teatro de operaciones distinto del de Yebala, del cual le separaba una extensa región insomitada», se trataba de «un teatro destacado, y por ello actuaba con mayor independencia»; además «la actuación en ese territorio se ejercía por amplias instrucciones acordadas entre el Alto Comisario [...] y el comandante general».

Pues bien, por esas especificidades, Berenguer requería alguien de su entera confianza; quien debía además contar con un gran sentido de la responsabilidad, iniciativa, así como una dilatada experiencia en Melilla. Unas cualidades que Silvestre atesoraba sobradamente. Y teniendo en cuenta todo ello se decidió por el Comandante General de Ceuta.

Un deseo que el Alto Comisario ya había manifestado en verano de 1919, poco después de ser nombrado Alto Comisario. En aquellas fechas se había producido una vacante de teniente general y entre los candidatos para el acenso se encontraban los generales Primo de Rivera y Aizpuru, el Comandante General de Melilla. Si este era el ascendido, quedaría vacante su puesto.

Pues bien, Berenguer y Silvestre, entonces destinado en Madrid, habían tratado sobre ello. Ambos estaban de acuerdo en que, llegado el caso, Silvestre ocupase el puesto de Aizpuru. Finalmente fue Primo de Rivera el ascendido. El 19 de julio de 1919, Berenguer escribía desde Tetuán a su compañero de promoción y amigo:

«Querido Manolo. Recibo tu carta en que me das la noticia del próximo ascenso de Miguel Primo, [...]. Yo me alegro por él, pero lo siento porque no se pueden desarrollar por ahora nuestros proyectos, pues aunque estoy muy contento con Aizpuru, [...], me agradaría más que tu estuvieses allí, porque entre nosotros sería más fácil resolver todas las cuestiones y nuestra comunidad de ideas sería más garantía para abordar la labor».

Continuando con los hechos, el 25 de enero de 1920, el nuevo ministro de la guerra convocaba a Berenguer a Madrid. La conferencia se prolongó entre los días 27 y 31 de ese mismo mes. Los principales temas a tratar fueron: los créditos para el próximo ciclo de operaciones, la creación del Tercio de Extranjeros y el destino del general Silvestre a Melilla, un asunto que quedó resuelto.

El 12 de febrero de 1920, Silvestre se hacía cargo de la Comandancia General de Melilla. Y el día 22 el Alto Comisario visitó a su amigo, para

concretar el plan de avance que se iniciaría en primavera, estudiando sobre el terreno la situación de ese territorio.

Berenguer marcó a Silvestre que el objetivo a alcanzar sería «Tafersit, para proseguir después nuestros avances hacia el Rif»²³. Y en cuanto a cómo actuar le decía que nadie mejor que él «sobre el terreno y poniendo sus sobresalientes cualidades de hábil político y experto general, para elegir los procedimientos» y le remarcaba que debía lograrlo «en la forma más rápida e incruenta».

El 17 de marzo, el Alto Comisario informaba al ministro de Estado:

«Como consecuencia [...] de mi visita [...] en compañía del general Silvestre, he dirigido a dicha autoridad [...] el programa de los objetivos inmediatos a conseguir». Y sobre el plan general le decía: «Por lo que se refiere a Alhucemas sería un desvarío pensar en una acción militar en los momentos actuales. Otra cosa ocurrirá el día que tomado Tafersit y neutralizadas Tensaman, Beni Ulixek, Beni Tuzin y Beni Said la acción llegue directamente a Beni Urriaguel, en combinación con la influencia que sobre el Rif puede ejercerse desde Xauen»²⁴.

Establecidos los objetivos a la comandancia de Melilla, Silvestre, como había hecho en Ceuta, se dedicó a conocer en detalle la situación de las cabilas, el estado de sus tropas y a reorganizarlas para las futuras operaciones. Durante los meses de abril y mayo, recontó sus fuerzas, prácticamente las mismas que en 1914, incrementadas en algunas mías de policía; algunas baterías y algunos viejos aeroplanos, que el Gobierno se dignó a enviar.

Disponía de unos 24.000 efectivos y la 2ª escuadrilla de aviación, contando con seis aparatos, tres de ellos desplegados desde 1913. Desde 1914 las fuerzas se habían incrementado en unos 3.000 hombres, escasos refuerzos cuando sus líneas se iban a alargar 100 kilómetros y se trataba de ocupar un territorio más de dos veces superior al controlado entonces, que además se encontraba poblado por las cabilas más fanáticas y mejor armadas de todo el Protectorado.

El material se encontraba en un pésimo estado, pues en su mayor parte estaba desplegado desde 1909. El personal «europeo», en su mayoría era conscripto (reemplazos 1917, 1918 y 1919). En cuanto a los voluntarios apenas superaban los 2.400. Cada regimiento de infantería contaba con un batallón reducido de unos 450 efectivos; mientras que el de caballería podía organizar un escuadrón. El resto de voluntarios estaban integrados en el

²³ Carta del 05MAR20 del Alto Comisario al General Fernández Silvestre.

²⁴ Carta política número 5 del Alto Comisario al ministro de Estado de 17MAR20.

Grupo de Regulares, para atender a servicios de administración, a la compañía de ametralladoras y completar las unidades indígenas.

Mientras en Melilla Silvestre reorganizaba sus tropas, el 5 de mayo de 1920 cayó el gobierno de Allendesalazar, que fue sustituido por Eduardo Dato, manteniendo a Bermúdez de Castro como ministro de Estado, mientras el vizconde de Eza asumía la cartera de Guerra.

Por su parte Silvestre, para acometer la ocupación de Tafersit, concentró lo más bragado de sus fuerzas, en la línea de contacto, unos 7.000 hombres, organizados en dos columnas: una en Kandusi y la otra en Zoco el Telata. Dejaba en retaguardia unos 17.000 hombres, en su mayoría del primero y segundo año en filas, y algunas más de policía para atender a los numerosos destacamentos, a los servicios administrativos y a la logística de plaza; y a los enfermos y los turnos de descanso.

Verano de 1920. Hacia Beni Urriaguel: ocupación de Dar Drius y Tafersit

Durante los primeros días de junio de 1920 se desarrolló una intensa labor de atracción política, que en esas fechas ya se encontraba muy avanzada por el trabajo realizado por el prestigioso Coronel Gabriel Morales, jefe de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas de la Comandancia General de Melilla. Y el día 20, las fuerzas ocupaban Dar Drius, pacíficamente.

El mes de julio se dedicó a acondicionar el campamento, cuya ubicación, táctica y estratégica, reunía todas las condiciones para convertirse en la gran base de operaciones desde la que irradiar la acción protectora de España en la zona oriental. Dar Drius se encontraba en el extenso Llano de Sepsa, en el valle del Kert, y muy cerca del río. Estaba situado a caballo de la principal vía de comunicación natural que, a través del collado de Tizi Aza y del barranco de Izumar, penetraba en los territorios de las belicosas cabilas del Rif central, previas a Beni Urriaguel.

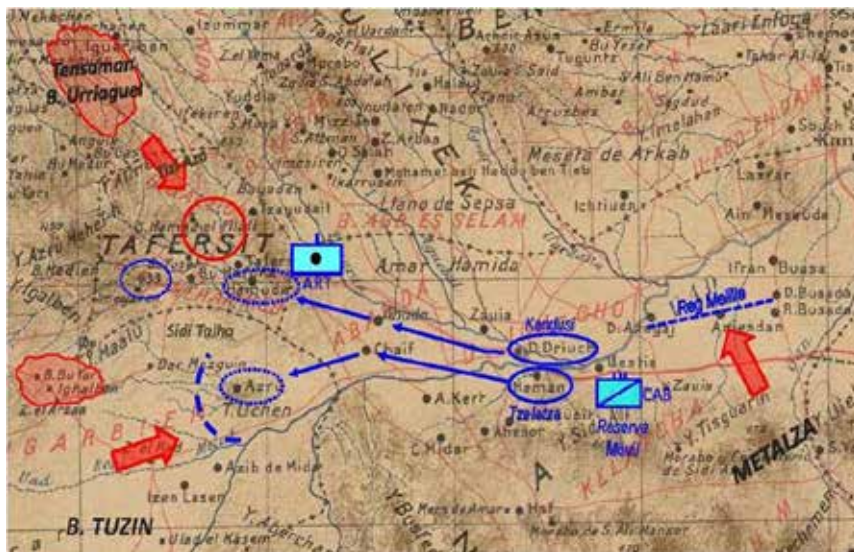
Entre los días 9 y 22 de julio, el nuevo ministro de la Guerra, vizconde de Eza, visitó el teatro de operaciones, entrevistándose con el Alto Comisario y los jefes de las comandancias. La situación política y militar del territorio le causó muy grata impresión. A su vuelta en Madrid se encontraba eufórico por la «acertadísima la línea de conducta del Alto Comisario»²⁵, en aquel momento pensaba que «la acción militar [...] pueda concluir en dos o tres años».

²⁵ Memoria del vizconde de Eza, relativa al viaje desarrollado al protectorado en JUL 1920. BERENGUER (1948).



Ocupación de Dar Drius. Campamento de Dar Drius en 1922

Mientras se desarrollaba la visita, en Melilla se elaboró el plan de campaña para ocupar Tafersit, que el día 25 de julio remitió el Comandante General al Alto Comisario, quien dio luz verde a la operación, certificando la fecha para desarrollarla en el día 5 de agosto.



Operación «Ocupación de Tafersit»

Los estudios del Estado Mayor cifraban el enemigo en unos 4.000 fusiles de las cabilas de Beni Tuzin, Tensaman y Beni Urriaguel. Frente a ellos se empeñarían tres columnas, con unos 7.000 efectivos, incluido, el regimiento de Caballería Alcántara, que bajo el mando directo del Comandante General, se mantendría en disposición de acudir en apoyo de una u otra columna, de acuerdo con las vicisitudes del combate. La operación sería apoyada por siete baterías y varias aeronaves. Además, el Regimiento de Infantería Melilla 59 cubriría la retaguardia, en previsión de los movimientos que pudieran producirse en la cabila de Metalza.

La operación se saldó con 3 muertos y 25 heridos. La excepcional labor política consiguió que el prestigioso chief de Beni Tuzin, Haddu Buljerif, que controlaba también Midar y algunas facciones de Beni Buhayi, se sumara a las tropas de Silvestre.

Conocida la ocupación, el mismo día 5 de agosto, el Alto Comisario informó al ministro de Estado: «Tafersit está en nuestras manos [...] en el plan que tracé al general Silvestre después [...] de Tafersit se le indicaba Beni Said, que nos es indispensable para seguir adelante y que espero podrá realizarse este otoño». Y advertía que a partir de ahora «tanto el terreno como el enemigo, los Beni Said, es más complicado y ya se aborda realmente el terreno del Rif»²⁶.

²⁶ Carta política número 7 del Alto Comisario al ministro de Estado de 05AGO20.

El 7 de agosto Silvestre volvía a operar para limpiar los últimos *núcleos de resistencia*. Para ello organizó una ampulosa demostración de fuerza, con aviación, infantería, caballería y artillería. Había que mostrar a las cabilas el poder del Majzén, y los jefes de cabila, impresionados por la grandiosidad de la maniobra solicitaron masivamente la protección del Gobierno.

El 9 de agosto, Silvestre sometió a la consideración del Alto Comisario el plan para la ocupación oficial de Tafersit, que resultó aprobado. El avance, rodeado del boato que tanto atraía al rifeño, debía resultar paradigmático, y las cabilas -las afectas, las dubitativas y las insumisas- recibieron el mensaje. En los primeros días de septiembre, la ocupación se efectuó sin un solo disparo. Y se establecieron los destacamentos, mediante el acuerdo entre los caídas y el Coronel Morales.

La acción de España, siempre dubitativa, de pronto resultaba decidida. De ahí la situación de expectativa de las cabilas, que no se oponían a los avances, pero que «estaban prontas a unirse al esfuerzo contra el Gobierno, si el ejército hubiese mostrado debilidad»²⁷.

En el mes de septiembre moría Ben Abdelkrim, el patriarca del clan. En ese momento las causas del fallecimiento se desconocían. Fue mucho después cuando se conoció que murió por causa natural, tras liderar una harka de Beni Urriaguel, durante las operaciones en Tafersit²⁸.

Entretanto, el Comandante General, tras la expansión del territorio y a la vista de las próximas operaciones en Beni Ulixek y Beni Said, solicitó dos más de Policía Indígena «y si puede ser la creación del Grupo de Regulares de Alhucemas». La petición quedaba en el aire.

Septiembre de 1921. Las controvertidas decisiones del Gobierno

Mientras esto ocurría en el teatro de operaciones, el ministro de la Guerra, después de meditar lo observado durante su visita al protectorado, en julio de 1920, decidió tomar algunas decisiones que afectarían definitivamente a la estructura de fuerzas y de mando.

En septiembre, tras la ocupación de Tafersit, el vizconde de Eza, tal como recogió en sus memorias veía muy cerca el objetivo: «de Tafersit a Alhucemas puede contarse [...] de 70 a 80 kilómetros, y no es exagerado

²⁷ Carta-informe del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 24AGO20. DÁVILA (1978).

²⁸ Entrevista de Luis de Oteya a Mohamed Abdelkrim en AGO1922 en Axdir. Publicada en *La libertad*.

aventurar que la conquista de este recorrido no sea tan difícil ni tan largo como parece», modificaba así sus primeras impresiones.

Esta visión optimista le fue confirmada por la facilidad de los avances, y considerando el estado de la nación y que las gestiones para la creación del Tercio se encontraban bastante avanzadas, declaró a los medios, tal vez algo apresuradamente, «que tenía el propósito, [...] de llegar a la supresión del tercer año de África». Una decisión que revestía una enorme trascendencia.

Por entonces, el servicio de los soldados de recluta era de tres años. Desde un enfoque cualitativo, la licencia suponía perder un tercio de las fuerzas desplegadas en Marruecos. Desde el cualitativo, el asunto era aún más peliagudo. Ante la falta de voluntarios, los veteranos de tercer año, prácticamente soldados profesionales, copaban los principales puestos en las unidades de combate: jefes de escuadra, tiradores de ametralladora, apuntadores de pieza, conductores..., constituyendo, junto con los voluntarios, el núcleo esencial de los regimientos de todas las armas.

Para poder acometer la licencia, por RD de 4 septiembre se creaba el Tercio de Extranjeros, un cuerpo que «los soldados del Ejército de todas las Armas [...] pueden pedirlo por conducto de sus jefes en instancia dirigida al Alto Comisario de España en Marruecos». En principio, la medida beneficiaba tanto a la acción interventora como a su aceptación social. Conseguía así el Gobierno eliminar una de sus mayores preocupaciones. Sin embargo, no había sopesado el efecto de ambas medidas, tomadas simultáneamente, sobre las fuerzas de la Comandancia de Melilla.

Además de estas decisiones, que modificaban la estructura de fuerzas, el ministro adoptó otra relativa a la estructura de mando, concediendo al Alto Comisario Civil, mientras sea general, el mando de las fuerzas que constituyen el Ejército de España en África²⁹. El 2 de septiembre, el vizconde comunicaba al Alto Comisario la decisión, aunque le aconsejaba que «por razones de índole política, [...], era discreto por el momento no usar la denominación de General en Jefe para que no se creyera que íbamos a acciones militares».

En el protectorado, las medidas ministeriales, de orden político, se acogieron con desilusión, indiferencia y preocupación pues, ante la intensificación de las operaciones «en Marruecos los problemas eran otros, como la previsión de dotarle de medios combativos eficaces, aviación, moderna artillería, ametralladoras [...] para facilitar la acción y la defensa; y créditos rápidos y reales para costear las imprescindibles vías de comunicación»³⁰.

²⁹ Real Decreto del ministerio de la Guerra 01SEP20.

³⁰ Declaración del Tcol. Fidel Dávila Jefe de la Sección de Campaña del EM de la COMGE-MEL. DÁVILA (1978).

Octubre 1920-diciembre 1921: de Tafersit a Tensaman

Tras estabilizar Tafersit, ya entrado octubre del año 1920, el Comandante General de Melilla solicitaba al Alto Comisario aprovechar el momento para continuar los avances hacia Beni Ulixec y Beni Said. El 13 de octubre, Berenguer consultaba al Gobierno, argumentando que «es conveniente ir ganando el terreno que se pueda»³¹, y dos días después autorizaba las operaciones.

Mientras, en el campo enemigo se produjo un grave contratiempo cuando, el 23 de octubre, el prestigioso Chej Buljerif, amigo de España, era asesinado «por el asunto de las minas»³². El suceso revestía su importancia, pues la presencia del notorio Chej resultaba vital para la estabilidad de Tafersit, que se constituiría en la retaguardia de los futuros avances.

Silvestre informó que un instigador, llamado El Tunzi, había conseguido formar una harka en la zona frontera entre Beni Ulixek y Beni Said y soliviantaba a las cabilas pregonando «en los zocos promesas exageradas de sueldos (a cuenta de las compañías mineras)». Y que, tras una reunión a la que asistieron representantes de Beni Urriaguel, Beni Said, Tensaman, Beni Ulixech y Beni Tuzin, prometió «que facilitará él las municiones, dinero y armas»³³.

Silvestre ordenó investigar. Se conoció entonces que entre los asistentes a la reunión se encontraba Mojan Abdelkrim, que era quien actuaba como asesor del Tunzi y quien escribía a las cabilas para que se sumaran a la harca. Las pesquisas continuaron y se supo que Buljerif tras su presentación a las autoridades españolas, contactó con las compañías mineras, y que la Española de Minas del Rif, «le había entregado treinta mil pesetas»³⁴. La información llevó a pensar al Comandante General que «quizás los que vieron que por su intervención se les escapaban de las manos negocios análogos fueron los que se concertaron en su muerte». Es decir, los Abdelkrim.

La situación llevó al Alto Comisario a observar al Comandante General que «las ambiciones que despiertan en los cabileños y la competencia que se hacen las compañías»³⁵ perturbaban extraordinariamente la acción política. Por ello, Silvestre ordenó a las compañías que quedaba «absolutamente prohibido efectuar exploraciones a vanguardia de las posiciones»³⁶.

³¹ Carta Política del Alto Comisario al ministro de la Guerra de 13OCT20.

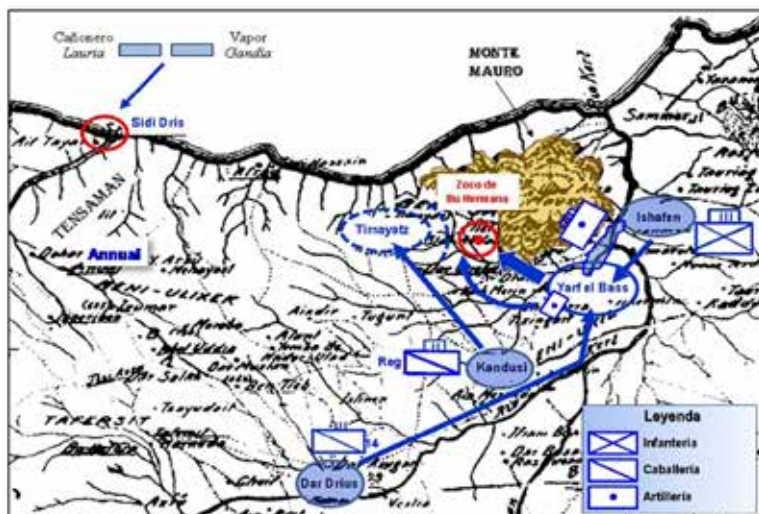
³² Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 27OCT20.

³³ Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 17OCT20.

³⁴ Carta del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 22NOV20.

³⁵ Carta del Alto Comisario al Comandante General de Melilla de 31OCT20.

³⁶ Carta-informe del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 14NOV20.



Operación sobre B. Ulixec y B. Said.

Arriba, Silvestre con Morales; abajo, recibiendo la sumisión en B. Said

El día 5 de diciembre, Silvestre comenzó las operaciones, y tras combatir en Beni Ulixek, que opuso una feroz resistencia, ocupó Beni Said, sin oposición. A las doce de la mañana del día 11 de diciembre llegó el Cuartel General a la cima del Monte Mauro «izándose en ella el pabellón nacional»³⁷.

Silvestre había empleado unos 3.000 efectivos, en su mayoría desplegados en la línea del Kert, apoyados por las baterías de esa zona, algunos aparatos de aviación y dos unidades navales, que realizaron un simulacro de desembarco, para atraer a tensamanes y ulixes. La ocupación resultó, mucho menos costosa de lo previsto. A este respecto Berenguer escribía en sus memorias:

«el final de Beni Said, que nos ha causado asombro a cuantos conocemos la historia de nuestra penetración desde 1909; ha sido un éxito completo y absoluto, debido por igual a la acción de las armas y de la política [...] la reducción de Beni Said representaba eliminar el obstáculo que había paralizado nuestro avance desde comienzos de nuestra actuación».

Las fuerzas de Melilla atravesaron Beni Ulixek, hacia el oeste, sin oposición, y el 15 de enero alcanzaban la famosa «olla» de Annual, en el límite de Tensaman. El lugar, a no más de 25 kilómetros de la Bahía de Alhucemas y a unos 100 de Melilla, estaba unido a la base de Ben Tieb, por el angosto desfiladero de Izumar, de 18 Kilómetros, de camino de herradura.



Localización de Annual: a la izquierda Izumar (foto del autor, 1998); a la derecha, campamento Annual, base del Reg. Ceriñola

En seis meses escasos Silvestre habían alcanzado todos los objetivos marcados y con escasísimas bajas (10 muertos y 47 heridos), en su mayoría indígenas. Con extremada facilidad se habían sometido 690 kilómetros cuadrados de las aguerridas cabilas de Tafersit, Beni Said y Beni Ulixek, con

³⁷ Carta-informe del Comandante General de Melilla al Alto Comisario de 18DIC20.

unos 32.000 habitantes, de ellos 8.000 hombres de guerra. Y muchos notables solicitaron la protección, sumando sus harkas a las fuerzas de Silvestre.

La actuación de Silvestre acortaba sobremanera las previsiones de Eza. Además había cumplido los compromisos adquiridos por Berenguer ante el Gobierno y el Rey, en enero de 1919: atracción política, acción militar complementaria, con el empleo profuso de los medios modernos y la reserva en el empleo de las fuerzas metropolitanas. La euforia era absoluta. S.M. el Rey y el ministro de la Guerra felicitaron al Alto Comisario y al Comandante General.

Mientras, en la zona occidental, las operaciones, dirigidas personalmente por el Alto comisario, llevaron a la ocupación, en octubre, de la ciudad santa de Xauen. Así, el Alto Comisario había alcanzado con creces todos los objetivos marcados para el año 1920.

ENERO DE 1921. LAS FALLAS EN EL MODELO DE INTERVENCIÓN

Las decisiones del Gobierno. Alteración de la estructura de fuerzas

Había comenzado el año de 1921, sobre el que el rey Alfonso XIII diría que «es el más triste de mi reinado». El 10 de enero, Berenguer escribió al Comandante General para tratar sobre las operaciones futuras³⁸. Le apuntó que el desgaste de las cabilas le permitía avanzar más, «quizás hasta la misma elasticidad de tus fuerzas llevada al límite», pasando después al asunto principal de la misiva: «referente al avance sobre la cabila de Beni Urriaguel» recalcando que «existe ya facilidad para llegar a Alhucemas por la costa, es cosa que está dentro de los medios de fuerzas que posees». Y le proponía desplazar la base eventual de Annual a la posición costera de Sidi Dris. Para finalizar solicitándole un estudio de la cuestión y la remisión de una propuesta.

**Territorio ocupado
en enero de 1921**



³⁸ Carta del Alto Comisario al Comandante General datada el 10ENE21.

Completado el ciclo anual de operaciones, Silvestre inició la labor civilizadora en la zona recién ocupada, comenzó el estudio de la «sugeren-
cia» del Alto Comisario, así como las labores de atracción política sobre las
facciones fronterizas de las cabilas de Tensaman, Beni Tuzin y Metalza.

En esa situación, el Alto Comisario fue llamado a Madrid para tratar
sobre un crédito para caminos «de cuatro millones acordados por el Consejo
de Estado». Además, en su carta el Ministro le decía: «deseo hablarte de lo
que constituye mi obsesión, la supresión del tercer año [...] Creo que puede
suprimirse sin inconveniente»³⁹. Una medida que como apuntaba Berenguer
«tenía ambiente en el Parlamento, y que daba ocasión de campañas de los
partidos políticos».

Antes de ir a Madrid, el Alto Comisario consultó a los Comandantes
Generales su opinión sobre el asunto. Berenguer recoge el resultado en sus
memorias: «la opinión de ellos es unánime [...], dada la actual situación
política y militar, no es posible en breve plazo llegar a la reducción del Ejér-
cito peninsular en una tercera parte aproximadamente». La licencia suponía
perder unos 15.000 efectivos, los más fogueados.

Mientras, Silvestre estaba preocupado por el libramiento de los crédi-
tos para vías de comunicación, que resultaban imprescindibles para acometer
la labor civilizadora, pues permitían desplazar los materiales con los que
levantar puestos de policía, campamentos, dispensarios, escuelas... Y faci-
litaban la llegada del comercio y el movimiento de las unidades, que daba
sensación de tranquilidad. Además, tras los avances, para cubrir el terreno
ocupado, requería más tropas, que, con su sola presencia, llevaran la paz a
los territorios sometidos.

La reunión entre Berenguer y el Ministro en Madrid no pudo ir peor
para los intereses del Comandante General de Melilla. Berenguer volvió a
Tetuán sin los créditos, aun habiendo sido ya aprobados, y con la licencia.
Y la más que justificada petición de Silvestre de crear un nuevo Grupo de
Regulares, finalmente se guardaría en un cajón ministerial, esperando me-
jores vientos.

Así, coincidiendo con el máximo alargamiento de sus líneas, el Co-
mandante General recibía en Melilla la fatídica noticia. A finales de enero,
los primeros 333 veteranos embarcaban en el transporte Monte Toro. Y Sil-
vestre acudió al muelle a despedir a quienes el definió como «lo mejor de
sus tropas». Finalmente abandonarían Melilla más de 4.500 hombres⁴⁰.

³⁹ Carta del ministro de la Guerra, vizconde de Eza, al Alto Comisario del 16ENE21.

⁴⁰ Informe del Coronel Morales remitido, por orden de Silvestre, al Alto Comisario el 15FEB21.

La creación del Tercio le traería un nuevo disgusto. La nueva unidad se localizó en Ceuta, y alistó unos 2.000 efectivos, en un 90% personal nacional, atrayendo a muchos voluntarios. En Melilla, los 2.500 voluntarios se redujeron a la mitad. La Comandancia General de Melilla perdía así de un golpe 6.000 efectivos, entre veteranos y voluntarios, lo más bragado de sus fuerzas.

Se había dado el primer paso, para transformar el modelo de intervención, por «la desproporción existente entre los efectivos asignados a esa comandancia general y la gran extensión del territorio ocupado»⁴¹. A partir de entonces, la capacidad de la acción militar -complementaria a la acción política, pero necesaria- quedó reducida, prácticamente, a las unidades indígenas, Regulares y Policía, en total unos 5.000 efectivos.

Los cambios en el campo enemigo

Si el primer factor que afectó drásticamente al modelo de intervención se gestó en el campo propio, el segundo y determinante apareció en el campo enemigo. ¿Qué estaba pasando «al otro lado de la colina»? Pues bien, como se ha citado, Abdelkrim, en Beni Urriaguel, desde nuestras operaciones sobre Tafersit estaba laborando para crear una harca y oponerse seriamente a los avances del Gobierno. Pero ¿Qué tenía de particular esa harca?

Desde la ocupación de Tafersit, en el campo enemigo se había manifestado un enfrentamiento abierto por el control de las explotaciones mineras entre dos potentes facciones. La primera, liderada por los Abdelkrim instigó el levantamiento del Tunzi. La segunda, dirigida por el prestigioso Buljerif facilitó al Gobierno la operación sobre Tafersit.

Así, cuando las tropas españolas irrumpieron en el Rif Central, las cabilas se dividieron entre los partidarios de Buljerif y los del clan Abdelkrim. Ambos poseían importantes contactos con compañías mineras y es posible que la causa del enfrentamiento fuese la forma de «llevar el negocio». Así mientras Bujerif sería partidario de desarrollar su «actividad empresarial» de acuerdo a la legislación, sometido al Majzén y al amparo de España; los Abdelkrim, preferirían hacerlo de espaldas al control gubernamental, como había quedado demostrado a lo largo de años.

En realidad estas eran las dos formas de entender el asunto en Marruecos. De acuerdo con el derecho de costumbre y la espiritualidad precolonial

⁴¹ Declaración del Jefe del Estado Mayor de la Comandancia, coronel Sánchez Monge. Expediente Picasso.

«toda mina pertenece al dueño del suelo», lo que defendían los Abdelkrim; sin embargo, en los territorios del Majzén, «los sultanes, [...], basándose en opiniones de jurisperitos, decidieron que las minas les pertenecían»⁴², en base a ello se redactó el Reglamento de Minas en 1914, un planteamiento del que era partidario Buljerif.

Tras eliminar a Buljerif, los Abdelkrim pasaron a monopolizar el negocio en el territorio no ocupado, contraviniendo la ley majzeniana. Y a pesar de la prohibición de realizar transacciones por delante de las posiciones, continuaron ampliando su actividad, pues la falta de tropas hacía imposible controlar el cumplimiento de la disposición.

Con los pingües ingresos que les proporcionaba el monopolio minero, a los Abdelkrim les resultó sencillo, adquirir armas, reclutar numerosos harqueños y mercenarios extranjeros, y organizar la insurrección. Se inició así una nueva forma de movilizar en el Rif, pues por primera vez existía una subvención permanente e inagotable. De la concentración de pequeñas harcas circunstanciales, de 100 individuos al mando del caíd local; se pasó a poder encuadrar a miles de harqueños en disposición permanente para el combate, dependiendo de un mando único, que además contaba con asesores foráneos.

Este sería el segundo factor que convertiría en inservible el modelo de intervención diseñado en enero de 1919. El inicio del cambio se había producido a finales del año 1920, cuando El Tunzi, contando con el apoyo de algunos tensamanis y harqueños de Beni Urriaguel, movidos por nuestro antiguo pensionado de Axdir, padre de Abd-el-Krim, consiguió formar una harka.

Este fue el embrión de lo que, meses más tarde, constituiría el Ejército de la República del Rif. Y que, encabezado por el clan Abdelkrim, a partir de enero de 1921, defendió con denuedo los límites de su territorio. No mucho después, Axdir se convertiría en la capital del estado rifeño en ciernes. Ya no eran cabilas, comenzaba a nacer una «nación». Pero no adelantemos acontecimientos.

Detención de las operaciones y el «ejército del Rif»

Así, en enero de 1921, sin que el Gobierno, Berenguer ni Silvestre lo percibieran, el modelo de intervención diseñado en 1919 se encontraba ya totalmente inadaptado. En el campo propio, las decisiones ministeriales

⁴² ESTADO MAYOR CENTRAL (1947).

afectaron seriamente a la estructura de fuerzas, que ya no podían mostrar el poder del Majzén; y en el campo enemigo se estaba creando una fuerza hostil, con capacidades muy diferentes a las que el enemigo disponía hasta ahora. El desarrollo de los acontecimientos demostraría esta realidad.

A partir de entonces las operaciones se detuvieron y la presencia militar en los territorios pacificados disminuyó ostensiblemente. Y así se destruyeron los planes de Silvestre que, tras la ocupación de Annual, «abrigaba el propósito de desarmar [...] a las cabilas»⁴³ sometidas pero, ante la imposibilidad de defenderlas de las represalias de los insumisos, desistió de su propósito.

Entre los meses de febrero y marzo, Silvestre dio largas al Alto Comisario, y al Gobierno, sobre su idea de avanzar sobre Alhucemas. Y respondió a la petición de Berenguer, en su carta del 10 de enero, informando sobre los problemas de todo tipo para reiniciar el avance⁴⁴: el daño que le había causado la licencia; que solo esperaba para avanzar «a que queden vencidas las dificultades materiales [...] y abastecida Annual para servir de base eventual en la marcha a Sidi Dris»; que ello no había sido posible por «falta de caminos y tropas», y la necesidad de crear el Grupo de Regulares, que solicitase por primera vez en agosto del año anterior.

Silvestre continuó solicitando los medios que requería para continuar la pacificación durante el mes de febrero. Y mientras, consolidaba la retaguardia, solucionando la terrible hambruna en el territorio tras cuatro años de paupérrimas cosechas. Por eso solicitó nuevamente créditos para caminos «que, dando trabajo a los hombres, llevaría pan a sus familias»⁴⁵.

Informó de que, ante la insistencia de los caídos de las facciones de Beni Margani y Beni Bu Idir, había ocupado un par de posiciones, Dar Buymeyan y Budinar, en Tensaman. Y comunicaba que

«la parte militar no puede, por falta de medios, ir tan deprisa como quisiera la acción política» e insistía, una vez más, en que por no disponer de caminos «no se han podido acumular en Annual los víveres y municiones que la prudencia exige tener almacenados».

⁴³ Declaración en el expediente Picasso del teniente coronel Dávila, Jefe de la Sección de Campaña.

⁴⁴ Informe del Jefe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla, Cor. Morales, remitido al Alto Comisario, por orden del Gral. Silvestre, en febrero de 1921. BERENGUER (1948).

⁴⁵ Carta del Comandante General de Melilla al Alto Comisario, datada el 28FEB21.



Plan propuesto por Silvestre a Berenguer en carta de marzo de 1921

Finalmente Silvestre remitía al Alto Comisario el estudio solicitado en su carta del 10 de enero: «llevar nuestra zona de dominio a Beni Urriaguel», requiere primero acumular los pertrechos en Annual, luego ocupar Tensaman, después consolidar el territorio ocupado, posteriormente alcanzar Sidi Dris y, por último, transportar la base eventual de Annual a esta posición. Entonces, sería el momento de pensar en «realizar la acción de dominio de Alhucemas». Además, le decía que, una vez ocupado Sidi Dris, habría alcanzado el límite de elasticidad de sus fuerzas.

La inactividad resultaba peligrosa, la presencia de España en la zona pacificada ahora se mostraba tenue, nada que ver con las ampulosas demostraciones durante las ocupaciones del año anterior. Llegó el mes de marzo con Silvestre sin tropas y dedicado a atender a sus preocupaciones consistentes en estabilizar la región y mejorar la red viaria para terminar «la carretera de Drius», que permitiría «reunir (en Annual) elementos de fortificación, campamento, transporte y comunicaciones»⁴⁶.

En la zona de contacto se mantenían estupendas relaciones con los notables de todas las facciones fronterizas de Metalza, Beni-Tuzin y con cuatro de las cinco fracciones de Tensaman, todos ellos habían presentado el aman al Comandante General en Melilla. Solo faltó la fracción de Trugut, frontera con Beni Urriaguel, y muy alejada aún de la acción del Gobierno.

Abdelkrim no sería ajeno a esta circunstancia. Esta facción se había opuesto a primeros de enero a la ocupación de los urriagueles, pero finalmente cedió y la harka de Mojand penetró en Tensama y, tras sumar a los

⁴⁶ DÁVILA (1969).

Trugut, se estableció en el Yub el Kama. Allí se mantuvo a la expectativa, observando los movimientos españoles.

El día 12 de marzo, Silvestre ocupaba Sidi Dris, pacíficamente. El Coronel Morales entró por tierra con el Comandante General, acompañados por los notables de Beni Ulixek y Beni Said. Mientras, el grueso de la columna desembarcaba de los vapores *Reina Victoria* y *Gandía*, actuando como escolta el cañonero *Laya* y, desde el aire, algunos aparatos de la escuadrilla de Melilla.



Posición de Sidi Dris. Ocupación: Gral. Silvestre, Gral. Navarro, Cor. Morales y Tcol. Dávila, con caídos de la zona

Se desembarcaron dos compañías metropolitanas y una batería de artillería. Sidi Dris fue la última operación de demostración del poder del Gobierno. Silvestre había alcanzado su «límite de elasticidad», ya no disponía de más «fuerzas [...] en el territorio para proseguir la acción militar»⁴⁷. Las cabilas fronterizas, a partir de entonces comenzaron a dudar

Por su parte, la harka de los Abdelkrim se mantenía en Yub el Kama, mientras el clan laboraba en Alhucemas y la «harka aumentó en importancia a consecuencia de la propaganda y excitaciones de Mojand Abd-el-Krim, y muy singularmente por la defección del partido español, que hacía años había organizado en la zona costera de Alhucemas»⁴⁸. Y no podía ser de otra manera, pues nuestro otrora «pensionado» allí y sus hijos, nuestros antiguos protegidos, desde hacía meses se dedicaban a instigar la revuelta. Incorporaban así los Abdelkrim nuevas facciones de Beni Urriaguel y Bocoaya a su harka, ascendiendo sus contingentes ya a más de 1.000 fusiles.

La estratégica posición de Sidi Dris, en la costa, la confería todas las características de una cabeza de playa. Desde allí, una vez que se contase con los recursos desplazados desde Annual, no resultaría difícil alcanzar el

⁴⁷ Reflexiones del Jefe de la Sección de Campaña, teniente coronel Dávila. DÁVILA (1978).

⁴⁸ Informe del Jefe de la Sección de Campaña, teniente coronel Dávila. DÁVILA (1978).

objetivo final de la campaña, Beni Urriaguel. Esta circunstancia no pasaría inadvertida a los astutos Abdelkrim.

El Alto Comisario ajeno a los cambios que se estaban produciendo, continuaba pensando en su plan. Para Berenguer, tras la ocupación de Sidi Dris, Silvestre se encontraba «en situación muy ventajosa para proseguir su acción sobre Beni Urriaguel, y para la ocupación de la Bahía de Alhucemas»⁴⁹. El 28 de marzo, el Alto Comisario, no estando convencido de las razones aducidas por Silvestre para no avanzar, decidió visitar Melilla para realizar «el estudio, de este avance», y confeccionar el plan de operaciones que sometería a la aprobación del Gobierno.

Durante la visita, Berenguer recibió en el Peñón a varios caídos de la zona de Alhucemas, que tras manifestar su apoyo al Gobierno, y ante la presión a la que estaban sometidos por los Abdelkrim, reclamaron la ocupación de sus territorios.

En la visita, Silvestre propuso al Alto Comisario continuar la labor política y «reducir su acción a ocupar un puesto delante de Budinar (Monte Abarrán) y otros sobre el Zoko el Jemis (Igueriben y la Loma de los Árboles), según habían pedido los jefes de Tensaman», lo que quedó autorizado. Unas ocupaciones que desarrollaría cuando se incorporasen los nuevos reclutas.

En la Orden General de la plaza del 6 de abril, Berenguer se despedía de Melilla, felicitaba a la fuerza por su espíritu, añadiendo: «espero felicitaros nuevamente cuando alcancemos la Bahía de Alhucemas». Y como última orden, el Alto Comisario solicitó a Silvestre un meditado estudio sobre cómo desarrollar el avance sobre Alhucemas. Tal como recoge Dávila en sus memorias:

«hubo de procederse al estudio de un plan que condujera [...] a la ocupación de la sierra de Quilates y dominio de la margen derecha del curso inferior del río Nekor [...] El desarrollo de este plan se iniciaba con una operación en la que intervenían tres columnas, [...] sumarían un efectivo de 7.000 hombres (aparte las harkas amigas), siendo el objetivo ocupar las posiciones sobre Abarrán, [...] más ocupar zoco El Jemis»⁵⁰.

El plan de Silvestre no era más que la expresión de sus necesidades. Su ejecución, obligaba a reunir ¡7.000 efectivos! en Annual, cuando hasta el momento solo había podido concentrar unos 2.500. El plan constituía así una quimera, o una petición implícita.

⁴⁹ Carta del Alto Comisario al ministro de la Guerra el 27MAR21.

⁵⁰ Declaración del Tcol. Dávila jefe de la Sección de Campaña del EM de la COMGEMEL. Expediente Picasso.

Entonces, el Comandante General apenas contaba con fuerzas para cubrir los destacamentos de retaguardia (6.000), mantener cuatro raquíticas columnas de 1.000 hombres en las cabeceras de circunscripción (Nador, Kandusi, Drius y Telata) y satisfacer los destinos en plaza y las bajas hospitalarias (4.000). Así, si el Gobierno quería avanzar sobre Alhucemas, debería proporcionar créditos y refuerzos al Comandante General, en otro caso tendría que esperar.

Durante, y después de la visita, el Alto Comisario desarrolló una intensa actividad mediática, realizando imprudentes declaraciones a la prensa, publicadas entre los días 5 y 17 de abril⁵¹. Todas ellas, en el mismo sentido, apuntaban la facilidad para alcanzar Alhucemas:

«la ocupación del territorio costero de Alhucemas no presenta grandes dificultades militares [...] la fuerte cabila de Beni Urriaguel, que se opuso siempre al desembarco de nuestras tropas, se siente ahora indecisa, por estar amedrentada ante el avance que se inicia sobre la misma desde las cabilas de Tensaman y Beni Tuzin, y también por la actitud de la cabila fronteriza de Bocoia que nos es favorable»⁵².

Hasta entonces el campo enemigo se había mantenido en relativa calma. En ese momento asomaron «los primeros síntomas del movimiento de hostilidad ya manifiesto»⁵³ y Abdelkrim y su harca se convirtieron en los protagonistas de los informes de los servicios de información.

El día 9 de abril, Mojand Abdelkrim, acompañado de su harca, asistió a una reunión en Beni Urriaguel para «la imposición de multas sobre los que concurrieron a saludar al Alto Comisario»⁵⁴. Dos días después concentró numerosos contingentes en las proximidades de Axdír, y el 12 de abril atacó el Peñón de Alhucemas. El ataque se prolongó hasta el día 26. Según las informaciones «los Beni Urriaguel han dispuesto de fondos para comprar armas y municiones»⁵⁵. Con esta acción, Mojand Abdelkrim ponía a prueba sus fuerzas, a las que, tras las sanciones impuestas, se habían incorporado nuevos contingentes, antes afectos a la acción del Gobierno.

Mientras, el Alto Comisario, ya en Tetuán, informaba al ministro sobre la visita: «me confirmó en la idea de que aún en el caso de que por parte

⁵¹ Declaraciones del Alto Comisario en *El Imparcial*, el 05ABR; *El Telegrama del Rif*, el 07ABR; *El Imparcial*, el 12ABR; *Blanco y Negro*, el 17ABR.

⁵² *El Imparcial*, 12 de abril de 1921.

⁵³ Declaración del Cor. Riquelme, jefe del Regimiento de Infantería Ceriñola. Expediente Picasso.

⁵⁴ Carta informe sobre la reunión mantenida por el excapitan Got y Mohamed Abdelkrim el 09ABR21, remitida al coronel Morales. RUIZ ALBÉNIZ (1922).

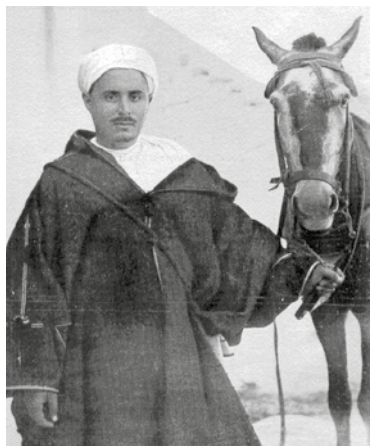
⁵⁵ Carta del Comandante General al Alto Comisario 26ABR21.

de los Beniurriaguel no se favorezca nuestra acción, la empresa de ocupar la bahía no tiene dificultades; [...] militarmente el problema de Alhucemas se puede considerar que está al alcance de nuestras manos»⁵⁶.

Puede resultar sorprendente que en esos días el protagonismo recayera en el menor de los hermanos Abdelkrim, Mojand. Ello no es más que otra prueba de los cambios que se estaban produciendo en el campo enemigo. El movimiento subversivo estaba definiendo su estructura de mando. El clan Abdelkrim que, en un principio se constituyó como una «organización empresarial», estaba adquiriendo nuevos tintes. En esas fechas su «ejército», como se informó desde el Peñón de Alhucemas tras los ataques, contaba ya con unos 3.000 harqueños bien armados y municionados.

Mucho tuvieron que ver las empresas mineras. En abril de 1921, el empresario Echevarrieta optó decididamente por invertir en las explotaciones rifeñas, retomando los contactos con el clan Abdelkrim, a quien todavía suponía afecto a España. Por entonces, Echevarrieta trabajaba con varias firmas británicas y francesas. Además existían otras compañías con intereses en la zona. El total de concesiones registradas en esas fechas en los territorios de Beni Urriaguel, Bocoya, Tensaman y Beni Tuzin, se aproximaban a los 180⁵⁷, lo que suponía una inversión aproximada de once millones y medio de pesetas⁵⁸.

Este aspecto no pasó inadvertido al Comandante General. Y Silvestre contactó con el señor Got, ex capitán de artillería y ahora agente minero de Echevarrieta, y le pidió que trabajara para su servicio de información, tratando de conocer las intenciones del clan Abdelkrim.



Mojand Abdelkrim

⁵⁶ Carta política núm. 10, del Alto Comisario al ministro de Guerra 17ABR21.

⁵⁷ Parcelas registradas con fines de explotación minera en el Rif en los boletines del protectorado (BOP) núm. 2, 3, 6, 7 y 8 de 1920 y 14 de 1921. Británicas: *The Morocco Minerals* (15); *The Anglo African Petroleum* (2) y *Morocco Rif Mining* (37). Alemanas: parcelas *Mannesmann Rif Co Marokko Mines* (14); *Germano Española* (1) y *Artur Neter* (2). Francesas: *Mister Pascal* (1) y *Charles Bocquillon* (1). Españolas: *Eduardo León* (2), *Cía Setolázar* (1), *José Valdez Ridiaz* (1), *Victoriano Ramos* (1). Holandesa: *Sociedad W. H. Muller y Cía* (100). GALBÁN (1969).

⁵⁸ CABALLERO (2016) Estudio de explotaciones mineras.

Pues bien, el 6 de abril, el señor Got informaba de que con la excusa de:

«tratar de la explotación de las minas [...] celebré una conferencia, [...], con Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi y su tío Abd es Selam, no concurriendo a ella Mojand Abd el Krim, por celebrar una importantísima junta con los demás jefes de Beni Urriaguel [...] Tío y hermano me dijeron que llevaban plenos poderes de su hermano y jefe para cuanto trataran conmigo»⁵⁹.

Mojan Abdelkrim, con grandes dotes guerreras y de liderazgo, ejercía pues como jefe de las tropas y agente de la autoridad frente a las cabilas, constituyendo la imagen más dura del clan. Mohamed, actuaba como cerebro del movimiento insurreccional, organizando la acción política y de propaganda, desde su reducto en Axdir; y su tío Abdesalan, auxiliado por «el Pajarito», ejercía como ministro de Negocios, contactando con las compañías y los jefes de cabila, es decir, se ocupaba de las finanzas.

A principios de mayo, la tranquilidad volvió al campo enemigo, en gran medida debido a la labor política desarrollada por el Comandante General, «abriendo y extendiendo vías de comunicación, estableciendo zocos, centros sanitarios, escuelas y granjas»⁶⁰. Ello llevó a que Abdelkrim no pudiese reclutar más que a «unos centenares de hombres», en las cabilas de retaguardia.

Se estaba produciendo un auténtico pulso para atraer a las cabilas entre dos líderes guerreros. Por un lado, Silvestre que, constreñido por la limitación de recursos, actuaba únicamente a través de la acción política; por el otro Mojand Abdelkrim que, contando con créditos, hombres y armamento, disponía de una total libertad de acción y empleaba su fuerza militar como útil de coacción.

La ausencia de tropas del Gobierno pronto fue percibida en el campo rifeño como debilidad, y la harca aprovechó para pregonar en los zocos de las cabilas pacificadas la lucha contra el extranjero y el poder de los Abdelkrim, respaldado por las compañías mineras.

El Comandante General, tampoco cejaba en su labor de atracción. En abril se encontraba de permiso en la península, a donde fue para tratar de conseguir los medios que la cadena de mando le negaba. Y, en ese contexto, lanzó un mensaje, a través de la prensa. Respecto a la situación en la zona dijo que las «cabilas se encuentran divididas [...] imponiendo la ley del más fuerte», y cuando se le interrogó sobre la solución contestó: «política de

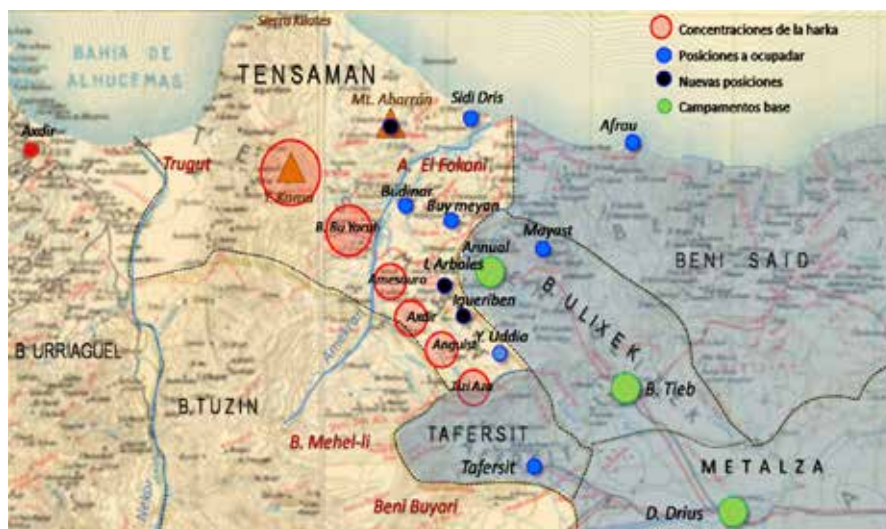
⁵⁹ HERNÁNDEZ HERRERA (1929).

⁶⁰ Informe del Jefe de la Sección de Campaña del EM de la Comandancia de Melilla. DÁVILA (1978).

atracción y amparo de los oprimidos y de rigor con los que se opongan al cumplimiento de nuestra misión»⁶¹.

Silvestre, consciente de que el mensaje llegaría a las cabilas, hablaba en clave rifeña. Y con su declaración asumía el reto lanzado por Abdelkrim, para comprobar quién era el «más fuerte» para imponer su ley: la de la insumisión, preconizada por el clan, o la del Gobierno, representada por el Comandante General. A partir de ahora las cabilas deberían decidirse.

Mientras, en la zona de operaciones, el 2 de mayo, la harca de Beni Urriaguel, ante el vacío dejado por las fuerzas españolas, penetró con toda su fuerza en Tensaman. Y se repartió «en grupos entre Tizzi Asa, Anguix, Axdir, Amesauro y Beni-bu-Yacub» de cien a cuatrocientos hombres «en el frente que abarcaba desde Tafersit hasta el mar»⁶², unos cincuenta kilómetros. Además, en Yub el Kema, mantenía otros 500 fusiles. Sin embargo, en el resto de Tensaman, la situación podía «considerarse buena y de franca sumisión».



Penetración de la Harca en Tensaman, mayo de 1921

El 6 de mayo se celebró una nueva reunión entre el Señor Got y Mohamed Abdelkrim, en las proximidades de Alhucemas. En la reunión «el cabecilla rebelde le dio el encargo de decir a Silvestre que no diera un paso

⁶¹ Declaraciones del Comandante General al diario ABC, publicadas el 04MAY21.

⁶² Informe del Cap. Margallo de la 15ª mía remitido al Cor. Morales, Jefe de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas de Melilla, el 02MAY21. BERENGUER (1948).

más, que no atravesase el río Amekran, que los [...] Tensaman y los Beni Tuzin serían los primeros en oponerse. Le pedía que tuviese paciencia, que él le ayudaría a llegar, en lo que queda de año, a que pueda dominar la Bahía de Alhucemas»⁶³. Además, le comentó su intención de «organizar una fuerza de policía, para imponer la tranquilidad y el orden». Con este mensaje, el artero líder rifeño trataba de justificar los movimientos de la harca que, ya organizada y posicionada en los territorios de las cabilas fronterizas, sumaba adeptos a su interés.

LA REACCIÓN DEL COMANDANTE GENERAL DE MELILLA

El 11 de mayo, Silvestre, ya de vuelta en Melilla, presidía la jura de bandera de los nuevos reclutas, tras un mes escaso de formación. El nivel de instrucción era «bastante deficiente en todos los aspectos»⁶⁴. La situación había obligado a recortar la formación y la escasa munición disponible, había sido enviada al frente, por lo que los reclutas apenas habían realizado algún ejercicio de tiro. Estos hombres sustituían a aquellos veteranos licenciados en enero, a quienes Silvestre calificó como lo «mejor de sus tropas». Mientras, las fuerzas enemigas presentaban, a estas alturas, un cuadro muy diferente en lo que a capacidad de combate se refiere.

La propaganda realizada por Abdelkrim, «con el mayor de los secretos, cerca de las cabilas sometidas, creó un ambiente especial, apto para que se desarrollase la hostilidad ante un fracaso de nuestras armas»⁶⁵. Los días 15 y 16 de mayo se observó en el frente un importante contingente de Beni Urriaguel y Bocoya en las proximidades de Abarran⁶⁶. Luego se supo que se trataba de un simulacro, y que Mojand había concentrado las fuerzas para comprobar su capacidad de respuesta.

La unidad de mando era ya manifiesta y la harca comenzaba a comportarse como un auténtico ejército. El despliegue enemigo, bien estructurado, amenazaba ahora el traslado de Annual a Sidi Dris; además de la línea logística que, con base en Ben Tieb, debería apoyar esa maniobra. La harca se ejercitaba así para contrarrestar los posibles movimientos de la tropas españolas.

⁶³ RUIZ ALBÉNIZ (1922).

⁶⁴ Declaración del Cor. Salcedo Molinuevo, jefe del Regimiento de San Fernando. Expediente Picasso.

⁶⁵ Declaración del Jefe de EM de la Comandancia General de Melilla, Cor. Sánchez Monge. Expediente Picasso.

⁶⁶ Informe del Cte. Villar, jefe de Policía del Sector del Kert, Archivos de la Sección de Campaña del Estado Mayor de la Comandancia General de Melilla. DÁVILA (1969).

En Melilla, Silvestre analizó la información disponible.

Y, el 29 de mayo comunicaba al Alto Comisario⁶⁷ que las actividades de Abdelkrim estaban «elevando al grado máximo la moral y el entusiasmo de los Urriagueles». La acción política hostil se estaba imponiendo a la propia.

La harca enemiga, destacando guardias, presionaba al resto de Tensaman, que

«aunque sigue amiga, vacila» y trataba de colocar una harka en Monte Abarran, que «de lograrlo, haría más difícil la situación de la cabila y podrían amenazar las comunicaciones entre Buimeyan y Sidi Dris».

Por su parte, los jefes de Beni Tuzin «no acuden a las entrevistas» excusándose con el miedo a la harca; mientras, que los Beni Urriagueles se mantenían a la expectativa que

«lo mismo puede ser una habilidad para cubrirse si las cosas salen mal, que hija del convencimiento de que España ha de ir a Beni Urriagueles».

Silvestre, buen conocedor de la idiosincrasia y lo sugestionable del indígena, era consciente de que, si no actuaba, todas las cabilas se unirían a la insurrección. Sin embargo, debía ser prudente.

Así, envió al comandante Villar, jefe de la policía del sector del Kert, a Tensaman, para tratar con los jefes de cabila, asegurando al Alto Comisario que solo «si logramos la seguridad de su completo y decidido apoyo, operaré por aquella zona».

Su idea era ocupar cuanto antes las posiciones de Abarran, Igueriben y Loma de los Árboles, lo que ya tenía pensado desde febrero. Movimiento que realizaría en cuanto los nuevos soldados ocupasen los destacamentos de retaguardia, lo que facilitaría adelantar algunas tropas.

A las 17:10 del mismo 29 de mayo, el Comandante General recibió un telegrama urgente del jefe de Policía del Sector del Kert:

«Indígenas desean avance a Abarran; ruego autorización de V. E. para efectuarlo»⁶⁸.

La operación ya había sido comunicada al Alto Comisario en marzo. Por ello, y sin más consultas, Silvestre dio luz verde para adelantarse a la acción de los urriagueles.

⁶⁷ Carta política del Comandante General al Alto Comisario 29MAY21.

⁶⁸ Telegrama del Cte. Villar, Jefe del Sector de la Policía del Sector del Kert de 29MAY21.



Ocupación de Monte Abarran. Entrada de las unidades y 3ª batería en posición

El 1 de junio se organizó una potente columna, de «1.461 hombres y 485 cabezas de ganado»⁶⁹ y una batería de montaña, al mando del Comandante Villar. A ella se uniría la harca amiga de Kasba el Fokani, con cien fusiles. La ocupación se desarrolló sin novedad. La columna alcanzó la cumbre de Abarran a las 05:30 horas y, tras realizar las obras de fortificación, a las 11:00, la columna de protección se retiró. La operación fue presenciada desde Annual por el Comandante General, quien a las 12:00, tras comprobar que todo estaba en orden, retornó a Melilla.

La posición quedó guarnecida por 250 efectivos al mando el capitán Salafranca. Luego, ocurrió lo inesperado. A las 13:00, una vez que la columna de Villar se encontraba suficientemente alejada, numerosos contingentes rebeldes atacaron. La defensa se prolongó hasta las 17:00, cuando, tras la pérdida de unos 100 hombres y caer todos los oficiales, el resto de la tropa, abandono la posición.

Conocida la noticia en Tetuán, el Alto Comisario se preguntaba en voz alta: «¿Qué ocurrió...? Indudablemente, una ligereza de información».

⁶⁹ Declaración del Tcol. Ros del Regimiento Ceriñola, Jefe accidental del Campamento de Annual. Expediente Picasso.

La harca resultó mucho más numerosa de lo que se consideraba. El rifeño había realizado todos sus movimientos con el mayor de los secretos.

El mismo día del ataque se supo que, unos días antes, Abdelkrim se había reunido con «todos los jefes de Beni Urriaguel para decirles que dentro de unos días recibiría armamento [...] con objeto de proceder a la formación de tropas, nombrar gobernadores, construir caminos y organizar la explotación de minas con ingenieros; que ha de llevar todo por cuenta de una compañía (minera)»⁷⁰.

El 2 de junio, se conoció que ya en abril, «*noticias* [...] ciertas, hacían subir el contingente de la harca a once mil hombres»⁷¹, entre benhuriagueles, bocoyas, tensamanes y benituzines, y que si no atacaba «era debido al propósito [...] de organizarse, instruirse y aún fortificarse»⁷².

La interferencia de las compañías mineras hacía que todo ello no resultase extraño. El día 5 de junio se recibía un informe del Gobernador de Alhucemas, conteniendo el resultado de las pesquisas realizadas para averiguar la firma a la que hacía referencia Abdelkrim.

El confidente Hamed Ben Said, preguntó a un amigo «llamado Chaid Ben Azuz, que de dónde recibía el dinero Mohamed Ben Abd el Krim, y este le dijo que de una compañía española; Abd el Krim les ha ofrecido a los jefes de Beni Urriaguel que [...] tendrán cañones y municiones, preguntado [...] que nombre tiene la citada Compañía, dijo que no sabía»⁷³.

Pudo ser la compañía de Echevarrieta o la Sociedad W. H. Muller y Cía, que en esas fechas «se puede considerar en inteligencia con Abdelkrim»⁷⁴. Está firma, cuyo representante en Melilla era Alberto Suárez de Lorenzana, «gastó varios millones de pesetas en denuncias mineras» en Beni Tuzin, Tensaman, Beni Urriaguel y Bocoya, que se acercaban al centenar y que «correspondían al dominio de Abd el Krim». Los Abdelkrim no solo empleaban las compañías para armar a su ejército, sino que también utilizaban esa relación para afianzar su prestigio entre las cabilas y reforzar la credibilidad de sus promesas.

Volviendo a la narración de los hechos, Abarran había constituido la prueba de fuego y, ese mismo día, Mojand se dirigió a su verdadero objetivo, Sidi Dris. La estratégica posición, como base de los futuros avances, se encontraba mejor organizada y abastecida que Abarran, contaba con cuatro

⁷⁰ Declaración del Cor. Riquelme, jefe del Reg. Ceriñola, Telegrama del el Gobernador del Peñón de Alhucemas a la COMGEMEL de 29MAY21. Comisión de Responsabilidades.

⁷¹ Declaración del Tcol. Ros del Regimiento Ceriñola, Jefe accidental del Campamento de Annual. Expediente Picasso.

⁷² Declaración del Cor. Riquelme, Jefe del Regimiento Ceriñola. Expediente Picasso.

⁷³ Telegrama del Gobernador del Peñón al Comandante General de 05JUN21.

⁷⁴ GALBÁN (1965).

ametralladoras y tres piezas de artillería. Disponía además del apoyo desde la mar del cañonero *Laya*. En la madrugada del día 2 de junio, la harca se lanzó al asalto. Los ataques se repitieron día y noche hasta el día 4 de junio, observándose un gran derroche de municiones.

El ataque consiguió desarticularse por el ejemplar comportamiento de la defensa, la contribución de la artillería del *Laya*, que desembarcó un destacamento con municiones y ametralladoras; de la escuadrilla de aviación de Zeluán; y la llegada de 70 jinetes de la harca amiga de Beni Said, enviada para su socorro. Las bajas rifeñas resultaron numerosísimas.

En los ataques a ambas posiciones quedó demostrado que Mojan Abdelkrim disponía de un embrión de fuerzas de Beni Urriaguel con suficiente potencia de combate; del poder de movilizar harcas de otras cabilas; y de la capacidad para armarlas y municionarlas, como para sostener varios días de combate. Además era capaz de concentrarlas con rapidez en cualquier punto del frente.

A estas capacidades se sumaban ahora las ametralladoras y la artillería capturadas en Abarran. Las fuerzas de la Comandancia de Melilla ya no se encontraban frente a pequeñas fracciones tomando partido por uno u otro bando, sino frente a un ejército convencional en ciernes.



Situación del frente el 05 de junio de 1921, tras las disposiciones adoptadas por el Comandante General de Melilla

El mismo 4 de junio, Silvestre informaba al Alto Comisario⁷⁵ que consideraba que Beni Tuzin y Tensaman se habían unido a los Beni Urria-

⁷⁵ Telegrama del Comandante General de Melilla remitido al Alto Comisario el 04JUN21.

guel; y que Beni Ulixek, a retaguardia, amenazaba con hacer lo mismo, «lo que originaba situación delicada».

Igualmente informó de que los días 2 y 3 de junio había adoptado algunas disposiciones para controlar la situación: desplazó algunas fuerzas hasta Annual; ocupó la posición Talilit, para proteger la línea de comunicación Annual-Sidi Dris; y ordenó las posiciones de intermedia A y B, para reforzar el flanco de la pista Ben Tieb-Annual.

El Comandante General concentró así el resto de sus efectivos en la línea del frente. Por sus disposiciones, ya antes del ataque a Sidi Dris, estaba convencido de que se estaba preparando un ataque a toda la línea.

Para Silvestre, la caída de Abarran y el descarado ataque a Sidi Dris, suponían un punto de inflexión, el general ya conocía a lo que se enfrentaba. La situación exigía un cambio radical en la forma de actuar. Una opinión que compartían muchos jefes en la Comandancia General, pues los hechos habían tenido «consecuencias de orden militar [...] en la actitud de las cabilas y la excitación del movimiento insurreccional»⁷⁶.

El 5 de junio, Silvestre informaba al Alto Comisario de su intención de realizar tres operaciones complementarias para responder a los ataques⁷⁷: ocupar las posiciones de Igueriben y Loma de los Árboles, que dominan Zoco el Jemis; una vez desplegados los reclutas en retaguardia, adelantar tropas, cruzar el Amekran y ocupar la meseta del Amesauo, que amenazaba a Igueriben; y la última consistía en un plan para castigar a la harka de Beni Urriaguel.

Con esta intención, para reforzar sus capacidades, solicitaba tiendas, telégrafos, estaciones ópticas, munición de artillería, haciendo hincapié en la «creación del Grupo de Regulares»⁷⁸. Una idea que compartía su EM, que proponía que «esta creación, [...], debería compensarse con la desmovilización de algunas mías (de policía) de frontera», responsables de la acción política. Unas unidades que, en la actual situación, se consideraban prescindibles.

Silvestre abandonaba así la política de atracción y primaba la acción militar, consciente de que era la única posible si se pretendía que las cabilas devolvieran su confianza el Majzén.

El mismo día 5 de junio, el Alto Comisario embarcó en el *Princesa de Asturias* con dirección a Sidi Dris para disuadir al Comandante General de sus intenciones. El momento político, como siempre, no era el idóneo para emprender aventuras guerreras. Durante la tensa reunión desarrollada en el acorazado, Berenguer remarcó a Silvestre que en aquellos momentos

⁷⁶ Declaración del Cor. Massaller, Jefe de la Comandancia de artillería de la COMGEMEL. Expediente Picasso.

⁷⁷ Telegrama del Comandante General de Melilla remitido al Alto Comisario el 05JUN21.

⁷⁸ Radiograma del Comandante General de Melilla remitido al Alto Comisario el 05JUN21.

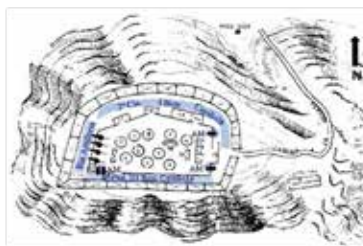
«cualquier movimiento sobre la izquierda del Amekran sería muy costoso». Mientras que el Comandante General expuso la difícil situación a la que se había visto abocado.

Finalmente, según reconocía el Alto Comisario, Silvestre renunció a los «propósitos que había formado para responder a lo de Abarran, y que me había comunicado». Ante la actitud conservadora de Berenguer, Silvestre le recordó su intención de ocupar la posición de Igueriben, que domina Zoco el Jemis, a lo que Berenguer accedió.

El día 7 de junio se iniciaba la operación. El Comandante General constituyó una fuerte columna. Buscaba así intimidar al enemigo, mostrar a la harca, y a las cabilas, su determinación y su fuerza, como hiciese en las exitosas operaciones del año 1920. La diferencia era que ahora sus columnas estaban reducidas a un tercio de los efectivos de entonces; el material se encontraba en mucho peor estado, sus fuerzas de choque disminuidas y fatigadas, sus municiones contadas; y las vías de comunicación, ahora mucho más constreñidas, dificultaban el apoyo y los movimientos.

Este era el resultado del total abandono sufrido durante meses por las fuerzas de la Comandancia de Melilla. La ocupación la dirigió personalmente el segundo Jefe de la Comandancia, el General Navarro, asistido por el jefe de la Sección de Campaña, como jefe de EM. La fuerza, con unos 2.800 efectivos, se organizó en tres columnas, con tres baterías de acompañamiento y apoyado el conjunto por otras cuatro baterías posicionadas en Annual y Buymeyan.

La fuerza partió de Annual a las 04:10, pasando ante las guardias avanzadas de la harca, que se mantuvieron a la expectativa. A las 08:00 se alcanzó la posición, iniciándose inmediatamente los trabajos de fortificación, que concluyeron a las 15:30. La posición, definida por Dávila como «la fortísima posición de Igueriben», quedó al mando del comandante Benítez, con 378 hombres: dos compañías de fusiles y una de ametralladoras, del Regimiento Ceriñola 42, y una batería.



Posición de Igueriben y organización de la posición

El día 8, el Alto Comisario, desde Tetuán, reiteró a Silvestre lo que ya le había dicho en su entrevista; «la conveniencia de abstenerse de todo movimiento». El Comandante General le contestó: «conforme con tus instrucciones [...] me he abstenido de proponerte operación alguna con miras a dar un golpe a la harca»⁷⁹.

Sin embargo, la propuesta de Silvestre no era tan descabellada como pudiera parecer. Buen conocedor de la situación sabía que, si Abarran había supuesto un impulso para Abdelkrim; el revés sufrido en Sidi Dris, con la demostración de fuerza del cañonero y la aviación, que tanto impresionaba a los indígenas, enseñó a las cabilas que los urriagueles todavía no eran los señores del Rif. A ello se unía la concentración de tropas en el frente y el decidido avance sobre Igueriben.

De hecho, con los primeros movimientos del Comandante General muchas facciones se desmovilizaron. La harca de Abdelkrim quedó así reducida a unos cuatro mil efectivos, en su mayoría de la zona de Alhucemas⁸⁰, algunos de ellos unidos por coacción. Se trataba por tanto de retomar la iniciativa. Un golpe sobre la harca de Mojand, frente a Zoco el Jemis, podría hacer retornar a los bocoyas, algunos urriagueles, tensamanes y beni tuzines, a la protección del Majzén.

Todas las facciones, integradas o no en la harca, se mantenían a la expectativa de la reacción del Gobierno para tomar partido. Por ello «había llegado el momento de actuar con energía y sorpresa contra el enemigo»⁸¹, la acción decisiva era ahora o nunca.

Sin embargo, la decisión del Gobierno ya estaba tomada. El mismo día 8, el Alto Comisario informaba al ministro de Guerra. El documento, con los sellos de «personal y reservado», decía:

«cubiertos los frentes de Tensaman y Beni Tuzin, como han quedado, no debe de temerse nada desde el interior [...] En cuanto a la creación del grupo de Regulares, creo que debería esperarse al resultado de las operaciones de Beni Aros (que Berenguer dirigía en la zona occidental) [...] Por el momento, [...], estimo que Melilla tiene fuerzas suficientes, tanto europeas como indígenas»⁸².

El 9 de junio, al no recibir contestación sobre los medios solicitados, Silvestre reiteró la petición, recalcando, una vez más, la necesidad del

⁷⁹ Telegramas cruzados el día 08JUN21 entre el Alto Comisario y el Comandante General.

⁸⁰ Declaración del Jefe de EM de la fuerza de ocupación de Zoco el Jemis. DÁVILA (1969).

⁸¹ Declaración del Tcol. Dávila Jefe de la Secc. de Campaña del EM de la COMGEMEL. Expediente Picasso.

⁸² Carta del Alto Comisario al ministro de la Guerra de 08JUN21.

Grupo de Regulares. A este respecto, Berenguer recogía en sus memorias: «Todos estos elementos estaban pedidos a Guerra en mi carta del día 8». Quedaba claro que, tras esa carta, en la que daba la situación por controlada, y remarcaba que Melilla disponía de tropas suficientes, las peticiones de Silvestre no serían atendidas.

En el campo enemigo la situación era muy otra. Pasaban los días y no se producía ninguna reacción ofensiva. Ante la pasividad de nuestras tropas, Abdelkrim no cesaba en su actividad de propaganda. En esas fechas se recibía información en la Oficina Central de Asuntos Indígenas:

«desde la desgraciada expugnación del enemigo de la posición (Abarran) se recrudeció [...] la agitación en la zona sometida pregonándose constantemente la formación de harkas, compra de armamento y municiones, y se preparaban para la lucha las cabilas de Gueznaya y Beni Tuzin, que estaban en relaciones con las sometidas de Midar, Tafersit, Beni Ulixek, y Metalza [...] Abdelkrim había escrito a los jefes de cabila de la zona ocupada y de la no ocupada»⁸³.

La inactividad, entendida por las cabilas como temor y debilidad, facilitaba la labor de propaganda al líder rifeño. Así, Abdelkrim ganaba la partida a Silvestre, atado de pies y manos por las órdenes del Alto Comisario y las decisiones del Gobierno. Y, por días, la harca iba creciendo, instruyéndose, armándose y reforzando su moral.

El 10 de junio, Silvestre informaba de que «los Beni Said y Beni Ulixek estaban de acuerdo con la harka para atacar nuestras líneas»⁸⁴. En sus memorias Berenguer escribiría: «esas informaciones no me parecieron fundadas». Silvestre solicitaba además constituir una harca auxiliar con gente de Beni Ulixek. La constestación de Berenguer no llegaría hasta el día 14.

El día 11 de junio, la harca de beniurriaguel, ya convencida de que no habría reacción, comenzó a concentrarse en el Amesauero, frente a Igueriben, área que Silvestre aconsejara ocupar. Ante la orden del Alto Comisario de no atacar, la concentración fue batida por la aviación y las baterías de Igueriben, Annual y Buymeyan.

El día 12, desde Buimeyan se informaba que la harca de Tensaman estaba fortificando posiciones y que «aspillaron una casa a unos 1.600 metros»⁸⁵. Ese mismo día se observaba desde Igueriben una gran concentración, presi-

⁸³ Declaración del Cap. Francisco Alonso, jefe de la 9ª mía de policía de Zoco Telata (Dar Drius). Expediente Picasso.

⁸⁴ Carta-informe del Comandante General al Alto Comisario 10JUN21. HERNÁNDEZ HERRERA (1929).

⁸⁵ Informe Cap. Luis Saltos, Jefe de la 15ª mía de policía Buymeyan.

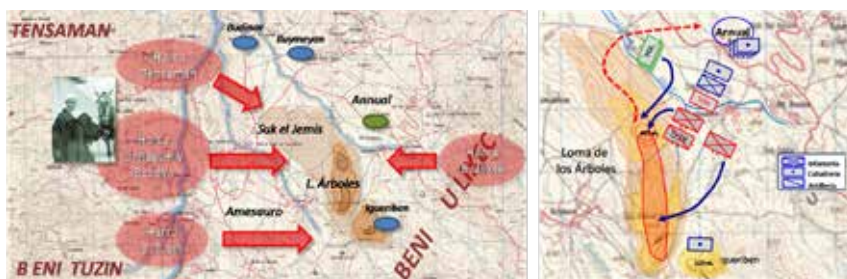
didada por Mojand. Y sin solución de continuidad, la harca inició un ataque de tanteo contra la posición, que se prolongó durante más de diez horas.

El día 14, Silvestre informaba al Alto Comisario que un gran contingente al mando de Mojand Abdelkrim cruzaba el río «avanzando nutridos núcleos por lomas se extienden margen derecha de Amekran, en su intervalo correspondiente al frente Igueriben-Dahar Buimeyan (8 km)»⁸⁶.

Ese mismo día, Berenguer recibía la contestación del ministro a su carta del día 8 de junio, en la que le había transmitido las peticiones de Silvestre. Berenguer reflexionaba en sus memorias: «Me repetía (el Ministro) que el crédito pedido para atenciones urgentes estaba pendiente del Parlamento, [...] respecto a la organización del grupo [...] y de la harca, lo dejaba a mi resolución; es decir no resolvía nada por el momento, puesto que yo no era quien debía de resolver».

Podemos imaginar la desesperación de Silvestre al recibir la respuesta, y verse una y otra vez desoido. La decisión ministerial le colocaba, a él y a sus fuerzas, en una situación límite. Ese mismo día, Silvestre recibía una información confirmando que «la defección de la kábila de Tensaman cuantía los contingentes alcanzados por la harca enemiga»⁸⁷. Las últimas facciones amigas en la línea de contacto abandonaban así la protección del Majzén.

El día 15 de junio se recibía en Melilla otra preocupante información desde Alhucemas: «esta mañana han salido para harca de Amesauro todos los Urriagueles útiles, se cree reuniríanse unos tres mil»⁸⁸. Silvestre, conociendo que en breve se produciría el ataque, decidió ocupar la Loma de los Árboles, operación que ya había propuesto al alto Comisario.



Situación en las proximidades de Annual en junio de 1921 y operación de descubierta sobre la loma de los árboles

⁸⁶ Telegrama del Comandante General al Alto Comisario 14JUN21.

⁸⁷ Radiograma de la policía indígena Buymeyan recibido en el EM de la COMGEMEL 14JUN21. DÁVILA (1978)

⁸⁸ Radiograma del Gobernador del Peñón de Alhucemas de 15JUN21.

El 16 de junio, el comandante Villar recibió la orden de concentrar en Buimeyan a todas las mías de policía del sector, que actuarían como fuerza de protección. Mientras, en Annual se organizaba la fuerza de ocupación, con una compañía de fusiles y otra de ametralladoras del Regimiento Cerriñola y una batería de artillería. La operación contaría con el apoyo de las cinco baterías posicionadas en Annual, Buimeyan e Igueriben.

A las 07:00 del 18 de junio, ocho mías de policía salían de Buimeyan y tras remontar el arroyo de Annual desembocaron en la loma. Allí fueron detenidas por el fuego de 4.000 guerreros, desplegados en la altura, obligando a las mías a pegarse al terreno. Para socorrerles, en Annual se organizó una columna contando con unos 1.500 efectivos, cuya base era el Grupo de Regulares.

El combate se prologó hasta las 17:50 cuando, tras los intensos enfrentamientos, la fuerza se retiró. Sin solución de continuidad, como si respondiese a una acción coordinada, la harka de Tensaman atacó Annual, por el norte, y Talilit. Ataques que fueron rechazados. Durante los combates el enemigo sufrió un gran quebranto, y como sucediese tras el ataque a Sidi Dris, Abdelkrim consideró que todavía no había llegado el momento del asalto definitivo a Annual.

Estas acciones demostraron que las harcas combatían ya como un ejército convencional. El jefe de los Regulares valoraba sus capacidades tácticas: «operaba de manera más compacta y subordinada [...] atacaba por núcleos disciplinados y empleando frecuentemente el fuego por descargas; se pudo observar gran gasto de municiones y que empleaba [...] fusil Lebel francés»⁸⁹. Y en el nivel operacional, el enemigo era capaz de combinar esfuerzos de grandes agrupaciones, coordinándolos en tiempo y espacio.

En la madrugada del día 18 de junio, Silvestre informaba al Alto Comisario sobre la jornada⁹⁰: confirmaba la incorporación a la harca de los 3.000 urriagueles procedentes de Alhucemas, lo que suponía un contingente total de más de 7.000 combatientes, y concretaba: «considero situación delicada». Después explicaba el objetivo de la operación atendía a «tener asegurada zona vanguardia poblado de Annual e Igueriben [...], evitando que harka amparándose en loma, se extienda por dicho frente».

Finalmente informaba de los resultados: «ha dedicado el enemigo toda la mañana a enterrar a sus muertos [...] los heridos ascienden a 200 [...] y los muertos pasan de 30». La cifra de las bajas españolas era de 61, de ellas seis muertos.

⁸⁹ Declaración del Tcol. Núñez de Prado, Jefe del Grupo de Regulares de Melilla. Expediente Picasso.

⁹⁰ Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario 18JUN21.

Probablemente, tras el castigo infringido a la harca, Silvestre pretendía volver a operar sobre la estratégica loma. Una intención que, si existía, fue cortada de raíz por el Alto Comisario quién, en su respuesta, inquiría: «esa descubierta se efectuaba para asegurar la comunicación a retaguardia, o si por el contrario, fue a vanguardia [...]. Mientras dure la actual concentración enemiga [...] creo será expuesto a combates violentos todo intento de servicio a vanguardia».

Atendiendo a la «sugerencia» del Alto Comisario, Silvestre le contestó que a partir de ahora «la comunicación con Igueriben, se efectuará por retaguardia». Así, ante la actividad por la que se inclinaba Silvestre, el Gobierno le obligó a la pasividad.

La Loma de los Árboles constituía la defensa natural de Annual que, ocupado en enero de 1921, había sido concebido como «una base eventual». Por ello, reunía condiciones, y no todas, como base logística pero nunca como posición defensiva. El campamento, rodeado de montes y barrancos, era el único espacio con capacidad suficiente entre Ben Tieb y Sidi Dris. Cuando se ocupó, tras los exitosos avances del año 1920, la situación en la zona era de total tranquilidad.

Es evidente que Silvestre esperaba que esa situación de eventualidad no se alargara en exceso, más aún conociendo que los créditos para caminos ya habían sido autorizados por el Gobierno. Serían otras circunstancias, por entonces imprevisibles, las que, modificando drásticamente la situación, llevaran a Annual a convertirse en la posición base del frente.

Pues bien, Silvestre conocía todo ello desde la caída de Abarran. Entonces la Comandancia de Ingenieros le había expuesto lo inapto de Annual como posición defensiva y que «la línea que debía tener (el despliegue) era Sidi-Dris, Talilit, ..., Buimeyan, Loma de los Árboles, Igueriben»⁹¹. Silvestre tomó nota y «apreció las dificultades de la posición, que calificaba de callejón sin salida»⁹². Por eso:

«después de lo de Abarran, el Comandante General manifestó que tenía en proyecto una operación para rectificar el frente y emprender algún avance (Amesauro), con el fin de abandonar la posición de Annual [...] abrigaba el propósito de adelantar la posición [...] asentando el campamento de los Regulares en la loma de la derecha que conducía a ella, y que la dominaba, y la policía a la izquierda, en la Loma de los Arboles».

⁹¹ Declaración del Cte. Alzugaray, de la Comandancia de Ingenieros de Melilla. Expediente Picasso.

⁹² Declaración del Cor. López Pozas, Comandante de la Comandancia de Ingenieros de Melilla. Expediente Picasso.

Nada de eso se le permitió hacer, y el Gobierno con sus decisiones, puramente políticas, entregaba la estratégica la Loma de los Árboles a la harca, y con ello se condenaban Igueriben, Annual... y toda la línea del frente. Y desde ahí todo el despliegue hasta Ben Tieb. A partir de ahora la harca dispondría de total libertad de acción. Así, el Comandante General esperaba el desarrollo de los acontecimientos, que por sus informes preveía catastrófico.

Los hechos no tardaron en demostrarlo. La pasividad impuesta fue aprovechada por la harca para reponerse del quebranto sufrido durante los combates de la Loma de los Árboles, Annual y Talilit, del día 17 de junio. Y frente a nuestro despliegue, organizaba el terreno y se instruía, mientras sus guardias destacadas se «timaban» con las tropas de las posiciones, con exhibiciones constantes de fuerza.

Con la inacción, «la harca fue engrosando hasta alcanzar un contingente de 18.000 hombres bien armados de Maúser y Lebel»⁹³. El día 13 de julio el grueso de la harca atravesó el Amekran y, cayendo la tarde atacó Igueriben, un primer asalto que fue rechazado con gran disciplina de fuego.

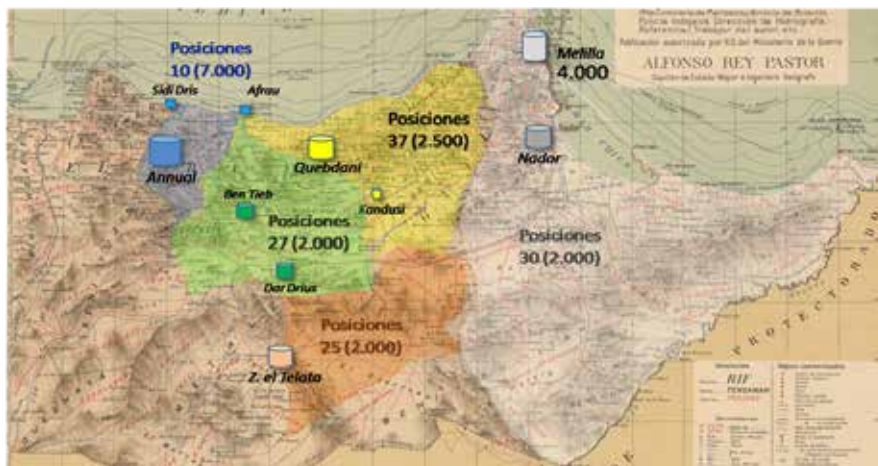
El 15 de julio, Silvestre estalló, enviando una dura misiva al Alto Comisario. En ella expresaba su disgusto por la obligada pasividad, que calificaba de «inacción morbosa». Y finalizaba con una sentencia referida a las firmas mineras:

«Abd el Krim recibe dinero en abundancia, resulta verdadera paradoja que el enemigo posea recursos metálicos que a mí no se me dan».

Respecto a esta carta, Berenguer recogería en sus memorias: «el clamor del General Silvestre por la «inacción morbosa» a que le obligaba la falta de recursos y elementos, y mi orden de no seguir avanzando, [...] contrariaba sus deseos». Una valoración demasiado superficial conociendo todo lo apuntado.

Mientras, Silvestre ordenó ocupar los destacamentos de retaguardia, con quien pudiese sostener un arma, y reunir en Annual a todas las unidades con capacidad de combate: el resto del Regimiento de San Fernando partió desde Drius, parte del de África desde Uestía; el tercer tabor y un escuadrón de Regulares desde Nador; el Regimiento de Caballería reunió a sus unidades, repartidas por el territorio, en Dar Drius; el coronel Morales concentró en Buymeyan cinco más de policía y llamó a las harcas amigas de retaguardia, artillería, ingenieros, sanidad, intendencia...

⁹³ Declaración del Cap. González Longoria jefe de la 11^a mía de la Policía Indígena. Expediente Picasso.



Estado de fuerza estimativo de Comandancia General de Melilla (21/julio/1921)

Los días 16 y 17 de julio se repitieron los asaltos a Igueriben. Ese día, la posición carecía ya de agua y había hecho acto de presencia la peste; el comandante Benítez estaba herido; y las municiones de fusil y cañón escaseaban. El asalto se inició a primera hora de la mañana, apoyado por el fuego certero de una pieza de artillería, posicionada a no más de 1.800 metros.

Caída la tarde, y con numerosas bajas, Benítez remitía un mensaje a Annual: «Situación comprometida, el hambre la sed y el hedor de los muertos es irresistible. Pese a todo, estamos dispuestos a todo antes que rendirnos ¡Viva España!». Mientras, en Annual se desarrollaba una frenética actividad para intentar organizar la columna de socorro. Se producía entonces un cruce de telegramas entre el Comandante General y el Alto Comisario:

Telegrama del Comandante General de 17 de julio: «persisto en mi propósito, ajustado instrucciones V.E. de mantenerme a la defensiva, [...] no obstante, creo podría presentarse ocasión de infligir castigo rebeldes, que se hallan en plena acometividad [...], ruego V. E. me autorice para castigar duramente intentonas de harca».

Respuesta del Alto Comisario de 18 de julio: «aunque en mis instrucciones recomendará a V.E. adoptar actitud defensiva en vista de la situación creada por el asalto de Abarrán, me refería desde luego a no estimar por ahora cualquier acción [...] pero esto no quiere decir que debe V.E. encerrarse en una pasiva defensiva; por el contrario: creo que se deben aprovechar cuantas ocasiones favorables».

El Alto Comisario de daba cuenta de la situación a la que habían llevado sus decisiones y ahora, ya tarde, trataba de rectificar. El día 19 de julio, ya con la autorización de Berenguer, el general Navarro, enviado por Silvestre a Annual, lanzó el primer intento de socorro a Igueriben, con una columna de unos 1.200 efectivos.

El intento, que resultó un fracaso, se saldó con 160 bajas. Según los testigos, el combate puso de manifiesto el alto grado de de fortaleza de la harka, «con fusiles de repetición «lebel» de cuatro cartuchos (arbaia), de seis (xeía) y con abundantes municiones. Su táctica se había perfeccionado en poco tiempo, desplegaban y atacaban ordenadamente, fortificaban el terreno con buena técnica y lo defendían eficazmente».

El día 20 comenzaron a llegar a Annual las unidades. Finalmente, Silvestre logró reunir algo más 5.000 hombres (2.000 indígenas), y las harkas amigas de las cabilas de retaguardia (Beni Said, Metalza, Tafersit...) Sobre ellas el teniente coronel Pérez Ortiz diría: «no sé cuántos son, pero me parecen muchos, todos vienen para forzar el paso a Igueriben y romper su cerco». Y se organizó una fuerza con tres columnas y otra de reserva, sumando unos 4.000 efectivos; las baterías de Annual y de Igueriben apoyarían el ataque. A las 10:30, Navarro ordenó el inicio de la operación.



Operación de socorro de Igueriben. Mañana del 21 de julio de 1921

El enemigo ocupaba las lomas entre Annual e Igueriben, resultando especialmente fuerte su posición en la Loma de los Árboles. Ante el nutrido fuego de frente y flanco el avance resultaba lentísimo. A las 12:30, el Comandante General se presentó en Annual con el regimiento de caballería. Al llegar, los jinetes observaron «la gran intensidad del fuego» y «se sorprenden [...] de la gran cantidad de trincheras y parapetos construidos por los moros en la loma de los Árboles»⁹⁴.

Entonces, Silvestre informó detalladamente al Alto Comisario y solicitó: «envío de refuerzos en hombres y elementos, en cantidad que V. E. estime suficientes»⁹⁵. Berenguer contestó: «Recibo telegrama de V. E., y en vista de grave situación que me dice haberse planteado en línea de Annual, pido al Gobierno elementos de embarque para mandarle refuerzos en la cantidad que me diga».

Silvestre solicitó tres o cuatro buques, que «se presenten bahía de Alhucemas para simular desembarco cuya finalidad [...] es atraer a Beni Urriaguel la harka concentrada hoy en Tensaman». Y en cuanto a medios, una escuadrilla de aviación, un regimiento de Infantería y dos baterías de montaña «serían bastantes». Unas peticiones concretas, exactas y mínimas.

El Alto Comisario, a pesar de haber remitido la petición al ministro, cerraba la correspondencia dando su opinión: «pareciéndome por telegrama de V. E. de hoy columna de Annual lo suficientemente fuerte para hacer frente a cualquier actuación local...».

Por contra, en Madrid por fin eran conscientes de lo peliagudo de la situación y el ministro de la Guerra solicitaba a Silvestre la lista de los medios requeridos. Tras reiterar la petición de refuerzos, solicitó algo más: «pídase por orden del [...] General el envío de suma necesidad, de un batallón de ferrocarriles y material Decauville suficiente para establecer una línea desde Tistutin a Ben Tieb, por la que se verificase el abastecimiento y transporte de elementos».

Silvestre ya pensaba en replegarse y aguantar la línea en Ben Tieb, unos 18 km a retaguardia, y se adelantaba a los acontecimientos. Finalmente, el Alto Comisario reconocería, por fin, el total fracaso de su «modelo pacífico» cuando, a las 15:45, remitía un telegrama desde el Fondak dirigido al Comandante General:

«En este campamento recibo telegrama Ministro en el que transcribe uno transmitido a dicha autoridad por V.E. desde Annual, [...] Ya estaba preparando envío de refuerzo, [...], para el punto que me indique V.E., que le ruego me diga con la mayor urgencia»

⁹⁴ Testimonios de los testigos. GARCIA FIGUERAS (1969).

⁹⁵ Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario 21JUL21.

Mientras el combate para socorrer a Igueriben transcurría y, mediada la tarde, las unidades se mantenían clavadas al terreno con la posición al alcance la mano. Entonces el enemigo envolvió de flanco a la columna de la derecha y se dirigió hacia Annual. Un intento que quedó abortado con el empleo del regimiento de caballería. No se consiguió alcanzar Igueriben pero se evitó el ataque a Annual. El combate se había prolongado desde las 10:30 hasta el ocaso.

Un superviviente de la operación declaraba sobre la columna del centro: «las harkas amigas, que iban en vanguardia, han sido deshechas y ha necesitado la policía reemplazarlas», y otro apuntaba que el número de las bajas «de la harka (amiga) y Policía llegó a más de un tercio»⁹⁶.

EL FRACASO MANIFIESTO DEL MODELO

Las reacciones tardías del nivel político

A las 22:30 del 21 de julio, Silvestre informaba al Alto Comisario del resultado de la operación: «Día de hoy realicé operación anunciada para socorrer a Igueriben con esfuerzo supremo, [...], ante imposibilidad de conseguirlo, ordené evacuación, [...], en territorio de Annual, me quedo completamente rodeado de enemigo».

Sería el último combate en campo abierto antes de que las fuerzas españolas se replegasen de Annual. La Comandancia de Melilla finalmente había empleado más de 5.500 efectivos, la mitad de ellos bien fogueados. El núcleo de maniobra –disponiendo de 9 escuadrones y otras tantas unidades montadas entre mías y harkas- contó con el apoyo de 36 ametralladoras (9 compañías) y 26 piezas de artillería (siete baterías). Además, las tropas combatieron hasta la extenuación, incluidas las harkas y la policía como lo prueban los diferentes testimonios.

¿Cómo entonces no se pudo romper el cerco? La razón, después de todo lo apuntado resulta evidente. Las fuerzas rifeñas, con unos 18.000 efectivos actuaban ya como un auténtico ejército.

Tras la evacuación de Igueriben, la harka, constituyendo una fuerza perfectamente organizada y cohesionada, bien instruida y armada y con una elevada moral se abalanzó sobre Annual. Silvestre, conociendo que ya no recibiría ningún tipo de apoyo, y escaseando las municiones, decidió replegarse sobre Ben Tieb, en un extenso llano, a unos 20 km a retaguardia.

⁹⁶ Declaración del Tte. Civantos de la policía, ayudante del Cor. Morales. Expediente Picasso.

A primera hora de la mañana del día 22 de julio, la harka se concentró y comenzó a avanzar, «en cinco columnas, desde la Loma de los Árboles»⁹⁷. Silvestre comunicó al ministro y a Berenguer su decisión: «ante numeroso enemigo que viene en columnas, aumentando por momentos, y no contando más que con cien cartuchos por individuo, ordeno retirada sobre Izummar-Ben Tieb»⁹⁸.



Columnas rifeñas de Infantería y Caballería

⁹⁷ Declaración del Tte. Civantos de la policía, ayudante del Cor. Morales. Expediente Picasso.

⁹⁸ Telegrama del Comandante General de Melilla al Alto Comisario 22JUL21.

Tras conocer la orden de repliegue, las harcas amigas y la policía defecionaron; luego los Regulares fueron enviados a retaguardia. Y así, los 3.000 efectivos de las tropas metropolitanas se quedaron solos ante el enemigo. El llamado desastre se produciría, principalmente, porque fueron estas unidades, en su mayoría poco fogueadas, las que desarrollaron el repliegue. La operación más compleja del arte militar se realizó además bajo la presión de un enemigo muy superior en número y tras la muerte del comandante en jefe y parte de su EM, que perecieron en Annual.

Tras el derrumbe de la Comandancia general de Melilla, que supuso más de 7.500 muertos y desaparecidos, el partido comunista francés, enviaba un telegrama al «gobierno» de la incipiente república independiente rifeña:

«La fracción comunista del Parlamento, el comité central del Partido Comunista y las Juventudes Comunistas saludan la brillante victoria del pueblo marroquí sobre los imperialistas españoles. Ellos felicitan a su valeroso jefe, Abd-el-Krim. Ellos esperan que, tras su victoria definitiva sobre el imperialismo español, continuará, en unión con el proletariado francés y europeo, su lucha contra todos los imperialistas, comprendidos entre ellos los imperialistas franceses, hasta la completa liberación del territorio marroquí».

En Annual, quedó demostrada la tercera falla del modelo diseñado en enero de 1919: hacer recaer el peso de la intervención en las unidades indígenas, preservando las tropas metropolitanas. Una consideración que el Gobierno llevó hasta al extremo. Sin embargo, en el ejército de África el asunto se conocía ya sobradamente desde hacía años. Referido a 1913, el entonces comandante Caballero apuntaba:

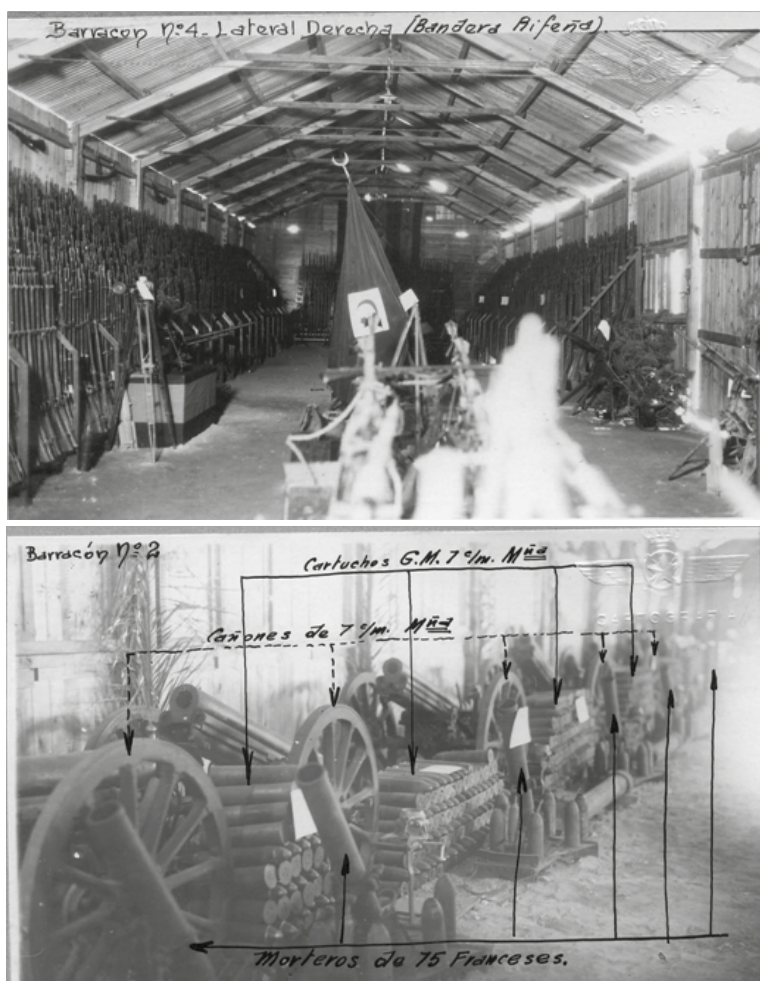
« [...] Fueron mandados a Tetuán los regulares [...], desde entonces fueron la vanguardia de toda operación [...] Resolución fatal para el espíritu de un ejército, pues acostumar a las tropas a que su misión habitual sea la de espectadores de un combate es dar lugar a que, si llega el momento de utilizarlas, no den el rendimiento que de ellas debe esperarse [...]»⁹⁹.

Este asunto se mostró especialmente relevante cuando el bando enemigo adquirió unas capacidades insospechadas. Entonces, el fiasco del modelo pacífico se mostró evidente. El mismo día 23 de julio de 1921, Berenguer se desplazaba a Melilla. Al día siguiente llegaban cuatro batallones

⁹⁹ CABALLERO GARCÍA (1932).

metropolitanos y, desde Ceuta dos banderas del Tercio y dos tabores de Regulares.

A finales de julio, eran ya 15 batallones, dos regimientos de caballería y 12 baterías de Artillería. Y a finales de agosto, 29 batallones; cinco regimientos de caballería y 23 baterías, y aviones, y buques,... El total de la fuerza concentrada en Melilla ascendía ya a unos 40.000 hombres, más del doble de los que dispuso Silvestre. Y en cuanto al crédito para operaciones se triplicó, pasando el presupuesto para Marruecos de 126 millones en 1921, a 520 para el siguiente ejercicio.



Armamento capturado en julio de 1927. Exposición en Melilla

En septiembre se inició la reconquista y tras un año de operaciones, en el que primó la acción militar se alcanzó la línea que Silvestre lograra en diciembre de 1920. La pacificación total no se conseguiría hasta 1927, cuando se estableció el sistema de intervenciones y se impuso el mantra de «cabila pacificada, cabila desarmada, un hombre sometido un fusil recogido».

Ello implicó la firme determinación de proteger a las cabilas sometidas y combatir a las rebeldes. Cuando el 27 julio de 1927 se dieron por finalizadas las operaciones, el material capturado al ejército del Rif ascendía a 49.719 fusiles, 236 cañones, 130 ametralladoras, ocho morteros y cinco fusiles ametralladores. En 1928 el número total de fusiles ascendía a más de 61.000.

La transformación en el campo enemigo. Los «asesores» extranjeros

El cambio operacional y táctico en el comportamiento del enemigo fue observado día a día por las fuerzas españolas, que contemplaron una inexplicable mutación en su preparación, entre las operaciones desarrolladas en 1920 en Tafersit, Beni Saïd y Beni Ulixek, y las de 1921, en Tensaman. ¿Cómo se puede explicar esa radical transformación?

Desde enero de 1919, los Abdelkrim, reunidos en Axdir, «formaron una única unidad de acción y pensamiento»¹⁰⁰. En agosto de 1920, el clan inició una importante labor militar y política. Aunque su objetivo inicial fuese proteger su fraudulento negocio minero, luego, favorecido por los acontecimientos y beneficiado por la situación internacional, contempló la posibilidad de liderar un estado rifeño independiente.

Para ello el clan requería un ejército. Entre agosto de 1920 y abril de 1921 se constituyó el embrión de la fuerza armada, bajo el mando único de Mojand Abdelkrim, con unos 3.000 harqueños. Faltaba localizar a quién pudiese instruirlos.

Tras Abarran comenzaron a contemplarse cambios significativos en la forma de combatir, que resultaron ya evidentes en la Loma de los Arboles, luego, en Igueriben, los rifeños emplearon con precisión la artillería capturada en Abarran que, posteriormente utilizaron también en Monte Arruit. Todo ello hace sospechar de la existencia de cuadros europeos.

Con el final de la guerra mundial la oferta de «asesores» resultaba amplia, más aún cuando Abdelkrim contaba con créditos en abundancia. Su identidad no se conoció hasta 1922, cuando los prisioneros españoles en Axdir, donde se encontraba el cuartel general de Abdelkrim, la difundieron¹⁰¹.

¹⁰⁰ GODED (1932).

¹⁰¹ SAINZ (1924).



CG. rifeño en Axdir. Artillería rifeña

Entre ellos se contaban: el conocido como el capitán serbio, desertor de la legión extranjera de origen albanés; un oficial inglés; el sargento Klems de origen alemán, también desertor de la legión extranjera, titulado por Abdelkrim como «mi gran artillero». Valentín González -que sería conocido como El Campesino-, un anarquista y desertor de la Legión española, quién declararíá:

«Al principio [...] me dieron el mando de una «jarca» de 300 moritos, de Infantería, y enseguida otra, de Caballería. Después me incorporé a su Estado Mayor, en el que me distinguía particularmente. Y cuando, [...] ,el movimiento que acaudillaba fracasó, los miembros de su cuadro militar extranjero...»¹⁰².

A finales de 1922 la presencia de «soldados» extranjeros entre los rifeños ya era pública¹⁰³. La existencia de «asesores», unido a la calidad de sus armas, adquiridas con el dinero de las compañías, facilitaron la sorprendente transformación: «En resumen, las ambiciones de los mineros provocaron la guerra de 1909 en Guelaya, y los mismos negociantes financiaron, [...], la organización de la rebeldía en el Rif que determinó la catástrofe de Annual en 1921».

Y este ejército embrionario sirvió de base para instaurar la república del Rif. En el mismo verano de 1921, Mohamed Abdelkrim comenzó a firmar sus comunicados como Al-Hukumatal-Rifiya, (el Gobierno Rifeño) y creó un embrión de gobierno, constituido por su hermano Mojand, nombrado Jalifa y jefe del Ejército, y su tío Abdelsalam como ministro de Negocios.

El 18 de septiembre de 1921, el cabecilla rifeño durante una reunión con todos notables de Beni Urriaguel, en un acto cargado de simbolismo, ante la presencia de su hermano y del Ejército permanente, se proclamó Emir de Beni Urriaguel. Y meses después Sultán del Rif, que convirtió en República independiente, remitiendo una carta a la Sociedad de Naciones, creada el 28 de junio de 1919, en la que solicitaba el ingreso en la flamante organización.

El negocio de las minas continuaba alimentando todo ello, hasta la rendición de Abdelkrim en 1925. El 11 de agosto de 1922, el capitán Sainz, entonces prisionero en Axdir, testificaba que El Jatabi «había tenido varias conferencias con los principales moros, llegando a decirles que era preciso que las minas se explotasen», y que durante la reunión el líder rifeño dijo que «ha recibido cartas de la “Compañía” (de España), en las que le dicen es preciso siga en guerra contra nosotros, y que en caso de perder Abdelkrim, su derrota sería la de la Compañía»¹⁰⁴.

En 1925, el clan, sobre la base de un núcleo de soldados permanentes y profesionales, tenía la capacidad para movilizar 80.000 combatientes, 60.000 en la zona española y 20.000 en la francesa. Ese año atacó la línea de posiciones galas en el Uarga. Un ataque que se saldó con más de 5.000 bajas

¹⁰² Entrevista a Valentín González González, «El Campesino», *Mundo Gráfico*, núm. 1.337, 16JUN37.

¹⁰³ El Telegrama del Rif, *Las misteriosos auxiliares de los rebeldes*, 22DIC22.

¹⁰⁴ SÁINZ (1924).

y la caída de 44 posiciones francesas de las 48 que constituían ese frente. En 1927, en una entrevista concedida a Roger Mathieu, Abdelkrim hablaba orgulloso de su ejército permanente:

«¿Su efectivo? Seis o siete mil askaris cobrando cada uno dos pesetas españolas diarias ¿Sus cuadros? Tenientes caides mía, equivalentes a vuestro grado de capitán; y [...] caides tabor, correspondientes a vuestros comandantes y ejerciendo cada uno su mando sobre cuatro caides mía [...] Estas tropas servían para encuadrar las tribus que yo movilizaba en tal o cual punto».

Todo ello había comenzado en los meses previos a Annual.

CONCLUSIONES

El modelo de intervención diseñado en enero de 1919 resultó totalmente inadaptado para las operaciones de verano 1921, entre otras razones porque intervino un actor mayor, que no había sido tenido en cuenta en el momento de su diseño: las compañías mineras. Estas actuaron, en la práctica, como fuente de abastecimiento del enemigo. La preparación de los líderes del movimiento insurreccional, menospreciada por el Gobierno, hizo el resto.

Los Abdelkrim fueron capaces de atraer a su causa a todas las cabilas del Rif Central y posteriormente, tras derrotar al Raisuni, también de la Yebala y Gomara. Una situación que jamás se había dado en el Rif, y que tampoco se daría después. Los Abdelkrim, avezados conocedores de la situación nacional y mundial, supieron explotar todas sus oportunidades:

- El anticolonialismo y el auge de los movimientos revolucionarios.
- La presión nacional sobre la acción del Gobierno.
- La propia debilidad del Gobierno.
- La falta de una política firme y coherente respecto a Marruecos.
- La política de explotación minera en el Protectorado.

Abdelkrim tuvo claro que, desde el principio de su movimiento insurreccional en enero de 1921, debía conseguir el mando único sobre las cabilas y para ello requería un Ejército, bien pagado, bien armado y bien instruido.

La importancia que Abdelkrim concedió a su fuerza armada se puso de manifiesto cuando, tras proclamar la independencia de la República de Rif, en 1922, nombró jalifa a su hermano Mojand, quien ostentaba, como segundo del nuevo estado rifeño, el mando supremo de su ejército.

Todo ello llevó a que el modelo planeado por el Gobierno, en enero de 1921, resultase inservible, al estar diseñado para acometer la pacificación en un escenario muy diferente, donde la independencia de las facciones dificultaba su unidad frente a una acción decidida del Gobierno.

El derrumbamiento de la Comandancia de Melilla certificó lo inadecuado que resultó el control civil, o el modelo de penetración política o pacífica llevado al extremo. En este sentido, en 1922, Berenguer, aunque ya tarde, reflexionaba, recogiendo en sus memorias lo siguiente:

«¿Qué se entiende al decir acción civil? ¿Abstención? ¿Protectorado? ¿Tutela? Si lo que se pretende es la abstención, se está en lo cierto con el empleo de este carácter civil de actuación [...]; si de protectorado o tutela, tienen que hablar primero las armas, tiene que proceder la imposición, porque la protección y la tutela solo se aceptan del fuerte, y cuando no se aceptan, cual es nuestro caso, hay que imponerlas. ¿Es posible que todavía haya quienes crean que allí estamos para proteger una nacionalidad? La única nacionalidad que había en Marruecos era la que se agrupaba alrededor del Sultán [...]; lo demás eran regiones siba, es decir, sin organizar, [...]; de una de esas regiones, la más salvaje, la de más fiera leyendaria independencia nos encargamos nosotros ¿Qué íbamos a proteger allí si no formábamos antes la nacionalidad?»

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENGAUD: *Les operations de l'aviation au cours de la campagne 1925-1926 au Maroc*. AMG, 1928.
- BERENGUER, D.: *Campañas del Rif y Yebala. Correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1921*. Madrid, 1948.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, F.: *Annual. Factores que confluyen en un desastre militar. Análisis del intervencionismo español en Marruecos (1898-1928)*. Tarifa, 2016.
- CABALLERO GARCÍA, F.: *Mis memorias*. Inédita, Madrid, 1932.
- COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES. Apéndice. Documentos relacionados con la información instruida por la llamada «COMISIÓN DE RESPONSABILIDADES» acerca del desastre de Annual. DSC, julio de 1923.
- DÁVILA, V.: *Una vida al servicio de España: General don Fidel Dávila Arrondo 1878-1962*. Madrid, 1978.
- DEL CORRAL, M.: *Crónica de la Guerra de África*. Tomo I. Madrid, 1910.
- ESPADAS BURGOS, M.: *Historia de España y América*. Madrid, 1981.
- ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO (EMCE), *Geografía de Marruecos. Protectorados y Posesiones de España en África*. Madrid, 1947.
- ESSAKALI, L.: *Le memorial du Maroc*. Rabat, 1983.
- GALBÁN JIMÉNEZ, M.: *España en África: la pacificación de Marruecos*. Madrid, 1965.
- GARCÍA FIGUERAS, T.: y otros, *España en sus héroes*. Madrid, 1969.
- GODED, M.: *Marruecos. Las etapas de la pacificación*. Madrid 1932.
- HERNÁNDEZ HERRERA, C. y GARCÍA FIGUERAS, T.: *La acción de España en Marruecos 1492-1927*. Madrid, 1929.
- HOJAS DE SERVICIO de Dámaso Berenguer y Fusté y de Manuel Fernández Silvestre y Pantiga. AGMS.
- LA PORTE FERNÁNDEZ-ALFARO, P.: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis Doctoral, UCM, 1997.
- LÓPEZ RIENDA: *Abd-el-Krim contra Francia*. Madrid, 1925.
- PICASSO GONZÁLEZ, J.: *Resumen del referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla los meses de julio y agosto*. Madrid, 1922.
- RIVET, D.: *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc 1912-1925*. París, 2000.

- ROMANONES, C.: *Las responsabilidades políticas del antiguo régimen*. Madrid, 1924.
- RUIZ ALBÉNIZ: *Los grandes negocios de Alhucemas. El Telegrama del Rif*. Melilla, 1922.
- SÁINZ, S.: *Con el General Navarro. En operaciones-en el cautiverio*. Madrid. 1924.
- SARO DE GARANDILLAS, F.: *Bajo la sombra de Echevarrieta: Dris Ben Said*. *Mis Páginas*, mayo 2010.

UNIDADES INDÍGENAS EN EL MARCO DEL DESASTRE DE ANNUAL

Carlos GONZÁLEZ ROSADO¹

RESUMEN

Una de las consecuencias de la implantación del Protectorado de España en Marruecos a principios del siglo XX, fue el inicio de una serie de campañas militares, popularmente conocidas como Guerra de Marruecos, en cuyo marco España tejió todo un conglomerado de unidades indígenas, cuyo número pasó de un millar, durante la Campaña de Melilla de 1909, a más de cuarenta mil, a finales de los años 20. Unidades todas ellas de primera línea que, soportando el peso principal de las operaciones, economizaron el empleo del soldado español, cuya baja en combate tanto daño hacía a los gobiernos, aunque en detrimento de la operatividad de las unidades peninsulares, como quedó de manifiesto en Annual, en julio de 1921, donde el peso de las operaciones recayó en la Policía Indígena y en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 2. Este artículo pretende, por tanto, mostrar los motivos que llevaron a España a organizar sus unidades indígenas y su evolución hasta finales de los años 20, y sobre todo dar a conocer la idiosincrasia del soldado indígena y su actuación en torno a Annual a través

¹ Subteniente de Infantería. Escritor.

del Grupo de Regulares de Melilla, lo que nos hará reflexionar si términos como desertores o traidores, fueron y son los más adecuados para referirse a unos soldados, para los que aun siendo su cabila su única patria, ahorraron a España con su empleo la vida de miles de sus hijos.

PALABRAS CLAVE: Grupo, Regulares, Tabor, Indígena, Melilla, Annual, Campañas de Marruecos, Harcas, Gums, Idalas, Mía, Policía Indígena, cabila.

ABSTRACT

One of the consequences of the implantation of the Spanish Protectorate in Morocco at the beginning of the 20th century was the beginning of a series of military campaigns, popularly known as the Moroccan War, within which Spain wove a whole conglomerate of indigenous units, whose number it went from a thousand, during the Melilla Campaign of 1909, to more than forty thousand, at the end of the 1920s. All of them first-line units that, bearing the main weight of the operations, saved the employment of the spanish soldier, whose the loss in combat did so much damage to the governments, although to the detriment of the operation of the peninsular units, as was shown in Annual, in July 1921, where the burden of operations fell on the Policía Indígena and the Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 2. This article aims, therefore, to show the reasons that led Spain to organize its indigenous units and their evolution until the end of the 1920s, and above all, publicize the idiosyncrasy of the indigenous soldier and his performance around Annual through the Grupo de Regulares de Melilla, which will make us reflect on whether terms such as deserters or traitors were and are the most appropriate to refer to soldiers, for those who, even though their kabyle was their only homeland, saved Spain with their employment the lives of thousands of their children.

KEY WORDS: Group, Regular, Tabor, Indigenous, Melilla, Annual, Morocco Campaigns, Harcas, Gums, Idalas, Mía, Indigenous Police, Kabyle.

* * * * *

ANTECEDENTES

El siglo XIX supuso a nivel europeo el surgimiento de una corriente que abogaba por la penetración pacífica en territorios hasta entonces inexplorados y carentes de interés, especialmente en África, cuyo territorio ocupado por los europeos en 1880 apenas si llegaba al 10%.

Sin embargo, lo que comenzó como una aventura de descubrimientos geográficos, a medida que la revolución industrial se iba asentando en Europa fue tomando cada vez mayor interés en aquellas crecientes naciones que, necesitadas de materias primas para sus modernas industrias, vieron en el vasto continente africano una buena oportunidad en el que fijar sus intereses económicos.

De este modo, el último cuarto del siglo XIX se convirtió en el inicio de toda una carrera por el dominio del continente, en lo que se ha dado por llamar *Reparto* o *Disputa por África*, cuyo punto culminante fue la *Conferencia de Berlín* (1884-85), donde ante los continuos choques de intereses entre las potencias se dictaron las normas para el reparto de África, que se fijó en el principio de ocupación efectiva.

A partir de este momento la colonización se aceleró y en 1890 el continente se encontraba prácticamente repartido, a excepción de Etiopía, Liberia y Marruecos, si bien el país magrebí, inmerso en una profunda crisis económica, política y social, ya se había convertido en el objetivo de las ambiciones colonialistas de algunas potencias europeas, incluida España.

Así, Francia, dueña de Argelia y Túnez, buscaba en Marruecos un impulso para consolidar su dominio en el norte de África y en el Mediterráneo; Gran Bretaña, sensible a cualquier amenaza de su ruta hacia la India, desestabilizar el dominio de Francia en el norte del continente y alejarla del Estrecho de Gibraltar; Italia libertad de acción en Tripolitana; y Alemania un acicate con el que espolear las divergencias entre Gran Bretaña y Francia.

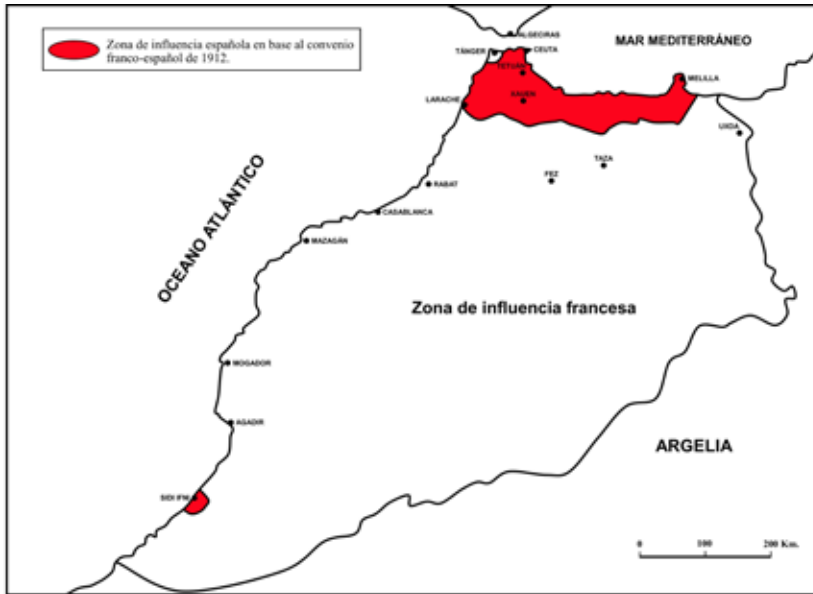
En lo que respecta a España, aunque su interés por Marruecos venía de antiguo, sus luchas internas y sus guerras en ultramar habían reducido sus relaciones con los sultanes al mantenimiento del *statu quo* en lo que respecta a Ceuta y Melilla, no permitiéndose más que pequeñas expediciones dada la debilidad de sus fuerzas en dichas plazas, y sobre todo a la hostilidad con la que la opinión pública española recibía cualquier intervención militar en el exterior.

Sin embargo, ahora, en los albores del siglo XX, relegada a un segundo plano en el concierto internacional a raíz de la pérdida de sus últimas colonias y del Desastre de 1898, España veía en el vecino país su última oportunidad de entrar en el reparto colonial, y con él en poder recuperar, en cierto modo, parte del prestigio perdido, aunque su política exterior no tuviese más remedio que estar supeditada a los designios de Francia e Inglaterra, que conscientes de la situación geográfica de España no podían dejar de reconocer sus derechos históricos en la zona, sirviendo además su presencia como garantía de que ninguna potencia conseguiría una preponderancia sobre las demás.

De esta manera, envuelta en un círculo de alianzas y acentuados intereses coloniales, comenzó España su aventura en Marruecos. Una aventura respaldada por las firmas del Convenio hispano-francés del 3 de octubre de 1904, que venía a ratificar la *Entente Cordiale* o pacto de no agresión firmado por Francia e Inglaterra el 8 de abril de 1904, y del Acta General de la Conferencia Internacional de Algeciras el 7 de abril de 1906, que, ratificada por el sultán Muley Abd-el-Aziz de Marruecos (1894-1908), ponía fin al enfrentamiento entre Francia y Alemania en su interés por el país magrebí y acordaba su reparto en dos zonas bajo influencia francesa y española, en las que ambas naciones recibían legitimidad para intervenir siempre que el Sultán fuese incapaz de mantener el orden y hacer respetar su autoridad.

Una aventura que se vería todavía más reforzada con la firma del Tratado franco-marroquí de Fez del 30 de marzo de 1912, por el que Francia impuso su *protectorado* al sultán Muley Abd-el-Hafid², y en consecuencia con la firma del Convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912, por el que España impuso también su *protectorado* en su zona de influencia. Una zona que finalmente quedó comprendida entre el Atlántico y la desembocadura del Muluya, en la frontera con Argelia, y desde el Mediterráneo hasta el río Uarga, reconociéndose también los intereses de España en Cruz de Mar Pequeña en Ifni, bajo Corona española desde 1476, en la que España se comprometía a procurar el desarrollo mediante una penetración pacífica, en la que solo llevaría a cabo la acción militar en caso de una oposición frontal de la población o rebeldía al *Majzén* o Gobierno marroquí.

² Hermano del sultán Muley Abd-el-Aziz, lo había destituido en enero de 1908 debido a su pasividad frente a la penetración colonial de Francia en Marruecos y a la ratificación de los Acuerdos de Algeciras de 1906. Tras la firma del Tratado franco-marroquí de Fez en 1912, abdicó en su hermano Muley Yusuf, que se mantendrá en el trono hasta su muerte en 1927, sucediéndole su hijo Mohamed.



En rojo, zona de Marruecos asignada a España según el Convenio hispano-francés de 1912 (imagen del autor)

Aun así, lo que en principio pareció una empresa sencilla, en la que el Gobierno español antepondría la acción política para convencer al marroquí de las ventajas de la sumisión al *Majzén*, pronto se convirtió en un verdadero quebradero de cabeza, pues, lejos de ser el nuevo *Dorado*, el concepto de patria de los habitantes de la zona asignada a España se reducía a su cabila o tribu, no respetando la autoridad del sultán y mucho menos la de una potencia extranjera, lo que unido a la falta de apoyo de la opinión pública española y a la falta de una estrategia clara de intervención tras el fracaso de la acción política se tradujo hasta julio de 1927 en una serie de campañas militares, en lo que se ha dado a conocer como *Guerra de Marruecos*, en la que España hipotecó su economía y la vida de miles de sus hijos, marcando con ello su devenir histórico.

MARRUECOS

A principios del siglo XX, la organización administrativa de Marruecos se fundamentaba principalmente en dos aspectos: la soberanía absoluta del sultán, dotado de doble autoridad, religiosa y gobernante, y que rodeado

de cierto número de ministros constituía el *Majzén* o gobierno; y el fraccionamiento del territorio en cabilas o tribus, unidad social que se asentaba sobre el principio de que todos debían subordinación al patriarca de la familia, de ahí que el nombre de la cabila estuviese precedido del término *beni*, que significa *hijo de*, pues en cierto modo todos los habitantes de una misma cabila tenían cierta relación entre sí, pues si varias familias constituían el clan, varios clanes constituían el aduar o poblado, varios aduares la fracción y varias fracciones la cabila, pudiendo ser asimilada la fracción a la comarca o provincia en España y la cabila a la región.

Aun así, si la autoridad religiosa del Sultán era acatada y respetada por todos, no puede afirmarse lo mismo en lo que respecta a su autoridad como gobernante, pues algunas cabilas, fiel a sus tradiciones y alejadas de toda influencia del *Majzén*, vivían en anarquía permanente, negándose a pagar impuestos y enfrentándose a cuantas mehalas enviaban los sultanes para someterlas, siendo conocido este territorio como *Bled el-Siba* o país disidente, frente al territorio sometido a la autoridad central que era conocido como *Bled el-Majzén*. En 1909, el explorador francés Gabriel Delbrel lo definía del siguiente modo: *En general, las kabilas rifeñas son revoltosas, indómitas, y no hacen caso del Majzén, burlándose de sus representantes; viviendo en la más completa anarquía* (Blond Álvarez del Manzano, 2012).

En este contexto, en 1902 había hecho su aparición en las inmediaciones de Melilla Jilali Ben Driss Zirhouni al-Youssefi, el *Roghi Bu-Hamara* o *Pretendiente de la Burra*, quien fingiendo ser hermano del sultán desafió su autoridad, enfrentándose y derrotando a las mehalas que este envió para someterlo, lo que alentó las sublevaciones en otras regiones de Marruecos y le permitió establecer un reino independiente en el Rif oriental, donde contó con el apoyo de las cabilas de Guelaya (Mazuza, Beni Bu Ifrur, Beni Sidel, Beni Bugafar y Beni Sicar) ante la promesa de expulsión de los extranjeros.

Convertido de este modo en la única autoridad de la zona, en el verano de 1907 el Roghi mantuvo contactos con los representantes de las compañías mineras que operaban en el territorio, a los que a cambio de cuantiosas compensaciones económicas concedió importantes concesiones, así como permiso para la construcción de sendos ferrocarriles que unirían el puerto de Melilla con los yacimientos de hierro del monte Uixan y los de plomo argentífero del monte Afra, ambos en la cabila de Beni Bu Ifrur.

Ante lo que consideraron una traición, las cabilas cuestionaron la autoridad del Roghi, creando tal situación de inestabilidad en la zona que el gobernador militar de Melilla, general José Marina Vega, se vio obligado a implicarse en la protección de los obreros ante los continuos incidentes con los cabileños, además de en intentar evitar el creciente contrabando de armas que se efec-

tuaba desde la Restinga y Cabo de Agua, que fueron ocupadas por las tropas españolas el 14 de febrero y el 12 de marzo de 1908, respectivamente.

A pesar de estos acontecimientos, sería en la zona occidental del Protectorado donde España tendría su primera intervención militar en Marruecos, cuando, a raíz de los graves incidentes acaecidos en Casablanca el 30 de julio de 1907, tropas españolas y francesas se vieron obligadas a restablecer el orden, después de que los habitantes de la ciudad, en una revuelta generalizada, asesinaran a varios de los europeos que trabajaban en las obras del puerto.

De vuelta a la zona oriental, en el verano de 1908, en sus ansias de expansión, el Roghi se lanzó sobre el Rif, encontrando pronto la resistencia de las cabilas que, lideradas por Mohamed Ameziane el Mizzian, derrotaron su mehala y alentaron el levantamiento del territorio, incluidas las cabilas de Guelaya, que en octubre de este mismo año paralizaron los trabajos en las minas y en diciembre expulsaron al Roghi del territorio, que fue hecho prisionero por el sultán Abd-el-Hafid y trasladado a Fez, donde fue castigado de modo ejemplar hasta su muerte.

La desaparición del Roghi supuso un grave inconveniente para las compañías mineras, a las que algunas cabilas continuaron exigiendo compensaciones económicas, pero sin que esto garantizara su seguridad, pues la mayoría de las cabilas no aceptaban la presencia extranjera. Aun así, el 7 de junio de 1909 se reanudaron los trabajos en las minas y el ferrocarril, que tras pequeños incidentes desembocaron el 9 de julio en el asalto a un grupo de trabajadores en el barranco de Sidi Musa, a unos cuatro kilómetros de los límites de Melilla, en el que fueron muertos cuatro obreros.

Ante esta acción, el general Marina estableció una línea defensiva en el exterior del perímetro de la ciudad y solicitó refuerzos al Gobierno, que fueron enviados desde la Península en base a la llamada a filas de los reservistas, jóvenes ya licenciados que tuvieron que abandonar sus trabajos y familias para reincorporarse al Ejército y participar en la llamada *Campaña de Melilla de 1909*.

Una campaña para la que España movilizó a unos 20.000 hombres, de los que, en tan solo seis meses de operaciones, duró hasta diciembre de 1909, fueron baja 1.810 hombres, 259 de ellos muertos, siendo especialmente dramáticos los combates del Barranco del Lobo, el 27 de julio de 1909, que se saldaron con 752 bajas, 153 de ellas muertos, incluido el general Guillermo Pintos Ledesma (Madariaga, 2005). Una campaña que, sin representar una amenaza directa para España, fue acogida por los españoles con importantes protestas y manifestaciones en todo el país, siendo especialmente virulentas en Barcelona entre los días 26 de julio y 2 de agosto de 1909, donde el embarque de soldados con destino a África, unido a una

delicada situación social, fue la mecha para una revuelta popular que se saldó con numerosos muertos, cientos de heridos y miles de detenidos, así como con el incendio de más de un centenar de edificios, en lo que se llamó *Semana Trágica de Barcelona*.



Portada del suplemento francés *Le Petit Journal* del 15 de agosto de 1909, donde se hace eco de la Campaña de Melilla de 1909

Una intervención que, además del rechazo de los españoles, puso de manifiesto los graves problemas con los que España se encontraría a partir de este momento en su interés por Marruecos, principalmente el rechazo de la población marroquí a la presencia española y sobre todo las dificultades del Ejército para enfrentarse a un enemigo con una forma de combatir que nada tenía que ver con los métodos que se enseñaban en las academias militares.

LA GUERRA EN MARRUECOS

Con respecto a la zona de Marruecos asignada a España, se trataba de un territorio muy pequeño con respecto a la zona asignada a Francia, solo el 5% del país, siendo su población 440.000 habitantes frente a los 3.964.000 del total del país magrebí (Sangróniz, 1926, pág. 215).

Un territorio de complicada orografía y escaso valor económico, solo el 14% de tierras cultivables, que al carecer de una adecuada red de comunicaciones que facilitara la penetración lo había aislado y sustraído durante siglos de la autoridad del sultán y de toda influencia extranjera, creando en su población un arraigado ideal de independencia, que ahora le llevará a enfrentarse a España con la misma fuerza como antaño lo hiciera contra el *Majzén*.

Una población fundamentalmente rural, agrupada en pequeños aduares de no más de 200 habitantes, donde el bereber era considerado el elemento étnico natural frente al árabe, al judío y al negro, que en menor proporción también vivían en Marruecos (Ruiz Albéniz, 1930, pág. 58).



**A principios del siglo XX, el bereber era considerado el elemento étnico natural de Marruecos, un hombre sencillo y fundamentalmente rural.
(Colección Delgado Serrano. Archivo Museo Específico de Regulares)**

Un individuo pobre, poco religioso y analfabeto, cuya única preocupación era poder mantener a su familia, que junto a su prestigio como guerrero era donde radicaba su fuerza, y cuyo concepto de patria se reducía al grupo de casas que formaban su aduar y lo más a su cabila, entendida en

el contexto de ayuda común. En febrero de 1924 el general Leopoldo Ruiz Trillo escribía en la *Revista de Tropas Coloniales: Ellos, en general, son amantes de su patria que es su kábila o su fracción, de su religión y de su familia* (Ruiz Trillo, 1924, pág. 7).

Una cabila a la que se unía ante el compromiso de lealtad adquirido con la *yemaa* o asamblea de notables, especie de órgano de gobierno formado por los hombres más destacados de la cabila, que, de acuerdo, unas veces a principios religiosos y otros tradicionales, era la que dirigía todas las actividades colectivas, desde decidir cuándo se hacía la guerra y cuándo la paz hasta acordar alianzas o imponer castigos a los vecinos que infringían cualquiera de las normas que regían la comunidad. De modo, que el poder de la *yemaa* se puede decir que era inversamente proporcional a la autoridad del *Majzén*, pues a falta de la autoridad gubernamental era ella la que representaba dicha autoridad, en tanto que en las regiones sometidas a la autoridad del sultán desaparecía su influencia, aunque en un campo más restringido seguía actuando en la vida cotidiana de la comunidad, de ahí que después de la familia la *yemaa* fuese el pilar sobre el que descansaba la sociedad marroquí.

Un tipo de organización de la que se desprende el carácter independiente del bereber, su resistencia a la arabización del territorio y su anarquía a la autoridad de los sultanes, ahora a la autoridad española, a la que se enfrentará con una forma de combatir propia de los españoles de la Guerra de la Independencia Española, la guerra de guerrillas, en la que el combate deja de ser el elemento resolutivo para convertirse en secundario con la finalidad de causar el mayor daño posible al invasor y, de este modo, prolongando la resistencia durante años, que la ocupación del territorio le resulte tan costosa que no tenga más remedio que abandonarlo.

Una forma de combatir para la que el bereber aplicaba *de modo maravilloso sus cualidades nativas; golpe de vista, resistencia, sobriedad, hábito de la guerra, acometividad, fluidez y movilidad* (Goded Llopis, 1932, pp. 46-47).

Cualidades a las que el bereber sumaba su paciencia, pues sabía esperar a tener al enemigo lo más cerca posible para sacar a su tiro la máxima eficacia, y su tenacidad, pues aunque pareciese derrotado sabía esperar alguna debilidad del adversario para atacarle de nuevo, lo que unido a su conocimiento del terreno y el saber de los movimientos de su adversario, mientras este ignoraba los suyos, le permitía combatir cuando y donde quería, generalmente en forma de pequeñas emboscadas o mediante tiros aislados, los temidos *pacos*³, sacando a cualquier acción el máximo rendimiento a pesar

³ Se denomina paqueo a la acción de hostigamiento que los indígenas efectuaban aisladamente contra las tropas españolas desde posiciones inaccesibles. El término proviene de «pa-co», que era el sonido y el eco que producía el fusil del indígena al disparar.

de su inferioridad de medios, dispersándose a continuación para vivir como el más corriente de los campesinos entre la tropa que acababa de atacar en espera de nuevas ocasiones. Una forma de combatir que lo convertía en un maestro de la guerra de guerrillas (Díaz de Villegas, 1930, pp. 23-26) y que, *sin llegar a ser una resistencia apreciable, es quizá la más engorrosa y que más bajas nos cuesta en nuestras operaciones africanas* (Berenguer, 1918).

No obstante, lejos de lo que pudiera parecer, el bereber rara vez iniciaba un combate por sí mismo, su participación estaba supeditada a los designios de la *yemaa*. Así, cuando había noticias de movimientos de tropas por una cabila, la *yemaa* organizaba una harca, a la que cada uno de los aduare que la conformaban aportaba un número determinado de hombres, proporcional al número de habitantes, lo que constituía la *idala* o grupo armado, generalmente formada por entre 50 y 300 hombres, conformando varias *idalas* la harca, cuyo número podía sobrepasar los 1000 hombres, según la entidad de la cabila, que se ponía al mando de un caíd nombrado para la ocasión y se disolvía una vez finalizada la misión para la que había sido organizada. De este modo, sin un jefe definido y con una organización temporal, la harca carecía de cohesión, por lo que mientras las cosas iban bien la agrupación se mantenía pero cuando sobrevenía un descalabro se disgregaba, aunque en ocasiones, ante la falta de noticias o de tiempo para dar el orden de organizar la harca, bastaba con que un notable hiciera correr la voz para que el cabileño acudiera a impedir el paso de la columna, finalizando el combate cuando esta rebasaba su posición.



Forjado en la violencia y en la guerra, el bereber era un apasionado de las armas, a las que sabía sacar el máximo rendimiento. (Archivo familia Cerdeira)

Así, en la región de Yebala, con capital en Tetuán y formada por 11 cabilas, se podía llegar a movilizar a más de 20.000 hombres, de ellos 5.000 en la cabila de Beni Hassan, formada por 4 fracciones, poco sometida a la autoridad del Sultán y en perpetua guerra con las cabilas limítrofes.

En la región del Lucus, con capital en Larache y 14 cabilas, se podía llegar a movilizar a más de 25.000 hombres, de ellos 5.700 en la cabila de Mesora, también en perpetua guerra con el sultán, y 5.000 en la de Beni Aros, refugio de Muley Ahmed iben Muhammad iben Abdallah el Raisuni, insumisa al sultán, exenta de pagar impuestos por contar con numerosas familias de origen *chorfa* –descendientes de Mahoma– y con 700 hombres considerados de los más bravos de Marruecos permanentemente activados.

En la región de Gomara, con capital en Xauen y 13 cabilas, también más de 25.000 hombres, siendo la cabila de Mtiua o Mtiwa, con unos 30.000 habitantes, la de mayor capacidad de movilización con 4.500 hombres.

En la región de Rif, con capital Axdir y constituida por 18 de las cabilas más guerreras del norte de Marruecos, se podía movilizar a más de 30.000 hombres, siendo la cabila Beni Urriaguel o Aith Ouriaghel, patria de Abd-el-Krim, con unos 35.000 habitantes, la que mayor número de hombres podía reunir, 8.000, de los que 100 estaban en guardia permanente, y junto a esta cabila la de Bokoia, que podía reunir 2.715 hombres armados.

Por último, la región del Kert, con capital en Nador y 14 cabilas, podía movilizar más de 25.000 hombres, donde las cabilas de Beni Bu-Gafar, Beni Sicar, Beni Sidel, Beni Bu-Ifrur y Mazuza, que constituían Guelaya y consideradas las más guerreras de la zona, podían llegar a reunir: Beni Bu-Gafar, con 5.000 habitantes, 1.200 hombres armados; Beni Sicar, con 6.000 habitantes, 1.500; Beni Sidel o Aith Sidel, con 12.000 habitantes, 3.000; Beni Bu-Ifrur o Aith Bu Ifrur, con unos 8.000 habitantes, 2.000; y Mazuza, con unos 10.000 habitantes, 2.350. Pudiendo movilizar Quebdana, con 9.500 habitantes, hasta 3.000 hombres; Tensaman, con 16.000 habitantes, 3.900; Beni Said o Aith Said, con unos 25.000 habitantes, 6.200; Beni Tuzin o Aith Uzin, con 20.000 habitantes, 5.000 hombres; y Beni Ulichec o Urichek, con 12.000 habitantes, hasta 3.000 hombres.

ORGANIZACIÓN DE UN EJÉRCITO COLONIAL. EL PORQUÉ DE LAS UNIDADES INDÍGENAS

Con este adversario y su particular forma de hacer la guerra, Marruecos supuso para el Ejército español un esfuerzo supremo, pues ante la falta de un enemigo convencional, que dificultaba la determinación de qué habi-

tante era hostil y cuál no, todo se convirtió en enemigo, por lo que no debe resultar extraño pensar que parte de los primeros descalabros estuvieran supeditados al empleo de antiguas tácticas militares, cuando lo más lógico, según el general Martínez Campos, *hubiera sido utilizar los procedimientos de los guerrilleros españoles de 1808-1812 más que las enseñanzas de la Primera Guerra Mundial* (Tusell, 1998, pág. 116).

Y es que, a principios del siglo XX, el Ejército español, pilar que debía sustentar la acción de España en Marruecos, no estaba preparado para enfrentarse a una nueva aventura colonial, por muy modesta que fuera, y sobre todo a un rival como *a buen seguro que ninguna potencia imperialista o colonial del mundo ha encontrado jamás* (Woolman, 1971).

Se trataba de un ejército obsoleto y con grandes carencias logísticas y materiales desde el Desastre de 1898. Un ejército lastrado por su elevado número de oficiales en relación con la tropa, 1 para cada 5 soldados frente a 1 para cada 18 soldados de ejércitos más modernos como el francés o el alemán (Fernández Vargas & Cosidó Gutiérrez, 1996, pág. 43), en el que los sueldos representaban más de la mitad del presupuesto militar.



Soldados de reemplazo del Batallón de Cazadores de Cataluña n.º 1 en Larache a finales de 1911. Junto a ellos el teniente Carlos Muñoz Gui (Archivo familia García de la Herrán Muñoz)

Un ejército formado por una bisoña tropa de concriptos, reclutados mediante el servicio militar obligatorio, en vigor en España desde la Ley de

Reclutamiento de 1837, cuya duración, desde 1882, era de 12 años (6 en servicio activo y 6 de licencia ilimitada o reserva activa), y que, a pesar de ser universal, podía ser eludido mediante la sustitución o redención en metálico, lo que reproducía las injusticias sociales de la época y hacía volar sobre el subconsciente popular la idea de que solo las clases sin recursos eran las que soportaban el peso de la guerra.

Un sistema de reclutamiento que, como quedó demostrado en la Campaña de Melilla de 1909, no era el más idóneo para intervenir en Marruecos, y que, a pesar de las reformas llevadas a cabo por el Gobierno para mejorar su imagen con la publicación de la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 19 de enero de 1912⁴, no impidió el aumento de prófugos y desertores entre los llamados a filas, cuyo número alcanzó entre 1912 y 1923 el 17,25% de los mozos (Fernández Vargas & Cosidó Gutiérrez, 1996, pág. 66).

Sin embargo, a pesar de su lamentable situación, el Ejército español asumió el reto de intervenir en Marruecos, y aunque algunos autores han desacreditado su papel en aquellas campañas, porque hubo errores y grandes derrotas, lo cierto es que supo adaptarse rápidamente a los acontecimientos. Solo de este modo se puede entender que una columna de mil hombres hubiese reaccionado ofensivamente el 9 de julio de 1909 contra los agresores de los obreros del ferrocarril, y que en las siguientes 48 horas se movilizara a la Brigada de Cazadores de Cataluña, formada por unos 6 mil hombres con licencia ilimitada y unos mil caballos y mulos, que 9 días más tarde ya combatía en Melilla. Y del mismo modo la Brigada de Cazadores de Madrid, protagonista el 27 de julio de los combates del Barranco del Lobo, y así hasta movilizar en tan solo dos meses más de 20 mil hombres.

Pero no solo el esfuerzo logístico que supuso el envío y mantenimiento de miles de hombres en Marruecos fue extraordinario, sino que el Ejército demostró su capacidad al adaptarse a la forma de combatir del rifeño. Así, se pasó de dotar a la tropa de material excedente de Cuba a otro más moderno a lo largo de la contienda, haciendo su aparición la ametralladora, el carro de combate, artillería de campaña con mayor alcance, precisión y rapidez de tiro, el automóvil, el avión, en cuyo uso militar España se adelantó al resto de países, o una uniformidad acorde al territorio, que supuso pasar del azul turquí al rayadillo y del rayadillo al caqui, color que prácticamente se ha mantenido hasta nuestros días. También se perfeccionaron las comunicaciones y se mejoraron los servicios sanitarios, siendo en este campo un médico militar español, el doctor Fidel Pagés Miravé, el inventor de la anestesia epidural.

⁴ Fomentó la recluta voluntaria con premio para el ejército de África, suprimió la redención en metálico y la sustitución y redujo el tiempo de servicio activo, que pasó de 6 a 3 años, si bien la duración del servicio militar aumentó de 12 a 18 años.

En cuanto a los procedimientos tácticos, se pasó de la defensiva a la ofensiva, evitando dar al bereber la idea de que él era el más fuerte, pues mientras la defensiva animaba al enemigo al hostigamiento y al ataque por sorpresa, la ofensiva permitía mantener en su punto a los vacilantes que estaban dispuestos a engrosar las harcas enemigas en caso de victoria, y donde el empleo de columnas jugó un importante papel.

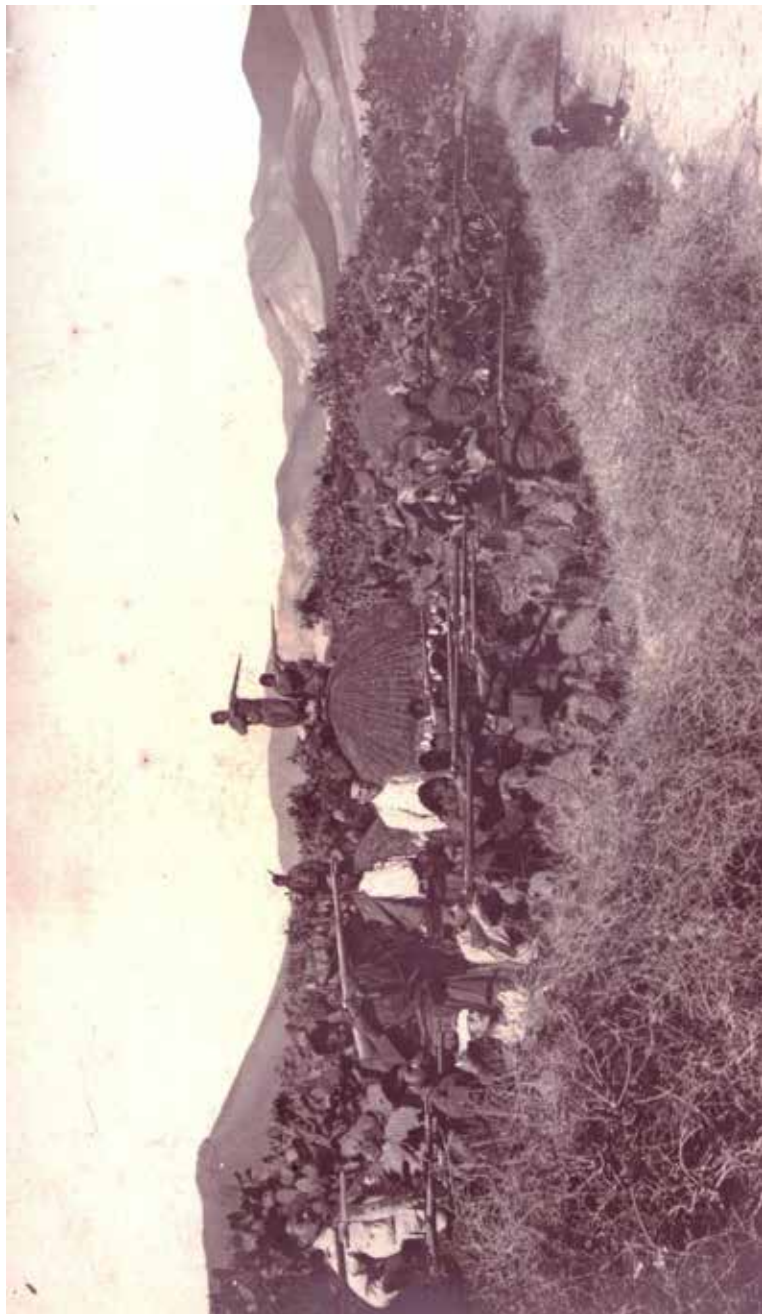
Pero, sobre todo, tomó conciencia de que para resolver el problema marroquí no solo bastaba la fuerza, sino que esta debía combinarse con una adecuada política de atracción que contribuyera a la prosperidad y bienestar del país, objetivo final de toda lucha de contraguerrillas, pues la misión de protectorado encomendada a España no era otra que la de dar legitimidad al Gobierno marroquí. Lo que se tradujo en la idea de crear un ejército colonial similar al de otras potencias europeas, sobre el que vertebrar la intervención militar en Marruecos, en el que el empleo de los naturales del país integrados en el ejército permitía: reducir el número de fuerzas nacionales, cuyas bajas tanto daño hacían política y socialmente en la metrópolis; quitar contingentes al adversario; y ejercer una eficaz política de atracción, al hacer ver los alistados a sus convecinos las ventajas que suponía la sumisión.

Y así, alejado de todo convencionalismo, adaptado a su nueva realidad, el Ejército español comenzó a contar en sus filas con personal indígena, entendido como autóctono, primero en misiones de intérpretes, guías y confidentes y más tarde como policías y soldados perfectamente encuadrados en unidades, donde la creación de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla el 30 de junio de 1911 fue uno de los mayores aciertos, al convertirse en poco tiempo en la mejor unidad de combate del ejército español de la primera mitad del siglo XX.

FUERZAS REGULARES INDÍGENAS

Antecedentes

Integrar en los ejércitos a las poblaciones de los países ocupados ha sido una constante desde el inicio de los imperios. En España, los *Moros de Paz y Mogataces* fueron los pioneros en África durante la ocupación de Orán entre 1509-1708 y 1732-1792. Una fuerza de choque de entre 50 y 100 hombres que ofrecieron importantes servicios a la Corona y que tras el abandono del territorio fueron trasladados a Ceuta junto a sus familias, donde quedaron a extinguir.



Componentes de la 1ª compañía de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla a primeros de 1912. En uniforme de rayadillo, los primeros tenientes Ladislao Ayuso Casamayor y Manuel Granado Tamajón (Archivo familia Ayuso)

En 1859 vendrían los Moros Tiradores del Rif, creados en Melilla para cooperar en la vigilancia de costas y persecución de presos fugados, prestando igualmente servicios relevantes durante la Guerra de África de 1859-60, y que en 1885 pasaron a formar parte de la Milicia Voluntaria de Ceuta.

En 1907 los Tabores de Policía Cherifiana de Tánger, Casablanca, Tetuán y Larache, creados al amparo de la Conferencia Internacional de Algeciras, bajo la autoridad soberana del sultán de Marruecos, para garantizar el orden y la seguridad en los puertos abiertos al comercio, pero sin poder ser empleados en operaciones, y por Real Orden de 12 de enero de 1911 el Tabor de Alhucemas, que prestó importantes servicios de campaña hasta 1915 en la zona de Melilla, sirviendo de base el 1 de octubre de este año para la organización del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla núm. 2. Y aunque, por Real Orden de 28 de febrero de 1913, los Tabores fueron disueltos, salvo el de Tánger, sus efectivos sirvieron para la organización de los tabores de Policía Indígena de Arcila, Alcázar y Larache, creados por Real Orden de 15 de marzo de 1913, así como del tabor de Tetuán, creado por Real Orden de 25 de abril de 1913.

También en los primeros años del siglo XX hicieron su aparición los primeros guías, intérpretes y confidentes, que a medida que su número creció se agruparon en pequeñas unidades con misiones de policía, principalmente en la Restinga y Cabo de Agua, a raíz de su ocupación a principios de 1908, los cuales participaron activamente en la Campaña de Melilla de 1909.

Igualmente, durante esta campaña, se contó con *idalas* y *harcas* organizadas por las cabilas amigas de Beni Sicar, Beni Bu Gafar y Ulad Settut, que bajo el mando de caídas como Abd-el-kader, Messiam y Checha, respectivamente, fueron armadas y sostenidas por el Gobierno español para actuar a modo de fuerzas auxiliares de las tropas españolas en misiones de escolta, patrullas, infiltraciones, reconocimiento de territorios no sometidos o la protección de repliegues y razias⁵, las cuales se disolvían una vez finalizada la misión para las que habían sido creadas, y junta a estas las *harcas* amigas de Mohamed Zman (el gato) y Solimán El-Jatabi (Corral Caballé, 1910, pág. 23).

En abril de 1909 aparecieron los Negociados de Asuntos Indígenas de Ceuta y Melilla y la oficina de Cabo de Agua, destinados a atender a las unidades de policía y cuantas reclamaciones y asuntos presentasen las

⁵ Operación de castigo que se realizaba en territorio enemigo para destruir o saquear un asentamiento o poblado.

autoridades y población local, y por Real Decreto de 31 de diciembre de este mismo año tres *mías*⁶ de Policía Indígena en Melilla para atender a la conservación del orden, a los servicios de policía y a todos aquellos que se les encomendasen.



Caricatura de Policía Indígena (postal de época)

Por Real Orden de 29 de enero de 1910 se reorganizó la Milicia Voluntaria de Ceuta, lo que supuso aumentar a dos el número de compañías de Moros Tiradores del Rif, y ya en el mes de junio el capitán Antonio Parache Pardo organizó en la zona de Melilla un *gum*⁷ de unos 90 hombres con el que reconoció la comarca de Sebra y el río Muluya, en Quebdana, aventura que recogió en su libro *Correrías por el Muluya*.

Sin embargo, a pesar de estos antecedentes, en 1911 España no había sabido ver las capacidades del indígena, pues con una experiencia de 350 años, incluidas unidades de este tipo en Cuba y Filipinas, sus fuerzas indígenas se reducían a 2 compañías de Moros Tiradores y 4 *mías* de

⁶ Entre las unidades netamente marroquíes, *mía* equivalía a una compañía. En árabe significa cien.

⁷ Unidad indígena de carácter irregular, generalmente a caballo y compuesta por entre 50 y 500 hombres procedentes de distintas fracciones y cabilas, que se movilizaba para operaciones de reconocimiento, castigo, etc., y que se disolvían una vez finalizada la misión.

Policía Indígena. Unos 930 hombres para una fuerza de unos 40 mil efectivos desplegados en Marruecos, frente a los más de 55 mil indígenas con los que contaba Francia para una fuerza de algo más de 120 mil hombres desplegados en África. Y esto, a pesar de que la experiencia de Francia en el continente se remontaba a 1830, y es que, a diferencia de España, Francia había estudiado en profundidad la guerra en el norte de África y estaba convencida de que debían ser estas tropas las encargadas de llevar el peso de las operaciones, por lo que había especializado a sus mandos en las particularidades de este tipo de intervención (García del Río Fernández, 2014, pp. 4-9). Una situación que comenzó a cambiar a mediados de 1911, en gran medida gracias a la labor realizada por el Estado Mayor de Melilla que, ante la previsión de nuevas operaciones, que finalmente tuvieron lugar entre los meses de agosto de 1911 y mayo de 1912, durante la *Campaña del Kert*, propuso la creación de nuevas unidades indígenas.

Y es que, siguiendo el modelo francés, fueron muchos los que propusieron la creación de un ejército colonial en España, desde la prensa, con publicaciones como *El Mundo Militar*, *Ilustración Militar* y *La Correspondencia Militar*, hasta organizaciones de Africanistas como la *Real Sociedad Geográfica Española* o la *Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas*, pasando por políticos como el Conde de Romanones y por militares con experiencia en la Campaña de Melilla de 1909 y en la realización de comisiones de servicio a Argelia, como el comandante Francisco Echagüe Santoyo, que entre 1897 y 1906 estudió la organización militar de Francia en Argelia; el capitán Federico Pita Espelosín, que en 1907 permaneció en el 1^{er} Regimiento de Tiradores Argelinos, experiencia que publicó en *La Argelia francesa*; o el capitán Miguel Cabanellas Ferrer, que en 1910 proponía la creación de un grupo de escuadrones de 450 caballos e insistía en hacer del rifeño un soldado disciplinado, y que fiel a estas ideas, ya de comandante, fue el primer jefe del grupo de escuadrones de caballería de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla y en 1913 el organizador de la Mehal-la Jalifiana. Aunque sin duda alguna, la figura más destacable fue el coronel Francisco Larrea Liso, quien desde 1909, como encargado de los asuntos políticos y militares de la región de Quebdana, intentó demostrar la capacidad del indígena cuando era mandado por oficiales capacitados, y cuyo resultado fue la organización de la Policía Indígena de Melilla el 31 de diciembre de 1909 y las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla el 30 de junio de 1911, según dejó escrito el general Emilio Mola Vidal en su artículo *¡Regulares!*, publicado en la *Revista Técnica de Intendencia Militar* número 8 de agosto de 1935 (García del Río Fernández, 2014, pp. 4-9).

Primeros años de las Fuerzas Regulares Indígenas

De este modo hizo su aparición las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, cuyo mando recayó en el teniente coronel de Caballería Dámaso Berenguer Fusté, siendo su organizaron: plana mayor, 1 escuadrón de Caballería y 1 batallón de 4 compañías de Infantería.



Teniente coronel de Caballería Dámaso Berenguer Fusté, primer jefe de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, con algunos de sus primeros jefes y oficiales
(Archivo familia Ayuso)

Una unidad en la que el 90% de los oficiales eran españoles, así como el 50% de los sargentos y el 20% de la tropa, pues según la experiencia francesa durante los primeros años era necesario encuadrar al indígena con oficiales, suboficiales y tropa peninsulares.

Una unidad con cohesión y disciplina, de ahí el término *Regular* en su nombre, en contraposición a las unidades indígenas de carácter *irregular*, que sin un mando y sin una organización definidos se disolvían una vez finalizada la misión para la que habían sido creadas, principalmente descubrir y fijar al enemigo antes de la intervención de las fuerzas combatientes.

Una unidad destinada a constituir la extrema vanguardia del Ejército, donde se producía el mayor número de bajas que tanto daño hacían a los gobiernos, capaz de ejercer una eficaz política de atracción y servir de base para la organización del futuro ejército marroquí, lo que da sentido al dicho popular de «Un Regular vale por tres: El soldado que se tiene, el que se ahorra España y el que se quita al enemigo».

Una idea que ya había quedado recogida en el Real Decreto de 31 de diciembre de 1909 de creación de las fuerzas indígenas en Melilla: Alivian desde luego, á las fuerzas de la metrópoli; permiten á estas conservar sus propias energías para momentos difíciles, y atraen al propio tiempo á los naturales á una garantizada por los intereses que se creen sobre el terreno ocupado, ligándolos, además, por este medio, á la causa de la civilización y el progreso.

Siguiendo estos criterios, el 5 de agosto se presentaron los dos primeros indígenas y el 10 los dos siguientes, y así hasta disponer en septiembre de 54 hombres en la 1ª compañía y 46 en el escuadrón, los cuales, el 19 de octubre, ya intervienen en su primer hecho de armas, en Beni-Bu-Yahi, y el 16 de noviembre sufren sus 5 primeras bajas, en Buxdar, lo que puso de manifiesto el lugar que esperaba a la nueva Unidad.

El 15 de noviembre de 1911, la *Revista La Ilustración Española y Americana* se hacía eco de las Fuerzas Regulares del siguiente modo:

El objetivo en la creación de estas fuerzas, es el de sustituir poco a poco una parte del ejercito peninsular [...] a quienes tras rápida instrucción se coloca en los sitios de mayor peligro.

Soldados con un complejo concepto de fidelidad, descrito en 1926 por el comandante Joaquín Cebollino von Lindeman del siguiente modo: *Aunque son subordinados hasta la exageración, no tienen en cambio gran cariño por el Cuerpo en el que sirven, viéndolos con frecuencia desertar de una fuerza para filiarse en otra análoga. Muchos incluso para atender labores del campo, mientras que en la Revista de Tropas Coloniales el general Ruiz-Trillo escribe: Sus deserciones, aún las más aparatosas e inesperadas, estuvieron siempre dentro de la idiosincrasia del moro, que es tornadizo por naturaleza* (Ruiz Trillo, 1924, pág. 7).

Aun así, soldados muy aptos para la misión que se les encomendó, en el tomo I de las *Campañas del Rif y Yebala*, el general Berenguer lo describe del siguiente modo:

Nuestras unidades estaban constituidas en su mayor parte de “Mogarbes”, no pertenecientes a las cabilas locales. [...] Magníficos soldados, la mayoría veteranos de las Mehal-las del Sultán, gente experimentada en los combates.

En cuanto a la oficialidad, *desde el primer momento se sintieron atraídos hacia Regulares, dándose el caso, incluso en la época en que estuvieron en suspenso los ascensos por méritos de guerra, que para cada vacante se presentaban docenas de candidatos* (Ruiz Trillo, 1924).

Cuadros de mandos con un gran sentido de la iniciativa que permanecieron sobre el terreno en estrecho contacto con sus hombres, siendo conocidos como *africanistas*⁸, frente a los *peninsulares* que servían en España, lo que en la mayoría de los casos les permitió conocer al indígena y su idioma, ocupar destacados cargos en Marruecos y desde aquí, aprovechando su experiencia y la nula idea de patria del bereber, ganarse la voluntad de las *yemaas* y sus cabilas para, en 1927, 15 años después del inicio del Protectorado, someter un territorio que había permanecido en completa anarquía durante siglos.



Abril de 1913, el rey Alfonso XIII entrevista al cabo Gonzalo Sauca Gracia y al sargento Kaid Hassan Mohamed, autores de la muerte del cabecilla rifeño Mizzian el 15 de mayo de 1912, en lo que a la postre supuso el final de la Campaña del Kert (Archivo Mundo Gráfico)

Y es que, a pesar de la desconfianza inicial del Mando hacia las Fuerzas Regulares, la Unidad dio el resultado esperado, *Evitando a la patria muchos y costosos sacrificios*, como pregonase la *Ilustración Española y Americana* el 15 de noviembre de 1911, siendo precisamente componen-

⁸ Término empleado para designar a los militares españoles que se formaron en las campañas del norte de África en el siglo XX, donde muchos obtuvieron una rápida carrera militar gracias en parte a sus ascensos por méritos de guerra.

tes del 3^{er} escuadrón de estas Fuerzas, el cabo Gonzalo Sauca Gracia y el sargento Kaid Hassan Mohamed, los que dieron muerte al cabecilla rifeño Mizzian el 15 de mayo de 1912, en lo que a la postre supuso el final de la Campaña del Kert.

Y tal fue lo que se esperaba de esta Unidad que, por Real Orden de 18 de enero de 1912, se aumentó a 6 el número de compañías de Infantería y a 3 el de escuadrones, con las que se organizaron dos grupos de 3 compañías cada uno y un grupo de 3 escuadrones, más tarde denominados *tabores*, lo que supuso ampliar la plantilla de estas Fuerzas a 1.298, fijándose ya por Real Orden de 1 de enero de 1913 en 1.317 hombres.

Pero no solo durante estos años la única unidad indígena en operar de manera destacada fueron las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, junto a ella, otras tantas unidades indígenas, ya fuesen de carácter *regular* o *irregular*, prestaron importantes servicios a España. Así, desde octubre de 1911 operaron en la zona de Alcazarquivir sendos *gums* de unos 80 hombres organizados por el teniente de Infantería de Marina Ramón Gerza y el teniente Fernando Cases y Ruiz del Árbol, y en la zona de Melilla el *gum* de Bu Amana, mandado por Sid Abd al-Lah el Mechdub, oficial moro de 2^a de la Policía Indígena, cuya plantilla quedó formalizada por Real Orden de 18 de enero de 1915 en 108 hombres de Caballería.

Igualmente, el 11 de diciembre de 1911, se crearon dos nuevas compañías de Moros Tiradores del Rif y una sección indígena montada en la Milicia Voluntaria de Ceuta, que también prestaron importantes servicios, y por Real Decreto de 5 de enero de 1912 dos nuevas *mias* de Policía Indígena, la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas, columna vertebral de la acción de España en Marruecos, y nuevas oficinas de asuntos indígenas destacadas, hasta un total de nueve, que organizadas en el corazón de las cabilas fueron las encargadas de atraer al bereber a la causa española, lo que supuso aumentar la plantilla de la Policía Indígena a 696 hombres, de los que 33 eran españoles.

También operaron por estas fechas, las harcas amigas del Zoco el Had de Beni Sicar, la de Beni Bu Gafar y la de Beni Sidel, al mando de Abd-el-Kader, Messiam y el caíd Butie, respectivamente.

INSTAURACIÓN DEL PROTECTORADO Y SUS CONSECUENCIAS PARA LAS UNIDADES INDÍGENAS

Por Real Decreto de 27 de febrero de 1913, como consecuencia de la firma del Convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912, por el

que España impuso su *protectorado* a Marruecos, las autoridades españolas crearon un entramado político-territorial que, derivado del propio concepto de protectorado, respetaba en gran medida la tradicional forma de gobierno de Marruecos, aunque tutelado e intervenido por instituciones españolas creadas al efecto.

En la cúspide de la pirámide, como representante del sultán, se encontraba el jalifa y junto a él el alto comisario, máximo representante de España en el territorio⁹.

En cuanto al fraccionamiento del territorio, la cabila se convirtió en la *célula político-administrativa básica* sobre la que vertebrar la organización territorial, que en un primer momento se distribuyó en tres demarcaciones, puestas bajo la autoridad de los comandantes generales de Ceuta, Melilla y Larache.

A pesar del esfuerzo inicial del Gobierno español, el modelo de organización propuesto pronto encontró serias dificultades, principalmente porque la mayor parte de las cabilas, administradas autónomamente conforme a las tradiciones bereberes y acostumbradas al absolutismo del *Majzén* en otro tiempo, no estaban dispuestas a reconocer ahora dicha autoridad y mucho menos la de un país *invasor* como España, lo que dio origen al levantamiento de las cabilas de Yebala, en la parte occidental del Protectorado.

Por estas fechas, la operatividad de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla era ya una realidad, y así, el 10 de junio de 1913, la unidad fue trasladada al campamento general de Tetuán, recayendo sobre ella desde entonces el peso principal de las operaciones en este sector.

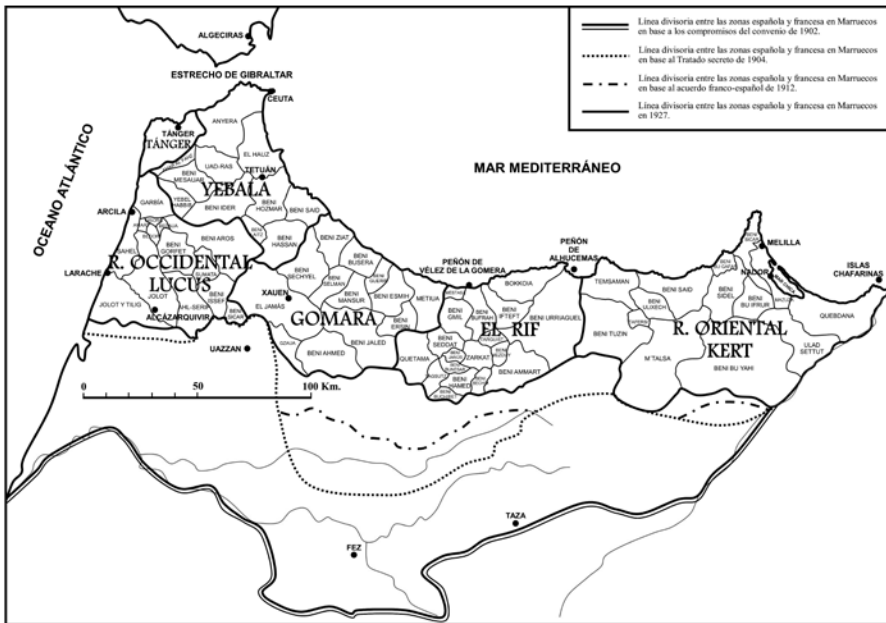
Este mismo año, el 1 de octubre de 1913, haría su aparición la Mehala Jalifiana o Xerifiana¹⁰ (Anuario Militar de 1930, pág. 931), organizada por el teniente coronel de Caballería Miguel Cabanellas Ferrer. Una unidad tipo regimiento cuya misión principal fue la de servir de guardia al jalifa, aunque también prestó importantes servicios militares y de policía dentro y fuera de Tetuán, residencia habitual del máximo representante del sultán en la zona española, ganándose con ello el derecho a ostentar la bandera de España y Medalla Militar colectiva por Real Orden de 5 de octubre de 1922.

También en la zona occidental, en diciembre de 1913, operaron las harcas amigas de Ben Karrich y Sadina, y otras tantas *mías* de Policía In-

⁹ El nombramiento de jalifa recayó en Muley el Mehdi ben Ismael ben Mohamed y el de alto comisario en el general Felipe Alfau Mendoza.

¹⁰ «La palabra Mhállá, Mehállá o Mehal-la, significa campamento, pero traducida libremente, y, seguramente por corrupción, significa Ejército; pero debemos hacer presente que Ejército en árabe se dice: El-aas-car.» (Nido y Torres, 1923, pág. 17). También es frecuente encontrarla escrita mehal'la.

dígena, cuyo número aumentó en la misma proporción que lo hizo la zona ocupada por España, de tal modo que a mediados de 1914 la plantilla de estas fuerzas ascendía a 2.397 hombres, de los que 1.311 operaban en la Comandancia General de Melilla, 808 en la de Larache y 278 en la de Ceuta, siendo españoles solamente 125, de ellos 59 en Melilla, 46 en Larache y 20 en Ceuta.



Cabilas de la zona de Marruecos asignada a España en 1912 (imagen del autor)

Una proliferación de tropas indígenas tan variables en organización y misiones que, por Real Orden de 31 de julio de 1914, el Gobierno español las clasificó en cuatro grupos: Tropas del Majzén, Fuerzas Regulares indígenas, Fuerzas de Policía indígena y Fuerzas irregulares auxiliares, distinguiendo entre las unidades que debían prestar servicios de carácter puramente militar, de policía en despoblados y núcleos de población y servicios especiales.

El primero de los grupos comprendería a las mehal-las, organizadas a las órdenes directas de las autoridades marroquíes, sin perjuicio de poder ser empleadas junto a las tropas españolas.

El segundo a las Fuerzas Regulares Indígenas, unidades con cohesión y disciplina capaces de prestar servicios de armas en unión de las fuerzas

del Ejército, ordenándose a tal efecto en la misma Real Orden de 31 de julio de 1914 la organización de cuatro grupos de estas fuerzas, cada uno de ellos compuesto por plana mayor; dos tabores de Infantería, con plana mayor y tres compañías; un tabor de Caballería, con plana mayor y tres escuadrones; y un tren del grupo, siendo la plantilla para cada uno de los grupos 1.592 hombres, lo que supuso para estas fuerzas pasar de 1.317 hombres en 1913 a 6.368.

De este modo, el primer grupo de Fuerzas Regulares Indígenas quedó constituido por las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, que pasó a denominarse Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 1 y quedó ubicado en Tetuán, donde el 7 de diciembre de 1916 volvió a cambiar su nombre por el de Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán n.º 1.

El segundo grupo, el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 2, se organizó en Nador en base al Tabor de Policía de Alhucemas el 14 de septiembre de 1915, siendo su primer jefe el teniente coronel de Caballería Antonio Espinosa Sánchez, siendo hasta 1940 el único grupo mandado por un teniente coronel de Caballería.

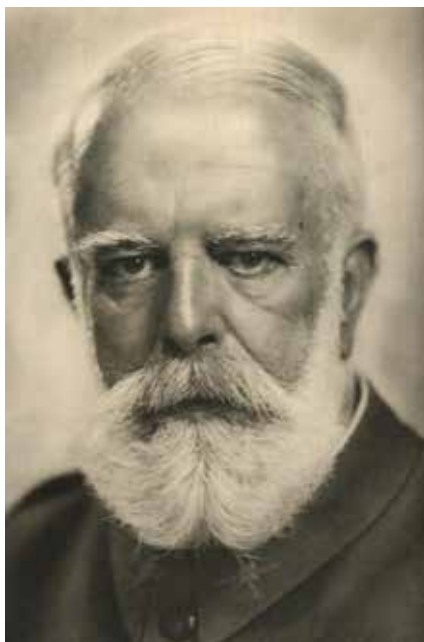
El tercer grupo, el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán n.º 3, se organizó en Ceuta en abril de 1915 con los elementos indígenas del Tabor de Policía de Tetuán, la Sección de Policía Indígena de esta plaza y las compañías de Moros Tiradores del Rif y la sección indígena montada de la Milicia Voluntaria de Ceuta, siendo su ubicación Ceuta, por lo que en agosto de este mismo año cambió su nombre por el de Ceuta n.º 3, siendo su primer jefe el teniente coronel de Infantería Manuel de las Heras Jiménez.

Por último, el cuarto de los grupos fue el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache n.º 4, organizado el 30 de septiembre de 1914 en base a los Tabores de Policía de Arcila, Larache y Alcazarquivir, siendo su ubicación esta última plaza y su primer jefe el teniente coronel de Infantería Federico Berenguer Fusté.

En 1915, por Real Orden de 26 de abril, en previsión de nuevas campañas y ante la necesidad de contar con un mayor número de soldados indígenas, la plantilla de los grupos de Fuerzas Regulares fue ampliada a tres tabores de Infantería, aunque en estas fechas solamente se llegó a organizar el del Grupo de Regulares de Melilla n.º 1, el cual, el 1 de diciembre de este mismo año pasó a formar parte del Grupo de Regulares de Melilla n.º 2, donde constituyó el 2º tabor, aunque permanecería destacado en Tetuán hasta el 5 de enero de 1917.

En 1917, todos los grupos tenían ya organizados sus tres tabores, ordenándose dos años más tarde, por Real Orden de 21 de agosto de 1919, la organización de una compañía de ametralladoras en cada uno de los grupos,

compuestas de dos secciones con dos ametralladoras Hotchkiss cada sección en los grupos de Tetuán, Melilla y Ceuta y con dos ametralladoras Colt en las secciones de Larache.



Miguel Cabanellas Ferrer, quien en el empleo de comandante fue el primer jefe del grupo de Caballería de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla en 1912, y en 1913, ya de teniente coronel, organizador y primer jefe de la Mehal-la Jalifiana (Archivo Museo Específico de Regulares)

Con respecto al tercero de los tipos de fuerzas indígenas organizados el 31 de julio de 1914, el de fuerzas de Policía Indígena, organizadas para velar por el orden y la seguridad en las zonas ocupadas, así como para efectuar operaciones de consolidación y apoyo a las tropas españolas, sirvió de modelo para su organización la policía de Melilla, aumentando el número de sus *mías* a medida que lo hizo el territorio sometido, de tal modo que en 1921 el Ejército español contaba con 30 *mías*, de ellas 1 de Frontera dependiente de la Alta Comisaría, con una plantilla de 221 hombres, de los que 202 eran indígenas; 15 en la Comandancia General de Melilla, con 3.185 hombres, 2.991 indígenas; 7 en la de Ceuta, con 1.883 hombres, 1.747 indígenas; y 8 en la de Larache, con 1.987 hombres, de los que 1.842 eran indígenas. En total 6.782 indígenas para una fuerza de 7.276 hombres.

Por último, el cuarto de los tipos de fuerzas indígenas comprendió a las fuerzas irregulares, ya se movilizasen para determinadas operaciones como auxiliares de las fuerzas españolas, tal fue el caso de los *gums*, las *idalas*, los *yunds*, las *harcas amigas* o los grupos especiales de Policía Indígena, o tuviesen una organización permanente, como fue el caso de la Harca de Alcázar, que se organizó por Real Orden de 18 de junio de 1915 en la zona de Larache, siendo la primera unidad de este tipo en ser organizada de manera oficial y cuya plantilla quedó constituida por Real Orden de 10 de marzo de 1917 en 151 *harqueños* de Caballería; la harca del caíd Melali, organizada por Real Orden de 23 de septiembre de 1919, también en la zona de Larache, cuya plantilla quedó constituida en 353 *harqueños*; la harca del caíd Metugui, organizada por Real Orden de 6 de octubre de 1919, destinada a operar en Gabia-Bedagua-Aamar, Me roza Beni-Mesauar y Fahs español, con una plantilla de 102 *harqueños* de Infantería; y la harca de Beni Ider, organizada por Real Orden de 26 de diciembre de 1919, que a las órdenes del caíd El Guelagui operó en la región de Yebala, siendo su plantilla 52 *harqueños*.

SITUACIÓN POLÍTICA DEL PROTECTORADO EN 1921

Lo visto hasta el momento, era en 1921 la situación en el Protectorado con respecto a la organización de unidades indígenas. En cuanto a la situación política se refiere, desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, en julio de 1914, se puede decir que la relativa calma fue la tónica en los siguientes años, aunque sin descuidar la ocupación de nuevos territorios, que gracias a la labor política realizada en las cabilas y a los tratos con el Raisuni, en la zona occidental, pudo llevarse a cabo sin apenas oposición. Hecho que limitó las operaciones militares a la protección y conducción de convoyes y a la seguridad de blocaos, posiciones y campamentos, aunque entremedias se realizase alguna que otra operación de castigo sobre los aduares que acogían a grupos de rebeldes que esporádicamente atacaban a las tropas españolas, y que además de alterar la calma producían sensibles bajas, siendo la operación más relevante la realizada sobre el Biut, en Yebala, el 29 de junio de 1916.

El 18 de noviembre de 1918 moría en Tetuán el alto comisario general Francisco Gómez Jordana, sustituyéndole en el cargo el 25 de enero de 1919 el general Dámaso Berenguer Fusté, quien de inmediato, respaldado por el Gobierno, puso en marcha su plan de actuación, consistente, en líneas generales, en retomar la acción político-militar en el territorio con la finalidad de potenciar la autoridad del *Majzén* y debilitar al Raisuni, que como hiciera

en 1913 alentaba la sublevación de las cabilas de la zona occidental, a la vez que animaba a sus harcas a acosar a las fuerzas españolas, lo que se traducía en continuas agresiones a las columnas y puestos, así como a transeúntes y ganaderos.



Componentes de la compañía de ametralladoras de Regulares de Melilla hacia 1922.
En primer plano, como tirador, el sargento José Brosel Bujela
(Archivo Agustín Brosel Esteban, coloreada por Eugenio Granados Frías)

De este modo, en marzo de 1919 dio comienzo en la zona occidental un nuevo ciclo de operaciones, la *Campaña de Yebala*, en el transcurso de la cual se sometió la región de Anyera y se ocupó Alcazarseguer, operándose a continuación sobre la cabila de Beni Hosmar, al sur de Tetuán, lo que permitió cerrar los pasos que llegaban desde la montaña, que eran aprovechados por pequeñas partidas rebeldes para acosar la ciudad, y alejar el peligro de los límites de Tetuán, cuyos habitantes se vieron libres por algún tiempo de las temidas incursiones.

A partir de mayo se operó contra la cabila de Uad Ras, corazón en ese momento de la rebeldía en la zona occidental, cuya ocupación permitió enlazar las comandancias generales de Ceuta y Larache, así como abrir el camino hacia el Sur, donde existían otras cabilas hostiles y la *Ciudad Santa* de Xauen. Con este objetivo, el 13 de mayo se ocupó Cudia Rauda y el 5 de octubre el Fondak de Ain Yedida.

Tras estos triunfos y después de un periodo de relativa calma, a finales de agosto de 1920 el general Berenguer acometió la segunda fase de su plan, la ocupación de Xauen, que se materializaría el 14 de octubre, así como la ocupación de las cabilas de Beni Isef y Beni Sicar, lo que unido a su eficaz política de atracción hizo disminuir las agresiones entrado ya el mes de febrero de 1921 y acometer la tercera fase de su plan a primeros de mayo: la

ocupación de las cabilas de Beni Gorfet y Beni Aros, en cuyo corazón se encontraba el aduar de Tazarut, bastión del Raisuni, que, el 21 de julio de 1921, acorralado y en situación angustiosa solicitó una tregua que fue rechazada por el Alto Comisario.

Sin embargo, cuando todo estaba previsto para caer sobre Tazarut, la madrugada del 22 de julio llegaron a Beni Aros noticias sobre la angustiosa situación de la Comandancia General de Melilla, lo que obligó al envío de fuerzas de socorro a la zona oriental, entre otras, dos tabores del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta n.º 3 al mando del teniente coronel Santiago González-Tablas, y a la suspensión de las operaciones en el sector, que no volverían a retomarse hasta diciembre, salvo acciones aisladas de castigo y la ocupación de algunas posiciones sin apenas resistencia.

Mientras esto ocurría en la zona occidental del Protectorado, en la oriental, en enero de 1920, el general Manuel Fernández Silvestre había sustituido al general Luis Aizpuru Mondejar al frente de la Comandancia General de Melilla.

Hasta ese momento, tanto la gestión del general Aizpuru, jefe de la Comandancia desde 1915, como la de su antecesor, el general Francisco Gómez Jordana, habían sido muy acertadas. Durante ambos mandatos se había adelantado la línea alcanzada en 1912 hasta la línea delimitada por el río Kert y su prolongación hacia el Oeste por el río Gan hasta llegar a la altura de Reyem, y desde aquí, hacia el Este, por el río Muluya hasta llegar a su desembocadura, habiendo experimentado Melilla también un gran desarrollo, siendo igualmente muy fructífera la obra *civilizadora* en las cabilas sometidas, en la que destacaba la llegada del ferrocarril hasta Batel y el ferrocarril minero hasta San Juan de las Minas y Segangan.

Aun así, en los últimos años, la acción militar se había visto paralizada por causas políticas. Algunas

**General Dámaso Berenguer Fusté,
primer jefe de las Fuerzas Regulares
Indígenas de Melilla y alto comisario
de España en Marruecos
a partir de enero de 1919
(Archivo Museo Específico de Regulares)**



potencias implicadas en la Primera Guerra Mundial ponían trabas a la ocupación de nuevas zonas del Protectorado, pretextando la posible extensión del conflicto al territorio, y la inestabilidad política en España hacía que los gobiernos se sucedieran con tendencias que oscilaban entre el abandonismo y la ocupación del territorio¹¹.

Sin embargo, cuando el general Silvestre tomó posesión de su nuevo cargo el 12 de febrero de 1920 todo eran buenos augurios. Y así, el 20 de febrero, el general Berenguer llegó a Melilla para acordar con el general Silvestre el plan de operaciones con el que poner fin al conflicto, que, en líneas generales, consistía en hacer confluir sobre la bahía de Alhucemas las fuerzas de ambas zonas del Protectorado, para una vez ocupada pacificar el resto de la zona de Marruecos asignada a España.

La conquista de Alhucemas se venía planteando en la Comandancia General de Melilla desde 1912, cuando el general Gómez Jordana elaboró un plan para su ocupación mediante un desembarco, mostrándose igualmente partidario de esta acción su sucesor, el general Aizpuru, aunque combinando dicha acción con un avance terrestre bordeando el litoral rifeño. En cualquier caso, el general Silvestre descartó ambos planes, optando finalmente por asaltar el corazón del Rif por tierra, después de someter el Sur de Beni Buyahi y afrontar el sometimiento de las cabilas de M´Talza, Tafersit, Beni Ulisek y las indomables cabilas Beni Said, Tensaman y Beni Tusin.

De este modo, el 7 de mayo de 1920 las fuerzas de la Comandancia General de Melilla iniciaron su avance hacia Alhucemas, corriendo a cargo de la Oficina Central de Asuntos Indígena, mandada por el coronel Gabriel Morales y Mendigutía, la labor política de atracción de los notables de las cabilas, y a cargo del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla y de las fuerzas de la Policía Indígena el peso de las operaciones, mientras que las tropas españolas se encargarían de fortificar, abastecer y guarnecer las posiciones que se iban ocupando. Una campaña que duraría hasta el 15 de enero 1921, y en el transcurso de la cual, sin apenas resistencia ni grandes contratiempos, las fuerzas del general Silvestre avanzaron 130 kilómetros sobre el Rif en un total de 24 operaciones, en las que se establecieron 46 nuevas posiciones sin apenas sufrir bajas, lo que permitió incorporar al territorio bajo influencia española las cabilas de M´Talza, Tafersit, Beni Ulisek, Beni Said y Tensaman.

Así, entre otras posiciones, el 14 de mayo de 1920 se ocupó Afsó y el 15 Dar Drius y Uestia; el 24 de junio Ababda, Zauía de Abd el Kader, Azib de Midar y Ain Kert; el 5 de agosto Azrú y Hamuda; y el 7 Tafersit. El 1 de

¹¹ Entre diciembre de 1915 y marzo de 1922 hubo 14 gobiernos en España.

octubre se ocupó Buhafora y el 5 de diciembre se afrontó el sometimiento de Beni Ulisek, con la ocupación de Dar Mizziyam, Dar Salah, Zoco Arbaa y Ben Tieb.



General Manuel Fernández Silvestre, comandante general de Melilla en 1921
(Archivo Museo Específico de Regulares)

El 6 de diciembre se ocupó Yebel Halaut; el 8 Achir Asus, Ichtiuen y Tugunts; el 10 Dar Quebdani y Dar el Hach Buzian; y el 15 Monte Mauro, presentándose ya a primeros de enero de 1921 los notables de Tensaman para someterse a la autoridad de España, siendo esta cabila junto a la de Beni Tuzin la única barrera que separaba al general Silvestre de la belicosa cabila de Beni Urriaguel, en cuyo territorio se encontraba Alhucemas, aunque antes de poner pie en Tensaman, las tropas españolas ocuparon Afrau, el 12 de enero, y Annual, el 15, posición esta última donde se levantó un campamento que se convirtió en la cabecera del sector.

Tras la ocupación de Annual, las operaciones se limitaron a asegurar sus flancos y accesos, de tal modo que el 21 de enero se ocupó Izumar y entre los días 22 y 27 de enero el Morabo de Sidi Abdelá y Yebel Uddia, en el camino entre Annual y Ben Tieb, tras lo cual el general Silvestre diseñó una operación combinada con la Armada para ocupar el 11 de marzo Sidi Dris,

en la desembocadura del río Amekram y en la divisoria entre Tensaman y Beni Said, que cerró el ciclo de operaciones acordado por los generales Berenguer y Silvestre, aunque no la campaña, cuyo objetivo seguía siendo la bahía de Alhucemas.

En este momento, la llamada *línea avanzada*, de unos 55 kilómetros y guarnecida por unos 4.000 hombres, estaba jalonada por las posiciones de Sidi Dris, Dar Buimeyan, que había sido ocupada también el 11 de marzo, Annual, Tizzi-Azza, Zayudait, Yer, Loma Redonda y el Zoco el T'zelata, prolongándose hacia el Este por otra serie de posiciones próximas a la frontera con el Protectorado francés que constituían el frente Sur, de otros 50 kilómetros de extensión, encontrándose entre este frente y el mar el territorio del interior, en el que numerosas posiciones absorbían unos 10.000 hombres, quedando integrado el resto de fuerzas de la Comandancia General en los servicios, destinos y cargos administrativos de la plaza de Melilla.

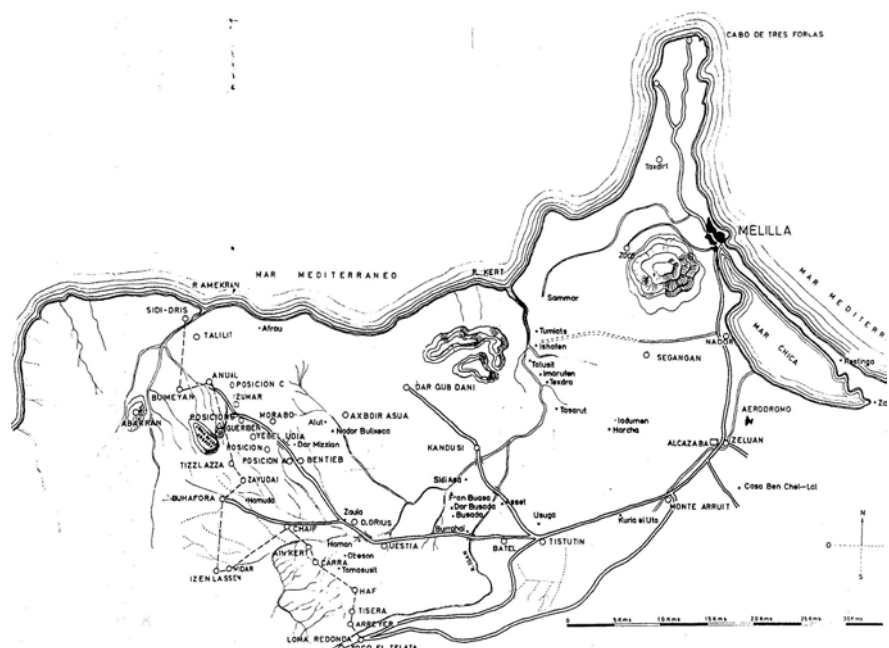


Visita del ministro de la Guerra, Luis Marichalar y Monreal, Vizconde de Eza, a la Comandancia General de Melilla en julio de 1920. A su derecha el intérprete Clemente Cerdeira y el general Berenguer y a su izquierda el general Silvestre (Archivo familia Cerdeira)

A finales de marzo, con Alhucemas a tiro, el general Berenguer viajó a Melilla para exponer el nuevo plan de actuación, que lejos de acometer operaciones de avance sobre la bahía las paralizó hasta que fructificara la

labor política que se desarrollaba en las cabilas, entonces inmaduras, aunque autorizó al general Silvestre a ocupar posiciones que mejorasen el frente, teniendo en cuenta que en sus inmediaciones operaba Mohamed Abd-el-Krim el Jatabi, de Beni Urriaguel, cuya harca se suponía en unos 1.500 hombres, al frente de los cuales había reforzado la resistencia en Tensaman y realizaba incursiones en el norte de Beni Tuzin. Días más tarde, en la Orden General del 9 de abril de 1921, el Alto Comisario elogiaba la labor del general Silvestre y de sus fuerzas.

Con este panorama, el 29 de mayo de 1921 el general Silvestre escribió al general Berenguer acerca de sus impresiones sobre la situación en el territorio, y aunque estas eran desfavorables en cuanto a la posibilidad de avanzar sobre Alhucemas, apenas dos días más tarde, el 1 de junio, ocupó Abarrán, en la cabila de Tensaman, al otro lado del río Amekrán, quizá influenciado por el deseo de emular al Alto Comisario, que por entonces se disponía a liquidar el problema de la zona occidental con el sometimiento del Raisuni, o para desafiar el oráculo de los rifeños que decía que el día que los cristianos atravesaran el Amekran con su sangre enrojecerían el agua, aunque ya con la ocupación de Sidi Dris se había cruzado.



Plano de la zona de Melilla con la línea de la máxima penetración de las fuerzas del general Silvestre

Situada en la línea divisoria de los valles de los ríos Amekran y Nekor y a unos seis kilómetros de Annual en línea recta y catorce sobre el terreno, la ocupación de Abarrán, un promontorio de 525 metros de altura y 60 de altitud respecto al río, permitió poner bajo el alcance de los cañones españoles una gran extensión de terreno de la cabila de Tensamán, sin embargo, finalizados los trabajos de fortificación y retirada la columna de protección, unos 2.000 rifeños se lanzaron sobre la posición, que cayó después de más de tres horas de combate, atacando al día siguiente Sidi Dris, que resistió gracias a la defensa del comandante Julio Benítez Bénitez y al auxilio de la Armada.

Este duro revés fue considerado por los españoles como un caso aislado, aunque el número de bajas fue similar al sufrido hasta ese momento en toda la campaña y elevó el prestigio de Abd-el-Krim, que fue reconocido por muchos notables como líder de la rebelión contra los españoles, lo que hizo aumentar su harca, cuyo número se estimó entonces en unos 6.000 hombres, procedentes principalmente de las cabilas de Beni Ammart, Beni Tuzin, Gueznaya y Targuist.

A partir de este momento se reforzó la seguridad en torno al campamento de Annual, en cuyas inmediaciones, el 4 de junio, se establecieron las posiciones intermedias A y B, mientras que el día 5 se volvieron a reunir en aguas de Sidi Dris los generales Berenguer y Silvestre, y aunque el Alto Comisario consideró restablecida la situación, inmerso en las operaciones para el sometimiento de Beni Aros, negó al general Silvestre los refuerzos que este le solicitó, quedando suspendida de este modo toda tentativa de avance.

El 7 de junio, con la intención de cubrir el camino entre Izumar y Annual, el general Silvestre ocupó Igueriben, situada a unos seis kilómetros del campamento y con el inconveniente de su difícil defensa y de su aguada, distante unos cuatro kilómetros, lo que condicionó que desde el mismo día de su ocupación fuese hostilizada, y junto a ella otras posiciones del frente, así como las fuerzas encargadas de convoyarlas, que tuvieron que emplearse a fondo para poder socorrerlas, siendo especialmente reseñable el servicio de descubierta realizado por las fuerzas de la Policía Indígena en la posición de Buimeyan los días 15 y 16 de junio, en los que tras varias horas de combate sufrieron 16 muertos y 46 heridos, calculándose las bajas rifeñas en 30 muertos y 200 heridos, que a pesar del duro golpe sufrido, continuaron hostilizando las posiciones españolas.

El 19 de junio el general Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, segundo jefe de la Comandancia General de Melilla, visitó Igueriben y el 24 se establecieron algunos blocaos de protección del camino, lo que permitió que los últimos días del mes transcurriesen con relativa calma y con ella que el día 2 de julio se autorizase al 3^{er} tabor, al 2^o escuadrón y a la compañía de

ametralladoras del Grupo de Regulares de Melilla marchar de descanso a Nador, así como a personal de distintas unidades marchar de permiso a la Península.

Pero esta relativa calma fue aprovechada también por los rifeños, que levantaron defensas en la Loma de los Árboles y extendieron sus trincheras hasta Igueriben, que quedó sitiada el 15 de julio junto a Tililit y Buimeyan, y que, a pesar de los esfuerzos de las tropas españolas por socorrerla, especialmente los días 17, 19 y 21 de julio, sin agua, sin munición y en unas condiciones de defensa insostenible, tuvo que ser replegada el mismo día 21, no sin antes haber enviado el comandante Julio Benítez su lacónico mensaje a Annual: *solo quedan doce cargas de cañón, que empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contadlos y al duodécimo disparar fuego sobre nosotros, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición.*



Monte Abarrán (fotografía, Juan García del Río)

La caída de Igueriben puso de manifiesto la fragilidad del despliegue español, que incapaz de socorrer una posición de 316 hombres, de los que solo unos 69 pudieron ponerse a salvo, comenzó a ser hostilizado, especialmente el campamento de Annual, que, convertido en el centro de todos los ataques, sin apenas recursos para una guarnición de unos 5.000 hombres, sin posibilidad de poder ser socorrida y ante la imposibilidad de aguantar la defensa por mucho tiempo, tuvo que ser finalmente evacuada, no sin antes haber informado el general Silvestre de su crítica situación al Alto Comisario, que se vio obligado a paralizar las operaciones en la zona occidental y enviar refuerzos cuando todo estaba a punto para derrotar al Raisuni, lo que hubiera supuesto el fin de las campañas en aquella zona.

Sin embargo, lo que se preveía como una simple retirada por escalones desde Annual hasta Ben Tieb y Dar Drius, que comenzó a las 11:00 horas del día 22 con las unidades perfectamente encuadradas, pronto se convirtió en desbandada, pues para entonces las alturas que dominaban los caminos del repliegue ya habían sido ocupadas por los rifeños, a los que se unieron la mayoría de los policías indígenas tras matar a sus oficiales, siendo la única unidad en replegarse de manera ordenada el Grupo de Regulares de Melilla, que encargado de proteger el flanco derecho del repliegue mantuvo sus posiciones hasta que los últimos soldados españoles alcanzaron las alturas de Izumar, dirigiéndose seguidamente la desordenada columna hacia Ben Tieb, a unos 10 kilómetros de Annual, sin recibir ya la presión enemiga.

De este modo, en las aproximadamente cuatro horas que duró el repliegue de las fuerzas de Annual, murieron unos 2.500 hombres, a los que hubo que sumar otros 1.500 de las posiciones cercanas, incluido el general Silvestre, que habiéndose quedado en Annual murió en circunstancias aún no esclarecidas y cuyos restos no pudieron ser recuperados.

Tras su llegada a Ben Tieb, la columna continuó hasta Dar Drius y al día siguiente hasta Batel, a pesar de que el general Berenguer requirió la defensa de la línea Dar Drius, Dar Quebdani y Zoco el T'latza¹² hasta la llegada de los refuerzos, iniciando los jefes de estas últimas posiciones actuaciones que acabaron por desplomar las 63 posiciones dependientes de las mismas, y que supuso la pérdida, en menos de un día, de todo el territorio conquistado desde la campaña del Kert.

En el transcurso de la retirada a Batel, a la altura del río Igán, destacó el Regimiento de Cazadores Alcántara n.º 14 de Caballería, que se inmoló cargando repetidas veces sobre los rifeños, que con violentos ataques rompieron el orden de la columna, que entró en la posición totalmente desorganizada. Una vez en Batel, el general Navarro dividiría sus fuerzas entre esta posición y Tistutín, preparando a continuación su defensa, aunque algunos jefes, por iniciativa propia, continuaron la marcha hasta Monte Arruit.

La retirada de Annual fue contemplada por las cabilas con gran sorpresa, lo que convenció a los cabileños a unirse a Abd-el-Krim para atacar a la columna y al resto de posiciones, que una a una fueron cayendo hasta llegar a las puertas de Melilla, que solamente pudo salvarse con la llegada de los refuerzos procedentes de España y de la zona occidental del Protectorado.

¹² El 25 de julio, en Dar Quebdani, el coronel Silverio Araujo Torres depuso las armas, siendo asesinados 950 hombres, mientras que en el Zoco el T'latza cayeron las dos terceras partes de sus efectivos tras ordenar su jefe, el teniente coronel Saturio García Esteban, la retirada a Harsi Uemza, en zona francesa.

Finalmente, tras mantenerse varios días en Batel y Tistutín, la madrugada del día 29 la columna del general Navarro abandonó sus posiciones y marchó a Monte Arruit, en una retirada que de nuevo se hizo a la carrera ante el ataque de los rifeños, manteniéndose en esta posición unos 3.000 hombres, que pronto quedaron cercados.

El 2 de agosto, ante la imposibilidad de prolongar la resistencia, cayó Nador, donde el teniente coronel Francisco Pardo Agudín se había hecho fuerte el día 24 al frente de unos 177 militares y 11 civiles, de los que 11 fueron muertos y 44 heridos, siendo la única posición en la que sus defensores pudieron salvar la vida tras pactar con los rifeños. Al día siguiente caía Zeluán, asediada también desde el 24 de julio.

En cuanto a Monte Arruit, cayó el 9 de agosto, cuando agotados todos los recursos y ante la imposibilidad de la llegada de refuerzos, el general Navarro, autorizado por el Alto Comisario, pactó con los rifeños la rendición, que finalmente no fue respetada, siendo asesinada prácticamente la totalidad de la guarnición a la salida del campamento y siendo hecho prisionero el general Navarro junto a un grupo de hombres. El resto de las posiciones correría la misma suerte, salvo Afrau, cuyos defensores pudieron ser rescatados por la Armada.



Panorámica desde Igueriben. Al fondo, marcado con un x, lugar donde se encontraría ubicado el campamento de Annual en 1921 (fotografía, Juan García del Río)

El resultado de esta tragedia, según el Expediente Picasso¹³, fue la muerte o desaparición de 13.363 hombres (10.973 españoles y 2.390 indígenas), más de 600 heridos y 492 prisioneros, de los que sobrevivieron 326, que serían liberados el 27 de enero de 1923, así como la pérdida de la mayor parte de los recursos de la Comandancia General de Melilla, y junto a ellos la pérdida de todo el territorio alcanzado desde 1912, que solo pudo ser recuperado con la llegada de refuerzos en el transcurso de una nueva campaña que se prolongó hasta finales de 1921, en el que se encontraron miles de cadáveres a medida que se avanzaba.

ACTUACIÓN DE LAS UNIDADES INDÍGENAS EN LA ZONA DE MELILLA EN EL VERANO DE 1921

Policía Indígena y harcas amigas

En lo que a la actuación de la Policía Indígena se refiere, en el aciago verano de 1921 la comandancia general de Melilla disponía de 15 *mías*, 4 de ellas de retaguardia, la número 1 en Quebdana, la 2 en Mazuza, la 3 en Beni Sicar y la 4 en Ulad Settut; 5 de apoyo, la número 5 en Beni-Bugafar, la 6 en Beni-Sidel, la 7 en Beni-Buifrufr, la 8 en Garet y la número 9 en Beni-Buyahi; y 5 de contacto, numeradas del 10 al 15, con la número 14 en Beni Tuzin y la número 15 en Tensaman, lo que suponía una plantilla de 3.516 hombres, de los que 3.291 eran indígenas.

Una fuerza que hasta entonces prestó importantes servicios de armas, llevando junto al Grupo de Fuerzas Regulares de Melilla el peso de las operaciones, combatiendo casi a diario ante un adversario que en la mayoría de los casos eran sus propios vecinos y familiares, por ser reclutado su personal en las mismas cabilas en las que operaba, con perjuicio para su labor de vigilancia, que, según el Expediente Picasso, fue en gran parte uno de los causantes de lo ocurrido en el territorio, pues, ante la idea de que eran los policías los que llevaban el peso de los combates, mientras las tropas españolas se limitaban a tareas de retaguardia, su moral quedó muy mermada cuando la situación se tornó caótica, lo que hizo imposible mantenerlos leales, especialmente en aquellos pequeños puestos en los que no había oficiales españoles, o que cuando los hubo no estuvieron a la altura, salvo honrosas excepciones.

¹³ Informe redactado por el general Juan Picasso González para el Consejo Supremo de Guerra y Marina entre agosto de 1921 y enero de 1922 en relación con los hechos acontecidos en la Comandancia General de Melilla entre julio y agosto de 1921.

A este respecto, el 29 de julio de 1923, ante la Comisión de Responsabilidades del Congreso, el coronel José Riquelme y López-Bago expuso lo siguiente:

En aquellas circunstancias casi todos los elementos de la Policía estaban en línea avanzada, donde se les tenía siempre concentradas para operaciones, porque eran las fuerzas de choque. No había más que un grupo de Regulares en todo el territorio y forzosamente la Policía, compuesta de tropas indígenas, llevaba el peso y estaba concentrada en las líneas avanzadas meses y meses. Se las llevaba a ocupar posiciones y luego, por el temor a los ataques y a las reacciones del enemigo, se las tenía allí, concentradas largo tiempo, con grave daño para la información en el territorio y para la obra de consolidación política de la zona sometida, porque quedaban en la kabila escasos oficiales de Policía que estuvieran al tanto de la situación y escasas fuerzas para la seguridad de los caminos. (De Mesa Gutiérrez, 2018, págs. 163-164).

Tampoco quiere esto decir que todos los policías volvieron sus armas contra los españoles, pues muchos permanecieron leales y otros se limitaron a regresar a sus hogares para poner a salvo a sus familias, tal fue el caso de los que guarnecían los puestos de Farhana, Sidi Musa, La Restinga, Zoco el Arbaa o Cabo de Agua, a cuyo amparo se acogieron policías de otras posiciones, presentándose unos y otros a las autoridades españolas una vez la situación se había calmado para seguir sirviendo a España. (De Mesa Gutiérrez, 2018, pág. 163).

También en el transcurso de las operaciones de 1920 y 1921, organizadas por los capitanes de la Policía Indígena, se contó con varias harcas amigas para que cooperasen con las tropas españolas, así, en diciembre de 1920, se contó con la harca de Tafersit; en junio de 1921 con la del caíd Melali en los intentos de socorro de Igueriben; y, en julio y agosto, con las harcas de las cabilas de Ulad Settut y Beni Bu Yahí tras la caída de Annual y Monte Arruit, además de con los servicios del caíd Abd-el-Kader, quien al mando de la harca de Beni Sicar, única cabila que permaneció leal a España, combatió una vez más al lado de los españoles, en esta ocasión conservando las alturas del Zoco El Had, cuya defección hubiese resultado fatal para la defensa de Melilla.

Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 2

En lo que al Grupo de Regulares de Melilla se refiere, en 1921 era junto a las *mías* de Policía Indígena la única unidad indígena que operaba en

la Comandancia General de Melilla, por lo que sobre ella recayó también el peso de las operaciones.

Su creación había sido dispuesta por Real Orden de 31 de julio de 1914, en base al Tabor de Policía de Alhucemas, aunque no sería oficialmente autorizado a organizarse hasta el 14 de septiembre de 1915.

De este modo, el 20 de septiembre, se dispuso el destino al Grupo de sus primeros oficiales, entre los que se encontraba su primer jefe y organizador, el teniente coronel Antonio Espinosa Sánchez, siendo la siguiente medida la captación del personal y la preparación del campamento de Nador, que hasta 1956, año de la independencia de Marruecos, se convirtió en el cuartel principal del Grupo, pasando a partir de este año a Melilla.



Tropas españolas recogiendo los cadáveres de los defensores de Monte Arruit tras la recuperación del campamento en octubre de 1921 (Archivo Mundo Gráfico)

Así, a principios de noviembre de 1915, el 1^{er} tabor y los escuadrones se encontraban prácticamente constituidos, gracias al personal procedente del Tabor de Alhucemas, del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 1 y de la captación realizada en Larache y territorio de Melilla, lo que permitió participar el 22 de noviembre en la ocupación de Kuntis, en la cabila de Beni Sidel, en el marco de las operaciones para el paso del río Kert, que supuso el bautismo de fuego y de sangre del Grupo, al ser baja un soldado indígena que fallecería a consecuencia de las heridas.

Un mes más tarde, el 1 de diciembre de 1915, por orden del general en jefe del Ejército de España en África, general Francisco Gómez Jordana,

el 3^{er} tabor del Grupo de Regulares de Melilla n.º 1 pasó a formar parte del Grupo, donde constituyó el 2º tabor, aunque continuaría prestando servicios en la zona occidental hasta el 5 de enero de 1917, fecha en la que finaliza su traslado a Nador, donde se reúne al resto de la unidad, que al día siguiente inicia la organización del 3^{er} tabor, según lo dispuesto por la Real Orden de 7 de diciembre de 1916, recayendo a partir de entonces sobre el Grupo de Regulares de Melilla n.º 2 el peso de las operaciones en la Comandancia General de Melilla.

Así, en 1916, interviene en 14 hechos de armas, en el transcurso de los cuales sufre 38 muertos y 178 heridos, siendo especialmente duras las jornadas del 22 de junio durante la ocupación de la loma de Erguima, en la zona oriental del Protectorado, donde sufre 1 suboficial, 5 sargentos y 28 de tropa heridos, y la del 29 de junio en el Biutz, en la zona occidental, donde el 2º tabor sufre 1 comandante, 2 sargentos y 30 de tropa muertos y 2 capitanes, 8 tenientes, 1 brigada, 6 sargentos y 100 de tropa heridos.

En 1917 participa en 1 operación, donde sufre 4 heridos, y en 1919 en 37, con el resultado de 13 muertos y 64 heridos, siendo especialmente duros los combates del 12 de julio para la ocupación de Casa Quemada, donde sufre 6 muertos y 17 heridos. En estas operaciones el Grupo había sido mandado por el teniente coronel Javier Obregón Gautier, quien en septiembre de 1918 había sustituido al teniente coronel Espinosa en la jefatura de la Unidad.

Ya en 1920, puesta la Comandancia General de Melilla al mando del general Silvestre, el Grupo vuelve a participar como punta de vanguardia de las fuerzas españolas en las operaciones de avance hacia Alhucemas, tomando parte de este modo en 40 hechos de armas, en los que sufre 10 muertos y 71 heridos, siendo la jornada más dura la del 7 de mayo para la ocupación de Tamasusit, Haf, Tixera, Arreyen Lao y Haman, donde mueren 6 de tropa y 31 resultan heridos.

Este mismo año, a primeros de julio, el teniente coronel Miguel Núñez de Prado y Susbielas sustituye al teniente coronel Obregón en la jefatura del Grupo, al frente del cual operará hasta abril de 1923. De este modo, el 11 enero de 1921 ocupa Mehayast y protege los trabajos en Ben Tieb, el 15 ocupa Annual y Dar Acharqui, el 21 Izumar, entre el 22 y el 27 el morabo de Sidi Abdelá y Yebel Uddía y el 11 de marzo en la ocupación de Sidi Dris.

Sin embargo, es a partir de junio cuando la actuación del Grupo destaca entre el resto de las unidades de la Comandancia General de Melilla. Así, el 1 de junio, el 1^{er} tabor y el 2º escuadrón, participan en la ocupación de Abarrán, y la 2ª compañía, al mando del capitán Juan Salafranca Barrios, en su defensa, donde queda prácticamente deshecha la compañía al sufrir

77 bajas entre los 100 hombres que la componían (4 oficiales y 96 de tropa), entre ellos, muertos o desaparecidos, el capitán Salafranca, los tenientes Antonio Reyes Martín y Vicente Camino López y el oficial moro Sidi Mohamed Ben Haida Susi, el sargento Fidel Vidal Zubianz y 1 sargento moro, los cabos Manuel Jaén Reche y Plácido Funes Caja y 3 cabos moros y 25 soldados, entre ellos Juan Fernández García y los hermanos Casimiro y Juan Pérez Balboa; heridos, los sargentos Ramiro Álvarez Astray y Joaquín Carrillo García, el cabo Julio Martínez Peñasco y 23 soldados, entre ellos Modesto Vela Blanco, Rufino García Carvajal y Francisco Fernández Quirola; y contusos, 2 sargentos y 13 soldados. Por su heroica actuación en este día, el capitán Salafranca sería recompensado por Real Orden de 1 de mayo de 1924 con la Cruz Laureada de San Fernando, convirtiéndose de este modo en el primer componente del Grupo en ser recompensado con esta distinción y en el número 14 de las Fuerzas Regulares desde su creación en 1911.



El teniente coronel Antonio Espinosa Sánchez, centro de la imagen, con los jefes y oficiales del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 2 a finales de 1916 (Colección Cebollino, Archivo Museo Específico de Regulares)

El 4 de junio el Grupo participa en el reforzamiento de Talilit y en la ocupación de las posiciones Intermedias A y B, y el 7, el 1^{er} y 2^o tabor y el tabor de caballería en la ocupación de Igueriben.

El 12 de junio, el 3^{er} tabor, la 3^a compañía del 2^o tabor y el 3^{er} escuadrón protegen la retirada de la Policía Indígena en Buimeyan y el 15 un convoy a Igueriben.

El 16 de junio vuelve a participar el Grupo en la protección de la Policía Indígena durante el servicio de aguada a Igueriben, donde sufre 1 soldado muerto, 3 heridos y 1 contuso, mientras que en la Loma de los Árboles el 2^o escuadrón sufre 5 bajas, entre ellas 1 soldado muerto, 3 heridos y 1 contuso.

El 19 de junio, el 3^{er} escuadrón escolta al general Navarro en su visita a Igueriben y el 24 una columna al mando del teniente coronel Núñez de Prado reconoce la posición B e Igueriben.

El 2 de julio se retiran de descanso a Nador el 3^{er} tabor y la compañía de ametralladoras y a Zeluán el 2^o escuadrón, quedando en Annual el 1^{er} tabor con 2 compañías, el 2^o tabor al completo y el 1^{er} y 3^{er} escuadrón, unos 1.040 hombres, que, junto a las *mías* de Policía Indígena constituyen la fuerza de choque de la circunscripción de Annual, que en esas fechas acoge a unos 7.000 hombres.



Capitán Juan Salafranca Barrios, jefe de la 2^a compañía del 1^{er} tabor, heroico defensor de Abarrán (Archivo Grupo Regulares de Melilla n.º 52)

Con respecto a la Lista de Revista del Grupo de julio de 1921, arrojaba una fuerza de 81 jefes y oficiales y 1838 suboficiales, personal contratado y tropa, lo que hacía un total de 1.919 hombres, de los que 1.456, el 76%, eran indígenas, entre ellos: 1 fakich (pater) y 10 oficiales moros. Sin embargo, no todo el personal del Grupo se encontraba destacado en Annual, a este número había que descontar el personal de permiso, los destinados en la Representación del Grupo en Melilla, los convalecientes y los que se encontraban de servicio en los campamentos del Grupo en Nador y Zeluán, unos 200 hombres. Se daba la circunstancia, además, de que a principios de 1921 se había licenciado a gran parte de los soldados españoles del Grupo que habían participado en la ocupación del territorio el año anterior, por lo que en julio de 1921 más de la mitad de la plantilla de soldados españoles, unos 213, se habían incorporado a la unidad meses antes procedentes de los regimientos de Infantería y Caballería de Melilla, los cuales habían ingresado en filas el año anterior, personal con poca experiencia de combate.

Con esta fuerza, el 17 de julio de 1921 la guarnición de Annual se enfrentó, como de costumbre, a tres misiones diferentes: la aguada del campamento, situada a unos 300 metros; la protección del convoy de aprovisionamiento a través del camino de Izumar; y el convoy a Igueriben. Misiones que se consiguieron gracias al arrojo y entrega de los Regulares, que tuvieron que llegar al combate cuerpo a cuerpo para lograr los objetivos marcados, sobresaliendo de manera especial en el convoy a Igueriben el capitán Cebollino al mando del 3^{er} escuadrón, que este día ganó la Cruz Laureada de San Fernando, que le sería concedida por Real Orden de 1 de agosto de 1927, siendo las bajas del Grupo este día 87, entre ellos, muertos, el teniente Pedro Ledesma Gracián, que mandaba la 1^a compañía, y 20 de tropa, y heridos el comandante Francisco Romero Fernández, jefe del 1^{er} tabor, los sargentos Emilio Urios Celda, Francisco Morón Peña y Hamed Ben Hamed y 62 de tropa.

Plantilla julio 1921	PLMM		I Tabor			II Tabor			III Tabor			Tabor de Caballería			Comp. Ametrall.	Total
	PLM	Tren	1ª	2ª	3ª	1ª	2ª	3ª	1ª	2ª	3ª	1ª	2ª	3ª		
Teniente coronel	1															1
Comandantes	5															5
Capitanes	2		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	15
Tenientes	6		3	1	1	3	2	3	3	1	3	3	1	1	2	33
Alféreces				2	2		1				2			2	2	11
Oficiales moros			1		1		1	1	1	1	1	1	1	1		10
Capitán médico	1															1
Tenientes médicos	2															2
Veterinario 1ª	1															1
Veterinario 2º	1															1
Fakir	1															1
Total jefes y oficiales	20	0	5	4	5	4	5	5	5	5	5	5	5	5	3	81
Maestro sillero	1															1
Maestro amero	1															1
Herrador 1º	1											1	1	1		4
Herrador 2º												2	1	1		4
Herrador 3º													2	1		3
Forjadores												1	1	1		3
Suboficiales	1		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	14
Sargentos europeos	3	1	3	3	3	3	3	3	3	3	3	2	3	3	4	43
Sargentos indígenas			3	3	3	3	3	3	3	3	3	2	2			34
Cabos europeos	8	1	6	5	6	6	6	7	7	7	6	8	6	5	4	88
Cabos indígenas			6	6	7	7	7	6	6	6	7	8	8	9		83
Soldados 1ª europeos			1	2	2		1		1	1			1	1		10
Soldados 1ª indígenas			5	6	4	3	7	6	4	6	2	5	7	6		61
Soldados 2º europeos		15	11	19	12	16	14	13	15	13		13	16	18	36	211
Soldados 2º indígenas			102	103	105	105	102	100	99	103	116	98	97	98		1228
Maestro cornetas	1															1
Maestro trompetas	1															1
Cabo cornetas	1															1
Cabo trompetas	1															1
Cornetas europeos					1	1	1		1	1						5
Cornetas indígenas			3	3	3	2	2	3	3	1	4					24
Trompetas europeos												1	1			2
Trompetas indígenas												3	2	3		8
Educados				1		1	1				1	1	1	1		7
Total clases de tropa y tropa	19	17	141	152	147	148	148	142	143	145	143	147	150	151	45	1838
Total Grupo	39	17	146	156	152	152	153	147	148	150	148	152	155	156	48	1919

Lista de Revista del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 2 de julio de 1921 (Archivo Santiago Domínguez Llosá, vía Javier Sánchez Regaña.

<http://desastreannual.blogspot.com>)

Dada la dureza de estos combates y la escasez de efectivos, el general Silvestre decidió reforzar la primera línea con unidades de retaguardia, encontrándose entre estas la 2ª compañía del 1º tabor, que se encontraba de reorganización en Nador, así como la compañía de ametralladoras, el 3º tabor y el 2º escuadrón, que se encontraban de descanso en Nador y Zeluán, incorporándose también desde Melilla el teniente coronel Núñez de Prado.

El 18 de julio Annual amaneció en relativa calma, aun así, se reforzaron los servicios del campamento, aunque por lo escaso de las fuerzas no se convoyó Igueriben, cubriendo este día el servicio de descubierta y la protección del camino a Izumar dos compañías y un escuadrón del Grupo en lugar de las secciones de europeos, como era costumbre.



Capitán Joaquín Cebollino von Lindeman, jefe de 3º escuadrón de Regulares de Melilla, recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando por su heroico comportamiento en el convoy a Igueriben el 19 de julio de 1921 (Colección Cebollino, Archivo Museo Específico de Regulares)

Para el 19 de julio ya se encontraba en Annual el teniente coronel Núñez de Prado, que se hizo cargo del Grupo, siendo los objetivos para este día los habituales: la aguada del campamento, la protección del convoy de aprovisionamiento a Annual y la protección del convoy a Igueriben. Servicios en los que de nuevo las fuerzas del Grupo llevaron el peso principal, cabiendo destacar el esfuerzo de los componentes de la 1ª compañía del 2º tabor, que sin armamento y portando cuatro cantimploras cada uno, intentaron sin éxito socorrer la posición.

Este día, después de más de doce horas de intensos combates, las bajas de las fuerzas de Annual fueron 7 jefes y oficiales y 150 de tropa, de los que 74 eran de Regulares, entre ellos, muertos, el capitán Carlos Zappino Zappino, el teniente Francisco Nuevo Soriano y 17 de tropa; heridos, el teniente coronel Núñez de Prado, que no consintió ser retirado hasta prácticamente desangrarse, el capitán José Redondo Romero, el teniente Francisco Martínez Roselló, el oficial moro Mohamed Ben Embark Ali Susi, el sargento Mohamed Ben Chaid Nadori y 47 de tropa; y contusos, el comandante Ramón Alfaro Páramo, el teniente Julio González Guzmán y el alférez Salvador Tomaseti Caritat.

Debido al agotamiento de las tropas, y por esperar la llegada a Annual de los efectivos de la segunda línea, el 20 de julio no se convocó Igueriben, realizándose tan solo la aguada y el servicio de protección del camino a Izumar, que una vez más fue llevado a cabo por el 2º tabor y el 1º escuadrón, incorporándose ya a lo largo del día la 2ª compañía del 1º tabor y la de ametralladoras, cinco *mías* de Policía y unos 500 harqueños procedentes de las cabilas de Beni Said, Metalza y Beni Bu Yahi, haciendo también su presentación el general Navarro, que quedó al mando de las fuerzas.

El 21 de julio, estándose a la espera de la llegada del general Silvestre para que asumiera el mando de las operaciones en Annual, dieron comienzo las tareas cotidianas, así, el tabor de Caballería protegió sin novedad los servicios de aguada y descubierta, mientras que el resto de las fuerzas del Grupo protegieron el convoy a Igueriben, que de nuevo se vio frustrado por haberse hecho fuerte los rifeños en sus inmediaciones, aunque al menos dos compañías pudieron proteger la desesperada huida de sus defensores, cuando en su intento por llegar a Annual tras la caída de la posición parte de los policías indígenas que cubrían uno de los flancos hicieron causa común con los rifeños y abrieron fuego contra ellos.

Finalmente, sobre las 17:00 horas, se ordenó la retirada de los Regulares sobre Annual, lo que hizo por escalones, siendo 62 el número de sus bajas en esta dura jornada, de ellos, muertos, los capitanes Ramón Moreno de Guerra y Alonso, jefe de la 3ª compañía del 2º tabor, y Eduardo Guzmán

Ruiz, jefe del 1^{er} escuadrón, el teniente Julio Alborno Martel y 12 de tropa; y heridos, 47 de tropa. Una cifra, que unida a las bajas sufridas en los dos anteriores intentos de socorro de Igueriben arrojaba para el Grupo un total de 223 bajas, de ellas, 3 capitanes, 3 tenientes y 49 de tropa, muertos; 1 teniente coronel, 1 comandante, 1 capitán, 1 teniente, 1 oficial moro, 4 sargentos y 156 de tropa, heridos; y 1 comandante, 1 teniente y 1 alférez, contusos.

La madrugada del 22 de julio, ante el temor de un posible asalto al campamento, la mayor parte de la guarnición de Annual permaneció alerta en los parapetos, sobre todo en el sector de los Regulares, donde las defensas eran pésimas. Aun así, al día siguiente el campamento amaneció prácticamente rodeado, siendo este el detonante para que el general Silvestre ordenase el repliegue de las fuerzas a Ben Tieb.

En el transcurso de esta operación, a los Regulares de Melilla, al mando del comandante Manuel Llamas Martín, correspondió proteger el franco derecho de la columna hasta la subida de Izumar, siendo a la postre una de las pocas unidades que mantuvo el orden y resistió en las alturas asignadas, evitando con su actuación lo que hubiese sido una muerte segura en manos de los rifeños, sobre todo si se tiene en cuenta que en los apenas 6 kilómetros que separan Annual de la altura de Izumar el número de bajas alcanzó los 400 muertos y desaparecidos, entre ellos unos 105 regulares, de los que resultaron muertos 5 de tropa, heridos 1 teniente y 67 de tropa y desaparecidos 32 de tropa, habiendo hecho también causa común en esta ocasión los policías indígenas contra los españoles, que instaron a los regulares, sin éxito, a desertar. Habiendo quedado también en Annual junto al general Silvestre unos 20 hombres, sin poder saber si fueron baja o fueron hechos prisioneros.

Alcanzadas las alturas de Izumar, el Grupo se replegó por escalones hasta Ben Tieb sin mezclarse con la tropa que huía, excepto el 3^{er} escuadrón que marchó en vanguardia de la columna de Annual, manteniendo continuo fuego con el enemigo (figura 24).

Tras llegar a Ben Tieb marchó a Dar Drius y a continuación a Uestia, donde llegaron 1.357 regulares de los 1.462 que salieron de Annual, acampando en el interior de la posición los tabores de Infantería y en el exterior los escuadrones y la compañía de ametralladoras. Sin embargo, ante la desconfianza que generaba el Grupo, a pesar de que el comandante Llamas no vio ningún motivo de preocupación, habiendo montado los servicios con total normalidad, sobre las cinco de la mañana el general Navarro ordenó el envío de los escuadrones a Zeluán y el de los tabores de Infantería a Tistutín, donde cogerían el primer tren hacia Nador, para poder celebrar los indígenas la Pascua a finales de mes.



Teniente coronel Núñez de Prado, jefe de los Regulares de Melilla durante los sucesos de Annual. A de izquierda el comandante Manuel Llamas Martín (Archivo familia Núñez de Prado Bueno, vía Javier Sánchez Regaña)

De este modo, a las 14:00 horas del día 23, al mando del capitán Ildefonso García-Margallo, llegaron los escuadrones a Zeluán sin novedad, refugiándose en la Alcazaba junto a fuerzas de diversos Cuerpos, mientras que los tabores de Infantería, la compañía de ametralladoras y el tren del Grupo, al mando del comandante Llamas, llegaron a Nador sobre las 13:15 horas. Habiendo llegado todas las unidades perfectamente organizadas, con sus mandos al frente y conservando su armamento.

A partir de aquí, los acontecimientos se desarrollarían de manera muy diferente en ambos escenarios.

En Nador, situado a unos 14 kilómetros de Melilla, donde el Grupo contaba con su acuartelamiento principal a cargo de una fuerza de 18 hombres (1 teniente, 1 suboficial, 2 sargentos y 20 de tropa y 1 veterinario y 3 de tropa en la enfermería de ganado), se concentró una fuerza de 1.094 hombres, incluidos los 18 que ya estaban en el campamento, de los que 1.048 eran indígenas, siendo su distribución: capitán Gómez Abad, al frente de 343 hombres, en el 1^{er} tabor; comandante Alfaro, al frente de 319 hombres, en el 2^o tabor; capitán Gómez Iglesias, al frente de 367 hombres, en el 3^{er} tabor; capitán Asensio Cabanillas, al frente de 36 hombres, en la compañía de ametralladoras; 12 hombres en la plana mayor; y 13 en el tren del Grupo. De este personal 29 eran oficiales, 4 oficiales moros y 8 suboficiales.

A continuación, como de costumbre, se recogió el armamento y se autorizó al personal indígena a visitar a sus familias hasta el toque de retreta, mientras que la tropa europea, algunos indígenas solteros y otros que no eran del lugar, permanecieron en el campamento. Sin embargo, a la hora señalada, no se presentó nadie, estimándose en unos 600, según el historial del Grupo, los que no volvieron, decidiendo entonces el comandante Llamas marchar a Melilla con el reto del personal¹⁴, quedando solamente en Nador los oficiales de servicio (teniente Miguel Rodrigo Martínez y el oficial moro Mohamed Bel Hassen), el sargento Ramiro Álvarez Astray, 3 cabos, entre ellos Cesáreo Iglesias Montoto, y 12 soldados, entre ellos Rafael Magaña, que había sido asistente del capitán Salafranca, lo cuales se unieron al teniente coronel Francisco Pardo Agudín en la fábrica de harina, donde resistieron hasta el día 2 de agosto junto a otros 160 militares de diversos cuerpos y Guardia Civil y 11 civiles, cuando, ante la imposibilidad de prolongar la resistencia se pactó la rendición con los rifeños, siendo a la postre la única posición que pudo replegarse sin incidentes, haciéndolo sobre el Atalayón. Entre las bajas del Grupo se encontraban, muertos, el cabo Iglesias y 3 soldados, y, heridos, el oficial moro Mohamed Ben Hasen, el cabo Mohamed Ben Alud y los soldados Simeón Pascual Bargalló y Pío Señé Más.

En cuanto a Zeluán, distante unos 27 kilómetros de Melilla y donde el Grupo disponía de unos almacenes a cargo de 3 cabos y 3 soldados, llegaron 208 hombres, siendo estos: 1 capitán, 4 tenientes, 2 alféreces, 3 oficiales moros, 2 veterinarios, 1 herrador, 55 de tropa europea y 140 indígenas¹⁵, habiendo quedado el resto por el camino, entre otros el comandante Manuel de Alcázar Leal y el capitán Cebollino, que marcharon a Melilla enfermos, así como 1 suboficial, 6 contratados y 64 de tropa, de los que se desconoce su situación, si bien algunos continuaron hacia Melilla.

En cualquier caso, una vez en Zeluán, se asignó a los Regulares la defensa de la parte baja de la Alcazaba, que correspondía a las cuadras, dándose permiso a continuación a un puñado de hombres a visitar a sus familias, no sin antes haberse recogido el armamento al personal que no estaba

¹⁴ Por el desarme de los indígenas y su marcha a Melilla, el comandante Llamas sería juzgado en septiembre de 1923, acusado de un delito de negligencia con el agravante de la pérdida del armamento, material y ganado, siendo condenado a la pena de doce años y expulsión del Ejército. Tras el juicio, ingresó en el fuerte de María Cristina donde falleció el 9 de noviembre de 1923 por enfermedad. El comandante Llamas fue el jefe accidental del Grupo durante los trágicos sucesos de Annual, participando también en las operaciones de recuperación del territorio a partir de agosto de 1921.

¹⁵ Según manifestación del teniente de la Policía Indígena Miguel Rivera y Trillo-Figueroa ante el Juzgado especial de Melilla.

de servicio. Una decisión que produjo gran malestar entre los indígenas, al considerar que se les dejaba indefensos ante la difícil situación por la que se atravesaba, y que desencadenó en la sublevación de un grupo de ellos, encabezados por los oficiales moros Meheyud Bel Hay, del 1^{er} escuadrón, Mohamed ben Tarbaluti, del 2^o, y Yilali ben Mohamed, del 3^o, que tras una breve refriega, en la que resultaron muertos 14 hombres, entre ellos el suboficial Juan Alarcón Egea, lograron huir al frente de unos 40 indígenas con sus caballos y armamento.



Al fondo, pista a Izumar, donde perecieron muchos de los soldados de la columna de Annual (foto García del Río)

Ante este incidente, la desconfianza reinó sobre el tabor, por lo que se ordenó al capitán García-Margallo que marchase a Melilla con sus fuerzas, quedando únicamente en la Alcazaba los tenientes Enrique Dalías Cuenca, Luis Bargés Montenegro y González Guzmán, el veterinario de 2^a Enrique Ortiz de Landazuri, el suboficial Juan Alarcón, los sargentos Eduardo Torres Hijosa, Severo Estella Manso, Francisco Vera Gil, Hermenegildo Sanz Álvarez, Alberto Velasco Sierra y Pascual Mari Díaz, 53 soldados españoles y el soldado moro Abd el Kader el Hasti, mientras que sobre las 18:45 horas el

capitán García-Margallo partió para Melilla al frente del teniente Carvajal, los alféreces Bermejo y Tomaseti y unos 105 hombres, los cuales, nada más abandonar la Alcazaba fueron tiroteados por los rifeños, sufriendo sus primeras bajas, y a continuación por los defensores de la fábrica de harinas de Nador y por otras fuerzas durante el trayecto entre Tauima y el Atalayón, al confundirlos con rifeños, cuyo resultado fue la muerte del alférez Fernando Tomaseti Caritat y la muerte o desaparición de 73 de tropa.

Con respecto a los que quedaron en Zeluán, fueron sitiados junto a otros 500 hombres de distintas unidades desde la noche del día 24 hasta el 3 de agosto, cuando sin apenas recursos y tras negociar la rendición con el caído Ben Chelal, de la cabila de Beni bu Ifrur, abandonaron la posición, momento en el que fueron atacados, resultando muertos la mayoría, entre ellos 2 tenientes, el veterinario, los 6 sargentos y 24 de tropa del Grupo, pudiendo escapar algunos en dirección a Nador, como fue el caso del cabo Manuel Dolz del Castellar, que fue socorrido por un moro amigo de Tauima, o el teniente Dalías, que tras ser recogido por un ex-sargento de la 6ª mía de Policía fue conducido a Monte Arruit, y posteriormente a Annual con otros prisioneros, incluidos algunos regulares.

Tras estas vicisitudes, en la primera quincena de agosto, de los 1.919 hombres con los que contaba el Grupo de Regulares de Melilla en su Lista de Revista de julio, tan solo se encontraban en Melilla 574 hombres, de los que 232 eran indígenas y 122 heridos y enfermos, entre ellos el teniente coronel Núñez de Prado y 95 indígenas, encontrándose consignado el resto en la Lista de Revista de agosto, hasta un total de 1.345 hombres, como “*desaparecidos*”. Término que englobaba a los muertos, a los prisioneros y a los que no se sabía su paradero, encontrándose entre estos los que cayeron durante el socorro de Igueriben y durante el repliegue de Annual, los caídos en la defensa de Zeluán y en el trayecto a Melilla, las bajas de la fábrica de harina y la mayoría de los indígenas que no pudieron presentarse en Nador tras visitar a sus familias.

No se puede admitir, por tanto, que todos los *desaparecidos* fuesen desertores, incluidos los 102 europeos que se encontraban en esta situación, pues la mayoría se iría presentando conforme las columnas fueron avanzando tras poner a salvo a sus familias. Un personal que había sufrido, además, el desgaste de las operaciones, muchos sin ver a sus familias durante largo tiempo y siendo conscientes de que cualquier trabajo, con menos exigencia, estaba mejor remunerado. Una preocupación a la que se unió la sublevación de las cabilas, en las que muchos de ellos tenían sus hogares, con el consiguiente riesgo para sus familias y propiedades. Así lo estimaba el teniente coronel Núñez de Prado, que tomaba como principal motivo del no regreso

de sus hombres a Nador, su natural necesidad de marchar a defender a sus familias, que, ante la falta de cuarteles, vivían repartidas a lo largo del territorio. De hecho, lejos de generar cualquier tipo de desconfianza, las unidades de Regulares fueron potenciadas, a diferencia de las fuerzas de Policía Indígena, que con el tiempo serían disueltas.

CONSECUENCIAS DE LA CAÍDA DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA

Tras la caída de la Comandancia General de Melilla, una de las primeras medidas que se tomaron con respecto a las unidades indígenas, fue la reorganización del Grupo de Regulares de Melilla, para lo cual se iniciaron con urgencia las labores de captación de personal, que se extendieron a la zona occidental del Protectorado, autorizando el Alto Comisario, ante la falta de efectivos, que las compañías se completasen a un 50% con soldados españoles con el fin de poder organizar unidades de 100 hombres. De este modo, el 6 de septiembre de 1921, el Grupo ya contaba con dos compañías en el 2º tabor, la de ametralladoras y un escuadrón. Un aumento de tropas que, en los meses siguientes, le permitió volver a participar en importantes operaciones durante la campaña de reconquista del territorio perdido, aunque, desde el 3 de agosto, una sección participaba en las operaciones de salvaguarda de la seguridad próxima a Melilla, habiendo ocupado la Restinga y efectuado razias por la zona. Actuación que terminó por borrar cualquier rastro de duda que hubiera podido quedar a raíz de la caída de Annual.

De la importancia del valor operativo de las Fuerzas Regulares y de la confianza que el Mando tenía depositada en ellas, fue el incremento de su potencia de fuego con la organización, por Real Orden de 24 de septiembre de 1921, de una compañía de ametralladoras Hotchkiss en cada uno de los tabores de Infantería y un escuadrón de ametralladoras Hotchkiss en cada uno de los tabores de Caballería, haciendo también su aparición en las planas mayores de los tabores de Infantería una sección de granaderos y una de explosivos, y en los de Caballería una sección de explosivos.

Sin embargo, la medida más importante fue la creación, por Real Orden de 29 de julio de 1922, de un quinto grupo de Regulares, el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas n.º 5, cuya organización venía siendo requerida desde 1919 como apoyo al Grupo de Regulares de Melilla, único de estas características que operaba en la zona oriental, cuya

ubicación fue Segangan y su primer jefe el teniente coronel de infantería Rafael Valenzuela Urzáiz, pasando su primera lista de revista en octubre de 1922.

Finalmente, por Real Orden de 5 de julio de 1925, se concedería al Grupo de Regulares de Melilla el uso de Bandera Nacional por *los servicios prestados, la lealtad de que ha dado prueba el personal que lo constituye y la disciplina y valor de esas Tropas*, y por Real Orden de 23 de agosto de 1923 la Medalla Militar colectiva por su brillante actuación en los combates librados en el territorio de Melilla entre los días 28 de agosto al 5 de junio de 1923.

En cuanto a la Policía Indígena, no se dictó ninguna disposición oficial sobre su reorganización, sino que a medida que se fue recuperando el territorio perdido se fueron creando *mías*, así, en las operaciones de octubre de 1921 se contó con las *mías* número 1 y número 2, hasta contar ya en abril de 1922 con 10 *mías*, ascendiendo su plantilla a más de 1.000 hombres, gran parte de ellos veteranos de estas fuerzas que no habían vuelto sus armas contra España en la caída de la Comandancia General de Melilla, aunque habían abandonado sus destinos.

Con respecto a las unidades irregulares, entre los meses de octubre y noviembre de 1921 se volvió a contar con la harca amiga de Beni Sicar, al mando del *caid* Abd-el-Kader, y una *idala* de la cabila de Beni Sidel, mandada por los caídos Aomar Abellen y Mokader el-Aurachi, y ya en el mes de diciembre con la harca *Yahich*, cuyos componentes fueron armados de varas *-yahich-* y fusiles durante la vigilancia de las cabilas de Guelaya (De Mesa Gutiérrez, 2018, pág. 176). Igualmente hizo su aparición en la Comandancia General de Melilla, a partir del 1 de septiembre de 1922, un grupo de *gums* organizado por el capitán de Artillería Carlos Muñoz Roca-Tallada, conde de la Viñaza, al que se unió en la zona de Afrau la harca amiga de Beni Said, en esta ocasión al mando del caíd Mohamed Ben Amar Uchen, y en la zona de Afsó las harcas de Ulad Settut, Quebdani, Beni Bu Yahí, Beni Tuzin y Tafersit, que se pusieron a las órdenes del teniente coronel Núñez de Prado, así como la harca del Amel del Rif Sidi Dris Er-Riffi, organizada por el general Burguete.

Sin embargo, en un clima político influenciado por el Desastre de Annual, por el Expediente Picasso y por la Comisión parlamentaria de Responsabilidades a raíz del Desastre de Annual, la política del Protectorado sufrió un profundo replanteamiento, así, el Real Decreto de 16 de septiembre de 1922 dictó normas para la implantación del régimen civil, cuyas consecuencias más inmediatas fueron: el nombramiento, el 2 de enero de 1923, del civil Miguel Villanueva y Gómez como alto comisario; la asunción por

parte de la Secretaría General de la Alta Comisaría de las funciones y atribuciones de la Delegación de Asuntos Indígenas; la aparición del *Inspector general de Intervención Civil y Servicios Jalifianos*, que sustituyó al delegado de Asuntos Indígenas y asumió la dirección de la política en las cabilas en las que el alto comisario decidiera implantar el régimen civil; y la creación de la figura de *Inspector general de Intervención Militar y Tropas Jalifianas*, que, dependiente del Ministerio de Estado y a cargo de un general de brigada, asumió la dirección de la política en las cabilas donde no se implantase el régimen civil, así como el encargo de asesorar al Alto Comisario en lo concerniente a la organización de las fuerzas de la Intervención y de Policía Indígena.



Comandante Manuel Llamas Martín, jefe accidental del Grupo de Regulares de Melilla durante el repliegue de Annual (Archivo Grupo Regulares de Melilla n.º 52)

Siguiendo esta reorganización, por Real Decreto de 17 de enero de 1923 se suprimió el cargo de jefe del Ejército de España en África, que ostentaba el alto comisario, y se dividió al Ejército en dos agrupaciones, la región Oriental y la Occidental, sirviendo como límite entre ambas el curso del río Bades y tomando el mando de cada una de ellas los comandantes generales de Melilla y de Ceuta, respectivamente, lo que supuso la supresión de la Comandancia General de Larache, que pasó a depender de la Comandancia General de Ceuta.

Dentro de esta reestructuración, la Real Orden de 27 de abril de 1923 dispuso la sustitución, a partir del 1 de junio, de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas, de las Oficinas Centrales y Destacadas y de la Policía Indígena por las Oficinas de Intervención Militar y las mehal-las jalifianas. De este modo, los componentes de las *mías* de Policía de la Comandancia General de Melilla se integraron en la Mehal-la n.º 2, los de la Comandancia General de Larache en la Mehal-la n.º 3 y los de la Comandancia General de Ceuta en la Mehal-la n.º 4. Igualmente, por Real Orden comunicada del ministerio de Estado de 1 de junio, se organizó la Mehal-la de Tafersit n.º 5, en base a los componentes de la *harka* del amalato del Rif y *gums* de Melilla.

De esta manera, se puso fin a la Policía Indígena, una unidad que, con sus luces y sus sombras, prestó importantes servicios a España, incluso después de la caída de la Comandancia General de Melilla en 1921, como demuestran su historial, sus numerosas bajas y sus 7 caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando, entre los que se encontraba el *maun* (cabo) Sidi Buzián Al-Lal-Gatif, único indígena en ser recompensado con esta distinción, así como los 5 policías que lo fueron con la Medalla Militar individual por su actuación en las operaciones de recuperación del territorio perdido en la Comandancia General de Melilla en el verano de 1921.

Con respecto a las Oficinas de Intervención Militar, organizadas a partir del 1 de junio de 1923, en cada una de las zonas se creó una *Oficina Central de Intervención*, bajo dirección de la Inspección General, y dependientes de estas varios *Centros de Intervención e Información*, que extendían la jurisdicción de la Oficina Central sobre una o varias cabilas, así como varias *Oficinas Auxiliares de Información*, con labores de información, contacto y vigilancia.

Con respecto a las tropas indígenas, dos años más tarde, por Real Decreto de 20 de mayo de 1925, quedaron organizadas en Guardia personal de S.A.I. el Jalifa, 5 mehal-las jalifianas (Tetuán n.º 1, Melilla n.º 2, Larache n.º 3, Xauen n.º 4 y Tafersit n.º 5) y 5 *mejaznias* de la Inspección General y de las Intervenciones, además de *harcas* y *mejaznias* auxiliares de carácter transitorio.

En este contexto, las mehaznias vinieron a cubrir el hueco dejado por la Policía Indígena tras su disolución en 1923, de hecho la Ordenanza de 25 de noviembre de 1936 las reconoció como herederas y depositarias del historial de este cuerpo, convirtiéndose de este modo en el elemento propio y permanente con el que contaban las intervenciones de cada zona para poder atender a su propia seguridad y a la de su peculiar cometido, además de servir para conocer cuanto ocurría y se hablaba en la cabila. Así, la Inspección General de Intervención y Tropas Jalifianas contaba con una mehaznia, y también cada una de las oficinas centrales y cada uno de los centros de intervención e información, lo que arrojaba un total de 1.361 *mehaznis*.

Con respecto a las unidades irregulares, en julio de 1924, Abd-el-Malek el Meheddin y su hijo Hassan organizaron una harca de 1443 *harqueños* en la cabila de Beni Tuzin, que apoyada por España contó con el asesoramiento de oficiales españoles, la cual participó el 8 de agosto de 1924 en su primer hecho de armas sobre el aduar de Midar, en el que resultó muerto Abd-el-Kader y la harca sufrió más de 500 bajas, siendo mandada a partir de entonces por oficiales españoles, entre otros, por los comandantes José Valdés Martel y José Enrique Varela Iglesias.



El capitán Capitán Muñoz Roca-Tallada al frente de su grupo de *gums* a finales de 1922 (Mundo Gráfico)

En 1925, a partir también de la publicación del Real Decreto de 20 de mayo, se dotó a las harcas de mayor cohesión y disciplina, al disponerse que las que operaban en cada una de las tres zonas en que se dividía el Protectorado –Tetuán, Melilla y Larache– se agrupasen en una sola para cada zona con arreglo a determinadas plantillas. De este modo se crearon la Harca de Tetuán, la Harca de Melilla y la Harca de Larache, con una plantilla de 1.270 hombres, 899 y 643, respectivamente, lo que suponía una fuerza de 2.812 *harqueños*, a los que se unían otros tantos miles de hombres pertenecientes a harcas e *idalas* eventuales y amigas, entre las que destacaron las harcas eventuales de los comandantes Miguel López-Bravo Giraldo, organizada en la cabila de Beni-Urriaguel; José Castelló del Olmo y Federico Galbis Morphy, organizadas en la zona de Tetuán; y Oswaldo Fernando de la Caridad Capaz Montes, que compuesta por mil *harqueños*, procedentes de las harcas de Tetuán, Melilla y Mehal-la Jalifiana de Tetuán n.º 1, sometió regiones insumisas en su recorrido por Gomara en 1926; y las harcas amigas de Tensaman, Beni Ulixech, Beni Tuzin y Beni Buyahi y las *idalas* de Anyera y Rincón del Medik, que operaron entre octubre de 1926 y julio de 1927.



Componentes de la Harca de Melilla, también conocida como Harca de Varela, por las calles de Melilla el 5 de septiembre de 1925 (Archivo Gral. Varela)

Con esta organización, el número de indígenas continuó aumentando en la misma proporción que lo hizo la zona sometida a la autoridad español-

la, pasando de este modo de los 930 de 1909, a los 13.015 de 1921 y a los 29.920 hombres de finales de los años 20, siendo su distribución: 14.000 hombres en las Fuerzas Regulares Indígenas, compuestas por cinco grupos con tres tabores de infantería y uno de caballería cada uno de los grupos; 8.500 hombres en las Mehal-las Jalifianas, compuestas por seis mehal-las, con tres tabores cada una de las mehal-las; 1.891 hombres en cinco Mejaznías Armadas; 1.350 hombres en tres Mejaznías Auxiliares; 2.811 hombres en tres Harcas; 850 hombres en 18 secciones de indígenas, distribuidas una en cada uno de los 18 Batallones de Cazadores de África; 310 hombres en cuatro secciones de indígenas de los batallones de Ingenieros de Marruecos; 178 hombres de la Compañía Indígena de Montaña para servicios en nieve; y 30 hombres en el Establecimiento de Cría Caballar del Protectorado en Marruecos (1929).

Al final, España aprendió la lección.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO TORRADO, José: “Los Ejércitos Coloniales I”, en *Revista África*, abril 1931.
- BENÉITEZ CANTERO, Valentín: *Sociología marroquí. La población de la zona española del Mogreb*. Imprenta del Majzén, Tetuán, 1950.
- BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *La guerra en Marruecos. Ensayo de una adaptación táctica*. Imprenta Gráfica Excelsior, Madrid, 1918.
- : *Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Sucesores de R. Velasco, Madrid, 1923.
- BERENGUER FUSTÉ, Luis: *El ejército de Marruecos*. Hispano Africana, Tetuán, 1922.
- BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO, Carlos: “El Protectorado. Firma del Convenio hispano-francés y Guerra del Rif 1912-1927”, en *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario II, 2012.
- BUENO Y NÚÑEZ DE PRADO, Emilio: *Marruecos*. Melilla, 1926.
- CAPAZ MONTES, Oswaldo Fernando: *Modalidades de la guerra en montaña en Marruecos. Asuntos Indígenas*. Intervención y Fuerzas Jalifianas, Ceuta, 1931.
- CEBOLLINO VON LINDEMAN, Joaquín: Conferencia “Unidades Indígenas”, Melilla, 1926.
- CORRAL CABALLÉ, Manuel del: *Crónica de la Guerra de África en 1909* (Vol. II). Imprenta Atlas Geográfico, Barcelona, 1910.
- DÍAZ DE VILLEGAS BUSTAMANTE, José: *Lecciones de la Experiencia. Enseñanzas de las campañas de Marruecos*. Imp. Sebastián Rodríguez, Toledo, 1930.
- FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina y COSIDÓ GUTIÉRREZ, Ignacio: *Cara y cruz del servicio militar en España: argumentos a favor y en contra del servicio militar obligatorio*. Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior, Madrid, 1996.
- GARCÍA DEL RÍO, J.; JIMÉNEZ, J.M.; PÉREZ, J.L.; y GONZÁLEZ, C.: *Fuerzas Regulares Indígenas. De Melilla a Tetuán. 1911-1914. Tiempos de ilusión y de gloria*. Almena Ediciones, Madrid, 2006.
- GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, Juan: “Mohamed Ben Amar Boquini. Razón de justicia a la memoria de un Soldado Regular”, en *Revista Tabor*, nº 29, 2010.
- : “Muley Liazid o el concepto de fidelidad en el marroquí de principios del siglo XX”, en *Revista Tabor*, nº 30, 2011.
- : “Antecedentes de las Fuerzas Regulares Indígenas”, en *Revista Tabor*, nº 34, 2014.

- : *Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas Tetuán n.º 1 (1915-1919)*. Almena Ediciones, Madrid, 2018.
- GODED LLOPIS, Manuel: *Marruecos. Las etapas de la pacificación*. Compañía ibero-americana de publicaciones S.A., Madrid, 1932.
- GONZÁLEZ ROSADO Carlos: *Fuerzas Regulares Indígenas. Cuna de Héroes*. Autor, Bornos, 2017.
- GONZÁLEZ ROSADO, Carlos y GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, Juan: *Blocaos. Vida y muerte en Marruecos*. Almena, Madrid, 2009.
- : *Grupo Regulares de Ceuta n.º 54*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Grupo Regulares de Ceuta n.º 54, Ceuta, 2010.
- : *Grupo de Fuerzas Regulares de Ceuta n.º 3*. Ceuta: Grupo Regulares de Ceuta n.º 54, Ceuta, 2012.
- : *Grupo de Fuerzas Regulares de Larache n.º 4*. Grupo Regulares de Ceuta n.º 54 y Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 2014.
- : *Grupo de Fuerzas Regulares de Alhucemas n.º 5*. Grupo Regulares de Melilla n.º 52, Melilla, 2019.
- MADARIAGA, María Rosa de: *En el Barranco del Lobo. Las Guerras de Marruecos*. Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- MESA GUTIÉRREZ, José Luis: *La Policía Indígena Española*. Fajardo el bravo, Lorca (Murcia), 2018.
- MOLA VIDAL, Emilio: “Los primeros Regulares (apuntes de mis memoria)”, en *Tropas Coloniales*, junio de 1924.
- : “¡Regulares!” en *Revista Técnica de Intendencia Militar*, n.º 8, 1935.
- MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Siglo XXI, Madrid, 1976.
- : *España y el norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-1956)*. UNED, Madrid, 1984.
- NIDO Y TORRES, Manuel del: *El libro de la Mehal'la Jalifiana*. Imp. del Colegio de María Cristina, Toledo, 1923.
- PRIETO, Indalecio: *Crónica de guerra. Melilla 1921*. Málaga: Algazara, Málaga, 2001.
- RAMOS WINTHUYSEN, Francisco Javier: *Tropas indígenas y Ejército colonial*. Lit. Tip. Gómez Hnos, Sevilla, 1921.
- ROSAL, Francisco del: “La Evolución del Ejército Colonial. Las Harkas”, en *Revista de Tropas Coloniales*, abril de 1926.
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *Colonización española en Marruecos*. Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1930.
- RUIZ TRILLO, Leopoldo: “Algo sobre las primeras Fuerzas Regulares”, en *Revista de Tropas Coloniales*, febrero, 1924.

- SANGRÓNIZ, José Antonio: *Marruecos: sus condiciones físicas, sus habitantes y las instituciones indígenas*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1926.
- Soldado Desconocido: “La Acción de España. Los Regulares de Melilla”, en *Revista Hispano Africana*, n.º 11, Año 1, 1922.
- Soldado Desconocido: “La Acción de España. Los Regulares de Melilla”, en *Revista Hispano Africana*, n.º 12, Año 1, 1922.
- TOMÁS PÉREZ, Victoriano: *Marruecos. Estudio geográfico-económico*. Bosch-Casa Editorial, Barcelona, 1935.
- TUSELL, Javier: *Historia de España en el Siglo XX. Del 98 a la proclamación de la República* (Vol. 1). Taurus, Madrid, 1998.
- VILLANOVA, José Luis: *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*. Alboránbellaterra, Barcelona, 2004.
- WOOLMAN, David Senter: *Abd el-Krim y la guerra del Rif*. Ikos-Tau S.A., Barcelona, 1971.
- W.: “Batallón de Fuerzas Regulares Indígenas”, en *La Ilustración Española y Americana*, 286, 1911.

LOS PROCEDIMIENTOS TÁCTICOS DE LAS FUERZAS ENFRENTADAS EN LAS CAMPAÑAS DEL RIF 1919–1922

Salvador FONTENLA BALLESTA¹

RESUMEN

El Ejército de Tierra español evolucionó con las campañas de Marruecos, para mejorar en su organización, armamento, equipamientos, procedimientos tácticos y autoestima. Pasó de un ejército con soldados de reemplazo, a uno mixto con unidades de reemplazo y unidades profesionales, con tropas indígenas y europeas, pero siempre bajo mando de oficiales españoles. Los oficiales que combatieron en África constituyeron el alma de un Ejército forjado sobre el inhóspito suelo y bajo el ardiente sol africano.

PALABRAS CLAVE: Rif, Annual, Abdelkrim, posiciones, harca, tropas indígenas, Juntas de Defensa, aeronáutica militar, gases de guerra.

ABSTRACT

The Spanish Army evolved with the Moroccan campaigns to improve its organization, weapons, equipment, tactical procedures and self-esteem. It

¹ General de Brigada de Infantería del Ejército de Tierra (retirado). Doctor en Historia.

went from an army with replacement soldiers, to a mixed one with replacement units and professional units, with indigenous and European troops, but always under the command of Spanish officers. The officers who fought in Africa constituted the soul of an Army forged by the inhospitable ground and under the burning African sun.

KEY WORDS: Rif, Annual, Abdelkrim, positions, Marrocan Harca, indigenous troops, Defense Boards (“Juntas de Defensa”), military aeronautics, war gases.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

La guerra para la pacificación de protectorado español en Marruecos duró 18 años (1909–1927). Cada año tuvo sus características bien diferenciadas por condicionantes de toda índole, entre los que destacamos:

- La voluntad política de los diferentes gobiernos españoles, unas veces partidarios de primar el empleo de la fuerza y en otras priorizar la acción política. Aunque la experiencia demostraba que esta última no era eficaz sino iba precedida y acompañada por la primera.
- Hubo dos zonas diferentes: la oriental, sobre la base de la comandancia militar de Melilla, y la occidental, sobre las de Ceuta, Tetuán y Larache. Las dos zonas eran diferentes en el terreno, climatología, idiosincrasia del enemigo, fuerzas propias y ambiente.
- Como consecuencia de las consideraciones anteriores, la organización, entidad, medios y adiestramiento del ejército español eran diferentes según la zona y la campaña.
- Los procedimientos tácticos evolucionan al compás del armamento, la situación (o conjunto de circunstancias que caracterizan un problema militar: terreno, enemigo, medios de la acción y ambiente físico y humano) y la clase de lucha (guerra convencional o de guerrilla). La Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) supuso una revolución armamentística, que tuvo su correspondiente reflejo en este conflicto bélico.

Muchos historiadores cuando han hecho una valoración de las fuerzas españolas en estas campañas han hecho una simplificación errónea o torticera, porque hay que distinguir varias etapas bien diferenciadas:

- Primera etapa (1909–1913). Comprende las campañas de Melilla, Kert y de Tetuán, con unas fuerzas militares adecuadas a las misiones encomendadas por el gobierno español.
- Segunda etapa (1914–1918). Supuso la paralización de las operaciones militares en todo el protectorado, impuesta por los franceses, a causa de la Primera Guerra Mundial. Además, no solo no se tuvieron en cuenta los adelantos armamentísticos que se produjeron en la guerra europea, sino que hubo una reducción de fuerzas y una degradación sucesiva del armamento que había en África, por falta de reposición y por las duras condiciones de uso continuado en posiciones, destacamentos, marchas, y con una meteorología adversa.
- Tercera etapa (1919–1921). Reinicio de las operaciones simultáneamente en las dos zonas, sin subsanar las deficiencias anteriores, y agravadas por la actuación política e insolidaria de las Juntas de Defensa. El resultado fue el derrumbamiento de la comandancia militar de Melilla.
- Cuarta etapa (1922–1927). Reconquista del territorio perdido y ocupación militar del resto del territorio del protectorado asignado a España. Las deficiencias militares anteriores se fueron subsanando progresivamente, aunque hubo algunas vacilaciones políticas que influyeron en el ritmo de las operaciones militares.

También podemos diferenciar a las fuerzas enemigas, en general, dos etapas:

- Primera etapa (1909–1921): Empleo exclusivo de harcas irregulares, sin unidad de acción, en una lucha de guerra de guerrillas.
- Segunda etapa (1921–1927): organización de un ejército regular, bajo un solo mando (Abdelkrim), sin excluir totalmente el empleo de harcas y de lucha irregular.

Este trabajo se centrará exclusivamente entre los años 1919 y 1922 y circunscrito a la zona oriental, aunque estuvo fuertemente influenciada por el devenir de las operaciones militares en la zona occidental. El análisis de los procedimientos tácticos se hará en función de la misión, el terreno y los medios de las fuerzas enfrentadas.

El terreno

La orografía del Rif era caótica, muy apta para la lucha de guerrillas, pero muy similar a las Alpujarras españolas. Se puede dividir en dos zonas, la Bahía de Alhucemas y la zona oriental.

La zona de la Bahía de Alhucemas estaba constituida por la espina dorsal de la cadena rifeña, y en su centro está situada la Bahía de Alhucemas. Se puede, a su vez, dividir en dos comarcas de distintas características: la montaña solo apta para el pastoreo y la vega de Alhucemas, regadas por los ríos Necor y Guis, de gran fertilidad.

La zona oriental, comprendida entre las dos estribaciones orientales de la cadena montañosa rifeña y el río Muluya; es zona esteparia y semidesértica, salvo el valle del río Muluya, en el resto del territorio, ante la escasez de pastos, se impuso el nomadismo.

La Bahía de Alhucemas estaba bajo el dominio de la aguerrida cabila de Beni Urriaguel, era el corazón del Rif y la zona clave, Los caminos del Rif eran simples sendas de herradura, relativamente practicables en las llanuras y muy difíciles en las montañas, donde eran frecuentemente destruidos por las lluvias, y los cruces de los caminos eran innumerables, difíciles de orientarse por ausencia de señalizaciones. Los pasos de los ríos no tenían puentes, debiendo flanquearse por vados, e imposible de hacerlo con lluvias torrenciales.

La población

La población era de carácter rural, y distribuida entre 71 tribus o cabilas de bereberes islamizados, con fuertes rivalidades ancestrales, por herencias familiares, y deudas de sangre por robos y asesinatos. No tenía cohesión social, política, ni económica, con una agricultura y ganadería de subsistencia que facilitaban el aislamiento. Las cabilas se dividían en fracciones, subfracciones y poblados de dimensiones variables. Cada entidad estaba dirigida por un jefe y una asamblea vecinal (*yamaa*) que era uno de los órganos esenciales de las tribus y que representaba los intereses colectivos. Las cabilas del Rif se regían prácticamente de forma independiente del sultán de Fez, y sus relaciones con él estaban regidas por las conveniencias, marcadas por sus posibilidades de protección o de castigo.

Las aldeas o aduares estaban formadas por casas aisladas entre sí, a causa de la mutua desconfianza. Cada aduar estaba situado en posiciones dominantes, como fortalezas, estaban cercadas por altas y espesas chumbe-

ras y vigiladas por numerosos perros. Todas las viviendas tenían un corral y a su alrededor habitaciones sin comunicación entre ellas. Las viviendas estaban blanqueadas con cal en su interior y tenían pocas aberturas al exterior, por lo que no recibían más luz que la de la puerta de la entrada. Las casas estaban aspilleradas, de manera que enfilaban la entrada, para poder defenderse en caso de agresiones, y solían cruzar fuegos entre ellas.

CAMPAÑA DE 1919

Los objetivos encomendados para esta campaña, a la zona oriental, fueron los siguientes:

- Ocupar Tafersit, mediante un gran movimiento envolvente, para salvar la zona montañosa que se interponía. Pero, para ello era necesario ocupar previamente el puesto de Hasi Uenzga, en el sur de nuestra zona de acción e importantísimo punto de aguada de la cabila de Metalza, que cerraba el camino a Tafersit, y se encontraba amenazado por guardias de harcas enemigas.
- Fortalecer la línea avanzada, ocupando una posición que por sus condiciones dominantes pueda batir con cañón el terreno de la orilla oriental del río Kert, para que pudiera apoyar eficazmente a las fuerzas de protección de los convoyes a la alcazaba de Hach Amar.

LA ORGANIZACIÓN Y PROCEDIMIENTOS TÁCTICOS DE LAS HARCAS

Los procedimientos empleados por las cabilas rifeñas fueron los característicos de la lucha de guerra de guerrillas. Las acciones más normales eran pequeñas agresiones, golpes de mano, emboscadas y hostigamientos, cuando tenían todas las circunstancias a su favor. No se presentaban al combate de forma decidida y franca, rehuían, en lo posible, el choque al arma blanca, a no ser que tuviera clara superioridad. Se presentaban en formaciones diluidas y para aprovechar la eficacia de su armamento lo utilizaba a corta distancia sobre las formaciones españolas que ofrecían mayor vulnerabilidad, por ser más numerosas y menos móviles. La mayoría de las bajas que ocasionaron fueron con tiros a la espera.

Los ataques en fuerza de las harcas se caracterizaban por su dispersión y desorden en su ejecución, que hacían impredecibles su intensidad,

dirección y acometividad. Las harcas con extraordinaria movilidad y perfecto conocimiento del terreno, buscaban sistemáticamente los flancos de las columnas adversarias para frenar o detener su progresión.

Los ataques para apoderarse de alguna posición no lo hacían en masa, persuadidos de la superioridad de efectivos y de armamento de los españoles, por lo que recurrieron a la sorpresa, como en Abarrán o Akba al-Kola. Frecuentemente complementado organizando posiciones defensivas (trincheras) para impedir el paso de los convoyes con agua, municiones y víveres, como fue en Igueriben y Cudia Tahar.

Llama la atención la proliferación de excavaciones de trincheras que hicieron las harcas enemigas, y los magníficos resultados tácticos que obtuvieron del trabajo como forma de la acción, como no podía ser de otra manera; tanto en posiciones netamente defensivas, barrear rutas de abastecimientos y preparar emboscadas. Sin embargo, los españoles prefirieron el levantamiento de parapetos sobre las trincheras, seguramente por ser menos trabajosas, considerar que era suficiente protección contra el armamento ligero de las harcas y también porque proporcionaban protección a las tiendas de campaña y depósitos; el resultado no fue bueno y algunas posiciones cayeron por esta causa. Es obligatorio destacar, una vez más, la importancia del trabajo para el infante que tantas veces ha olvidado o despreciado, porque es una forma más de la acción, y tan importante como las demás (fuego, movimiento y choque).

Los harqueños buscaban, en la defensiva, las zonas bajas, en las barrancadas y contrapendientes atrincheradas, para ocultarse de los observatorios artilleros. Así lo hicieron en Igueriben, Tizzi Aza (1921), meseta de Tikermin (1922) Xeruta (1924) y Kudia Tahar (1925). Utilizaban los barrancos como caminos cubiertos, y durante la preparación artillera se colocaban a contrapendiente, para atacar por sorpresa cuando los infantes contrarios llegaban a la cima.

No obstante, eran muy sensibles al envolvimiento y cedían rápidamente en su resistencia en cuanto presentían que la maniobra contraria amenaza su retaguardia. En cambio, si era envuelto no se entregaban, y trataban de romper el cerco con un ataque a la línea por su punto más débil. Por ello, los españoles en la maniobra por combinación de direcciones procuraban dejar una salida al núcleo principal de los harqueños, para luego reducir a los pequeños grupos aislados y a los rezagados. Consecuentemente, se consideraba un error táctico tratar de acorralar a las harcas, porque se les obligaban a combatir a la desesperada, retrasaba el avance de las fuerzas propias y aumentaban sus bajas.

El armamento era prácticamente solo a base de fusiles modernos (británicos, franceses y estadounidenses) que compraban de contrabando en las costas y en la frontera. No poseían armas colectivas (ametralladoras o cañones).

La logística era muy elemental, se reducía a lo que cada cabileño podía transportar de forma individual, por lo que no podían sostener acciones y combates muy prolongados.

FUERZAS ESPAÑOLAS

Las fuerzas españolas en esta zona estaban compuestas por tropas españolas de reemplazo, Regulares y Policía Indígena. La Policía, aunque sus misiones debían de ser de información y de policía, se les empleaba generalmente, por escasez de otras fuerzas militares, como fuerza de maniobra y de choque.

El licenciamiento de un reemplazo suponía siempre un vacío en la operatividad, mientras se incorporaba el nuevo y se instruía debidamente.

La situación política internacional y nacional, la reducción de los presupuestos y los años de inacción, a causa de la Primera Guerra Mundial, llevaron a las fuerzas desplegadas en Marruecos a una situación de abandono, tanto en lo que se refería al estado del material, como en los procedimientos tácticos y la moral de las fuerzas (especialmente la de reemplazo), tan costosos de conseguir y tan fácil de deshacer.

El periodo comprendido entre 1914 y 1918, desde el punto de vista técnico y táctico, puede considerarse como un tiempo perdido para el ejército español y, en especial, para el de Marruecos. El armamento y equipos adquiridos para el Ejército de Tierra, para la campaña de 1909 seguían siendo prácticamente los mismos para esta campaña y las venideras (excepto para el arma aérea) con los inconvenientes que, con los años de servicio, habían sufrido un importante deterioro.

El informe del general Jordana, alto comisario en Marruecos, especificaba que contaba con fuerzas suficientes en el protectorado para conseguir su pacificación, pero siempre que estuvieran siempre cubiertas las plantillas en rigor que, en el momento de redactar el informe (18 noviembre del año anterior), faltaban 5.000 hombres y 1.700 cabezas de ganado.

Las fuerzas de Regulares contaron por primera vez con unidades de ametralladoras, signo de confianza en la lealtad en estas fuerzas, aunque estas unidades de apoyos de fuego estuvieron, al principio, servidas exclusivamente por tropa española.

Los sucesivos recortes en los presupuestos militares para África habían ido produciendo, además del desgaste en los equipos de campaña, los siguientes aspectos negativos:

- La recluta de tropas indígenas presentaba grandes dificultades por la parquedad de los sueldos.
- Escaseaban las municiones, teniéndose que retirar algunas unidades de la línea de fuego, por falta de municionamiento, en combates poco importantes.
- El mantenimiento de las instalaciones telegráficas y telefónicas era deficiente.
- El material de fortificación era insuficiente, siendo algunas posiciones fácilmente hostigadas de forma impune. No había alambradas ni para instalar una nueva posición.
- Escaseaban también los víveres y las tiendas de campaña individuales.
- La única excepción fue que España compró este año 48 ametralladoras Hotchkiss con escudo.

Situación de la Comandancia Militar de Melilla

La mejor descripción de la situación militar en la zona oriental, nos la da el general Dámaso Berenguer, tras su visita de inspección de este mismo año, como nuevo alto comisario español en Marruecos:

La visita a la Comandancia de Melilla me impresionó... aquella guarnición estaba mermada hasta el límite de su eficacia después del último licenciamiento y por la penuria de armas y material... Había también que tener en cuenta la crítica situación porque atravesaba nuestro Ejército por aquellos años los últimos de la guerra europea, y la supresión de recompensas por servicios en campaña que restaba estímulos y fomentaba el sedentarismo... Más allá no existía ningún problema ingente de carácter militar o político... allí no existía el acuciante problema del Raisuni.

No obstante, de las anteriores consideraciones, de que estaba al límite de su eficacia operativa y que tampoco había ninguna necesidad operativa urgente, estimuló y autorizó maniobras ofensivas, de gran radio de acción, audaces y en territorios inseguros.

La estructura de mando español

El 11 de diciembre de 1918 la organización militar del Protectorado se había reducido a dos comandancias, Ceuta y Melilla, simplificando la estructura de mando, pero estas comandancias dependían solo políticamente del alto comisario y no a afectos militares.

El gobierno español, siendo entonces ministro de la Guerra Dámaso Berenguer, decidió nombrar de alto comisario a un civil y suprimir el cargo de general en jefe del Ejército de España en África (Real Decreto de 11 de diciembre de 1918), para lo que aprovechó la circunstancia del fallecimiento repentino del alto comisario, general Jordana, en su despacho, el 18 de noviembre de 1918.

Las intenciones gubernamentales fracasaron, porque ningún político aceptó el cargo, conocedores que no se podía abordar la cuestión política sin resolver la militar. La situación se resolvió con el nombramiento de alto comisario al general Berenguer (enero de 1919) con funciones inspectoras sobre las autoridades y servicios civiles y militares. La medida era muy contraproducente porque rompía con la unidad de mando y la acción de conjunto.

Las atribuciones del alto comisario se ampliaron en agosto de 1919, para solucionar la disfunción anterior, dándole la consideración de general en jefe. Paradójicamente esas atribuciones habían sido limitadas por el mismo general Berenguer, cuando era ministro de la guerra. Este contradictorio cambio de criterio hace sospechar que las intenciones de nombrar un alto comisario civil, y romper la unidad de mando militar tuvo intereses, no declarados, de control de la política española en Marruecos y de las operaciones militares desde el ministerio de la Guerra. Sin embargo, cuando Berenguer fue alto comisario se resistió constantemente a la intervención del nuevo ministro de la Guerra en los asuntos de Marruecos, incluso en los asuntos que eran de su exclusiva competencia de ese ministerio, como las operaciones militares.

Las nuevas potestades otorgadas al alto comisario, mientras fuera un militar (general), fueron principalmente:

- Tener la iniciativa de las operaciones y aprobación de los planes respectivos.
- Proponer los destinos de los jefes y oficiales a las fuerzas indígenas (Regulares, Policía y Mehala).
- Proponer condecoraciones por las operaciones.

Las Juntas de Defensa

La ley de 29 de junio de 1918, promovida por las Juntas de Defensa, eliminó los ascensos y condecoraciones por mérito de guerra, lo que, además de ser un contrasentido en la profesión de las armas, restó atractivos a la oficialidad para incorporarse a las unidades africanas, donde según las ordenanzas militares estaban las ocasiones de mayor riesgo y fatiga. Los efectos perniciosos de esta ley se comenzaron a notar a partir del año siguiente de su promulgación.

Así pasó que llegaron oficiales destinados a Regulares y Policía Indígena sin ninguna afición a estas fuerzas, ni interés por conocer el idioma, costumbres, idiosincrasias de las cabilas, el terreno, etc. La disciplina y el espíritu militar de las unidades africanas comenzaron a resentirse, de forma progresiva.

La Marina de Guerra, cuyo Cuerpo General de oficiales no estaba dividido entre peninsulares y africanistas, permaneció al margen de las Juntas de Defensa, dominadas exclusivamente por oficiales del Ejército. Sin embargo, empezó a incubar un movimiento subversivo interno, teniendo como modelo la revolución bolchevique soviética, que salió a la luz en la Revolución de Asturias de 1934 y eclosionó en julio de 1936.

Procedimientos tácticos

La infantería, como arma principal en la batalla y en el combate, era la base de constitución de las columnas. Además, ejecutaban cometidos de exploración y seguridad, que normalmente corresponderían a la caballería, pero este terreno norteafricano era muy restrictivo para su empleo.

La caballería se empleó con los procedimientos característicos de los combates en montaña: proporcionó seguridad próxima y para adelantarse para ocupar posiciones importantes, aprovechando su velocidad. No se utilizó con las misiones clásicas de exploración e información, que ya empezó a ser desplazada por los medios aéreos, pero sí cumplió la también clásica misión en la protección de la retirada de Annual; y cuando se empleó en la explotación del éxito fue con la precaución de no alejarse de la infantería, para poder recibir su apoyo en caso necesario.

La artillería se utilizó preferentemente para acompañar y apoyar el avance de la infantería, y en la defensiva para contener al enemigo, que por su forma de presentarse en formaciones diluidas tuvo un efecto limitado.

Las bajas propias no se debían dejar nunca en el campo, costara lo que costara, por el efecto moral que tenía sobre el resto de los hombres y las unidades. Los harqueños si veían que se dejaba alguna baja, se echaban rápidamente encima, para degollarlas y mutilarlas salvajemente.

La destrucción absoluta del enemigo era casi imposible, y había que obrar con astucia para conseguir, su desaliento y retirada. ‘La rapidez del combatiente enemigo exigía que también se obrase muy rápidamente contra él, y que no se empeñaran las tropas en combate a un frente determinado, para evitar su gran habilidad de maniobra envolvente, precaverse del peligroso juego del “*torna fuye*”, es decir, simular una retirada rápida para volver a reunirse con rapidez, y revolverse para atacar a alguna de las partes de la columna. La práctica enseñaba que, con este enemigo, la rapidez en las decisiones por parte del jefe, el golpe de vista y la práctica en esta clase de guerra en todos los escalones, aseguraban el éxito de cualquier operación. Por esto debía encomendarse las persecuciones a los núcleos de harcas amigas, que después se retiraban al abrigo de la vanguardia o del flanqueo. Ese grupo de maniobra debía estar a disposición del mando en lugar apropiado y no embebido en ningún escalón determinado de la columna.

Debía reinar en los vivaques un perfecto silencio, desde el ocaso hasta la madrugada, ni se debía encender fuegos. La experiencia demostraba que el harqueño era atraído por los disparos, pero no ante el silencio, pues ante lo desconocido es temeroso, ante posibles emboscadas. Solamente se debía hacer fuego de noche en caso de ataque, pero había que hacerse a la orden, y con calma.

Las razias eran indispensables como castigo a comarcas y cabilas rebeldes. Los moros no reconocían otro castigo más fuerte, y no obedecían más que a la fuerza. Estaban acostumbrados desde tiempos ancestrales a ellas. Las razias se encomendaban a fuerzas indígenas experimentadas y bien mandadas, que formaban dos grupos ligeros, uno encargado de proteger la razia para evitar que el poblado raziado fuera socorrido y otro para llevarla a cabo. Rodeado el aduar a raziar, se le amenazaba con quemarlo si no se presentaban los hombres más importantes, que se tomaban como rehenes y, a continuación, se exigía la entrega de ganado y grano. Organizado el convoy y el repliegue al campamento, se llevaban los rehenes que, por seguridad, no debían soltarse hasta terminar el repliegue. No se debía tocar a las mujeres y niños, y tampoco entrar en las mezquitas.

El poblado no se debía quemar más que en caso de gran resistencia. Si había resistencia el combate se desarrollaba fuera del poblado, y este quedaba vacío de gente y era fácil raziarlo, pero posiblemente las bajas propias no compensaban el castigo de la razia.

Si una cabila se sublevaba había que apagarla en sus comienzos obrando con rapidez y extrema energía. Se castigaba a los culpables en sus bienes y personas, como represalia, se tomaban prisioneros y se imponían fuertes multas, según los medios de cada cual. Si había resistencia se raziaba y quemaban las cosechas; pero solo en casos extremos, pero sin sumir al cabileño en la desesperación, porque entonces se declaraba abiertamente enemigo. Había que evitar siempre que el indígena no odiara a los españoles, para lo que había que ser clementes pero justos y enérgicos, aunque el moro solía confundir la clemencia con la falta de energía. Preferible era pecar de injusto por energía que por debilidad. Completado el desarme, se hacía saber que como castigo se pondrían fuertes impuestos y que lo mismo uno que otros iban al tesoro del majzen.

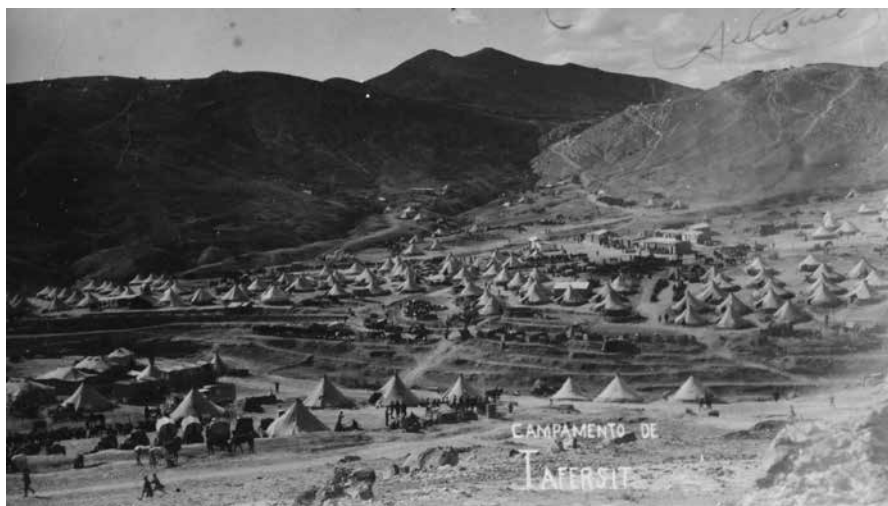
CAMPAÑA DE 1920

LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EL CAMPO RIFEÑO

La situación general era de expectativa en las cabilas, no se oponían abiertamente al avance de Las tropas españolas, pero sopesaban sus conveniencias particulares, esperaban acontecimientos y había desacuerdos entre ellas sobre la actitud a adoptar:

- La cabila de Beni Said, fuerte, bien armada, guerrera y con moral alta, permanecía neutral, y se estaba en negociaciones con ella. Esta cabila era una amenaza para Melilla, porque descolgándose del Monte Mauro, podía desembocar en una noche de marcha sobre los barrancos de Río de Oro y Frajana.
- La cabila de Bei Ulixek también estaba en negociaciones con los españoles. Tenía una harca de más de 1.000 guerreros, pero estaba en trance de disolverse.
- La cabila de Tensaman estaba bien poblada, era rica y fuerte. El año anterior sus jefes habían prometido por escrito y de palabra no formar harca, no dar contingentes para otras, no permitir que otras cruzaran su territorio para hostilizar a los españoles, y presentarse a las autoridades cuando se tomara Tafersit. El gobierno español, en compensación, liberó a sus presos, le dio libertad de comercio y de tránsito, y le repuso el pago de pensiones. Pero esta cabila no cumplió uno solo de sus compromisos, porque mantenía harca permanente en las cabilas de Beni Said y Beni Tuzin y no se presentaron en Tafersit, por lo que se le volvió a suprimir las pensiones.

- La cabila de Beni Urriaguel, donde se invertía más de 10.000 pesetas en pensiones, tenía divergencias internas, y convenía mantener el statu quo para que no agrediera al Peñón de Alhucemas y con vista a futuras operaciones, pero las negociaciones estaban bloqueadas.
- La cabila de Beni Tuzin parecía que estaba a favor de los españoles, y aunque tenía una harca de Beni Urriaguel y otra de Tensaman en su territorio, estas no hostilizaban y era probable que se disolvieran. Mohamed Buljerif, “xeij” de la cabila de Beni Tuzin, buen colaborador de España y de gran prestigio en la cabila de Beni Tuzin, fue asesinado el 23 de octubre, al parecer por quedarse con 30.000 pesetas de las participaciones de la Compañía Española de Minas del Rif. Este hecho perjudicó notablemente la colaboración política de esta cabila con los españoles.
- La cabila de Metalza se podía considerar sometida y había pedido quedar bajo protección de las fuerzas españolas.



OBJETIVOS PARA LA CAMPAÑA

La finalidad última del nuevo ciclo de operaciones era la sumisión y adhesión de la cabila de Beni Said, para lo que primero era necesario lograr su aislamiento, lo que se consideraba alcanzado con la ocupación de Tafer-sit. Así, el alto comisario señaló, en una directiva, que el objetivo principal

para este año era Tafersit, para desde allí irradiar nuestra acción política, poder proseguir el avance español hacia el interior del Rif y aislar la cabila de Beni Said.

El involucrimiento de Beni Said se consideraba que era más factible hacerlo por el sur, para evitar el macizo montañoso del monte Mauro, aunque tenía el inconveniente de dejar el flanco norte de la penetración expuesta a ataques provenientes de esta zona montañosa, muy apta para la lucha de los rifeños.

Tafersit estaba situado en el valle del río Kert, a 70 kilómetros de Melilla, en la vertiente oriental del Yebel Beni Tuzin, en el cruce de los caminos a Taza y al Rif central y entre las cabilas de Beni Tuzin, Beni Ulixet, Zennaia y Metalsa. Tenía una población, entre 2.500 y 3.000 habitantes, que vivían en un conglomerado de viviendas, rodeadas de magníficas huertas.

Contradicciones operativas

Las operaciones militares para el involucrimiento de la cabila de Beni Said y su adhesión, aprobada por el alto comisario, era un plan ambicioso, que se contradecía con la decisión de que la Comandancia de Melilla tuviera el esfuerzo secundario. Aunque fuera, como era de rigor, precedida y acompañada de una intensa labor política, para ganarse a los notables de la cabila, se necesitaba recursos económicos para ganar sus voluntades y suficiente presencia de tropas para que fueran disuasorias.

La operación era muy arriesgada por su profundidad y por llevar un flanco expuesto a los ataques en fuerza de las harcas rifeñas. Las acciones políticas, aunque necesarias, no eran siempre seguras, sobre todo, teniendo en cuenta el alargamiento de la línea del frente y de las rutas de abastecimiento.

La ocupación de Xauen en la zona occidental, que era la que llevaba el esfuerzo principal, también era una operación profunda y arriesgada, aunque tenía la potencia suficiente, con tres fuertes columnas.

La coincidencia en el tiempo, verano de 1920, de ambas operaciones, separadas geográficamente y por la envergadura de las mismas iba contra el principio de economía de medios, y por tanto contra el de capacidad de ejecución porque, estando las dos acciones empeñadas, era inviable que alguna pudiera romper el contacto para ir en apoyo de la otra, en tiempo oportuno. Tampoco se contaba con reservas centralizadas en la Península, preparadas y alertadas.

FUERZAS ESPAÑOLAS

La situación del Ejército español en Marruecos siguió con su progresivo deterioro, por la escasez de presupuestos, interferencia de las Juntas de Defensa en las valoraciones de los méritos de los que combatían en África y, además, los problemas de estructuras de mando seguían sin resolverse.

El ministro de la Guerra señaló graves deficiencias, que a él y su gobierno incumbía subsanar y no subsanaron:

- Las piezas de artillería estaban en mal estado, por las largas permanencias en las posiciones.
- Los aviones eran escasos y heterogéneos, lo que dificultaba su mantenimiento y su operatividad.
- Los hospitales estaban en barracones, en número insuficientes, malos, ruinosos y míseros. Faltaban salas de cirugía, aparatos radiográficos y quinina para el paludismo.
- Muchos de los cuarteles también estaban formados por barracones viejos y ruinosos.

Además, el mismo ministro asumía los principios de las Juntas de Defensa, que era entonces lo “políticamente correcto”. Así aseveraba que era muy difícil valorar las recompensas de los destinados en África, porque era muy diferente estar en poblaciones o en posiciones (cuando había unidades que estaban muchos meses seguidos sin ir a población alguna), e incluso los que estaban en los destacamentos tenían diferentes grados de exposición al enemigo, y como cuando redactó el informe (verano de 1920) las operaciones militares eran muy limitadas no justificaban las recompensas, lo que era un desprecio al constante goteo de bajas por hostigamientos y agresiones. Fue “todo un profeta” para lo que se iba a acontecer pocos meses después, porque además afirmó que *la acción se limita a la molestia natural de permanecer lejanos de España o de habitar en posiciones que carecen de comodidad y de alegría de ninguna clase* (es decir que la molestia entre estar paseando en la Gran Vía de Madrid y estar destacado en una reducida posición, en un terreno y clima inhóspitos, con aguadas diarias y ante la constante amenaza de agresiones y asedio, era solo limitada). Este ministro de la Guerra ya debía ser consciente que la nueva e injusta política de recompensas estaba desnutriendo de oficiales idóneos a las unidades africanas, especialmente a las fuerzas de choque, y que el ciclo de operaciones militares se había reiniciado, en ambas zonas.

Siguen los problemas de la estructura de mando

Dámaso Berenguer y Silvestre eran dos generales de prestigio, ganado en las campañas que habían participado a lo largo de su vida militar. Tenían experiencia en el mando de tropas, en los problemas políticos y técnicos en la administración de los territorios ocupados, y en el conocimiento de la idiosincrasia de los habitantes de la zona.

Los problemas de mando que se iban a suscitar entre ambos generales, aun suponiendo que el cargo de alto comisario se le atribuya un carácter civil, hay que achacarlos a la falta de habilidad política del gobierno español, pues ya lo adelantó el Marqués de Santa Cruz en su obra “Reflexiones Militares”:

No conviene destacar juntos a dos oficiales del mismo grado si en el destacamento no va uno de carácter superior, pues siendo de igual a igual, se manda con mucha contemplación y se obedece con más repugnancia.

Procedimientos tácticos

Las operaciones sobre Xauen demostraron el alto estado de moral de la fuerza, las capacidades de maniobra y coordinación de las columnas españolas, y las capacidades logísticas para alimentarlas. El reducido número de bajas en esta operación, a pesar de estar situada Xauen en el corazón de la intrincada y abrupta Yebala, con fuerzas enemigas poderosas, fue posible a la manifiesta superioridad de las fuerzas españolas empeñadas y una maniobra envolvente bien ejecutada.

Las operaciones en la zona oriental, de mayo a agosto, fueron excelentes maniobras de alto estilo militar, que desorientaron al enemigo sobre las direcciones de marcha y los objetivos de las columnas. La ocupación de Tafersit y la cabila de Beni Said fue una operación audaz, que sorprendió a los cabileños por su rapidez del movimiento y marchar con los flancos al descubierto. El mérito fue mayor al enfrentarse con un enemigo peligroso en la guerra irregular, en un terreno quebrado, sin vías de comunicaciones, sin cartografía y con un clima muy duro. Los éxitos de los avances territoriales de la Comandancia General de Melilla crearon un optimismo, y grandes satisfacciones en los medios políticos, militares y en la opinión pública.

La ocupación de la cabila de Beni Said embebió la totalidad de las fuerzas disponibles de la Comandancia Militar de Melilla, y no era recomendable nuevos avances, porque era antes indispensable la consolidación del territorio ocupado, que requería más tropas y medios, para hacer efecti-

vas estas ocupaciones, con el establecimiento de nuevos puestos en el frente y sobre las líneas de comunicaciones, y más convoyes logísticos, con sus correspondientes escoltas. Sin embargo, en este caso no fue así y la seguridad del terreno recién conquistado, hubo que hacerse con las mismas fuerzas que lo habían tomado.

La aviación fue el principal elemento de información, sobre el enemigo y el terreno, con el que contaba el Ejército en Marruecos. Los trabajos de interpretación fotográfica consiguieron información detallada de itinerarios, planos de regiones no holladas antes por europeos. España empezó a desarrollar una doctrina propia sobre las misiones y procedimientos tácticos y técnicos de la aviación militar.

El procedimiento de apoyo artillero a la infantería se cambió. Anteriormente cuando finalizaba la preparación se iniciaba el avance de los infantes, y en el nuevo estos avanzaban durante la preparación, y la artillería alargaba el tiro en los momentos previos al asalto, para así conseguir mejor sorprender al enemigo, oculto y protegido en trincheras y abrigos de los fuegos artilleros.

CAMPAÑA DE 1921

El general Silvestre presentó un nuevo plan al alto comisario, el 3 de noviembre de 1920, con la finalidad de envolver y someter a la cabila de Beni Said, en dos fases. El plan que fue aprobado.

La primera fase tenía dos acciones sucesivas:

- Primera. Ocupar Beni Ulixek y alturas que dominan los poblados de Tauarda y Uardana.
- Segunda. Ocupar Tugunt, magnífica posición dominante, Dar Quebdani y posiciones hasta la costa.

La segunda fase consistía en girar bruscamente hacia el norte, para completar el envolvimiento y llegar hasta el mar, con las siguientes acciones sucesivas:

- Previamente había que neutralizar todas las cabilas intermedias, entre la zona dominada por España y la de Beni Urriaguel, es decir, las cabilas de Beni Said, Beni Tuzin, Beni Ulixek y Tensaman.
- Después presionar sobre Alhucemas con dos acciones convergentes y simultáneas, desde la zona occidental y oriental.
- Por último, la ocupación militar de toda la región central del Protectorado, dominada por la cabila de Beni Urriaguel.

LAS HARCAS RIFEÑAS

Las cabilas insumisas mantenían harcas y guardias, que estaban en observación y a la expectativa, pero sin emprender acciones ofensivas.

Las cabilas no sometidas de esta zona contaban con unos 10.000 guerreros sobre la línea de contacto y 40.000 cabileños armados en su retaguardia, que podían incorporarse a la harca, a los que se le podían sumar 11.000 más de las cabilas sumisas en caso de rebelión. Aunque los recelos entre las cabilas impedían que pudieran actuar, a corto plazo, de forma conjunta y bajo una misma dirección.

Abdelkrim

Abdelkrim a partir del año 1919, a la muerte de su padre, se fue haciendo con los resortes del poder de la cabila de Beni Urriaguel, mediante multas y amenazas, financiándose con la venta de los derechos de explotación de los supuestos recursos mineros de la Bahía de Alhucemas, que vendieron a buen precio y, después, resultaron ser improductivos.

El nuevo líder rifeño derrotó, en combate, a los franceses en Ain Mediuna, el 19 de abril de 1919, con lo que consiguió de botín una pieza de artillería, con 300 proyectiles y dos fusiles ametralladores, que aumentaron su prestigio.

Además, Abdelkrim comenzó a dar instrucción militar a su harca, para lo que buscaba cabileños que hubieran servido en Regulares o Policía Indígena para que fueran instructores, y puso guardias que hacían vacilar la actitud de las cabilas de Tensaman y Beni Tuzin.

LAS FUERZAS ESPAÑOLAS

El esfuerzo para dotar al ejército español, en 1909, del armamento y equipos más modernos, había quedado en el olvido de los presupuestos gubernamentales, la infantería carecía de armas ya probadas en la Gran Guerra Europea, como granadas de fusil y de mano, y de otras más modernas que ya dotaban a otros ejércitos, como fusiles ametralladores, mortero y lanzaminas.

La carta del alto comisario al gobierno, 4 de febrero de este año, es bien explícita con la información de la situación precaria de la tropa y de los materiales.

- Escaseaba la recluta de soldados indígenas, porque no se les había subido el salario, y se había suprimido un tercer año del servicio en filas a la tropa de reemplazo, por presiones políticas, por lo que faltaban 15.000 hombres en las plantillas del ejército de Marruecos. La orgánica de los batallones franceses era de unos 1.000 efectivos, mientras que la de los españoles era solo de 600 a 800 combatientes.
- El número de aviones era reducido, de diferentes tipos lo que dificultaba el mantenimiento, y las municiones escaseaban.
- Se carecía de carros de combates, los cañones y las ametralladoras, tenían más de nueve años de servicio continuo.
- Los fusiles y carabinas estaban en una gran proporción descalibrados. Muchas ametralladoras no funcionaban desde los primeros disparos.
- Los servicios sanitarios estaban escasos de material y era anticuado.
- El número de camiones en 1921, en todo el Protectorado español no debía pasar del medio centenar y los operativos no serían muchos más de 30.
- Los soldados no contaban con vestuario apropiado, como abrigo tenían solo una manta. Las alpargatas no servían para las épocas de lluvia y frío y, en muchas ocasiones, se perdían en los barrizales del camino y tenían que marchar descalzos. La tropa dormía sin sábanas en los cuarteles y al raso en el campo, por falta de tiendas de campaña.
- La alimentación no podía ser de la cantidad y variedad que debiera, por falta de presupuesto.

La perniciosa Junta de Defensa Nacional, por si fuera poco, decidió, el 22 de mayo de 1921, en una intromisión política inaceptable y militarmente incomprensible, no adquirir una gran partida de material de guerra francés y británico (aviones, carros de combate, ametralladoras, etc.) excedentes de la Primera Guerra Mundial.

Estado de fuerzas de la Comandancia General Militar de Melilla

La fuerza de esta Comandancia, sumaba casi 25.000 hombres, repartidos en más de 100 posiciones, de las que unas 20 superaban los 100 hombres de guarnición, y en columnas móviles, de composición variable, con bases en Kandusi, Beni Said, Annual, Dar Drius, Cheif y Zoco Telata.

Ni las posiciones ni las columnas tenían cohesión orgánica, pues estaban mezcladas, sin continuidad en el tiempo, compañías de diferentes regimientos y batallones. De esta fuerza operativa habría que restar más de 6.000 que estaban emboscados por diversas causas (rebajados, destinos y otras corruptelas).

Esta fuerza se podía llegar a enfrentar contra una harca de 10.000 harqueños sobre la línea de contacto, sin contar los posibles refuerzos, en breve plazo de otros 50,000, de otras cabilas, ya citados al tratar de las fuerzas rifeñas.

La desproporción de fuerzas era netamente favorable a los rifeños, porque además las tropas españolas estaban diseminadas en más de un centenar de posiciones, y la harca podía concentrar su esfuerzo en un punto determinado, donde tendría siempre superioridad numérica y de fuegos, y así podía batir las posiciones de una en una, y de forma sucesiva. Esto fue lo que ocurrió: Abarrán, Sidi Dris, Igueriben...

La organización de fuerzas indígenas, para evitar bajas de tropas españolas, se hizo sin guardar una proporción suficiente de unidades europeas, y las que había no eran de buena calidad. Vulnerabilidad, que se puso de manifiesto en la retirada de Annual, porque las tropas indígenas combaten bravamente cuando la fortuna es propicia, pero en caso contrario para que no hagan defeción deben estar encuadradas, en proporción suficiente, entre unidades europeas de reconocido prestigio.

El general Silvestre estimaba en marzo que tenía fuerzas suficientes. Sin embargo, en junio, después de la pérdida de Abarrán, cambió de opinión, y ya pidió entonces, con tiempo suficiente, los refuerzos de un Grupo de Regulares y una harca amiga, que le fueron denegados.

Es indudable que este rápido cambio de opinión no se debió a un brusco cambio de la situación, sino a un manifiesto fallo de información. Error provocado por la ineficacia de los oficiales responsables de este cometido, generalmente destinados en la policía indígena, sin experiencia y sin conocimientos suficientes de su idiosincrasia e, incluso de su idioma.

Esta errónea política de personal hay que cargar directamente a las Juntas de Defensa y a los que consintieron con su egoísta e injusta actuación.

CONTENCIÓN Y RECONQUISTA

El derrumbamiento de la Comandancia Militar de Melilla supuso un cambio radical en la situación política y militar, tanto en España como en los territorios del Protectorado español en Marruecos.

Desde el punto de vista operativo, y en este mismo año, el alto comisionario trató inicialmente de defender la plaza de Melilla (sugestionado en la errónea creencia que estaba gravemente amenazada), en vez de contener el desastre y socorrer a las guarniciones sitiadas, a continuación, retomar la iniciativa para reconquistar el terreno perdido.

La inesperada y fácil victoria de las cabilas sobre las tropas españolas provocó el levantamiento general de las cabilas, como era previsible. Esta nueva e inesperada situación fue aprovechada por Abdelkrim, para unificar políticamente a las cabilas rifeñas, bajo su mando y formando un sultanato independiente.

El gobierno español dimitió, a consecuencia del Desastre, y fue sustituido, el 14 de agosto, por otro presidido por Maura. Enterado el alto comisionario de esta dimisión, se consideró en el deber de presentar la suya, pero el nuevo Consejo de Ministros prudentemente lo reafirmó en su cargo.

El tiempo perdido por los españoles para reaccionar fue aprovechado por las harcas para acumular recursos a vanguardia, e incrementar los hostigamientos contra las posiciones españolas. Los notables de las cabilas de Guelaya se presentaron ante Abdelkrim, el 1 de septiembre, y le hicieron acto de sumisión. Esta nueva situación animó al líder rifeño a cruzar decididamente el río Kert, que no había hecho antes, seguramente con la pretensión de adelantar lo más posible su línea de defensa y dar profundidad a la misma.

La colaboración y lealtad de las cabilas próximas a Melilla, más proclives a cambiar de bando si la presión española los forzaba, Abdelkrim la aseguró obligándoles a llevar a sus familias, como rehenes, al otro lado del río Kert. Los harqueños de Beni Urriaguel se encargaron de encuadrar e instruir a los guerreros de otras cabilas, obligadas a combatir con ellos por las buenas o por las malas.

Nuevos objetivos españoles

El general Berenguer envió al nuevo gobierno, el 15 de agosto, un plan para reconquistar el terreno perdido. Plan que el gobierno lo aprobó en todas sus partes, pero siguió las negociaciones directas con Abdelkrim, y otros dirigentes rifeños, con las pretensiones de crear disensiones entre ellos. Las operaciones de reconquista tenían cuatro fases:

- Primera fase. Ocupar simultáneamente el Zoco el Arbaa y Nador, y consolidar ambas posiciones.
- Segunda fase. Ocupación del valle de Segangan con Atlaten, aislando el monte Gurugú y su amenaza sobre la plaza de Melilla.
- Tercera fase. Ocupación de Zeluán.
- Cuarta fase. Recuperar Monte Arruit y alcanzar el río Kert.

Procedimientos tácticos españoles

El desastre de Annual fue un revulsivo nacional, que provocó la reacción necesaria para la reorganización de un ejército capaz de conseguir la victoria militar en poco tiempo. Si no se hizo fue por las vacilaciones políticas y estratégicas de los sucesivos gobiernos españoles.

La creación de la Legión permitió, junto a los Regulares ya organizados desde 1911, tener una masa de maniobra con tropas profesionales, relegando las guarniciones de las posiciones y destacamento a las tropas de reemplazo, que pasaron a asumir, a partir de 1921, un papel secundario en las campañas marroquíes. Las tropas legionarias (cada vez más potenciadas con la organización de nuevas unidades) como fuerzas de choque y europeas, dieron consistencia y cohesión al despliegue sobre el terreno y a las columnas.

La proporción de compañías de fusiles por ametralladoras, fue en aumento y pasó a 15 de las primeras por 9 de las segundas. Las ametralladoras permitían avanzar a los fusileros sin necesidad de detenerse para emplear los fuegos de sus fusiles, hasta la distancia de asalto. La artillería se incrementó hasta una batería por batallón y un grupo por regimiento.

Los procedimientos operativos en la ofensiva mejoraron sustancialmente, en vez de operar las columnas formando una cortina, éstas se movieron desde distintas bases y en diferentes direcciones, en apariencia desligadas unas de otras, para cuyo objetivo final no fuera posible adivinar por el enemigo, desconcertado al verse amenazado desde varias direcciones. Después las columnas convergían sobre el objetivo asignado, cuando al enemigo le era imposible reaccionar, con el tiempo oportuno para impedirlo. Este sistema constituyó un total éxito.

Desde el inicio del empleo de los aviones en el Protectorado, estos volaban a alturas que resultaban impunes al fuego enemigo. Esta táctica era muy discutida por algunos pilotos, que creían que con vuelos bajos podían tener mayor eficacia. Durante este año, gracias a la pericia alcanzada por los pilotos, implantaron la táctica de cubrir con sus fuegos a las guerrillas de infantería, en todas las fases del combate, por medio de vuelos rasantes, y cuando iban varios aparatos, unos aviones seguían a otros, en vuelo circular, mordiéndose la cola, denominándose “vuelo en pescadilla” y después “vuelo en cadena”. Este procedimiento que los pilotos españoles fueron pioneros, fue seguido por todas las aviaciones del mundo, por la mayor eficacia que proporcionaba.

El desastre de Annual inclinó a las autoridades españolas, políticas y militares, al empleo de la guerra química en las campañas de Marruecos. Varias comisiones reservadas fueron enviadas al extranjero, en ese mismo ve-

rano, para la adquisición de una fábrica de gases y poner en marcha un taller de carga en el Protectorado. El 14 de octubre se aprobó por orden circular las instrucciones para el tiro de artillería de neutralización con gases tóxicos.

Los rifeños de Abdelkrim, por otro lado, ya disponían de gases de guerra a finales de 1921, como lo demuestra las cartas del dos y seis de diciembre, del caíd Hadu ben Hammun a Abdelkrim, en la que le pide cuatro cajas de gas y dinero para comprarlas en Taurit, puesto fronterizo francés y lugar de contrabando.

La capacidad de ejecución en las harcas norteafricanas

Las cabilas rebeldes tuvieron muy buenas capacidades de ejecución para la guerra de guerrillas, pero no para un enfrentamiento convencional, que siempre llevaron las de perder.

Abdelkrim tampoco tuvo capacidad de ejecución contra el Ejército español, y su principal error fue considerar lo contrario. Las fuerzas del sultanato del Rif estaban en una posición céntrica, que le permitía actuar por líneas interiores, lo que le facilitaba la capacidad de concentración de esfuerzos y economía de medios, al tener las reservas centralizadas y centradas. Aunque la falta de caminos y de medios de transporte modernos era una fuerte limitación. Sin embargo, los españoles tenían que actuar por líneas exteriores, desde sus plazas costeras muy separadas geográficamente, lo que limitaba sus capacidades de concentración de esfuerzos y de coordinación.

CAMPAÑA DE 1922

PAUSA OPERACIONAL

La campaña de 1921 en la zona oriental había terminado con una situación favorable a los intereses españoles:

- Las cabilas de Quebdana y Ulad Setut habían vuelto a ser sometidas.
- Las cabilas de Beni Sicar, Mazuza, Beni Bu Ifrur Beni Sidel y Beni Bu Gafar estaban parcialmente sometidas.
- Las cabilas nómadas de Beni Bu Yahi y Metalza no habían tomado partido.
- Las cabilas rebeldes eran Beni Said, Beni Urriaguel, Bocoya, Gueznaya, Tensaman, Beni Tuzin, Tafersit y Beni Ulixek, aunque se consideraba que ninguna era impermeable a la acción política.

- La cabila de Beni Said, de gran extensión, con importantes poblados, valles fértiles y riquezas, era considerada muy vulnerable a una enérgica ofensiva española.

El gobierno de Maura cayó el 8 de marzo, y el nuevo gobierno solo autorizó continuar en las posiciones alcanzadas, pero sin nuevas acciones ofensivas, para asegurar las cabilas de la retaguardia, atraer las rebeldes con la acción política y, sobre todo, para repatriar a unos 20.000 soldados de reemplazo. Suponía un nuevo parón de las acciones ofensivas y dar tiempo a las harcas enemigas, que se repusieran, precisamente cuando ya el Ejército español estaba bien organizado y adiestrado, para explotar el éxito conseguido en las operaciones de reconquista.

Sin embargo, los intuitivos harqueños supieron explotar el éxito de la retirada de Annual, y no dieron tiempo a que los españoles se rehicieran. Mientras que, ahora los políticos españoles hicieron todo lo contrario y pararon las operaciones militares ofensivas.

Este parón operacional, fue percibido por las cabilas como debilidad de España, elevó la moral del enemigo y aumentaron las rebeldías y las agresiones. Abdelkrim lo aprovechó para:

- Cohesionar a las cabilas bajo su mando, no sin cierta resistencia. Introdujo un sistema centralizado y otro local paralelo.
- Abrir una red de caminos, para lo que empleó a los prisioneros españoles.
- Establecer una red telefónica con 77 estaciones.

Procedimientos tácticos del ejército del sultanato del Rif

Abdelkrim además, había potenciado su capacidad de combate con las armas capturadas a los españoles, especialmente cañones (110) y ametralladoras (62), que además constituían un valor simbólico. Estas capacidades fueron complementadas con la compra de armas y municiones, y la contribución de algunos desertores de la Legión Extranjera francesa y de las fuerzas indígenas españolas, para el adiestramiento de sus harqueños, en los procedimientos europeos de combate.

El ejército del sultanato del Rif lo organizó sobre la base de las harcas de la cabila de Beni Urriaguel, que tuvo como modelo los ejércitos occidentales, y el resto de las harcas siguieron combatiendo con sus procedimientos tradicionales. La instrucción de combate se hacía siguiendo los procedimientos tácticos españoles.

La evolución de la situación táctica y la necesidad de defender el territorio de un pretendido estado moderno, como el de la autodenominada República del Rif, devino a que prevalecieran los combates convencionales sobre la lucha de guerrillas, que era la mejor baza con que contaron las harcas cabileñas.

El Ejército de Abdelkrim tuvo la ventaja de combatir en su terreno, muy favorable para la defensiva, y de poder actuar por líneas interiores y, a pesar de contar con mercenarios europeos, sus cuadros de mando no tuvieron la preparación técnica ni táctica de los españoles, para llevar a cabo batallas convencionales.

La actitud general de los rifeños fue la defensiva. Sus posiciones defensivas, para eludir la observación y el fuego artillero, se establecieron en las barrancadas y contra pendientes, donde construyeron zanjas, trincheras, abrigos y galerías subterráneas, para sustraerse a las observaciones y fuegos de las fuerzas españolas.

Las fuerzas españolas

Inicialmente las tropas españolas de la zona oriental mantuvieron un espíritu ofensivo, hicieron constantes reconocimientos y amagos de movimientos ofensivos, para desconcertarlo sobre las verdaderas intenciones, crearles inquietud y favorecer las disensiones internas, y golpear el momento y lugar que se consideren oportunos. Esta actitud dentro de los mejores cánones de la ortodoxia militar, no fue bien vista por el gobierno más pacifista, por lo que llamó la atención al alto comisario, para que diera prioridad a la acción política y limitara la militar.

Las Juntas de Defensa fueron prohibidas formalmente, por real orden de 14 de noviembre de 1922, para el bien del Ejército. Ellas solas se habían desprestigiado totalmente en menos de cinco años. Habían evolucionado rápidamente hacia un sindicalismo militar egoísta, que causó graves daños en la disciplina y en el espíritu militar, al exigir y conseguir el escalafón cerrado y suprimir las recompensas por méritos de campaña.

Las fuerzas españolas se fueron potenciando con nuevos armamentos terrestres, aéreos, navales y gases de guerra:

- Los primeros carros de combate fueron empleados en 1916, durante la Gran Guerra Europea, y fueron utilizados por primera vez por el ejército español en esta campaña, con la denominación de “carros de asalto”. Los primeros carros españoles se emplearon en íntimo contacto con la infantería, y cuando no fue así se perdieron; porque la orografía restringía considerablemente su empleo y die-

- ron un excelente resultado con un terreno favorable para el empleo de los carros, como en la toma de la meseta de Tikermin (1922).
- El fusil ametrallador Hotchkiss modelo 1922 (modelo 1909 del fabricante) fue adoptado para acompañar a los infantes en su avance, y las granadas de mano, empleadas profusamente durante la Primera Guerra Mundial. No olvidemos que Abdelkrim ya poseía algunos desde 1919.
 - La aeronáutica militar alcanzó un alto nivel técnico, táctico y de eficacia. Se reorganizó en África con cuatro grupos, dos grupos en Melilla, con una escuadrilla de caza con base en Tauima y otra de hidroaviones con base en el Atalayón. Además de un grupo en Tetuán y otro en Larache. La fuerza aérea se empleó con extraordinaria eficacia y con procedimientos pioneros, tanto en la ofensiva como en la defensiva. Tuvo un enorme efecto moral, tanto para las tropas propias como las adversarias (claro que en sentidos opuestos). Bombardeó concentraciones enemigas y adueros, ametralló a las harcas en las acciones ofensivas y defensivas, hizo funciones de enlace, exploración, reconocimientos visual y fotográfico, estafeta, apoyo sanitario, abastecimiento aéreo de posiciones cercadas y columnas, propaganda con lanzamiento de proclamas en árabe y levantamiento de planos y croquis fotográficos, de gran importancia ante la ausencia de cartografía.
 - El buque Dédalo era capaz de operar simultáneamente con hidroaviones, dirigibles y globos cautivos.
 - La Primera Guerra Mundial había impulsado el desarrollo de los gases como arma de guerra. España decidió emplear también gases tóxicos en sus campañas africanas. Aunque los empleó especialmente para acciones de contrabatería, y su eficacia fueron limitados. Los agresivos químicos no estuvieron prohibidos hasta su regulación internacional en el Protocolo de Ginebra del 17 de junio de 1925, sobre la prohibición de gases asfixiantes, tóxicos y de medios bacteriológicos, y siguió siendo legal hasta la respectiva ratificación por cada estado. España se adhirió al Protocolo ese mismo año y lo ratificó en 1929, dos años después de haber finalizado las campañas de Marruecos.
 - Las bombas incendiarias fueron más eficaces que las cargadas con agresivos químicos, porque destruyeron cosechas, recurso básico de la economía eminentemente agrícola rifeña e imprescindible para continuar la resistencia armada.

- La asistencia sanitaria avanzada a las líneas de combate se siguió perfeccionando, gracias a las iniciativas del médico militar Gómez Ulla, al que tantos españoles le debieron la vida, que estableció hospitales quirúrgicos y quirófanos portátiles, que acompañaron a las fuerzas en la accidentada orografía de Marruecos. Su magnífica y abnegada labor fue reconocida dándole su nombre a un hospital militar de Madrid.

El sistema español de posiciones y destacamentos

El sistema de posiciones y de destacamentos merece un capítulo aparte porque ha sido injustamente denigrado, sin conocimiento de causa suficiente.

El sistema de despliegue militar sobre el terreno se basaba en una red de campamentos, posiciones y blocaos, ha sido muy discutida y criticada, considerándolo más una servidumbre que una solución. Una de las críticas al sistema español más persistentes ha sido su comparación con el francés, en el que el sistema de posiciones servía de base para ágiles columnas móviles para que irradiaran su poder de combate, pero ambas requerían necesariamente de posiciones fijas. La verdadera diferencia era que las fuerzas españolas en Marruecos, al contrario que las francesas, no dispusieron de una masa de maniobra suficiente para mantener las posiciones y contar con esas columnas móviles.

El número de posiciones era más numeroso, en general, que en el francés, pero respondía a razones de orografía mucho menos accidentada en la zona de responsabilidad francesa. Aunque el ejército galo en su región norte, que estaba en contacto con las estribaciones montañosas del Rif, llegó a desplegar hasta 66 puestos, proporcionalmente similar a la densidad de posiciones españolas.

El sistema de posiciones españolas fue eficaz cuando los militares contaron de esa masa de maniobra y tuvieron capacidad de ejecución, para combinar las posiciones con fuerzas móviles. El sistema de posiciones y acción política ha sido también puesto en entredicho por ser un procedimiento de avance lento; pero la ocupación de Tafersit y la cabila de Beni Said por el general Silvestre, con audaces movimientos rápidos y con los flancos descubiertos, fue el mismo procedimiento que acabó con el descalabro de Annual, que también ha sido criticado.

La finalidad de este sistema de posiciones era crear estabilidad en las zonas ocupadas, mantener la presencia permanente sobre el territorio,

tener fuerzas destacadas para poder operar en tiempo oportuno, mantener las comunicaciones y enlaces. Las cabilas sometidas necesitaban la protección próxima de las fuerzas españolas para evitar robos de ganados, incendios de poblados, imposición de multas y otras represalias por parte de las cabilas insumisas, La falta de esta seguridad les obligaba a una forzada rebeldía o a pagar cara su lealtad.

Las posiciones tuvieron las siguientes funciones:

- Establecer una línea de observación y seguridad en las líneas de contacto con fuerzas hostiles.
- Establecer una cortina entre la zona rebelde y la sometida.
- Proporcionar seguridad a las poblaciones bajo su control, contra las coacciones y cruentas represalias de harcas disidentes, y mantener la lealtad de las cabilas sometidas.
- Asegurar las rutas terrestres de comunicaciones y el enlace por medios ópticos o eléctricos.
- Organizar en las posiciones principales campamentos para el tránsito de fuerzas y establecer núcleos de reserva.
- Las posiciones secundarias tenían cometidos logísticos (aguadas y almacenes intermedios) y dar seguridad a las otras posiciones, por medio de blocaos, casas fortificadas y avanzadillas.
- Los servicios sanitarios de las posiciones, además proporcionaban sus servicios a los habitantes de la zona, lo que era un inmediato y poderoso foco de atracción política.
- La explotación local de recursos, especialmente alimentos, producía un beneficio a las poblaciones próximas con las ventas de sus productos y a buenos precios.

El gobierno de Sánchez Guerra en 1922 ya pretendió operar solo con columnas móviles, basadas en grandes campamentos, sin establecer posiciones secundarias, según el modelo francés en Argelia. Se basaba en que para solucionar el problema de que las posiciones eran sitiadas con frecuencia por el enemigo, lo mejor era suprimirlas. El alto comisario se opuso a esta solución, por las siguientes razones prácticas:

- Los campamentos seguirían necesitando un sistema defensivo de posiciones secundarias, para darles cobertura y asegurar sus comunicaciones y abastecimientos.
- Sin esas posiciones, que hacían efectiva la ocupación, los rebeldes atacarían impunemente a los aduares sometidos, y la garantía de su seguridad era el fundamento de su lealtad.

Las posiciones no se situaron de forma errática y torpe. Se colocaron después de un concienzudo estudio del terreno, análisis de la situación político militar de las cabilas donde se asentaban y medios disponibles. Lo demuestran las memorias del entonces teniente coronel Dávila, jefe de la sección de campaña del estado mayor de la Comandancia Militar de Melilla. Las posiciones se fueron adaptando a la evolución de la situación, con la creación de nuevas, supresión de otras, cambios de ubicación o de la entidad de las respectivas guarniciones.

Hubo dos conceptos para situar las posiciones, en la cresta topográfica o la parte más alta:

- La cresta militar, desde donde se puede observar el valle, se consideraba que era la más apropiada para la guerra convencional, por tener mejores campos de observación y de tiro, pero no para el tipo de lucha en Marruecos.
- Las crestas topográficas tenían peores condiciones para el empleo de las armas de apoyo, especialmente los cañones, y era más fácil al enemigo su acceso por sorpresa (como ocurrió en Abarrán); pero se encontraban más protegidas contra los francotiradores, eran más fáciles de municionar y para evacuar heridos.

No obstante, las posiciones tuvieron, en general los siguientes inconvenientes:

- La necesidad de realizar aguadas, por no tenerla en su interior.
- La falta de apoyo mutuo entre las diferentes posiciones, pero asegurar estos apoyos suponía fijar más fuerzas sobre el terreno, no siempre disponibles y, además, las posiciones se ubicaban en terrenos de cabilas que habían hecho acto de sumisión.
- Las obras de fortificación no estuvieron enterradas, sino con parapetos elevados que les daban relieve, con ello tuvieron más visibilidad, y fueron más vulnerables cuando los rifeños dispusieron de cañones.
- Eran de superficie muy reducida y con excesiva densidad de ocupación, aumentando las malas condiciones de habitabilidad y su vulnerabilidad.
- La prohibición rigurosa de hacer salidas para contrarrestar *pacos* (francotiradores) fomentaba el hostigamiento de los mismos, para combatirlos exclusiva e ineficazmente con la artillería, porque al harqueño tenía tiempo suficiente para ponerse a cubierto, desde que veía el fogueo del cañonazo hasta la llegada del proyectil, para a continuación volver a seguir con el hostigamiento.

- Los servicios cotidianos de los servicios de descubierta, protección, aguadas, etc., tendían a hacerse rutinarios, con relajamiento de la seguridad, por lo que eran muchas veces vulnerables a las agresiones, en el momento y lugar más inesperados, incluso por cabileños que habitualmente trataban amigablemente, y proporcionaban una falsa sensación de seguridad.

Las posiciones, a pesar de todos los inconvenientes anteriores, triunfaron en la gran mayoría de las agresiones y asedios que sufrieron, principalmente por el estoicismo heroico de sus defensores, y también porque:

- Estaban diseñadas para quedar aisladas, con armas, municiones, agua y víveres, que les proporcionaban una autonomía limitada, mientras llegaban los socorros, y capacidad para defenderse en todas direcciones.
- Batían directamente y de cerca las alambradas, a pesar de los frecuentes ángulos muertos, que podían permitir a los agresores llegar a ellas sin ser detectados.
- La acción del jefe sobre los soldados se ejercía de forma directa, inmediata y contundente, lo que aumentaba la cohesión y la moral.
- Era más fácil y menos peligroso para la tropa europea permanecer en ellos que abandonar la posición en un territorio y ambiente hostil.

CONCLUSIONES MILITARES

Se analizan a continuación, y a modo de conclusiones, las campañas de Marruecos (1909–1927), en general, y también en las de 1919–1992, desde el punto de vista de los siguientes principios del arte de la guerra: voluntad de vencer, unidad de mando, capacidad de ejecución, libertad de acción y sorpresa.

Voluntad de vencer

Las cabilas rebeldes tuvieron siempre voluntad de vencer, sobre todo en la lucha de guerra de guerrillas. No obstante, tenían un sentido práctico de supervivencia, y acataban la autoridad del más fuerte, para cambiar de opinión en cuanto cambiara la correlación de fuerzas.

Sin embargo, cuando ofrecieron resistencia en lucha convencional, la superioridad española acabó imponiéndose, y las cabilas sometiéndose ante el más fuerte, con su característico espíritu práctico y fatalista.

Los sucesivos gobiernos españoles que se sucedieron en los 18 años de campañas no tuvieron un espíritu homogéneo, alternando la voluntad de imponerse a las de los rebeldes, con tratar de inútilmente de contemporizar e incluso, a veces, con espíritu abandonista.

Las fuerzas militares sobre el terreno tuvieron, en general, voluntad de vencer, y lucharon de forma disciplinada y abnegada. El derrumbamiento de la comandancia militar de Melilla, en julio de 1921, se debió a un trágico colapso de este principio básico del arte militar.

Unidad de mando

Las cabilas enemigas no tuvieron unidad de mando, hasta que Abdelkrim no consiguió unificarlas bajo su mando, cuando sometió bajo su autoridad a las cabilas occidentales, después de capturar a Raisuni en abril de 1925.

El bando español desde el punto de vista estratégico siempre tuvo unidad de mando, bajo el gobierno de turno, aunque no mantuvieron una estrategia definida y coherente.

Lo mismo se puede decir a nivel táctico sobre el terreno, quizás con la excepción de la campaña de 1921, en la que hubo una descoordinación entre el alto comisario, centrado exclusivamente en las operaciones militares en la zona occidental, desentendiéndose de la zona oriental.

Capacidad de ejecución

Las harcas enemigas tuvieron capacidad de ejecución en la lucha de guerrillas, pero no para enfrentarse al ejército español en guerra convencional.

España tuvo capacidad de ejecución sobrada para vencer las resistencias enemigas, pero no siempre puso los medios suficientes, sobre el terreno, para alcanzar los objetivos marcados. Es de destacar la capacidad de movilización y proyección oportuna de fuerzas, especialmente en la campaña de 1909 y con ocasión del desastre de Annual.

Libertad de acción

Las cabilas adversarias solo dispusieron de libertad de acción cuando la actitud española pasó, por directrices políticas, de ofensiva a defensiva; y viceversa para el Ejército español.

Sorpresa

El terreno, el ambiente, el tipo de lucha y la idiosincrasia de los harqueños facilitaban la obtención de la sorpresa en golpes de mano y emboscadas; y porque, como en toda lucha de guerrilla, podían pasar de una actitud amistosa a una agresión, por grave que fuera, sin solución de continuidad.

Los españoles nunca tuvieron la sorpresa estratégica, porque las intenciones estratégicas y operaciones fueron imprudentemente aireadas, con antelación, por los gobiernos y los medios de comunicación españoles.

La sorpresa táctica fue muy difícil de conseguir por las fuerzas españolas, sobre todo a causa de las filtraciones de las tropas indígenas propias, desconocimiento del terreno y el ambiente hostil. No obstante, a veces se consiguió sorpresas significativas, especialmente con fuerzas europeas y avezadas, y cuando se consiguió mantener el secreto, incluso para las fuerzas propias ejecutantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCRIBANO BERNAL, Francisco: *Las campañas en Marruecos (1860–1927): la transformación del Ejército*. Las campañas militares en África. Madrid, 1920.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador: *La Guerra de Marruecos*. Madrid, 2017.
- MINISTERIO DEL EJÉRCITO. *Doctrina. Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios*. Madrid, 1976.
- SALAFRANCA ÁLVAREZ, Juan Ignacio: “Las campañas africanas”, en *Historia militar de España. Edad Contemporánea*, tomo IV, volumen II, pp. 142–164. Madrid, 2015.

EL ALCÁNTARA EN EL VERANO DEL 21

Jesús MARTÍNEZ DE MERLO¹

RESUMEN

Trágicas jornadas se vivieron en 1921 en la Comandancia General de Melilla. Por un cúmulo de errores políticos, estratégicos, operacionales y tácticos, las tropas se vieron envueltas en una serie de sucesos que las desbordaron por completo. Muchos de estos errores, no se daban solamente en Melilla, ni siquiera en todo el territorio del Protectorado, sino en todo el territorio nacional.

Las atenciones de los soberanos a las necesidades de los ejércitos en campaña siempre fueron lentas e insuficientes desde los tempranos años del Emperador Carlos, porque siempre las arcas reales estuvieron vacías y este aspecto esencialmente no cambió en el futuro. Por ello en los años veinte del siglo pasado ocurrían circunstancias semejantes. Salvo caballos, mulos y carromatos, nuestras tropas, tanto peninsulares como las del Protectorado, dependían de sus alpargatas, de sus magníficos fusiles y de sus escasas ametralladoras. Instrucción, la mínima, reducida a los escasos ejercicios de tiro. Las tediosas jornadas africanas se aprovechaban para que los soldados trabajasen como peones camineros.

Pero a la vez, la inteligencia militar no era capaz de descubrir que más allá de la línea de contacto, se estaba formando un ejército nuevo, todavía

¹ Coronel de Caballería retirado, Diplomado de Estado Mayor.

reducido, pero muy diferente al harkeño irregular existente hasta entonces. Y de esta manera fue sorprendido el ejército de la Comandancia General de Melilla detenido desde enero de 1921, envuelto en centenares de confidencias y medio negociaciones, todas contradictorias. Tras la captura el 1 de junio de la posición de Abarrán guarnecida por una compañía de regulares y otra de policía, perdió a finales de julio una fuerte posición guarnecida por dos magníficas compañías de españoles en Igueriben. De repente toda la línea avanzada se vio amenazada, el general Fernández Silvestre tomó aquella noche sus decisiones, para anularlas posteriormente y darlas de nuevo apresuradamente. El viejo dicho militar de “orden más contraorden, desorden”, se podía completar con más desorden todavía al volver a las órdenes primitivas, y eso fue lo que sucedió. A la derrota de la columna de operaciones se unió la rebelión de la población de retaguardia al observar que las tropas que deberían defenderlas no solamente se retiraban, sino que daban una sensación de huida. Ya no había vuelta atrás. El desastre se había consumado.

Entre todas las unidades que se vieron atrapadas en este cúmulo de errores, hubo una, que por sus características combatió reunida. Fue el Regimiento de Cazadores de Alcántara 14º de Caballería. Su actuación como regimiento fue brillante, lo que llevó a que se instruyese el correspondiente juicio contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando en su modalidad de colectiva. Por circunstancias muy diversas la concesión fue concedida en julio de 2012 y entregada en solemne ceremonia el 2 de octubre del mismo año.

PALABRAS CLAVE: Protectorado español, Alta Comisaría de Marruecos, Comandancia General de Melilla, general Manuel Fernández Silvestre, teniente coronel Fernando Primo de Rivera, Dar Driuss, Monte Arruit, Zeluán. Cruz Laureada de San Fernando.

ABSTRACT

Tragic days were lived in 1921 in the General Command of Melilla. Due to a series of political, strategic, operational and tactical errors, the troops were involved in a series of events that completely overwhelmed them. Many of these errors did not occur only in Melilla, not even in the entire Protectorate territory, but throughout the national territory.

The Sovereigns' regards for the campaigning armies' needs in the field were always slow and insufficient since the early years of Emperor Charles, because the royal coffers were permanently empty and this aspect

essentially did not change further. For this reason, in the last century's twenties, similar circumstances occurred. Except for horses, mules and wagons, our troops, both peninsular and those of the Protectorate, depended on their espadrilles, their magnificent rifles and their scarce machine guns. Instruction was reduced to the minimum: few shooting exercises. The tedious African days were used to employ the soldiers working as road laborers.

But at the same time, military intelligence was not able to discover that beyond the line of contact, a new army was being formed, still small, but very different from the irregular indigenous one that had existed till then. And in this way the army of the General Command of Melilla, immobilized since January 1921, was taken by surprise, involved in hundreds of confidences and half negotiations, all contradictory. After the capture on June 1 of the Abarrán position garrisoned by a company of regulars and another of police, at the end of July a strong position garrisoned by two magnificent companies of Spaniards was lost in Igueriben. Suddenly the entire advanced line was threatened. General Fernández Silvestre made his decisions that night, to cancel them later and hastily activate them again. The old military saying of „order plus counter-order, disorder“ could be completed with even more disorder by returning to primitive orders, and that is what happened. The defeat of the operational column was joined by the rearguard population rebellion when they observed that the troops that were supposed to defend them not only withdrew, but also appeared to flee. There was no going back. The disaster had been consummated.

Among all the units that were caught in this accumulation of errors, there was one that, due to its characteristics, fought united. It was the 14th Cavalry Regiment of „Alcántara Chasers“. Its performance as a Regiment was brilliant, which led to the corresponding contradictory trial being instructed for the award of the Laureate Cross of San Fernando in its collective modality. Due to very different circumstances, the concession was only granted in July 2012 and delivered in a solemn ceremony on October the 2nd of that year.

KEY WORDS: Spanish Protectorate, Moroccan High Commission, Melilla General Command, General Manuel Fernández Silvestre, Lieutenant Colonel Fernando Primo de Rivera, Dar Driuss, Monte Arruit, Zeluán. Laureate Cross of San Fernando.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Conozco al Regimiento de Cazadores de Alcántara 14º de Caballería desde 1965. En aquella época mi padre estaba haciendo el curso de Estado Mayor y yo con 15 años, junto con mi madre, éramos los mecanógrafos de todos sus trabajos. Y entre ellos, como no, uno sobre los acontecimientos en la Comandancia General de Melilla en el verano de 1921. Desde entonces sé de la existencia de la posición de Abarrán, de la de Igueriben, así como de la tan renombrada «loma de los árboles», pensando que podría ser como una de tantas pequeñas lomas presentes en las topografías. Solo mucho más tarde pude ver que no era una loma tradicional, era una larga cresta de más de tres kilómetros de longitud que formaba parte de la vertiente paralela con la misma altura que la vertiente contraria donde se emplazaban los campamentos de Annual y surcado por un pequeño arroyo. Ya desde entonces se comentaba el gran error de no ocupar dicha loma y que desde la misma se dominaba la posición de Igueriben. Igualmente muchos años más tarde pudimos comprobar que no era la loma de los árboles quien dominaba Igueriben, sino al contrario².



Campamento de Annual dando vista a occidente

² No solamente era una larga cresta, sino que realmente eran tres sucesivas que dan la sensación de ser una sola vista desde Annual. Aunque haya fuentes que hagan constar la poca preparación de la oficialidad española en conocimientos tácticos, al estar embebidos en antiguos conceptos como el honor y patriotismo, y pudiendo incluso ser cierta esta afirmación, la loma de los árboles no dominaba la posición de Igueriben, por mucho que incluso así conste en el 3º tomo de las campañas de Marruecos del SHM. Igueriben superaba los 500 m, cota que no alcanzaba la loma de los árboles.

Años más tarde, en 1976, destinado como teniente en el regimiento Alcántara, tuve acceso al Informe Picasso que obraba en su biblioteca, con lo que me fui sumergiendo cada vez más en la historia de tan triste verano, tratando de entender lo que era imposible de entender.

El informe no era nada desconocido ni oculto que necesitara en los años setenta ser reeditado en el extranjero. Era una edición original al alcance de todos.

Luego fueron las amplias bibliografías de los entonces capitanes Bellido y Silvela, con los que posteriormente compartí distintos ciclos y conferencias, sobre todo a partir de la concesión de la corbata de la Cruz de San Fernando al estandarte del regimiento.

Posteriormente leímos otros relatos, y conocimos a los niños trompetas del Alcántara y su emocionante historia, que adivinando que sería el último día tocaron la diana en corro.

Nadie nos había explicado todavía que en Caballería el toque de diana (y el de retreta), siempre, todos los días, lo daba el personal de banda que pernóctaba en el cuartel.

Así lo vivimos en el Regimiento Villaviciosa toda la década de los ochenta.

Finalmente, desde el 2012 he tenido el honor de participar en ciclos de conferencias y en todo el recorrido de la exposición itinerante del Museo del Ejército por todas las ciudades donde estuvo de guarnición el Regimiento Alcántara, así como trabajos en la Revista Ejército (nº 189) y en los catálogos de distintas exposiciones.

Son por tanto varios artículos anteriores a este trabajo que se elabora con ocasión del Centenario de los hechos³.

Pero si ya hablamos de la amplísima bibliografía al respecto, no podemos de dejar de citar al Memorial de Caballería nº 74, donde podemos leer un extraordinario documento que resume toda la actuación del Regimiento en aquellos días de julio y agosto de 1921.

Y de esta forma acabamos con los versos poéticos que resume la sublime conducta del Regimiento.

*¡Al paso!,... los corceles no pueden ya ni al trote.
 ¡Al paso!,... la jornada su horror sublime alarga.
 ¡Al paso!,... como nietos del loco Don Quijote.
 ¡Así van los de Alcántara! Su gloria eterna flote.
 ¡Al paso!, ¡lo imposible!,... tal fue la última carga.*

³ El comisario de la exposición fue el coronel de Infantería D. Joaquín Barreñada Aparicio.

LA HISTORIA Y LOS MITOS

Desde los tiempos más remotos los hechos históricos se han mezclado con los mitos formando una simbiosis muy difícil de separar. Somos de la opinión de que los pueblos necesitan sus mitos para edificar los pilares de la historia que sea entendido por todos, sin tener que estar especializados en términos de estrategia, operaciones o táctica. Y por poner un ejemplo, en la batalla de Kursk de 1943, el mito soviético consistió (y consiste) en la gran derrota alemana con sus centenares de carros poderosos de nombres míticos, por el heroísmo de sus soldados. Y aunque de forma histórica no sea cierto del todo, la realidad es que el pueblo ruso lo entendió perfectamente sin necesidad de tener complicadas explicaciones militares. Ahora bien, si cuando estudiamos un tema desde un punto de vista histórico, con el estudio de los factores militares, así como movimientos de tropas con las decisiones de los mandos, y se responde con elementos del mito sin más, nunca se llegará a conclusiones válidas.

Y esto es tan antiguo como la historiografía militar desde tiempos inmemoriales. Pero tampoco podemos caer en el error de la desmitificación total, lo que nos llevaría a que solamente las personas más eruditas en los temas en cuestión, sean los poseedores del conocimiento. Esto nos produce un pequeño problema ya que no estamos escribiendo un artículo periodístico, o un libro, o un artículo de tema histórico. Estamos escribiendo en la Revista de Historia Militar tratando de armonizar ambas formas de expresar la historia.

¿Cabalaron los seiscientos del Alcántara? Seguro que sí, que cabalaron. ¿Cabalaron tal cual la imaginación nos lo hace ver tras escuchar las crónicas heroicas? Probablemente no, pero eso no les hace perder el heroísmo de su acción. ¿Necesita el Alcántara otras unidades huyendo para poder salvarlas y morir por ellas? Creemos que no. Pero sin duda las protegió y cubrió sus diferentes repliegues ya desde el 22 de julio, siendo las más recordadas aquellas que se iniciaron en la mañana del 23 de julio y terminaron al atardecer, ejecutadas por sus secciones y escuadrones. Es la suma de todas ellas la que nos lleva a las míticas cargas que la épica nos dice que las terminaron al paso, lo cual evidentemente no es verdad, pero resume en un mito el heroísmo de los soldados que todo el mundo entiende. Los supervivientes de estas cargas cabalaron bien hacia Zeluán o hacia Monte Arruit, donde culminaron su sacrificio en la defensa de esta posiciones.

Todas las caballerías tienen sus mitos y leyendas como nos recuerda el comandante *Francisco Javier Fuentes Gil*. La británica con la carga de la Brigada Ligera, la prusiana en Gravelotte y la norteamericana con *Little Bighorn*. *Todas ellas tienen sus poemas épicos* y la caballería española no

podía ser menos con el Alcántara. Su poema más conocido es el de Marcos Rafael Blanco-Belmonte, ya publicados en los fascículos de “España en sus Héroes allá por 1969 y que resonó en la Plaza de la Armería aquel inolvidable 2 de octubre de 2012, del que hemos puesto anteriormente sus estrofas finales⁴.

EL AMBIENTE

No es nuestra intención ocultar o disfrazar el desastre, ni el sufrimiento de miles de soldados Nada de lo que podamos escribir en este artículo podrá hacer olvidar este desastre no solamente militar, sino de todo un sistema. Aunque muchas de las referencias de la mayoría de las fuentes no sean totalmente ciertas y las opiniones se queden en valoraciones personales, no se nos escapa que todas estas circunstancias ambientales eran ciertas y así lo asumimos sin tratar de ocultarlas. Pero aun siendo ciertas, no son en sí mismas, según nuestra valoración, causas directas del desastre que estaba por llegar. Entre otras cosas porque la mayoría de dichas circunstancias siguieron vigentes mucho tiempo más⁵. Los mismos defectos existían en las comandancias de Ceuta y Larache, e incluso en el ejército peninsular. Muy probablemente faltó información contrastada que produjo una serie de malas decisiones en cadena.

La historia de nuestros ejércitos es muy antigua y a poco que la analicemos desde el final de la Reconquista, tiene un elemento común que añadir a sus propios vicios. Lo podemos resumir en el abandono de las Instituciones hacia sus hombres a los que a su vez les exige los máximos sacrificios. De ahí vinieron los enormes fraudes, a salvar cuando llegase el dinero cada uno o dos años, que fueron elemento común de todo el siglo XVI y XVII. Mientras que en los países de nuestro entorno, los gobiernos proporcionaban los recursos necesarios a sus ejércitos, en España no se pasaba de dotarlos de mulos. Lamentablemente estas circunstancias, con sus períodos excepcionales en que los recursos se volcaron en favor de los ejércitos, se siguieron repitiendo llegando casi hasta la actualidad, aunque se disponga de medios diferentes.

⁴ FUENTES GIL. Francisco Javier: *Épica, geopolítica: La carga de caballería*. Página web Grupo de estudios en seguridad nacional. Octubre 2016.

⁵ FONTELA Salvador. En sus conclusiones de lecciones aplicables de la historia a la actuación española en el Sáhara en 1970/75 (MADOC), nos señala entre otros factores, el empleo prioritario de tropas indígenas para patrullas fronterizas y misiones de policía, quedando la tropa “europea” para misiones de reserva.

Hay quien pueda opinar que hubo muchas cruces laureadas entre 1909 y 1914. Quizá sean muchas. Lo que nos interesa es saber si fueron justas y merecidas. Pero conviene recordar que la mayoría de estos laureados no pudieron ostentarla en sus uniformes, al igual que las muchas cristinas, porque para obtenerlas pusieron su vida en juego y en muchos casos la perdieron⁶. Pero la mayoría de la oficialidad de la comandancia de Melilla a la que tanto se llegó a criticar, pocas condecoraciones arrojaron en el camino de retirada. No creemos que la mayoría de los 400 oficiales subalternos pudieran tener muchas; ni laureadas, ni cristinas, ni rojas pensionadas o sin pensionar. Quizá algunos de los 200 capitanes. Probablemente hubiera algunas cristinas o rojas pensionadas entre los 100 comandantes, tenientes coroneles o coroneles.

También hay quien pueda opinar que el ejército estaba sobredimensionado. Quizá fuera así, no lo sabemos. Lo que si sabemos son las plantillas de este ejército, que en 1909 no pasaba de unos 15.000 oficiales y 100.000 de clases y tropa en filas. Ello no es óbice para que podamos leer que “para que lo único que sirvieron las campañas de Marruecos, fue para colocar a las docenas de miles de oficiales sobrantes de la guerra de Cuba.” Aunque entendamos el lenguaje hiperbólico, las reglas aritméticas nos indican que decir “docenas de miles” implica que al menos hubiera 24.000 oficiales sobrantes por las campañas de Cuba que habían terminado 10 años antes⁷. Pero en cualquier caso todas estas fuentes, con datos más fiables o menos fiables, juicios de valor exactos o aproximados, tienen razón. La situación de la nación en general y del ejército en particular no dejaba de ser lamentable, prácticamente abandonado a su suerte.

EL ESCENARIO

Si amplia es la bibliografía sobre el Alcántara, mucha más es la dedicada a los sucesos de la Comandancia en lo que se conoció con el nombre del Desastre de Annual. Todas ellas inciden en el territorio y los despliegues de las tropas españolas. Sin embargo, a nuestro criterio, no todo el escenario es homogéneo y se daban las mismas circunstancias. Desde la expansión desde Kert a Ben-Tieb en los últimos seis meses de 1920, y el salto al valle

⁶ PALOMÉS, Joan: *Contesto y acción*. Número 239, septiembre de 2019.

⁷ Un estudio de los anuarios militares de la época nos llevaría a unos 17.000 oficiales en activo en todas las armas y cuerpos en todo el ejército, incluida la oficialidad en reserva. La plantilla de las dos plazas de Soberanía era de unos 500 oficiales, por lo que “docenas de miles sobrantes” no existían en 1909.

del Amekran en enero de 1921 momento en el que las operaciones militares se detuvieron, el escenario había quedado configurado territorialmente de la siguiente manera:

- Circunscripción de Annual, con todas las unidades que daban frente al Amekran y algunas al noreste de Dríus. Era responsabilidad del Regimiento Ceriñola.
- Circunscripción de Dríus, con las unidades desplegadas a retaguardia de la cadena montañosa orientada al oeste, responsabilidad del Regimiento San Fernando.
- Circunscripción de Telatza, en parecida situación a la anterior ligeramente retrasada de Dríus y orientada al suroeste, responsabilidad del Regimiento Africa.
- Circunscripción de Kandusi, a retaguardia de las anteriores orientada más hacia el norte, responsabilidad del Regimiento Melilla.
- Circunscripción de Nador, en la retaguardia profunda, más o menos cercana a Melilla y con responsabilidad de la Brigada Disciplinaria.

Salvo en la primera citada, en las demás ni había “guerra, ni operaciones”, en algunos sitios desde 1913, y en otros desde el inicio de 1921. El territorio era una especie de inmenso cuartel, donde se daban todas las circunstancias de la vida cuartelera con todos los defectos habidos e imaginables en un largo período de paz. Las guarniciones, que ahora estudiaremos, se dedicaban a los servicios cuarteleros, algunos servicios de patrulla y convivencia con la población a la que teóricamente protegían. En muchos casos la población entraba y salía de los campamentos donde ejercían oficios varios. Tras la aceptación por las distintas cabilas de la acción de España, apenas se había escuchado algún disparo aislado en todo el territorio⁸.

Esto puede responder, que no justificar, las idas y venidas de la oficialidad cuando no tenía servicio y obtenía esos permisos cortos que en aquella época no estaban reglamentados como lo estuvieron muchos años después. Igualmente el ejercicio del mando en las cabeceras de circunscripción estaba a cargo de los tenientes coroneles que rotaban tras cierto tiempo y recibían periódicamente las “visitas” de sus coroneles cuya plana mayor estaba en Melilla que de esta forma pasaban varios días en el campo.

Dentro de este escenario, como no, las críticas subsiguientes son sobre la elección de las posiciones, que repetimos, que una vez que la línea

⁸ Las grandes tragedias siempre se acompañan con las circunstancias ambientales. Desde 1927 hasta 1956, despliegues y conductas seguían siendo semejantes sin que llamasen la atención de nadie.

avanzada había saltado al valle del Amekrán no tenían ninguna amenaza contra ellas.

La expansión del Protectorado se hizo, con las directrices gubernamentales pertinentes, negociando con cada “kabila” el precio de su adhesión, tanto en dinero, como armamento y protección de la fuerza española. Esta forma tenía sus riesgos, en principio poco probables, y puede ser objeto de toda crítica, como es natural. Pero a nuestro modo de ver, tales críticas deberían ir acompañadas de una alternativa diferente a la forma en como se hizo. Solamente vemos dos alternativas básicas: hacerlo por negociación o hacerlo por imposición. No obstante las fuentes se limitan a la crítica de la primera sin tomar partido por ninguna otra.

Curiosamente el establecimiento del Protectorado no fue una negociación entre Marruecos y España, sino entre Marruecos y Francia, por lo que realmente el Protectorado español de Marruecos no dejaba de ser la administración de la parte del Protectorado francés que había sido cedido a España. Por ello muy posteriormente, al terminar el Protectorado francés, terminó a su vez el Protectorado español.

Cada circunscripción contaba con una serie de posiciones, de compañía o de sección, y en su cabecera cuatro o cinco compañías denominadas “columna móvil”, normalmente nunca a más de una jornada de marcha por si hubiera alguna incidencia en algún punto de la misma. Algunas de estas posiciones estaban reforzadas con baterías o secciones de antiguas piezas pertenecientes a la Comandancia de Artillería, con el mínimo personal para su mantenimiento. Esto posteriormente dio lugar a considerar a todas las piezas de artillería por igual.

No se pueden confundir estas piezas con las del Regimiento Mixto de Artillería formado por tres grupos de tres baterías completas de efectivos y ganado que sumaban 12 piezas de campaña y 24 piezas de montaña. Igualmente hay que resaltar que la mayoría de los artilleros no estaban dotados de armas de fuego (salvo los de defensa inmediata de cada pieza) y su arma reglamentaria el cuchillo bayoneta de artillero de 1907. Esto también ha dado lugar a confusiones al pensar que muchos soldados habían abandonado su armamento.

Naturalmente este despliegue también puede recibir todo tipo de críticas, pero al igual que hemos considerado anteriormente, tienen que venir acompañadas de una propuesta que considere un despliegue mejor. Tampoco podemos olvidar que incluso en los conflictos actuales, la combinación posiciones y unidades móviles sigue estando en vigor, por lo que sigue habiendo muchas posiciones defensivas y algunas con grandes dificultades de abastecimiento.

EL MANDO DE LA COMANDANCIA, SU OFICIALIDAD Y SU TROPA

El mando de la comandancia recaía en el general de división Manuel Fernández Silvestre. Indudablemente como mando de más alta graduación recae sobre su persona la responsabilidad de lo sucedido.

Sin embargo, cae sobre sus espaldas que muchas fuentes lo consideren el general más incompetente del ejército español. Sin tener ninguna simpatía personal o corporativa sobre el personaje, nos cuesta mucho creer tal afirmación.

El general Fernández Silvestre, que fue comandante general de Larache, era comandante general de Ceuta desde julio de 1919. Su designación a propuesta del general Berenguer le confiaba un territorio más importante y de cierta autonomía respecto a Tetuán. Su nombramiento despertó en Melilla la convicción general de que lo había sido para extender los límites de la comandancia, establecidos desde 1913 sobre la línea del Kert, por lo que fue recibido con muestras de alegría por todos los medios tanto peninsulares como locales de Melilla, prensa, población y oficialidad.

El objetivo de Alhucemas no era de la invención de Silvestre. Era desde 1911 un objetivo estratégico nacional. Con todas las virtudes y defectos del general, se preparó la campaña que desde el Kert se iría acercando hacia Alhucemas.

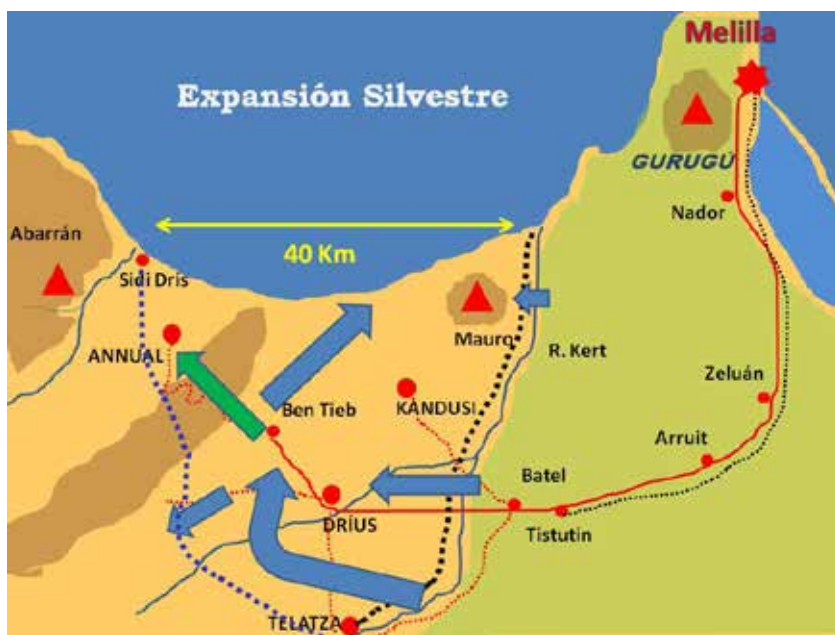
Con todas las autorizaciones gubernamentales y del Alto Comisario, las operaciones se iniciaron en el verano de 1920 y terminaron a fin de año, con la prolongación en enero para alcanzar el valle del Amekran. Allí se detuvieron las operaciones, pues hasta el mismo Silvestre sabía que con la fuerza que tenía y el territorio a controlar no podía ir mucho más allá. Por todo ello las apreciaciones de que en marzo trataba de iniciar las operaciones ni más ni menos que para alcanzar la bahía, no solo en una dirección táctica, sino en tres, nos parecen poco fundamentadas. A la vez que se iniciaron los movimientos en Melilla en el verano de 1920, se iniciaron en Ceuta/Larache con el objetivo de alcanzar Xauen, que produjeron bajas mayores que las que hubo en Melilla.

Las operaciones en occidente siguieron en 1921, mientras que Silvestre estaba detenido en Annual. No obstante, lo que ha pasado a la historia es el general Silvestre ejecutando un loco avance por su cuenta.

Las operaciones se detuvieron en enero y se aprovecharon todas las circunstancias que proporcionaban confidencias y comunicaciones para poder mejorar la situación si es que procedía. No se saben con certeza las cartas o documentos intercambiados entre Abd-el-Krim y Silvestre, muy

probablemente a través del coronel Morales, pero indudablemente las hubo. Morales elaboró un informe de estado mayor en el que expresaba difíciles movimientos en fuerza antes del otoño de 1921. Por tanto, la ambición (que sin duda tuvo el general) no pasó del valle del Amekran, con un gran campamento en las lomas de Annual con unas 10 compañías de infantería. Ello no es óbice para que el general Picasso, llamado posteriormente a instruir las diligencias de lo ocurrido, cite entre sus primeros párrafos:

“Cuando el Comandante General, propasando el límite racional de fuerzas, sin exacta apreciación de circunstancias, distanciándose de las miras del Alto Mando se aventura en arriesgada incursión con decidido propósito de alcanzar el Nekor y la Bahía de Alhucemas. En su primera etapa se traduce en Abarrán sin preparación ni medios adecuados.”



La expansión de Silvestre en 1920. ¿Se apartaba de las miras del Alto Mando?

No seremos nosotros quienes contradigamos al general. Sin embargo, a la vista del mapa nos cuesta un poco entender sus apreciaciones, pues ni vemos su decidido propósito de alcanzar el Nekor ni llegar a Alhucemas. Está detenido en la línea Sidi-Drís/Annual desde enero. Tampoco lo haremos en su visión de lo sucedido en Abarrán. No sabemos lo que quiere decir

que la operación se hizo sin medios adecuados. La columna que alcanzó Abarrán estaba compuesta por unos 1500 soldados y la guarnición que se dejó fue la habitual en las posiciones de este tipo: una compañía de regulares, una de la policía indígena, y en este caso, además, se dejó una batería de artillería. El Instructor no llegó a manifestar lo que se consideraba medios adecuados.

La oficialidad es otro de los puntos en que se centran en ver en ellos la causa del desastre. Pero siempre se hace de forma indeterminada, porque decir la oficialidad es no decir nada sin dar nombres y apellidos. La mayoría de fuentes en esta generalización los califica como incompetentes, corruptos y viciosos. Tampoco vamos a ser tan ingenuos para negar hechos evidentes, no insistiremos demasiado en ello, pero desde luego la oficialidad fue atacada en su conjunto como indisciplinada e inmoral. ¿Estamos diciendo que los aproximadamente 400 tenientes, en su mayoría entre 20 y 25 años, eran unos militares viciosos y corruptos? ¿Serían los dos centenares de capitanes? No nos cabe la menor duda de que alguno de ellos lo fueron pero, a nuestro modo de ver, la acusación generalista al cuerpo de oficiales carece de fundamento. Posteriormente desde la tribuna del Congreso, el Diputado Felipe Crespo (teniente coronel de artillería retirado) pedía al Ministerio que se le enviara la documentación correspondiente entre enero de 1918 y febrero de 1922 sobre desfalcos, expulsados, suicidios y otros asuntos relacionados con la disciplina. Luego, no dejó de airear que en los últimos *dos años*, (no cuatro como eran los datos que había recibido) había habido 59 desfalcos, 63 expulsados por Tribunales de Honor y 47 suicidios⁹ (8).

En la documentación remitida al Congreso por el Ejército de Africa se expresaba que en esos cuatro años hubo 9 suicidios, de ellos 4 oficiales y 5 de tropa. Pero si miramos a las fechas para saber si el Desastre de Annual había aumentado el número de suicidios tenemos que de los nueve, cuatro fueron tras julio de 1921, pero ¡oh milagro! de esos cuatro solamente uno pertenecía a la Comandancia General de Melilla. Y lo fue por haber sido acusado de cobardía.

¿Hubo suicidios en el campo para no caer en manos rifeñas? Hay algún testimonio al respecto, aunque entendemos que es un tipo de suicidio muy diferente. ¿Hubo conductas inmorales en la oficialidad de Melilla? Las

⁹ GUDÍN, Enrique: “Un mito convertido en tópico: los suicidios en el ejército en los días de Annual”, en *Revista Historia Militar*, enero de 2012. El diputado Crespo, vista la lentitud en el socorro a los cercados en Monte Arruit, escribió en La Correspondencia Militar que podía dirigir el socorro personalmente con 100 aviones de bombardeo y dotando a la artillería de proyectiles cargados con gases asfixiantes.

hubo; pero como se señalaba en el informe remitido al Congreso, en la misma cuantía que la había en guarniciones como Madrid o Barcelona ¿Hubo cobardías? Las hubo, sin duda alguna. ¿Se quitaban las estrellas para pasar como soldados? Quizá alguno fue tan insensato para hacerlo, primero porque los oficiales capturados tenían más posibilidades de sobrevivir, pues por ellos se podía pedir un fuerte rescate y segundo porque en aquellos tiempos las estrellas iban bordadas y bien dejaban marcas u orificios completos. ¿El grupo que pasó la frontera francesa al sur de Telata tuvo conductas indecorosas al estar a salvo? No hay duda, los informes franceses se hacen eco de ello.

En la conducta de la tropa evidentemente influyó la conducta de sus oficiales. En aquellos puestos en que la oficialidad cumplió con su deber, la tropa lo cumplió con creces. Donde se vieron abandonados, bien por muerte o bien por conducta indecorosa, los soldados huyeron. Y aunque no podamos saber con exactitud lo que ocurrió en todos los puestos, más de 1500 soldados de la línea avanzada murieron en sus parapetos en una defensa sin esperanza, o cargaron sable en mano. Todos los soldados del mundo y de todas las épocas suelen tener conductas similares en iguales circunstancias.



**Cabo de Ceriñola, Mariano García Martín. Laureado en Afráu.
Dibujo en el pergamino de concesión.
Imagen simbólica de la mayoría de la tropa**

No eran cobardes ni soldados atemorizados. Eran soldados sufridos, acostumbrados a las penalidades, como era la España rural y obrera de la época, pero ninguno estaba allí por otro. El sistema de redención había terminado en 1912¹⁰. ¿Había injusticias en el reclutamiento? Con toda seguridad las había. El armamento del soldado era bueno y hasta se podría decir que muy bueno. Quien haya tenido en sus manos un fusil máuser de 1893 sabe que era de los mejores del mundo. Por supuesto los había de distinto año de fabricación, pero decir despectivamente que los fusiles de Marruecos eran de la guerra de Cuba, cuando esta había terminado hacía 20 años, poco saben de armas, incluso siendo jefe de regimiento.

La mayoría de analistas entendidos afirman que los fusiles fabricados a primeros del siglo XX, son armas de larga duración y que incluso con 80 años siguen tirando aceptablemente¹¹. ¿Qué diríamos de nuestros fusiles actuales HK G36, que los más antiguos llevan actualmente 20 años de servicio? Creemos que las valoraciones que se puedan hacer, deben contemplar todos estos factores comparativos. Los soldados de Annual no tenían fusiles mucho más viejos de los que tuvieron los soldados del 1º Escuadrón del Villaviciosa en 1980, ni los que tienen nuestros soldados actuales. Quizá su gran exposición en el campo les hiciera perder cualidades a un porcentaje, pero aceptando incluso un 10%, eso no es determinante.

¿Faltaban elementos modernos?

Si, faltaron, como han faltado siempre distintos recursos y atenciones a los ejércitos. Muchos analistas inciden que no había carros de combate. Pero los carros de combate eran el elemento más avanzado que existía en los ejércitos occidentales y Francia se opuso a su venta. Sería algo similar a querer disponer de carros Abrahams, no hoy, sino en 1990 recién entregados al ejército estadounidense. España dispuso de carros de combate poco después, una vez que Francia también vio la posibilidad de verse involucrada en el conflicto rifeño, cuyo empleo en este tipo de guerra se limitaba a la escolta de convoyes. No fueron ni 500, ni 100, ni tan siquiera 50. Fueron una quinena, que tras el régimen republicano seguían en servicio, de tal forma que en julio de 1936 eran los únicos carros de combate que disponía el ejército

¹⁰ Los sistemas de contribución al reino con dinero o contribución con sangre ya viene de los lejanos días de la Edad Media. Pocos castellanos del Duero combatieron en la Batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Tras 700 años se eliminaron, dando lugar al soldado de cuota que pagaba por no dormir en el cuartel y reducir el tiempo en filas, pero no estaba exento de ir a la guerra. Tras las críticas a este sistema por los partidos "progresistas", siguió en vigor tras la proclamación de la II República hasta la guerra.

¹¹ WEEKS John: *Armas de Infantería*. Editorial San Martín, pág. 74, 1974.

español¹². Tampoco hubo unos medios aéreos acordes a los tiempos, medios con los que las capacidades militares de la fuerza terrestre se hubieran visto ampliadas.

EL REGIMIENTO ALCÁNTARA, SU FORMACIÓN

En 1640 la Caballería de Flandes estaba compuesta por centenar y medio de compañías (de unos 50 efectivos como media), más otras compañías alemanas organizadas en regimientos. Estas compañías eran españolas, valonas, borgoñesas y algunas italianas, cuyos componentes eran todos ellos “súbditos” del rey de España. Eran unidades independientes y para combates o batallas eran llamadas al campo donde era muy difícil conseguir una unidad de mando, dando lugar a situaciones difíciles de controlar. Por ello se ordenó que en campaña se agrupasen cada cierto número al mando de un capitán elegido por sorteo y así podemos ver a la caballería de Rocroi organizada en 12 trozos españoles y 7 regimientos alemanes. Finalmente se decidió que esta organización fuera permanente, es decir, formar una unidad orgánica de seis compañías al mando de un jefe (con su compañía) y su sargento mayor y de esta manera se crearon los primeros tercios de caballería en 1649. Llegada la paz con Francia se disminuyen efectivos, muchas compañías se “reforman” y se disolvieron los tercios. Poco duró la paz y nuevamente hubo que organizar los tercios y levantar nuevas compañías. En 1656 el caballero Francisco D’Ennentières fue autorizado a levantar un tercio de caballería valona. Tras la agitada vida de guerras, campañas y combates a la firma de la paz de Rijwick quedaron en Flandes varias compañías sueltas de guardias, once tercios de caballería (tres españoles, tres valones, uno borgoñón, uno italiano y tres alemanes), así como tres tercios de dragones¹³.

Tras las vicisitudes de la guerra de Sucesión las tropas de Flandes que no fueron disueltas vinieron a España donde en 1718 se reorganizaron junto a las peninsulares para formar regimientos de tres escuadrones de cuatro compañías. El antiguo Tercio de D’Ennentières era uno de los que llegaron a España bajo el mando del coronel Cecile. En 1718 fue denominado Alcán-

¹² Los carros de combate nacieron para facilitar a la infantería la ruptura de las posiciones enemigas defendidas por el fuego de ametralladoras y llenas de obstáculos y alambradas, aspectos que no se daban en las operaciones en el Rif. Aun así, de no haber existido la guerra civil esa veintena de carros de 1914, hubieran sido los únicos carros existentes el día que comenzó la Segunda Guerra Mundial. Ni el denostado ejército polaco tenía en sus filas semejante pobreza de medios.

¹³ “La caballería entre los Austrias a los Borbones”, en *Revista de Historia Militar* nº 121, 2017. Del autor, basado en los apuntes del investigador J. Sánchez. Entre ellos el tercio valón de Alexander Cecile.

tara recibiendo sus nuevos estandartes de color carmesí, pero sabemos que poco después el del Primer Escuadrón fue de color blanco (nácar).



Interpretación de los estandartes del Alcántara.

Láminas del Estado Militar de 1750. Dibujos de Juan Álvarez Abeilhé

Poco antes de 1806 el teniente coronel y sargento mayor D. Joaquín de Sardien, siendo su coronel el marqués de Gelo y Vaillamayna, elaboró un documento que se eleva a la superioridad con los antecedentes del cuerpo.

Tras la guerra de la Independencia, se elabora otro documento donde se expresan las vicisitudes del Regimiento Alcántara, que las circunstancias de la guerra llevaron a la constitución de dos regimientos con el mismo nombre, uno en Andalucía y el otro en Cataluña. Tras la guerra, el regimiento Alcántara continuó con sus vicisitudes y junto a todo el ejército (salvo algunas excepciones) participó en la denominada guerra constitucional. Tras la llegada y triunfo de los denominados “Cien mil Hijos de San Luis” en favor de Fernando VII, todo el ejército fue disuelto.

Desastres institucionales los ha habido desde siempre, y los seguirá habiendo. Sin embargo, el de 1823 fue funesto para el ejército en general y para la caballería en particular. En 1824 se pusieron las bases para formar un ejército nuevo con las tropas realistas y la caballería quedó formada por cinco regimientos de línea y ocho regimientos ligeros. Los primeros recuperaron los nombres tradicionales de Rey, Reina, Príncipe, Infante y Borbón, mientras que los segundos recibieron nombres geográficos, regionales o de batallas de la guerra de la Independencia sin antecedentes anteriores. Es decir, si los primeros todavía institucionalmente podían tener un pasado, para los ligeros no había nada. Eran regimientos nuevos y sin tradición alguna¹⁴.

¹⁴ Los regimientos ligeros tomaron las denominaciones de Castilla, León, Extremadura, Bailén Vitoria, Albuera, Cataluña, y Navarra.

En 1841, con la creación de nuevos regimientos, se trató de poner un poco de orden pero se mezclaron nombres antiguos con los tradicionales y en esta mezcla aparecieron también los nombres de los viejos regimientos de dragones, distintos a la caballería hasta 1815. En este listado se mezclaban nombres antiguos con nombres nuevos, por lo que tuvo que llegar la reforma de 1844 para dictaminar el nuevo listado de cuerpos con los nombres asignados, todos ellos con antecedentes del siglo XVIII. Sin embargo, al quedar en el mismo listado nombres de cuerpos de caballería y de dragones, hubo menos regimientos que nombres disponibles, por lo que varios nombres tradicionales de gran antigüedad de caballería no aparecieron en el listado (Farnesio, Alcántara, Algarve), mientras que algunos nombres de dragones, más modernos, si constaban (Sagunto, Numancia y Lusitania).

Realmente hemos de hacer la consideración de que Alcántara si constaba, pero como un cambio de nombre del regimiento Borbón, sin que tengamos constancia del motivo de tal cambio y sin saber si llegó a cambiar su estandarte. Para complicar más las cosas, el regimiento Borbón volvió a recuperar su nombre en 1851¹⁵, por lo que según nuestro criterio, todos los hechos entre 1844 y 1851 del regimiento Alcántara, realmente pertenecen al Borbón.

En esta reforma de 1851 se precisaba un regimiento de caballería más y de esta forma el nuevo cuerpo recibió el nombre de Alcántara, al que le correspondió inexplicablemente el último número del escalafón, en aquellos años el nº 16. Y decimos inexplicablemente, porque tan solo dos años antes, con motivo de la disolución del regimiento Infante y la creación de uno nuevo para sustituirlo, se eligió con buen criterio el nombre olvidado de Farnesio y la orden de constitución le daba la antigüedad de la fecha de su creación. Tanto, que se colocó por delante del entonces Alcántara¹⁶. ¿Cómo es posible no aplicar los mismos criterios en tan corto período de tiempo?

EL ENLACE INSTITUCIONAL DE LOS NUEVOS CUERPOS CON LOS ANTIGUOS

El romanticismo militar de mediados del siglo XIX liderado por el conde de Clonard trató de poner orden en este aspecto. Consciente de que

¹⁵ RD de 9 de diciembre de 1851.

¹⁶ No nos detendremos en la complejidad de estas disposiciones. Solo llamamos la atención de que en 1849 el regimiento Farnesio tomó el número de escalafón que le correspondía por orden de antigüedad y que dos años más tarde, el nuevo Alcántara, tomó la última numeración del momento.

los regimientos de infantería y caballería españolas, a pesar de su nueva creación en 1824, eran mucho más antiguos que los orgullosos regimientos británicos y franceses, escribió su monumental obra mandando a oficiales comisionados a los archivos para tal fin. Aunque encontró muchos documentos, no pudo encontrar todos en unos tiempos en que todo se hacía copiando documentos a mano. Por ello no hace una historia de tiempos antiguos a modernos, sino que lo hace al revés que aparentemente es más fácil. Es decir, de los cuerpos existentes hace un recorrido hacia atrás y donde le faltan datos (o se traspusieron en el desarrollo de su obra) los adecúa de la mejor forma posible.

Por ello, en cuanto a caballería se refiere, manifestará que en 1698 existían en Flandes solamente cinco cuerpos de caballería y que los cuerpos de dragones no existieron hasta 1675, cuando en el primer caso los tercios en Flandes eran trece y en el segundo la primera constancia de tercios de dragones en una muestra se remonta 1649, sabiendo que hubo antes alguno en períodos muy temporales. Estas circunstancias no empañan la gran obra del conde. El problema surge con los que hemos venido detrás de él, que sin investigar hemos copiado sus datos, los hemos dado por buenos y los hemos defendido como si fueran la verdad histórica. Cuando nuevas investigaciones, con nuevos métodos, con una informática que nos facilita el trabajo, nos han proporcionado otros datos, en muchos casos la respuesta es: “Lo dijo Clonard”. El regimiento Pavía podrá seguir buscando infructuosamente al marqués de Caylus, como lo estuvo el Alcántara buscando al inexistente maestre Nestián.

La reforma de 1844 tuvo además dos grandes consecuencias. Por una parte todas las banderas y estandartes de las unidades armadas pasaron a tomar los colores nacionales¹⁷. Por otra parte, desde dicha fecha los regimientos de caballería, organizados en escuadrones y éstos en compañías, tendrán una nueva organización prácticamente sin variaciones hasta la actualidad en las unidades montadas. El regimiento tendrá escuadrones/compañías, al mando de un comandante de 2ª clase y un capitán, organizados en secciones mandadas por subalternos. Poco después desaparecería esa segunda clase de comandante y el escuadrón pasó a ser mando de capitán. Los efectivos de las secciones variaban entre 24 y 32 jinetes en función de estar organizados en tres o en cuatro escuadras, lo que a su vez variaba los efectivos del

¹⁷ A pesar de ello muchos regimientos no cumplieron esta normativa. En Caballería no cambiaron, entre otros, Rey y Húsares de la Princesa. El regimiento Treviño siguió con el antiguo de Húsares Españoles (primero y sexto en griego) al que se le habían suprimido las farpas. Artillería e Ingenieros tampoco cambiaron de colores y continuaron con sus colores morados, salvo los regimientos ya creados muy a finales del siglo XIX.

escuadrón, que a su vez podría tener tres o cuatro secciones. La pretensión inicial de la máxima plantilla se vio reducida muy pronto, ya que con motivo de la creación de la Guardia Civil tuvieron que cederse unos 2.000 caballos en números redondos para dotar a las fuerzas de caballería del Instituto. Posteriormente una RO dictaminó que todos los cuerpos existentes serían herederos institucionales de los viejos disueltos en diciembre de 1823, que tuvieran el mismo nombre.

Desde 1851 el nuevo regimiento Alcántara continuó sus vicisitudes. Tras la Restauración borbónica y la reorganización de 1875, tomó el nombre de Regimiento de Cazadores de Alcántara 14^o de Caballería, con la que llegaría hasta 1931. A finales del siglo XIX formó parte de la nueva estructura divisionaria formando parte de la 4^a División desplegada en Cataluña y con guarnición durante algunos años en Villanueva y Geltrú, hasta que una nueva reorganización en 1899 lo trasladó de Réus a Valencia para depender de la 6^a División. La tropa montada hizo el traslado por jornadas ordinarias a mediados de junio al mando de su coronel y la desmontada y enseres por ferrocarril. Su plantilla de paz era de cuatro escuadrones sumando unos 300 caballos y su armamento era la carabina máuser de 1895 y los sables los de modelo prusiano 1880-88 que sustituyeron a los recios del modelo de 1860.

Todavía en 1910 se levantaron algunas partidas carlistas y en noviembre el 3^o Escuadrón fue trasladado en ferrocarril a Villena e hizo varios reconocimientos por la sierra del Catí, capturando un depósito de suministros. Patrullas similares se realizaron en los años siguientes, así como ejercicios con las tropas del cuerpo de ejército en Almansa, efectuando las marchas a caballo. En julio de 1909 recibió orden de ir a Barcelona dados los acontecimientos revolucionarios, asistiendo a diversas acciones que finalizaron al acabar el año.

EL ALCÁNTARA LLEGA A MELILLA

En 1911 el Regimiento Alcántara fue uno de los tres regimientos del Arma que deberían constituirse con la plantilla denominada reforzada, formando un 5^o escuadrón y haciendo todos sus preparativos de instrucción del nuevo personal. En abril de aquel año se vivió la tragedia del asesinato del sargento Eugenio Arocas por el herrador Francisco Cerdá, quien fue condenado a muerte. Cuatro días más tarde se cumplió la sentencia tras 30 años sin una ejecución en la ciudad de Valencia. Continuaron los preparativos hasta que el 8 de septiembre fue designado para trasladarse a la Comandancia General de Melilla en el vapor Luis Vives. Llegados a la plaza el día 10

recibió efectivos para completar sus plantillas. Los escuadrones 1º, 4º y 5º mantenían posiciones sobre el Kert, quedando el 3º en Zeluán y el 2º en el Zaio.

En las operaciones subsiguientes del mes de diciembre, el Alcántara realizó la primera carga en territorio africano. El 22 de diciembre, el 3º escuadrón que formaba parte de una columna de reconocimiento sobre la posición de Bexdart, cargó contra el enemigo teniendo su primera baja mortal; el soldado José Llosa Villagrasa y siendo heridos de gravedad el teniente Miguel Manso de Zúñiga por arma de fuego y el sargento Luis Fernández por arma blanca. En los combates del 23 al 27 de diciembre el teniente Teófilo Marianes Lárraga cargó al frente de su sección contra una fracción que atacaba a una batería de montaña escasa de municiones, muriendo en la carga.

En 1912 participó el regimiento en distintas operaciones por la zona del Kert y Monte Arruit. En una de ellas participó el 3º Escuadrón junto a los regulares del teniente coronel Dámaso Berenguer, quien en un momento determinado arengó a sus escuadrones y al tercero del Alcántara, cargando a continuación. Tuvo el 3º escuadrón seis soldados muertos y más de 20 caballos, entre ellos el del capitán del escuadrón¹⁸.

A finales de 1912 se dio por finalizada la campaña quedando disuelta la Capitanía General de Melilla para volver a constituirse como Comandancia General. Se repatriaron las fuerzas expedicionarias, pero el regimiento Alcántara fue designado para formar parte de la fuerza de guarnición de la Comandancia. La organización de los regimientos de caballería africanos, Alcántara y Taxdirt, en Melilla y el reorganizado Vitoria en Ceuta, quedó formada por una plana mayor del regimiento y seis escuadrones, cada uno con una plantilla de 183 clases y tropa con 150 caballos de silla y 8 de tiro. Podemos observar que la plantilla responde a cuatro secciones de cuatro escuadras (140 caballos) y que en esta ocasión incluye diez caballos más, que bien pudieran ser los dedicados a escoltas o también que fueran los nuevos potros, cuestión que la plantilla no aclara¹⁹. A ellos hay que sumar la tropa desmontada, que en esta plantilla se eleva a 33 individuos por escuadrón de oficios varios (asistentes, ordenanzas, rancheros, carreros y otros oficios).

Realmente para nosotros la plantilla, dentro de su interés, es lo menos importante, porque ya sabemos que la vida diaria nunca responde a la plantilla y que esta solamente nos sirve para saber como está organizada

¹⁸ Estas y otras acciones del regimiento en la campaña del Kert, están recogidas con más detalles en el Historial del cuerpo que custodia la sección de historiales del Instituto de Historia y Cultura Militar.

¹⁹ El regimiento formó el nuevo escuadrón con efectivos de los escuadrones del regimiento Lusitania, expedicionario en el territorio.

una unidad. Es decir, una sección, sigue siendo sección tenga cuatro escuadras como tenga tres, 35 o 25 jinetes. Realmente hay un número mínimo, por debajo del cual una sección ya puede dejar de serlo, aunque tal número no está determinado en ningún reglamento. A las faltas de plantilla habituales en todas las unidades, en las unidades montadas hay que sumar las bajas del ganado, sea por no estar completa, por fallecimiento o bien por estar rebajados de servicio por los veterinarios. Ya puede tener un regimiento de caballería 1.000 hombres en plantilla, que si por las razones que sean solamente tienen 400 caballos en condiciones de salir al campo, la efectividad de la unidad es función de los 400 jinetes que puede montar en un momento determinado.

Por ROC de 10 de marzo de 1917 (CL-41) se reorganizaron de nuevo las tropas de las comandancias africanas. Por entonces el regimiento de Caballería Taxdirt nº 29, que tenía dos escuadrones expedicionarios en Larache, dejó Melilla definitivamente para reunirse con sus expedicionarios y de esta forma el Alcántara quedó como único regimiento de caballería en la Comandancia de Melilla.

Un paso muy importante fue hacer depender las ametralladoras de los regimientos para posteriormente hacerlas depender de los batallones. Desde 1909 estaban encuadradas en una unidad dependiente directamente del mando de las brigadas denominada “grupo” (realmente una compañía) al mando de un capitán, con cuatro máquinas. Según lo dispuesto en la CL-192 de 1917, las ametralladoras pasarían a formar parte de los regimientos de infantería y caballería dentro de una unidad denominada compañía/escuadrón de ametralladoras. Ello iba a requerir la adquisición del doble de las ametralladoras existentes en España hasta el momento. Además se disponía que las unidades del todo el ejército fueran elevando las plantillas hasta conseguir una compañía de ametralladoras por batallón, cosa que se conseguiría sobre 1920.

Tras publicarse las plantillas de caballería, fueron nuevamente modificadas para que el nuevo escuadrón quedase con una sección con 3 máquinas y la otra de obreros y explosivos. Para la carga del material la caballería no recibió mulos, sino los denominados caballos de carga con sus bastes respectivos. La característica fundamental consistía en que estos caballos eran conducidos de la brida por otro soldado montado, formando una especie de pareja, lo que requería unos jinetes muy experimentados denominados “conductores”. Las máquinas iniciales fueron Hotchkiss pero con un trípode mucho más ligero que el que dotaba a las unidades de infantería.



La ametralladora Colt.

Exposición sobre el Regimiento Alcántara del Museo del Ejército

Sin embargo, en 1919 una nueva reforma de las unidades de ametralladoras en Africa cambiaron las plantillas anteriores que ni siquiera se habían implantado. Por RO. de 1 de Agosto de 1919 (CL-312) dispuso que los regimientos de caballería dispusieran de dos secciones de tres máquinas del modelo Colt. De esta forma las ametralladoras de la Comandancia General de Melilla fueron 12 Hotchkiss en cada regimiento de infantería, así como en la compañía de posición y cuatro más en el Grupo de Regulares, sumando 64 Hotchkiss y las seis Colt del Alcántara. Las Colt tuvieron una mala propaganda pues al parecer tenían demasiadas interrupciones, pero que sepamos no era mala ametralladora. Incluso el Ejército Popular de la República recibió quince años más tarde 1.500 de estas máquinas, sin que hayamos encontrado referencia negativa de la misma. No obstante a esta distribución de las ametralladoras en la Comandancia de Melilla, hemos encontrado fuentes donde se manifiesta que en los sucesos de Annual, la pésima calidad de las ametralladoras Colt fue la causante de grandes pérdidas de vidas de soldados. No creemos que pueda ser cierto, ya que no hemos encontrado ninguna posición de infantería donde tales máquinas estuvieran de dotación. Sabemos que en junio el general Sil-

vestre pidió un refuerzo de 20 ametralladoras, pero no sabemos su modelo, ni siquiera si llegaron a recibirse. En cualquier caso, no tenemos constancia de la pérdida de ninguna posición por culpa ni de fusiles ni de ametralladoras. Es cierto que el Alto Comisario elevó petición en enero de 1921 para sustituir las Colt en África, aunque tal petición pretendía la unificación de las máquinas de Ceuta/Larache (mayoría Colt), con las de Melilla.

Según el historial del cuerpo el 9 de julio de 1918 el regimiento recibió la orden de formar este escuadrón que tuvo un período de instrucción de tres meses. La platilla del nuevo escuadrón sumaba dos secciones con tres oficiales y 69 clases y tropa. Cada sección disponía de un primer escalón formado por las tres máquinas con sus sirvientes, contando con un telémetro y su correspondiente primer escalón de ganado de carga para máquinas, municiones y herramientas, quedando un segundo escalón más retrasado con el resto de la munición. Según plantilla tenía la posibilidad de llevar 42.000 cartuchos. En un reportaje sobre la Academia de Caballería filmado sobre 1914, se puede apreciar las evoluciones, entrada en posición y apertura del fuego de una unidad de estas máquinas ejecutada por los alumnos de la Academia.

PLANTILLAS

De esta forma ya podemos establecer los números que las plantillas señalaban para oficiales, clases y tropa, pues posteriormente a los hechos las distintas instancias judiciales, fueran del proceso general o de los diferentes expedientes de laureada, solicitaron datos y no todos fueron iguales. La plantilla de oficiales constaba de coronel y teniente coronel, tres comandantes, 10 capitanes y 20 subalternos a los que se añadían los asimilados: dos médicos, un capellán, tres veterinarios y un profesor de equitación²⁰.

Dado que la mayor dificultad la tenemos en las clases y en la tropa haremos la referencia lo más detallada posible. Según la plantilla de 1917 y la publicada para el escuadrón de ametralladoras en 1919, las plantillas de clases y tropa del Regimiento Alcántara eran:

²⁰ Los profesores de equitación formaban un Cuerpo independiente del ejército y eran los herederos del antiguo cuerpo de picadores de 1840, asimilados a oficial al igual que los profesores veterinarios. En 1922 el cuerpo fue nuevamente transformado en el cuerpo de picadores. En sus reglamentos se detallaban sus misiones, siendo la más genérica la de corregir los vicios de los caballos.

PLANTILLAS REGIMIENTO ALCÁNTARA (CL-41 DE 1917) AUMENTADA CON ESCUADRÓN AMETRALLADORAS (CL-312 de 1919)											
	Clases y tropa								Caballos		
	S/of	Sgto	Cabo	Tpta	Herr	Forj	Sdo	Total	Silla	Tiro	Carga
1 Escón	1	5	16	4	4	1	129	160	135	8	
Total 6	6	30	96	24	24	6	774	960	810	48	-
Amet.	1	2	8	2	2	1	53	69	61	8	28
PLM	4	1	3				2*	10	8	4	
TOTAL	11	33	107	26	26	7	829	1039	879	60	28

* Estos dos soldados no figuran en la plantilla de 1917. Son los carreros de la PLM.

Estos números en sí mismo no nos dicen mucho si no colocamos a cada uno en “su puesto en formación”. Si partimos de la fuerza de un escuadrón rápidamente podemos observar que está organizado en cuatro secciones de cuatro escuadras con oficial, sargento, con la tropa montada de 32 caballos, a la que hay que sumar la plana mayor montada y la tropa desmontada, alcanzando el escuadrón los 160 clases y tropa y los 135 caballos de silla y los 8 caballos de tiro para sus dos carros.

Pero esta plantilla no era la que realmente constituía su fuerza táctica, ya que el regimiento debe atender al cupo de necesidades que establece la Comandancia así como a sus propias necesidades. Además de ello hay un número de ausencias por hospitalizaciones, permisos y las situaciones variadas de cada día. Igualmente sucede con las incidencias del ganado por lo que hay que deducir de la plantilla los caballos dados de baja, enfermos o rebajados del servicio. Para que todas estas incidencias no recaigan sobre la eficacia de la unidad, todo indica que la fuerza operativa quedó formada por cinco escuadrones de tres secciones de tres escuadras. Es decir, la fuerza montada de un escuadrón quedó asegurada con una fuerza de unos 90 jinetes. Todavía había un sexto escuadrón de unos 60 jinetes en Melilla, además de los destinos.

De esta forma la mayoría de los estadios consultados, dividen a la fuerza entre ausencias y disponibles sumando esta última unos 560 hombres, aunque hubo otros elaborados posteriormente como examinaremos más adelante. Esta fuerza disponible estaba distribuida en tres grupos: la

que se encontraba en plaza con 60 efectivos, la que se encontraba en destacamentos con 50 y la distribuida entre las columnas con 450, todo ello en números redondos. De la plantilla del ganado se conoce que había 140 caballos dados de baja, por lo que las existencias quedaban en 730, sin que el estadillo haga distinción entre su clase. No parece que en el campo hubiera más de 440 caballos de silla, a los que habría que sumar los aproximadamente 60 que podría haber en Melilla en el 6º escuadrón, los 30 destacados en la sección independiente de Telatza y el centenar que pudieran estar en Segangan, pendiente de baja o enfermo.

LOS TROMPETAS Y LOS HERRADORES



Clarín (foto del autor)

Es preciso recalcar que en los cuerpos montados el instrumento musical ha sido y sigue siendo el clarín, en su modalidad normal y en su modalidad de bajo. Los instrumentistas reciben el nombre de trompetas, nombre tradicional desde tiempo muy atrás²¹. Distinto es en los cuerpos a pie, en el que el instrumento de viento es la corneta desde mediados del siglo XIX, nombre que también recibe el instrumentista. Por tanto no hay cornetas en los cuerpos montados. Distinto es el caso al principio del reinado de Felipe V, en que se denominaba corneta al oficial portugués de los cuerpos de dragones.

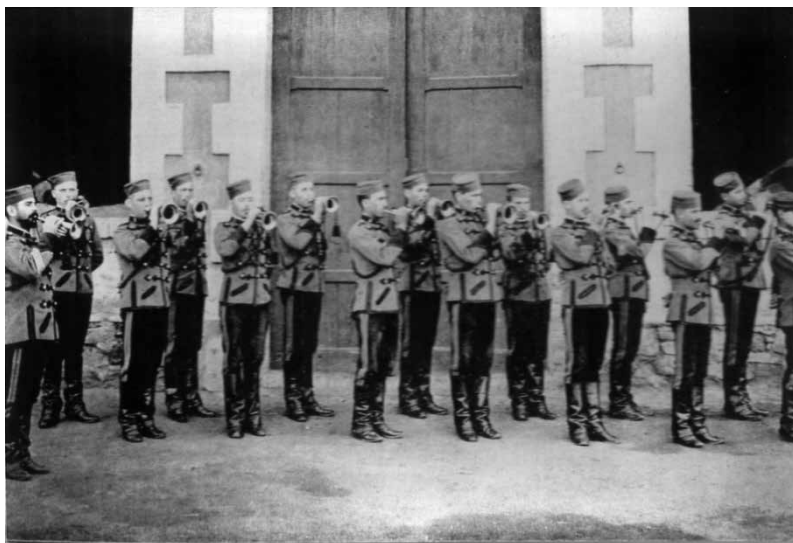
Tanto trompetas como herradores han llamado mucho la atención tras haberse difundido en 2012 al gran público los hechos heroicos del Alcántara tras la concesión de la corbata para su Estandarte, ya que al estar separados de los listados de cabos y soldados son algo semejante a unos “añadidos misteriosos” participantes las míticas cargas. Hay que hacer constar en primer lugar que su encuadramiento orgánico era desde 1844 la sección de caballería. Por ello podemos decir que el número de trompetas y de herradores viene a coincidir con el número de secciones de un regimiento. Ya desde la creación del Establecimiento Central de Instrucción de Alcalá de Henares, se incluían en el

²¹ No hemos encontrado referencias de timbaleros en las unidades de Caballería. Solamente las hemos encontrado en las tropas montadas de la Real Casa.

mismo la escuela de herradores y la escuela de trompetas y educandos que ya existían previamente descentralizadas.

Para la buena formación de un trompeta se requerían dos años de instrucción con unos programas muy completos. Por una parte debía tener una gran aptitud para el instrumento, que necesitaba un esfuerzo mayor que la corneta por tener el tubo con más recorrido (más vueltas). Tenía que conocer los toques, debía hacerlo sobre el caballo a los tres aires por lo que debía tener una buena formación ecuestre. No hemos encontrado referencia a la escuela de trompetas y educandos como unidad independiente. Sabemos que desde Vallecas se integró en el Establecimiento Central de Alcalá de Henares en 1849 y tenemos la convicción de que continuaron de una u otra forma asociada a la Academia de Caballería. Desgraciadamente no hemos encontrado datos de esta escuela en el siglo XX, pero entendemos que debía seguir en funcionamiento pues curiosamente en los estadios pertenecientes a las demás armas figuran los educandos, pero en los estadios de caballería no existen. Hemos llegado a tener acceso a los programas de enseñanza de esos dos años de formación, pero lamentablemente hoy no disponemos de ellos.

Exponemos este testimonio gráfico de la banda de trompetas de un regimiento no identificado a finales del siglo XIX, que por la uniformidad parece de lanceros. Puede apreciarse que hay trompetas jóvenes y otros más veteranos.



Banda de trompetas. Foto procedente del archivo del Regimiento Numancia

La mayoría de las personas de nuestra generación han visto ligados los elementos de bandas al servicio militar, pero ya desde la época de Felipe V formaban parte de las compañías de caballería con la particularidad de llevar trocados los colores de casaca y divisa de su respectivo regimiento. Los cuerpos de dragones cuya forma de combatir habitual era pie a tierra (aunque luego casi nunca fue así) disponían de tambores similares a la infantería. Entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX eran tropa voluntaria ya en filas o incluso paisanos alistados directamente. Los trompetas figuraban en los estadios por detrás de los cabos y por delante de los herradores y resto de soldados. Podían ingresar como educandos a unas edades muy bajas, pero no causaban alta en las unidades hasta cumplir los 18 años. Firmaban un compromiso de cuatro años que podían prolongar en reenganches sucesivos. Por tanto, las edades de los trompetas eran muy variables, ya que muchos iban renovando sus compromisos. Aproximadamente había unos 500 trompetas en todas las unidades de caballería en los años que nos ocupan.

La plantilla de banda del Regimiento Alcántara en 1921 estaba compuesta por un maestro, un cabo de banda y 26 trompetas. Por todo ello no había niños en el Alcántara y caso de haberlos no hubieran estado en los escuadrones, sino en la plana mayor del regimiento con el maestro y con el cabo de banda, que en estas jornadas no estuvieron en el campo. El mundo de los mitos ha desarrollado historias muy emotivas al respecto que respetamos profundamente. De estos 26 trompetas trece estaban en el campo y el resto en distintas situaciones en plaza, permiso, licencias por enfermo e incluso uno de ellos en prisión²².

Los herradores tuvieron a lo largo del siglo XIX diversas vicisitudes. Inicialmente se formaban en la Escuela de Herradores, dependiente del Establecimiento Central y su enseñanza iba dirigida a llegar a formar parte del Cuerpo de veterinaria. Diversos cambios terminaron por decidir la contratación de los mismos pero finalmente en 1909 se decretó un reglamento y determinar sus plantillas. Para 1915 disponían de tres categorías; de primera, de segunda y de tercera, siendo habitual que cada escuadrón dispusiera de uno de cada una de sus categorías. En los movimientos de patrullas o reconocimientos iban siempre con su sección y con los medios necesarios para un rápido herraje urgente en frío. Para ello llevaban su bolsa con repuesto de herraduras, contando además cada jinete con una de mano y otra de pie,

²² En todos los relatos constan 13 trompetas en el campo y todos muertos. Sin embargo, en la relación de presentados en plaza, donde no se especifica escuadrón, figuran dos trompetas. En el 3^{er} escuadrón no figura ningún trompeta muerto y nos extrañaría mucho que no hubiera ningún trompeta.

que llevaba en su equipo de montura en una bolsa de cuero insertada sobre el tahalí del sable. En cuanto al forjador, solamente existía uno por escuadrón.

Como se ha citado, trompetas y herradores formaban parte de la sección. Unas veces estaban integrados en el número habitual de 25 formando parte de una escuadra (cuando los presupuestos de paz estaban muy ajustados), y otras veces estaban “fuera de filas”. De esta manera la sección disponía de 25 efectivos y tres jinetes más: trompeta, herrador y ordenanza del oficial.

LOS CABALLOS²³

No podemos comenzar este apartado sin la gran definición del caballo de Adolfo Botín Polanco en su gran obra «El Noble Bruto y sus Amigos»²⁴:

«El caballo es un animal cuadrúpedo e implume. Ningún caballo es perro, aunque suelen repetirlo con frecuencia los malos jinetes. Los hombres rebuznan, desde luego, con mucha más facilidad que los caballos ladran....».

Como se ha señalado anteriormente la plantilla señalaba 869 caballos de silla, 28 de carga para el escuadrón de ametralladoras y 60 de tiro para los 15 carros del regimiento. Los estadillos presentados en agosto al juez instructor señalaban para el mes de julio la falta de 140 caballos sin indicar la clase a la que pertenecían, al que antes hemos dado referencia²⁵. A ellos hay que sumar otro centenar de caballos enfermos o con rebaje permanente en el acuartelamiento de Segangan, lo que nos deja un número aproximado de unos 500 caballos disponibles. La vida útil de un caballo es muy variable, pero más de 20 años es mucha edad para caballos militares de tropa, sobre todo cuando la mayor parte del tiempo permanecían fuera de cuadras permanentes desplegadas en distintas posiciones.

Los caballos del ejército tienen distintas procedencias por parte de las remontas: de compra directa o bien potros de las remontas peninsulares con unos cuatro años a los que había que completar la doma. No tenemos datos respecto al Alcántara, Sabemos que en territorio africano se remontaba

²³ La mayor parte de los datos técnicos de este apartado han sido proporcionados por el coronel de caballería Rafael Ribas, con amplio historial en destinos de Cría Caballar.

²⁴ Adolfo Martín Polanco, capitán de caballería y profesor de equitación. Muerto en 1924 al frente del 3^{er} escuadrón de Regulares de Ceuta. Añadía: «cuando pienses que es un perro, bájate del caballo y toma cien clases de equitación».

²⁵ En el Archivo Militar de Madrid constan hasta tres estadillos de toda la guarnición elaborados en el mes de agosto. Hay pequeñas diferencias entre los tres. En cuanto al regimiento Alcántara se refiere hay ciertas diferencias con los elaborados con posterioridad.

por “décimos”, entendiendo como tal que cada dos años recibían unos 80 nuevos caballos. En 1913 se estableció que se remontase por “quintos” y las unidades indígenas por “séptimos”, por lo que el Alcántara recibiría unos 140 caballos probablemente cada cuatro años.

No sabemos el ritmo de trabajo de los caballos, pero entendemos que en los seis primeros meses de 1921, salvo en el 5º escuadrón de voluntarios, no fue demasiado por falta de jinetes. Los jinetes veteranos se habían marchado en enero, pero a su vez los del siguiente año tenían que cubrir los puestos de destinos, lo que quiere decir que en el período de enero a junio no había mucho más de 30 jinetes por escuadrón. Sin embargo, aunque no tenemos ningún dato documental, la formación de los reclutas entre marzo y mayo, para comenzar su nuevo ciclo como jinetes militares, debió hacerse en Segangan con caballos y tropa de todos los escuadrones. Posteriormente, ya destinados a los escuadrones, continuaron su instrucción dentro de las formaciones de sección y escuadrón, por lo que estimamos que hubo pocas marchas de 30 km durante varias jornadas.

Tras el trabajo de monta los caballos pasaban el resto del tiempo al aire libre en cordadas de círculo de sección. Aquí la vida era más dura que en la cuadra por el clima y sobre todo por el polvo que además estaba presente en piensos y aguadas, en cambio al dormir el caballo generalmente de pie realmente no había demasiada diferencia en este aspecto con dormir en una cuadra. Los caballos no pueden comer mucha cantidad de una vez, por lo que normalmente recibían tres “piensos” al día, excepto en salidas de jornada que se reducían a dos. La ración era una mezcla de pienso y forraje, que con la falta de pastos en las tierras del Rif se reducía a paja y cebada (o avena). Abrevaban dos o tres veces al día llegando a consumir unos 60 litros de agua diarios. Normalmente no se comenzaba el trabajo hasta una hora larga tras el primer pienso y agua. No tenemos datos concretos pero pensamos que todas estas tareas no las hacía la sección completa, salvo los días de marcha, sino los destinados diariamente para realizar el “servicio de cuadra”, que estarían permanentemente muy cerca de donde estuviera el ganado, haciendo además la limpieza de los recintos.

En cuanto a marchas, la jornada ordinaria era de unos 30/40 kms diarios que habitualmente no suponía un esfuerzo grande a caballos y jinetes. Sin embargo, para sucesivas jornadas de marcha las dificultades comenzaban a ser mayores si no se habían realizado trabajos de preparación tanto en caballos como en jinetes, que tenían que acostumbrarse a marchas continuas y con un mayor peso al tener que llevar todo el equipo. Las dificultades iban aumentando con una tercera jornada en estas condiciones. Siempre, pero sobre todo en las jornadas de marcha, la perfecta colocación de la montura

era esencial, pues un mal ajuste producía que la manta se pudiera desplazar y fuera la silla la que rozase directamente al caballo.

Aunque existe una gran variedad de capas, generalmente predominan tordos, castaños y alazanes. Cada caballo tiene además su nombre, su hierro de procedencia y algunos tienen ciertas características externas muy visibles, sobre todo en frente, manos y pies, para poder ser identificados y suelen constar en las reseñas regimentales. En documentos gráficos de distintas épocas apreciamos que había una cierta uniformidad de capas en los escuadrones. Cuando una unidad montada pasaba lista de comisario “de presente”, el jinete pasaba llevando su montura del diestro y dando sus nombres respectivos.

Entendemos que a pesar de estas dificultades, el cuidado del ganado seguía siendo ejemplar en las unidades montadas, tanto por los propios jinetes como por los profesores veterinarios y el de equitación, encargado de la doma correcta los nuevos caballos y quitar resabios a los de mayor edad. Igualmente el cuidado de sus herradores, ya que después de todo, el destino de caballo y jinete está permanentemente unido. Creemos, no obstante, que respecto a marchas diarias sucesivas de unos 30 km, quizá el ganado estaba algo justito.

EL ARMAMENTO Y EQUIPO

Como se ha citado anteriormente el armamento de fuego de los cuerpos montados era la carabina máuser de 1895. En el historial del regimiento consta que en noviembre de 1896 recibió 329 para sustituir a las tercero-las Remington. Desde 1916 se había declarado reglamentario el mosquetón máuser para sustituir a las carabinas, pero no tenemos dato fehaciente de que ese cambio hubiera llegado al Alcántara en 1921. La única foto disponible es la anteriormente aludida de la sección que formó con el teniente coronel Tamarit en el mes de mayo, donde se aprecia que llevan carabina y no el mosquetón de 1916.



En cuanto a sables sabemos que en febrero de 1896 se recibieron 150 sables modelo 1880-88 para sustituir a los que habían ido a Cuba con el escuadrón expedicionario. Por ello entendemos que a partir de 1880 el regimiento disponía de este sable cuya diferencia externa con el de 1860 era una doble anilla en la vaina en una misma abrazadera. No parece que se distribuyeran sables modelo 1895 considerados más débiles. Desde 1907 estaba en experimentación la espada-sable Puerto Seguro, que combinaba la acción de corte y la acción de punta. Finalmente se le declaró reglamentario en 1918. En la citada foto es muy difícil apreciar el modelo de sable que lleva la tropa, por lo que tampoco sabemos si en 1921 ya se había entregado como dotación al regimiento.

Igual ocurre con el equipo de montura. La reglamentación del nuevo modelo de 1914 dictamina que los cuerpos recibirán una completa de la Escuela de Equitación que les sirva como modelo para hacer el cambio cuando corresponda sustituir a las de modelo anterior. El tahalí para el sable seguirá siendo el reglamentario. Para marchas en maniobras y campaña deberán llevar la cabezada con ronzal, bolsa de equipo, bolsa de cebada, saco de paja y manta del caballo. Ya existían las fundas de carabina, pero parece ser que en el Alcántara todavía se llevaban a la espalda del jinete.

También hay muchas dudas sobre el correaje y las cartucheras que también estaba cambiando en esos años. Sabemos que hubo ceremoniales donde ya se apreciaba el nuevo modelo de correaje y cartuchera, pero tampoco podemos asegurar que estuviera distribuido a todo el regimiento.

Finalmente la prenda de cabeza ha sido también fuente de polémica y discusión. El primitivo “salakoff” adquirido en 1913, fue cayendo en desuso paulatinamente a partir de 1917, donde todavía lo vemos en un desfile delante del general Gómez Jordana e incluso en una formación de marzo de 1919. En diversos testimonios gráficos posteriores ya no aparece el salakoff y todos los soldados iban con el gorro cuartelero llamado de panadero, procedente del siglo anterior. El sombrero denominado chambergo apareció en el reglamento de 1920, siendo muy poco utilizado (excepto en la legión) al suspenderse el reglamento hasta 1926. Es muy improbable que el citado sombrero estuviera de dotación en el regimiento en julio de 1921. No obstante hemos visto en testimonios gráficos de 1922 que algunas unidades expedicionarias lo llevaban.

Estos detalles realmente tienen muy poca importancia en la actuación del Alcántara. Sin embargo, al ser el regimiento protagonista de unos hechos tan destacados, han recibido la atención de distintos pintores, dibujantes y expertos en uniformología, para los que conocer con precisión semejantes detalles tiene una gran importancia.

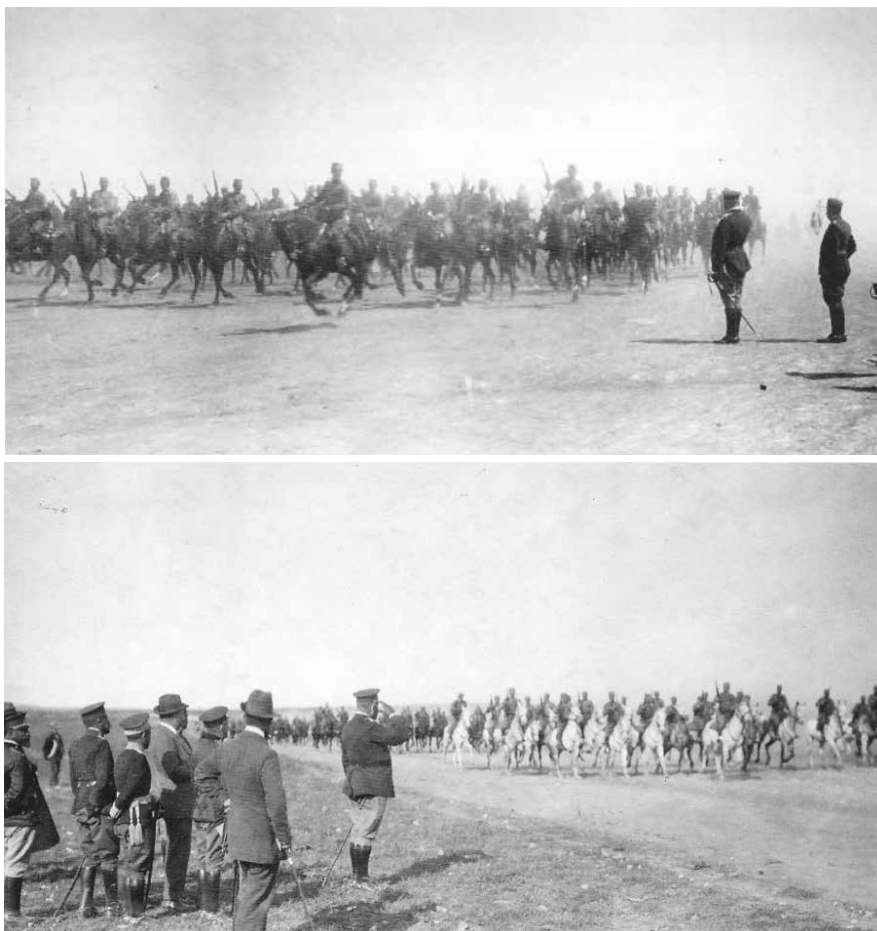


Jinete de Alcántara. Exposición temporal Museo del Ejército 2013

DESPLIEGUES EN EL TERRITORIO

Los escuadrones de Alcántara estaban desplegados en distintos puntos por los que iban rotando mensualmente para repartir esfuerzo y descanso. Es decir, ya desde su llegada a Melilla el regimiento casi nunca estuvo reunido. Podemos ver desde 1914 en el Historial del regimiento que al comienzo de cada año se detalla dónde estaba cada uno de ellos. Se rotaba por los puestos de Nador, Kadur, Melilla, Zeluán, Monte Arruit, Zaio, Segangan y otros varios. El regimiento participaba en marchas, protecciones de convoyes o misiones de reconocimiento encuadrados en las columnas con efectivos normales de un escuadrón. En algunos casos hubo hechos de armas y rara vez salieron más de un escuadrón al mando de comandantes.

Diferente fue el año 1920 en el que a partir de agosto el regimiento con todos sus escuadrones estuvieron presentes en las diversas columnas que fueron ejecutando el plan de campaña del general Fernández Silvestre. Existen diversas fotografías en las que el regimiento prácticamente al completo desfila ante el comandante general y otras visitas que se recibieron en Melilla. Se advierten escuadrones de 60 y de 90 hombres.



**Los escuadrones de Alcántara con el gorro panadero en desfile ante la Autoridad.
Se advierten escuadrones completos con caballos de la misma capa**

ENERO 1921

El año comenzó con la reorganización de las tropas de Policía Indígena a resultas de las últimas operaciones realizadas. Habría 4 mías de retaguardia, otras 4 de apoyo y las cinco siguientes (de la 9ª a la 13ª) se denominarían de contacto. Estas últimas venían a tener unos 130 policías de infantería y 75 de caballería. Pocos días después se dispuso la creación de las mías 14ª y 15ª.

Por su parte Alcántara iniciaba el año bajo el mando del coronel Pérez Heredia y el teniente coronel Primo de Rivera, destinado en enero de 1920. Se iniciaba el licenciamiento del reemplazo de 1917 que ha sido considerado por algunos como un grave error de Silvestre²⁶. Es cierto que las tropas del tercer año eran las que cubrían los puestos más especializados. Desde enero comenzaba un nuevo ciclo de instrucción y se quedaba a la espera de recibir a los nuevos reclutas.

En enero se terminaba de establecer las posiciones al noroeste de Ben Tieb y poco después se daba el salto hacia el oeste para establecerse en la margen este del Amekran donde se instaló un pequeño campamento en una loma que dominaba la vega sobre el poblado de Annual. La columna estaba formada por un tábor de infantería, un escuadrón del tábor de caballería, una batería de montaña, una compañía de ingenieros y unidades de los servicios. Dirigió la operación el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena y quedó de guarnición una compañía del regimiento San Fernando, así como una mía de policía. La distancia desde Ben Tieb venía a ser de unos 20 km y el camino inicialmente llaneaba para ascender hacia el collado que se encontraba entre el Morabo y Yebel-Udíá. A continuación llaneaba a media ladera unos 10 km con los inconvenientes normales en las pistas del territorio para posteriormente ascender suavemente hasta los altos de Izumar. Pero desde este punto el corto descenso era abrupto con apenas un camino herradura. Ello obligó en meses posteriores a realizar un nuevo trazado desde esta posición, que debido a sus grandes curvas los dichos cuarteleros le pusieron el nombre de “el tobogán”. Este trazado tampoco se libró de las críticas, una vez producidos los acontecimientos. Por cierto, el trazado es el que existe actualmente con alguna pequeña modificación.

El general Fernández Silvestre visitó la nueva posición conferenciando tanto con el coronel Morales como con el comandante Dávila, jefe de operaciones de su cuartel general. Aunque mostrase un gran optimismo en contraste con sus subordinados, es evidente que el general sabía que ya no podía dar un paso más hacia su teórico objetivo de alcanzar Alhucemas. Y de hecho no lo dio, salvo situar en marzo dos posiciones a orillas del mar (Sidi Dris y Afrau) que le permitieran apoyo de la Armada, quedando la línea sin modificación alguna hasta junio. Para no perder la perspectiva histórica, mientras que en Melilla se habían detenido las operaciones, en la zona

²⁶ El general Fernández Silvestre, como comandante general de Melilla, es responsable de los hechos que sucedieron en la Comandancia. Pero evidentemente dentro de sus competencias. No se le puede hacer responsable del licenciamiento de las tropas que cumplían sus tres años de servicio militar, cuyo calendario de embarque estaba expresado en el DO de 23 de diciembre de 1920 y que alcanzaba a 4.287 soldados.

occidental, bajo la dirección del Alto Comisario, en marzo se reanudaban las del año anterior, con pérdidas muy costosas en algunos casos. Ello no es óbice para que se sigan manifestando las obsesiones del general Fernández Silvestre, detenido en su línea avanzada, como causa principal de lo que estaba por llegar. Para aumentar las dificultades de la nación. Eduardo Dato, presidente del gobierno, fue asesinado.

Unos 4.000 hombres en números redondos se licenciaban y comenzaba la instrucción de los reclutas recién llegados en febrero²⁷. En el campo las compañías quedaban reducidas a un tercio hasta el 17 de mayo que tuvo lugar la jura de bandera. Los reclutas formaron en la Plaza de España donde tuvo lugar el juramento colectivo ante la bandera del regimiento San Fernando. Existe una bonita fotografía aérea de tal acto publicada en el Memorial de Caballería aludido anteriormente. Posteriormente desfilaron de a cuatro por la calle Real ante el comandante general montado en su caballo. Días más tarde tomaban camino de sus unidades.

Desde abril el regimiento había modificado su sistema de posiciones y la distribución de los escuadrones quedó de la forma siguiente: los escuadrones 2º y el de ametralladoras pasaron al campamento de Dar Drius, el 3º y el 4º al puesto de Telatza, el 5º a la posición de Ben Tieb y finalmente el 1º en el acuartelamiento fijo de Segangan.

El 5º escuadrón de Ben Tieb, formado por voluntarios, fue el responsable de proporcionar escoltas a tropas y convoyes que circulaban por el trayecto hasta Annual.

A primeros de mayo el general Silvestre partió de permiso a la península asistiendo, entre otros actos, a la ceremonia de la colocación de la primera piedra de la nueva Academia de Caballería y la entrega de su nuevo estandarte. Desde luego tuvo entrevistas con las autoridades ministeriales y casa real antes de regresar a Melilla.

El 25 de mayo formaban cuatro escuadrones y el de ametralladoras en el campamento de Segangan donde se realizó la toma de posesión del coronel Francisco Manella Corrales como nuevo jefe del Alcántara. El teniente Carrasco, posterior secretario del coronel, fue el oficial portaestandarte. Los escuadrones volvieron a sus destacamentos y en la plaza quedaba el coronel, el teniente coronel, los comandantes, así como los capitanes, tenientes y sargentos en puestos administrativos y el 6º escuadrón aludido anteriormente.

²⁷ Eran los reclutas del reemplazo de 1920, alistados en el año que cumplían los 21 de edad. Tras el alistamiento en ayuntamientos, los declarados útiles pasaron a las Cajas de Recluta hasta su concentración para ser conducidos a sus destinos. En los cuadros de marcha publicados en el DO del 13 de febrero sumaban casi 7.000 hombres. Salvo los voluntarios y clases, los soldados del regimiento tenían 22, 23 y 24 años.

En el acuartelamiento de Segangan estaban los locales fijos del regimiento con su correspondiente destacamento, al mando de un sargento, para su custodia y el cuidado y atención del ganado viejo y enfermo.



Estandartes del Alcántara y el nuevo de la Academia de Caballería

El estandarte del regimiento responde a lo ordenado en 1844 y 1845. Como se ha citado, el nuevo Alcántara se organizó en 1851 pero hasta 1875 no se denominó Cazadores de Alcántara 14º de Caballería que es lo que figura en la leyenda del conservado en el Museo del Ejército. El estandarte de la Academia lleva las armas completas de España, a diferencia de la mayoría de las enseñas que solamente llevaban el escusón central, motivo por el que solamente aparecen los reinos de Castilla y León junto a la Granada, aspecto que se fue modificando en las enseñas del siglo XX, en las que aparecen las armas de Castilla, León, Aragón, Navarra y Granada²⁸.

ABARRÁN

Entrevistas y confidencias favorables llevaron a la formación de una expedición para situar una posición al otro lado del Amekran. No podemos saber cuando llegó el primer cristiano a estos lugares para que existiera un

²⁸ A pesar de estas disposiciones, varios los regimientos de Caballería siguieron con sus antiguos estandartes, como el regimiento Rey, Húsares de la Princesa y alguno más. El regimiento Treviño llevaba el anterior estandarte de Húsares Españoles (primero y sexto) al que se le había recortado las “farpas”. Artillería e Ingenieros siguieron con sus tradicionales colores morados hasta las unidades creadas a finales del XIX.

tradicional oráculo, aunque realmente el río ya se había cruzado para establecer la posición de Sidi-Drís. Al ser considerada una operación de policía su preparación corrió a cargo del comandante de caballería Jesús Villar, jefe de la policía indígena de la circunscripción del Kert. Su preparación fue de lo más discreta llegando al secretismo, pero desde luego fue autorizada por sus superiores y puesta en ejecución el 1 de junio, aunque el comandante fue posteriormente acusado de no tener conocimiento de la situación verdadera. Da la impresión de que todo el mundo conocía la situación verdadera (una vez conocidos los hechos por venir), menos el que cruzaba la línea enemiga para reunirse con confidentes y espías para tratar de averiguarlo a riesgo de su vida. Casi 1500 hombres formaron la expedición para dejar de guarnición una compañía de regulares, una de la policía y una batería, cuyo destino a la posición fue decidido a última hora, llamando la atención que una operación de policía dispusiera de artillería. Hay quien luego consideró que esta guarnición era insuficiente, pero era la habitual en la mayoría de las posiciones de la línea avanzada²⁹.

La mala valoración de las confianzas llevó a la traición de la harka “amiga” y la desertión de la compañía de la policía indígena. Por primera vez desde los combates de 1909, una posición española había sido atacada y había sido asaltada arrollando a la compañía de regulares apoyada por el fuego de la batería, pues la mía de policía abandonó la posición. El ejército español perdió, quizá por primera vez, cuatro cañones que, aunque inutilizados tres, fueron paseados por todos los zocos motivando un incremento de la fuerza de las tropas de Abd el Krim, quien además mostró su satisfacción por haber capturado un centenar de fusiles máuser.

La columna de escolta, que ya estaba de regreso a nivel del río, tuvo sus dudas al escuchar los disparos. El comandante debía decidir si volvía a realizar la ascensión al monte como se hizo en la madrugada sin fuego enemigo en fila de a uno, o renunciar al socorro. Realmente la fuerza de socorro que pudiera disponer Villar no era mucho mayor de las dos compañías restantes del tábor de regulares aunque dispusiera de dos compañías más de zapadores, por lo que continuó la marcha a Annual. Esta decisión puede ser compartida o no, e incluso merecedora de procesamiento, pero en cualquier caso creemos que tal conducta no merece la valoración de fiscal y juez en la investigación posterior sobre el comandante.

²⁹ Un tábor de regulares, dos compañías de ametralladoras, dos compañías de ingenieros, más policía indígena y harka “amiga” formaron parte de la expedición. Hay analistas que argumentan que hubiera sido mejor dejar la compañía de ametralladoras en lugar de la batería. Tenemos la convicción de que la posición hubiera tenido la misma suerte.

...no solo en la precipitación de la ocupación de Abarrán, malas condiciones de la posición y desconocimiento de la situación verdadera, sino en la rápida retirada y en no haber acudido nuevamente a la posición al oír disparos de cañón y de fusil...

Pues caído prisionero fue luego muerto, quedando así como sancionada por las circunstancias, y precisamente por el mismo enemigo, su lamentable actuación

De lo expresado anteriormente pareciera apreciarse, o por lo menos a nosotros nos lo parece, la satisfacción de las autoridades judiciales sobre el hecho de que el comandante, al no poder comparecer al juicio de los hombres, hubiera sido llevado al “Juicio de Dios”. Y al haber sido fusilado por los rifeños, haber resultado por tanto culpable de los hechos, al más puro estilo medieval.

Tras la ocupación de la posición telegramas desde Annual transmitían la feliz noticia al general Silvestre, e incluso el coronel Morales solicitaba una propuesta de condecoración para el comandante. A la tarde llegaban las tristes noticias y a la noche el general salía de Melilla camino de las posiciones. Casi una treintena de soldados de regulares y una veintena de artilleros consiguieron llegar a Annual. Al día siguiente se atacaba Sidi-Drís, defendida por una guarnición de dos compañías españolas, pero muchos asaltantes cayeron abatidos en las alambradas por los eficaces máuser, posteriormente tan vituperados. En esta ocasión victoriosa nadie se referirá a la escasa altura de los parapetos, a la deficiente fortificación, al mal trazado de la posición o a las tiendas de campaña blancas; defectos que fueron comunes en todas las posiciones una vez ocurrida la tragedia³⁰.

El mando siguió sin valorar exactamente que los rifeños de las cabilas al otro lado del Amekran se estaban organizando como tropas regulares y con instrucción militar. No está muy estudiado como lo consiguieron, ni de donde le llegaron medios e instructores. Indudablemente tras la Gran Guerra hubo desertores y antiguos combatientes para hacer este cometido, así como el creciente contrabando de armas y municiones. La Harka no estaba armada de viejas espingardas o viejos fusiles remington, disponían del lebel francés, otro buen fusil del momento. Las causas de la caída de Abarrán se atribuyeron a la defección de la harka amiga, cuestión reforzada tras el fracaso en el asalto a Sidi Drís ante dos compañías españolas.

³⁰ A pesar de algunas valoraciones que nos sorprenden, el informe Picasso es un documento de imprescindible lectura. La mayoría los testimonios ante el Instructor fueron en el sentido de acrecentar los defectos que de por sí tenían las tropas de la Comandancia. Ninguna posición estaba bien elegida, bien construida, ni bien fortificada, ni con buen armamento y el caos fue en aumento sin saber quien mandaba. Admitiendo todo ello, se aprecia claramente un mecanismo de defensa de los declarantes, pues la mayoría de ellos pensaban, y con buen criterio, que muchos serían procesados, como así fue.

En cualquier caso, el mando reaccionó ante este hecho desgraciado con el establecimiento de posiciones que mejorasen su línea defensiva. Una de ellas fue Igueriben, no como una expansión más de la ambición del comandante general, sino como protección de la línea de comunicaciones, cerrando el fácil acceso por el suroeste al camino que se eleva a los altos de Izumar. Su guarnición quedó constituida por dos compañías españolas, una fija de defensa de la posición y otra para hacer patrullas y reconocimientos, así como una batería de artillería. Ante el empleo de las compañías del regimiento Ceriñola en este nuevo despliegue, hubo de llamarse a cinco compañías del regimiento África que se establecieron en un campamento en otra loma al lado de la de Annual. Las columnas móviles de las circunscripciones comenzaban a desplazarse a vanguardia. De esta forma el campamento se fue agrandando hasta disponer del denominado campamento de Ceriñola, el campamento de Africa y el campamento de Regulares, ligeramente retrasado.



**Annual dando vista al SE con la salida hacia Izumar.
Calificada como absurda una vez sucedidos los hechos.
Se han “reconstruido” los tres campamentos que formaban la posición**

También grandes críticas se han vertido sobre este campamento. No es cuestión de este trabajo analizarlo pero no podemos dejar de citar la que más repite con estas o parecidas palabras:

El problema de Annual consistía en que podía ser fácilmente batida simplemente con un fusil desde cualquier elevación que la rodeaba.



La posición de Annual dando vista al SO. No parece estar dominada a “tiro de fusil”

Tenemos que reconocer nuestra sorpresa por esta declaración del coronel Riquelme ante el Instructor porque cita: “batida desde varios puntos a tiro de fusil”. También el teniente coronel Tamarit manifestó que Annual estaba dominada y batida por todos los frentes, cuestión cierta en cuanto a dominio de vistas y muy cuestionable sobre estar batida por el fuego eficaz de un fusil (unos 300/400 m). Estas declaraciones motivaron las conclusiones del Juez Instructor que jamás podría poner el pie en Annual. Por contra, las posiciones alcanzadas en Xauen a finales de 1920 fueron mucho más peligrosas que la posición de Annual, sin llamar la atención de nadie³¹.

El general Silvestre conferenció con el Alto Comisario, general Berenguer, en un navío de la Armada en la que se daba cuenta de las decisiones adoptadas. El general Silvestre llegó a Melilla con cierta desazón. A su petición de poder formar otro grupo de regulares Berenguer le reprochaba que para qué quería otro grupo, si cuando visitó la comandancia en abril vio que tenía dos tabores de infantería y dos escuadrones del Tabor de Caballería en su acuartelamiento de Nador. Aunque eran fuerzas voluntarias y de choque, sus domicilios y familias estaban muy próximas a Melilla, por lo que la expansión de 1920 había alejado las nuevas posiciones de sus domicilios. Por ello en los períodos estables, un tercio de la fuerza estaba destacada, y el resto en su acuartelamiento de Nador³². Silvestre parece que comienza a

³¹ ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*. Publicaciones de Defensa. 2016. Un completo estudio de los hechos de imprescindible lectura.

³² Este aspecto puede ser compartido o no, pero tiene que ser comprendido. La tropa indígena, alistada cuando la línea más lejana estaba en el río Kert, manifestaba su preo-

ver la situación con una cierta gravedad que ya expresa en sus telegrama de 13 de junio y pide recursos que han de ser satisfechos ya no solamente por la Alta Comisaría, si no por el gobierno y con la autorización del congreso, cuestión poco sencilla cuando realmente no había ocurrido nada todavía.

Parece que el distanciamiento entre ambos generales iba en aumento, a pesar de que Berenguer en sus posteriores memorias pasa por estos temas con gran diplomacia. Al fin y al cabo eran amigos de la misma promoción.

Mientras, Madrid quería saber exactamente con urgencia las causas de la caída de Abarrán ya que las noticias transcurrían por el lento camino administrativo de los telegramas que iban de Melilla a la Alta Comisaría y de ahí al Ministerio. En Madrid siempre se quieren saber los detalles cuando en el terreno todavía no se saben, cuestión que llega hasta nuestros días, aunque hoy los sistemas de comunicación son casi instantáneos. En todos los telegramas del Alto Comisario transmitía una tranquilidad total, que algunos a posteriori califican como distorsionadas como si aquella tierra no dejase ver la realidad. Sin embargo, esa tranquilidad hasta cierto punto era total, sobre todo en los territorios al este de la línea Ben Tieb-Dríus-Telata, en los que se vivía en un ambiente cuartelero de paz. No obstante comunicaba a Madrid las inquietudes que le transmitía el general Silvestre. Dicho de otra manera, el general Silvestre no estaba preparando ningún plan ofensivo, es más, aunque no vislumbrara las causas, estaba viendo que la situación iba cambiando y la fuerza rifeña se constituía en un ejército parecido al suyo. De ahí sus preocupaciones que hacía llegar al Alto Comisario. Quizá tenía confidencias de las que no sabemos nada. Todo ello no impide a un testigo afirmar que el 8 de julio, el general seguía pensando en llegar a Alhucemas sin necesitar ninguna fuerza adicional, lo cual nos parece una valoración ciertamente cuestionable, dirigida más a enfatizar su optimismo ante los demás, pues en esa fecha no podía existir, ni siquiera en su mente, un proyecto de avance³³.

ALCÁNTARA. MAYO/JUNIO 1921

A finales de mayo de 1921, casi en vísperas de la operación de Abarrán, los reclutas del Alcántara llegaron a sus escuadrones. Según la distribución del contingente publicado en el DO. del 26 de enero el número asignado al regimiento era de 326, salvo incidencias de última hora. Haciendo una hipó-

cupación por estar permanentemente destacados ahora mucho más lejos de su mundo familiar. Se pensó en Uestia para un futuro cuartel.

³³ SILVELA MILANS DEL BOSCH, Juan: Este y otros temas relacionados son analizados en su trabajo "Las responsabilidades de Annual", en *Memoriales de Caballería*, nº 31 y 74.

tesis de trabajo por la que unos 50 tuvieran plaza de desmontado, quedarían unos 280 reclutas como plazas montadas a repartir entre cuatro escuadrones y el de ametralladoras, Ello nos llevaría a considerar que más de 50 pasarían destinados a los escuadrones de sables donde les esperaban cabos y soldados veteranos. Quizá podamos aventurar que las tres cuartas partes de los soldados que cayeron en los combates, formaban parte del contingente que juró bandera en la Plaza de España de Melilla en el mes de mayo.

Como hemos citado anteriormente los escuadrones podrían poner una fuerza de unos 80/85 jinetes por escuadrón, con secciones de 25 y una plana mayor montada³⁴. El 5º Escuadrón disponía además de una sección como destacamento fijo en Telatza. Muy probablemente cada escuadrón disponía al menos de uno de sus dos carros con sus cuatro caballos de tiro y con toda seguridad cada escuadrón dispondría de una decena de hombres en la categoría de desmontados: escribientes, rancheros y carreros, de los que realmente no sabemos si alguno o todos estaban en el campo. Casi con toda seguridad podemos decir que los forjadores estaban en Plaza.

Por todo ello, el número de soldados en el campo rondaría los 100/115 soldados por escuadrón. Lo más importante para nosotros, como hemos dicho anteriormente, no es el número de hombres, sino la existencia de cinco escuadrones con quince secciones de sables y dos secciones de ametralladoras, con sus respectivos capitanes y subalternos. Esta es la auténtica fuerza militar del Alcántara. Posteriormente analizaremos los diferentes estadillos elaborados y los compararemos con esta primera aproximación.

Para los reclutas ahora venía la enseñanza de formar en una unidad de caballería. Sus primeras tareas ya las habían aprendido en el período de instrucción. Por una parte la atención al ganado, que no sería el mayor problema al proceder la mayoría de los soldados del mundo rural, así como su limpieza con la bruza y almohaza siempre en el equipo de montura. La colocación de montura y equipo y las primeras evoluciones a caballo serían las siguientes tareas. Como continuación de la instrucción, ya en sus escuadrones, a partir de junio aprenderían las formaciones de la sección y del escuadrón y como pasar de unas a otras. Para el mes de julio ya los escuadrones tendrían un aceptable grado de instrucción y sobre todo de cohesión. Quizá les faltase entrenamiento para marchas de unos 30 km durante tres o más jornadas.

En 1909 el capitán de caballería Fernando Altolaguirre Garrido había publicado un pequeño libro, grande en su contenido, que se denominaba

³⁴ Por los datos que se han ido obteniendo en distintos trabajos, no parece que los escuadrones tuvieran más de 85 jinetes (425 caballos más otros 30/40 en ametralladoras). Para llegar a esta estimación, es muy posible que las secciones tuvieran sus 25 plazas, más trompeta, herrador y ordenanza estuvieran “fuera de número”.

“Manual del Ginete (sic) en combate”, en los que va citando en sus primeros párrafos todos los cuidados que un soldado tiene que tener con su caballo. Cuando parece que ya ha enseñado todo lo que un soldado debe saber de su caballo, encontramos este hermoso párrafo:

Aunque tengas un caballo bueno y buen cuidado, no es bastante para que puedas considerarte soldado de caballería: es preciso que te hagas entender de él, que lo montes con seguridad y que sin ninguna violencia lo conduzcas y lo guíes por todas partes y a todos los aires, teniendo presente que las vacilaciones de un caballo ante ciertos obstáculos, se las transmite casi siempre el ginete (sic), de modo que de tu energía depende hasta el temperamento que el caballo adquirirá, cuando lleves un tiempo montándolo.

¡Montar a caballo! Montar a caballo es una cualidad innata en algunas personas y fruto del trabajo y de la instrucción en todos los demás. Nada tiene que ver con subirse en un caballo. La instrucción era dura y tediosa salpicada por la realización de alguna misión de escolta o reconocimiento que alteraba esta monotonía, normalmente efectuada por una sección. La monotonía en el campo para los oficiales fuera de servicio, sin más ocupación que una tienda en mejores o peores circunstancias, explican muy bien los frecuentes relevos. Todo ello era comentado con cierta sorpresa por recién llegados, como lo describe el alférez Maroto a su llegada a Dríus en junio.

Sección de Caballería Formación en línea



La formación básica de una escuadra de caballería, salvo para pasos por lugares estrechos, era la de dos filas de cuatro jinetes. Por ello en las distintas formaciones y evoluciones de una sección de sables, las dos más habituales eran la columna de a cuatro, con sus escuadras una detrás de la otra, o en línea, con las escuadras una al costado de la otra.

En esta formación se alineaban 12 caballos en primera fila que nunca se rompería, ya que de haber alguna baja sería cubierta con los jinetes de la segunda fila.

A finales de junio seguía sin haber noticias alarmantes de las posiciones de vanguardia. De hecho el general Navarro había ido de permiso en mayo y volvió a salir a la península en la tardía fecha del 12 al 18 de julio, en plenos combates por el convoy a Igueriben³⁵. Las guarniciones a retaguardia de la línea montañosa de Ben Tieb seguían con sus rutinas de campamentos de paz. Sin embargo, eran testigos del aumento de fuerzas que iban tomando el camino de vanguardia. En el regimiento Alcántara se estaba a la espera de recibir al nuevo capitán del 2º escuadrón, así como a otros oficiales y causaba baja el capitán Castillo, del 3º escuadrón, por haber sido destinado a regulares. A su vez el capitán del 4º escuadrón y algún oficial se encontraban de permiso en la península. Todas estas incidencias producían que en los destacamentos estuvieran de forma permanente los oficiales subalternos, a su vez en turnos de servicio y de descanso en plaza. Los comandantes hacían frecuentes visitas de inspección a los escuadrones.

En el destacamento de Telatza, donde se encontraban los escuadrones 3º y 4º, el comandante del destacamento, teniente coronel Tamarit, realizaba patrullas con una sección de policía y una sección del Alcántara en busca de pasos más fáciles hacia el oeste. Al finalizar la patrulla todos los participantes formaban para tener una fotografía. De las varias que existen traemos una de las más conocidas donde forma el teniente coronel a la cabeza, con la sección del teniente del Campo del Alcántara en primer término y la sección de policía al mando del teniente Merlo.



Sección de Alcántara en línea. No más de 25 jinetes. Zoco Telatza, mayo 1921.
Fragmento de la foto junto a sección de Policía Indígena

³⁵ Existen informaciones no confirmadas de que el general Navarro llegó a trasladarse a Madrid con ciertas peticiones de información del general Silvestre. El general Silvestre tenía confidencias preocupantes que publicó “El día gráfico” de Barcelona el 12 de julio de 1921, según comenta el coronel Silvela en el *Memorial de Caballería* nº 74.

Es cierto que en ciertos informes de estado mayor se advertía de las vulnerabilidades del despliegue y posibles peligros. Es posible que el fracaso del 16 de junio al hacer la aguada debería haberle hecho pensar. También es conocida la carta del teniente coronel Tamarit al comandante general, pero la mayoría de la misiva iba en contra de la conducta de algunos oficiales de la Policía de su circunscripción, aunque advierte del peligro de las retaguardias. Pero la circunscripción de Annual tampoco ocurría nada, salvo que había dejado de ser responsabilidad del coronel del regimiento Ceriñola, baja por enfermedad, y ahora cada quince días se turnaban en el mando de la misma los coroneles Manella del Alcántara y el coronel Argüelles de artillería. De hecho, el día 19 a mediodía en pleno fragor del combate el coronel Manella se hizo cargo del mando. El jefe de la circunscripción, aparte de sus competencias tácticas si no estaban presentes los generales, era el responsable de toda la logística que acarrearba un campamento de estas dimensiones y del resto de las posiciones, siendo las más importantes las de Sidi Dris, Buymeyán, Talilit, Afrau, Izumar e Igueriben.

Aunque los turnos y rotaciones puedan ser cuestionados, no tuvieron mayor incidencia como motivo del derrumbamiento. Ni tan siquiera la disparatada organización de las compañías en el campo, donde no aparece nunca el batallón como unidad táctica. Las 18 compañías de los regimientos parecen quedar directamente subordinadas a circunscripciones y dentro de ellas encuadradas en posiciones o en columnas móviles³⁶.

TODO CAMBIÓ A PARTIR DEL 12 DE JULIO

Finalmente tronó el cañón. No podemos determinar si fue a causa de la desmesurada ambición del general Silvestre, que es el motivo fundamental que puede leerse en cualquier obra o trabajo sobre Annual. Solamente podemos dar los siguientes datos objetivos:

Desde 1913 en el territorio no hubo más operaciones que las del segundo semestre de 1920. Tenían como objeto conseguir la aceptación del protectorado español de las kabilas al oeste del Kert, especialmente la de Beni-Said, a cuyo caid se le puede ver fotografiado en Melilla con el comandante general y con el que compartió una fiesta local de la cabila

³⁶ Ni el regimiento ni tan siquiera el batallón eran unidades tácticas. Creemos que esto es difícil de comprender hoy día, pero hay que tenerlo en cuenta para saber lo que ocurría en 1920.

organizada el 30 de junio por el regimiento Melilla, con fotografía recogida por el *ABC*.

No hubo ningún movimiento a vanguardia tras alcanzar Annual y Sidi Dris, salvo poner una compañía en Abarrán el 1 de junio. La tranquilidad era casi absoluta en la línea de vanguardia. Mucho más absoluta lo era en el resto de circunscripciones.

No hay dato fehaciente que pueda demostrar que el general Fernández Silvestre y su estado mayor tuvieran planes inmediatos para efectuar en el verano de 1921 un avance hacia el Nekor. Es evidente que el estado de ánimo del general estaba ciertamente resentido. La pérdida de Abarrán y sus cañones los consideraba como una gran afrenta en su carrera.

Solamente contamos con la libre interpretación que manifestaron algunos oficiales cercanos al general sobre sus deseos, fueran expresados de forma directa o indirecta, así como hacer referencia a la buena estrella que siempre le acompañó desde tiempos de Cuba³⁷. El general Picasso hace de todo esto un relato de obsesiones y sueños estelares.

A partir del 12 de julio, indudablemente tuvo que haber existido un detonante que no conocemos y que rompió la natural expansión del protectorado, aceptando que la clase dirigente del Riff no viera esta expansión con los mismos ojos que el gobierno español. ¿Se habían roto unas negociaciones de las que desconocemos su existencia? ¿Hubo fricciones en el liderazgo de los líderes rifeños? ¿Había algún movimiento internacional en favor de una hipotética República del Riff contraria al Sultán? No lo sabemos. Por entonces los avances en Ceuta/Larache sobre Beni Aros, iban poniendo al Raisuni en una posición favorable para una tregua. Corrieron rumores a primeros de julio de un envío de tropas a Marruecos que recogió la prensa y que el ministro negó con firmeza. Por su parte el Alto Comisario manifestó que con los soldados que se disponía en Africa se podían cumplir todas las misiones encomendadas. En cualquier caso, ese día en una gran llanura y a la vista de Igueriben, los guerreros de Beni Urriagel y Tensaman hicieron una demostración de fuerza presentando prácticamente un ejército en parada con una ceremonia similar a una jura de bandera. El comandante Mingo solicitó abrir fuego con su batería, sin ser autorizado.

³⁷ Todas las comunicaciones del general Silvestre son muy cautas. No considera avances de importancia antes del otoño. Por mucho que el capitán Fortea manifieste que el general le dijo en julio que le sobaban fuerzas, parece evidente que no deja de ser una muestra de bravuconería y optimismo ante un capitán que al parecer osa interrogarle sobre sus intenciones. Hay quien dice que había prometido al rey llegar a Alhucemas el 25 de julio. No es posible. Silvestre sabe perfectamente que no puede hacer movimiento alguno sin órdenes, del ministro de Fomento, del ministro de la Guerra y del Alto Comisario.

El 13 de julio, la formalidad de los relevos no se detiene y el comandante Mingo deja el puesto al comandante Benítez³⁸. A partir de este momento la harka comenzó a hostilizar las aguadas desde la larga cresta de la loma de los árboles y el ataque directo a la posición de Igueriben. El cerco a esta posición iba siendo cada vez más duro y el 17 se concentraba una fuerte columna para dar paso al convoy de abastecimiento que llegaba desde Ben Tieb descendiendo de Izumar, escoltado por los jinetes del 5º Escuadrón de Alcántara. El tabor de regulares trata de abrirse paso, los 70 mulos del convoy esperan y finalmente con el apoyo del 3º escuadrón de regulares al mando del capitán Cebollino Von Lindemann entran en la posición, ganando el capitán la Cruz Laureada de San Fernando. Quedan en Igueriben el teniente de intendencia y sus hombres con la mayoría de los mulos y cargas. Desgraciadamente las cubas de agua están perforadas. Desde ese día comenzaron las bajas, tanto en Igueriben como en las fuerzas de socorro.

El 19 de julio se organizaba de nuevo un fuerte convoy a Igueriben con más de 3.000 hombres que no pueden pasar, lo que da idea de la fortaleza rifeña. Las bajas se multiplican y caen los oficiales de regulares. A mediodía del 19 se incorporaba el teniente coronel Pérez Ortiz con cuatro compañías del regimiento San Fernando y una nueva batería de montaña, participando en la última fase del combate. A mediodía se produce el relevo del coronel Argüelles por el coronel Manella, jefe del Alcántara.

Ese día se ordenó reunir todo el regimiento Alcántara en Drius, excepto el 5º escuadrón que seguía en su campamento adelantado de Ben Tieb. Sobre las dos de la tarde llegaba el comandante Zaragoza con los escuadrones 3º y 4º de Telatza donde había quedado la sección destacada del 5º escuadrón al mando del sargento Benavent. El 20 llegó el 1º escuadrón procedente de Segangan. De Melilla llegaban capitanes y tenientes en descanso y el teniente coronel Primo de Rivera. A pesar de todo, pareciera seguir la misma normalidad de siempre, pues el comandante Zaragoza recibió autorización para ir a la plana mayor en Melilla.

Pero tal normalidad no existía en Annual. El 20 se incorporaba el general Navarro y el tercer tabor de regulares. Recibidas estas noticias en Melilla, el general Silvestre tras solicitar el envío de dos divisiones al completo y aviación de bombardeo, anunció su visita al campamento para presenciar la liberación de Igueriben que se pretendía conseguir al día siguiente.

³⁸ El comandante Julio Benítez había estado al mando de posición de Sidi Dris a primeros de junio dirigiendo la defensa de la posición. Tras su relevo estuvo en Melilla, donde a primeros de julio rendía honores con dos compañías en el entierro del comandante Mielgo de regulares (ver blog de Sánchez Regaña donde se hace un estudio completo de los hechos de 1921).

LA JORNADA DEL 21

Tras la temprana diana siguió el proceso de preparar el ganado para la marcha. Los escuadrones van saliendo para llegar a la posición de Ben Tieb donde se añade el escuadrón del capitán Chicote. De los distintos aires de marcha que daban los reglamentos de la época se podía elegir la más cómoda de 10 minutos paso y 10 minutos trote, que daba una velocidad de 9 km/h. La de 10 minutos paso y 20 minutos trote aumentaba la velocidad a 10 km/h. La jornada ordinaria era de 40 km y se daban altos cortos de diez minutos cada dos horas, siendo el primero tras el primer trote³⁹.

Los escuadrones toman el camino hacia Annual. El comandante general había salido temprano de Melilla para dirigir lo que se esperaba que fueran las últimas operaciones por liberar Igueriben y ver a las parejas de jinetes sobre las elevaciones con las carabinas en posición de honores. Los cabos van recordando el afianzar fuertemente la culata sobre el borrén delantero, manteniendo la postura erguida. Según sean rebasados por el coche del comandante general se irán reuniendo las parejas sobre el camino para formar las escuadras que a su vez se reunirán con su sección que marchará a retaguardia hasta ir reuniendo los escuadrones sucesivamente. Primo de Rivera llegará prácticamente a Izumar donde esperará al general que dejará allí su vehículo para seguir a caballo hasta Annual. Allí está el sargento Luis Ramírez Fernández que manda la escolta directa del general: un herrador y cuatro ordenanzas, todos del 6º escuadrón dados por desaparecidos en los días siguientes. Se ordena dejar en Izumar todo el equipo que se lleva sobre los caballos bajo la vigilancia de varios hombres y el regimiento llegó hasta Annual sobre el mediodía. El general Manuel Fernández Silvestre no sabe que ya no regresará a Melilla.

El combate está en plena efervescencia. Todas las tropas han salido de la posición menos algunas del regimiento África, encargado de la defensa del campamento, pues se tienen confidencias que podría haber un ataque al campamento de Annual por el norte/noreste tras la salida de todas las tropas en dirección suroeste. Si esto es cierto, creemos que los rifeños no solamente contaban con un nivel táctico para realizar sus combates. También tenían una capacidad operativa para combinar direcciones de esfuerzo. Estamos asistiendo a una maniobra, no a unos harqueños guerrilleros. Leopoldo Bejarano, no está de acuerdo con esta apreciación en un artículo publicado el Liberal del 29 de julio.

³⁹ LÓPEZ MUÑIZ, Román y MEDINA SANTAMARÍA, José (Comandantes del Cuerpo de Estado Mayor): *Manual para campaña y maniobras*. Valladolid. Imprenta colegio Santiago, 1922.

El coronel Morales mandaba el ala derecha, con la policía indígena y las compañías de San Fernando. En la izquierda los regulares ahora mandados por el comandante Llamas tras la baja de su coronel. El comandante Villar con harkas y policía hacía el enlace y atrás varias compañías de zapadores e infantería. Las tropas de la Comandancia llevan días de sacrificio por Igueriben y han perdido la capacidad de combate. Entre otras cosas por tener enfrente unas tropas disciplinadas de entidad parecida.

Las fuerzan no pasan, los oficiales de Alcántara piden intervenir con sus caballos cuando más de 3.000 hombres no pueden perforar las líneas. Más adelante se despliega una de las secciones de ametralladoras y alguna de sables. Mientras tanto se cruzan los mensajes entre Igueriben y Annual, y cuando el comandante Benítez les lanza un cierto reproche, el general Silvestre quiere ponerse al frente de todo el regimiento Alcántara, siendo contenido por los oficiales de su cuartel general evitando efectuar una carga suicida. Debían ser las cuatro de la tarde cuando la posición es asaltada, por lo que las tropas se van replegando sobre el campamento. Fernández Silvestre ha perdido a dos compañías españolas y otra batería. No ha sido por un combate de guerrillas, Las tropas no han superado una línea de más de 2000 fusiles atrincherados, que ya se sabe desde la Gran Guerra que se necesita una fuerza tres veces mayor para perforarla con bajas importantes, aunque el enemigo apenas disponga de ametralladoras. Y el enemigo, con sus desconocidos instructores de diversas nacionalidades, desertores de la legión, va aprendiendo.

Evidentemente el general Silvestre se ha dado cuenta que con la caída de Igueriben ha perdido todo su prestigio militar y que su línea de comunicaciones ahora está en serio peligro. Si bien que mal, la pérdida de Abarrán se atribuyó a una defección de la harka y tropas de la policía indígena, en la caída de Igueriben ha perdido dos poderosas compañías españolas y sus apoyos. No han sido fuerzas guerrilleras. Se está enfrentado a una fuerza que sabe combatir como un ejército europeo. Esto es nuevo, no había sucedido nunca y es la gran sorpresa. No podemos saber los íntimos pensamientos del general, pero evidentemente en lo que creía el culmen de su carrera se encuentra con el fracaso y el desprestigio. Tampoco sabemos lo que sucedió hasta las seis de la tarde, lo único que se sabe es que el general Fernández Silvestre ordenó al general Navarro salir para Melilla para coordinar refuerzos solicitados anteriormente al Alto Comisario, que aun embebido en sus operaciones, ordenó el movimiento de Regulares y Tercio hacia el puerto de Ceuta. El general Fernández Silvestre parece que no tenía ninguna intención de abandonar el campamento y no cree que le puedan cortar sus comunica-

ciones. Pero pone mensajes alarmantes a Madrid remitiendo copia al Alto Comisario.

Entendemos que si pensaba retirarse de la posición, los tres escuadrones de regulares y los cinco escuadrones de Alcántara le permitirían hacerlo con toda la retaguardia cubierta por más de 600 jinetes. No hizo eso, es más, su estado mayor tiene planes para situar otra posición de cobertura en el itinerario hacia Ben Tieb, y se dan órdenes para efectuar los abastecimientos normales para el día siguiente. Se ordenó al Alcántara que volviera a su campamento de Dar Dríus donde llegaron al anochecer, para hacerlo volver al día siguiente prácticamente al mismo sitio en misión de escolta de la nueva posición. Aquella jornada los caballos habían hecho unos 50 kms. Al día siguiente les esperaban casi otros tantos.

Pero la caída de Igueriben y el recuento logístico le hace reflexionar y, según todos los testimonios, a las doce de la noche hace un consejo de guerra donde comunica a sus subordinados que tiene la intención de abandonar el campamento al amanecer, aunque le cueste la mitad de la guarnición. Lástima que a esa hora no dijera nada a Sidi Dris, a Buymeyán o a Talilit. Quizá la primera posición lo tenía más difícil, pero ni se intentó. Se hicieron los planes, se preparó como hacerlo y en qué orden debería hacerse, pero tras el amanecer sin ver actividad en el campo contrario se suspendió el repliegue. Lamentablemente tales planes se pusieron en ejecución bajo presión enemiga y todas las órdenes ya fueron apresuradas y sin control⁴⁰.

LA JORNADA DEL 22

El comandante Sigfredo Sáiz, salió antes de las primeras luces para hacerse cargo de la jefatura de estado mayor de la columna que establecería la nueva posición de protección a la altura del puente de madera. Este puente se había construido en el mes de mayo por la Comandancia de Ingenieros para solventar una fuerte barrancada, que en los días de lluvia se convertía en una gran torrentera y fue inaugurado por el general Navarro el pasado mayo. El teniente coronel Primo de Rivera ya había recibido el mensaje telegráfico en Dríus para hacerse cargo de la escolta. Los jinetes de los cuatro escuadrones y el ametralladoras vuelven a salir de Dríus con unos efectivos de 18 oficiales, 291 hombres y 326 caballos, según los estadios pertinentes.

⁴⁰ En las memorias del capitán Aguirre dirigidas a su esposa desde el cautiverio, publicadas en su momento en vía digital, se advierte a las ocho y media de la mañana un estado de tranquilidad en la posición de Annual, que contrasta con lo que pasó tan solo dos horas después.

En una primera aproximación podríamos decir que 250 pertenecían a los cuatro escuadrones y 40 al de ametralladoras que llevaba además 35 caballos de carga. Todo ello nos lleva a considerar que los cuatro escuadrones llevaban como media 63 jinetes⁴¹. En Ben Tieb se añadió el 5º escuadrón, así como la columna que iba a establecer la nueva posición elegida desde hacía varios días. La columna sumaba tres compañías del regimiento Ceriñola al mando del capitán Luque, una de zapadores y una columna de transporte pesado para el material. El teniente coronel y el comandante Sáiz se adelantaban en vehículo y esperan a la columna.

Pero por lo que sabemos también partió un convoy de municiones de artillería que llegó hasta Izumar donde se le ordenó volver, así como otro de intendencia que el teniente Guerra, responsable del abastecimiento en Ben Tieb, cifra en 400 camellos que al parecer “chocó” con la columna en repliegue, sin que sepamos la tropa de intendencia que los acompañaba. Ningún testigo, ni del Alcántara ni de otras unidades en repliegue, cita a los elementos de estas columnas y mucho menos hace referencia de los camellos. Quizá haya un error de transcripción y los camellos fueran 40, pero en cualquier caso debieron llamar la atención de alguien.

La columna de infantería, caballería e ingenieros tenían por delante unos 15 km hasta alcanzar el denominado “puente de madera”, lo que supone poco más de hora y media a los jinetes, pero más de dos y media a las tres compañías de Ceriñola y a la de zapadores.

Suben a la posición los zapadores, las compañías de Ceriñola, el 3º escuadrón y el de ametralladoras, cuyos caballos de carga se aprovechan para subir material de fortificación, mientras que el 5º establece un servicio de seguridad, quedando el 4º sobre el camino y el 1º y 2º en descanso en unos olivos. Se oyen disparos procedentes de Izumar y aparecen los primeros elementos de la columna fugitiva. En Annual había casi unos 3.000 soldados españoles además de los indígenas. Pero los militares no contamos por miles, contamos por compañías. Nuestra generación es la última que ha llegado a ver lo que son más de 20 compañías evolucionando sobre una explanada de instrucción. En cabeza venía un comandante médico con el convoy de heridos en vehículos y artolas. A partir de ese momento nadie explica lo que de verdad viene, porque lo que viene es una larga columna de

⁴¹ Sobre las cifras que hemos considerado de 85 jinetes por escuadrón, observamos que el día 22 no se llegaba a esa cifra y unos 80 hombres/caballos no salieron de Dríus. No nos debería extrañar mucho, ya que como se ha citado, el regimiento había hecho más de 50 kms en su viaje de ida y vuelta a Annual el día anterior. Los 18 jefes y oficiales que salieron de Dríus, vienen a coincidir con el jefe de columna, tres capitanes y 14 subalternos, de los que dos mandaban escuadrón.

más de 32 unidades tipo compañía, con un fondo mínimo probable de 3 km y un tiempo de paso mínimo de 40 minutos entre cabeza y cola por muy desorganizada que viniera, por muy apresurada que viniera y por muy fugitiva que viniera⁴². Tampoco sabemos si tras los médicos venían los componentes de la columna de municiones y los camellos en desbandada. Nadie dice nada de ellos.

Nosotros no estábamos allí y los testigos si lo estaban. Del campamento a la entrada del “tobogán” (salvo la salida batida) pocas incidencias hubo, hasta el teniente coronel Pérez Ortiz manifiesta que iba a caballo, lo que indica que no estaba sometido a fuego. La serpenteante subida a Izumar tuvo que ser angustiosa, pero tras superar los dos km hasta la posición de Izumar el camino sigue una divisoria sin alturas a derecha e izquierda hasta la posición B, por lo que nada indica que la columna pudiera ser “fusilada a mansalva” y los huidos saltando por encima de los centenares de cadáveres. Desde este punto el camino comienza a discurrir por una media ladera serpenteante y por supuesto polvoriento, sin estar sometida a fuego directo desde ninguna parte pasando por el puente de madera y continuando hasta la divisoria entre el Morabo y Yebel-Udía. Si algunos componentes apresurados y temerosos abandonaron el camino para atajar por los barrancos, creemos que se equivocaron y corrieron mucho más peligro al hacerlo.



Situación aproximada del “puente de madera”.

A la izquierda y fondo estaba el collado entre Morabo y Yebel-Udía

(fotos y montaje del autor en colaboración con el coronel Juan Álvarez Abeilhé, 2013)

No sabemos la hora que era, pero si algunos testigos hablan del paso de la artillería por Izumar a las 11 de la mañana (al parecer ya abandonada), la cabeza de la columna tuvo que llegar al puente de madera sobre las doce del mediodía y a la una tenían que seguir pasando unidades.

⁴² En todos los testimonios nadie se refiere a la columna como una unidad militar, por lo que aparece y desaparece de la visión de los testigos en un instante. Lo que ha quedado de todo este movimiento es que fue dantesco y sin duda lo fue. Sin embargo, la columna no podía ir corriendo por imposibilidad física, aunque hubieran de cruzarse a la carrera zonas batidas. En el itinerario parece que el fuego no era muy intenso y se marchaba con un cierto orden. Aun así, es evidente que el conjunto la retirada fue humillante.

Los jinetes de Alcántara tuvieron que ver al convoy de heridos, al convoy de intendencia que según su teniente coronel no tuvo apenas bajas, a las baterías de artillería donde los capitanes Chacón y Ruano manifiestan que a pesar de apresuramientos y la mezcolanza de unidades solamente perdieron seis hombres en cada una de sus baterías. En algún momento tuvieron que pasar las cinco compañías del regimiento África prácticamente al completo⁴³.

También tuvieron que asistir al paso de las cuatro compañías de ingenieros, unos 400 hombres, cuyo comandante admite 125 bajas y el capitán Aguirre posteriormente manifestó que eran en su mayoría heridos leves y contusionados. De sus oficiales murieron dos de la 4ª compañía.

Según manifestaciones del citado Capitán (Aguirre) pudo percatarse que a pesar de la violencia de los combates librados en la retirada y de la difícil misión de retaguardia que las compañías habían efectuado, el número de bajas no era grande, un 20% aproximadamente, HERIDOS NO GRAVES EN SU MAYORÍA, que transportaban las unidades y algunos soldados llevaban armamento doble que entregaban en el parque y que en general no se notaba un EXCESIVO AGOTAMIENTO. Melilla 19 de mayo de 1923 firmado por el Comandante Mayor y el Vº Bº del Coronel de la Comandancia de Ingenieros.

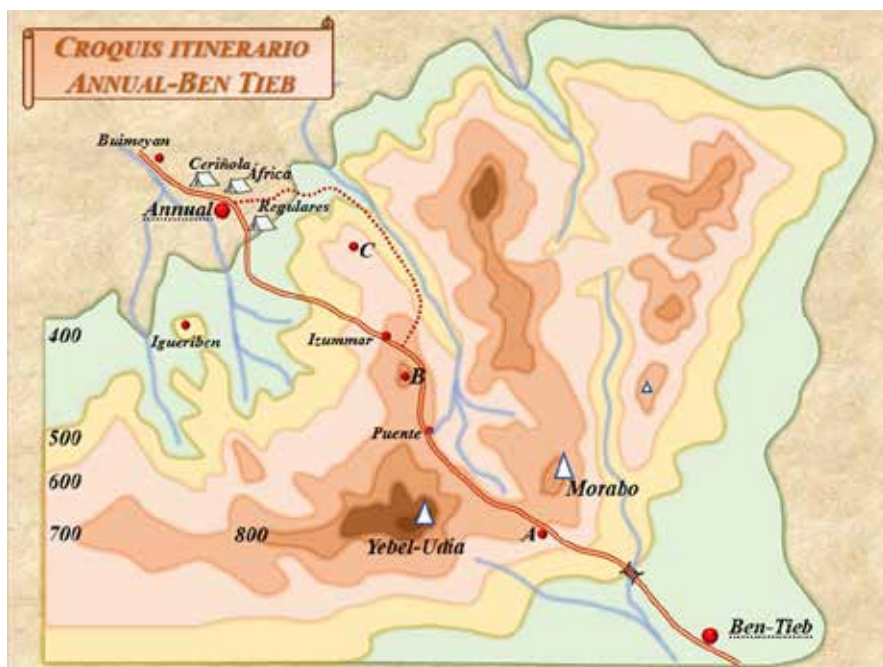
No sabemos muy bien cuál fue la última fuerza que vieron; probablemente las compañías de Ceriñola. En estas compañías parece que se cebó el fuego enemigo desde el campamento hasta la subida a Izumar y muy probablemente fueron las que más sufrieron dejando más de 200 soldados en el camino.

Aunque no sepamos el orden dentro de la columna, por este camino pasó el teniente coronel Pérez Ortiz con la mitad de su fuerza, pues dos compañías al mando de su comandante habían muerto en la defensa del campamento de regulares. Su testimonio sobre el camino en esta zona parece contrastar con el de otros testigos que apenas manifiestan cadáveres de soldados y excesivo material abandonado. Aunque el camino era difícil se circulaba todos los días. El trazado de la carretera actual no coincide en todos sus puntos con el antiguo.

Tenían que venir en orden, forzosamente en orden. Probablemente ese orden tuviera demasiadas alteraciones a causa de la desorganización,

⁴³ El parte del general Navarro del día 23 respecto a las tropas que salieron de Drúis cita 543 soldados del regimiento África. Dado que todos ellos procedían de Annual, donde su estadillo era de 565 en cinco compañías de fusiles y dos de ametralladoras, parece evidente que sus bajas fueron muy pequeñas (Archivo Militar de Madrid).

apresuramiento, mezcla de unidades y miedo. La subida a Izumar tuvo que ser donde los entorpecimientos y aglomeraciones fueron mayores, pero desde allí no es probable un excesivo fuego contra la columna y por supuesto, desde el puente de madera hasta Ben Tieb tampoco, pues los jinetes de Alcántara habían hecho este recorrido por ese camino apenas dos horas antes. Es cierto que había jinetes desertores de la Policía que hostigaban, así como los habitantes de los poblados que veían huir a los soldados.



Croquis del itinerario Annual-Ben Tieb, tomado como base el mapa 1:50.000 de fecha 1929 (dibujo de María Teresa Martínez de Merlo)

Por eso las declaraciones del teniente Bravo se limitan a decir

«vimos pasar a la columna que se replegaba de Annual y nos replegamos con ella en orden escalonadamente».

Manifestándose con parecidas palabras el teniente Veá-Murguía y el capitán Chicote. Habrá que esperar a las declaraciones del suboficial Marhuenda y otro personal de tropa para resaltar la actuación del teniente coronel, pistola en mano. No olvidemos que a la vez se investigaban los hechos personales del teniente coronel en su expediente de laureada.

Pero los hechos siguen siendo confusos, demasiado confusos. Según algunas fuentes el teniente coronel Primo de Rivera ha recibido orden de llegar hasta Izumar. El suboficial Marhuenda declara que salió de Ben Tieb con el telegrama, al parecer emitido por el comandante general a las 11 de la mañana, llegando sobre las doce. No obstante esto no lo manifiesta en su primera declaración, donde dice que salió de Ben Tieb con el escuadrón. Otras fuentes hablan de un sargento de la posición B (cercana) quien trajo la información. Por todo ello el teniente coronel ordenó a sus escuadrones seguir a la columna protegiendo su movimiento hacia Ben Tieb. Primero y tercero por un flanco y cuarto y quinto por el otro. Toma el mando del segundo y el de ametralladoras para moverse hacia Izumar. De todas formas este movimiento nos parece demasiado complicado y solo lo hemos visto recogido en algunas fuentes y trasladado al historial. Creemos que Primo de Rivera no pudo llegar a Izumar sin que nadie declarase que viera a más de 60 jinetes ir en contra de la columna en retirada. En todo caso, en un momento determinado tomó el camino de regreso hacia Ben Tieb, cruzándose con los regulares del comandante Llamas, quien atestigua que solamente iba con un escuadrón, en lugar de los cinco que le había adelantado el comandante general. Evidentemente los otros cuatro iban delante protegiendo a la gran masa de la columna.

Pero, o bien tenemos errores en el orden de marcha, o en los horarios, o en ambas cosas a la vez, ya que el teniente coronel Pérez Ortíz del regimiento San Fernando manifiesta que solamente vio a lo lejos a los jinetes de Alcántara. Esta circunstancia nos indica que todavía quedaban columnas replegándose. Incluso la pequeña columna del coronel Manella y del coronel Morales, que probablemente abandonaron Annual entre las doce y la una, venían en retaguardia de la columna. El coronel Manella murió al coronar la posición de Izumar, pero el coronel Morales llegó hasta el puente de madera, continuando casi hasta el collado que separa las posiciones del Morabo y Yebel Udía, donde fue abatido sobre las cuatro de la tarde⁴⁴.

Más extrañeza nos causa que las tres compañías de Ceriñola y la de zapadores que estaban preparando la nueva posición, no pudieran acogerse al camino donde estaban gran parte de los jinetes de Alcántara y muchos

⁴⁴ SANCHEZ REGAÑA Javier: Trabajo ya citado del blog “Desastre de Annual”. Otra lectura imprescindible para conocer en detalle los hechos y actuaciones de los días de julio de 1921 de todas las unidades de la Comandancia General de Melilla. No obstante los testimonios sobre el coronel Morales son muy contradictorios, pues el teniente Cibantos lo sitúa solo y a pie en algún punto donde le encuentras oficiales de la 11ª mía.

se replegasen por detrás de la posición a través de barrancos cuando la posición, aunque en alto, está a muy poca distancia de la carretera. Es precisamente uno de los tenientes de estas compañías, el que consiguió más adelante alcanzar el camino, y quien se encontró con el coronel Morales, el capitán Sabaté y el médico D'Hacourt.

Mientras tanto, los escuadrones seguían escoltando y protegiendo a la columna que rebasando Ben Tieb, llegaba a Dríus en distintos momentos entre las seis y las ocho de la tarde. El 5º escuadrón había entrado en su campamento para recoger sus equipajes y al acercarse demasiado un grupo enemigo en busca de botín salió la sección del teniente Púa, que al aire de carga los dispersó. Tras recoger pertrechos el escuadrón llegó hacia las seis de la tarde a Dríus. En el memorial de caballería citado (pág. 118) se hace constar que el escuadrón estaba muy mermado por las bajas habidas, aunque no sepamos donde pudo ocurrir tal circunstancia. Paradójicamente el comandante Zaragoza declaró en 1930 que el día 23 disponía de 90 caballos, lo que nos parece una cifra muy alta y observamos que ambas fuentes se contradicen.

A media tarde llegó el teniente Guzmán en su coche personal con el capellán y volvió a partir al parecer hacia Segangan, con heridos, sin que conozcamos quién le autorizó. Entendemos que desde luego su capitán y el teniente coronel. Hay quien manifiesta que fue el jefe de la posición (teniente coronel Pérez Ortiz) y que el hecho ocurrió al día siguiente. Sin embargo, el alférez Maroto indica que Guzmán no participó en el sorteo de oficiales de esa tarde. Probablemente los testigos, como en otras ocasiones, confunden fechas, pues todos los recuerdos se agolpan y más si todo ello es en declaraciones con dos o más años de diferencia de los hechos.

Estamos convencidos de que entre 2.000 y 2.500 soldados españoles, de los casi 3.000 que había en el campamento de Annual, habían conseguido llegar a Dríus escoltados por Alcántara desde el puente de madera, mientras que otras compañías perecían en sus posiciones. Pero estas tropas estaban rotas, desmoralizadas y atemorizadas, por lo que su capacidad de combate era casi ínfima. El general Navarro había llegado sobre las cinco y media y una de sus primeras decisiones fue la de evacuar a plaza todo aquello que no consideraba necesario: todo el convoy de intendencia, todo el parque móvil de artillería y todos los artilleros con los que no podía organizar baterías así como las distintas cargas salvadas sobre un camión. Este convoy estaría escoltado por dos secciones del Alcántara. Se hizo el correspondiente sorteo entre los oficiales y les correspondió la escolta al teniente del Campo del 5º escuadrón y al alférez Maroto del 2º que formaron el equivalente a dos secciones, con el suboficial Marhuenda, el sargento Díaz y 67 jinetes en lo que

se conoció como “escuadrón provisional”. El capitán Chicote afirmó ante el instructor que se formó con los 25 caballos y jinetes más fatigados de cada escuadrón⁴⁵. También pudiera suceder que se replegasen más caballos que jinetes. No lo sabemos.

No constan bajas ni de personal ni de ganado, por lo que tras la salida del “escuadrón provisional” la fuerza habría quedado de la siguiente manera: Primer escuadrón con tres secciones, el segundo con dos, el tercero y el cuarto con tres y el quinto con dos. Quedaron sin duda los soldados ordenanzas de los caballos de los oficiales y los carros de escuadrón. No sabemos si el resto de soldados desmontados quedaron en Dríus o salieron con el convoy que se replegaba. Creemos que esta sería la fuerza del regimiento en Dríus al amanecer del 23 de julio.

DÍA 23. LA MAÑANA DE LAS CARGAS

Las crónicas más emotivas nos llevan al toque de diana del día 23 con todos los trompetas reunidos en círculo, como si supieran el día glorioso que estaba por llegar. Diana que se interpretó el 1 de octubre de 2012 en el patio de la Armería por la banda de trompetas de la Guardia Real como homenaje a aquella última diana de todo un regimiento reunido y que no se repetiría hasta varios meses más tarde cuando se reorganizó el regimiento.

El general Navarro dudaba entre resistir en una buena posición, con agua y una guarnición aceptable aunque temerosa, o replegarse. Sin querer nos encontramos en una situación similar a la del día anterior donde el mando duda aunque muchos oficiales criticaron este abandono. La fuerza de la posición se incrementaría por las fuerzas más avanzadas de la circunscripción de Dríus que habían sido autorizadas a replegarse sobre la cabecera de la zona. De momento el 5º escuadrón hizo la descubierta y el 1º escuadrón protegía las aguadas en el río Kert.

Pronto se observó que los repliegues de las posiciones inmediatamente propiciaba una persecución de las cabilas, cuestión que se repetía desde las viejas campañas en las que se sabía que cumplida cualquier misión, al darse orden de repliegue a las posiciones iniciales, era seguida

⁴⁵ La mayoría de las fuentes se hacen eco de este testimonio. Sin embargo, tenemos la certeza de que solamente fueron los dos oficiales referenciados por sorteo. Es muy posible que no fueran secciones orgánicas y que fueran de todos los escuadrones. Muy probablemente todo esto sucedió como consecuencia de las marchas que se hicieron desde el día 20 en las que sufrirían los caballos de más edad.

de una fuerte presión de los harkeños. Pero además estos repliegues (y los que quedaban por realizar) fueron el aviso a la población, de que la fuerza militar “poderosa” que debía defender sus intereses se replegaba atemorizada. A la población no le quedó otro camino, si quería sobrevivir ante la harka que venía de más allá del Amekran, que levantarse. Y por ello, las comunicaciones que hasta el momento eran fáciles y seguras con Melilla (no hay más que ver el repliegue nocturno del día anterior), comenzarían a ser interrumpidas y batidas. La población rifeña veía cómo los soldados de España se iban de sus tierras derrotados, fugitivos y desmoralizados.

Alcántara tiene que salir para proteger a estas columnas en plena retirada. A eso de las siete de la mañana el 5º escuadrón con sus dos secciones y una más del 4º (quizá del alférez Cistué) para recoger las guarniciones de Ain Kert y Ababda a unos 4 kms al sur de Dríus. Pero también se replegaban con apuros las guarniciones de Karra Midar y Cheiff, por lo que ordenó salir, quizá algo más tarde, un fuerte dispositivo formado por el 2º escuadrón del capitán Fraile, con las dos secciones que le quedaban, la de del ausente teniente Guzmán, que creemos que mandaría un sargento y la del alférez Sousa. Otras dos secciones del 4º que mandaba el teniente Arcos (con su sección) y la del teniente Font de Mora, y una del 1º que volvía de la aguada con el teniente Bravo. Son cinco secciones y una fuerza de unos 150 jinetes que el historial del regimiento eleva a 190 jinetes. Al mando de toda esta fuerza se situó el teniente coronel. Solamente el 3º escuadrón (tenientes Climent, García Castaño y alférez Gaztelu) parece no estar encuadrado en ninguna de estas fuerzas, así como la del alférez de la Guardia del 1º.

Probablemente hubo más acciones, interviniendo las otras secciones, con lo que podemos resumir que durante tres horas los jinetes de Alcántara tuvieron una destacada y brillante actuación tal y como manifiestan muchos testigos, maniobrando y cargando en diversas ocasiones. Lamentablemente no sabemos de bajas tanto propias como contrarias, ya que todos los testigos solamente hablan de “muchas”. Además de ellos volvemos al eterno debate entre bajas y muertos que está presente en todas las batallas y combates. Algún testigo llega a concretar “unas 70 bajas aunque muchos llegaron a Dríus”. Pero sobre todo no sabemos las bajas de caballos que como hemos manifestado anteriormente son los que dan la fuerza de jinetes de una unidad de caballería. Solo nos queda recurrir a ejemplos históricos. En la famosa carga de Húsares de la Princesa (2 escuadrones) en Los Castillejos, hubo unos 15 soldados muertos y 40 bajas en los caballos. En la no menos famosa carga de Treviño, el número de muertos apenas llegó a la media docena. En

la carga de Taxdirt, el escuadrón de Alfonso XII tuvo siete soldados muertos y nueve heridos además de siete caballos muertos y 22 heridos. Las bajas de caballos son casi el 50%.

A pesar de estas cifras aparentemente bajas, siete soldados muertos en un escuadrón de 65 hombres suponen un 10% de muertos, cifra elevadísima. Por todo ello, no nos queda más remedio que especular y por ello cuantificar las bajas matinales en una docena de soldados muertos o heridos, a los que nadie se refiere, ni siquiera si quedaron en el campo, y más de 40 bajas en el ganado, incluso aquellos que pudieron regresar a la posición de Dríus y que no pudieron volver a utilizarse. Es lo mínimo que podemos aceptar en una acción por la que posteriormente le sería concedida la Cruz Laureada de San Fernando al teniente coronel. Es decir, por unas causas o por otras la fuerza montada del regimiento ha quedado reducida a unos 250 jinetes, lo que supondría como media unos 50 jinetes por escuadrón y 40 en ametralladoras.

A las ocho de la mañana salía de Melilla el coche del regimiento. Lo conducía el teniente Carrasco por no haber encontrado a su conductor y venían los dos comandantes y el capitán Castillo, anterior jefe del 3º escuadrón y destinado en regulares. A las nueve y media estaban en Batel donde estaba el coronel Arroyo (jefe del regimiento África) que les manifestó que no podían continuar. Pero como realmente la orden dada al coronel por el general Navarro el día anterior, era la de impedir el tráfico hacia Melilla los dejó pasar, por lo que la hora de su llegada a Dríus sería sobre las diez de la mañana. Es importante resaltar que a las diez de la mañana el coche había pasado sin mayor incidencia el puente del Gan y las posiciones a derecha e izquierda de Uestia y Dar Azugaj.

Los escuadrones volvían de las cargas matinales con los vítores de la guarnición que necesitaba de una reacción ofensiva contundente y la presenciaron con sus propios ojos. El teniente Carrasco, recién llegado, nos relata la buena disposición de los soldados. A poco del regreso de los escuadrones y apenas haberse dado un rancho llegaban noticias de que algunos camiones con heridos de las columnas e incluso con heridos de Alcántara que habían salido hacia la plaza estaban siendo asaltados en el camino. La gran pregunta sería de donde habían salido los agresores y cual era su cuantía, pues a las diez de la mañana no había nadie en torno al puente del Gan. ¿Cómo es posible que tres horas más tarde hubiera en esa zona un número de rifeños capaces de hacer frente a una unidad montada? Indudablemente no podían pertenecer a la harka rifeña, por lo que pensamos que eran habitantes de los poblados circundantes. En ese momento ¿cuántos jinetes quedaban montados en el Alcántara?

Estadillo aproximado de hombres a caballo Alcántara 12:00 horas del 23 de julio			
<i>Escuadrones</i>	<i>Sec.</i>	<i>Jinetes</i>	<i>Jefes de Sección</i>
1º Escuadrón Cap. Ballenilla	3	60	Tte. Bravo, Troncoso y Alf. de la Guardia
2º Escuadrón Cap. Fraile	2	40	Alf. Sousa y Sargento
3º Escuadrón Tte. Climent	3	60	Tte. Climent, Castaños y Alf. Gaztelu
4º Escuadrón Tte. Arcos	3	60	Tte Arcos, León de Font y Alf. Cistué
5º Escuadrón Cap. ChIcote	2	40	Tte. Vea-Murguía y Púa
<i>Secciones Sables</i>	13	260	
Ametralladoras Cap. Triana	2	40	Tte. Manterola y Domingo
		300	

Parte de esta pregunta la responde el comandante Zaragoza, quien manifiesta que el 3º escuadrón disponía de 63 caballos, el 4º de 73 y el 5º de 90. Nos llama la atención esta cifra tan “exacta” pues la declaración se realizó en 1930. Como hemos citado anteriormente, esta cifra que proporciona el comandante Zaragoza nos parece demasiado alta tras las cargas de la mañana y sobre todo en el 5º escuadrón, no obstante aquí queda reflejado en su testimonio. Insistimos de nuevo en que lo fundamental es saber de cuantas unidades de maniobra se dispone: Cinco escuadrones y 13 secciones. Dando como media a una sección 20 caballos en lugar de 25, sea por bajas de caballos o de jinetes, obtendríamos el cuadro antes expuesto al que creemos muy cercano a la realidad, con unos 260 jinetes y 40 más en ametralladoras, que quizá pudieran ser incluso algo menos si tenemos en cuenta los testimonios del repliegue de 25 caballos y jinetes por escuadrón.

Esta cifra (entre 250 y 300 jinetes), sin que pueda ser completamente cierta, parece más razonable, a la que habría que añadir los 65 presentes en Zeluán. A ellos hay que sumar, en números redondos, los 30 ordenanzas de los oficiales y una cifra similar entre desmontados y los carros de escuadrón, Es decir, el número de hombres en los escuadrones es mayor del número de jinetes, como ya lo eran en las plantillas. No podemos olvidar al menos una

veintena de heridos en las cargas matinales, de los que unos llegaron a plaza, pero otros fueron muertos en el asalto de los camiones. Por ello pensamos que este cuadro viene a ser coherente con el seguimiento de los datos obtenidos desde el día 21.

DÍA 23. SALIDA DE DRÍUS

Los términos amanecer, mediodía y anochecer son constantes en las referencias horarias de los testigos (la mayoría sin reloj). Hay que tener en cuenta que aquel año regía el horario solar, dos horas menos que las actuales. La salida de los jinetes de Alcántara de Dríus parece ser «al mediodía» y no hemos podido determinar con exactitud si salió el convoy de heridos con la escolta del regimiento y se adelantaron a los jinetes, o bien llegaron noticias del asalto a los camiones. En cualquier caso parece excesivo encargar a todo un regimiento una escolta a una docena de camiones, sobre todo si el general Navarro había decidido evacuar Dríus apenas una hora más tarde. Le va a pasar lo mismo que al general Silvestre: se va a quedar sin caballería en el momento decisivo⁴⁶.

¿Ha hablado el general Navarro con el teniente coronel Primo de Rivera de sus intenciones? No nos cabe duda de que si Alcántara salió sobre la una de la tarde, su jefe tenía que saber que ya no volverían a Dríus y partió con todos sus bagajes. Ello lo confirma el teniente Carrasco, cuando más adelante se le ordenó evacuar las bajas hacia Batel-Tistutin, es decir, hacia vanguardia, hacia Melilla y no hacia Dríus.

Los jinetes rebasan Uestia, todavía a varios kms del Gan. Un escuadrón, al parecer el 5º avanza desplegado por esa zona, mientras que otro escuadrón, al parecer el 4º, va desplegado por el norte de la carretera, teniendo a la vista las lomas de Dar Azugaj. El resto viene concentrado sobre la carretera. Nada más rebasar la posición de Uestia se comenzó a recibir fuego. Todos los testigos comienzan a dar dos nombres: Dar Azugaj y Uestia, pero si tales toponímicos son los que figuran en los mapas, son dos puntos divergentes, uno a un km escaso al sur de la ruta (donde todavía hay guarnición) y el otro a unos 5 km al norte y en las cercanías del Kert, donde el general Navarro cita que dejará esa guarnición a su suerte.

⁴⁶ Tanto el coronel Bellido como el coronel Silvela se hacen eco de lo señalado por otras fuentes en las que se manifiesta que Alcántara sale de Dríus, combate en Uestia, llega al Gan y regresa a las inmediaciones de Dríus para volver a hacer el mismo recorrido. Aunque los citados coroneles se extrañan de este movimiento a nosotros nos parece que no debió ser así. No parece muy probable que los jinetes de Alcántara combatesen dos veces en los mismos sitios con una hora de diferencia.

En cualquier caso los primeros combates son en las cercanías de Uestia, a unos 4/5 kms de Dríus, donde hay camiones con heridos. No hay forma de determinar si los jinetes llegaron en este primer impulso hasta el Gan. Creemos que no y que solventadas tanto las cargas como los combates a pie cerca de Uestia, es cuando el regimiento observa al mirar hacia atrás, la humareda de Dríus. Deben ser las dos de la tarde, que es cuando el general Navarro da la orden de salida. Es decir, según nuestra opinión, todavía no se ha llegado al Gan, que dista unos 10 Km (una hora de marcha), por lo que el regimiento se vuelve hacia oriente y se abre en un abanico de unos 4 km en toda la amplia llanura que se extiende hacia vanguardia. Por ello hay testigos cerca de Azugaj y testigos cerca de Uestia. A partir de este momento entendemos que los escuadrones, con sus respectivas secciones van despejando la ruta, marchando unas veces, cargando otras y acercándose al río, cosa que se podría estimar a las tres de la tarde.

A las tres de la tarde creemos que la columna Navarro estaría rebasando la posición de Uestia. Con cierta razón declarará el general Navarro que no contaba con caballería en su columna, lo cual era cierto, puesto que se encontraba en vanguardia despejando la ruta. De la misma forma declarará el teniente coronel Pérez Ortiz, que al verse obligado a abandonar su posición (siempre se opuso al abandono de Dríus, cabeza de su circunscripción), obtuvo el honor de ser la extrema retaguardia.

Cargan los escuadrones en el paso del Gan sometidos a fuego sobre todo desde el sureste donde hubo de desplegar al escuadrón de ametralladoras. Aquí el choque es más importante, ya los testigos citan muchas bajas en los escuadrones 4º y 5º. Todavía el teniente Carrasco ve al teniente Font con su sable ensangrentado y muere el Alférez Cistué. Muchos testigos citan las palabras de ánimo del teniente coronel y su arenga que ha pasado a la posteridad. ¿Cargan los escuadrones en movimientos de ida y vuelta formados en línea? Probablemente no, probablemente la acción fuera más descentralizada como creemos que venía sucediendo desde Uestia, aunque algunos escuadrones lo hicieron cerca unos de los otros. Cae herido el capitán Castillo, anterior jefe del 3º escuadrón, venido por la mañana. También el teniente Vea Murguía y el capitán Chicote que sufre una caída del caballo siendo atrapado por el peso de su cabalgadura. En el 5º escuadrón solamente ha quedado un oficial. El teniente coronel ordena al teniente Carrasco, que según su testimonio ha perdido dos caballos en las cargas, que se lleve a los heridos al coche del regimiento, cosa que hace siguiendo la marcha hasta llegar a Batel a la vista de los escuadrones. De allí alcanzan Tistutin tras un accidentado viaje, llevando al capitán Castillo a una ambulancia que lo lleva

a Melilla. No fue suficiente y dos días más tarde muere en el hospital. El teniente Carrasco junto con los demás heridos encuentra también la forma de llegar a Melilla a las ocho de la tarde.



Vista del Gan desde el puente, dando vista hacia el sur/suroeste

El soldado Benito Gómez Fernández del 4º escuadrón declara que *fueron recibidos con fuego y al aire de carga fueron desalojados*. El cabo Celestino Frago del 2º escuadrón cita que tuvieron *cargas con contacto*. El soldado Florentino Barrientos cita que hubo *combates a pie y cargas* con su escuadrón. Por su parte el herrador Pavón declara que en el río el enemigo impedía el paso *haciendo diversas cargas*. El soldado Rafael Chaves del 2º escuadrón declara que en el combate inicial en Uestia combatieron pie a tierra con muchos muertos en el 2º escuadrón y que posteriormente *en el río se recibe fuego desde las lomas de Dar Azugag y se cargó varias veces* con muchas bajas en el 4º y 5º escuadrón.

No se sabe los soldados que quedaron atrás. Al igual que lo sucedido en las cargas matinales nadie hace referencia a jinetes que cayeron. Indudablemente medio centenar de caballos tuvieron que ser baja como mínimo, lo que dejó a la fuerza montada con efectivos entre 200 y 250 contando al escuadrón de ametralladoras. Se sabe que varios heridos fueron recogidos y nadie hace referencia a si se recogieron los cuerpos de los caídos, incluido el del alférez Cistué.

Mientras tanto el regimiento trata de recomponerse en Batel. Aquí el regimiento se organiza en dos núcleos sin que tengamos constancia de

cómo y por qué se hizo esta distribución. No nos cabe duda que tuvo que ser con órdenes. El capitán Fraile del 2º escuadrón con los supervivientes de sus dos secciones, el capitán Ballenilla del 1º con los supervivientes de las tres suyas, así como las secciones del alférez Gaztelu del 3º, la del sargento López de Haro del 4º y la del teniente Domingo de ametralladoras, reciben orden de salir para Zeluán. Hay quien manifiesta que este desplazamiento lo es para tener bajo control a las fuerzas del Grupo de Regulares de Melilla, pero hay muchas versiones y confusiones sobre lo ocurrido. Son un total de siete secciones montadas (entre 15 y 20 jinetes) y una de ametralladoras (de unos 15). No conocemos sus efectivos pero sumarían cerca de 180 jinetes aproximadamente. Deben cruzarse disparos pues el alférez de la Guardia del primer escuadrón, es herido de gravedad y queda en Tistutín, donde morirá dos días después. Llegados a Zeluán y reunidos con el “escuadrón provisional”, quedaron unos 250 jinetes en la zona de Zeluán, tal y como sostiene el soldado Domingo Baliñaga del 5º escuadrón, que los aprecia en unos 300.

Con el teniente coronel queda la plana mayor del regimiento, dos secciones del 3º escuadrón con los tenientes Climent y Castaños, una sección del 4º que manda el teniente Arcos, con el teniente Font de Mora, una sección del 5º que manda el teniente Púa y una sección de ametralladoras con el capitán Triana y el teniente Manterola. Son cinco secciones que sumarían unos 75 jinetes.

No hay muchas referencias a estos casi cien hombres que quedaron con el teniente coronel en Tistutin. La columna Navarro que salió de Dríus con buen orden, va acelerando la marcha tras cada disparo que oye. Recibe fuego en el Gan, llegan a emplazarse algunas piezas de la batería ligera y tras diversas penalidades llegaron a Batel. Distribuidas sus fuerzas entre Batel y Tistutin finalmente emprenderán la marcha hacia Monte Arruit una semana más tarde.

Los hechos posteriores ya no tienen nada que ver con un regimiento de caballería, sino con los hombres que lo formaron, pues en todas las crónicas se resalta que el regimiento Alcántara había dejado de existir como una unidad de caballería. Hechos, heroicos sin duda, de los soldados del regimiento en defensa de los puestos asignados que se pueden circunscribir a dos lugares: Monte Arruit y Zeluán. Al primero fue llegando, tras la pausa de la columna de una semana en Batel-Tistutin, el teniente coronel Primo de Rivera con su centenar de supervivientes, unos a pie y otros a caballo. La heroica defensa de la puerta principal del campamento a cargo del capitán Triana, con los oficiales y soldados, debería formar parte de la leyenda. La tragedia de aquellos hombres comenzó con la muerte de su teniente coronel y culminó con el asesinato de todos ellos.

No se libraron de este destino los defensores de Zeluán y su aeródromo a cargo del primitivo “escuadrón provisional”, en el que se había incorpo-

rado el capitán del 4º escuadrón que alcanzó este punto, y los hombres que trajo el capitán Fraile. Lamentablemente las circunstancias no permitieran que todo o parte de sus componentes hubieran alcanzado Nador permitiendo un hipotético enlace de la Plaza con el campo.

¿Salió el 6º escuadrón a defender las posiciones alrededor de Melilla? No lo sabemos, pero la veintena de muertos de este escuadrón parece superar al sargento Jiménez y los ordenanzas de generales y coroneles. La lista de los presentados en plaza nos hubiera ayudado si se hubiera expresado en la misma el escuadrón al que pertenecía cada individuo. De hecho podemos constatar que hay un sargento y dos trompetas de los que no se sabe el escuadrón al que pertenecían y no parecen ser de los escuadrones que formaban parte de la columna de Dríus. Esta circunstancia nos hace tener la convicción (sin prueba alguna), de que medio centenar largo de componentes del regimiento salieron de la plaza y “volvieron a entrar”. Ello también nos ayudaría a entender los estadillos posteriores.

LOS ESTADILLOS

A lo largo de toda una vida militar es posible que muy pocos hayan visto un estadillo “cuadrado”. Además, para explicarlo, tendríamos que entrar en detallar lo que se denomina fuerza en revista, ausencias, fuerza presente y deducciones con sus clases y motivos, frecuente pregunta de examen en las academias al respecto. Creemos que superaría la capacidad de este trabajo. El coronel Bellido ha conseguido con sus investigaciones establecer una lista lo más cercana a la realidad, aunque manifiesta las dificultades por las variaciones y contradicciones que hay entre aquellos que le han servido de fuente⁴⁷ (41). La gran dificultad se encuentra en que fueron pedidos tantos estadillos como autoridades judiciales intervinieron en los distintos procesos y juicios contradictorios tanto del regimiento como del teniente coronel.

Nosotros hemos tenido a nuestra disposición los estadillos que llegaron al general Picasso, pero realmente en el archivo militar de Madrid hay al menos tres en diferentes fechas de julio pero indudablemente elaborados con posterioridad que corresponden a toda la guarnición. Los tres tienen sus pequeñas diferencias y en el que hemos elegido incluso las cifras no llegan a cuadrar.

Simplificando todo lo posible en el mismo se especifica la fuerza autorizada para haberes, donde se expresan enfermos, ausentes, destinos,

⁴⁷ BELLIDO ANDREU Antonio: *El Alcántara en la retirada de Annual. La laureada debida*. Colección Adalid, 2005. Reeditada por Publicaciones de Defensa en 2012.

presos y arrestados y presuntos inútiles. En cuanto al Alcántara se refiere la cifra de deducciones alcanza 256 (aunque en el estadillo se suman 276). Cita como disponibles a 526 hombres que a su vez se encuentran 63 en plaza (6° escuadrón), 418 en columnas y 45 en destacamentos (Segangan y Telata) y 730 caballos (silla, carga y tiro sin especificar). En este estadillo no figuran desglosados por empleos. El primer problema que tenemos es que la suma de 526 disponibles y 276 deducciones es de 802, y hasta llegar a los 1078 que cita como total nos faltan “en el propio estadillo” unos 250 soldados.

¿Son ausencias de permisos? No lo sabemos, pero la cifra de 418 hombres en las columnas, viene a concordar con toda la línea de efectivos que hemos ido consignando a lo largo de este trabajo desde el día 20 de julio. Es decir, unos 80 jinetes por escuadrón (las famosas 3 escuadras de 8 hombres por sección, más el sargento), a los que hay que añadir los 35/40 hombres montados del escuadrón de ametralladoras.

Posteriormente se elaboró otro estadillo, donde se expresan todos los empleos, y que consta en diversos documentos. La fuerza en el campo asciende a 657 y la fuerza no disponible suma 386, quedando el estadillo cuadrado en 1043 clases y tropa. Es decir, en este estadillo aumentan tanto los hombres en el campo como los hombres en plaza, y por tanto no falta nadie a diferencia del anterior. Quizá este estadillo lo vemos demasiado “exacto”, aunque muchas de las deducciones que figuran en el mismo coinciden con las del estadillo anterior, sobre todo las de las clases ya que siempre son más fáciles de determinar que la de los soldados, divididos a su vez en soldados de 1ª y soldados de 2ª.

Citadas estas contradicciones en distintos estadillos, cuyo análisis pormenorizado dejamos a los que quieran profundizar más en este apasionante tema, nosotros nos seguiremos centrando en los escuadrones y en las secciones cuyo número hemos expuesto anteriormente.

EL RECONOCIMIENTO

El reconocimiento llegó tarde. Muchas fueron las causas y fueron explicadas en el ciclo de conferencias que se realizó en el Instituto de Historia y Cultura Militar en 2013. Afortunadamente el expediente nunca fue cerrado. Su última anotación correspondía a 1932 en unos momentos que el Alcántara estaba disuelto y sin “heredero” a quien dirigirse.

Sobre el año 2005, con las acciones emprendidas por el personal del regimiento se consiguió recuperar el expediente depositado en el Alcázar de Segovia. A partir de 2010 la Orden de San Fernando continuó con los trámites del expediente. Tampoco fue fácil. Las autoridades gubernamentales

del año 2011 tampoco estaban por resaltar hechos heroicos de sus ejércitos y menos en una campaña tan correosa como fue la del Rif a casi cien años del acontecimiento. Es cierto que la gran discusión estuvo entre las Asesorías Jurídicas de Defensa y del Cuartel General. La primera daba el expediente por cerrado y la segunda defendía que no lo estaba.

Finalmente el Real Decreto 905/2012 de 1 de junio se concede la condecoración que fue impuesta al estandarte del regimiento que portaba el coronel Sanz de Merlo Calabria, por Su Majestad el Rey en el patio de la Armería el dos de octubre del mismo año.



FUERON HÉROES

Los 526 muertos del regimiento Alcántara fueron héroes, murieran donde murieran, cargasen una, dos, o diez veces, ya fuera para defender sus vidas, o para defender las de sus compañeros. El heroísmo no está en las cargas. Para nosotros el heroísmo estuvo en su comportamiento colectivo como unidad, sin perder la cohesión como regimiento durante un largo período de tiempo en unas trágicas jornadas.

En otras unidades hubo también su heroísmo, aunque alcanzó a fracciones de los regimientos. La dispersión en el terreno de las unidades de estos regimientos es la diferencia que hubo con el Alcántara, que siempre estuvo actuando reunido.

Decía en su momento uno de nuestros directores, con estas o parecidas palabras, que el heroísmo instantáneo o puntual es fruto de un momento muy corto en el que el impulso se adelanta a la reflexión, mientras que el heroísmo a lo largo del tiempo y de forma colectiva tiene en la reflexión sobre lo que está ocurriendo, su valor principal. Se dice que los soldados se inmolaron voluntariamente en la muerte como un acto de entrega en beneficio de los demás. Nosotros creemos que no, que su conducta fue la del cumplimiento de su deber sabiendo, eso sí, que cada momento que pasaba, el peligro de perder la vida era cada vez mayor. Y todos, como unidad colectiva afrontaron ese peligro día tras día dando ejemplo de ello al resto de las tropas.

Por ello el RD. por el que se le concede la Cruz Laureada de San Fernando, como Laureada Colectiva, cita como motivo de la concesión a todos los hechos comprendidos entre el 22 de julio y el 9 de agosto.

«por los hechos protagonizados en las jornadas del 22 de julio al 9 de agosto de 1921, en los sucesos conocidos como «Desastre de Annual», donde dicha unidad combatió heroicamente protegiendo el repliegue de las tropas españolas, desde las posiciones en Annual a Monte Arruit, hasta el punto de que las bajas sufridas fueron de 28 jefes y oficiales de un total de 32 y de 523 de clases de tropa de un total de 685 en filas»



Este es el heroísmo del Regimiento Alcántara.

Ahora bien, entendemos perfectamente el heroísmo mítico, y los aceptamos como tal. Además entendemos que su relato es el resumen de los hechos que sucedieron en una única imagen. En esta imagen vemos a los escuadrones, arengados por su teniente coronel, en una sucesión de cargas míticas hasta la extenuación, en las que la última carga se realizó al paso.

Esto lo entiende todo el mundo sin más explicaciones.

Y así consta en uno de los monolitos del acuartelamiento: de 4 Jefes, 3 muertos y 1 herido. De 30 Oficiales, 21 muertos, 4 heridos y 4 prisioneros. De 6 Suboficiales, 5 muertos y 1 prisionero. De 20 Sargentos, 18 heridos y 1 prisionero. De 14 herradores, 11 muertos y 2 prisioneros. De 63 Cabos, 53 muertos y 6 prisioneros. De 13 Trompetas, 13 muertos. De 17 Soldados de 1ª, 14 muertos y 2 heridos. De 524 Soldados de 2ª, 403 muertos y 53 prisioneros.

Anexo
LISTADO DE JEFES, OFICIALES Y SUBOFICIALES

Mando del regimiento

Coronel Francisco Manella Corrales	Jefe circunscripción Annual
Teniente coronel Fernando Primo de Rivera	
Capitán Ramón Arce Iradiel	Ayudante del coronel
Capellán José Campoy Irigoyen	
Teniente Médico Modesto García Martínez	
Veterinario Vidal Platón Bueno	
Veterinario Eduardo Caballero Morales	
Veterinario José Montero Montero	Columna Zoco Telata

Jefes Grupo Escuadrones

Comandante Tomás Berrocoso Planas
Comandante José Gómez Zaragoza

Primer Escuadrón

Capitán Arturo Ballenilla Espinal
Teniente Julián Troncoso Sagredo
Teniente Francisco Bravo Serrano
Alférez Fernando Díaz de la Guardia Velázquez

Segundo Escuadrón

Capitán Jacinto Fraile Rodríguez	
Teniente Narciso Pérez de Guzmán el Bueno	Llegado el 22 salió el 22 con heridas
Teniente Francisco Bonel Oterizi	Permiso
Alférez Rafael Sousa Sousa	
Alférez Juan Maroto	Pasa a la Sc de Tte. Bonel

Tercer Escuadrón

Capitán:	Vacante
Teniente Francisco Climent Pérez	
Teniente Gregorio García Castaño	
Alférez Angel Calderón Gaztelu	

Cuarto Escuadrón

Capitán Mauro Fernández Tejero	Permiso. Pudo regresar el día 23
Teniente José Arcos Cuadra	
Teniente Ramón de León y Font de Mora	
Alférez Luis Cistué Castro	

Quinto Escuadrón

Capitán Ricardo Chicote Arcos
 Teniente Román del Campo Cantalapiedra
 Teniente Victoriano Púa Elvira
 Teniente Fernando Veá Murguía

Escuadrón de Ametralladoras

Capitán Julián Triana Blasco
 Teniente José Manterola Ramírez de Cartagena
 Teniente Luis Martín Galindo

EN LA PLAZA***Plana Mayor del Regimiento***

Comandante Santos Delgado Criado	Comandante Mayor
Capitán Adolfo Madariaga Mariscal	
Capitán Juan Villasán García	
Capitán Ernesto Gómez García	Cajero
Teniente Vicente Calderón-Montero Ríos	2º Ayte y habilitado
Teniente Alfredo Corbalán Reina	Ayte y juez ¿Hospital?
Teniente Joaquín Jiménez Moreno	
Teniente Leopoldo Nieto y Martín Romo	
Capitán Médico Santiago Sarry Buján	
Veterinario 1ª Agustín Elvira Sábada	

Sexto Escuadrón

Capitán Juan Rubio Sánchez	
Teniente José Ginés Cortés	
Teniente Rafael Carrasco Egaña	Secretario del coronel
Teniente Francisco Silió Galán	

No tenemos el listado completo de suboficiales y sargentos, pero de los datos parciales tenemos los siguientes:

1º Escuadrón

Suboficial	Rafael Torres Domínguez	
Sargentos	Arturo López Ríos	Destacado por Tte Bravo
	Gonzalo Marquéz Pérez	
	Miguel Rivero Lizcano	Destacado por Tte Bravo

2º Escuadrón

Sargentos	Angel Díaz Antona	Con Alf Maroto a Zeluán
	Ramón López Hernández	A Zeluán
	Juan Rico Sánchez	
	Joaquín San Cristóbal	
	José Obregón Sanpedro	

3º Escuadrón

Suboficial	José Enciso Galiano	
Sargentos	Venancio Alonso Lozano	
	Mariano Arroyo Felipe	
	Tomás Vaello Lanuza	Escuadrón no conocido

4º Escuadrón

Suboficial	José Vidal Vera	
Sargentos	Bernardo Vidmez Díaz	
	Francisco Cueco Sánchez	
	Pedro López de Haro	

5º Escuadrón

Suboficial	Jiménez Marhuenda	A Zeluan con Tte del Campo
Sargentos	Tomás Beltrán Miralles	
	Enrique Benavent Duarte	En Telata
	José Fernández Alonso	
	Álvaro González Cruz	Superviviente escuadrón no conocido

Ametralladoras No consta ninguno

6º Escuadrón

Sargentos	Joaquín Carrasco Cedrón	Quizá del 6º Plaza Superviviente
	Luis Ramírez Fernández	Escolta del Comandante General
	Eduardo Valverde Martínez	Segangan - superviviente

Planas mayores

Suboficial	Nombres no conocidos	
Sargentos	Andrés Meizoso Fomoso	Enfermería
	Julián Torralba Navarro	Escribiente mando
	José Navas Pereira	Escribiente caja
	Miguel Cerdá Navalón	Escribiente de mayoría
	Francisco Villaverde Medina	Escribiente repuesto
Sargento	No conocido	Maestro Banda

Nota: Muy probablemente la causa de que no consten sargentos en el escuadrón de ametralladoras pudiera estar en que en plantilla el sargento con un cabo eran los jefes del segundo escalón de municionamiento que muy probablemente no estaba organizado. Con ellos y otras secciones no organizadas muy probablemente se cubrían destinos de la Plm. del regimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *Entorno a Annual*. Publicaciones de Defensa, 2016.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: *El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española*.
- GUDÍN DE LA LAMA, Enrique: “Un mito convertido en tópico. El suicidio en el ejército en los días de Annual”, en *Revista Historia Militar*.
- GUERRA, Luis Miguel: *Annual, un cementerio sin tumbas*. Editorial Edhasa, 2014.
- LÓPEZ SANZ, Juan Carlos: *Lágrimas en los ojos del Rif*. Editorial: Lulu.com, United States, 2019.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando: *Mientras la Patria exista*. Editorial Edaf, 2018.
- ORTEGA Y GASSET, Eduardo: *Annual*. Ediciones el Viento, 2008.
- SERRANO VÉLEZ, Manuel: *Silvestre o el sueño de un imperio*.
- PANDO DESPIERTO: *Historia secreta de Annual*.
- PICASSO GONZÁLEZ, Juan: *El expediente Picasso. Las sombras de Annual*. Almena ediciones, 2003.

Otras fuentes bibliográficas

- Diarios Oficiales.
- Colecciones Legislativas.
- Memoriales Caballería.
- Revista Ejército.
- Diversas páginas web.

DE ANNUAL A PIZARRA

Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ¹

RESUMEN

La derrota de las tropas españolas en Annual fue un descalabro importante. Annual no fue un suceso único, singular, castizo, únicamente español. Las naciones europeas que tenían posesiones coloniales y que combatían para conservarlas o para acrecentarlas sufrieron en varias ocasiones sus propios Annual. Inglaterra, Francia, Italia sufrieron derrotas en ultramar muy semejantes a las que sufrió España en Marruecos. La monarquía de Alfonso XIII, en los años 20' del pasado siglo, vio como las operaciones militares en su protectorado marroquí se veían paralizadas por la derrota del general Silvestre en la zona de Melilla. Pero como consecuencia de esta derrota se inició un proceso lento, muy lento, para recuperar la iniciativa en Marruecos y poner fin de una vez por todas a esta guerra colonial. En la conferencia de Pizarra se trató por primera vez como dar solución al problema marroquí, aunque lo allí acordado no tuvo gran transcendencia en la práctica, supuso el comienzo de las decisiones que llevarían al desembarco de Alhucemas y a la pacificación definitiva del Protectorado en 1927.

PALABRAS CLAVE: Annual, Pizarra, Berenguer, Abd el-Krim, Maura, Beniurriaguel.

¹ Catedrático de Historia Contemporánea. Universidad CEU San Pablo de Madrid.

ABSTRACT

The defeat of the Spanish troops at Annual was a major disaster. Annual was not a unique, singular, purely Spanish-only event. European nations that had colonial possessions and that fought to keep them or to increase them repeatedly experienced their own Annuals. England, France, Italy sustained defeats overseas very similar to those suffered by Spain in Morocco. Alfonso XIII's monarchy, in the 1920s, saw how the military operations in its Moroccan protectorate were paralyzed by General Silvestre's defeat in the area of Melilla. But as a consequence of this reverse, a slow, very slow process began to regain the initiative in Morocco and put an end once and for all to this colonial war. The Pizarra conference discussed for the first time how to solve the Moroccan problem, and although what was agreed there did not have great transcendence in practice, it marked the first decisions that would lead to the landing at Al Hoceima and the definitive pacification of the Protectorate in 1927.

KEY WORDS: Annual, Pizarra, Berenguer, Abd el-Krim, Maura, Beniurriaguel.

* * * * *

Los otros Annual

A lo largo de la Era del Imperialismo varias naciones europeas, potencias militares e industriales, sufrieron aparatosas derrotas que humillaron a sus ejércitos pero en ningún caso pusieron en peligro la pervivencia de sus imperios coloniales. Derrotas que, más tarde o más temprano, supusieron un revulsivo para que dieran un nuevo paso adelante en el acrecentamiento y consolidación de sus posesiones de ultramar.

En la India, durante la revuelta de los cipayos de 1857, tras las derrotas en Delhi y Cawnpore, las tropas de la reina Victoria sometieron al país. La India paso de depender de la Compañía de las Indias Orientales a directamente de la Corona. Se consolidaba la simiente del imperio británico en la India, la Joya de la Corona. En esta primera gran guerra colonial se empiezan a unir dos factores que se iban a producir hasta el comienzo de la desco-

lonización, derrotas militares de fuerzas coloniales que provocaron exitosas campañas militares que se cierra con importantes conquistas territoriales.

El 22 de enero 1879 el 1º batallón del 24º *Regt. South Wales Borderers* de infantería, más fuerzas auxiliares coloniales y nativos, fue derrotado por un ejército zulú en la batalla Isandhlwana. Los británicos sufrieron 1.300 muertos: 52 oficiales, 727 soldados británicos del 24º, más otros 471 entre los que había 133 soldados coloniales europeos e irregulares nativos. El país de los zulúes paso poco después a convertirse un territorio bajo dominio británico.

Durante la Guerra Mahdista (1881-1899) o Campaña del Sudán el Imperio Británico, entonces la nación más poderosa del mundo, sufrió varias estrepitosas derrotas militares. En el verano de 1883 se concentró en Jartum un ejército básicamente compuesto de tropas egipcias con 7.000 infantes, 1.000 soldados de caballería, 20 ametralladoras y algunas piezas artillería. Mandaba esta fuerza un oficial retirado del *Indian Staff Corps*, William Hicks, y doce oficiales europeos. Esta fuerza era, según Winston Churchill, “quizás el peor ejército que alguna vez marchó a la guerra”². Mal pagados y con escasa disciplina, estos soldados tenían más en común con sus enemigos que con sus oficiales. El Obeid, la ciudad cuyo asedio tenía orden de levantar Hicks, había caído para cuando la expedición partió de Jartum, pero Hicks decidió continuar. El Mahdi había formado un ejército de alrededor de 40.000 hombres, razonablemente bien entrenado y muy motivado, equipado con armas y municiones capturadas a sus enemigos en batallas anteriores. El 3 y el 4 de noviembre de 1883 se produjo la batalla El Obeid, el Ejército del Mahdi aniquiló al ejército de Hicks. Solo unos 500 soldados egipcios sobrevivieron³. Un año después el general Gordon, gober-

² CHURCHILL, W.: *The River War*. Kessinger, 1902, p. 31.

³ *Ibidem*, p. 33. En agosto de 1881 el gobernador del Sudán, Raouf Pachá, envió dos compañías de infantería que estaban armadas con una ametralladora cada una, para arrestarlo. A los capitanes de ambas compañías se les prometió un ascenso si sus soldados traían de vuelta al Mahdi ante el gobernador. Ambas compañías desembarcaron del vapor que las llevó Nilo arriba en la isla Aba, aproximándose a la aldea del Mahdi desde direcciones opuestas. Al llegar simultáneamente, ambas fuerzas empezaron a dispararse ciegamente una a la otra, permitiendo a los escasos seguidores del Mahdi atacarlas y destruirlas en la Batalla de Aba. La administración egipcia del Sudán, muy preocupada por la escala del levantamiento, formó una fuerza de 4.000 soldados al mando de Yusef Pachá. La fuerza se aproximó a la concentración mahdista, cuyos miembros iban mal vestidos, casi muertos de hambre y armados solo con palos y piedras. Sin embargo, el exceso de confianza hizo que el Ejército egipcio acampe a la vista del ejército mahdista sin poner centinelas. El Mahdi dirigió el asalto al amanecer del 7 de junio de 1882, que masacró a la fuerza y dejó un solo superviviente. Los rebeldes obtuvieron grandes cantidades de armas y municiones, uniformes militares y otros pertrecho.

nador del Sudán, fue vencido y asesinado por los partidarios del Muhammad Ahmad, autoproclamado Mahdi, en Jartum (Sudán)⁴.

En febrero de 1884 Gordon llegaba a Jartum con el título de gobernador del Sudán. Era un oficial de ingenieros con experiencia en la guerra de Crimea y había combatido en China durante la revuelta Taiping, siendo uno de los artífices de la reorganización del ejército del emperador de China. Inicialmente la posición de Gordon en Jartum era muy fuerte, ya que la ciudad limitaba al norte y al este con el Nilo Azul, y al oeste con el Nilo Blanco, contando al sur con un sistema de antiguas fortificaciones en el lado del desierto. Cuando los 50.000 guerreros derviches del Mahdi llegaron frente a las murallas de Jartum Gordon tenía alimentos para unos seis meses, varios millones de cartuchos, y la capacidad producir 50.000 cartuchos por semana. Defendía la ciudad una guarnición de aproximadamente 7.000 soldados egipcios.

Gordon se negó a abandonar Jartum y a sus habitantes a los derviches del Mahdi. El gobierno británico inicialmente se negó a socorrer a Gordon en su propósito de resistir en Jartum dado el escaso interés «colonial» del Sudán pero, finalmente, el primer ministro liberal Gladstone, presionado por la opinión pública, envió una expedición de socorro al mando de Sir Garnet Wolseley que recibió la orden de avanzar el 8 de octubre de 1884 sobre Jartum. El ejército enviado al mando de Wolseley lo formaban 5.400 soldados de infantería y caballería que iniciaron la marcha por tierra en paralelo al Nilo, apoyado por una flota fluvial de transportes y cañoneras. Jartum cayó en manos del Mahdi antes de la llegada de estas tropas como consecuencia de la baja del nivel del Nilo Blanco durante el invierno, lo que permitió que los derviches asaltasen sus murallas y bastiones por aquella parte de la ciudad, ahora débilmente protegido al desaparecer la masa de agua que defendía sus murallas. La ciudad cayó el 25 de enero de 1885 tras un asedio de 313 días.

La marcha de las tropas británicas hacia Jartum fue extremadamente difícil. Las columnas de Wolseley sufrió varios ataques durante su avance por el desierto logrando derrotar a los mahdistas en la batalla de Abu Klea. Las tropas británicas alcanzaron Jartum el 28 de enero de 1885, tres días después de que la ciudad hubiera caído en manos de los derviches. El general Gordon fue decapitado y su cabeza paseada en una pica por las calles de la ciudad. A pesar de no lograr su objetivo Wolseley fue recompensado con un título de vizconde. Acto seguido, tras llegar Wolseley a Jartum, los británi-

⁴ STRACHEY, Litton: *Gordon en Jartum*. Fontamara, Barcelona, 1983.

cos abandonaron el Sudán a su suerte, dejándolo en manos de los mahdistas durante más de una década.

En 1898 Inglaterra decidió reafirmar sus derechos sobre el Sudán. Organizó un nuevo ejército expedicionario en Egipto al mando de Kitchener compuesto por 8.200 soldados británicos y 17.600 soldados egipcios y sudaneses, mandados por oficiales británicos, para enfrentarse al ejército derviche, entonces compuesto por casi 60.000 guerreros. Los mahdistas fueron vencidos en la batalla de Atbara en abril de 1898, para luego lograr los británicos una victoria definitiva en setiembre en Omdurmán, la capital mahdista. En Omdurman el grueso del Ejército mahdista atacó en masa las líneas anglo-egipcias, pero sus guerreros fueron abatidos por el fuego de las ametralladoras, cañones y fusiles de los soldados de su Majestad. Los británicos tuvieron 48 muertos y 434 heridos frente a los casi 11.000 muertos, 13.000 heridos y 5.000 prisioneros que sufrió el ejército derviche⁵.

Ninguna gran potencia estaba libre de derrotas en el espacio colonial por muy poderoso que fuese su ejército, rica su hacienda y poderosa su industria. Los británicos fueron vapuleados nuevamente, ahora más severamente, por otro pueblo africano -ahora blanco-, pero no una nación occidental y «moderna», los boers, los *afrikaners*. En la Primera Guerra Angloboers (diciembre de 1880 a marzo de 1881) los casacas rojas fueron humillados en la batalla de Laing's Nek, el 28 de enero de 1881, para serlo nuevamente en el combate de Schuinshoogte, también conocida como batalla de Ingogo, el 8 de febrero de 1881, para ser definitivamente vencidos en la batalla de Majuba Hill, el 27 de febrero de 1881, cuando varias compañías boers atacaron esta colina, expulsando a los soldados de la reina Victoria que la defendían. En este combate resultó muerto su jefe el general George Pomeroy Colley. Incapaz de involucrarse más en esta guerra, que en Londres daban por perdida, el gobierno británico de William Gladstone firmó una tregua el 6 de marzo de 1881 y, en el tratado de paz definitivo del 23 de marzo siguiente, se concedió a los boers el autogobierno de Transvaal bajo la supervisión teórica de los británicos.

Entre octubre de 1899 y mayo de 1902 se produjo la Segunda Guerra Anglo-Boers. Desde un comienzo, olvidando lo ocurrido menos de dos décadas antes, ya en diciembre 1899, el ejército británico empezó a tener problemas. En el periodo conocido como la Semana Negra, del 10 al 15 de diciembre de 1899, los británicos sufrieron una serie de derrotas devastadoras en Magersfontein, Stormberg y Colenso. En la Batalla de Stormberg,

⁵ Vid. CHURCHILL, Winston: *La Guerra del Nilo, crónica de la reconquista del Sudán*. Turner, Barcelona, 2003. Vid. la novela histórica Mason, A.E.W: *Las cuatro plumas*. Edhasa, 2005.

ocurrida el 10 de diciembre, el general británico sir William Gatacre, al mando de 3.000 soldados encargados de combatir las incursiones de los boers en la Colonia del Cabo, intentó retomar un nudo ferroviario a unos 80 km. al sur del río Orange. Gatacre perdió 135 hombres, entre muertos y heridos, así como dos cañones, y más de 600 soldados fueron hechos prisioneros por los granjeros boers. En la Batalla de Magersfontein, ocurrida el 11 de diciembre, 14.000 soldados británicos a las órdenes de Lord Methuen intentaron liberar Kimberley. Los comandantes de los boers, Koos de la Rey y Piet Cronje, cavaron trincheras en lugares que los británicos no esperaban, desde donde los guerrilleros boers masacraron a la infantería inglesa. El plan funcionó a la perfección y los británicos fueron derrotados, sufriendo la pérdida de 120 soldados muertos y 690 heridos, lo que les impidió, además, acudir en ayuda de Kimberley y Mafeking. Sin embargo, el peor momento de la Semana Negra fue la Batalla de Colenso, que tuvo lugar el 15 de diciembre, en la que 21.000 soldados británicos bajo el mando de Redvers Buller intentaron cruzar el río Tugela para socorrer a la ciudad de Ladysmith, donde 8.000 boers de Transvaal, mandados por Louis Botha, les estaban esperando. Combinando artillería y sus experimentados fusileros, los boers derrotaron a los británicos cuando intentaban cruzar el río. Las tropas británicas tuvieron 1.127 bajas y durante la retirada tuvieron que abandonar 10 piezas de artillería que los boers capturaron con menos de 40 bajas. Los británicos sufrieron otras derrotas en sus intentos de liberar Ladysmith. En la Batalla de Spionkop, que se desarrolló entre el 19 y el 24 de enero de 1900, en la que Redvers Buller volvió a intentar cruzar el Tugela al oeste de Colenso, volvió a ser derrotado por Louis Botha tras un duro combate por una colina que concluyó con mil bajas británicas y cerca de trescientos boers muertos. Buller volvió a atacar a Botha el 5 de febrero en Val Krantz, con el mismo resultado que en las anteriores batallas.

Hasta la llegada de refuerzos, en febrero de 1900, las tropas británicas a las órdenes de Lord Roberts, no fueron capaces de retomar la iniciativa y lanzar contraofensivas. Gran Bretaña lograría finalmente la victoria y con ella anexionar las repúblicas boers. La potencia militar, económicas, industrial... del Imperio Británico tenía que triunfar ante un grupo de granjeros africanos siempre que en Londres se tuviese voluntad de vencer y se invirtiesen los recursos necesarios.

Pero no solo el Imperio Británico sufrió enormes derrotas. Las tropas italianas del general Baratieri fueron derrotadas en Adua (Etiopía) el 1 de marzo de 1896. El ejército colonial italiano se componía de casi 18.000 hombres, de los que 10.000 hombres eran europeos y con algo más de 7.000 askaris, apoyados por 56 cañones. Frente a ellos el negus Menelik II movi-

lizó un ejército entorno a los 120.000 guerreros apoyados por 40 cañones. Los italianos tuvieron 7.000 muertos (5.800 europeos), 1.500 heridos y dejaron en manos de los abisinios 3.000 prisioneros. A diferencia de los que ocurrió con los soldados españoles prisioneros de los rifeños en Annual, los prisioneros italianos fueron tan bien tratados como fue posible, pero los 800 askaris capturados fueron considerados traidores, y su castigo fue la amputación de su mano derecha y su pie izquierdo. Como resultado directo de esta batalla Italia firmó el tratado de Addis Abeba, en el que se reconocía a Abisinia como un estado independiente. La responsabilidad del fracaso cayó en el general Baratieri que fue acusado de desertión. La humillación de Italia se prolongó a lo largo de casi cuarenta años hasta que, en 1935, Benito Mussolini invadió Abisinia, venciendo al negus Haile Selassie, conservando Italia esta colonia hasta 1941.

Por su parte Francia, el segundo imperio colonial más extenso -si excluimos a Rusia- de la edad contemporánea, también sufrió importantes quebrantos militares en sus guerras coloniales. En la conquista de Madagascar los combates para la pacificación de la isla se prologaron más de quince años. La represión del ejército galo sobre los malgaches se cobró un mínimo de 100.000 y un máximo de 700.000 víctimas. Francia también tuvo su Annual, la batalla de Uarga, un enfrentamiento sucedido entre el 13 de abril y el 20 de julio de 1925, en el que se enfrentaron tropas coloniales francesas veteranas, de servicio en su protectorado marroquí, y las harcas de Abd el-Krim, mandadas por su hermano. Los franceses estaban mandados por el mariscal Louis Hubert Lyautey que disponía de 20.000 soldados con su material al completo y armamento moderno, apoyados por cinco escuadrillas de aviones, contando con el pleno apoyo de la opinión pública y de la clase política gala. El 20 de julio las bajas francesas eran de unos 2.000 muertos o desaparecidos y unos 3.710 heridos, el 25% del total de las fuerzas francesas desplegadas en la zona. En dos meses y medio de combates cayeron en manos de las harcas de Abd el-Krim 48 puestos de un total de 66 que Francia tenía en la zona. Los rifeños se apoderaron de 51 cañones, 35 morteros, 5.000 fusiles, más de 200 ametralladoras, 7.000.000 de cartuchos, 60.000 granadas de mano, 10.000 granadas de mortero, 16.000 proyectiles de cañón y destruyeron todos los aparatos que había en el aeródromo de Ain Meduina. Esta derrota terminó por decidir a los franceses a colaborar con España para terminar con la rebelión del Rif.

La actitud del pueblo francés y de su clase política era muy distinta a la existente en España en el primer cuarto del siglo XX. Las clases populares francesas -al igual que las británicas y alemanas- valoraban la importancia de su imperio colonial, siendo consciente de las ventajas que para su cali-

dad de vida y posibilidades de prosperar tenían sus posesiones de ultramar. Ventajas, a las que se añadía que el peso de las operaciones militares en las colonias recaían fundamentalmente en soldados profesionales y en fuerzas coloniales nativas (legión extranjera, askaris, cipayos, cazadores de África, tiradores senegaleses, regimientos escoceses e irlandeses profesionales, etc.) lo que no afectaba en gran medida, como ocurría en España, a los soldados de cuota. En España las cosas era muy diferente. Desde la derrota de España en la guerra del 98, y el regreso de los soldados de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en terribles condiciones sanitarias y de todo tipo, la opinión publica se mostraba cada más contraria a cualquier tipo de aventura colonial. Los tiempos en que O'Donnell y Prim habían llevado sus tropas a Marruecos entre los aplausos de la multitud habían pasado. Las clases populares españolas pensaban, sentían, que Marruecos solo era un lugar en el que sus hijos iban a sufrir penalidades y morir sin que de este enorme esfuerzo en sangre y dinero se obtuviese algún beneficio.

A esta realidad se unía la existencia de una obsoleta doctrina militar junto a unos raquíticos presupuestos militares que no posibilitaban el éxito de las armas españolas en Marruecos. Una realidad que evidentemente favoreció lo ocurrido en Annual pero que, como hemos visto, no era algo únicamente español. Las derrotas coloniales no eran exclusivamente imputables a los españoles.

Annual, un revés militar a la española

El general Fontenla en su libro *La Guerra de Marruecos (1907-927)*⁶ ha afirmado que en la campaña de 1909, en el Barranco del Lobo (27 de julio 1909), se produjo una acción de guerra de relativa importancia. Los 150 muertos y algo más de 500 heridos lo convirtieron en un combate reseñable, desgraciado, pero no en un desastre. Sin lugar a dudas fue mucho mayor la influencia que tuvo la Semana Trágica en la historia de España que la derrota y los muertos del combate del Barranco del Lobo en la historia de la guerra de Marruecos. La mala gestión de los recursos realizados por los mandos militares peninsulares y los gobernantes provocaron una convulsión peninsular infinitamente más grave que la provocada por lo ocurrido en Melilla por mucho que este combate fuese el detonante de la situación.

⁶ FONTENLA, Salvador: *La Guerra de Marruecos (1907-1927)*. La Esfera de los libros, Madrid, 2017.

Durante la Semana Trágica, en 1909, «la Rosa de Fuego» volvió a estallar. La CNT alentó la violencia de los obreros barceloneses con la excusa de la movilización de varias quintas para ir a luchar a Melilla. La insurrección se saldó con 78 muertos -75 civiles y 3 militares-, medio millar de heridos y 112 edificios incendiados, de ellos 80 religiosos. Se dictaron 175 penas de destierro, 59 cadenas perpetuas y 5 penas de muerte.

Una década después una derrota de mucha mayor envergadura sacudió la zona de Melilla. Cuando cayó Monte Arruit en manos de Abd el-Krim el jefe rifeño envió una misiva a los zocos del Rif llamando a la guerra contra los españoles. Todo el sistema defensivo español en la zona oriental del Protectorado se desplomó como un castillo de naipes pero, frente lo que temían los melillenses, los harqueños no se acercaron a la ciudad amurallada.

El 24 de julio de 1921 llegaba el Alto Comisario Berenguer, junto a los primeros refuerzos, a Melilla; un batallón de Regimiento de la Corona, la I Bandera de La Legión y el grupo de Regulares de Ceuta. Un día después llegaban tres batallones de los regimientos Borbón, Extremadura y Granada, de guarnición en la Península. Tropas que se unieron a los 3.000 hombres que, con poca capacidad para operar en campo abierto, pero capacitados para defender el recinto amurallado y líneas defensivas de Melilla ante un ataque de las harcas, defendían la plaza en espera de refuerzos.

A finales de julio las conversaciones entre el ministro de la Guerra vizconde de Eza y Berenguer giraban entorno a la necesidad de más armamento y más tropas. El 31 llega a Melilla el nuevo comandante general, Calvalcanti, de caballería, el héroe de Taxdirt.

El 1 de agosto Eza y Berenguer hablaban sobre los defensores de Nador donde los moros habían hecho la propuesta de evacuar a los defensores si entregaban el armamento, pero Berenguer declina la oferta pues piensa que la guarnición podía resistir y «además creo sería muy útil para nuestro avance». Eza pregunta a Berenguer sobre las responsabilidades de lo ocurrido a lo que este contestó: «Respecto a las responsabilidades, yo me he limitado hasta ahora a una serie de interrogatorios de los grupos de fugitivos que se presentan y de algún oficial, porque como de V.E. muy bien puede existir deficiencias que merezcan sanción...»⁷. En esta conversación se asienta la base del futuro Expediente Picasso.

Los siete meses siguiente, entre finales de julio del 21 y febrero del 22, nacerán las decisiones, mitos, personajes, que habrían de desempeñar un papel fundamental en el comienzo de la resolución del conflicto marroquí y

⁷ MIGUEL FRANCISCO, Luis: *Morir en África, la epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*. Crítica, Barcelona, 2014, p. 433.

en el futuro de España a lo largo de buena parte del siglo XX, aunque muchas de estas decisiones tardarían varios años en llevarse adelante. Dejando las decisiones para más adelante de los protagonistas que tendrá mayor trascendencia para la inmediata historia de España. Entre los militares, Franco y Sanjurjo, quedando en un papel más secundario figuras como Millán Astray, Berenguer, Cavalcanti, González-Tablas, Cavanellas, etc. Entre los mitos, sin lugar a dudas, el más importante será el de valor e invencibilidad de La Legión, la unidad militar más famosa de la historia de la España contemporánea.

Berenguer, ya en Melilla, «a pesar de los refuerzos recibidos y las fogueadas unidades procedentes de la zona oriental, al mando de prestigiosos jefes (general Sanjurjo, tenientes coroneles Millán Astray y González-Tablas y comandante Franco), no solamente no se atrevió a mandar una columna terrestre de socorro a las posiciones cercadas, algunas casi al alcance de la mano, sino que ni siquiera hizo una operación de tanteo o reconocimiento ofensivo, que por de pronto, habría descongestionado de enemigos las posiciones próximas cercadas, y posiblemente se hubiera evitado el alzamiento de las cabilas próximas a Melilla, proporcionando más seguridad a la plaza»⁸.

Durante las primeras semanas, tras Annual, la inmovilidad de las fuerzas españolas fue notable. El 26 de julio se evacuó exitosamente la posición de Afrau guarnecida por una compañía del Ceriñola. Zeluan (a 8 km. de las posiciones avanzadas españolas), alcazaba y aeródromo, inicialmente se pensó evacuar el 31, pero se decidió desistir siendo su pequeña guarnición de unos 350 hombres masacrados. Nador (a 3 km.) cayó el 2 de agosto. El 9 de agosto capituló Monte Arruit (a 23 km.). En total las bajas españolas se pueden cifrar, entre el 22 de julio y el 11 de agosto, en 7.900 hombres y 514 prisioneros, de los que 119 murieron en cautividad y 75 lograron fugarse.

Berenguer no se atrevió a enviar una columna de socorro a las posiciones cercadas. El tiempo perdido en reaccionar permitió a Abd el-Krim garantizarse el apoyo de numerosas cabilas a los Beni Urriaguel, lo que le decidió a cruzar con su nuevo ejército el río Kert.

El 31 de julio ya había en Melilla una acumulación de refuerzos importante: 2 regimientos de infantería, 15 batallones y 3 grupos de artillería. El 20 de agosto Berenguer ya contaba 29 batallones, 5 regimientos de caballería, 23 baterías, 16 compañías de ingenieros y 6 de intendencia. Es decir 36.000 hombres⁹.

⁸ FONTENLA, Salvador: *La Guerra de Marruecos (1907-1927)*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2017, p. 337.

⁹ El desembarco de Alhucemas se realizó con 20.000 hombres, ver Albi de la Cuesta.

El 14 de agosto, el Gobierno conservador de Manuel Allendesalazar (7-VII-1921/14-VIII-1921), detentando la cartera de Guerra Luis de Mari-charlar, Vizconde de Eza¹⁰, dimitió, siendo sustituido por otro encabezado por el conservador Antonio Maura (14-VIII-1921/8-III-1922) al frente de un gobierno de coalición en el que desempeñaba la cartera de Guerra Juan de la Cierva. Una dimisión inoportuna la de Allendesalazar pues ante una crisis tan importante todo relevo afectaba negativamente la capacidad de decisión muy necesaria en momentos tan graves. Berenguer presentó su dimisión como Alto Comisario que no fue aceptada.

En la segunda mitad de agosto se ocuparon algunas posiciones para garantizar la fidelidad de la harca amiga de Beni Sicar (Ixunart y Tizza). El 15 de agosto Berenguer terminó de desarrollar el plan de operaciones para las tropas de Melilla aprobado por el recién nombrado gobierno Maura, plan integrado por cuatro fases:

1. Ocupar el Zoco el Arbaa y Nador.
2. Ocupación del valle de Seganga lo que suponía el cerco del monte Gurugú.
3. Recuperación de Zelúan.
4. Recuperación de Monte Arruit y avance ofensivo hasta el río Kert.

El 16 de agosto las Cortes aprobaron un crédito extraordinario de 5.600.000 pesetas para la compra de aviones y de 4.000.000 para transformar el buque *España nº 6* en transporte de hidroaviones que cambió su nombre por el de *Dédalo*. Los distintos gobiernos fueron progresivamente aumentando los presupuestos de la guerra de Marruecos. Se triplicó el presupuesto del Ejército en el Protectorado. Paso de 142 millones de pesetas en 1919/1920 a 191 millones 1921/1922 y a 520 millones en 1922¹¹. Parecía que alguien ya comprendía que para vencer en el Protectorado se tenía que aplicar, lo que no era algo desconocido, la máxima expresada por Napoleón I en relación a lo que se necesitaba para ganar una guerra: dinero, dinero y dinero.

Las operaciones militares

Hasta el 12 de septiembre no comenzó el avance de las tropas. Cabanellas, al frente de una columna de 6.000 hombres, tomó el Zoco el Arbaa.

¹⁰ Al vizconde de Eza se debe en gran medida la creación del Tercio de Extranjeros, luego La Legión española.

¹¹ 456 millones en 1925, 414 en 1926, 340 en 1927 y 305 en 1928.

El 17 una columna de 20.000 hombres avanzó sobre Nador, en la que una harca algo inferior a los ocho mil rifeños resistió, lo que no impidió que la plaza fuese tomada. El 23 tres columnas tomaron Tauima y los pozos de Aograz. El 29, tras el fracaso del coronel Lacanal (jefe de la Junta Superior de Infantería), fue ocupado al asalto el caserío de Tizza por el comandante general de Melilla el laureado Cavalcanti que se lanzó sobre la posición seguido de su cuartel general, dos compañías de zapadores y el convoy de intendencia. Por esta acción fue propuesto para una segunda laureada.

El día 2 de octubre tres columnas salieron de Nador para tomar ese mismo día Hardú. Los poblados de Sebt y Seganga fueron recuperados el 5. El monte Gurugú se tomó sin combatir el 10 de octubre cayendo también en manos de las tropas española San Juan de las Minas. El 14 se recuperó Zeluan donde aparecieron los cadáveres de su guarnición muertos en combate, siendo torturados y asesinados los que cayeron con vida en manos de los harqueños. En Zeluan se encontraron centenares de cadáveres sin sepultar achicharrados por el sol. La Casa de la Ina fue la antesala del infierno lo que llevó a que la prensa la renombrase como «La Casa de los Mártires». Con esta operación se llegaba a la ocupación del mismo territorio logrado en la campaña de 1909.

El 24 de octubre las tropas españolas, sin casi resistencia, entraron en las ruinas de Monte Arruit. Unos tres mil cuerpos insepultos eran muestra de la irresponsabilidad, incompetencia y falta de previsión de sus mandos. Escribe el comandante Franco en *Diario de una Bandera*¹²:

“El avance se efectúa tranquilo; ni un solo moro se ve en el horizonte; nuestra caballería avanza por el llano y la de la columna de la izquierda, que ha salido primeramente, entra en la posición.

Rebasado Monte Arruit, detenemos nuestra marcha, y concentrada la columna nos dirigimos al poblado.

Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista. La mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados. Los hermanos de la Doctrina Cristiana recogen en parihuelas los momificados y esqueléticos cuerpos, y en camiones son trasladados a la enorme fosa.

Algunos cadáveres parecen ser identificados, pero solo el deseo de los deudos acepta muchas veces el piadoso engaño, ¡es tan difícil identificar estos cuerpos desnudos, con las cabezas machacadas!

Nos alejamos de aquellos lugares, sintiendo en nuestros corazones un anhelo de imponer a los criminales el castigo más ejemplar que hayan visto las generaciones”.

¹² FRANCO, Francisco: *Diario de una Bandera*. Azor, Madrid, 1986, p. 136.

El 2 de noviembre se entraba en Taxuda. El 7 se ocupa la meseta de Iguerman y el 11 Yazanem y Tisafor. Las harcas de Abd el- Krim se retiraron al otro lado del río Kert.

El 18 de noviembre la I Bandera de La Legión ocupó el monte Uixan quedando libre de hostigamiento Segangan. El 21 noviembre, tras algunos combates, se toma Ras Medua. El 30 entran las tropas españolas en Tauriar Hamed y Tauriat Narrich. Harcha se ocupó el 1 de noviembre y el 5 Gab el Gazul y el 6 Mexera el Melha en la margen izquierda del río Muuluya. Los españoles cruzaron nuevamente el río Kert el 22 de diciembre. En cuatro meses se había recuperado buena parte de lo perdido. La situación militar aparentemente se había restablecido. La mayor parte de la población nativa huyo ante el avance de las tropas españolas ante el lógico temor de represalias por las torturas y asesinatos cometidos en los soldados españoles que habían tenido la desgracia de sobrevivir a los combates y caer en manos de los rifeños.

Mientras todo esto ocurría en la zona oriental, en Larache y Tetuán, se produjo la paralización de todas las operaciones. El Rausini, casi vencido, se rehizo, alentando una vez más la revuelta de los Sumata y Beni Arós, lo que produjo el asalto y toma por los marroquíes de la posición Akba Kola. Ataque al que siguieron los realizados sobre Kaseres y los puestos de Magán, Tiguisas y Targa. Casi toda la Gomara se alzó en armas, lo que obligó al envío el 27 de agosto, una fecha muy próxima a lo sucesos de Annual, enviar cuatro batallones de infantería para reforzar la zona occidental.

La victorias de Abd el-Krim hizo que las cabilas de Gomara, siempre atentas a cualquier muestra de debilidad por parte del Jedive y de las tropas españolas que le apoyaban, entrasen en conversaciones con el caudillo de los Beni Urriaguel. El 23 de octubre el hermano de Abd el-Krim, Mohand, con una harca de medio millar de hombres y dos cañones atacó las posiciones de Tiguisas y Magán, lo que obligó a sacar tropas de Melilla para llevarlas a la zona de occidental. Hecho preocupante pero que ya no suponía la paralización del desarrollo de las operaciones en la zona de Melilla donde las tropas mandadas por Sanjurjo y Cavalcanti habían recuperado la iniciativa.

Los combates fueron muy duros, con numerosas bajas por ambas partes, lo que decidió a los Gomara a reconciliarse con España. Mohand intentó en noviembre tomar contacto con El Rausuni sin lograr llegar a un acuerdo. Error táctico de este último ya que si hubiesen coordinado sus esfuerzos los problemas para las tropas españolas se habrían acrecentado exponencialmente.

Berenguer realizó el siguiente plan de operaciones para los meses siguientes¹³:

«Al Comandante General de Melilla.-Muy reservado.-En 10 de diciembre de 1921.

El plan trazado por el Gobierno para nuestra futura actuación (en la parte de él de más inmediata realización) es el siguiente, por lo que se refiere al territorio de su mando: La próxima acción a realizar en nuestra Zona de Protectorado en lo que a la primera fase de ella se refiere, es: continuar las operaciones de la zona oriental para, además de alcanzar los puestos que se fijaban en el actual plan en desarrollo, llegar con nuestras Columnas hasta el Batel y Dar Driuch por la línea del ferrocarril del Estado, y hasta la meseta de Tikermin por la carretera de Taurit-Hamed y Kaddur, estableciendo en Dar Drius un fuerte campamento que permita irradiar nuestra acción sobre la cabila de M'Talza por el Midar, sobre Tafersit y sobre la parte de la cabila de Beni Said próxima a M'Talza. El puesto de Tikermin tendrá por objeto dar apoyo a los de Beni Sidel contra los Beni Said y establecer un punto avanzado para el dominio de aquella cabila. La acción sobre el Garet, los Beni Bu-Yahi y Sur de los montes Ziata, se ejercerá por la movilidad de una columna establecida en Monte Arruit. Si las circunstancias y el estado de las relaciones con las cabilas lo permiten, esta acción móvil se extenderá hasta recorrer todos los puestos que ocupaba nuestro ejército antes de julio y llegar hasta Annual para cumplir el sagrado deber de dar tierra a los cadáveres insepultos de nuestros soldados.

Conseguidos en la región oriental los objetivos que se señalan como comprendidos en la etapa de operaciones a que se hace referencia, se procurará provocar el regreso de los indígenas a sus hogares, siempre a condición de que se realice el desarme absoluto de la cabila y reciban la sanción que corresponda los que más se distinguieron en los pasados sucesos, llegando a la pérdida de las propiedades para aquellas familias que se determine.

Realizado este complemento de nuestra acción en la zona oriental o de Guelaya, la actuación de nuestra fuerza armada en este territorio, se ejercerá por la acción de fuertes columnas móviles que, partiendo de campamentos bien situados para su racionamiento y comodidad de las tropas, pueden realizar acto de presencia en aquellos puntos que se consideren necesarios para mantener el apoyo que se debe prestar a las autoridades majzenianas que ejercen el mando de las cabilas y a sus respectivos interventores.

¹³ Servicio Histórico Militar: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Vol. IV, Madrid, pp. 645 y 646, file:///C:/Users/Luis/Downloads/00000003.pdf.

La política a desarrollar en este territorio será a base del establecimiento de la autoridad del Majzen en sus funciones administrativas y jurídicas por medio del nombramiento de kaides que ejerzan el mando de las cabilas o de las fracciones en que puedan dividirse éstas, para llegar a la organización de las yemaas, si del ensayo que por el anterior procedimiento se realice, resulta indicado como más conveniente esa organización de gobierno, que parece más apropiada al modo de ser de los bereberes.

Para la región inmediata a Melilla, constituida por el macizo del Gurugú y altas mesetas que lo continúan hasta la zona inmediata al bajo Kert, se establecerá un régimen de más intensa ocupación que permita asegurar de una manera definitiva este macizo, que puede considerarse como la garantía de seguridad de la población de Melilla y el verdadero baluarte de la provincia de Guelaya, poseído el cual se está siempre en condiciones de reaccionar fácilmente contra cualquier intentona de levantamiento de las cabilas. En esta zona del Gurugú, así como en la inmediata a la población de Melilla, se acomodará el régimen del Protectorado a las necesidades de la población y su campo exterior en forma de proporcionar a esta un interland que permita su más amplio desarrollo.

Para el desarrollo de la etapa marcada en el plan que antecede, tendrá V. E. en cuenta lo siguiente:

1. Una vez ocupado Kaddur y puestos inmediatos que estime oportunos, se dedicarán todas las Columnas, subdivididas convenientemente, a recorrer con frecuencia en su totalidad la zona ocupada, para dar sensación de nuestra fuerza, dedicando primordial atención al rápido desarme de las cabilas de Quebdana y Ulad Settut y a limpiar por completo de rebeldes el macizo del Gurugú, ya que en él existen pequeños sectores como el de Barraca y orígenes del Río de Oro, donde parece existen pequeños focos de gente dudosa.

Esta actuación de nuestras fuerzas, realizada metódicamente y combinada, en forma que disfruten de cierto descanso, puede proporcionar a aquéllas el necesario para reanudar lo más pronto posible las operaciones, una vez organizados los repuestos de previsión precisos para ello, que deben establecerse sin demora.

2. Paralelamente a la actuación de nuestras tropas, que antes se preceptúa, debe ir normalizando, de acuerdo con la oficina indígena, la vida de la población musulmana que se someta, hasta llegar a la organización de las cabilas, regidas por su Kaid y su Cadi, cuyos nombramientos someterá a mi resolución llegado el momento oportuno.

3. Tan pronto como estime V. E. que las tropas se hallan en condiciones de efectuarlo, se proseguirá nuestro avance, a fin de lograr cuanto antes los objetivos que se señalan al principio de este escrito, dejando a V. E. la liber-

dad de elegir; según las circunstancias, el orden de prelación que considere pertinente por lo que se refiere a la ocupación de Tistuttin-Batel o Tikermin.

Ocupado Tistuttin-Batel y la Meseta de Tikermin y a ser posible Dar Drius, me propondrá V. E. la mejor distribución de las fuerzas en columna, inspirándose en las normas que antes se trazan, de acuerdo con el Gobierno. Establecidas las columnas, desarrollarán la máxima movilidad en la región que se les asigne.

Paralelamente a esta labor de consolidación de la zona por nuestra acción militar, se seguirá normalizando la vida de las cabilas sometidas, cuyos Kaides irán depurando culpabilidades en los pasados sucesos, para aplicarse la sancione que en el plan trazado se especifican.

A la vez se realizará una intensa labor política a vanguardia que facilite nuestros avances, que, naturalmente, han de tener mayor apoyo en la acción política a medida que más nos alejemos.

4. No obstante las normas que anteriormente se trazan en lo que a ocupación militar del territorio respecta, queda V. E. autorizado para, en aquellos casos que estime, de los que su Oficina Indígena le proponga, establecer puestos guarnecidos exclusivamente por indígenas (incluso sus jefes) en aquellas zonas no especificadas anteriormente, que así lo requieran, por ser buena la disposición de sus habitantes y convenir a nuestros intereses la vigilancia de determinados pasos o localidades. En tal caso pudiera encontrarse la Región de Beni Bu Yahi, tan poco densa en población, y alguna otra análoga. Mucho le agradeceré me tenga al corriente de la forma como piensan desarrollar este plan, con la anticipación suficiente para poder comunicarle cualquier observación que me sugieran sus disposiciones y apreciar las circunstancias del momento».

El 18 de diciembre ocho columnas, cuatro de Ceuta y cuatro de Lara-che, comenzaron a operar con el objetivo de completar el cerco de la cabila de Beni Ider lo que consiguen el día 24. Pero con la llegada de mal tiempo, lluvia y frío, se tuvieron que paralizar las operaciones. En pleno temporal de invierno, transcurrió el mes de febrero sin grandes novedades en la zona, se prosiguió la labor de pacificación, trabajando para la atracción y regreso de los huidos una vez que se iban reocupando nuevos territorios. Escribe Franco¹⁴:

«Llevamos un mes de paz en el campamento de Dríus; las empresas guerreras parecen suspendidas y nuestro sueño de ir sobre Alhucemas y dar digno remate a la acción militar, se aleja definitivamente.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 173 y 174.

Acción política, empleo de los grandes caídos, protectorado civil y ejército colonial. Sobre esto gira en la actualidad todos los comentarios.

Un apasionamiento grande ha llevado al ánimo de los españoles que la política ha estado ausente en nuestra acción africana; y olvidando tal vez demasiado la psicología de los cabileños, han hecho creer al pueblo que la labor política no ha de dar el territorio pacificado.

(...) Mientras tengamos enfrente contingentes armados; mientras Beniurriaguel no sea sometido, el problema de Marruecos ha de seguir en pie. De Beniurriaguel salió el levantamiento de julio, a ellos pertenecían los guerreros que levantaron Gomara y sitiaron a Magán; y en Miskrela y los Peñones existen probadas pruebas de rebeldía.

Alhucemas es el foco de la rebelión antiespañola, es el camino a Fez, la salida corta al Mediterráneo, y allí está la clave de muchas propagandas que terminarán el día que sentemos el pie en aquellas costas».

El Gobierno se plantea como terminar con el problema marroquí

Con los éxitos logrados entre septiembre y diciembre de 1921 por las tropas españolas el Gobierno se planteó con realismo hacer frente al problema de Marruecos, aparentemente decidido a emplear la inteligencia y recursos que se necesitaban. Annual supuso un cambio de estrategia, Los gobierno de Madrid parecieron entender que la guerra necesitaba decisiones y medios para lograr resultados, acortarla dentro de lo posible, y así poner fin a un conflicto que se prologaba por dos décadas. Resultaba evidente que era necesario dar primacía a la acción militar sobre la política, aunque vista la documentación sobre el tema esto no parecía en Madrid tan obvio. La cartera de Guerra siguió desempeñada por civiles. Hasta la dictadura de Primo de Rivera se sucedieron nueve gobiernos distintos.

Lentamente las cosas empezaron cambiar. Las consecuencias de Annual parecía que iba a provocar la eliminación de muchas de las barreras que impedían el éxito de las operaciones militares en Marruecos. Se reforzó la artillería con nuevas y más poderosas piezas, llegaron ametralladoras, carros de combate, etc. Los africanistas se convirtieron en los padres y promotores de una doctrina y formas de hacer la guerra en Marruecos que finalmente llevaría a la victoria y a la pacificación del territorio.

Cuando fueron conocidas por la opinión pública las masacres y torturas cometidas por los rifeños sobre los soldados españoles la sociedad española adoptó una actitud mayoritariamente patriótica, surgiendo en ella un lógico deseo de venganza, de ajustar cuentas. Se organizaron suscripcio-

nes patrióticas desinteresadas y por primera vez en mucho tiempo, desde la guerra Cuba, el Ejército tuvo de su parte a muchos sectores de la opinión pública, sin que esto impidiese que no se exigiesen responsabilidades por Annual. Se procedió a una movilización general de nuevas tropas sin distinciones sociales ni económicas. Cuando las unidades militares embarcaban eran aclamadas por la población en los puertos camino de Melilla.

La conferencia de Pizarra

El 5 de febrero de 1922 se celebra en Pizarra (Málaga) la reunión que ha pasado a la historia como «la Conferencia de Pizarra», convocada para tratar asuntos relacionados con la guerra de Marruecos. Se celebró en el palacio de los Condes de Puerto Hermoso, a instancias del presidente del gobierno Antonio Maura. El Palacio de los Condes de Puerto Hermoso era un elegante edificio construido a principios de siglo XX, de estilo neomudéjar entonces en auge. El sitio fue propuesto por el nuevo ministro de la Guerra Juan de la Cierva, que había conocido el palacio durante la visita de Alfonso XIII a Pizarra, el día 21 de mayo del año anterior, con ocasión de la inauguración del embalse Conde del Guadalhorce. La proximidad de Pizarra a la costa, que facilitaba el rápido desplazamiento de los máximos jefes militares españoles destinados en Marruecos y su relativo aislamiento parecía favorecer el buen desarrollo de la reunión.



Vista exterior del palacio de los condes de Puerto Hermoso en Pizarra



Salón del palacio de Pizarra

Los participantes de la conferencia de Pizarra fueron recibidos en la estación de ferrocarril por el alcalde, el secretario municipal, el juez municipal y el cura entre otras autoridades y una animada y expectante muchedumbre, pues para el pueblo la ocasión era un acontecimiento. En el palacio les esperaba los Condes de Puerto Hermoso, los anfitriones. Asistieron a ella el presidente del Consejo, Maura; el ministro de la Guerra, La Cierva; el de Estado, Manuel González Hontoria; el de Marina, Marqués de Cortina; el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, general Aizpuru; el segundo jefe del mismo, general Agar; el jefe del Estado Mayor Central de Marina, almirante Buhigas; el Subsecretario de Guerra, general Ardanaz; el almirante de la escuadra en aguas de Marruecos, almirante Aznar, y el Alto Comisario, general Berenguer.

Lo hablado inicialmente no trascendió. Entre los temas discutidos en la pequeña e histórica reunión de Pizarra figuraban cambios de impresiones acerca de los diferentes problemas militares y políticos, la reacción obligada por los sucesos de la Comandancia General de Melilla, la ocupación de algunos puntos sobre la costa y un desembarco en Alhucemas, situación y avance en la zona oriental (el punto más debatido) y la repatriación de las tropas que se considerase innecesarias.



Foto de grupo de los asistentes a la reunión de Pizarra

Como consecuencia de Pizarra se convocó la reunión de una comisión técnica compuesta por militares del Ejército y de la Marina, con el ministro de la Guerra y Alto Comisario, para desarrollar el proyecto de desembarco en Alhucemas, en la que se acordó continuar con los preparativos de desembarco y desarrollo táctico de la operación, mediante la creación de una nueva comisión formada por ambos Estados Mayores Centrales del Ejército y de la Marina y los Estados Mayores de la Alta Comisaría y de la Escuadra de Marruecos.

En Pizarra también se trató la forma de lograr la sumisión de El Raisuni, la forma de hacer la guerra a las cabilas de Abd el-Krim, y una vez más se habló de «soluciones políticas» que ya se habían demostrado inútiles con los marroquíes del norte del país.

El Presidente del Consejo don Antonio Maura redactó, como consecuencia de las tres sesiones celebradas en febrero de 1922 en Pizarra, una nota que decía así¹⁵:

«Mis conclusiones de los pareceres escuchados en el día de ayer:

I. En la región occidental, perdurando sin variación alguna el originario designio del actual Gobierno, la oposición restante contra el Raisuni se ejecutará tan luego como las circunstancias meteorológicas lo permitan.

¹⁵ Servicio Histórico Militar: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Vol. IV, Madrid, pp. 648 y 649, file:///C:/Users/Luis/Downloads/00000003.pdf.

Si para ello no son necesarios todos los contingentes acumulados en esta región, se repatriará, desde luego, el excedente. Otro tanto se hará con el que se estima que resulte cuando desaparezcan los conatos del hermano de Abd el-Krim por la parte de Gomara, y cuando se haya concluido la presión sobre el Raisuni.

II. El vencimiento de los beniurriaguelés es completamente necesario y parte sustancial de la campaña.

No se puede conseguir, ni se debe intentar, acudiendo a combatir con ellos de cerro en cerro por su propio territorio:

a) Tan solo trabaríamos verdadero combate en los parajes que les depa-rasen a ellos exorbitante ventaja.

b) Aunque, no obstante, siempre y sin revés alguno prevaleciésemos, nunca alcanzaríamos el sometimiento ni una victoria formal, porque no tendrían estos caracteres ni la ocupación de cerros innominados ni la rota de contin-gentes ocasionales de fusiles.

c) Daríamos la ficticia sensación del propósito (que sería insensato e inútil) de establecer la formación militar en el territorio interno de esta gente, secularmente indómita, como si nos complaciésemos en dificultar y alejar el ejercicio sobre ella del Protectorado genuino, y tal como queremos implan-tarle; que es cabalmente en aquella región, con toda la imaginable lenidad, y de cierto más tenue que en país tradicionalmente sumiso al Imperio.

d) Desde que acometiésemos tal empeño tan solamente pudiéramos darle por cumplido terminando la ocupación de todo el territorio de Beni Urriaguel; porque dondequiera que allí truncásemos la empresa daríamos, tanto y más que ahora, sensación de ser detenidos por sus resistencias y jactancias y el tiempo que se emplearía en aquel empeño a tales distancias de la base y por el ignorado y difícil territorio patrio de los indómitos enemigos, sin el menor provecho político de España.

Por estas razones, que disuaden de combatir de la manera antedicha a las beniurriaguel, y más las otras razones que aconsejan vencerles, ocupando en la bahía de Alhucemas las posiciones necesarias para establecer la continuidad de la zona del Protectorado, por el litoral siquiera, y fortaleciendo nuestro propio Peñón, este objetivo político-militar debe reputarse corona-miento de la campaña. Hacia él han de converger concentrados y metodiza-dos los esfuerzos, y hemos de eludir la apariencia, dañosa e inexacta, de que buscamos una ocupación militar del país y no la sola acción de Protectorado.

III. Las tres juntas consecutivas de ayer me dejaron convencido de que la embestida a Alhucemas, como quiera que sea trazada, es operación singular; desligada de los objetivos que estamos persiguiendo en las regiones extremas, occidental y oriental. El único enlace consistiría en divertir y alejar la atención

y los contingentes enemigos, y ni aun para esto atribuyo suficiente eficacia al establecimiento en Sidi Dris, porque a esta presión o amenaza responderían los de Beni Urriaguel sin descongestionar nuestro frente de Dar Drius, y con iguales y hasta mayores motivos para obtener el apoyo de las kabilas cercanas.

Mirada como permanente la posición de Sidi Dris, como es notorio que no equivale a Alhucemas ni aminora la necesidad de este otro establecimiento, no parece recomendable, porque hemos de reducir y concentrar las bases de apoyo militar normal a la acción de Protectorado, que es genuinamente política. Las demás posiciones que se mencionaron, salvo el oficio que llegue a corresponderles caso de integrar la operación contra Alhucemas, están todavía menos recomendadas que la de Sidi Dris.

IV. En la región oriental establecidos los campamentos que el Gobierno, a propuesta del Alto Comisario, autorizó –salvo cualquiera enmienda para darles mayor fortaleza–, lo que interesa y se debe procurar es el efecto político, no con abstención completa de la acción militar, sino ejerciéndola con elementos móviles y sin trasladar a línea muy avanzada los pocos que han de radiar nuestras influencias combinadas.

Una vez explicada la abstención de ir tierra adentro sobre los de Beni Urriaguel, así para repoblación a retaguardia como para la evaluación desde el régimen y ocupación militar y de inmisión política al régimen de Protectorado que el Gobierno tiene por notorio programa, para la obra, en suma, que importa a España sería muy opinable si aprovecharían o perjudicarían nuevos avances en son de conquista. Mas, opínesese como se opine acerca del particular, lo que el Gobierno estima de modo claro y rotundo es que no se puede dar tales objetivos al esfuerzo militar que se acometió en agosto. Expuse en las reuniones de ayer las varias razones de esta imposibilidad y no necesito repetir las.

Si estuviese en sazón emprenderíamos ahora mismo el objetivo de Alhucemas. Sería insensatez acometerlo cuando no está preparado y en estación tan inadecuada, que bastaría un mal tiempo, ahora más inminente, para desbaratarlo y frustrarlo. Débese hacer sin levantar mano todo cuanto conduzca a aprovechar la más cercana ocasión oportuna, y aunque siempre hemos preferido y preferiremos aminorar para tal designio el esfuerzo militar con la acción política, debernos y necesitarnos apercebirnos para cumplir nuestro propósito a viva fuerza, tanto en previsión de que persista la resistencia material, cuanto porque tan solo habrá expectativa de aplacarla mostrando nuestra resolución firme de dominarla por las armas.

La forzosa espera que el calendario impondría, aun cuando ya poseyéramos todo el material adecuado y los demás elementos para la acometida, intervalo que habremos de utilizar persiguiendo el allegamiento de tales medios

de acción, no justificaría que decidiésemos empleo alguno de los contingentes militares que existe en la zona para operaciones que no resultan integrantes del programa que interesa, por causa de necesidad a España, único programa lícito para el Gobierno.

El desánimo español y el envalentonamiento rifeño se han de evitar con la preparación y la confirmación, sin titubear, briosamente, de los objetivos verdaderamente nacionales. Hacia el de Alhucemas se declarará y se señalará con obras positivas la decisión del Gobierno, desde que se haga ostensible el ultimátum concerniente a los prisioneros y se vea que este asunto se desenlaza, sea de una manera, sea de la otra.

Seguidamente el bloqueo de la costa rifeña, general, metódico y riguroso, y la hostilidad aérea desengañarán a quienes hayan tenido conveniencia en fingir que desistimos y que retrocedemos ante los de Beni Urriaguel.

La obra nacional consiste en establecer el verdadero Protectorado, guardándonos de trocirla en otra más intensa acción sobre la zona. Para acreditar ante todo ánimo sincero que no se nos expulsa de ella, bastan los no interrumpidos avances de los meses últimos, en que ningún objetivo que se acometiese dejó de conseguirse, no obstante, los empeños del envalentonamiento del enemigo, y lo que falta y atañe a los de Beni Urriaguel, en Alhucemas es donde se ha de completar.

Las artificiosas aprensiones de deslucimiento, como las baladronadas enemigas, como los fingimientos interesados de los maniobreros políticos de toda cata, no han de servir de norte para nuestra acción, ni se remediarán con la culpable flaqueza de desviarnos por tales motivos. La opinión sensata puso su confianza en el Gobierno y no se la ha retirado. La actitud de este ánimo nacional es la energía básica para la campaña, y nuestra obligación en justa correspondencia, consiste en circunscribir el esfuerzo a los términos estrictos de la necesidad, y el no renunciar voluntaria ni encogidamente a satisfacer esta verdadera necesidad.

Si la dicha energía, que es más espiritual que personal ni pecuniaria, llegase a claudicar, se malograría todo lo conseguido hasta ahora con incalculable estrago.

V. Se debe recontar cuidadosamente cual sea el contingente necesario con verdadera sinceridad, y si hay exceso de fuerzas en la zona oriental trasladarlo a la reserva de la vecina costa peninsular, y esto se ha de efectuar lo más pronto que se pueda, porque contribuirá a conllevar sin daños la espera inexcusable de la sazón oportuna para ir a Alhucemas.

Pizarra, 6 febrero 1922 (tarde).

En la Junta de esta mañana resultó la conformidad de todos con todo lo consignado en la precedente nota, salvo esta única variante, a saber: En Sidi

Dris, que es de fácil ocupación por mar y fácil de conservar en buen estado de defensa, conviene establecer, durante las operaciones militares, una posición que sirva de apoyo al bloqueo de la costa rifeña, a semejanza de los tres puntos de ésta, ocupados al otro lado de la bahía de Alhucemas, sirviendo, además, la posición de Sidi Dris para coadyuvar con su radiación al sostenimiento de Beni Said, en la parte de esta cabila que más dista de Dar Drius. Se acordó establecerla por mar».

Para el general Fontenla¹⁶ Pizarra solo supuso un nuevo parón en las operaciones precisamente cuando el Ejército estaba ya bien adiestrado y con capacidad para explotar los éxitos logrados, como en aquellos días también señaló el comandante Franco en *Diario de una Bandera*.

El Gobierno, después de la conferencia y en su primera reunión, acordó publicar una nota oficiosa, que sintetizaba las deliberaciones de Pizarra¹⁷:

«Acerca de lo que en el anterior Consejo se acordó, a propósito de los asuntos de Marruecos, los Ministros vinieron a conocer así los esclarecimientos como la cabal conformidad de todos los dictámenes que se han conseguido en las reuniones de ayer y anteayer con el Alto Comisario y con otros Generales del Ejército y de la Armada. Quedan ratificadas hoy aquellas decisiones, y se han podido concretar más las maneras de llevarlas a efecto.

El Gobierno persiste en los propósitos que formó desde su constitución, y que hizo públicos el 14 de agosto en estos términos:

Las primeras deliberaciones del nuevo Ministerio han versado sobre los asuntos que conciernen a nuestra zona marroquí, cuyo litoral se debe estimar siempre y a todo trance como prenda inexcusable de la independencia y seguridad de España.

El establecimiento gradual y normal del Protectorado en aquella zona alcanzó durante el mando del actual Alto Comisario, por felicísimos métodos de avance, grandes progresos, y proseguirá sin titubeos, aleccionado por todas las experiencias, hasta dar cima y término a esta obra política, secundada y sostenida por las armas de la nación.

En conseguirlo, superando las resistencias y venciendo las hostilidades, ha de consistir la reparación, adecuada del revés, grande y doloroso, que se ha padecido en la Comandancia de Melilla. El Gobierno, en compenetración incesante con el Alto Comisario, pone todo su conato en asegurarle y abreviarlo. Suyas, privativas han de ser la incumbencia y la responsabilidad de discernir las oportunidades, allegar cuantos elementos necesite el mando ejecutor, me-

¹⁶ FONTENLA, *op. Cit.* p. 370.

¹⁷ Servicio Histórico Militar: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Vol. IV. Madrid, pp. 650 y 651, file:///C:/Users/Luis/Downloads/00000003.pdf.

dir las etapas y ordenar en adelante hasta ver cumplido el final designio. Para levantar estas arduas obligaciones se siente asistido, como necesitará estarlo constantemente, de la confianza y patriótico aliento del pueblo español.

Ha aprontado este con noble virilidad los hombres y los recursos necesarios, y no ha sido vano su esfuerzo, puesto que se han conseguido ya cuantos objetivos señaló el Gobierno a las tropas expedicionarias, venciendo gloriosamente todas las resistencias del enemigo.

Podría darse por terminada la campaña si su finalidad estuviera limitada a reparar el revés desastroso padecido en el mes de julio; pero no correspondería el Gobierno al esfuerzo que ha realizado la nación si no hiciera lo necesario para sentar en el litoral de nuestra zona el apoyo militar que puede necesitarse para ejercer el Protectorado genuinamente político.

El esfuerzo militar será menor en cuanto los elementos hostiles de nuestra zona, y de un modo especial los que pueblan la parte denominada bahía de Alhucemas, se convenzan de que España está dispuesta a vencer todas las resistencias que se opongan al cumplimiento de nuestro designio.

Ello no ha de obligar al Gobierno a mantener indefinidamente en Marruecos los contingentes actuales; no permanecerán allí más que los que se estimen precisos; pero se mantendrán los que sean necesarios para que se convenzan los naturales de nuestra zona de que España, en su deseo de ejercer un Protectorado bienhechor, está decidida a vencer con la fuerza de las armas las resistencias que se opongan al cumplimiento de la misión que los tratados nos asignan y que un supremo interés nacional nos lo impone».

La conferencia duró desde el sábado 4 al lunes 6 de febrero de 1922 y en ella fue ideada una «solución honrosa de un problema irresoluble, una decisión mesurada, digna de la sabiduría del viejo político».

Lo hablado en Pizarra produjo cierta agitación en la clase política por las divergencias de opinión sobre los asuntos africanos que allí se trataron, lo que terminó por producir cierto desconcierto. El Comandante General de Melilla llegó a quejarse de las indiscreciones de parte de la prensa extranjera e incluso de la nacional, por la difusión de noticias que perjudicaban la seguridad de las tropas, muy particularmente al referirse a la proyectada operación de Alhucemas, bloqueo de la costa y medidas a tomar para proseguir la campaña, con lo que en suma se advertía al enemigo de las futuras operaciones. Estas quejas se transmitieron por el Alto Comisario al Gobierno, sin que este lo remediara. Como era lógico, todas esas circunstancias dificultaban extraordinariamente las actuaciones e impedían alcanzar una situación de equilibrio y de calma en el Protectorado, tan necesarias entonces para consolidar lo ocupado y atraer a las cabilas rebeldes más indecisas.

El Alto Comisario, por su parte, comunicaba por telegrama el día 8 de febrero desde Tetuán al Comandante General de Melilla¹⁸:

«(...) por lo que a esa Comandancia se refiere y a reserva de recibir próximamente instrucciones por escrito más, le conferencia no altera nada de lo prescrito, continuando las Columnas su acción irradiante para presionar a los cabileños y la Aviación sus bombardeos aéreos en Beni Said. Puede V. E. ocupar Hasi Berkan en la forma convenida; sobre los otros puntos de que hablamos le daré instrucciones más adelante. Aunque sin hacer público conviene ir ya preparando las cosas para la repatriación de las Fuerzas de que hablé a V. E. que desearía tuviese lugar a fin de este mes en que los nuevos reclutas estarán ya más entrenados. Sobre este extremo conviene guardar reserva hasta el último momento y deseo que V. E. me proponga el procedimiento que se ha de seguir para determinar qué unidades han de repatriarse. El Gobierno se propone hacer todos los preparativos necesarios para que a fin de mayo o primeros de junio pueda realizarse la ocupación de la bahía de Alhucemas. Esta ocupación se realizará por mar, a reserva de la cooperación que puedan prestar las Columnas situadas en Metalza, según el avance que les haya permitido la acción política y el núcleo principal de Fuerzas que tomará parte en el desembarco será de la región occidental para no restar Fuerzas a V. E. La acción que se ha de realizar por las Columnas situadas en Dar Drius y Batel desea el Gobierno darle una tonalidad definida que transmitiré a V. E. en nota aparte más detallada; por lo pronto debe continuar en las irradiaciones que ahora realizan».

Fruto de estas órdenes se iniciaron algunas pequeñas operaciones. Se ocupó Hasi Berkan. Acción que tenía como objetivo táctico inmediato lograr neutralizar la labor de ingerencia que desde hacía algún tiempo venían realizando los franceses, especialmente los que guarnecían el puesto de Hasi Uensga, entre los Beni Buyahi, cuyo objetivo era que se pasaran a la zona francesa con sus cosechas. A esta siguieron acciones, los días 14 de febrero, que llevaron a la ocupación de Hasi Berkan y Reyén; 17, del Zoco el Arbáa del Haraig, y 20, Kans Siacha, situados los cuatro puntos en la línea del Muluya, con las que el Ejército de África llegó hasta el vado de Sfa, junto al puesto francés de Sidi Maauf. Las tres jornadas transcurrieron sin resistencia enemiga. Actuó una columna constituida a base de fuerzas indígenas bajo el mando del coronel Riquelme. Con la reconquista de la antigua posición de Reyén volvía bajo control español la única carretera de la zona que aún no había sido recuperada y quedaba al abrigo de la tutela española toda

¹⁸ Alta Comisaría. Año 1922. Legajo S, carpeta 2-1.

la cabila de Ulad Setud, lo que facilitaba la recogida de armas a estos indígenas, que por razón del terreno que ocupaban entre Monte Arruit y Zeluán y sus aficiones al robo, eran los que poseían mayor número de fusiles.

Un mes después, 8 de marzo, cayó el gobierno Maura por causa de su división entorno a la política a seguir en Marruecos y por la oposición de los liberales respecto a los acuerdos de Pizarra. Hasta el 8 de septiembre de 1925 no se llevó a cabo en Alhucemas el desembarco que supondría el principio del fin de la guerra de Marruecos, operación planeada y dirigida por el Directorio Militar del general Miguel Primo de Rivera.

* * *

La derrota de Annual supuso un enorme trauma para la sociedad española. Un desastre militar que venía a sumarse al mito insignificante de la derrota del Barranco de Lobo. Mito y realidad que enfrentaba a la sociedad española con la guerra de Marruecos, un protectorado que no justificaba con sus beneficios la sangre y gastos en él invertidos. Seguramente Primo de Rivera, al abandonista y artífice de la victoria en la guerra, tenía razón. Nadie podía adivinar, al comienzo de la década de los 20', el papel fundamental que tendría el Ejército de África y el Protectorado en el futuro de España.

Annual fue una de las muchas derrotas que tuvieron las tropas europeas en el escenario colonial. Ni mayor ni peor que los sufridos por británicos, italiano y franceses. De la derrota surgió, con enorme esfuerzo y muchas dilaciones, la definitiva pacificación del Protectorado español en un proceso con muchas similitudes a los que siguieron otras naciones con intereses coloniales en aquel tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*. Ministerio de Defensa, Madrid 2014.
- CHURCHILL, W.: *The River War*. Kessinger, 1902.
- : *La Guerra del Nilo, crónica de la reconquista del Sudán*. Turner, Barcelona, 2003.
- FONTENLA, Salvador: *La Guerra de Marruecos (1907-1927)*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.
- FRANCO, Francisco: *Diario de una Bandera*. Azor, Madrid, 1986.
- MIGUEL FRANCISCO, Luis: *Morir en África, la epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*. Crítica, Barcelona, 2014.
- PANDO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Temas de Hoy, Madrid, 1999.
- SERRANO VÉLEZ, Manuel: *Silvestre o el sueño de un imperio*. Almuzara, 2018.
- Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas de Marruecos*, Vol.IV. Madrid, 1981.
- STRACHEY, Litton: *Gordon en Jartum*. Fontamara, Barcelona, 1983.
- TOGORES, L.E.: *Millán Astray legionario*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.

EL GENERAL MANUEL FERNÁNDEZ SILVESTRE: ANÁLISIS DE UNA CARRERA MILITAR COMO MEDIO PARA DESMONTAR MITOS INTERESADOS

César LABARTA RODRÍGUEZ-MARIBONA¹

RESUMEN

En los cien años transcurridos desde los sucesos que llevaron al derribamiento de la Comandancia General de Melilla en el verano de 1921 ha habido, tanto por parte de sus contemporáneos como de los investigadores posteriores, una gran mayoría de voces que cargaban todo el peso de la culpa en la figura del general Manuel Fernández Silvestre. Evidentemente, la lógica depuración de responsabilidades derivada del expediente Picasso y el consejo de guerra celebrado en 1924 apunta a Silvestre como máximo responsable de las tropas que era, pero diluye su responsabilidad en una concatenación de situaciones desafortunadas que llevaron a una toma de decisiones errónea y, por tanto, no se le considera el único culpable del fracaso.

Aun así, lo que quedó en la opinión pública a lo largo de los años fue la imagen de un general víctima de su propia ambición y que, actuando de manera irreflexiva, llevó al desastre a sus tropas. Algo a lo que ayudaron so-

¹ Licenciado en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco y Especialista en Historia Militar por la Universidad Complutense de Madrid. cesarlabarta@gmail.com

bremanera los testimonios de los protagonistas supervivientes y de aquellos que dieron fe de los hechos.

Denostar la figura de Silvestre sirvió para dirimir responsabilidades, salvar carreras y fabricar respuestas a un fracaso sin precedentes que estaba haciendo tambalearse el orden establecido. Pero también dio pie, en años posteriores, a una corriente general de estudios que se ha ido construyendo a fuerza de repetir tópicos, ahondar en mitos y fabricar leyendas sin base histórica alguna, y que dio lugar a una imagen falsa y plagada de contradicciones que, lejos de despejar las incógnitas sobre los sucesos acaecidos en el verano de 1921, desviaban la atención focalizándola en el mero error humano, producto de una conducta cegada por la ambición de gloria.

Solo en los últimos años empezamos a encontrar una historiografía que, basándose en un análisis riguroso de las fuente primarias, presenta las claves para vindicar a un militar altamente profesional y con una brillante carrera, digno de un estudio desapasionado que se aleje del estigma que supone el único error de la misma.

PALABRAS CLAVE: Manuel Fernández Silvestre; Annual; Campaña de Melilla de 1921; Comandancia General de Melilla; Comandancia General de Larache.

ABSTRACT

For almost a century General Manuel Fernández Silvestre has borne primarily the blame for the Disaster of Annual, the Spanish major military defeat during the Rif War in the summer of 1921. The report of the Spanish investigative commission led by General Picasso in 1924 detailed numerous military mistakes, but diluted the responsibility of the Spanish Commander in a concatenation of unfortunate situations that led to erroneous tactical decisions.

However, although Silvestre was far from being the sole culprit of the crushing Spanish defeat, his prevailing image in public memory has remained that of an officer who, victim of his own ambition, thoughtlessly led his troops to disaster.

In fact, Silvestre served at the time as a useful scapegoat for a number of actors seeking to frame an unprecedented failure that was shaking the established order in Spain. Only in recent years, thanks to a rigorous analysis of the primary sources, a more nuanced picture has emerged of this highly

professional military man, whose brilliant career deserves a dispassionate study which goes beyond the tragic mistake at its end.

KEY WORDS: General Manuel Fernández Silvestre; Battle of Annual; Rif War; Spanish Protectorate in Morocco.

* * * * *

Los primeros años

Sin duda alguna, la personalidad que caracterizará a Manuel Fernández Silvestre a lo largo de su carrera está marcada, en una de sus muchas facetas, por un lado, por su procedencia de familia modesta y alejada de las sagas de raigambre militar y, por el otro, por la figura de su padre, Víctor Fernández Villar.

Víctor nació en 1841 en la localidad de Ollonedo, a orillas del Nalón y cercana a Oviedo, sentó plaza como recluta con veinte años en un regimiento de Caballería, iniciando así una carrera militar en la que alcanzará el grado de teniente coronel gracias a su valor en diversas acciones de combate, tanto en Santo Domingo, donde obtiene una cruz militar, como en Cuba, en donde tan solo en el plazo de un año asciende desde sargento primero a la escala de oficiales. Pasará veinte años de su vida en ultramar, durante los cuales conocerá a su mujer, Eleuteria Silvestre, y nacerá su hijo, Manuel, un 16 de diciembre de 1871. Su vuelta a la península será en 1882, ya como comandante, se establecerá con la familia en Alcalá de Henares y se retirará cinco años después ya con el grado de teniente coronel².

Evidentemente, la vida de su padre marcará la vocación de Silvestre, que ingresó en la Academia General Militar de Toledo en 1889, a los 17 años de edad, tras graduarse como bachiller y preparar durante dos años en una academia el examen de ingreso, el cual superó con una nota elevada.

Su paso por la Academia ya muestra fuertes contrastes con la visión que presentan muchos de sus detractores de un militar poco competente en los aspectos más académicos de la milicia. Evidentemente, su corpulenta

² Aunque algunas biografías de Silvestre presentan a Víctor Fernández como oficial de Artillería, los datos que aporta Serrano Vélez sobre sus destinos demuestran que desarrolló su carrera en diversos regimientos del Arma de Caballería. SERRANO VÉLEZ, Manuel: *Silvestre o el sueño de un imperio*, Almuzara, Córdoba, 2018. pp. 14-15.

constitución y su altura, superior a la media de la época, hacían que destacase en las asignaturas de carácter físico como la esgrima y la equitación. Pero en el resto de las disciplinas de estudio su nota media no baja del 8,5 y llega a obtener calificaciones de 9 en Táctica, Ordenanzas militares y Literatura³, algo que sorprende ante un militar tachado, incluso por alguno de sus amigos, como «guerrero poco intelectual»⁴.

La elección, al terminar los dos años de Academia, de ir a la Escuela de Aplicación de Caballería de Valladolid no sorprende, al ser esta el Arma en la que su padre desarrolló su carrera. Al igual que en Toledo, su expediente académico destaca por sus buenas calificaciones. En 1893, se gradúa con el número 28 de una promoción de 77 y el empleo de segundo teniente⁵.

Sus dos primeros años como oficial los pasará en el Regimiento de Cazadores de María Cristina nº 27, guarnicionado en Madrid, hasta que es destinado al Escuadrón Expedicionario de Cuba, formado con elementos del Regimiento de Cazadores de Tetuán nº 17, y después de haberse presentado voluntario para ir a combatir a ultramar. El 19 de junio de 1895 desembarcará en la isla que lo vio nacer y donde comenzará a cimentarse su leyenda.

El héroe de Cuba

Como era habitual en los últimos años de la presencia española en Cuba, el bautismo de fuego del teniente Fernández Silvestre tiene lugar al poco de desembarcar, a finales de julio, en el combate de Maraguaya. A partir de ahí y durante los dos años que permanecerá en la isla, las acciones de combate registradas en su hoja de servicios superarán la treintena⁶ y conseguirá llamar la atención de sus jefes por su disposición a situarse en vanguardia y su rápida adaptación no solo al terreno sino, también, al tipo de guerra que se estaba librando⁷.

Ascendido a primer teniente al poco de su primer combate, Silvestre se va fogueando en una guerra irregular donde priman los servicios de conducción de convoyes de aprovisionamiento, siempre protegidos ante los

³ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): Análisis de factores que confluyen en un desastre militar, "Annual"*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2013, pág. 324.

⁴ ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2014, pág. 159.

⁵ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 324.

⁶ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, «Hoja de servicio de Manuel Fernández Silvestre», Exp. 1 Carpeta 1.

⁷ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág. 20.

continuos ataques, junto con acciones de campaña a la búsqueda de insurrectos. Al tiempo que va demostrando su valía ante el fuego, deja patente su fuerte y carismática personalidad, que también es característica de su figura y que ya empezó a dar trazas en la Academia. El adjetivo con el que más lo definen sus compañeros de armas es *bravo*, alabando su franqueza y extroversión, así como su ingenio y carácter resolutivo⁸.

El destino le lleva, al año siguiente, a seguir otro de los pasos de su padre, ya que su nueva unidad, el Regimiento de Caballería Expedicionario del Príncipe nº 3, se encuentra bajo órdenes directas del recién nombrado capitán general Valeriano Weyler. La campaña que este inicia en la provincia de La Habana para acabar con la resistencia de los insurrectos, de frenética actividad debido a la premura de acabarla antes de la época de lluvias, sirve a Silvestre para familiarizarse con un elemento doctrinal que será luego fundamental en su carrera africana: las columnas móviles interarmas, llamadas en este período «cubanas» y cuyo diseño se debe a Weyler, específicamente, para combatir en las guerras irregulares.

Por su hoja de servicios del año 1896, podríamos decir que Manuel Fernández Silvestre encarna en este tiempo al arquetipo del oficial de Caballería. Los innumerables combates en los que participa están caracterizados por intensas cargas como la protagonizada el 8 de mayo por su regimiento en Arango, donde quedan anotados en su expediente los 28 muertos que causa con arma blanca, el diverso material que captura al enemigo y la felicitación recibida del general en jefe. Combates, además, que se suceden sin solución de continuidad, puesto que el regimiento debe combatir también los días 9, 10 y 11 en varias localizaciones. Evidentemente, la valentía demostrada por Silvestre en campaña no quedará sin reconocimiento, porque recibirá la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar con distintivo rojo por su distinguida actuación en el combate del Jordán contra la partida del jefe insurrecto Delgado. No será esta la única recompensa obtenida durante su período de servicio en Cuba, ya que obtiene la Cruz de María Cristina tras distinguirse en el combate de Sabana del Maíz, donde su escuadrón estaba efectuando labores de escolta al general Weyler, y en el que, además, está a punto de morir al ser herido por un disparo en la frente que, afortunadamente, solo le roza. La tercera condecoración que ganará en esta campaña será la Cruz Roja de Primera Clase del Mérito Militar por su comportamiento en la acción de La Rosa.

El valor y buen hacer del teniente Manuel Fernández Silvestre no pasan desapercibidos para el general Weyler, quien no solo le otorga dos de las condecoraciones obtenidas, sino que también lo promueve al empleo de capitán

⁸ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 324.

por sus méritos en acción durante los meses de verano de 1897 en la provincia de Matanzas, período en el que, además, alternó el servicio en campaña con dos fuertes brotes de paludismo que le hicieron estar hospitalizado.

Su brillante actuación en sus dos años de servicio en ultramar, con episodios llenos de determinación y arrojo, finalizará a principios del año 1898 tras la acción del Potrero de la Caridad, la cual no solo pudo haberle costado la vida a causa de las múltiples heridas recibidas, sino que sienta las bases de la imagen de Manuel Fernández Silvestre como guerrero imbatible.

Aunque muchos autores han creado confusión sobre este combate, mezclando varios en uno o exagerando lo ocurrido, la hoja de servicios de Silvestre anota que «[...] cargando este Capitán al enemigo con el Escuadrón de vanguardia, recibiendo dos heridas de bala, volviendo a cargar de nuevo, recibiendo tres heridas más de bala, once de arma blanca y muerte al caballo que montaba, siendo trasladado en gravísimo estado el mismo día al hospital Militar de Morón». No se sabe muy bien el motivo de que, por si el hecho no fuese ya en sí mismo excepcional, en algunas biografías aparezca duplicado, confundido con la acción de Arango o, incluso, adornado con detalles no probados, como que las heridas de arma blanca le fueron infligidas tras ser capturado por los mambises. En cualquier caso, esto ha servido a sus detractores para lanzar sospechas sobre su actuación en Cuba y, de paso, abonar las tesis de que su hoja de servicios es de dudosa verosimilitud.

Sea como fuere, las secuelas que le dejaron las heridas de la Caridad fueron siempre evidentes en su aspecto, con varias cicatrices en el rostro y, sobre todo, con una incapacidad parcial en la mano izquierda. Heridas, además, que, sumadas a la de la frente en Sabana de Maíz, servían para darle una imagen de hombre con muy buena fortuna.

El retorno a España

La convalecencia de las heridas recibidas en la Caridad supone el final de su etapa en Cuba. La invasión norteamericana le sorprende prestando servicio de representación en Marianao, donde ha sido destinado al salir del hospital y tras una breve licencia de dos meses, pero no llega a combatir en el conflicto. A pocos días de firmarse el armisticio, se le concede una nueva licencia de cuatro meses en la península, para reponerse de las secuelas que le dejó la acción del Potrero, y el 16 de agosto, Manuel Fernández Silvestre abandona para siempre su tierra natal.

Ya en España regresa a Alcalá de Henares y se le da de alta, a primeros de septiembre, en el Regimiento de Caballería de Reserva de Madrid nº

39, en el que prestará servicio hasta que termine su convalecencia en abril de 1899. También en esa fecha recibirá la recompensa a su valor en el Potrero de la Caridad, ya que será ascendido a comandante, empleo que obtiene a los cinco años de salir de la Academia y que, junto con sus tres importantes condecoraciones, dan idea de una prometedora carrera en el Ejército.

Una vez repuesto del todo y al igual que otros muchos oficiales retornados a la península tras las pérdidas de los territorios de ultramar, comienza, en su nuevo empleo de comandante, una típica etapa de oficial de guarnición, que incluye cambios de destino combinados con períodos de reemplazo. Finalizado ya su servicio en el Regimiento de Reserva, pasa a formar parte de la nómina de comisiones activas y de reemplazo de la Primera Región, donde permanecerá hasta marzo de 1900, momento en el que es destinado al Regimiento de Lanceros del Rey nº 1, acuartelado en Zaragoza.

Antes de incorporarse a su nuevo destino, Silvestre conocerá a la que será su esposa y madre de sus dos hijos, Elvira Duarte Oteyza, con la que se casará en Alcalá de Henares en diciembre de 1899.

El período pasado en la península, efectuando labores de guarnición típicas de tiempos de paz, nos da una buena muestra de que Manuel Fernández Silvestre fue mucho más que un militar que solo destacaba cuando entraba en combate y gracias a su valor y temeridad. Durante su servicio en el Regimiento de Lanceros fue designado para el cargo de comandante mayor, puesto que también desempeñó posteriormente tanto en sus destinos en el Regimiento de Reserva de Guadalajara nº 11, al que se incorporó en mayo de 1902, como en el de Lanceros de la Reina nº 2, en el que presta servicio desde enero de 1903. El hecho de ostentar este cargo en sus destinos, así como otros de responsabilidad diversa y no necesariamente vinculados a su empleo, da a entender que el comandante Silvestre cumplía de manera notable con sus responsabilidades, a pesar de que estas estuviesen, presumiblemente, alejadas del espíritu de un «hombre de espuelas», como lo definiría el periodista Manuel Sánchez del Arco⁹.

Su competencia profesional en estos tres años nos da también otro importante matiz a tener en cuenta a la hora de analizar la figura de Silvestre: el prurito de querer desarrollar una carrera profesional que le lleve hasta donde puedan sus méritos y capacidades y, podría decirse, con la simple ambición de superarse a sí mismo.

Otro detalle que no se nos debe pasar por alto es el mencionado por Serrano Vélez sobre su escasa integración en las vidas sociales de Zaragoza

⁹ Citado por ALBI DE LA CUESTA, Julio: *op. cit.* pág. 158.

y Guadalajara¹⁰, al contrario de lo que ocurre con Alcalá de Henares, localidad a la que se traslada siempre que puede en los períodos de permiso en sus diferentes destinos y en la que se establecerá definitivamente con su familia cuando sirva en los Lanceros de la Reina. Esta falta de interés por cultivar la vida social casa poco con esa visión que se nos da muy a menudo de un Manuel Fernández Silvestre solo movido por la ambición de llegar a lo más alto, algo bastante difícil si no le acompaña el ascenso social.

Por todo ello, no sorprende que a finales de 1903 vuelva la vista hacia las oportunidades profesionales que ofrecía en esos momentos la presencia española en el norte de África. Una vez aceptada su solicitud de destino, en marzo de 1904 sienta plaza como primer jefe del Escuadrón de Cazadores de Melilla.

El inicio de la aventura africana

Independientemente de las oportunidades que suponían las campañas africanas para el prestigio del Ejército y las carreras de sus militares, no se debe dejar de lado el factor, tan desdeñado, del sentimiento patriótico que movía a todos aquellos calificados de «africanistas»¹¹.

No se puede negar que, evidentemente, la presencia española en África respondía a intereses expansionistas y económicos, tan característicos del colonialismo de finales del XIX y principios del XX. Pero, también, a un sentimiento de recuperación del prestigio nacional y de devolución a España de un papel relevante en el orden mundial. Respecto a este punto, se deben tener muy presentes las palabras que Alfonso XIII, el gran denostado por el coste humano que supusieron más de veinte años de conflicto, dejó escritas en su diario el 1 de enero de 1902, poco antes de ejercer la jefatura del Estado. «Espero al mismo tiempo regenerar la Patria y hacerla, si no poderosa, al menos buscada, o sea, que la busquen como aliada. Si Dios quiere para bien de España»¹². No debe extrañar, por tanto, que tantos militares se sumasen con entusiasmo al servicio en las comandancias militares de Marruecos, donde podrían hacer un buen servicio a la Patria, que, al mismo tiempo, se vería compensado en sus hojas de servicio. Aunque bien es cierto que, con la llegada de las Juntas de Defensa y el excesivo alargamiento del conflicto, este entusiasmo decayó notablemente.

¹⁰ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág. 28.

¹¹ Gracias, entre otros, al trabajo de Daniel Macías Fernández, este término está dejando atrás su carácter peyorativo en beneficio de uno historiográfico.

¹² Diario de Alfonso 13, 1 de enero de 1902.

Al igual que ya ocurriese en Cuba, la profesionalidad innata de Manuel Fernández Silvestre enseguida queda patente en Melilla, donde se adapta rápidamente al terreno, sus gentes y su cultura, hasta el punto de enfrascarse en el estudio de la lengua árabe, a la que se hace con facilidad y excelentes resultados académicos, que incluyeron un premio en metálico al obtener la máxima puntuación de los 14 alumnos matriculados.

También hubo de adaptarse a la situación de incertidumbre que justo imperaba a su llegada a la comandancia general de Melilla, que pierde dos generales al mando en el primer año y un tercero, en el segundo, todos ellos por fallecimiento. El cuarto comandante general de Melilla que conocerá Silvestre será una figura que tendrá una importante relación en su carrera: José Marina Vega.

Aunque se elimina su cargo de primer jefe del escuadrón, debido a una reorganización de las tropas en Melilla, al año de llegar es designado, también aquí, comandante mayor. Cargo este que le sirvió para integrarse en la vida social de Melilla, donde impulsó acontecimientos hípicos como las carreras de caballos.

Así mismo, no descuidaría su formación militar. En su hoja de servicios queda constancia de la realización en la península de un curso de instrucción de la Sección Primera de la Escuela Central de Tiro en septiembre de 1907. Un año, por otra parte, triste para él, debido a que en enero perderá a su esposa, Elvira, de muerte súbita y quedará a cargo de sus dos hijos, de muy corta edad, Manuel y Elvira. Esta última no sobrevivirá mucho más a su madre, ya que fallece poco tiempo después¹³.

En un intento de dotar al mito de mayor épica ante su trágico destino final, durante años se ha alimentado la leyenda de que Abdelkrim fue su profesor de árabe, lo que habría hecho que se estableciera una relación personal entre ambos personajes, que tendría su desenlace en julio de 1921 en Annual.

Nada más lejos de la realidad. Como bien señala, entre otros, Caballero Echevarría, Abdelkrim era, al poco de llegar a Melilla en 1907, profesor de árabe en la escuela pública, por lo que se limitaba a dar clases a los niños musulmanes, mientras que Silvestre estaba, al igual que otros militares, matriculado en la Academia de Árabe. En esta academia, de gran prestigio, no obtendría cátedra Abdelkrim hasta 1915 y para impartir clases del dialecto xelja, el cual nunca estudió Silvestre. Por encima, los ambientes en los que ambos se movían eran muy diferentes, con lo cual era altamente improbable

¹³ Existen discrepancias en las diversas biografías sobre la figura de Elvira Fernández Duarte y el hecho de si murió antes o después que su madre. En alguna de ella llega, incluso, a desaparecer y consta Manuel como único hijo. En cualquier caso, y según Serrano Vélez, Elvira reposa junto a su madre en la tumba que tiene en Alcalá de Henares.

que llegasen a encontrarse en los seis meses que coincidieron ambos en Melilla y, mucho menos, establecer amistad. Circunstancia que, como veremos, se volvería a repetir años después, pese al empeño de algunos fabuladores¹⁴.

Los cuatro años de su primer período en Melilla no los pasa solamente en labores de guarnición, formación y asistencia a maniobras, así como de escolta a Alfonso XIII en su primera visita a Melilla en mayo de 1904; aquí también aprende el importante valor de los gestos militares y las acciones tácticas sobre la mentalidad de los rifeños.

Los llamados «paseos militares» que el general Marina hace en marzo de 1908 para pasar revista a las tropas desembarcadas en la Restinga y para ocupar el Cabo del Agua, con Silvestre al mando de su escuadrón en vanguardia y cubriendo los flancos y retaguardia, causan una honda impresión en los cabileños del Roghi y consigue que estos respeten los trabajos de las minas y el ferrocarril que las suministra. En ambas acciones no se efectúa un solo disparo, pero la velocidad que se imprime a las fuerzas españolas que recorren una distancia de ida y vuelta en el día de casi 65 kilómetros no solo sorprende a los locales por lo inesperado, sino, también, a la prensa, que empieza a fijarse en la figura de Manuel Fernández Silvestre, siendo *La Correspondencia de España* una de las más entusiastas.

Pero no serán los únicos. A los pocos meses de estas acciones, el comandante Manuel Fernández Silvestre, de 37 años de edad, será nombrado el 27 de agosto jefe instructor de la Policía Xerifiana en Casablanca. Previamente a este nombramiento, el 18 de agosto, se le encomienda el mando de las tropas españolas de dicha ciudad.

Algunos autores ya quieren ver en esta designación, auténtico espaldarazo para la carrera de Silvestre, la influencia del monarca sobre el gobierno, para que tuviese en cuenta el nombre de Silvestre sobre el resto de los candidatos, máxime si antes de su designación esta debía ser aprobada por el Majzén. Algo muy poco probable, ya que la relación conocida con Alfonso XIII se reducía a comandar su escolta durante su visita a la plaza de Melilla. Qué duda cabe de que su hoja de servicios, en la que se combinaban actos de gran valor con unas excelentes cualificaciones, le hacían destacar sobre la terna de posibles candidatos e, incluso, hubiese llamado la atención en la Corte. Pero lo más probable, tal como apunta Serrano Vélez, es que hubiesen sido determinantes para su designación los informes favorables que, sin duda, aportaron superiores suyos como Weyler y Marina y a los que la fuerte y abierta personalidad de Silvestre y su predisposición a asumir puestos de

¹⁴ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 325.

responsabilidad seguro que impactaron. Al menos en ese momento¹⁵. En cualquier caso y vistos los diversos méritos de los antecesores en el cargo, algunos incluso sin experiencia previa en África¹⁶, es imposible deducir las posibilidades reales de Silvestre frente al resto de candidatos y viceversa.

De todos modos, lo que es indiscutible es el inicio de su popularidad gracias a este nombramiento y la campaña de elogios a su figura que comienza el diario *La Correspondencia de España*, en la cual se llega a describirlo como «Su ilustración corre pareja con su modestia, y hay que contar con que esta es grandísima. Domina el árabe, el francés y está al tanto de los modernos desarrollos de la guerra»¹⁷. Así mismo, el diario se hace eco tanto de la despedida de Silvestre en Melilla como del recibimiento en Casablanca el 1 de septiembre, ambos, según este medio, multitudinarios y de gran cariño.

A las labores encomendadas, que hicieron que quedase en situación de supernumerario sin sueldo en el Ejército español, aunque estaba adscrito a la Segunda Región Militar de Sevilla, se le sumaron la formación e instrucción de un nuevo tabor, el n.º 4, de Policía Extraurbana de Casablanca¹⁸. Así mismo, y a causa de los acuerdos de la conferencia de Algeciras en 1906, los cargos que ostentaba obligaban a un estrecho trato con las tropas francesas con las que compartía España jefatura de las fuerzas de Policía en Tánger y Casablanca. Una actividad esta última que desarrolló de manera notable, como atestigua la Legión de Honor con la que lo recompensaron los franceses, y a pesar de que Silvestre no deja de denunciar los intentos de Francia de menoscabar la influencia española sobre el sultán, hasta el punto de quitarles hombres en la recluta.

La importancia que dará Silvestre, recién ascendido a teniente coronel por antigüedad, a la instrucción de sus tropas comienza a verse en el tabor n.º 4, que tiene completamente formado con 231 hombres, repartidos entre Infantería, Caballería y Artillería, estos últimos esperando material para completar la instrucción, al año de haber empezado su recluta. Esta labor hará incluso que la efectividad de la presencia española en Marruecos sea mejor valorada por los miembros franceses de la Policía Xerifiana.

¹⁵ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág. 38.

¹⁶ Tal era el caso del teniente coronel Luis Fernández Bernal, anterior jefe de las tropas españolas en Casablanca hasta la llegada de Silvestre, y cuya falta de experiencia en el teatro africano no impidió que desarrollase su labor de manera notable, sobre todo, en la labor diplomática que suponía el trato con el mando francés (SERRANO VÉLEZ pág. 40).

¹⁷ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág.42.

¹⁸ Un tabor es la denominación que recibía la unidad de tipo batallón de tropas indígenas pertenecientes al Ejército español y que estaba compuesto por varias mías, equivalentes a compañías.

El mando de las tropas españolas en Casablanca conllevaba informar y mantener reuniones tanto con el ministro de Estado como con el de Guerra, lo que obligaba a Silvestre a desplazarse a Madrid con asiduidad para trazar con el gobierno las líneas a seguir en Marruecos. La coincidencia de los planteamientos de Silvestre con la política del gobierno de Canalejas hace que aumente su popularidad e influencia en los círculos de poder, de manera que llega a ser nombrado en julio de 1910 gentilhombre de cámara del rey. Recompensa esta que resulta ser todo un honor para un hombre procedente de familia modesta y alejado de las grandes sagas militares. Aunque, como bien señala Pando Despierto, este nombramiento no supone más que una relación meramente formal con el monarca, hace que este comience a fijarse en Silvestre y a tener en cuenta, como otros del gobierno, su opinión¹⁹.

De estos despachos con los ministros surgen las dos expediciones que realiza en los años 1910 y 11 y en las que recorre el territorio, en distancias de 800 kilómetros una y casi 1.000 hasta Marrakech la otra. Bajo las excusas de inspeccionar los tabores españoles y comprar caballos para los mismos, Silvestre redacta dos memorias en las que desglosa lo que debe ser la acción española en Marruecos. Esta va desde la formación de un ejército colonial con voluntarios españoles y tropas indígenas, al estilo francés, hasta aumentar la zona de influencia española para así poder aprovechar los ricos recursos que contienen las zonas exploradas.

A medida que las actuaciones de Silvestre van ganando el favor del gobierno, también empiezan a surgir sus detractores. En este aspecto resulta curiosa la figura del capitán Enrique Ovilo, con quien estableció una relación de íntima amistad al poco de llegar a Casablanca y que, según Serrano Vélez, no acaba en los mejores términos, cuando este ya es jefe instructor de la Policía de Larache y acusa a Silvestre de falta de interés en la instrucción de dicha Policía, algo que se demuestra falso, al tiempo que lo tacha de ser una persona de actos impulsivos y poco meditados. Esto choca con otro aspecto de Silvestre que menciona Ovilo y que es el respeto y admiración ganados a los franceses gracias a sus gestos de acercamiento y a pesar de las continuas tensiones que se formaban en la actuación de ambos contingentes, lo cual nos podría hacer suponer que esas actitudes negativas de Silvestre, posteriormente esgrimidas por varios de sus críticos, eran más medidas y estudiadas de lo que podía parecer.

Cabe por último destacar, en este período de la vida de Manuel Fernández Silvestre, el hecho de que no estuviese presente, por las obvias ra-

¹⁹ PANDO DESPIERTO, Juan: *Historia secreta de Annual*, Temas de Hoy, Madrid, 1999, pág. 54.

zonas de estar destinado en Casablanca, en la campaña de Melilla de 1909. Campaña esta que tuvo tantos momentos trágicos como heroicos y en la que se llegaron a conceder casi treinta cruces de San Fernando.

Atendiendo a sus detractores, que lo presentan como un militar ansioso de gloria y de combates con los que poder escalar hacia el generalato, cabría pensar que Silvestre no estuvo cómodo en su destino lejos de combate y lamentó perderse las oportunidades que la campaña ofrecía en un territorio del que hacía muy poco que había marchado. Vistos los resultados de su labor como instructor, que cumplió con eficacia a pesar de las duras palabras del capitán Ovílo, nos podemos hacer a la idea de que Silvestre era más un militar con absoluta predisposición a cumplir con su deber allá donde estuviese que un oportunista que despreciase todas aquellas labores militares que no tuviesen relación con entrar en combate.

Comienza a forjarse el mito

En junio de 1911 llega un nuevo nombramiento para el teniente coronel Silvestre: el de jefe de las tropas expedicionarias en Larache, recién desembarcadas. Este cargo, que se sumaba a los que ya ostentaba, tenía como principal misión asentar la presencia española y su influencia en Larache y Alcazarquivir, para lo cual debía impartir justicia, mantener comunicadas las plazas entre sí y Arcila y, de nuevo, entrenar a las tropas para estar preparadas ante cualquier situación que pudiese producirse. Todo ello con vistas a que la población del territorio se acostumbrase al establecimiento de España y sus intereses en la zona.

Este nombramiento vuelve a traernos la polémica de la posible intervención directa de Alfonso XIII en la promoción de Silvestre, tal como afirma Pando Despierto²⁰, que apunta a su imposición por encima de los deseos de Canalejas. El presidente del gobierno, al parecer, consideraba a Silvestre excesivamente guerrero y atrevido y hasta palaciego. Extraña apreciación, por otra parte, sobre un militar que no ha provocado ningún incidente durante su mando de la Policía Xerifiana y que ha sabido mantener las relaciones con sus homólogos franceses en un terreno de firmeza y cordialidad. En cuanto a su carácter palaciego, ya se ha apuntado que lo más probable es que la relación con el monarca no fuese tan trascendente como se quiere hacer ver.

No cabe duda de que las intenciones, tanto del gobierno como de Alfonso XIII, eran de aprovechar la defensa de los españoles en el territorio

²⁰ *Ibidem*, pág. 54.

para expansionar el mismo, método que serviría para mejorar dicha defensa, como demostró la toma de Alcazarquivir por el capitán Ovilo. Pero la importancia de ganarle a Francia esta «carrera» por la influencia en la zona sin provocar un conflicto bélico hacía obvio que era necesario poner al mando a alguien con habilidades diplomáticas suficientes para atemperar los ánimos de los franceses y del bajá de Arcila, el Raisuni. Hasta la fecha, el teniente coronel Fernández Silvestre había dado buena prueba de esa capacidad negociadora en Casablanca y de conocer bien tanto la situación en Marruecos y el modo de intervenir en ella, siguiendo la doctrina francesa, como el carácter de sus habitantes, como demostraban las memorias redactadas y sus despachos con los ministros de Estado y Guerra.

Una doctrina esta que Silvestre asimiló perfectamente durante su contacto con sus homólogos franceses y de la que comparte varios aspectos de la misma, desdeñando los más controvertidos como las sangrientas represalias y mostrándose firme defensor del concepto de «mostrar la fuerza para evitar su empleo²¹».

No es de extrañar, por tanto, que su nombre fuera puesto sobre la mesa como el más apropiado para ello tras la operación, promovida por el cónsul español en Larache, Zugasti, y el capitán Ovilo, que tuvo como consecuencia el desembarco en la ciudad y la toma de Alcazarquivir²². Independientemente de quien propusiese a Silvestre para el cargo, parece claro que esta designación no fue fruto del capricho o favoritismo, sino de aprovechar el recurso humano que mejor defendiese los intereses del gobierno de España. Unos intereses, por otra parte, que el senador Joaquín Sánchez de Toca definió perfectamente tras dar comienzo el Protectorado español en Marruecos en 1912 como de «no admitirse retrocesión del territorio sobre el cual un soldado español hubiese puesto su planta»²³. Definición esta más cercana a la doctrina militar imperante en muchos países del momento que a una acción política.

Pronto demostraría Silvestre que no dejaba de ser acertada su elección. La teatral llegada del nuevo comandante en jefe de las tropas, tantas veces narrada como ejemplo de su egolatría, causó el efecto deseado en el que iba a ser el aliado por necesidad para la consolidación de la expansión española en el nuevo territorio.

Aunque el Raisuni no se encontraba en el muelle para verlo descender del vapor España, que lo trajo a Larache, solo, sin su escolta, la actitud de Silvestre, que desprendía un claro mensaje de liderazgo, lo impresionó lo

²¹ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág.328.

²² FONTENLA BALLESTA, Salvador: *La guerra de Marruecos 1907-1927*. Historia completa de una guerra olvidada, La Esfera de los Libros, Madrid, 2017, pág. 133.

²³ PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.* pág. 54.

bastante para ser consciente de quién iba a ser su interlocutor directo con España. No era necesario mostrar más fuerza que la de un único hombre, al contrario del despliegue de hombres y materiales que solía exhibir la república francesa.

Efectivamente, el gesto descontextualizado no deja de causar una impresión de arrogancia fuera de lugar. Algo totalmente extraño en un militar que, aunque hasta el momento ostenta una indudable buena hoja de servicios que le permite contar con la confianza del gobierno, tampoco da pie a un comportamiento semejante. En cambio, y atendiendo a semejante puesta en escena, nombre del barco incluido, todo cobra más sentido ante el objetivo de impresionar a un líder y posible aliado que, no lo olvidemos, hacía poco que había puesto en jaque a grandes potencias como Estados Unidos y Francia y que admiraba las muestras de valor y actitudes como la exhibida por Silvestre.

Estaba claro que, con este gesto, Silvestre da buena prueba de conocer la psicología y talante de los marroquíes y de su posible adversario. Algo, a todas luces, fundamental en cualquier tratado de estrategia.

Por descontado, la oportunidad que le ofrece este nombramiento a Silvestre y los apoyos consecuentes también hace que empiecen a surgir sus detractores, sobre todo, entre aquellos que han estado trabajando previamente sobre el terreno y que ahora, lógicamente, se sienten desplazados. Este es el caso, sin duda, del teniente coronel Dueñas, que ni siquiera acude al muelle a recibirlo y traspasarle el mando de las tropas, o el ya mencionado capitán Oviló.

No cabe duda de que la llegada a Larache de Silvestre y el inicio de su relación con el Raisuni serán los cimientos definitivos sobre los que comenzará a forjarse el carácter mítico del personaje. No debemos negar que para ello tuvo un importante papel una de las herramientas que él mismo supo explotar como fue la prensa, ya fuese en su propio beneficio, como reprochan muchos, o en beneficio de promover la labor de España en Marruecos entre la propia sociedad española, la cual se estaba dejando influir más por los periódicos que llegaban de Francia. Por descontado, a esto ayudaba la abierta y amigable personalidad del propio Silvestre, que nunca dejaba de atender a los corresponsales, a quienes, incluso, les permitía el acceso a las expediciones que se llevaban a cabo.

El primer paso que lleva a cabo nada más tomar posesión de su cargo es dejar bien claro, tanto a los marroquíes como a las fuerzas francesas, que la presencia española no se iba a limitar al poco territorio en que se encontraba ni iba a ser limitada en el tiempo. Esto requería exhibir al tiempo un carácter diplomático para evitar problemas con Francia y uno resolutivo que demostrase que no se iba a vacilar en imponer el orden en las zonas

de influencia española. Ambas tareas son puestas en práctica por Silvestre incluso antes de recibir la confirmación oficial de su cargo, cuando trata de limar asperezas con los militares franceses acampados cerca de Alcazarquivir, localidad a la que parte al poco de llegar, al tiempo que les deja claro que la plaza ha sido ocupada por fuerzas españolas al mando del capitán Ovilo y que no va a permitir injerencias en su labor.

Por descontado, y en cuanto recibe refuerzos, comienza una fuerte instrucción de las tropas con el objeto de aclimatarlas al terreno y, de paso, reconocer él en persona el territorio y ubicar los puestos para su defensa y, al mismo tiempo, exhibir las fuerzas españolas ante franceses y marroquíes.

Estas acciones, que a veces iban más allá del territorio marcado como influencia española, le hacen ser amonestado por el ministro de la Guerra, el general Luque, quien teme que pueda producirse un incidente diplomático con Francia a causa, precisamente, de la excesiva publicidad que la prensa da a las expediciones de Silvestre. Esto, que no hubiese pasado de anecdótico, de nuevo nos da una idea de cómo la forma de actuar de Silvestre podía ser fácilmente malinterpretada y magnificada negativamente por aquellos mismos que lo alababan.

Es el caso de la marcha de 60 kilómetros que reseña el corresponsal del *Imparcial* y que Silvestre ordena a finales de junio, a pleno sol y rematada por una tempestad a final del día que acaba con el campamento y con 40 soldados de baja. A pesar de todo ello, el teniente coronel ordena seguir la instrucción con nuevos ejercicios al día siguiente.

Una crónica que, a pesar de estar escrita en tono laudatorio, nunca llega a publicarse, por orden directa de Luque, a causa del efecto que podría tener en la opinión pública. Resulta al tiempo sorprendente la carta que el ministro de la Guerra envía a Silvestre recomendándole que no hiciese esa clase de ejercicios en verano, a no ser que fuese fuera de las horas de sol y breves, debido a que las tropas son bisonas y hay que tratarlas con tacto para tenerlas contentas al tiempo que disciplinadas, porque el clima en la zona es muy malo y ese es el mejor método para sacar partido de ellas. Esta carta parece totalmente inapropiada en un militar de su experiencia y totalmente ajena a la realidad que supone el adiestramiento de las tropas en un terreno como el norte de África.

Al mismo tiempo demuestra el ministro poca confianza en su subordinado al no recabar su informe sobre la marcha de instrucción que ha provocado el desencuentro. Sobre todo, porque se deja guiar por la percepción de un periodista que parece saber menos del tema que él. Tal y como refleja otra carta, la que el coronel Prestamero, enlace que Luque impone a Silvestre con el ministerio, envía al ministro «[...] no tuvo nada de particular, fue

una marcha sencillamente ruda o penosa por las circunstancias del día, pero nada más; no dejó rastro de ninguna clase, ni materiales ni morales, ni hay que hacer de ella una mención especial, y mucho menos en los términos en que lo hizo el citado corresponsal»²⁴.

Quizá el papel que Silvestre quiso otorgar a la prensa en su labor, tanto en Larache como en años posteriores, fuese uno de sus mayores errores. La función de altavoz y de propaganda que podía ejercer era un arma de doble filo que fácilmente podía volverse en su contra, como así ocurrió en los continuos desencuentros con Luque ante las noticias, ya fuesen favorables o desfavorables, que aparecían continuamente. Unos desencuentros, por otra parte, que parecen provocados más por la suspicacia del ministro de la Guerra que por la labor del propio Silvestre, quien llega, incluso, a ser defendido por el coronel Prestamero, de absoluta confianza de Luque, que comunica que por mucha pasión en las formas que ponga Silvestre, en el fondo está siguiendo las órdenes recibidas con total corrección y que, además, está resultando la persona más indicada para el puesto.

Tampoco se puede negar que la personalidad de Silvestre no era la más apropiada para según qué actitudes que, podría considerarse, entorpecían su trabajo. Con lo cual no es extraño que a la carta del ministro respondiese, además de con la corrección debida, con cierta sorna «He recibido sus instrucciones, [...] no hemos tenido incidente alguno ni bajas de personal, consiguiendo con los itinerarios practicados poner la columna a mis órdenes en condiciones de resistencia que antes no tenía y que eran de absoluta necesidad para evitar contrariedades de cuya responsabilidad he querido eximirle²⁵».

Una respuesta, por otra parte, que ha servido para reforzar las tesis sobre la actitud prepotente esgrimida por Silvestre a lo largo de su carrera en el trato con sus superiores, sin plantearse estas, de nuevo, ni el contexto ni lo inverosímil de las propuestas de un general sobre la instrucción de la tropa.

No debemos obviar, por tanto, a la hora de analizar con justicia la figura de Silvestre, los informes que sobre él redactaba el coronel Prestamero y que el ministro Luque remitía a su vez al ministro de Estado con su visto bueno. Tal como señala Serrano Vélez, en uno de estos informes se presentan las claves para entender quién era y cómo actuaba Manuel Fernández Silvestre:

«Silvestre resulta muy a propósito para esto. Es osado, activo, conoce esto y goza de simpatías. Tiene una altanería estrepitosa que lleva en sí algo cierto o algo incierto, es decir, un algo que realza las apariencias, si es que no da nervio a las realidades por el efecto que causa entre el público, es decir,

²⁴ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág.75.

²⁵ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág.77.

en los espíritus sensibles, en los prudentes y apocados. Creo que sería muy expuesto tocar o achicar su autoridad en estos momentos»²⁶.

En el mismo informe, Prestamero no solo deja claro que Silvestre escucha sus consejos sobre cómo actuar, sino que también es consciente y asume que si fracasa, toda la culpa caerá sobre él, así como la gloria en caso de triunfo.

Silvestre y el Raisuni

Silvestre pronto se convierte en objetivo de la prensa francesa, que no cesa de pedir su destitución magnificando cualquier incidente y provocando, paradójicamente, que aumente su popularidad. Una popularidad, por otra parte, no buscada por el teniente coronel y que, realmente, vista la imagen que hay hoy en día sobre él, acabaría por no beneficiarle, al mitificar en exceso su personalidad arrolladora y sus presuntas actitudes desafiantes y excesivas.

En realidad, Silvestre se esforzaba por mantener las relaciones diplomáticas con las autoridades francesas intentando, por todos los medios, que los lógicos roces e incidentes entre ambas potencias se solucionasen rápidamente y no llegasen a más. Algo que no siempre se conseguía debido a la clara intencionalidad de provocación de algunos elementos de las fuerzas galas, que parecían estar buscando una situación sin retorno.

Es el caso del agente consular Boisset, que se paseaba armado por los puestos españoles hasta que lo detienen y que protesta cuando se le pone en libertad una vez identificado. O del teniente Thiriet y los varios incidentes que provoca con su brutalidad a la hora de buscar y castigar desertores en el territorio español, siendo el más sonado cuando abofetea a un soldado español y encañona a otros que intentan parar uno de sus castigos. Silvestre dejará rápidamente marchar a ambos, incluso, se disculpará por las molestias que les habían podido causar las tropas españolas cumpliendo con su deber, específica, y minimizará estos percances, hasta el punto de no informar al gobierno de ello, algo que le traerá críticas de la prensa española. Todo con vistas a mantener la situación en unos cauces manejables que eviten males mayores, aunque al final no tiene más remedio que advertir a Luque de las intenciones francesas de que estalle un conflicto.

Los esfuerzos de Silvestre por evitar, precisamente, ese conflicto lo llevan a dejarse entrevistar por el periódico francés que encabeza la campaña en su contra, demostrando así que conoce perfectamente el papel estra-

²⁶ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág.81.

tégico de la propaganda, ya que consigue atemperar la tensión y recibe la felicitación del gobierno por la contención mostrada.

Esta felicitación, trasladada por el ministro Luque, y los desencuentros que mantiene este con Silvestre, aunque menores, nos presentan, más que a un militar que ejerce una iniciativa e independencia del mando excesiva, a un ministro que no acaba de encajar, por motivos que se nos escapan, con los modos de operar de uno de sus subordinados, a pesar de que estos arrojan buenos resultados que el mismo Luque reconoce sin reparos. Modos, por otra parte, que no tienen nada fuera de lo común y que no deberían sorprender a alguien que ostenta la graduación de general, porque estos obedecen más a la libertad de acción que necesita cualquier mando en operaciones. Efectivamente, Silvestre tiene órdenes de no ocupar posiciones sin permiso previo del gobierno, para evitar incidentes con Francia en plenas negociaciones, pero él mismo advierte en más de una ocasión que la inacción solo traerá malas consecuencias ante el riesgo de que las tropas queden aisladas, con el perjuicio consiguiente.

Está claro que Silvestre, en el ejercicio de sus funciones, toma iniciativas para cumplir con los objetivos marcados por el gobierno cuando se le otorgó el cargo y cuenta con una clara visión estratégica, como demuestran sus propuestas de tomar posiciones que en un futuro beneficien el control de la zona por parte de las tropas españolas y sus continuas peticiones de material que sirvan para mejorar las condiciones de las tropas bajo su mando. Pero siempre dentro de las directrices del gobierno.

Resulta, además, un tanto injusta esa felicitación por saberse dominar y no caer en las provocaciones francesas, como si fuese un hecho excepcional, cuando Silvestre ya en su puesto en Casablanca había sabido mostrar una virtud diplomática fuera de toda duda y que, por encima, había acompañado de la firmeza necesaria en las complicadas relaciones con las fuerzas de nuestro país vecino. Podría parecer, por tanto, que Luque se habría dejado influir por la parte negativa de la leyenda de Silvestre que está creando la prensa y que no se fiaba de él, empeñado desde el primer momento en reconvenir las acciones de este y en mostrar su autoridad atándolo corto, incluso en aspectos tan nimios como el entrenamiento de las tropas. Sobre todo, porque, precisamente, Luque fue uno de los valedores ante Canalejas de la idoneidad de Silvestre para el cargo y que este estaba demostrando sobradamente. En cualquier caso, todo esto no parece ir más allá de simple suspicacia por parte de uno y mucha paciencia por parte del otro.

Hasta prácticamente dos meses después de su llegada a Larache, Silvestre no se reunirá con el Raisuni, ya que el gobierno no acababa de estar

seguro de este nuevo aliado, en una extraña dicotomía que se extenderá a lo largo de quince años de pactos y enfrentamientos.

Al igual que posteriormente Abdelkrim, la inteligencia y ascendente sobre su pueblo, a pesar de su crueldad, convirtió al Raisuni en un duro adversario para España. Cometiendo en los mismos errores que otras potencias antes, el paternalismo colonial español no supo ver más allá de un líder tribal astuto y taimado del que no había que fiarse por su naturaleza cambiante en busca de beneficio, sin que España cayese en la cuenta del excelente conocimiento que tenía de la política internacional y de la situación española y sus debilidades, en particular, lo cual le sirvió para establecer una estrategia de desgaste de la paciencia española en una suerte de aproximación indirecta que podría provocar una victoria a su favor en un enfrentamiento bélico o la claudicación y abandono del territorio por parte de España.

Es posible que Silvestre acabase siendo consciente de que se estaba enfrentando, más que a un líder guerrero, al equivalente a un general en jefe que usaba las mismas habilidades de conducción estratégica de la guerra que cualquier general occidental. Esto explicaría el cambio que se produce en la relación entre ambos, ya que Silvestre llega a desconfiar totalmente del Raisuni y se convierte en su enemigo acérrimo.

Evidentemente, dos personalidades unidas por tantas cosas en común como las que los separaban simpatizarían pronto en un principio o, al menos, se tendrían respeto mutuo. Aun así, Silvestre no comparte la forma de gobernar del Raisuni, algo que deja reflejado en su informe al gobierno sobre la visita. En el mismo, propone, ya de primeras, eliminar los impuestos que cobra el bajá, al igual que ha hecho Francia en su zona de influencia, y prohibir que este obligue a sus súbditos a trabajar en las obras de su palacio, algo que encuentra totalmente bárbaro. Ambas propuestas no tendrán muy buena recepción por parte del gobierno español, que teme que el Raisuni busque alianzas con otra potencia que sí le permita esas prácticas, tan comunes, por otra parte, a la tradición de los dirigentes de Marruecos. De poco sirve que Silvestre advierta en su informe que no terminará con esos desmanes del Raisuni «[...] echará por tierra mis planes de ir anexionándonos territorios sin disparar un tiro, en los que tengo fe ciega»²⁷.

En este punto es importante tener en cuenta la frase de Manuel Fernández Silvestre por cuanto puede explicar su forma de proceder en los momentos en los que se encontraba y, también, durante su etapa como comandante general de Melilla. Resulta curioso que alguien que abogaba, según todos sus detractores, por las vías exclusivamente militares de ex-

²⁷ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág.103.

pansión, desdeñando las políticas, apostase tanto por la táctica del avance incruento sustentado en ganarse el apoyo de la población.

A pesar de las diferencias, Silvestre y el Raisuni consiguen que a lo largo de sus continuas negociaciones se vayan solucionando problemas y se avance en la relación entre España y su zona de influencia, en detrimento de la francesa, que ve cómo el bajá se va alejando de ellos. La impresión que Silvestre causa en el Raisuni llega al punto de solicitar este que el teniente coronel sea su único interlocutor y que la relación entre ambos sea, incluso, más fluida todavía. Lógicamente, Silvestre accede a esta petición no sin antes dejarle claro, en un evidente gesto de lealtad hacia los intereses del gobierno, que todos los funcionarios españoles con los que estaba tratando hasta el momento eran de total confianza para España. Gesto este que denota, además, que no buscaba el exceso de protagonismo ni la individualidad que tanto se le achaca.

Por descontado, la intensa labor política que debía ejercer no perjudicaba sus labores como jefe de las tropas bajo su mando, entre las cuales siempre ha estado como máxima prioridad, junto con la instrucción, la mejora de la calidad de vida de las mismas. Labores estas que jamás delegó, haciéndose cargo personalmente de ellas más allá de lo que marcaban sus responsabilidades militares y que, incluso, en un futuro le traerían problemas al malinterpretarse maliciosamente en su contra, como ocurrió tras la compra de un terreno que iba a permitir mejorar la salubridad del agua que consumía el contingente español y que, siguiendo instrucciones del gobierno, tuvo que poner a su nombre.

Otro tanto podría decirse de las acciones civiles que, por el cargo que ostentaba, tenía que llevar a cabo en la zona de influencia, algunas de las cuales contaron con el apoyo de la secretaría particular de Alfonso XIII, como la propuesta de contratar a españoles nacidos en suelo marroquí para así formar un grupo de intérpretes que sirviesen de soporte a las fuerzas presentes en la zona. Este apoyo a las propuestas de Silvestre por parte del monarca es visto por algunos como prueba de que ya en esta época contaba con un trato directo con Alfonso XIII por encima del gobierno, cuando no es más que una simple prueba del interés que la cuestión marroquí despertaba en el rey.

Ya en esta época, Manuel Fernández Silvestre, al igual que otros oficiales españoles, es consciente de la importancia de reducir el coste de bajas de los soldados españoles, potenciando la creación de tropas indígenas, al igual que estaba haciendo Francia en su zona. En la *Memoria sobre la ocupación llevada a cabo por las fuerzas españolas en las zonas de Larache y Alcázar ell Kebir* que presenta en diciembre de 1912 y que algunos estudiosos consideran dirigida al rey, apuesta firmemente por la formación de este tipo de unidades de alto valor táctico por su evidente conocimiento tanto del terreno como de las costumbres locales. Atendiendo, además, a su res-

ponsabilidad civil, aboga también por la creación de las llamadas Oficinas Indígenas como elemento fundamental para conseguir la expansión española en el país por la labor política y comercial que realizarían por encima de la militar. Evidentemente, estas oficinas son diseñadas desde la mentalidad típica colonial de la época, ya que, a pesar de su función política, Silvestre las circunscribe al ámbito militar y considera que serán también un buen elemento para transformar la dureza de la ley musulmana en un código más cercano a la mentalidad occidental. Factor este último que, acorde al pensamiento de su época, considera que servirá para atraer a los marroquíes bajo la órbita de España, debido a las bondades de la administración colonial.

Evidentemente, aunque las relaciones con sus superiores en los ministerios de Guerra y Estado no son malas y hay una comunicación fluida, estas no están exentas de los habituales problemas que afronta una misión como la que comanda Silvestre. En repetidas ocasiones, este envía diversas solicitudes al ministro Luque que le permitan poder afrontar sus tareas, tales como pertrechos militares o permisos para ascender a los suboficiales de los *gums*²⁸ creados. Solicitudes que, a menudo, se dilatan en el tiempo y llevan al teniente coronel a alertar en sus cartas del peligro que esto supone para el desarrollo de la misión. Tal es la vehemencia con la que se expresa en dichas solicitudes, propia de su personalidad, que acaba chocando con la mucho más comedida del ministro Luque, el cual se ve obligado en alguna ocasión a reconvénirlo y a tener que recordarle el trato debido a un superior. Estos desencuentros, por otra parte, tampoco van más allá de lo expresado en la correspondencia entre ambos y cuya frecuencia podría acabar llevando a ambos a interpretar erróneamente el tono empleado.

Aun así, es conveniente resaltar el hecho de que esta forma de dirigirse a sus superiores a la hora de reclamar medios para sus operaciones es tomada, de manera increíble, por algunos autores, como veladas amenazas por parte de Silvestre para no asumir responsabilidades en caso de fracaso, algo que, como veremos más adelante, jamás eludió Silvestre.

Esto quizá sea una de las mejores evidencias de cómo sobre la figura de Manuel Fernández Silvestre ha sobrevolado siempre una injusta «leyenda negra» totalmente carente de objetividad, como deja patente, entre otros, Serrano Vélez, que llega no solo a acusar a Silvestre de quejarse para eludir posibles culpas, sino que opina que «Parece que Silvestre nunca consideraba la posibilidad de restringir su actuación a los medios de los que realmente disponía»²⁹. Algo totalmente inaudito en el pensamiento militar enfocado en

²⁸ Los *gums*, *goums* en francés, eran unidades tipo compañía compuestas por soldados irregulares reclutados en la zona y bajo mando de oficiales españoles.

²⁹ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág.112.

la misión y donde se realiza una adaptación a los medios de los que se dispone, pero nunca se limita la misión a según de lo que se dispone. Por tanto, esto es un claro ejemplo de cómo se juzga la carrera y actuación de Silvestre desde una óptica totalmente alejada de la realidad y del contexto militar en la que esta se desarrollaba.

Con todo, sí hay que reconocer que hay elementos que dan pie a pensar en ciertos roces entre los ministerios y Silvestre, debidos, probablemente, al trato que este tiene con la prensa y del que ya se ha hablado. No se nos debe escapar que, para los periódicos españoles de la época, informar de la acción española en Marruecos es reducirla a glosar la figura de su máximo responsable sobre el terreno. El cual, por otra parte, tiene para el lector un innegable carisma y atractivo que aumenta a cada crónica.

Este exceso de protagonismo que le otorgan los medios bien pudo haber despertado los recelos en el ministerio y alimentar la negativa imagen de individualista y buscador de gloria que siempre ha acompañado a Silvestre, cuando no hay modo de confirmar que él mismo estuviese promocionando este tipo de campañas. No ayudaba, desde luego, la injerencia de los medios en asuntos estrictamente militares, como cuando inician una suerte de campaña generalizada para pedir el ascenso a coronel de Silvestre, algo totalmente contrario a la escala cerrada que trataba de imponerse en aquellos momentos.

Así mismo, el entusiasmo que genera en la opinión pública el teniente coronel, quien levanta una gran expectación a su paso en su primer viaje a la península en diciembre de 1911 y donde es recibido como un héroe por las autoridades de cada una de las etapas, es prueba de que, al menos en algunos aspectos, la cuestión marroquí despertaba interés en la ciudadanía española, sobre todo, cuando se cosechaban éxitos como los que estaba presentando Silvestre. Cabe decir, además, que su popularidad no deja de ser beneficiosa para la causa española en Marruecos, ya que suscita apoyos en los diversos ambientes sociales que se le van abriendo y en los cuales, incluso, se hacen donaciones de material, como los barracones Docker que consigue la presidenta de la Cruz Roja y marquesa de Squilache.

Evidentemente, la labor y el éxito de Silvestre no puede serles indiferente ni a Alfonso XIII ni al presidente Canalejas, con quienes entabla buena relación en las sendas entrevistas que mantienen, al estar en perfecta sintonía las respectivas visiones de cómo llevar a cabo la misión española en Marruecos. Algo que, por otra parte, sirve para afianzar la hipótesis presentada por muchos de que la carrera de Manuel Fernández Silvestre siempre estuvo bajo el amparo del monarca, quien hacía todo lo posible por beneficiarla, a pesar de que no hay pruebas de ello más allá de las conjeturas. Como se puede ver, en esos momentos, Silvestre ya es una figura de reconocido prestigio

sin que haya mediado Alfonso XIII en ningún momento. Incluso su ascenso a coronel, que se produce durante este viaje y que, de nuevo, se achaca al deseo del rey, es concedido en virtud del Reglamento de Recompensas en tiempos de paz del 27 de noviembre de 1890. Este, en su artículo 25, establecía que el gobierno o las Cortes podían premiar los servicios extraordinarios en tiempos de paz de igual manera que se establecían las recompensas por méritos de guerra y a propuesta del ministro del ramo, el cual elevó esta petición, alegando que los servicios prestados por Silvestre en Larache se asemejaban a los que habitualmente se realizaban en campaña, y que fue aprobada por medio de un proyecto de Ley el 24 de enero de 1912.

A pesar de su ascenso a coronel, Silvestre recibe permiso para poder seguir comandando las tropas en Larache, a donde regresa a primeros de año con renovadas fuerzas, gracias a los apoyos recibidos y sumando a estos el que se encontró a su vuelta de España por parte del Raisuni, cuya colaboración era tal que llega incluso a permitir las intenciones de Silvestre de sustituir la justicia islámica por una de corte europeo. Por otra parte, el territorio empieza a ver cómo la labor que ejercen las tropas españolas comienza a dar sus frutos, aumentando la construcción de diversas infraestructuras gracias a la inversión de empresas europeas.

No es extraño que el gran éxito de su viaje a Madrid le pasase factura a Silvestre en las relaciones con sus colaboradores en Larache y con los que antaño le unía gran amistad, como es el caso del comandante Ovilo, con el que mantiene un enfrentamiento cuando este último decide no actuar en la zona subordinado a él, aunque sea su superior en grado. La reacción exagerada de Ovilo ante la simple petición de explicaciones de Silvestre obliga a intervenir a Luque dándole la razón al coronel, a pesar de que el ámbito de actuación de Ovilo sea la policía de Larache. Un incidente que no pasa de ahí y es bastante nimio, pero que, teniendo en cuenta el tiempo que llevaba el comandante Ovilo operando sobre el terreno, mucho más que Silvestre, nos da a entender que la fama del jefe de las fuerzas expedicionarias de Larache empezaba a molestar y despertaba ciertos resentimientos entre aquellos que no recibían tanto interés ni mediático ni desde las altas instancias de la nación.

La mítica relación con el Raisuni

La firma del Tratado de Fez el 30 de marzo de 1912, que da inicio al Protectorado francés en Marruecos, marca el punto de inflexión en la relación entre Manuel Fernández Silvestre y el Raisuni. Este, ante los graves disturbios que se producen con motivo del tratado, recupera su afán de

un Marruecos independiente del control europeo y comienza a dar serias muestras de deslealtad tanto a su alianza con España como a nivel personal a Silvestre, incumpliendo a menudo la palabra dada.

Aun así, Silvestre lo propone para el cargo de jalifa, lugarteniente del sultán, de la zona española, en una acción de claro tacticismo político: Raisuni posee la suficiente autoridad entre las cabilas de la zona para defender los intereses españoles y la expansión de la zona de influencia y, paradójicamente, este cargo le alejaría del contacto directo con ellas, lo que haría disminuir su poder en caso de volverse en contra de España. Silvestre, en su carta al comandante general de Ceuta, Felipe Alfau, aboga por un guerrero más que por un candidato palaciego, ya que en Marruecos el prestigio se obtiene en la guerra, no en la paz³⁰.

En este punto, cabe resaltar que se debe ser muy cuidadoso con la fuente de la que, generalmente, se toma el texto de la carta a Alfau. Esta, proveniente del libro del militar y periodista Rafael López Rienda *Frente al fracaso: Raisuni. De Silvestre a Burguete*, es citada por prácticamente todos los investigadores, muchos de los cuales la usan para reforzar, entre otras cosas, la imagen legendaria del Silvestre guerrero y hombre de acción, y, también, su contacto directo con el rey, ya que López Rienda cita otra carta enviada a Alfonso XIII con la propuesta. Si bien es indudable que la fuente tiene cierto valor al ser su autor contemporáneo de Silvestre y estar en Marruecos, lo cierto es que su estilo y forma no le otorgan mucha credibilidad en algunos aspectos, dándonos a entender que su autor se toma muchas licencias. Algo bien resaltado por Pando Despierto, que no duda en usar los calificativos «empeño novelesco» e «invención histórica» al referirse a esta obra³¹. Es este, por tanto, un elemento más que sirve para poner en cuestión los argumentos que presentan a un Silvestre en connivencia directa con el rey y cuya influencia trata de utilizar.

Las licencias que López Rienda se toma, por otra parte, son tales que alimentan de manera contraproducente el mito de Silvestre, llegando, incluso, a hacerle protagonizar situaciones que no ha vivido y que en el futuro les servirán de prueba a sus detractores para achacarle un carácter irreflexivo y presentarnos a un hombre que se deja guiar por sus pasiones, por muy nobles que sean, y su leyenda.

Este es el caso del famoso episodio de la liberación de los prisioneros, acontecido en enero de 1913, y que supone un elemento más de la ruptura con el Raisuni. Por causa de López Rienda se tiene por costumbre presentar

³⁰ LÓPEZ RIENDA, Rafael: *Frente al fracaso: Raisuni. De Silvestre a Burguete*, Sociedad General de Librería, Madrid, 1923, pág. 65.

³¹ PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.* pág.61.

siempre a Silvestre como causante de este suceso, irrumpiendo en el palacio del bajá de Arcila lleno de cólera por el trato inhumano que este da a los prisioneros y procediendo a su liberación casi por la fuerza.

Lo cierto es que, como señalan Pando Despierto y Serrano Vélez³², quien estuvo en la prisión de Arcila y ordenó la liberación de los prisioneros, confiscando, además, todas las armas que encontró, fue el capitán Guedea, jefe de la Oficina Indígena. Este es quien se presenta en la prisión, eso sí, cumpliendo órdenes de Silvestre, el cual decide no ir en persona a confirmar las quejas de maltrato, lo que ha ordenado el general Alfau, para evitar un posible conflicto con el Raisuni. Una decisión que luego se demostrará equivocada, ya que, finalmente, el agravio para el bajá de Arcila será no tanto la liberación de los prisioneros como que esta la lleve a cabo un capitán y no el hombre que él solicitó como único interlocutor. Por encima, algunos de los prisioneros lo eran por haber rendido pleitesía al capitán Guedea, jefe de la Oficina Indígena de Arcila, y no al Raisuni.

Al final, este asunto le supone a Silvestre ser reconvenido por Luque, el cual lamenta que no le haya pedido permiso al ministro en Tánger para una acción que, a todas luces, es política y no militar. Además, le solicita que deje en libertad a varios de los prisioneros que se han tomado en esta acción como gesto de buena voluntad para aplacar al bajá³³.

Silvestre es bien consciente de que una política de expansión territorial española en Marruecos mediante la ocupación militar requiere de unos medios y costes que muchas veces España no es capaz de afrontar. La otra política, que él califica de *status quo*, se sostiene en no generar cargas económicas extraordinarias, manteniendo las zonas ocupadas en un estado de máxima tranquilidad. Para conseguir esto propone al ministro, en agosto de 1912, que España actúe de intermediaria entre el Raisuni y las cabilas, despojándolo en la práctica de su poder al no dejarle realizar acciones de gobierno que no vayan avaladas por España. El Raisuni, lejos de mantener el orden en las cabilas, las pone en su contra con su actitud despótica, con lo cual, no se le puede permitir que gobierne con autonomía, pero tampoco dejarlo totalmente de lado.

Esta solución intermedia es la más adecuada para Silvestre. De ahí su propuesta de nombrarlo jalifa, ya que ese cargo lo dotará de una falsa sensación de autoridad y, al tiempo, lo alejará del conflicto directo con las cabilas,

³² PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.* pág. 62; SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 153.

³³ HERNÁNDEZ HERRERA, Carlos; GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *La acción de España en Marruecos 1492-1927*, Madrid, 1929, pág. 183.

lo que las apaciguará y permitirá la expansión española por las montañas camino a Xauen.

Todo esto nos lleva a concluir que la propuesta de Silvestre de elevar al Raisuni al jelifato, y su enfrentamiento posterior, lejos está de ser fruto del espíritu arbitrario y apasionado que algunos quieren ver en Manuel Fernández Silvestre, sino que se debe a una hábil táctica política cuyo fracaso y consiguiente recrudescimiento de la situación por parte del Raisuni llevan a la adopción de la línea dura y a un intento de eliminar de la ecuación el problema que suponía la actitud del bajá de Arcila.

Bien es cierto que autores como Serrano no dejan de ver en la propuesta de Silvestre la falta de conocimiento de la mentalidad del marroquí y su exacerbado nacionalismo, contrario a cualquier tipo de sumisión e injerencia extranjera, lo cual hacía inviable la posibilidad de que fuese dócil al dominio español³⁴. A este respecto, cabe destacar las últimas investigaciones sobre la Guerra del Rif, donde encontramos un Abdelkrim inmerso en negociaciones con empresas españolas para la explotación minera del territorio al tiempo que arma a las cabilas para lanzarlas a parar a las tropas españolas en su camino a Alhucemas. Lo que indica que el pensamiento político del rifeño era mucho más complejo que el simple afán de independencia de las potencias coloniales, con lo cual, los planes de Silvestre con respecto al Raisuni bien podrían haber dado resultado.

No prospera la propuesta de Silvestre, ya que el gobierno prefiere poner en el cargo a alguien menos conflictivo y que sea, además, miembro de la familia del sultán. Por otra parte, no acaban de confiar en la actitud del Raisuni, como demuestra el hecho de que el ministro de Estado proponga a Silvestre y Zugasti, cónsul español en Tánger, que medien en favor de las cabilas, a la espera de la oportunidad de poder recluir al Raisuni en Arcila y acabar así con sus intrigas.

La mediación acabó tornándose imposible y el Raisuni encendió aún más su enfrentamiento con las cabilas, exacerbando los temores de Silvestre, que ve que la palabra del bajá era cada vez menos fiable. Se inicia así una suerte de escalada en la que el primero aumenta el número de sus partidarios armados y el segundo solicita a España más refuerzos que suplan los licenciamientos de las tropas.

La ruptura definitiva llegará cuando Silvestre, ante el incumplimiento del Raisuni de su compromiso de disolver la mehala, que cobraba tributos abusivos a las cabilas en su nombre, se ve abocado a hacer una demostración de fuerza, al ver que el bajá no acaba de atender su petición, a la que ha puesto

³⁴ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 139.

fecha límite, y que la mehala cada vez provoca más enfrentamientos armados con las cabilas, lo que puede hacer que estas acudan a buscar la protección de Francia si ven que España ignora sus peticiones de amparo ante los abusos.

El envío, a mediados de agosto de 1912, del capitán Ovílo para tomar posiciones dentro de la ciudad de Arcila con las tropas españolas, que hasta ahora habían estado acantonadas en los alrededores, no consigue el efecto de persuasión sobre el Raisuni que busca Silvestre. Todo lo contrario, este lo considera un insulto a su autoridad y repite los agravios hacia el capitán como ya ocurrió en su momento. Finalmente, el 30 de agosto será el propio Silvestre el que acuda al frente de una fuerte columna con la intención de obligar a la mehala a retirarse de la zona ante la potencia exhibida por las tropas españolas.

A pesar de que las acciones del coronel Silvestre parecen claramente encaminadas a restringir el uso de la fuerza al último recurso, finalmente se produce un enfrentamiento, cuando la mehala abre fuego contra los elementos indígenas del tabor de Alcazarquivir que forman parte de la columna, los cuales rechazan el ataque provocando varias bajas y la huida del enemigo. Este busca refugio en Arcila, donde es desarmado por los hombres de Ovílo sin mayor resistencia y culmina la operación con éxito.

Lo difícil que ha sido siempre la relación de España con el Raisuni queda patente en su actitud en este episodio. Viendo que sus excusas, alegando que la mehala confundió a la columna con tropas francesas, ya no causan efecto alguno en la determinación de Silvestre, Raisuni marcha de Arcila en dirección a Tánger a presentar una protesta formal ante Villasinda, ministro español en dicha ciudad, por lo que considera una agresión contra una de las fuerzas del majzén, al que el representaba como gobernador.

Finalmente, las consecuencias de la acción de Silvestre acaban levantando una pequeña tormenta diplomática ante el temor del resto de las potencias de que el Raisuni iniciase una guerra abierta contra la presencia europea en la zona. Esto lleva al gobierno, por medio de Villasinda, a ordenar a Silvestre que no emprenda acción alguna contra el bajá de Arcila, en cuanto seguía siendo la cabeza visible de la autoridad del majzén en el territorio.

De nuevo tenemos un hecho en la vida de Manuel Fernández Silvestre que sirve a algunos para ilustrar la idea de un hombre caracterizado por su irreflexión, que se guía por un ego dañado cuando ve su autoridad minada y que es incapaz de tomar consciencia de las consecuencias de sus acciones. Poco analizan estas voces el hecho de que Silvestre está en todo momento sobre el terreno midiendo la tensión creciente en la zona y, lo más importante, valorando la actitud de su oponente, el cual cada vez daba más muestras de no colaborar con España, desatendiendo sus peticiones.

Ya hemos visto cómo Silvestre recibió instrucciones de mediar a favor de las cabilas, que comenzaban a perder la paciencia y amenazaban con acogerse a la protección francesa, algo totalmente contrario a los intereses de España que, justo en esos momentos, estaba ultimando los detalles del tratado con el país vecino. Por tanto, su acción, en principio enfocada a la labor de policía y exhibición de fuerza, parece una clara respuesta táctica a la más que posible estrategia de presión del astuto Raisuni para forzar su nombramiento como jalifa, que en estas fechas ya ve improbable y que le provoca el consiguiente enfado y cambio de actitud para con España.

Ante esto, podemos asumir que Silvestre toma una decisión de mando sobre el terreno basándose en las instrucciones del gobierno, el cual, con sus bandazos, está demostrando realmente no saber cómo gestionar la relación con el Raisuni ni qué postura tomar respecto a él, haciendo muy difícil para el jefe de las tropas apoyar a unos sin molestar al otro. Por otra parte, no sería de extrañar que el enfado del gobierno ante la acción de Silvestre respondiese más a un intento diplomático de apaciguar al resto de países, que consideraban que España había puesto en peligro la estabilidad de la zona y que pedían, incluso, el relevo de Silvestre, que a un enfado real con el coronel. Solo así se explica que, al tiempo que es reconvenido para que no vuelva a contrariar al Raisuni, sea condecorado por la acción contra la mehala en el río Mejazen. Una acción, dicho sea de paso, que muestra una brillante capacidad táctica por parte del coronel Silvestre al posicionar, días antes, a las fuerzas del capitán Ovílo dentro de la ciudad a la que, con toda seguridad, iba a ir a refugiarse la mehala en caso de enfrentamiento.

Aunque España, retirando las tropas de la ciudad y sustituyéndolas por un tabor indígena de nueva creación, consigue que finalmente el Raisuni regrese a Arcila en calidad de gobernador, los incidentes con él irán en aumento, porque considerará toda acción española como una intromisión en la autoridad tanto del Majzen como de él mismo. Es el caso del establecimiento de la Oficina Indígena de Arcila, la idea promovida por Silvestre y que finalmente lleva a cabo el ministerio de Guerra en contra de la opinión del de Estado. Ideada en los tiempos en los que parecía que el bajá de Arcila accedía a todas las propuestas del gobierno español, ahora era causa de desagravio al considerar este que iba a restarle autoridad al dar opción a sus súbditos a acogerse a ella en busca de justicia.

Evidentemente, esta situación acaba degenerando en un continuo choque entre la autoridad española, encarnada por Silvestre, y la del Raisuni, que continuamente está buscando el modo de minar aquella por medio de incumplir sistemáticamente todos los acuerdos y que, incluso, aprovecha el regreso

temporal del coronel a España para intentar llamar a la rebelión a las cabilas, algo en lo que fracasa debido al éxito de la labor de España en la zona.

Una vez firmado el tratado con Francia, que estipulaba el Protectorado español en los territorios de Larache, Alcazarquivir y Tetuán, Silvestre decide hacer otra demostración de fuerza ante el Raisuni, ordenando al capitán Guedea la liberación de los reclusos de la prisión de Arcila, episodio ya mencionado. En el telegrama que manda al ministro Luque informándole de lo acontecido, reconoce que ha procedido a la liberación de los prisioneros en un, de nuevo, movimiento táctico, al conocerse que el Raisuni iba a hacer lo mismo para así ganarse a las cabilas con este gesto, con lo cual, España no solo lo neutraliza, sino que, además, obtiene el beneficio político de esta acción. Que Silvestre tome la iniciativa amparándose en su condición de jefe de las fuerzas españolas para evitar un posible desprestigio a España es algo que le supone las quejas de Villasinda, molesto por lo que consideraba una injerencia del coronel en sus competencias, si bien es cierto que la política del ministro hacia el Raisuni era de muy poco rigor y que le dejaba hacer las más de las veces.

De nuevo, el Raisuni abandona Arcila ante el temor de todos de que se inicie una guerra abierta en la recién creada zona del Protectorado. Mientras, la prensa en España interpreta el asunto de la liberación de los prisioneros de manera heroica, encumbrando, una vez más, a un Silvestre cuya posición, en estos momentos, es un tanto delicada, a pesar de contar con la confianza del gobierno. El propio Villasinda llega a acusarlo de ser el causante del caos que ha supuesto la marcha del bajá de Arcila, que, encima, ve reforzado su prestigio.

La tensión tras la marcha del Raisuni hace que la unidad de acción española en la zona se acabe rompiendo. Villasinda, en su condición de ministro de España en Tánger, ya se muestra abiertamente en contra de los modos de proceder de Silvestre y partidario de ceder ante el Raisuni para mantener la paz, negociando con él su regreso a Arcila a cambio de restringir el papel de los militares en el plano político. Algo con lo que, por descontado, Silvestre no está de acuerdo, ya que considera que aprobar esas condiciones es una reprobación a su labor en toda regla y, además, echa por tierra toda la labor efectuada hasta el momento, a la vez que puede traer consecuencias insospechadas, por lo cual presenta su dimisión.

En este punto, debemos prestar atención, en la carta que Silvestre envía al ministro Luque con su dimisión, a algo que expresa perfectamente su forma de conducirse tanto en lo personal como en lo militar y que forjaría su actuación años después en Melilla «[...] debe tener la dirección política quien ejerce el mando de la fuerza, ya que en este país no se puede realizar aquella sin recorrerlo con las armas en la mano. [...] pues prefiero sacrificar

mis más caras ilusiones como militar, antes que secundar una política en mi concepto equivocada»³⁵.

Con todo, esta dimisión, sorprendentemente, es rechazada por Luque, quien, al mismo tiempo, amonesta a Silvestre por inmiscuirse en asuntos que eran competencia exclusiva del gobierno. Esto da pie, por supuesto, y de nuevo, a las conjeturas de que Manuel Fernández Silvestre contaba con muy altos apoyos en la jefatura del Estado que no estaban dispuestos a que se viese perjudicada su carrera. Aun así, lo más probable es que Luque, militar como Silvestre, haya preferido dar un toque de atención a su subordinado, que realmente estaba excediendo sus atribuciones como jefe militar de la zona, antes que perder al único que estaba siendo capaz de tener iniciativa con el problema del Raisuni, en otro claro ejemplo de las discrepancias entre administraciones sobre cómo actuar en Marruecos.

El Raisuni aprovecha bien la actitud de Villasinda y la campaña de prensa magnificando las desavenencias entre Silvestre y el ministro plenipotenciario, enrareciendo más la situación con continuas quejas sobre su antagonista no exentas de victimismo y que desembocan en la organización de una entrevista entre ambos, que se celebra en Tánger el 20 de febrero para tratar de solventar el problema.

En esta entrevista, Manuel Fernández Silvestre logrará mostrar a las autoridades españolas los equivocados conceptos que sobre él se estaban formando y conseguirá que tanto el coronel Barrera como el propio Villasinda emitan informes muy favorables sobre su profesionalidad y su modo de proceder, aunque este último advierte que el principal problema para lograr la paz es la clara animadversión que se profesan entre ellos y que, por tanto, el coronel debe ser controlado con órdenes precisas. También de esta reunión obtendrá Silvestre algo que engrandecerá aún más y contraproducentemente su creciente aura mítica, cuando el Raisuni describe la relación entre ambos con la ya famosa frase de

*«Tú y yo formamos la tempestad; tú eres el viento furibundo; yo, el mar tranquilo. Tú llegas y soplas irritado; yo me agito, me revuelvo y estallo en espumas. Ya tienes ahí la borrasca. Pero entre tú y yo hay una diferencia; que yo, como el mar, jamás me salgo de mi sitio y tú, como el viento, jamás estás en el tuyo, en uno solo»*³⁶.

Está claro que, a pesar de los roces y discrepancias expuestos hasta ahora, el gobierno valora en gran medida la profesionalidad de Silvestre,

³⁵ SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las Campañas de Marruecos*. Madrid, 1951, tomo II, pág. 885.

³⁶ Citado en CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 327.

tiene en cuenta su opinión sobre cómo afrontar la labor del Protectorado y no duda en pedírsela cuando es necesario. Esto es lo que hace el ministro de Estado, curiosamente, un día después del rechazo de su dimisión por parte de Luque, para afrontar la reorganización de los servicios de la administración del Estado tras la ocupación días antes de Tetuán. Silvestre, en su informe, vuelve a dejar bien claro su pensamiento de la acción política sostenida por la militar al defender que el objetivo último de la presencia española en el Protectorado estaba encaminado a mejorar en todos los aspectos posibles la vida de los marroquíes, transformando, por medio de la acción militar pacificadora que asegurase el orden, el país en una región moderna y próspera que, además, respetase las tradiciones seculares de Marruecos. De este modo, Silvestre claramente apuesta por aplicar las lecciones aprendidas de la labor francesa en su zona del Protectorado.

El comandante general de Larache

Para poder cumplir con el tratado franco-español que establecía el Protectorado en Marruecos, se crea en marzo de 1913 la Comandancia General de Larache, cubriendo así oficialmente la ocupación de las zonas de Alcazarquivir, Arcila y la propia Larache. Transitoriamente, y hasta que se nombre un general de brigada para cubrir el puesto, el cargo de comandante general será ejercido por el coronel Silvestre. Este ve, además, que se siguen sus recomendaciones por parte del gobierno, ya que se crean tres Oficinas Indígenas, una para cada zona, que recogen información fundamental sobre las cabilas y transmiten puntualmente al Estado Mayor de la Comandancia, del cual dependen orgánicamente, tal como planteaba Silvestre.

Días antes de la creación de la Comandancia, Silvestre es llamado por el ministro de la Guerra a despachar con él en Madrid. Este llamamiento y las entrevistas mantenidas además con el ministro de Estado, con Romanones y con el rey, nos dan a entender que tuvo un papel importante en la toma de decisiones y que estaba considerado un elemento fundamental de la acción española en Marruecos. Por descontado, su viaje a Madrid vuelve a despertar entusiasmos tanto en la prensa como en los círculos sociales, donde dan por hecho que Silvestre no se limitará a ejercer de comandante general de manera interina y que su ascenso al generalato es cosa segura.

Nada más regresar a Larache, Silvestre se presenta a su nuevo superior, el también recientemente nombrado alto comisario, general Felipe Alfau, cuyas ideas, en sintonía con Silvestre, eran terminar de una vez con los conflictos y centrarse de lleno en la acción civil, para dotar de infraes-

estructuras a la población indígena y mejorar así su calidad de vida. Tampoco ve este con buenos ojos la actitud del Raisuni por el peligro que suponía para instaurar la paz, por lo que promueve el nombramiento de un nuevo jalifa y lo sustituye, incluso, como bajá de Arcila por uno de sus oponentes. Algo que repetirá también en Alcazarquivir y Larache, aislándolo así cada vez más, hasta que, finalmente, se declara en rebeldía.

El general Alfau se encuentra con el problema de que su condición de alto comisario no le permite ejercer un mando real sobre las tres comandancias, las cuales a menudo actúan con total independencia a causa de las distancias y las pobres comunicaciones. Por encima, estas pueden comunicarse directamente con los ministerios de Guerra y Estado, con lo cual, en muchas ocasiones se saltan la cadena de mando.

Semejante sistema hace comprensible que Alfau tenga pronto roces con Silvestre en este tema. Así mismo, en sus comunicaciones con el ministro Luque demuestra Alfau cierta animadversión hacia el comandante general, informando de que, a pesar del entusiasmo y predisposición de Silvestre, se ve obligado a frenar sus iniciativas al detectar en ellas intereses ocultos de beneficio personal³⁷. Que en apenas mes y medio en el cargo ya exprese una opinión semejante y reconvenga varias veces a Silvestre el hecho de enviar copia de sus informes a los ministerios no habla tanto de una posible actitud arrogante por parte de Silvestre, acusación que muchos hacen alegando que se sabía apoyado por las altas esferas, como de los empeños de un comandante en jefe en dejar bien claro a un subordinado díscolo quién está al mando. No parece haber motivos suficientes para tomar tal actitud, a no ser que provengan de prejuicios hacia Silvestre que Alfau trajese consigo, probablemente debidos a la gran popularidad del primero.

Por otra parte, la forma de actuar de Silvestre es la propia de un militar que se encuentra sobre el terreno, tiene experiencia en lo que acontece en la zona y trata de proponer acciones que le permitan cumplir con la misión encomendada, como cuando solicita tomar Zinat alertando que es el bastión al que el Raisuni irá a esconderse para iniciar la rebelión. Su propuesta no será aprobada ni por Alfau ni por el ministerio, lo que deja claro que Silvestre no se saltaba el escalafón en busca de apoyos superiores cada vez que no podía hacer su voluntad.

Resulta, por tanto, sorprendente en este aspecto que autores como Serrano Vélez mencionen una presunta carta de Alfonso XIII a Silvestre en la que el monarca le da la razón en el asunto de Zinat. La afirmación que hace este autor al transcribir la carta, sin cita ni referencia alguna a su proceden-

³⁷ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 177.

cia documental, de que con ella se demuestra que había una comunicación fluida entre ambos en esa época y que el rey se inmiscuía en la acción militar promoviendo planes de acción, refuerza la idea de que muchos estudiosos reinciden en repetir rumores y tópicos de un ensayo a otro y que, en realidad, no tienen base documental alguna más que la conjetura³⁸.

Tras su destitución y el nombramiento de los nuevos bajás, el Raisuni inicia su rebelión a principios de junio atacando varias posiciones españolas. Al igual que el resto de los comandantes generales, Silvestre entra en campaña al mando de una columna y demuestra, una vez más, su valía más allá de las operaciones de policía que había realizado hasta el momento. Cumple los objetivos marcados con apenas bajas, sabiendo además anticiparse a las intenciones del enemigo por medio de decisiones tácticas que le llevan, entre otras, a tomar Cuesta Colorada, arrebatándole así un punto de gran valor estratégico.

La conducción exitosa de estas operaciones, así como sus méritos de guerra y su servicio como comandante general de Larache le supusieron ser recompensado con el empleo de general de brigada el 19 de junio de 1913, convirtiéndose en el general más joven en el Ejército español. Además de solucionar así los problemas administrativos de tener un coronel desempeñando la labor de un general, el ascenso permite al ministro de la Guerra seguir contando con los servicios de Silvestre en la zona, al que considera imprescindible.

El peso de los sucesos que acontecerán en la Comandancia General de Melilla de 1921 hace que el servicio en campaña de Silvestre como conductor de operaciones no sea tenido en cuenta a la hora de analizar su historia. Mientras que Serrano Vélez menosprecia los combates dirigidos por él, alegando que son magnificados por la prensa³⁹, Pando Despierto los describe despectivamente con un «dando golpazos bélicos a diestro y siniestro»⁴⁰. En cambio, algunos de los autores de los trabajos más recientes, como Fontenla Ballesta o Caballero Echevarría, ponen en su justo valor la pericia militar que posee alguien que en tan solo cuatro años pasa de comandante a general, en una exitosa carrera. Estos acuden a las fuentes documentales fundamentales, como son la hoja de servicios o los diarios de operaciones, evitando así las opiniones subjetivas que se generan en las bibliográficas, a menudo lastradas por una falta de análisis de los elementos puramente militares.

No se puede dejar de lado que las exageradas celebraciones que el ascenso de Silvestre despierta en la prensa y diversos sectores sociales ensombrecían la labor del resto de fuerzas militares presentes en Marruecos y cuyos méritos estaban a la altura de los de nuestro protagonista. Evidente-

³⁸ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.*, pp. 180, 181.

³⁹ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 182.

⁴⁰ PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.* pág.65.

mente, el cargo que este ostentaba tenía un importante factor mediático que alimentaba esta sobreexplotación y no resulta extraño que pudiese despertar resquemores y envidias. Son muchos los autores que no pierden oportunidad de resaltar que varias de las crónicas periodísticas que dan la noticia del ascenso incluyen, al final, un par de líneas mencionando el ascenso del también nuevo general Dámaso Berenguer, jefe de las tropas indígenas. Prueba esta, para ellos, de los conflictos que se generarían entre los dos en un futuro, muchos de ellos infundados, como luego veremos.

Los problemas logísticos frenan la campaña de Silvestre contra el Raisuni en el verano de 1913, aunque continua el hostigamiento con varias operaciones de castigo, sabedor de que el Gobierno está explorando la posibilidad de entablar conversaciones con él, algo con lo que Silvestre se muestra contrario, por considerarlo una desautorización a su labor hasta el momento. Será aquí donde el ahora general adquirirá la valiosa experiencia de la importancia de unas buenas comunicaciones, que permitan abastecer a las posiciones en un teatro de operaciones tan vasto, así como del factor estacional para el éxito de las campañas, ya que el rifeño tiene la costumbre de abandonar temporalmente la lucha en las épocas de recolección y siembra.

La capacidad militar del general Manuel Fernández Silvestre queda patente en su conducción de las operaciones en un conflicto característicamente irregular y en el que no se goza de una doctrina específica, pero en el que sabe aplicar una suerte de aproximación indirecta, por medio de movimientos tácticos de toma de posiciones y acciones que dejan a los insurgentes sin medios materiales de vida ni suministros, forzándolos así a huir a las montañas, desde donde su acción es menos intensa.

Otro aspecto que aprende a no dejar de lado y que debe compaginar con la acción militar es el referente a la administración civil del territorio que implica su cargo de comandante general, para lo cual dota a la zona de las necesarias infraestructuras para mejorar la vida de sus habitantes, lo que le hace merecedor de nuevos elogios y recompensas.

La pronta dimisión de Alfau, que no comparte la política gubernamental, trae el nombramiento en agosto de 1913 del general Marina, antiguo superior de Silvestre en su etapa en Melilla, como nuevo alto comisario. Marina, firme defensor de la primacía de la acción civil sobre la militar, viene con idea de pacificar la zona occidental del Protectorado usando métodos similares a los que le dieron el triunfo en la Campaña de Melilla de 1909: un conflicto de combates limitados y orientados al escarmiento del enemigo para provocar su rendición ante la superioridad de las tropas españolas.

Aunque se aduce que esta visión de Marina chocaba con la de Silvestre, provocando enfrentamientos entre ambos, no parece que estos fuesen

más allá de las lógicas discrepancias operacionales. Que algunas de las peticiones de actuar de Silvestre fuesen rechazadas por su superior o que este iniciase negociaciones con las que el comandante general de Larache no estaba conforme no son significativas, en modo alguno, de que hubiese una mala relación profesional entre ambos, como muchos autores se empeñan en ver para reforzar la negativa personalidad de Silvestre. Analizando el pormenorizado desarrollo de las operaciones que presenta un autor como Fontenla Ballesta o la obra del Servicio Histórico Militar, podemos comprobar que Silvestre acata en todo momento las órdenes de su superior, limitando sus operaciones a razias de castigo y toma táctica de posiciones, al tiempo que Marina inicia negociaciones con el Raisuni, aunque no deja de advertir al alto comisario de que las negociaciones en época de cosecha encierran una trampa para ganar tiempo. La difícil situación que provoca el inicio de la Gran Guerra europea en el verano de 1914, cuando el gobierno español decide suspender todas las operaciones para no tensionar la zona francesa, es asumida de manera brillante por un Silvestre que sabe prepararse para el momento en que se le vuelva a autorizar reanudarlas, al tiempo que advierte del peligro de que se refuercen las harkas con la inactividad. Cuando Marina, una vez fracasada la negociación, le da luz verde, las acciones militares de las columnas de Silvestre consiguen brillantes éxitos.

El propio Marina declarará en la comisión de responsabilidades del Congreso de 1923 que Silvestre, al que precisamente recomendó para el puesto de Casablanca, era un militar de gran seriedad, honradez y lealtad, aunque a veces se saltase los procedimientos reglamentarios y se excediese un tanto de sus funciones a la hora de realizar sus misiones, lo que obligaba a atarlo corto. Aunque confiese en la misma comisión que él no lo habría escogido para comandante general de Melilla por su propia experiencia con él, todo nos lleva de nuevo a pensar que no había más roces que los habituales a la hora de ejercer el mando. Un mando que, no lo olvidemos, resultaba de gran dificultad debido a que el alto comisario no ejercía el mando de general en jefe del ejército de Marruecos, sino el de inspector de las tropas, con lo cual se hacía inevitable que las comandancias generales tendiesen a operar con autonomía⁴¹.

Lo que no se puede negar es el hecho de que Manuel Fernández Silvestre provocaba, al igual que enconados entusiasmos, absurdos prejuicios por parte de sus nuevos superiores que producían incidentes que se resolvían fácilmente. Esto es lo ocurrido con el nuevo ministro de la Guerra, el general Echagüe, que le recrimina en una comunicación el excesivo gasto de munición de artillería que hacen las fuerzas de Silvestre en sus acciones de

⁴¹ Citado en ALBI DE LA CUESTA, Julio: *op. cit.* pág. 162.

castigo. Aunque, efectivamente, la respuesta de Silvestre pidiendo que le den instrucciones precisas sobre cuánto gastar no está exenta de cierto tono insubordinado, es la única posible ante una queja de alguien que no está sobre el terreno y que, por encima, traslada la de otro ministerio. Echagüe conseguirá salir airoso de tan surrealista situación, alegando que su comunicación solo quería prevenir posibles abusos y aprovechar, de paso, para ordenar el cese de la actividad militar con motivo del inicio de la guerra en Europa⁴².

Aun así, la relación de Silvestre con el ministro Echagüe sigue tensándose cada vez más, con recriminaciones por ambas partes, tanto por la política a seguir tras el cese de las operaciones como por los cambios en el planeamiento táctico de Silvestre, que decide no tomar el bastión del Raisuni en Zinat por considerar que esto ocasionaría grandes bajas en las filas españolas y a pesar de que el ministerio le ha ido dotando de los medios solicitados para hacerlo⁴³.

La táctica de aproximación indirecta y toma de posiciones clave, fácilmente asociable a un militar de Caballería como Silvestre, comienza a dar sus frutos, ya que las cabilas empiezan a ser más propensas a prometer sumisión a España e, incluso, al propio Raisuni, que va perdiendo sus apoyos a causa de la hambruna que se extiende por la región producto de las acciones de la Comandancia General de Larache. Aun así, Silvestre no consigue dar el deseado golpe definitivo al *xerif*, que, acorralado, vuelve a entablar negociaciones con el gobierno en la primavera de 1915.

La importancia que Silvestre sabe que tiene el factor estacional en Marruecos para la exitosa conducción de las operaciones queda patente en sus advertencias a Marina, con amago de dimisión incluido, de que todo es un nuevo intento del Raisuni para ganar tiempo y que retrasar la campaña prevista para después de agosto tendrá un alto coste por el estado de ríos y caminos⁴⁴.

Poco importarán al final las negociaciones de Marina y la posible dimisión de Silvestre, ya que en mayo de ese año tendrá lugar el suceso que acabará, de momento, con la presencia de ambos en Marruecos.

El asesinato de Alkalay, emisario del Raisuni, a manos de oficiales españoles de la Oficina Indígena de Arcila, cuando este llevaba las propuestas del gobierno español en las negociaciones, hace que todas las sospechas se dirijan hacia el comandante general de Larache, bien por acción u omisión.

Poco importa que Silvestre, a instancias de Marina, ponga rápidos medios para esclarecer el asunto, después de recibir un primer e insatisfactorio informe que achaca el asesinato a unos bandoleros. Según López

⁴² SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *op. cit.*, pp. 898, 899.

⁴³ *Ibidem*, págs. 899-903.

⁴⁴ *Ibidem*.

Rienda, principal fuente del suceso, Marina culpa desde el primer momento a Silvestre, lo cual se contradice con los mensajes de este solicitando actuar tanto contra el capitán Rueda y sus tenientes como contra el bajá de Arcila, presunto instigador del crimen.

Es evidente que Marina, ante la gravedad de los hechos, toma conciencia del fracaso de la política española llevada a cabo en la zona y de que le va a tocar asumir responsabilidades, al ser obra de españoles y carecer de objeto alguno el asesinato. Pero eso no implica en modo alguno, como sostienen autores como Serrano⁴⁵, que este considere culpable a Silvestre más allá de la responsabilidad última que tiene como jefe de los asesinos. Más aún, en la Comisión de Responsabilidades de 1923 deja bien claro que nunca ha considerado a Silvestre responsable directo de este asunto. Considerar que el capitán Rueda, leal subordinado de Silvestre, actuó a instancias o influencias del general no deja de ser un juicio de valor que poco se sostiene, al no basarse en prueba alguna, y todavía menos, si se argumenta en función de las muestras de oposición de Silvestre a las negociaciones. las cuales expresa como advertencia, como es su deber, pero siempre dejando bien claro que acata las órdenes y decisiones del gobierno. A poco que se va conociendo su trayectoria, con su honda preocupación por evitar bajas innecesarias, vemos que ni en los cálculos más perversos puede encontrar el comandante general beneficio alguno en una operación encubierta, como es este asesinato, para echar por tierra las negociaciones.

Aunque la frase, probablemente inventada, que López Rienda pone en boca de Silvestre en su conversación con Marina «¡Yo no me considero fracasado, general! ¡Yo tengo trazada de siempre mi línea de conducta!», trata de reforzar la idea de un Silvestre que no se detiene ante nada para la consecución de sus objetivos, esta demuestra aún mejor los principios y valores de un Manuel Fernández Silvestre que se rige por un férreo sentido del honor.

Nunca ha llegado a saberse quién estaba realmente detrás de este extraño suceso que tuvo dispares consecuencias. El Raisuni, paradójicamente, se alzó como el gran beneficiario del asesinato, ya que consiguió pactar un ventajoso acuerdo con España en septiembre de ese mismo año. No sin antes, por supuesto, acusar denodadamente a Silvestre del crimen. Por su parte, los autores materiales, el capitán Rueda y los tenientes Morales y García de la Sota, fueron indultados por un Real Decreto General al año siguiente y sin llegar a ser juzgados.

Marina y Silvestre son cesados en julio, aunque se evita que este cese sea considerado un baldón en sus carreras. Marina recibe la Gran Cruz de

⁴⁵ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 213.

la Orden de San Fernando, mientras que Silvestre es condecorado con la de María Cristina y nombrado ayudante de cámara de Alfonso XIII.

Con su destitución, Silvestre podrá comprobar que la fama y el buen nombre es algo que siempre está en la balanza, ya que marcha de Larache al tiempo que se inicia una breve campaña de infundios contra él sobre un posible enriquecimiento durante su etapa allí. Esto se desmonta rápidamente al demostrar que las compras de terrenos a su nombre se han hecho siguiendo instrucciones expresas del gobierno y que él no ha obtenido beneficio alguno.

Del Cuarto Militar del rey a la comandancia general de Ceuta

Silvestre regresa a la península, después de ser cesado en Larache, revestido de éxito, sobre todo, en el ámbito castrense, ya que no falta un séquito continuo de militares de alta graduación desde su desembarco en Cádiz hasta su llegada a Madrid. Un entusiasmo secundado por la prensa de todo signo, que reseña su llegada y que, incluso, provoca momentos ciertamente surrealistas, como cuando la prensa republicana le dedica alabanzas al tiempo que critica su nombramiento como ayudante de cámara del rey⁴⁶.

Su labor de ayudante de cámara del rey, nombramiento que no deja de ser un premio, a pesar de su cese, es lo que realmente hace que entable una estrecha relación con Alfonso XIII, la cual hasta el momento no pasaba de ser la de un militar que despertaba el interés del rey por su popularidad y con el que despachaba al igual que con el resto del gobierno. El hecho de acompañar al monarca, cada vez que es designado, tanto en sus actividades institucionales como sociales y privadas, hace aún mayor la popularidad del general y más evidente su ascenso social. La prensa que cubre la agenda del rey reseña siempre la presencia de Silvestre a su lado e, incluso, lo hace protagonista de chismes como el famoso duelo presuntamente mantenido con el coronel Francisco Echagüe Santoyo.

En los cuatro años que Silvestre permanece en el Cuarto Militar del rey verá llegar no solo varias recompensas, sino, también, su ascenso a general de división, que se le otorga por antigüedad, y la entrada de su hijo, Manuel Fernández Duarte, en la Academia de Caballería, siguiendo los pasos de su padre y su abuelo. Por otra parte, a nivel nacional, es la época en que se crean las Juntas de Defensa, que tanta importancia tendrán en el futuro del ejército de Marruecos, y en la que el sucesor de Marina en la Alta Comisaría, el general Gómez Jordana, muere súbitamente en su puesto, lo cual hace

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 225.

que empiece a sonar el nombre de Silvestre para sucederlo. Finalmente, este puesto será cubierto por Dámaso Berenguer, amigo de Silvestre y ministro de la Guerra hasta su nombramiento, quien pronto piensa en devolverle un mando en África para llevar a cabo sus planes de pacificación de territorio. No deja de ser sorprendente que, si atendemos al mito de la mala relación entre ambos compañeros de Academia, Berenguer esté promoviendo tener bajo su mando a Silvestre, sobre todo, dándose la conocida circunstancia de que el segundo era más antiguo en el generalato por tan solo un día. No es difícil, por tanto, entender que no había roce alguno ni problemas de mando en la relación entre ellos, al ser esta situación consensuada por ambos.

Aunque Silvestre y Berenguer acuerdan que el primero sea nombrado comandante general de Melilla en cuanto quede vacante, finalmente, el gobierno le da la comandancia de Ceuta, resolviendo así su nuevo destino, al finalizar el período de servicio que las Juntas de Defensa han marcado para el Cuarto Militar del rey. De nuevo, los detractores de Manuel Fernández Silvestre quieren ver en esta designación la influencia de Alfonso XIII, sobre todo, tras la extraña declaración de Romanones ante el Congreso en 1922, donde afirma que no quería que el general volviese a África. Normalmente, la fuente utilizada para esta elucubración es Víctor Ruiz Albéniz, un declarado enemigo de Silvestre y cuyas declaraciones deben ser cuestionadas, que alude a una supuesta carta enviada por este a Berenguer, donde le informa de que su nombramiento ha sido impuesto al consejo de ministros⁴⁷. Aun así, el «anotador» al que hace referencia Albi de la Cuesta también decide asumir y dejar reflejado en el texto que maneja que, sin duda, el nombramiento de Silvestre es gracias al rey⁴⁸. Una fuente esta, por otra parte, cuyo uso resulta sorprendente, al no aportar nada más que una opinión a todas luces subjetiva. Por mucho que este militar anónimo, presuntamente el futuro general Monasterio, fuese contemporáneo de Silvestre, sus opiniones, además de personales, no se sustentan en base alguna y lanzan, muchas veces, conjeturas en origen viciadas por lo ya publicado en la época. Algo que, por encima, no se puede medir, por desconocer en qué momento es anotado el libro.

El general Manuel Fernández Silvestre llega a Ceuta el 12 de agosto de 1919 entusiasmado por volver a la acción en Marruecos, tras cuatro años apartado de ella. Le acompañan su ayudante personal desde el destino en Larache, el comandante Tulio López Ruiz; su secretario, el también comandante Juan Hernández Olaguibel y su también ayudante, el teniente coronel Enrique Manera Valdés. Todos ellos, además, amigos y nacidos en Cuba, como el general.

⁴⁷ RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *España en el Rif, 1923*. Edición facsímil de Vicente Moga Romero, Melilla, 1994, pág. 102.

⁴⁸ ALBI DE LA CUESTA, Julio: *op. cit.* pág. 153

Pronto llamará a su lado, como segundo jefe de la comandancia, al general Felipe Navarro Ceballos-Escalera, que sirvió con él como jefe de la fuerza de Caballería en Larache. La confianza que ha puesto Berenguer en él queda pronto demostrada en el informe que le remite, dando cuenta del mal estado de organización, pertrechos y hombres en que se encuentra la Comandancia General de Ceuta y solicitando o el envío de tropas peninsulares o la formación de más tabores de regulares. A pesar de alabar la sinceridad de su informe, Berenguer le negará los refuerzos peninsulares, alegando el mal efecto que causaría en la opinión pública y el daño que eso podría hacer al gobierno.

Berenguer, al tener experiencia en el ministerio de la Guerra, actúa a menudo como filtro de la aplastante sinceridad de Silvestre en sus comunicaciones. El informe, para el alto comisario tan pesimista, es matizado y suavizado cuando lo reenvía al ministerio, restándole importancia a la situación que pinta Silvestre y alegando que el general acaba de llegar y que solo es una primera impresión.

Otro motivo por el que Silvestre deseaba volver a Marruecos era que, por fin, el Ejército español pasaba a la ofensiva contra las fuerzas del Raisuni, dispuesto a terminar de una vez con su rebeldía. La operación en marcha que prepara Berenguer es la toma del Fondaq, importante nudo de comunicaciones que podría aislar a las harkas enemigas después del duro revés sufrido en Cudia Rauda. El plan implicaba la convergencia sobre este punto de varias columnas, con lo cual, la operación debe ser preparada junto con los comandantes generales de Ceuta y Larache.

La planificación es delicada, debido a que Berenguer muestra un exceso de optimismo, considerando factible el éxito de la operación con los medios con los que se cuenta. Silvestre y Barreda, comandante general de Larache, no lo ven tan claro, a causa de dos factores que suponen fundamentales: la aviación y el transporte para las tropas en un terreno tan difícil. Así mismo, la correlación de fuerzas que se presenta en la acción, poco menos del doble de efectivos de los que se le suponen al enemigo, tampoco acaba de decidirlos por el plan sin antes recibir refuerzos, algo que solicita Silvestre.

La discusión se prolonga durante horas, ya que, a pesar de que ambos comandantes coinciden con el alto comisario en que no se puede demorar la acción y hay que actuar cuanto antes, no acaban de ver clara su capacidad para operar con las fuerzas de que disponen. Ante la opción que plantea Berenguer de comunicar al gobierno que la operación no puede ser llevada a cabo, se acuerda adaptarse a los medios disponibles y operar con máxima cautela, dilatando el esfuerzo en el tiempo.

Finalmente, la toma del Fondaq de Ain Yadida se culmina con éxito tras diez días de duros combates. La celebración de esta reunión y su

duración, cercana a las 7 horas, se enmarca fácilmente en lo que podría considerarse habitual en los Estados Mayores de cara a la planificación de las operaciones. El propio Berenguer redactará una memoria, con una transcripción de lo que se dijo en ella, para remitírsela al ministerio. Eso no ha evitado que algunos autores, citando además las memorias de Dámaso Berenguer, presenten esta reunión y los temas en ella tratados como pruebas de la difícil relación que mantiene Silvestre con su superior, asociando esto, incluso, a la falta de autoridad real que tenía el alto comisario sobre sus comandantes generales. Así tenemos que Albi de la Cuesta da una versión muy diferente de esta reunión de Estado Mayor, presentándola como un problema de liderazgo y despojándola de su sentido último de discusión para la consecución de la misión encomendada⁴⁹.

Aunque la prensa elogia en sus titulares la actuación general de las tropas españolas y de los jefes de cada columna, hay quien ve un exceso de protagonismo del general Silvestre en las crónicas. Quizá quien mejor expresa lo contraproducente de esta popularidad sea el propio Berenguer, en una carta que le dirige al enterarse de que se ha abierto una iniciativa popular para encargar un cuadro que represente a Silvestre victorioso en el Fondaq, algo que considera a todas luces inapropiado, y en la cual exhorta a Silvestre «[...] espero de ti que evites por todos los medios la realización de esta iniciativa, que lo mismo puede haber partido de los que sienten por ti una justa admiración como de los elementos que no pierden ocasión de armar cizaña y crear situaciones difíciles, entre los que por mutua y arraigada estima y por deber hacia los prestigios de la corporación a que pertenecemos estamos obligados a evitar toda ocasión que pueda estimular piques y recelos⁵⁰». El hecho de que Berenguer, en el informe enviado a la Junta de Clasificación de Generales y redactado por el coronel Gómez Jordana, destacase la actuación de Silvestre en las operaciones de la toma del Fondaq y que este hubiese llevado el esfuerzo principal tanto en la planificación como en la ejecución nos da una buena idea de que la carta de Berenguer no esconde reproche alguno, sino que trata sinceramente de advertir a su amigo de las consecuencias negativas de la situación.

Finalizadas las operaciones que llevan a la unificación de las comandancias de Larache y Ceuta, el alto comisario Dámaso Berenguer inicia la nueva fase de su ambicioso plan para pacificar el Protectorado y que requiere un mayor esfuerzo en la zona de la Comandancia General de Melilla, cuyo mando acaba de quedar vacante al ascender el general Aizpuru. Berenguer

⁴⁹ ALBI DE LA CUESTA, Julio: *op. cit.* pp.153, 154.

⁵⁰ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 263.

sabe que, para que la campaña salga adelante en un teatro de operaciones tan distinto al occidental, necesita un comandante general con amplia experiencia en Marruecos, que cuente con iniciativa suficiente para asumir todas las responsabilidades de la comandancia y que, además, tenga afinidad para trabajar con él, con lo cual, no duda en proponer a Manuel Fernández Silvestre para el cargo, algo que, no olvidemos, ya estaba previsto que ocurriese cuando salió del Cuarto Militar del rey.

Como bien señala Caballero Echevarría, la implicación de Berenguer en la designación de Silvestre, quien llega a viajar a Madrid para gestionarla al ver las reticencias del ministro, desmonta uno de los tópicos más extendidos sobre este momento de la vida de Silvestre, el que insiste en que su nombramiento fue impuesto por Alfonso XIII, el cual, a su vez, tenía sus propios planes de conquista de Alhucemas⁵¹.

La iniciativa de Silvestre y su capacidad para operar con independencia, tan denostadas por algunos, eran las características de mando que buscaba Berenguer, que necesitaba además un subordinado disciplinado y que compartiese su visión de cómo desarrollar las operaciones que diesen por finalizada la pacificación. Que su apuesta fuese su comandante general de Ceuta, con el que había trabajado en ocho exitosas operaciones, vuelve a confirmar la poca consistencia de las hipótesis sobre una relación problemática entre ambos compañeros de academia y, aún menos, de la propuesta de que Berenguer buscaba quitarse de encima a Silvestre mandándolo lejos y a un frente que consideraba secundario al no estar él al mando⁵².

Manuel Fernández Silvestre es designado para el que será su último destino el 30 de enero de 1920. Al poco de llegar a Melilla mantiene una reunión con Berenguer en la que este le da las directrices a seguir en el plan de llegar hasta Alhucemas en varias fases, que comprenden el involucramiento de la cabila de Beni Said y el Monte Mauro para, finalmente, tomar Alhucemas y desde ahí converger sobre la cabila de Beni Urriagel, mientras Berenguer hace lo mismo desde Xauen, una vez derrotado el Raisuni. El objetivo más inmediato es la toma de Tafersit y Berenguer deja una amplia libertad de acción a Silvestre, tan solo le indica que ponga «sus sobresalientes cualidades de hábil político y experto general para elegir los procedimientos en detalle que ha de seguir para lograr esa aspiración en la forma más rápida e incruenta»⁵³.

Una vez dadas las instrucciones en la reunión del 5 de marzo, el comandante general de Melilla comienza los preparativos, familiarizándose con el territorio a su cargo y acelerando la instrucción de los reclutas, una

⁵¹ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 333.

⁵² ALBI DE LA CUESTA, Julio: *op. cit.* pág. 155.

⁵³ SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *op. cit.*, Tomo III, pág. 358.

de sus grandes preocupaciones desde siempre. La confianza plena de Berenguer en el modo de proceder de Silvestre y la excelente forma de trabajar juntos queda patente en cómo se plantea toda la operación de Tafersit. La rápida marcha iniciada el 7 de mayo culmina el 15 de ese mes con la ocupación de Dar Drius, que se establecerá como base de operaciones para la acción definitiva. Esta, según el plan que presenta Silvestre, se basa en la velocidad, movimientos de distracción y toma de posiciones tácticas, sin la total ocupación del territorio, por medio de tres columnas. Tal como defiende Caballero Echevarría, el plan de Silvestre denota la gran pericia táctica del general, donde se hace uso del conocimiento de la situación y se plantea la operación con precaución y seguridad para todos los elementos implicados, los cuales, a su vez, actúan perfectamente coordinados⁵⁴. Así mismo, y a medida que evoluciona el avance, Silvestre hace unas cuantas modificaciones al plan inicial, que son informadas y aprobadas por el alto comisario, en una buena prueba de que Silvestre operaba con cierta autonomía, pero siempre consciente de que estaba subordinado a Berenguer. La planificación meticulosa, con un uso idóneo de los medios de que se dispone, que presenta el comandante general de Melilla demuestra, además, el excelente uso que Manuel Fernández Silvestre sabe hacer de su Estado Mayor, al cual le saca el máximo partido, por mucho que se quiera presentar una imagen de desdén hacia el mismo, que se demuestra que no es acorde con la realidad, a pesar de los testimonios de algunos de sus miembros.

La acción de Silvestre sobre Tafersit, culminada el siete de agosto con la consiguiente explotación del éxito hasta la llegada de las lluvias de otoño, causa la habitual impresión en los rifeños de las cabilas cercanas por su audacia y demostración de fuerza, los cuales comienzan a mostrar sumisión a las fuerzas españolas. Además, el factor suerte está de parte del comandante general de Melilla, ya que las esperadas lluvias no acaban de llegar, con lo cual, solicita autorización para emprender la segunda fase del plan de operaciones, continuar el avance, para así envolver la cabila de Beni Said. Aunque se preveía que el plan de Berenguer iba a llevar entre dos o tres años, la rapidez con la que actúa Silvestre, en una acertada combinación de acción política y militar, hace que el gobierno y el alto comisario aprueben seguir con las operaciones.

Silvestre vuelve a poner en práctica su doctrina de «mostrar la fuerza para evitar su empleo» con sorprendente éxito, ya que las operaciones iniciadas el 5 de diciembre culminan sin apenas combates el día 10, en el que la belicosa cabila de Beni Said promete sumisión. A partir de ahí, será cuestión

⁵⁴ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 343.

de días izar la enseña nacional en el Monte Mauro y conseguir, también, la sumisión de los Beni Ulixek.

Como bien señala Caballero Echevarría, el éxito de estas operaciones se encuentra en la perfecta comunidad de doctrina consensuada por Berenguer y Silvestre, donde se desarrolla la llamada «columna Berenguer» y su uso en número habitual de tres, para aumentar el frente del despliegue y la velocidad de progresión, consiguiendo así crear la sensación de ser la fuerza imparable que tanto impresiona a los rifeños. La aplicación de los conceptos doctrinales del alto comisario encuentra en el general Silvestre su máximo valedor, vistos los excelentes resultados que consigue.

Es precisamente en la doctrina que prepara Berenguer donde se hace hincapié en una herramienta fundamental para las operaciones: el Estado Mayor. El alto comisario cifra en tres los principios básicos sobre los que debe pivotar cualquier operación: la preparación, la masa y el impulso. Mientras que el tercero es competencia de los jefes y oficiales, la preparación y la organización corresponden al Estado Mayor. Una preparación, por otra parte, que Berenguer exige meticulosa al límite, para que todo quede previsto y bien calculado.

Silvestre y su Estado Mayor

Como se ha dicho, el general Silvestre tiene en su Estado Mayor una total confianza, tanto en la toma de decisiones como para el desarrollo de las operaciones. Ya desde sus tiempos en Larache acostumbra a rodearse de oficiales de alta competencia que realizan un trabajo de planificación exhaustivo, que muchas veces es usado directamente por Silvestre en sus comunicaciones al gobierno.

Dejando aparte el hecho de que calificarlo a veces de «estorbo mayor» no deja de ser una broma entre gente de confianza, el general Silvestre cuenta con un equipo que sabe que le va a dotar de los medios tácticos necesarios para cumplir la misión encomendada y del que sabe, además, sacar lo mejor en cada momento. Hasta tal punto aprovecha las diversas cualidades de sus integrantes que no rechaza las voces discrepantes dentro del mismo, como haría alguien llevado por su ambición personal y su ego desmedido, que no se detiene ante nada.

Pero esta inquebrantable adhesión que siente el general por su Estado Mayor no encuentra reflejo en el mismo, ya que, precisamente, la visión más negativa que tenemos de las competencias profesionales de Manuel Fernández Silvestre proviene de dos miembros de su equipo: Dávila y Tamarit. El

hecho de que ambos fuesen testigos de los acontecimientos que llevaron al derrumbe de la Comandancia General de Melilla hace que sus testimonios sean considerados fuentes de gran fiabilidad para demostrar la responsabilidad del general en lo sucedido.

Las declaraciones que Fidel Dávila Arredondo realiza ante la Comisión de Responsabilidades del Congreso no dejan de causar sorpresa, debido a la inquina que muestra ante su antiguo superior, por mucho que la intente disfrazar, proclamando al inicio de su testimonio el gran respeto humano que le tenía. De ellas se desprende que el entonces teniente coronel no solo mantenía fuertes discrepancias y roces con Silvestre en la forma de operar, sino también con el coronel Morales y varios jefes de compañía, a los que llega a desautorizar de manera desabrida ante cualquier opinión contraria a la suya⁵⁵.

Un análisis desapasionado y contextualizado del testimonio de Dávila nos permite ver, más allá de las críticas y juicios de valor que vierte sobre Silvestre, que este no solo confiaba plenamente en su Estado Mayor, sino que hacía un uso eficaz del mismo, escuchando y respetando las diversas opiniones, incluso las contrarias a la línea a seguir, para así poder tomar la mejor decisión posible. La cual, no olvidemos, corresponde exclusivamente al comandante en jefe, una vez recabada toda la información, como vemos que ocurre durante la toma de Tafersit⁵⁶.

Solo así se explica que, a pesar de sus continuas quejas alegando que lo que se estaba haciendo era imposible de realizar, cosa que el tiempo demostraba que sí era posible, Silvestre no lo relevase, sino que, encima, recabase siempre su opinión y que, incluso, llegara a pedirle que no se marchara cuando Dávila solicitó hacerlo, según las propias palabras de este.

Es, por tanto, necesario categorizar este testimonio como una fuente de contraste más que de otra cosa, teniendo en cuenta que está excesivamente lastrada por, como decimos, la evidente falta de simpatía que muestra hacia su general. Pero nunca como una fuente directa y fiable para conocer quién era Manuel Fernández Silvestre ni sus cualidades para el mando. A nadie se le escapa que, en la tan citada primera ocasión en que ambos se encuentran, el que reconviene y desautoriza a un inferior es el propio Dávila, preguntándole desabridamente a un capitán por su tiempo de servicio en África, para ningunearlo simplemente porque ha expresado una opinión opuesta a la que él acaba de dar. La actitud de Silvestre en este episodio tampoco es de despreocupación e ignorancia, sino de puesta a prueba de

⁵⁵ Citado en SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.*, pág. 303.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 304.

las capacidades y la forma de operar de las personas con las que tendrá que llevar a cabo la misión encomendada.

El análisis de la vida y éxitos de Manuel Fernández Silvestre hasta el momento nos hace difícil creer que sea tan irreflexivo como nos lo presenta Dávila, proponiendo ir a una posición solo porque es «hermosa». En el contexto de esta visita que está realizando Silvestre para reconocer el terreno, no es desventurado afirmar que su actitud busca más testar el carácter y la forma de actuar de sus subordinados que expresar realmente sus intenciones.

En cualquier caso, lo que queda claro es que la actitud de Dávila en su declaración incumple un principio básico de cualquier Estado Mayor: todo se puede discutir y mostrar la oposición, pero, una vez tomada la decisión, se apoya esta sin fisuras. Algo que, visto el testimonio, demuestra una absoluta deslealtad hacia su jefe, al menos, después del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla.

No deja de resultar curioso, con respecto a este tema, que alguien de la personalidad con la que nos lo describen sus críticos no se librase pronto de una voz tan molesta y contraria a sus deseos como la de Dávila, cosa que nunca hizo, o la ridiculizase y menospreciase a cada ocasión, algo que en ningún momento denuncia Dávila, todo lo contrario.

La comunión de doctrina de dos generales

El año 1920 termina constatando un nuevo éxito en la hoja de servicios de Manuel Fernández Silvestre, ya que en tan solo siete meses consigue lo que todas las previsiones marcaban para al menos dos años. Evidentemente, la prensa se vuelca con el comandante general de Melilla por conseguir semejantes resultados nada más llegar, lo que refuerza su aura mítica. Por supuesto, el general es ajeno a esto, sabedor de que es mérito de un trabajo en equipo, pero esto no impide que se despierten algunos recelos y susceptibilidades en su superior y amigo.

A pesar de la velocidad que ha imprimido a su acción, Silvestre muestra gran cautela al operar, dando siempre cumplida información de todos sus movimientos a Berenguer y esperando que este le dé el visto bueno, tal como estipula la doctrina redactada por el alto comisario y que confirma Dávila en su declaración. Esta cautela le lleva, incluso, a reportar algún reproche por parte de Berenguer, que tiene que recordarle en qué situaciones tiene libertad de acción y, también, que ha sido designado para el puesto por su iniciativa. Talmente parece que Silvestre, acostumbrado a saltarse a veces los procedimientos, no quiere repetir con su amigo situaciones ya vividas en

otros destinos, demostrando así que en ningún momento se plantea actuar a espaldas de él.

Es posible que el empeño en fomentar la presunta rivalidad entre Silvestre y Berenguer nazca de lo antagónico de las personalidades de ambos. Dámaso Berenguer, con una hoja de servicios que nada tenía que envidiar a la de Silvestre, era tomado por una persona reflexiva, meticulosa y, por tanto, en exceso prudente y, al igual que Silvestre, tenía un profundo conocimiento del terreno y de la idiosincrasia del rifeño. Cualidades, sin duda, que le permitieron desarrollar una carrera política al tiempo que la militar, gracias también a sus buenas relaciones con el gobierno, y en la que llega a ser ministro de la Guerra en 1918. No sería aventurado decir que esta cercanía al gobierno y su situación frente a la opinión pública era uno de los principales motivos del alto comisario en su reticencia al uso de tropas de reemplazo y a la ampliación de efectivos de estas, abogando siempre por la creación de tropas indígenas y profesionales.

Quizá esa ambición profesional, probada más allá de la milicia, sea su principal diferencia con Silvestre, a pesar del empeño mostrado por los detractores de este en achacársela y sin que hubiese quedado demostrada a causa de los acontecimientos.

Lejos de ser un problema, esta diferencia de carácter profesional entre los dos no impide la consecución de buenos resultados, al complementarse ambos perfectamente en el trabajo en equipo y haciendo, precisamente, de las debilidades de cada uno virtudes en lo común. No debemos olvidar que la personalidad de Silvestre era perfecta dentro de lo que buscaba Berenguer que debía ser el responsable de la Comandancia General de Melilla, con iniciativa suficiente para poder resolver los problemas tácticos que competían bajo su mando.

Un somero y objetivo análisis de las comunicaciones entre Silvestre y Berenguer no arroja causa alguna para asumir una relación tirante entre ellos. Los posibles roces y tonos duros con los que a veces nos encontramos son perfectamente achacables a una comunicación, no olvidemos, a distancia y en la que son fáciles los malentendidos, como en el asunto de la reunión de Silvestre con los franceses en enero de 1921, en el que se pierde la carta en la que le solicita permiso para dicha reunión. Aunque no hay quien deja de juzgar las resoluciones a estas polémicas como miedos y pasos atrás por parte del que pide las disculpas, todas ellas se solventan rápida y satisfactoriamente, como corresponde a dos personas que se tienen y muestran gran confianza.

Los datos con los que se cuenta, y obviando conjeturas inútiles, dan a entender que no dejan de ser simples situaciones producto de una relación profesional propia de compañeros que se respetan y compenetran y que no

llegan más allá del momento en que suceden. Algo también avalado por el hecho de que las disconformidades de proceder que puedan tener ambos generales quedan siempre relegadas al plano privado, no mostrándose jamás en público. Algo, de nuevo, habitual en los Estados Mayores donde todo se discute hasta que se toma una decisión.

Qué duda cabe de que era inevitable que se produjesen ciertos roces a medida que pasaba el tiempo y la popularidad de Silvestre aumentaba, con el consabido malestar de algunos, de lo cual no tenía por qué ser ajeno Berenguer. Por encima, Silvestre no hacía mucho por atemperar este malestar, a tenor de la sorna con la que contesta a su superior en el ya mencionado asunto del cuadro de homenaje.

La posición de Annual

El año 1921 comienza con Silvestre llegando a Annual el 15 de enero, donde pretende establecer una base logística que permita dotar de suministros a las tropas en la siguiente fase de la campaña, de mayor complejidad por la difícil orografía a la que se iban a enfrentar y la dureza de la cabila de Beni Urriagel.

Tanto Silvestre como Berenguer saben que la Comandancia General de Melilla ha llegado, con esta posición y la de Sidi Dris en la costa, al límite de elasticidad de sus fuerzas, con lo cual, se impone la prudencia y el refuerzo de la línea antes de planificar nuevas operaciones. El general Silvestre piensa que, en caso de necesitar seguir adelante, puede aún jugar con esa elasticidad, sustrayendo fuerzas de retaguardia y trasladándolas al frente para constituir las columnas móviles, en una clara aplicación de las lecciones aprendidas por las tropas de Lyautey en la zona francesa del Protectorado.

Es bien conocido, al narrarlo él mismo en la Comisión de Responsabilidades, la firme oposición a estos movimientos del teniente coronel Dávila, lo que le vale un nuevo enfrentamiento con Silvestre. Aunque la declaración de Dávila busca poner de relieve que Silvestre hizo caso omiso de sus advertencias con consecuencias fatales, lo cierto es que se refuerza la ruta entre Sidi Dris y Annual con nuevas posiciones y Silvestre empieza a solicitar créditos para poder afrontar la construcción de carreteras que permitan la total comunicación entre el frente y Melilla, algo fundamental para aplicar la doctrina de combate ideada por Berenguer de avance de la Infantería cubierta por fuego artillero. Así mismo, Silvestre sabe que estas obras darán trabajo a los rifeños de las cabilas sometidas, algo que no solo les tendrá ocupados, sino que, además, mitigará la pobreza y la hambruna que asolan la zona.

Cabe destacar, llegados a este punto, que, en su función de comandante general de Melilla, Manuel Fernández Silvestre no abandona en ningún momento las responsabilidades civiles del cargo, atendiendo tanto las necesidades de la población indígena, asoladas por las consecuencias de las malas cosechas de 1919 y para la que construye refugios y reparte comida, como las de la ciudad de Melilla, donde debía estar al frente de la Junta de Arbitrios, autentico órgano de gobierno al carecer esta de ayuntamiento y en la cual acomete diversas obras públicas de saneamiento e infraestructuras. Una situación, por cierto, que carecía de sentido práctico y que provocaba que tuviese que delegar la dirección de la misma en su segundo jefe, el general Navarro, alejando a este de la campaña militar en curso y provocando que, cuando es reclamado en Annual antes de la retirada, se haga cargo de unas tropas y una situación que desconoce por completo. El hecho de que Navarro no tuviese papel alguno en el desarrollo de la campaña no deja de ser visto por algunos autores como Albi de la Cuesta como una prueba más del individualismo de Silvestre, algo totalmente injusto, ya que no se podía dejar desatendidas las necesidades de Melilla y el comandante general no podía centrarse en ellas, por lo que debe delegar la mayor parte en su segundo al mando.

De nuevo, encontramos en los actos de Silvestre el modo de rebatir las acusaciones que le dedicaron sus detractores, que no dudan, en el caso de Ruiz Albéniz, en presentarlo como alguien que desprecia a los rifeños y que considera que solo deben ser tratados a golpes⁵⁷. Como bien señala Canteras Zubieta, Silvestre advierte, en una sentida carta a Berenguer, que es inhumano dejar morir de hambre a la población civil y que socorrerla es, precisamente, la principal labor de la presencia española en el Protectorado. Algo que al alto comisario no parece afectar tanto, ya que llega a proponerle que aproveche esta hambruna para progresar en el avance⁵⁸.

A pesar de los esfuerzos de Berenguer por solicitar más hombres y dinero al gobierno, este no se acaba de decidir por las concesiones, sobre todo, en el plano económico, donde la aprobación dependía del Congreso, algo que desespera a Silvestre, que ve que, por encima, pierde soldados veteranos al decidirse que se licencien los de tercer año. Todo ello contribuye a que la situación vaya enquistándose en la inacción, algo que sabe en su experiencia que es fatídico de cara a la mentalidad del rifeño, que lo considera un signo de debilidad, y, efectivamente, llegan informes de que Abdelkrim está formando una importante harka.

⁵⁷ RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *op. cit.* pág. 205.

⁵⁸ CANTERAS ZUBIETA, Lucas: «Manuel Fernández Silvestre: gestación y rehabilitación de un general» en *Revista de Historia Militar*, nº 119, 2016, pág. 114.

Si en algo coinciden todos los tópicos sobre la actuación de Manuel Fernández Silvestre en los últimos meses de su vida es en presentar su impaciencia por seguir operando como un producto de su ambición por ser el primero en llegar a Alhucemas, en una suerte de competición con su compañero Dámaso Berenguer y espoleado por la injerencia de Alfonso XIII en las operaciones, lo que le lleva a continuar el avance sin permiso del alto comisario. Algo que, como hemos ido viendo, es totalmente ajeno a la realidad, ya que el propio Berenguer le pregunta en enero si ve factible avanzar hacia Alhucemas con sus medios y cómo planificaría la acción. Incluso, miembros del Estado Mayor de Berenguer, como Gómez Jordana, dan por hecho que serán las fuerzas de Silvestre las que tomen Alhucemas. Como ya se ha dicho y demuestra el análisis de las comunicaciones entre ambos generales que han afrontado autores como Caballero y Fontenla, el objetivo último de ambas comandancias no era la bahía de Alhucemas, sino el territorio de los Beni Urriagel, sobre el que iban a converger Berenguer desde Xauen y Silvestre desde Alhucemas.

Silvestre ve que el factor tiempo juega en su contra, al no permitirle la explotación del éxito de lo hasta ahora conseguido, erosionando dos factores fundamentales del Arte de la Guerra: la libertad de acción y la capacidad de ejecución. A medida que pierde la seguridad de la retaguardia al no poder ejercer la acción política, las fuerzas a su mando van perdiendo la moral y, también, a sus elementos más veteranos como los artilleros, disminuyendo así cada vez más la correlación de fuerzas con el enemigo. El avance del año le presenta, además, el final del ramadán, que volverá a poner operativas a las cabilas y que, a pesar de que las previsiones son buenas, la cosecha del año no mantendrá lo suficientemente ocupados a los rifeños, ni tampoco contará con la habitual migración a Argel para participar en la temporada de cosecha. A todo ello se le suma la inminencia del período de lluvias, que volverá a paralizar las operaciones. Por tanto, finalmente, decide solicitar permiso a Berenguer para tomar posiciones cruzando el río Amekran que le permitan defender en profundidad Annual y así poder, además, consolidar el futuro avance sobre Alhucemas por medio de tres ejes de progresión en los que los flancos se encuentran en Sidi Dris y Tizzi Assa.

Abarrán e Igueriben

Los informes de la Policía Indígena sobre el sometimiento de las cabilas de Tensaman preocupan a Silvestre, que no acaba de ver clara la situación y quiere operar con prudencia, sabiendo que a partir de ahora la dureza de los combates será muy diferente, debido a la belicosidad de las cabilas

que los esperan al otro lado del río y que, a pesar de los informes, no parecen estar totalmente a favor de España. Por encima, el alto comisario muestra un exceso de optimismo ante la situación en sus comunicaciones con el ministro de la Guerra e, incluso, en diversas declaraciones en prensa, donde anuncia el inminente avance sobre Alhucemas. Algo que, como señala Caballero, pondrá en alerta a Abdelkrim y provocará adhesiones en masa a su harka, que está instruyéndose al estilo europeo⁵⁹.

Silvestre se ve forzado a tomar la iniciativa y ocupar las posiciones de Abarrán e Igueriben, para evitar que la primera caiga en manos de los rifeños y para cubrir la ruta entre Izzumar y Annual con la segunda. Así, el 1 de junio da orden al comandante Villar de la Policía Indígena de que establezca una posición en el monte Abarrán con 300 hombres y una harka amiga, incluyendo una batería de artillería. A pocas horas de quedar consolidada la posición, se demostrará que los informes de inteligencia con los que está operando Silvestre están equivocados, ya que un ataque de 3.000 rifeños, el doble de lo que recogían los informes de la Policía Indígena, la destruirá por completo y dejará los cañones en manos del enemigo.

La situación comienza a desmoronarse y Silvestre trata de que las cabilas rifeñas no se pasen al bando de Abdelkrim, con exhibiciones de fuerza como la toma de Talilit dos días después y con declaraciones a sus jefes en las que menosprecia las posibilidades de victoria de la harka enemiga en un enfrentamiento contra los españoles. Lo que algunos estudiosos como Serrano Vélez ven como una actitud imprudente y temeraria de un Silvestre que está perdiendo la perspectiva del problema es más un intento de consolidar la adhesión de los rifeños que, no olvidemos, respetan el valor y desprecian las expresiones de debilidad, algo que Silvestre no puede de manera alguna proyectar hacia ellos.

Lo cierto es que la pérdida de Abarrán es un duro golpe para nuestro protagonista, ya que no es solo su primera derrota, sino que, encima, ha supuesto que las piezas de artillería hayan caído en manos del enemigo, algo nunca ocurrido hasta el momento en Marruecos y que dota de importantes medios a los rifeños. Por el contrario, Berenguer le quita importancia y lo considera tan solo un revés, rechazando sus peticiones de refuerzos y el permiso para poder entablar acciones ofensivas que le permitan reconducir la situación. El alto comisario está enfrascado en esos momentos en dar el golpe definitivo al Raisuni en su teatro de operaciones y prefiere frenar el movimiento de Silvestre antes que verse obligado a distraer fuerzas para mandarlas a la zona de Melilla. Aun así, le permite iniciar la acción de

⁵⁹ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 364.

Igueriben, por cuanto supone reforzar la defensa de Annual, a pesar de que Silvestre se plantea abandonarla, al no verla adecuada para una buena defensa.

De nuevo tenemos en Caballero Echevarría una buena apreciación de las causas de lo que está por venir y que se fraguan aquí, ya que considera que en la reunión mantenida entre Berenguer y Silvestre el día 5 de junio, el alto comisario junto con el gobierno dejan al comandante general de Melilla sin libertad de acción ni capacidad de ejecución, obligándolo a quedar a la espera y cediendo la iniciativa al enemigo. Con esto, tal como defiende este autor, la responsabilidad de los sucesos que desembocarán en el derrumbamiento de la Comandancia General recae sobre los escalones superiores, mientras Silvestre tenía a su cargo los elementos tácticos y operacionales⁶⁰.

La toma de Igueriben se lleva a cabo bajo la dirección del general Navarro, que ha sido llamado desde Melilla por Silvestre. Esta era una posición bastante complicada, por la dificultad de la aguada y el continuo hostigamiento por parte de los rifeños desde la Loma de los Árboles, que dominaba Igueriben y Annual y que Silvestre debe renunciar a tomar debido a las instrucciones de Berenguer, que no le permite operar a vanguardia de las posiciones ya establecidas. Un error trascendental del alto comisario por la importancia que supone controlar la loma para asegurar la defensa y que fue motivado por su confusión al interpretar la cartografía de la zona, como reconocería tiempo después, aunque sin desaprovechar la oportunidad para culpar a Silvestre por no haber sido más específico⁶¹.

Esta confusión de Berenguer, que le llevará en un principio a declarar que nunca autorizó a Silvestre a operar después del revés de Abarrán, será la base de muchos autores para considerar probado que Silvestre actuó por su cuenta. No será hasta el consejo de guerra donde, finalmente, Dámaso Berenguer reconocerá, a instancias del fiscal, que interpretó mal las peticiones de Silvestre, pensando que este pedía permiso solo para reforzar la defensa.

Los rifeños no desaprovechan esta oportunidad y el 7 de julio, un mes después de establecer la posición de Igueriben, toman la Loma de los Árboles y comienzan un duro hostigamiento que causa una sangría tanto en los hombres como en la moral de las tropas en Annual, que asisten impotentes a la caída de la posición de Igueriben el día 21.

⁶⁰ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 384.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 383.

La retirada de Annual y el final de Silvestre

La sorpresa es ya total entre las filas españolas, que se encuentran frente a una harka que ya no combate como un enemigo irregular e inconstante, sino como una fuerza cohesionada y de manera claramente europea y que, además, pasa a tomar la iniciativa y cruza el Amekran el día 22 para atacar Annual y cortar las comunicaciones con Sidi Dris.

El general Silvestre, consciente de que la posición de Annual no reúne condiciones para una defensa ante un enemigo de la envergadura del que se aproxima y ante la falta de municiones, toma la dura decisión de ordenar el repliegue de la fuerza, unos 5.000 hombres, a la posición de Ben Tieb. Esta decisión no se toma de manera improvisada y con un Silvestre hundido ante la derrota, otro de los tópicos siempre esgrimidos, sino que, como demuestra Caballero, ya está tomada un día antes, cuando este llega desde Melilla para ponerse al frente de las tropas⁶².

El planeamiento de esta retirada demuestra que Manuel Fernández Silvestre no está, en modo alguno, sobrepasado por la situación. Ante la promesa por parte de Berenguer, ahora sí, de enviarle refuerzos, el general toma la decisión de rectificar la línea del frente, replegándose a Ben Tieb, desde donde podrá resistir a la espera de esos refuerzos. Para poder establecer la resistencia en Ben Tieb, ha dejado los pertrechos y la munición que traía consigo en Dar Drius, lo que demuestra claramente que su intención era replegarse.

Para cubrir esta maniobra, una de las más delicadas, ya que envientona al enemigo, se establecen dos dispositivos, con los regulares, por un lado, cubriendo las alturas y con la Policía Indígena protegiendo tanto la ruta de salida como la parte del campamento enfrentada al enemigo. A esto se le añaden las órdenes dadas al regimiento de Caballería Alcántara, para que proteja la retirada desde Izumar, mientras que el cañonero Laya hará lo mismo con la posición de Sidi Dris y las intermedias que hacia allí se replieguen. Por descontado, se establece también el orden que seguirá la columna de evacuación y se ordena abandonar el material menos sensible, para entretener a los rifeños con el pillaje.

No parece, por tanto, que Silvestre perdiese los nervios y fuese incapaz de controlar la situación, cuando en poco más de 24 horas ha organizado un repliegue de más de 6.000 hombres en diferentes posiciones, como bien defiende Caballero Echevarría⁶³. En contraste, el análisis de Fontenla Ballesta aporta también importantes datos, como el hecho de que, a pesar

⁶² *Ibidem*, pág. 389.

⁶³ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 392.

de estar ejerciendo el mando, Silvestre comete varios errores en la planificación, producto de la improvisación, entre los cuales destaca no establecer ninguna cadena jerárquica para la conducción de la columna, que, además, no cuenta con los habituales escalones de vanguardia, grueso y retaguardia, limitándose a indicar el turno en que saldrá cada unidad del campamento. Así mismo, Fontenla no es partidario de la hipótesis de Caballero de establecer una posición defensiva en Ben Tieb, ya que Silvestre ordena que la artillería, los ingenieros y los intendentes se replieguen hasta Melilla⁶⁴.

Cuatro de los supervivientes de la oficialidad, reunidos en la Junta de Jefes de Cuerpo la noche antes a la evacuación del campamento, los comandantes Alzugaray y Écija y los capitanes Sabaté y Valverde, corroboran en su declaración al general Picasso que el comandante general, después de dejar constancia de que asumía la responsabilidad de la situación y de las decisiones que había que tomar, recaba la opinión de los allí presentes, siguiendo la costumbre de consultar con su Estado Mayor. Una vez leído el informe de víveres y municiones, se opta por la retirada, al ser imposible mantener más de un combate con lo que allí se cuenta.

Sin embargo, la controversia llega con el testimonio que aportan sobre la mañana de la retirada, al que se suma el teniente coronel Pérez Ortiz, donde ya se nos presenta a un Silvestre que pierde los papeles y cambia de planes continuamente. Unos testimonios, por otra parte, confusos y parciales, que van desde calificar de actitud arrogante el que Silvestre asuma la responsabilidad, como hace Pérez Ortiz, hasta declarar todos que Silvestre recibe una llamada telefónica del alto comisario poco antes de iniciarse la retirada, algo que no solo niega Berenguer que, sino que, además, era imposible que sucediese al no contarse con tendido telefónico entre Annual y Melilla⁶⁵.

Se desconoce por qué el general Silvestre decide ser el último en abandonar la posición junto con los miembros de su Estado Mayor, ya que su deber como jefe de la fuerza era ponerse al frente de la columna para dirigir el repliegue. Podríamos aventurar que, al ver cómo las unidades de Policía Indígena abandonan sus puestos y no cumplen la orden de proteger la retaguardia del dispositivo, surge su espíritu de jinete de Caballería y cumple con la máxima del *Manual del jinete en el combate*:

«Cuando en una batalla se presenta el enemigo con enorme superioridad numérica o, por cualquier circunstancia, se precipita la marcha del combate y hay un solo momento propicio para la retirada, los escuadrones disponibles avanzan denodadamente y, formando varias líneas, comienzan una serie de

⁶⁴ FONTENLA BALLESTA, Salvador: *op. cit.* pp. 324, 325.

⁶⁵ SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pp. 425-430.

impetuosas y sucesivas cargas, que no permiten al enemigo otra cosa que una defensa efímera, sin pensar que a espaldas de aquellos héroes se reorganizan y salvan miles de hombres, al amparo del valor de unos cuantos de sus hermanos de armas ¿qué mayor orgullo para ti que ser uno de esos héroes?

En cuanto a lo que en dichos casos debas hacer; se expresa en pocas palabras: sabes que el arma en que prestas tu servicio tiene por lema vencer o morir, y con ello sabes ya bastante para cumplir tu deber haciéndote digno hijo de la madre que te dio el ser y de tu otra madre, la Patria»⁶⁶.

En ningún caso, resulta creíble la, por casi todos asumida, versión de un Manuel Fernández Silvestre enajenado ante el caos reinante y a punto de suicidarse. Una visión excesivamente romantizada y moralista que representa el coste de la ambición y la rápida caída cuando todo se desmorona.

Se debe destacar lo que apunta Caballero Echevarría sobre el hecho de que, de todos los testimonios de los que dispone el general Picasso en su informe, dé por válido, precisamente, el que habla de un Silvestre enloquecido. Testimonio de escasa credibilidad por venir de uno de los oficiales de la Policía Indígena a los que Silvestre espeta por su cobardía al abandonar sus puestos⁶⁷.

También Pando Despierto defiende el suicidio como la opción más verosímil de la muerte de Silvestre, aunque esta la sustenta tanto en un testimonio realizado 35 años después como en dar por hecho que el general tuvo un derrumbamiento nervioso que lo lleva a la desesperación por su prestigio perdido en pocas horas. No será a los únicos a los que este autor presente quitándose la vida ante la derrota, ya que los ayudantes de Silvestre también encontrarán presuntamente ese final, poniendo en práctica una concepción del honor, un tanto decimonónica, que no cuadra con un cuerpo de oficiales formados en un ejército que ya ha conocido antes la derrota y que está bien entrado el siglo XX, por mucho que se insista en esta hipótesis. Que la derrota de Annual supusiese un baldón y un descrédito a sus carreras no es motivo para el abandono generalizado de sus tropas, lo que acrecentaría aún más el fracaso al dejarlas sin liderazgo.

No se pone en duda, por descontado, que se dieron varios casos de suicidio, ya que están bien documentados, pero estos responden más bien a otros motivos, como la desesperación ante lo que se está viviendo o como último recurso para evitar las atrocidades que les esperaban al caer prisioneros de un enemigo completamente fuera de sí y sin respeto nada.

⁶⁶ ALTOLAGUIRRE GARRIDO, Fernando: *Manual del jinete en combate*, Imprenta de la Revista Científico-Militar, Barcelona, 1909, pp. 81-82.

⁶⁷ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 393.

En el caso de Silvestre que apunta Pando Despierto, se sustenta en el testimonio del cabo Las Heras, recogido en una carta a Joaquín López Ferrer que se conserva en el legajo dedicado a Manuel Fernández Silvestre del Archivo General Militar. Al ser aportado este testimonio en 1956 y ante la imposibilidad de poderlo contrastar con el otro testigo, el teniente Arias Paz, del que no consta que hubiese hecho declaración alguna, no se debería tomar como algo categórico, no solo por lo extraño del mismo, sino, también, por no haber sido aportado antes en la investigación correspondiente⁶⁸.

Curiosamente, solo la obra realizada por el Servicio Histórico Militar sustenta su versión del final del general Silvestre en el telegrama que el jefe de Estado Mayor de Melilla, el coronel Gerardo Sánchez Monge, envía a Berenguer, informando de que el propio hijo de Silvestre le ha notificado del suicidio de su padre, aunque este, posteriormente, se retractaría de esas palabras⁶⁹.

Evidentemente, contrastando unos estudios con otros, encontramos discrepancias que permiten, si no aclarar lo sucedido, al menos, poner en tela de juicio lo que se ha estado asumiendo en una especie de tradición. Es el caso de Caballero, que aporta los testimonios de los hombres más cercanos a Silvestre y aprovecha así para cuestionar la versión que Picasso dará por buena, en un necesario ejercicio de deconstrucción de la infinidad de testimonios que el expediente aporta.

Estos testimonios proceden tanto de sus ordenanzas como del jefe de la escolta del general y muestran a este junto con los coroneles Morales y Manella, saliendo los últimos de Annual y actuando de protección de retaguardia de la columna.

Probablemente, Silvestre sería de los primeros en caer en los estrechos barrancos por los que discurría la pista, ya que estos testigos lo pierden de vista rápidamente⁷⁰.

El desorden y el pánico se apoderan de la columna cuando deserta parte de los elementos encargados de cubrirla y aumenta la presión de los riñones, que están posicionados en una línea de tiro paralela al camino, desde la que causan fácilmente numerosas bajas.

Aun así, el dispositivo ideado por Silvestre llega hasta Dar Drius, destino final del repliegue planeado, con un 30% de bajas, menos de las que estimaba el comandante general, que asumía que perdería la mitad de su fuerza. Finalmente, y dado que, a partir de Dar Drius, la retirada ya era

⁶⁸ PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.* pp. 170, 171.

⁶⁹ SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *op. cit.*, Tomo III, pág. 437.

⁷⁰ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 395.

responsabilidad de otros, quedaron sobre el camino 1.248 hombres, incluido Manuel Fernández Silvestre⁷¹.

Epílogo

El epílogo a la historia de Manuel Fernández Silvestre lleva escribiéndose cien años. Imposibles de parar, los mitos y conjeturas aumentan exponencialmente al encontrar siempre elementos sobre los que sustentarse. La magnitud de lo acontecido y el impacto que supuso en la sociedad española promovieron una búsqueda rápida de responsabilidades en la que el candidato perfecto fue el desaparecido Manuel Fernández Silvestre.

Pronto, la misma prensa que lo había elogiado durante toda su carrera comenzaría a trazar el retrato de un Silvestre temerario e imprudente, que se adentra en territorio hostil sin tomar precaución alguna. Periódicos como *El Imparcial* o *El Heraldo de Madrid* lo critican sin piedad, al tiempo que alaban su heroísmo como si esa fuese su única virtud como militar. Incluso uno de sus más fervientes admiradores como era *La Correspondencia de España* publica, a los pocos días del desastre, la opinión demoledora del jefe del Estado Mayor del Ejército, Valeriano Weyler, en la que el antiguo superior de Silvestre despacha a este calificándolo de irreflexivo y de pocas cualidades más allá del valor⁷². No tardaría tampoco la prensa, sobre todo, la republicana, en empezar a apuntar a la responsabilidad de Alfonso XIII.

Quizá el retrato más grueso en sus apreciaciones y plagado de inexactitudes no carentes de inquina es el que presenta el prestigioso periodista Víctor Ruiz Albéniz, conocido por su apodo Tebib Arrumi. Como ya se ha apuntado, es una fuente, la de los textos de Ruiz Albéniz, que se ha usado a menudo de manera muy arbitraria y pocas veces teniendo en cuenta los aspectos de la amistad que unía al periodista con Dámaso Berenguer y que tanto *Ecce Homo. Responsabilidad en Marruecos* como *La actuación de España en Marruecos* coinciden en el tiempo con las Comisiones de Responsabilidades y el inicio del consejo de guerra que encausará a Berenguer, Navarro y Silvestre. Ruiz Albéniz nos presenta a un Manuel Fernández Silvestre que desprecia y maltrata a los rifeños y es arrogante al saberse protegido por el rey. Este autor es uno de los que más insiste en la difícil relación entre Silvestre y Berenguer, achacando siempre al primero, por supuesto, una actitud rebelde y poco dispuesta a cumplir las órdenes de quien, por lo visto, no consideraba su superior, incluso

⁷¹ *Ibidem*, pp. 396, 397.

⁷² SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág. 458.

a costa de la salud y mejora de las condiciones de vida de la tropa. Algo que, según Albéniz, nada importaba a Silvestre.

La implicación del monarca en las decisiones de Manuel Fernández Silvestre, que solo parte de conjeturas, es otro de los mitos y cábalas que siempre encuentran elementos sobre los que sustentarse y donde la explicación más sencilla es desechada en favor de otras que alimentan la imaginación. Es lo que ocurre en el caso de la actuación del ayudante de Silvestre, el comandante Tulio López Ruiz, enviado por el general a Melilla antes de la retirada para que recogiera sus papeles y objetos personales. Una acción que autores como Pando no dejan de ver como una destrucción de pruebas incriminatorias de la implicación de Alfonso XIII en el desastre. El hecho de que López Ruiz descerrajase el escritorio del secretario de Silvestre sirve a este mismo autor para reforzar tal hipótesis, no considerando creíbles las explicaciones que da el comandante de que lo hizo para recoger papeles privados que podrían ocasionar un disgusto a la familia del comandante Hernández. Algo que, por otra parte, ha sido siempre un pacto común entre compañeros de armas en el caso de que uno caiga⁷³.

No ayudará tampoco la reunión que celebrará, pocos días después, Alfonso XIII con López Ruiz y el hijo de Silvestre, que, de ser un simple informe de primera mano sobre los últimos momentos de alguien a quien el monarca apreciaba, pasará a ser una prueba más del posible encubrimiento de la participación del rey en tan funesta aventura. Pronto se crearán rumores de maletas desaparecidas, telegramas de apoyo y correspondencia comprometida, que nunca ha sido vista, así como las páginas del expediente Picasso supuestamente arrancadas y que apuntaban directamente a Alfonso XIII como instigador de la imprudencia de Manuel Fernández Silvestre.

El 18 de abril de 1922, nueve meses después del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla, el general Juan Picasso González registra el final de su investigación sobre las consecuencias del mismo. El expediente, que se conoce popularmente por su nombre, consta de 2.433 folios y recopila, solo en referencia a Annual, los testimonios de 79 testigos, de los cuales 53 son oficiales; 22, suboficiales y soldados; y 4, civiles⁷⁴. El terremoto político que provoca este informe, en el que se desvelan las deficiencias y los problemas que llevaron a tan trágicas consecuencias, y las comisiones de responsabilidades de los años 1922 y 23 ya perfilan un relato en el que la principal causa del desastre descansa en el mando, que actúa con una temeridad fuera de lo común ante una escasez de medios humanos

⁷³ PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.* pág. 183.

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 265.

y materiales y que da muestras de sobrada incompetencia en los principios invariables y más básicos de la táctica militar.

Un expediente, como ya se ha dicho, que está formado a partir de los testimonios de los supervivientes, muchos de los cuales también tienen su parte de responsabilidad, bien reflejada en el expediente sobre todo en los momentos menos honrosos de la retirada, y que podrían haber visto una salida en cargar las tintas sobre el general en jefe, planteando, así, como inevitable todo lo sucedido.

Una actitud de la que tampoco escapa el Alto Comisario, como bien refleja en la acusatoria pregunta que plantea en sus memorias «¿Se combatió en Annual?»⁷⁵ y en la que trata también de desviar la atención hacia la supuesta actitud independiente de Silvestre y su difícil personalidad. No en vano estas memorias, que incluyen su diario de operaciones, fueron publicadas en 1923 en plena segunda Comisión de Responsabilidades y poco antes de iniciarse el juicio militar que lo encausaría junto con Navarro y Silvestre, tal como señala Caballero Echevarría⁷⁶. De poco le serviría ya que, aunque al final solo fue separado del servicio, quedaría patente en el mismo varias contradicciones en sus declaraciones anteriores y evidencias de su responsabilidad sobre la pérdida total del territorio de la Comandancia General de Melilla. En cambio, Silvestre solo sería acusado por el fiscal del abandono de la posición de Annual⁷⁷.

Conclusiones

Como se ha podido ir viendo a lo largo de este trabajo, la habitual idea que se tiene sobre quién era Manuel Fernández Silvestre se cimenta en una serie de infundios e interpretaciones sesgadas que se han ido perpetuando y repitiendo a lo largo de un siglo.

Esto ha provocado que los intentos por desentrañar lo que realmente sucedió en el Protectorado español en Marruecos en el verano de 1921 se hayan visto a menudo lastrados por la idea preconcebida de la máxima responsabilidad de una única figura, convertida en víctima propiciatoria a base de retratos de trazo grueso que no dejaban duda alguna del peso de la prueba de su culpabilidad. A pesar de que muchos de ellos manifestaban un total y absoluto desconocimiento de la idiosincrasia militar, con lo que eso conlleva de falta de capacidad a la hora de interpretar correctamente los hechos.

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 171.

⁷⁶ CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *op. cit.* pág. 340.

⁷⁷ *Ibidem*, pág. 408.

Los estudios más recientes, muchos de ellos mencionados a lo largo de este trabajo, ya hacen un intento por exonerar al general Silvestre, ponderando su responsabilidad, que nadie duda de que la tenía, en su justa medida. Podemos encontrar, incluso, trabajos como el de Canteras Zubieta, que directamente llama a reivindicar su carrera. Aun así, algunos de ellos no consiguen evitar la repetición de elementos contradictorios y contruidos a base de mitos y testimonios prejuiciosos, con lo que estos se perpetúan en el tiempo a la vez que provocan incongruencias entre datos y hechos, al usarse de fuente trabajos anteriores. Bien es cierto que esos autores centran la línea de investigación en los sucesos que llevaron al derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla, en los cuales, Silvestre es un actor más, por lo que no consideran necesario ahondar más en su figura de lo estrictamente necesario para contextualizarlo. Pero, precisamente, puede ser que ahí radique la dificultad para llegar a una conclusión satisfactoria sobre lo ocurrido, ya que no tienen en cuenta la biografía del personaje. Llama, por tanto, la atención la cantidad de investigaciones que analizan pormenorizadamente hasta el último detalle de las acciones armadas, pero que despejan de un plumazo la figura de Silvestre, echando mano de los tópicos más manidos.

La profusa literatura que ha generado en estos cien años el llamado Desastre de Annual, otro punto que hay que revisar, hace que sea una tarea ingente desentrañar todos los aspectos que han llevado a formarse una idea equívoca sobre Manuel Fernández Silvestre. Pero, con los ya vistos, podría afirmarse que es una de las figuras de la historia del Ejército español más interesantes del primer tercio del siglo XX.

Un militar de valor sobradamente probado y formado en las concepciones tácticas del siglo XIX, que supo adaptarse a las doctrinas modernas del nuevo siglo, demostrando así una alta capacidad intelectual para moverse en nuevos escenarios de combate. Una adaptación que lo lleva a un uso ejemplar de herramientas y conceptos tales como la propaganda, la aproximación indirecta o los recursos tácticos del Estado Mayor, donde destaca su eficiente forma de planificar las operaciones, caracterizándose estas por su sencillez y flexibilidad en situaciones complejas y dependientes de decisiones rápidas.

Así mismo, gozaba de unas sobresalientes cualidades de mando, potenciadas por un carácter entusiasta que hacía que se ganase tanto a sus subordinados como a sus compañeros, entre los que se encontraba Dámaso Berenguer, y que alcanzase un gran ascendente entre sus tropas, a las que cuidaba, y entre sus enemigos, a los que respetaba.

Quizá el elemento clave que nos permita descubrir al Silvestre militar se encuentre en un detalle que apunta Pando Despierto cuando hacer notar

que el general rara vez iba armado⁷⁸. Algo que, sin duda, no sentía necesitar salvo en raras ocasiones, ya que su arma en el combate era la conducción de tropas, una concepción del mando muy avanzada para su época. Que no dejase a veces de recordar su espíritu de jinete de Caballería, situándose al frente de la columna, algo que sus allegados calificaban de «cadetada», dan una buena muestra de cómo se conjugaban en Manuel Fernández Silvestre tanto el militar arrojado y de acción como el reflexivo y planificador.

Por otra parte, en el aspecto personal, Manuel Fernández Silvestre es descrito como una persona afable, extrovertida y leal, cuyo carácter arrollador hacía difícil que pasase inadvertido. Una descripción, por cierto, en la que hasta coincide con la de alguno de sus enemigos, como si intentase compensar las críticas que arrojará después. No ha faltado quien ha querido presentar las cualidades de Silvestre como defectos, dibujando así un retrato de exagerado carácter romántico y con cierto desdén, que muestra a un alegre guerrero, impulsivo y fanfarrón, que vive para la aventura, representado en los apelativos de «cadete gascón» y «bigote ciranESCO», que le dedica Manuel Aznar y que nos remiten invariablemente a Cyrano de Bergerac⁷⁹. Lejos de ser peyorativa, esta comparativa con el conocido personaje de Edmundo Rostand nos habla de una personalidad franca y valiente que, sin duda, se movía por sus relaciones personales con el espíritu mismo de la Caballería. Las sombras, que sin duda las tendría, podrían estar muy lejos de las presentadas por sus detractores y, en cualquier caso, circunscribirse al ámbito estrictamente privado y no ser determinantes en su actuación profesional.

En definitiva, podría afirmarse, como conclusión a este análisis, que Manuel Fernández Silvestre es una figura mítica de nuestra historia militar en el sentido más elogioso del término, comparable a cualquiera de las otras muchas coetáneas a él en otros países y que han gozado de más aprecio y reconocimiento que nuestro general. Quizá vaya siendo hora de cambiar el tratamiento que se le ha dado hasta el momento y devolverle el honor y la justicia que merece.

⁷⁸ PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.* pág. 162.

⁷⁹ Citado en SERRANO VÉLEZ, Manuel: *op. cit.* pág. 247.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2014.
- ALTOLAGUIRRE GARRIDO, Fernando: *Manual del jinete en combate*. Imprenta de la Revista Científico-Militar, Barcelona, 1909.
- BERENGUER FUSTE, Dámaso: *Campañas del Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Madrid, 1923.
- CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando: *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): Análisis de factores que confluyen en un desastre militar, "Annual"*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2013.
- CANTERAS ZUBIETA, Lucas: "Manuel Fernández Silvestre: gestación y rehabilitación de un general", en *Revista de Historia Militar*, nº 119, 2016, pp. 97-131.
- ESCRIBANO BERNAL, Francisco: "El Ejército español en África", en *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30, 2018, pp. 6-10.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador y RODRÍGUEZ PALOMAR, Pablo: *Resumen histórico de la táctica de la infantería: siglos XIX y XX*. Fajardo el Bravo, Murcia, 2007.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador: *La guerra de Marruecos 1907-1927. Historia completa de una guerra olvidada*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.
- GUERRERO MARTÍN, Alberto: "Los procedimientos tácticos en las campañas de Marruecos", en *Revista Guerra Colonial* [en línea], 12 de diciembre de 2018. <http://www.guerracolonial.es/medias/files/3.3.-los-procedimientos-tacticos-en-las-campanas-de-marruecos-3.pdf> [Consulta: 5 de junio 2019].
- : "Métodos de contrainsurgencia en el Ejército español durante el siglo XIX", en *Global Strategy* [en línea], 21 de mayo de 2019, <https://global-strategy.org/metodos-de-contrainsurgencia-en-el-ejercito-espanol-durante-el-siglo-xix/> [Consulta: 12 diciembre 2019].
- HERNÁNDEZ HERRERA, Carlos y GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *La acción de España en Marruecos 1492-1927*. Madrid, 1929.
- LÓPEZ RIENDA, Rafael: *Frente al fracaso: Raisuni. De Silvestre a Burguete*. Sociedad General de Librería, Madrid, 1923.
- MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel: "Las campañas de Marruecos. La dura vida del soldado español", en *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 11, pp. 12-15, 2015.

- : *Franco «nació en África»: Los africanistas y las Campañas de Marruecos*. Tecnos Editorial, Madrid, 2019.
- MIGUEL FRANCISCO, Luis: *Morir en África*. Crítica, Barcelona, 2014.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “La ofensiva de Fernández Silvestre”, en *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30, pp. 12-19, 2018.
- PANDO DESPIERTO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Temas de Hoy, Madrid, 1999.
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *España en el Rif*, 1923. Edición facsímil de Vicente Moga Romero, Melilla, 1994.
- : *Ecce Homo*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1922.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las Campañas de Marruecos (Tomos I, II y III)*. Madrid, 1951.
- SERRANO VÉLEZ, Manuel: *Silvestre o el sueño de un imperio*. Almuzara, Córdoba, 2018.

ESTRUCTURA MILITAR EN LOS TERRITORIOS DEL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS Y EN LAS PLAZAS DE SOBERANÍA DE CEUTA Y MELILLA

Antonio CARRIÓN MANZANARES¹

RESUMEN

En el presente artículo, se determinan y detallan las diferentes estructuras organizativas de los Mandos militares que han ejercido su acción durante los casi 50 años de la presencia militar española en Marruecos. Se describen las diferentes estructuras orgánicas y se presentan además mediante organigramas en los que se detallan, al menos, el primer y segundo nivel de dichos Mandos. Comienza el artículo con una introducción seguida de cada uno de los diferentes períodos en los que va cambiando la organización militar. Cada período viene definido con un título al inicio del mismo, más o menos significativo de los cambios organizativos que se producen en el mismo. El primer período se ha denominado “período previo al canje de ratificaciones del convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912” y el último “Supresión del Mando del Ejército de España en el Norte de África (ENA).”

¹ Coronel de Artillería en situación de reserva, Director del Archivo Intermedio Militar de Ceuta-IHCM. acarman@et.mde.es

PALABRAS CLAVE: Estructura, Protectorado, Marruecos, África, organización, Cuerpo de Ejército, Comandante General, Ceuta, Melilla, Real Decreto, Decreto.

ABSTRACT

In this article, the different organizational structures of the Military Commands that have exercised their action are determined and detailed, for almost 50 years of the Spanish military presence in Morocco. The different organic structures are also described by organizational charts detailing at least the first and second levels of Commands. The article starts with an introduction followed by all every period in which the military organization is changing. Each period is defined with a title at the beginning of the same, more or less significant of the organizational changes that occur in that period. The first period has been called “Period prior to the Exchange of Ratifications of the Spanish-French Convention of November 27, 1912” and the last “Suppression of the Command of the Spanish Army in North Africa (ENA).”

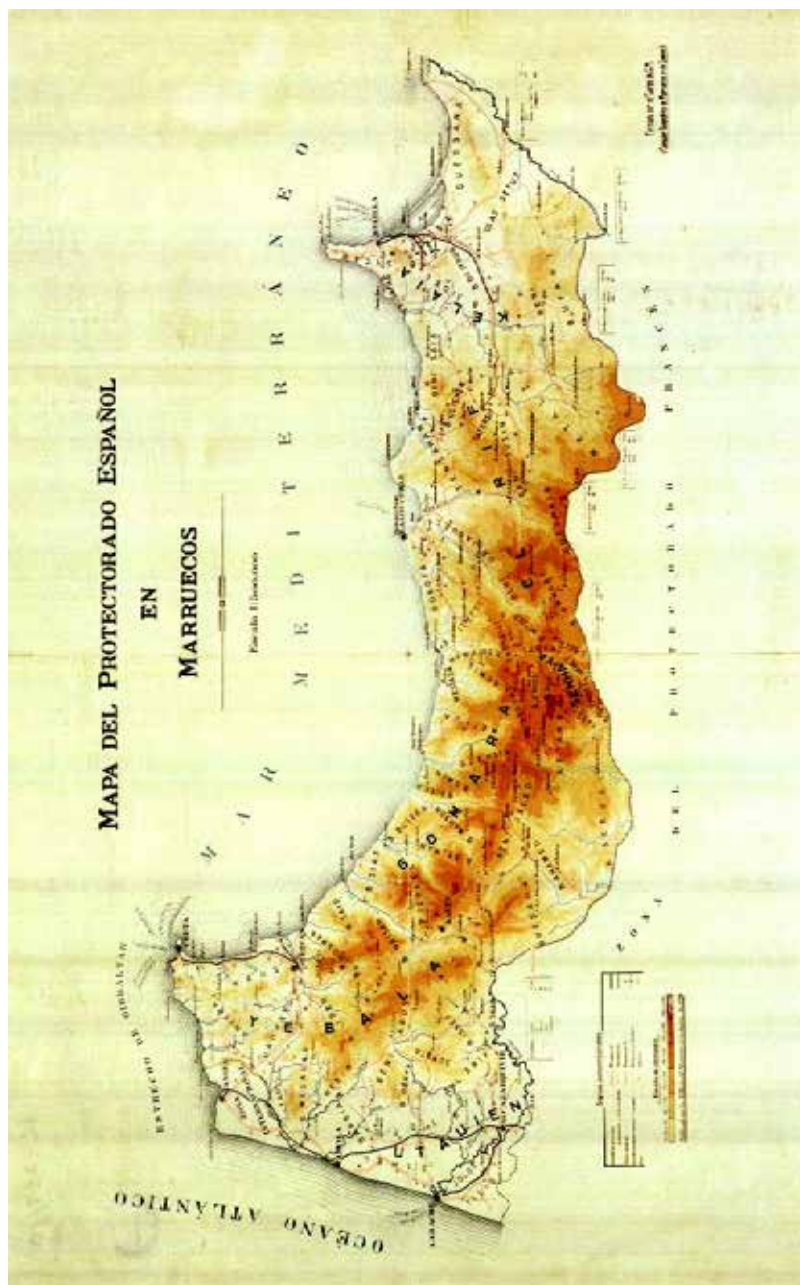
KEY WORDS: Structure, Protectorate, Morocco, Africa, organization, Army Corps, Commander General, Ceuta, Melilla, Royal Decree, Decree.

* * * * *

Introducción

El Convenio hispano-francés sobre Marruecos de 27 de noviembre de 1912 reconoce que en la zona de influencia española, toca a España velar por la tranquilidad y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita. Dicha zona será administrada, con la intervención de un Alto Comisario español, por un Jalifa provisto de una delegación del Sultán. El Alto Comisario español tiene todas las atribuciones en todos los aspectos civiles y militares de la acción de España en la zona. Para ello contará con una organización capaz de afrontar todos los aspectos civiles y una estructura militar que le proporcione seguridad y estabilidad en su zona de acción, así como para el asesoramiento sobre la organización y funcionamiento del ejército marroquí.²

² Gaceta de Madrid, RD 27 febrero de 1913.



Mapa del Protectorado español en Marruecos.
 Archivo Intermedio Militar de Ceuta, fondo de mapas y planos

La estructura militar en los territorios del Protectorado español en Marruecos ha estado siempre estrechamente relacionada con los mandos militares de las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla. En muchas ocasiones se superponían. Por otro lado el Mando Militar de las Fuerzas Militares desplegadas en estos territorios y el Alto Comisario son dos figuras que en numerosas ocasiones recaían en la misma persona y cuando no, han estado íntimamente ligadas.

La organización militar ha sufrido cambios constantes durante los casi 50 años de presencia militar española en Marruecos, en función de diversos factores como: las lecciones aprendidas derivadas de la experiencia en el funcionamiento de esta en cada etapa, el nombramiento del Alto Comisario (Civil o Militar), la situación política y económica interna, el orden internacional, y por supuesto, en función de la situación de paz o guerra que se vivió en dichos territorios.

El objetivo fundamental de este estudio es identificar la estructura de mandos de primer y segundo nivel en la organización militar en estos territorios, observando su evolución, desde los inicios del Protectorado en 1913 hasta 1968 con la supresión del Ejército del Norte de África, para que los resultados puedan ser aprovechados por investigadores e historiadores en sus trabajos. Además puede ser de mucha utilidad para los Archivos Militares ayudando a la clasificación y descripción de fondos documentales.

Período previo al canje de ratificaciones del convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912

El Real Decreto de 27 Febrero de 1913, expone que mientras el referido convenio de noviembre de 1912, mediante el canje de ratificaciones, no entre en vigor, el nombramiento del Jalifa imperial y el del Alto Comisario no podrán realizarse, ni implantarse la organización general de nuestra acción.

No obstante es necesario dar los primeros pasos organizativos para permitir, una vez ratificado el Convenio, establecer una estructura y organización eficaces.

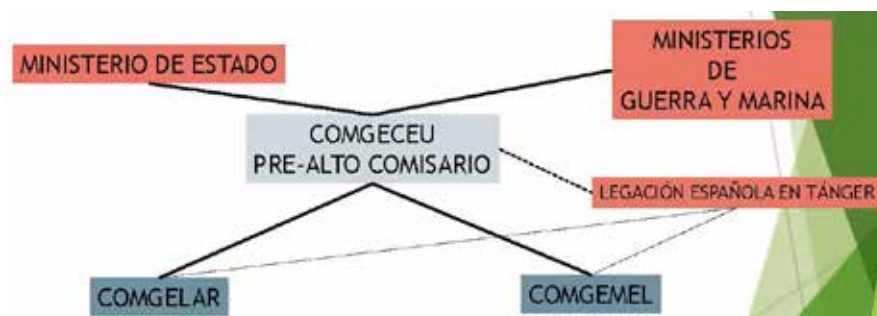
En la exposición de motivos de este Real Decreto, dice que se centraliza la acción española en Marruecos en la figura del Comandante General de Ceuta, sustituyendo al anterior concepto en la que tanto el Comandante General de Melilla (COMGEMEL), como el Comandante General de la región de Larache y Alcazarquivir (COMGELAR), tenían autonomía en sus zonas de influencia respectivas.

Continúa la exposición, diciendo que es preciso que exista una sola acción directiva en todo el territorio, concentrada en el Comandante General de Ceuta, a cuyas órdenes están las fuerzas que ya han ocupado Tetuán, capital de nuestra zona de influencia. Esta unidad impone los dos principios esenciales en que ha de fundarse el plan orgánico de nuestra acción. Es el primero la concentración del mando en una sola autoridad, como garantía del orden y la exactitud en la ejecución del programa militar, político y económico aprobado por el Rey. El segundo, consiste en facilitar aquella misión del futuro al Alto Comisario, ahora Comandante General de Ceuta, con el concurso de elementos civiles especiales de las diversas y complejas materias que abarca la administración de todos los asuntos en nuestra zona de influencia, y muy principalmente el fomento y desarrollo de sus intereses materiales.

Para ello, en el artículo primero de este Real Decreto, establece que dependerán del Comandante General de Ceuta, (COMGECEU) (Pre-Alto Comisario) todas la Autoridades militares y Consulares de España constituidas en su zona de influencia y cuantos servicios existan o se instituyan en la misma.

El COMGECEU se entenderá con el Gobierno y recibirá sus instrucciones por medio del Ministerio de Estado para todos los asuntos de la zona de influencia que no se refieran a la organización y funcionamiento de las fuerzas militares y navales, para cuyo servicio quedará en relación directa con los Ministerios de Guerra y Marina.

PERIODO PREVIO AL CANJE DE RATIFICACIONES CONVENIO HISPANO-FRANCÉS



En el artículo segundo de este Real Decreto se define la estructura para el cumplimiento de sus funciones que no sean exclusivamente militares, a través de tres Delegados: Servicios Indígenas y Secretario General, Servicios de Fomento y Servicios tributarios, económicos y financieros

El artículo octavo del Real Decreto dice:

«Para cuantos asuntos de la zona de influencia española en Marruecos requieran el concurso de la Legación de S.M. en Tánger, el Comandante General de Ceuta, el de Melilla y el de Larache se entenderán directamente con ella, siempre que la urgencia del caso lo exija, dando simultáneamente cuenta a la Superioridad».

Este artículo, quizás daba pie a saltarse de alguna forma la unidad de acción a que se menciona en el Real Decreto.

Además, coherentemente con el futuro inmediato, el Comandante General de Ceuta se trasladó de Ceuta a Tetuán donde residía el Jalifa, convirtiéndose en la Capital del Protectorado español.³

Ratificación del convenio hispano-francés. Primera estructura militar

Se promulga la Ley de 2 de abril de 1913 por la que se ratifica el convenio Hispano- Francés de 27 de noviembre de 1912.

Por Real Decreto de 3 de Abril de 1913, se nombra Alto Comisario de la zona de influencia española en Marruecos al General de División Felipe Alfau Mendoza, Comandante General de Ceuta, y por el Real Decreto de 9 de Abril de 1913, se promueve al empleo de Teniente General al mismo.⁴

Unas semanas después, por Real Decreto de 24 de Abril de 1913, se determinan las relaciones del Alto Comisario con los



**Teniente General Felipe Alfau Mendoza,
primer Alto Comisario,
fotografía cedida por la COMGECEU**

³ Gaceta de Madrid, RD 27 febrero de 1913.

⁴ Gaceta de Madrid, RD 3 abril de 1913.

Comandantes Generales de Ceuta, Melilla y Larache, así como sus atribuciones desde el punto de vista militar, teniendo en cuenta la unidad de mando del Real Decreto de 27 Febrero último. En su artículo 1º deja claro que la organización militar de las fuerzas en Marruecos está basada en la división regional, para asegurar la acción eficaz e inmediata ya que los medios de comunicación son muy difíciles o apenas inexistentes.

Los Comandantes Generales conservarán la autonomía necesaria para la mejor ejecución y cumplimiento de las funciones que les sean asignadas.

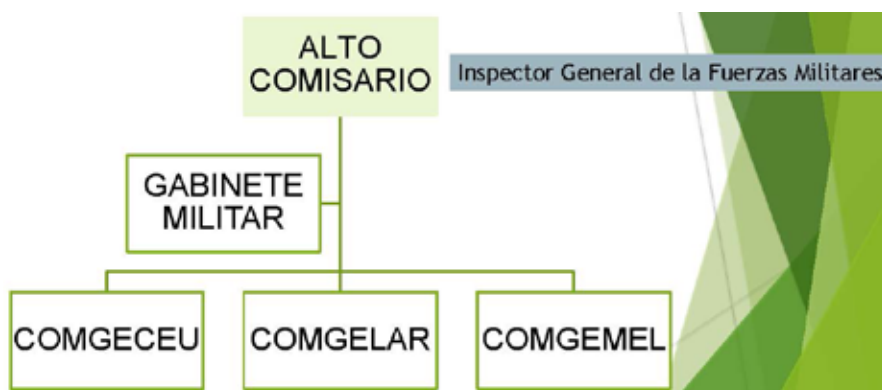
En su artículo 2º dice que el Alto Comisario tendrá, desde el punto de vista militar, el carácter de Inspector General de todas las fuerzas de la zona española y determinará, en líneas generales la política que haya de observarse, de acuerdo con las instrucciones del Gobierno, quedando a cargo de los Comandantes Generales la manera de desarrollarla en la forma que estimen más conveniente, teniendo en cuenta las peculiares condiciones de los habitantes de cada comarca, que nadie mejor que la Autoridad inmediata pueda apreciar.

En su artículo 3º, se le asigna al Alto Comisario un Gabinete Militar.

Se les concede a los Comandantes Generales el mando completo de todas sus tropas y tendrán la iniciativa de todas las operaciones de policía en su zona, dando conocimiento al Gobierno y al Alto Comisario.

RATIFICACIÓN DEL CONVENIO HISPANO-FRANCÉS.

PRIMERA ESTRUCTURA MILITAR



Los Comandantes Generales podrán dirigirse al Ministro de Estado para asuntos políticos de su territorio y dependerán del Ministerio de la Guerra para asuntos militares.

Con estas prerrogativas concedidas a los Comandantes Generales y con el débil carácter, desde el punto de vista jerárquico, de Inspector General de las fuerzas militares otorgado al Alto Comisario, la unidad de acción en el Protectorado estaba claramente en peligro.⁵

Por Real Decreto de 15 de agosto de 1913, se acepta la dimisión del Teniente General Felipe de Alfau y Mendoza como Alto Comisario y se nombra en su lugar al Teniente General José Marina Vega.⁶

Primer Alto Comisario y General en Jefe del Ejército de España en África

Por Real Decreto de 19 de julio de 1915, se le nombra General Jefe del Ejército de España en África al Teniente General Francisco Gómez Jordana, Alto Comisario.⁷

Este nombramiento supone el dotarle de un Cuartel General para poder ejercer el mando de todas las fuerzas militares con oportunidad y eficacia, ya que la consideración de Inspector General y un exiguo gabinete militar dejaban patentes la incapacidad del Alto Comisario para ejercer el Mando Militar sobre las tres Comandancias Generales. Esta estructura militar iba a mantenerse durante algo más de tres años.

PRIMER ALTO COMISARIO Y GENERAL JEFE DEL EJERCITO DE ESPAÑA EN ÁFRICA



⁵ Gaceta de Madrid, RD 24 abril de 1913.

⁶ Gaceta de Madrid, RD 15 agosto de 1913.

⁷ Gaceta de Madrid, RD 19 julio de 1915.

Supresión del cargo de General en Jefe del Ejército de España en África

El Real Decreto de 11 de diciembre de 1918 revierte la estructura militar anterior. En la exposición del mismo, dice que la experiencia aconseja dar mayor flexibilidad a la organización del mando militar, en armonía con las exigencias geográficas, facilitando sus relaciones con el Ministerio de la Guerra y descargando al Alto Comisario de una intervención en detalle en las funciones del mando y administración de las tropas, que puede apartar su atención de la labor política y administrativa del Protectorado, base del éxito de su gestión.

Con esta norma, se suprime el cargo de General en Jefe del Ejército de España en África. Se suprime el Cuartel General de este Mando. Las Fuerzas del Ejército constituirán dos agrupaciones separadas correspondientes a las Regiones Occidental y Oriental, bajo el mando de las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla. La Comandancia General de Larache conservará por ahora su organización y separación administrativa y judicial, pero en el orden de actuación política y militar dependerá de la Comandancia General de Ceuta.

Para los asuntos de trámite referentes al reclutamiento, organización, administración, asistencia de las tropas y servicios del ramo de Guerra, los Comandantes Generales de Ceuta y Melilla, como Jefes de Regiones Militares, se entenderán con el Ministerio de la Guerra. Aunque las propuestas que efectúen de carácter extraordinario deberán contar con el visto bueno del Alto Comisario.

El Gabinete Militar de la Alta Comisaría continuará en sus funciones.

Toda la documentación del Cuartel General disuelto, se entregará a la Comandancia General de Ceuta.⁸

Por Real Decreto de 25 de enero de 1919, el Alto Comisario ejercerá la Inspección sobre las Autoridades Militares y Navales en el Protectorado y en los territorios de soberanía. Las fuerzas militares le rendirán honores de ministro de la corona.⁹

Por Real Decreto de 25 de agosto de 1919, para que el Alto Comisario ejerza las funciones inspectoras asignadas con anterioridad, se considera necesario revestirlo de atribuciones que, sin mermar la de los Comandantes Generales, permitan la unidad de acción a que obliga el desarrollo de la política de Protectorado.

Se le conceden atribuciones en:

- Operaciones: iniciativa en las operaciones y aprobación de los planes militares, dejando a los Comandantes Generales la ejecución.

⁸ Gaceta de Madrid, RD 11 diciembre de 1918.

⁹ Gaceta de Madrid, RD 25 enero de 1919.

- Asuntos y Fuerzas Indígenas: el Alto Comisario será el jefe directo de las oficinas y servicios de información y de policía.
- Créditos, servicios y material de Ingenieros: se cursarán por conducto al Alto Comisario para su aprobación las propuestas de inversión. También, el Alto Comisario tendrá intervención directa en el uso de los fondos para obras de campaña y caminos militares. Además, podrá usar todas las comunicaciones radiotelegráficas y telefónicas, con preferencia a todas las demás Autoridades que de él dependan, y así mismo de todos los medios de transporte de que dispongan los Cuerpos de Ingenieros e Intendencia. La misma facultad se le concede para el servicio de Aviación.
- Recompensas: se formularán y tramitarán todas por el Alto Comisario.

De este modo, se intenta que el Alto Comisario pueda también ejercer la unidad de acción en los aspectos militares, sin embargo, en apenas un año veremos cómo se considera insuficiente y el péndulo vuelve a desplazarse hacia el otro lado.¹⁰



Mapa de Ceuta.

Archivo Intermedio Militar de Ceuta, fondo de mapas y planos

¹⁰ Gaceta de Madrid, RD 25 agosto de 1919.

SUPRESIÓN DEL CARGO DE GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO DE ESPAÑA EN ÁFRICA

*El Alto Comisario recupera el mando de las fuerzas militares*

El Real Decreto de 1 de septiembre de 1920, establece que mientras el Alto Comisario sea un General tendrá el mando en Jefe del Ejército de España en África, tanto para la dirección de las operaciones como para la publicación de órdenes y bandos. Como consecuencia de esto recupera el Cuartel General.¹¹

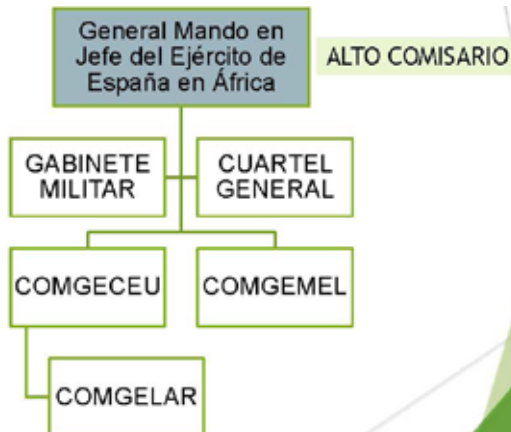
Los Comandantes Generales de Ceuta y Melilla se podrán entender con el Ministerio de la Guerra para asuntos de trámite, salvo que el Alto Comisario recabe para sí el curso o resolución de ellos. No obstante, el Alto Comisario podrá delegar total o parcialmente en los Comandantes Generales algunas funciones inspectoras y administrativas sobre los diversos servicios.

Por Real Decreto de 16 de septiembre de 1922, se crea la Inspección General de Intervención Militar y Tropas Jalifianas al mando de un General de Brigada. Éste tendrá el mando de todas las fuerzas jalifianas y asesorará al Alto Comisario en la organización de éstas. Además el Alto Comisario, asesorado por este Inspector General, determinará la relación o dependencia que desde el punto de vista militar deben tener las fuerzas puestas a disposición de este Inspector General con las Comandancias Generales de Ceuta, Melilla y Larache, a través del Gabinete Militar.¹²

¹¹ Gaceta de Madrid, RD 1 de septiembre de 1920.

¹² Gaceta de Madrid, RD 16 de septiembre de 1922.

EL ALTO COMISARIO RECUPERA EL MANDO DE LAS FUERZAS MILITARES



Se suprime de nuevo el cargo de General en Jefe del Ejército de España en África

Por Real Decreto de 17 de enero de 1923, se suprime el cargo de General en Jefe del Ejército de España en África que ostentaba el Alto Comisario.

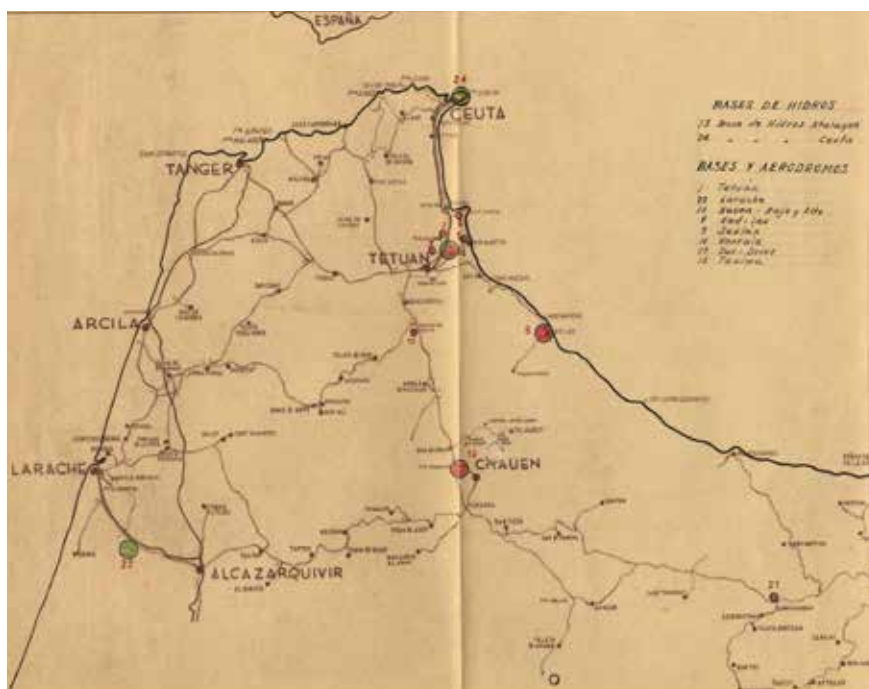
SE SUPRIME DE NUEVO EL CARGO DE GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO DE ESPAÑA EN ÁFRICA



En la exposición de dicho Real Decreto, se señala que ya ha sido aprobado por el Gobierno, el nombramiento para el cargo de Alto Comisario a una Autoridad Civil y manifiesta que el anterior General Jefe aconsejaba suprimir el cargo militar, cuya necesidad había dejado de sentirse. Además, dicho General en Jefe, por la situación de la zona occidental, permite también suprimir, sin daño en el servicio, la Comandancia General de Larache (COMGELAR).

Se disuelve el Cuartel General que entregará su documentación y material a la Comandancia General de Ceuta. Se suprime la Comandancia General de Larache, constituyéndose en su zona un Mando Militar, con los servicios auxiliares que se fijarán a propuesta del Alto Comisario, oyéndose al Comandante General de Ceuta.

Las Fuerzas de Ejército constituirán en adelante dos agrupaciones separadas, correspondientes a las regiones Oriental y Occidental de nuestra zona del protectorado en el Norte de Marruecos, bajo el Mando de las Comandancias Generales de Melilla y Ceuta, respectivamente, que tendrán su residencia en las Plazas mencionadas, asumiendo la jurisdicción y el completo de las atribuciones en todos los aspectos consiguientes a dichos mandos en lo local y militar.



Bases y Aeródromos en el Protectorado.

Archivo Intermedio Militar de Ceuta, fondo de mapas y planos

Para los asuntos referentes al reclutamiento, organización, administración, asistencia de las tropas y servicios del ramo de Guerra, los Comandantes Generales de Ceuta y Melilla, como Jefes de Regiones Militares,

se entenderán con el Ministerio de la Guerra. Aunque las propuestas que efectúen de carácter extraordinario deberán contar con el visto bueno del Alto Comisario.¹³

El Jefe del Gabinete Militar podrá ser un General de División o General de Brigada.

Ocupan la Alta Comisaria Miguel Villanueva Gómez desde el 2 enero al 16 de febrero de 1923, sucediéndole en el cargo Luis Silvela Casado hasta el 14 de septiembre de 1923. Son las primeras Autoridades Civiles como Alto Comisario de España en Marruecos.

El gobierno de Primo de Rivera vuelve a nombrar a un militar en el cargo de Alto Comisario y General en Jefe del Ejército de España en África

Por Real Decreto de 15 de septiembre de 1923 se nombra Alto Comisario de España en Marruecos y General en Jefe del Ejército de España en África al Teniente General Luis Aizpuru y Mondéjar¹⁴. Apenas una semana después, por Real Decreto de 21 de septiembre de 1923, se disuelve el Gabinete Militar y se crea un Cuartel General a las órdenes del Alto Comisario y General en Jefe, con un General de Brigada de Estado Mayor, un Coronel del mismo cuerpo y el personal de Jefes y Oficiales de las Armas y Cuerpos que proponga el Alto Comisario.¹⁵

Unos meses más tarde, el Real Decreto de 17 de enero de 1924 refuerza la autoridad del Alto Comisario en los aspectos políticos, civiles y militares, pasando a depender directamente del Presidente del Gobierno a través de la Oficina de Marruecos. Anteriormente tenía una doble dependencia tanto del Ministro de Estado como del Ministro de la Guerra, lo cual, decía la exposición, «*ha demostrado lo ineficaz que resulta dicha organización*». Además, se señala que mientras sea un General, tendrá el mando como General en Jefe del Ejército de ocupación y del que guarnezcan las plazas de soberanía, estando a su disposición las fuerzas navales de servicio en aguas de la zona. En ausencias o enfermedades de dicho General, del despacho del Ejército se encargará el Comandante General de la Región Occidental y del Mando el Comandante General más antiguo.¹⁶

¹³ Gaceta de Madrid, RD 17 de enero de 1923.

¹⁴ Gaceta de Madrid, RD 15 de septiembre de 1923.

¹⁵ Gaceta de Madrid, RD 21 de septiembre de 1923.

¹⁶ Gaceta de Madrid, RD 17 de enero de 1924.

EL GOBIERNO DE PRIMO DE RIVERA VUELVE A NOMBRAR A UN MILITAR EN EL CARGO DE ALTO COMISARIO Y GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO DE ESPAÑA EN ÁFRICA



*Primo de Rivera ostenta tres cargos simultáneamente:
Presidente del Gobierno de España, Alto Comisario del Protectorado
Español en Marruecos y General Jefe del Ejército de Operaciones en África*

Por Real Decreto de 12 de julio de 1924 se aprueba el Reglamento referente a las atribuciones del Alto Comisario y Organización de los servicios de la Alta Comisaría, así como las relaciones de la misma con el Gobierno.¹⁷

Se autoriza a los Comandantes Generales a mantener relaciones con los Ministerios de la Guerra y Marina en asuntos de carácter exclusivamente militar. La estructura militar no cambia.

Según Real Decreto de 16 de octubre 1924, se nombra Alto Comisario y General en Jefe del Ejército de Operaciones en África al Teniente General Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, Marqués de Estella, Jefe del Gobierno y Presidente del Directorio Militar, continuando en el desempeño de estos dos últimos cargos, circunstancias que se mantendrían poco más de un año.¹⁸ Tras el éxito del desembarco de Alhucemas se nombraba al Teniente General José Sanjurjo Sacanell Alto Comisario y General en Jefe del Ejército de Operaciones en África.¹⁹

¹⁷ Gaceta de Madrid, RD 12 de julio de 1924.

¹⁸ Gaceta de Madrid, RD 16 de octubre de 1924.

¹⁹ Gaceta de Madrid, RD 2 de noviembre de 1925.



*Se simplifica y se reduce la estructura militar.
Se crea la nueva figura del General 2º Jefe*

En la exposición del Real Decreto de 2 Octubre de 1927 se expresa con claridad que la total ocupación de la zona del Protectorado en Marruecos y el desarme de las cabilas, permiten una reducción de Fuerzas Militares y una reforma de los órganos de mando, tanto para adaptarlos a las nuevas necesidades de carácter militar como para lograr con ello una considerable economía. Paralelamente se hace preciso simplificar la organización de las Fuerzas Militares, todo ello teniendo en cuenta el nuevo periodo que comienza, logrado ya, el restablecimiento del orden y de la tranquilidad.

Se conserva en una sola mano el mando supremo político y militar de toda la zona del Protectorado y de las plazas y territorios de soberanía.

Se suprime el cargo de General en Jefe del Ejército de Ocupación y las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla, constituyendo todo el territorio de Protectorado y plazas y territorios de soberanía, un solo territorio militar. Mientras las circunstancias aconsejen que el cargo de Alto Comisario sea desempeñado por un General del Ejército (Teniente General o General de División) llevará anejo el de Jefe Superior de la Fuerzas Militares de Marruecos.

Se crea la figura del General 2º Jefe, quien ostentará también el cargo de Inspector General de Intervenciones y Fuerzas Jalifianas. En el orden

militar ha de coordinar la acción militar, descargando al propio tiempo al Alto Comisario del conocimiento y resolución de detalles que, en ningún momento, deben distraer su elevada atención.

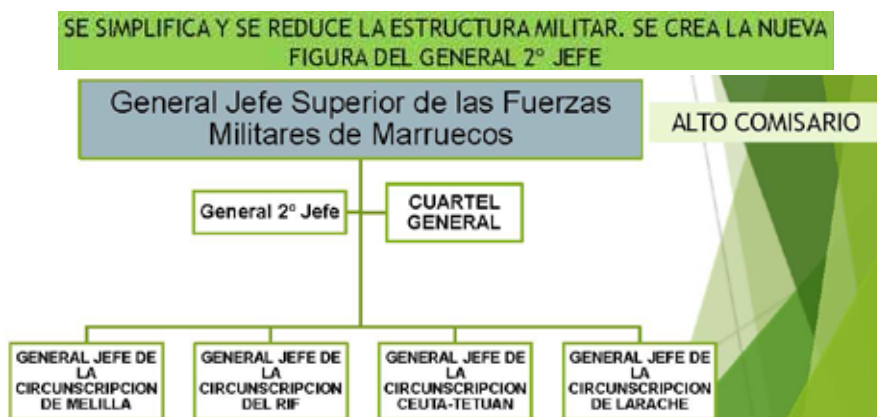
Se crean cuatro circunscripciones al mando de un General de Brigada cada una. Dichas circunscripciones son Melilla, Rif, Ceuta-Tetuán y Larache²⁰.

Las plazas y territorios de soberanía tendrán a su frente un Coronel Comandante Militar, dependiendo de los Generales Jefe de las Circunscripciones de Ceuta-Tetuán y de Melilla. A la Circunscripción de Melilla estarán adscritas las Islas Chafarinas y a la del Rif los islotes del Peñón de Vélez y Peñón de Alhucemas. También se nombra al Teniente General José Sanjurjo Sacanell, Marqués del Rif, General Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, continuando como Alto Comisario.

Los primeros Generales Jefes de Circunscripción son nombrados poco después.²¹

- Jefe de la Circunscripción de Ceuta-Tetuán, General de Brigada Agustín Gómez Morato.
- Jefe de la Circunscripción de Larache, General de Brigada Federico Sousa Regoyos.
- Jefe de la Circunscripción de Melilla, General de Brigada Manuel González Carrasco.
- Jefe de la Circunscripción del Rif, General de Brigada Ángel Dolla Lahoz.

Esta estructura militar va a tener una vigencia de aproximadamente cuatro años.



²⁰ Gaceta de Madrid, RD 2 de octubre de 1927.

²¹ Gaceta de Madrid, RD 5 de octubre de 1927.



Mercado de Tetuán,
fotografía cedida por el Grupo de Regulares Ceuta nº 54

Autoridades civiles vuelven a desempeñar el cargo de alto comisario

Con la proclamación de la II República, el Presidente del Gobierno Provisional y a propuesta del Ministro de la Guerra, con el Decreto de 3 de junio de 1931, acometen una reorganización de las Fuerzas Militares en Marruecos con el propósito de introducir las mayores economías posibles en el presupuesto en forma tal que puedan ser reducidas sin restar eficacia. Como consecuencia de ello, se reducen al mínimo los mandos y servicios, no así en gran cuantía los efectivos de las tropas combatientes.²²

Como consecuencia de tal decreto la Zona del Protectorado se divide en dos Circunscripciones: Oriental (territorios de Melilla y Rif) y Occidental (territorios de Ceuta-Tetuán y Larache). En la Zona ejercerá el Mando Superior de las Fuerzas Militares un General de División; las Circunscripciones quedarán al mando de un General de Brigada y los territorios Rif y Larache de un Coronel. Se organiza el Estado Mayor del Jefe Superior con personal del anterior Cuartel General y de la Secretaría del General segundo Jefe. Se suprimen diversas Inspecciones de Sanidad, Farmacia; así como otras unidades y organismos. Se cesan a los cuatro Generales de las Circunscripciones anteriores y se nombran: Jefe de la Circunscripción Oriental al General de Brigada Leopoldo García Boloix y Jefe de la Circunscripción Occidental al General de Brigada Gregorio Benito Terraza.

Por Decreto de 5 de junio 1931, se nombra Alto Comisario a Luciano López Ferrer.²³

²² Gaceta de Madrid, D 3 de junio de 1931.

²³ Gaceta de Madrid, D 5 de junio de 1931.

En el Decreto de 16 de junio 1931, se determina, que ejercerá el Mando Superior de todas las Fuerzas Terrestres un Oficial General, con título Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos bajo la máxima autoridad del Alto Comisario.²⁴

Por Decreto de 29 de diciembre de 1931, se reorganiza la Alta Comisaría y el Territorio del Protectorado. El Alto Comisario tendrá como principal cometido el de velar por el mantenimiento del orden en los territorios asignados a España y prestar asistencia al Majzén o Gobierno Jalifiano, a cuyo efecto le estarán subordinadas todas las Autoridades y dispondrá de todas las fuerzas del Ejército, tanto de ocupación como indígena y de aquellas de la Armada que se asignen para la vigilancia de las costas. Ninguna operación militar podrá ser emprendida sin la autorización del Alto Comisario. En las regiones militares se procurará, mientras el servicio lo consienta, que el Interventor regional tenga el mando militar de las Fuerzas indígenas de la región, además de la dirección política. En las regiones civiles, el Interventor solo ejercerá la dirección política, pero manteniendo un contacto permanente con el Jefe de las Fuerzas Indígenas de esa Región.²⁵

Con el cambio de gobierno tras las elecciones de 1933, por Decreto de 23 de enero de 1934, Manuel Rico Avello es nombrado Alto Comisario.²⁶

Otro cambio importante, aunque no afectase a la estructura militar, se produjo con el Decreto de 19 de julio de 1934, por el que al Alto Comisario se le otorgaba la consideración y Autoridad de Gobernador Civil de Ceuta y Melilla. Hecho que no gustó al gobierno y partidos políticos de las ciudades de Ceuta y Melilla. Dependerá directamente del Presidente del Consejo de Ministros, disolviendo la Dirección General de Marruecos y Colonias. Se dispone además, por iniciativa del recién nombrado Alto Comisario Manuel Rico Avello, que el Coronel Osvaldo Fernando Capaz Montes, Gobernador del territorio de Ifni, se reintegre al cargo de Delegado de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría de España en Marruecos.²⁷

Con el Decreto de 15 de febrero de 1935, se reorganiza la Alta Comisaría y se puntualiza que bajo la máxima autoridad del Alto Comisario, un oficial General del Ejército, que se denominará Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, ejercerá el mando de todas las Fuerzas Armadas de la nación protectora.

Ninguna operación de guerra será emprendida sin la previa orden del Alto Comisario, que fijará el objeto de la misma, correspondiendo al Gene-

²⁴ Gaceta de Madrid, D 16 de junio de 1931.

²⁵ Gaceta de Madrid, D 29 de diciembre de 1931.

²⁶ Gaceta de Madrid, D 23 de enero de 1934.

²⁷ Gaceta de Madrid, D 19 de julio de 1934.

ral Jefe Superior de las Fuerzas Militares su preparación y ejecución. En el caso de que las fuerzas de ocupación fueran agredidas, el General Jefe Superior o los Comandantes de tropas, posiciones y sectores militares, ordenarán lo conveniente para repeler la agresión, dando cuenta a la Alta Comisaría.

El General Jefe Superior y los Jefes de Aviación y Fuerzas navales; se entenderán con los respectivos departamentos; pero cuando se trate de planes de organización, aumentos o disminución de contingentes, se mantendrá comunicación con el Alto Comisario.²⁸

AUTORIDADES CIVILES VUELVEN A DESEMPEÑAR EL CARGO DE ALTO COMISARIO



AUTORIDADES CIVILES VUELVEN A DESEMPEÑAR EL CARGO DE ALTO COMISARIO



²⁸ Gaceta de Madrid, D 15 de febrero de 1935.

Las fuerzas marroquíes pasan a depender del General Jefe superior de las fuerzas militares de Marruecos

Desde que el General Franco fue nombrado Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, en febrero de 1935, este mantuvo unas diferencias de criterio con el General Capaz, Inspector General de Intervenciones y Fuerzas Jalifianas, respecto a la dependencia de éstas Fuerzas, apuntando a que éstas dejaran de depender del Alto Comisario, a través del Inspector General de Intervenciones, y pasaran bajo su mando²⁹. No lo consiguió cuando ejercía el cargo de Jefe Superior. Sin embargo, una vez nombrado Franco Jefe del Estado Mayor Central, en mayo de 1935, y con el apoyo del Ministro de la Guerra Gil Robles, consiguió que se publicara el Decreto de 23 de octubre de 1935, por el que la Inspección de Mehal-las, Guardia Jalifiana y Fuerzas del Majzén (unos 7.500 hombres) pasaran a depender del General Jefe Superior de las Fuerzas Militares en Marruecos.³⁰

Por Decreto de 1 de noviembre de 1935, se nombra al General de Brigada Osvaldo Fernando de la Caridad Capaz Montes, Jefe de la Circunscripción Oriental.³¹

LAS FUERZAS MARROQUIES PASAN A DEPENDER DEL GENERAL JEFE SUPERIOR DE LAS FUERZAS MILITARES DE MARRUECOS



²⁹ GUERRERO ACOSTA, José Manuel (dir.): El Protectorado español en Marruecos, Repertorio biográfico y emocional 1922-1962, volumen II. Iberdrola, Bilbao, 2015, página 198.

³⁰ Gaceta de Madrid, decreto de 23 de octubre de 1935.

³¹ Gaceta de Madrid, decreto de 1 de noviembre de 1935.

Unos meses después, por Decreto de 28 de febrero de 1936³², se realizan los siguientes nombramientos:

- Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos al General de División Agustín Gómez Morato.
- General Jefe de la Circunscripción Occidental al General de Brigada Osvaldo Fernando de la Caridad Capaz Montes.
- General Jefe de la Circunscripción Oriental al General de Brigada Manuel Romerales Quintero.



Plaza de España de Tetuán,
fotografía cedida por el Grupo de Regulares Ceuta nº 54

*Julio de 1936 - agosto de 1939, periodo atípico
en las fuerzas de Marruecos y en la Alta Comisaría*

Desde julio 1936 hasta finales de 1939, la estructura militar se mantiene, si bien las fuerzas estuvieron muy reducidas por causa de la guerra civil. Los Altos Comisarios se sucedieron con una frecuencia inusitada y con empleos militares muy diferentes. Ciertamente el esfuerzo militar estaba en otros lugares.

Los empleos del Alto Comisario variaron de General de Brigada a Teniente Coronel, incluso hubo algún civil interino (Capitán de Artillería al Servicio del Protectorado) mientras que los empleos del General Jefe Superior de las Fuerzas en Marruecos era un General de División, distinto del Alto Comisario.

³² Gaceta de Madrid, decreto de 28 de febrero de 1936.

El General Jefe Superior de las Fuerzas en Marruecos fue de 1936 a 1938, el General de División Francisco Franco Bahamonde, y el General de División Carlos Guerra Zabala. Del 4 julio de 1939 a 9 de agosto de 1939 fue el General de División José Enrique Varela Iglesias.

Por otro lado, los Altos Comisarios fueron: autoridad civil Juan Molas Ormella de marzo a mayo de 1936, Arturo Alvarez-Buylla como autoridad civil con carácter interino (Capitán de Artillería en situación de servicio en el Protectorado) de mayo a julio de 1936, General de Brigada Luis Orgaz Yoldi de octubre de 1936 a Marzo de 1937, Teniente Coronel Juan Beigbeder Atienza de abril de 1937 a agosto de 1939 y el General de Brigada Carlos Asensio Cabanillas de agosto de 1939 a mayo de 1941.³³



Las fuerzas militares en marruecos se constituyen en una gran unidad ejército con dos cuerpos de ejército

Por Decreto de 24 de julio de 1939 se organiza el Ejército de Tierra. En su artículo segundo determina que las Fuerzas Militares de Marruecos estarán constituidas por dos Cuerpos de Ejército, situados; el IX en Ceuta y el X en Melilla. El IX Cuerpo de Ejército estará integrado por las Divisiones 91, 92 y 93 y el X Cuerpo de Ejército estará integrado por las Divisiones 101 y 102.³⁴ El número de Divisiones variaría a lo largo de los, aproximadamente, 10 años de su existencia.

³³ ALVARADO PLANAS, Javier y DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos (coords.): La Administración del Protectorado español en Marruecos, BOE, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2014, Capítulo VI, páginas 157-202.

³⁴ Gaceta de Madrid, decreto 24 de julio de 1939.

La Instrucción 1ª de la Jefatura Superior de las Fuerzas Militares en Marruecos de 8 de septiembre de 1939, sobre organización del Ejército de Marruecos, señala que el XI Cuerpo de Ejército “Marroquí”, con sede en Ceuta, estará compuesto por las siguientes Divisiones³⁵:

- La 91, que guarnecerá el territorio de Ceuta-Tetuán, excepto el de soberanía, con puesto de mando en Tetuán.
- La 92, que guarnecerá Larache, con puesto de mando en Larache.
- La 93, que guarnecerá Xauen, con puesto de mando en Xauen.
- Además el IX Cuerpo de Ejército dispondrá de fuerzas de Cuerpo de Ejército y Unidades afectas al mismo que guarnecerán la plaza de Ceuta y territorios de soberanía.

La Orden General del Cuerpo de Ejército de 30 de septiembre de 1939, sobre organización del mismo y modificada por Orden general de organización nº 2 del Cuerpo de Ejército X “del Maestrazgo” determina que esta Gran Unidad estará compuesta por dos Divisiones³⁶:

- La 101, con puesto de mando en Melilla, que guarnecerá el territorio de Melilla, dividido en tres sectores.
- La 102, con puesto de mando en Villa Sanjurjo, que guarnecerá el territorio del Rif, dividido en dos sectores.
- Melilla y otros territorios de soberanía serán guarnecidos por tropas del Cuerpo de Ejército y/o de las Divisiones.

Por Decreto de 5 de mayo de 1941, se nombra Alto Comisario y General Jefe del Ejército del Ejército de Marruecos al Teniente General Luis Orgaz Yoldi.³⁷

Se promulga la Ley de 8 de Noviembre de 1941, por la que se reorganiza la Alta Comisaría en Marruecos. El Alto Comisario, para el ejercicio de la misión que le corresponde realizar en los territorios de África, estará asistido por los siguientes organismos: Secretaría General, Secretaría Diplomática, Secretaría, Delegación de Asuntos Indígenas, Delegación de Educación y Cultura, Delegación de Economía, Industria y Comercio, Delegación de Obras Públicas y Comunicaciones, Delegación de Hacienda y la Intervención de Marina.

El Alto Comisario de España en Marruecos será también Gobernador general de los territorios de soberanía, para lo que será asistido por una Secretaría del Gobierno General.

³⁵ Archivo Intermedio Militar de Ceuta, Fondo “Documentación Clasificada”. En el año 2019, la Ministra de Defensa autoriza la desclasificación de Documentos hasta el 26 de marzo de 1968.

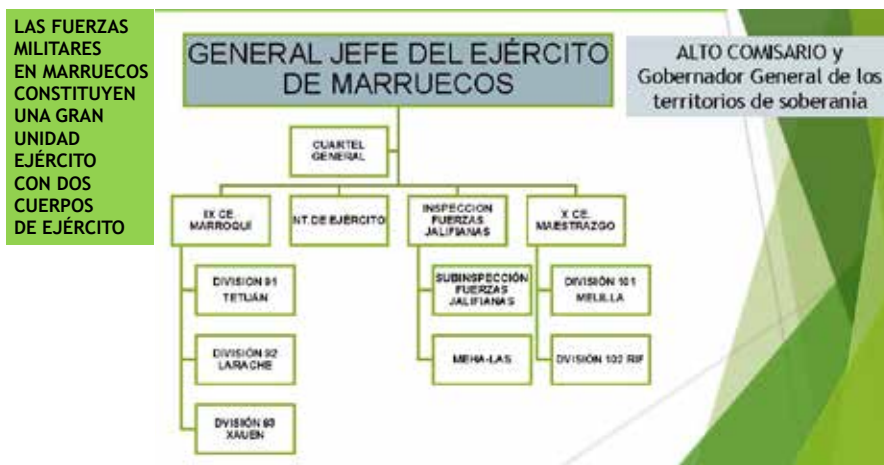
³⁶ Archivo Intermedio Militar de Ceuta Fondo “Documentación Clasificada”.

³⁷ Gaceta de Madrid, Decreto de 5 de mayo de 1941.

Cuando el Alto Comisario sea al propio tiempo General Jefe del Ejército de África. Le corresponderá en este concepto el mando de todas las tropas y servicios militares dependientes de España y la Inspección de Fuerzas Jalifianas. Los servicios de Marina y Aire le estarán subordinados, sin perjuicio de las relaciones que las Jefaturas de los mismos mantengan con sus Ministerios correspondientes.

Cuando el Alto Comisario no ejerza el mando militar, este recaerá en un General Jefe del Ejército de África, que ejercerá el mando en análogas condiciones al artículo anterior. En este caso el General Jefe del Ejército de África informará al Alto Comisario cuando haya de someter al Ministerio del Ejército planes de organización que aumenten o disminuyan los contingentes militares de España que presten servicio en la zona. Así mismo procederán los Jefes de las Fuerzas Navales y Aviación. Para lo referente a personal y administración se entenderían con sus respectivos Ministerios.

La Inspección de las Fuerzas Jalifianas corresponde al General Jefe del Ejército de África por lo que se refiere a su instrucción, organización, disciplina, etc. Las disposiciones relativas a personal, efectivos, situación, administración y cometidos no militares se dictarán por la Alta Comisaria, y el empleo de estas fuerzas en tiempo de paz, dado su carácter majzeniano, corresponde al Alto Comisario, el cual podrá autorizar su empleo total o parcial para fines concretos y militares que se precisen por el General Jefe del Ejército de África.³⁸



³⁸ Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, Ley de 8 de noviembre de 1941.

*Los Cuerpos de Ejército IX y X se transforman
en las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla*

Tras la visita del Ministro de Ejército, este ha dispuesto una amplia reorganización, que implica una mayor flexibilidad a la que ha de corresponder, lógicamente, otra adecuación de los Mandos, Tropas y Servicios de este Ejército³⁹. Como consecuencia de ello, el Teniente General Jefe del Ejército de Marruecos emite la Instrucción General D-50-25 de 27 de enero de 1950 por la que concluye con una importante reforma organizativa, firmada en Tetuán el 27 de enero de 1950 por el Teniente General Varela. Desparecen los Cuerpos de Ejército IX y X y se vuelve a la vieja organización de las Comandancias Generales de Ceuta y de Melilla.⁴⁰

Por Decreto de 20 de enero de 1950 se nombra Comandantes General de Ceuta al General de División Francisco Delgado Serrano y Comandante General de Melilla al General de División Pablo Cayuela Ferreira.⁴¹

El Ejército de Marruecos tiene ahora la siguiente organización:

- Mando: Teniente General Jefe del Ejército de Marruecos.
- Cuartel General.
- Subinspecciones de la Legión y Fuerzas Regulares Indígenas.
 - Mando: Generales de Brigada de Infantería.
- Unidades de Ejército.
- Servicios Territoriales y Organismos diversos:
 - Tercio exento de la Guardia Civil.
 - Establecimiento de Cría Caballar y Remonta.
 - Parques y Maestranzas de Artillería.
 - Comandancias de Fortificación y Obras.
 - Grupos Parques y Talleres de Automovilismo.
 - Base Móvil de Automovilismo.
 - Unidad de Centro de Transmisiones.
 - Depósitos destacados de Parques de Ingenieros.
 - Negociados de Reclutamiento.
 - Fortaleza del Hacho.
 - Fuerte de María Cristina.
 - Laboratorio de Farmacia Militar.
 - Servicio Geográfico de Marruecos.
 - Sección de Ferrocarriles de Marruecos.
 - Biblioteca Militar de Marruecos.
- Comandancia General de Ceuta:

³⁹ Archivo Intermedio Militar de Ceuta. Fondo “Documentación Clasificada”.

⁴⁰ Archivo Intermedio Militar de Ceuta. Fondo “Documentación Clasificada”.

⁴¹ Gaceta de Madrid, Decreto de 20 de enero de 1950.

- Mando: General de División Comandante General.
- Cuartel General.
- Unidades de la Comandancia General de Ceuta.
- Gobierno Militar de Ceuta, Subinspección Zona Occidental:
 - Mando: General de Brigada.
- Circunscripción de Yebala:
 - Mando: General de Brigada.
- Circunscripción de Larache:
 - Mando: General de Brigada.
- Circunscripción de Gomara:
 - Mando: General de Brigada.
- Comandancia General de Melilla:
 - Mando: General de División Comandante General.
 - Cuartel General.
 - Unidades de la Comandancia General de Melilla.
 - Gobierno Militar de Melilla, Subinspección Zona Oriental:
 - Mando: General de Brigada.
 - Circunscripción de Kelaia:
 - Mando: General de Brigada.
 - Circunscripción del Rif:
 - Mando: General de Brigada.
- Subinspección de Fuerzas Jalifinanas:
 - Subinspector Coronel.
 - Fuerzas: 5 Mehal-las de Infantería y 1 Mehal-la de Caballería.
- Mejaznías Armadas:
 - Subinspector: General de Brigada.
 - Fuerzas: 5 Mejaznías Armadas.

Esta estructura militar y despliegue se mantuvo durante 6 años, hasta el fin del Protectorado español de Marruecos. Por Decreto de 4 de agosto de 1956 se cesa al último Alto Comisario, el Teniente General Rafael García-Valiño Marcén, extinguidas las altas funciones del Alto Comisario de España en la Zona Norte de Marruecos, por la entrega de los Servicios a las Autoridades del Estado Marroquí.⁴²

Teniente General Rafael García-Valiño Marcén,
fotografía cedida por la COMGECEU



⁴² Gaceta de Madrid, Decreto 4 de agosto de 1956.

Con Decreto del mismo día 4 de agosto de 1956, se dispone que el Teniente General Alfredo Galera Paniagua ejerza el cargo de General Jefe del Ejército de España en Marruecos⁴³, y unos días después, por Decreto de 10 de agosto de 1956, se dispone que el Teniente General Alfredo Galera Paniagua ejerza el Mando de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, localizadas en el norte de África, asumiendo a su vez, el Gobierno General de las Plazas de soberanía en el citado territorio.⁴⁴

LOS CUERPOS DE EJÉRCITO IX Y X SE TRANSFORMAN EN LAS COMANDANCIAS GENERALES DE CEUTA Y MELILLA.



*El fin del Protectorado Español de Marruecos.
Organización del Ejército del Norte de África (ENA)*

Con la Declaración Conjunta Hispano-Marroquí de 7 de abril de 1956 se reconocía la independencia de Marruecos. Meses después cesaba el último Alto Comisario. No obstante las fuerzas militares españolas seguían desplegadas en la vieja zona de influencia. A partir de este momento comenzará el repliegue de unas fuerzas, diseminadas por un amplio territorio hacia a las ciudades de Ceuta y Melilla, principalmente.

La Instrucción General D-57-147 de 24 abril de 1957 emitida por el Teniente General Jefe del Ejército de España en el Norte de África y aprobada por

⁴³ Gaceta de Madrid, Decreto de 4 de agosto de 1956.

⁴⁴ Gaceta de Madrid, Decreto de 10 de agosto de 1956.

el Estado Mayor Central con escrito de 20 de mayo de 1957⁴⁵, acomete una primera reorganización provisional del Ejército de España en el Norte de África.⁴⁶

Desde el punto de vista administrativo, todas las Unidades dependerán del General Subinspector de la Comandancia General correspondiente.

Los Generales Gobernadores Militares de las Plazas de Ceuta y Melilla, seguirán conservando el carácter como tales, y las Circunscripciones se transforman en Agrupaciones Tácticas para proceder al repliegue.

Con esta Instrucción General, el Ejército de España en el Norte de África queda organizado como sigue:

- Mando: Teniente General Jefe del Ejército del Norte de África (ENA) y Subinspector de la Legión y Regulares.
- Cuartel General.
- Subinspección de La Legión.
- Subinspección de los Grupos de Fuerzas Regulares Indígenas de Infantería.
- Tropas de Ejército: incluye una Brigada de Caballería.
- Comandancia General de Ceuta:
 - Mando: General de División, Comandante General.
 - Cuartel General.
 - Tropas de la Comandancia General de Ceuta.
 - Gobierno Militar de Ceuta y Subinspección de Tropas y Servicios:
 - Mando. General de Brigada de Infantería, Gobernador Militar y Subinspector.
 - Agrupación Tetuán:
 - Mando: General de Brigada de infantería (Jefe ex-Circunscripción de Yebala).
 - Agrupación Larache:
 - Mando: General de Brigada de Infantería (Jefe ex-Circunscripción de Larache).
 - Agrupación Ceuta (Reserva de la Comandancia General):
 - Mando: General de Brigada de Infantería (actual Subinspector de La Legión).
- Comandancia General de Melilla:
 - Mando: General de División, Comandante General.
 - Cuartel General.
 - Tropas de la Comandancia General de Melilla.

⁴⁵ Archivo Intermedio Militar de Ceuta, Fondo “Documentación Clasificada”.

⁴⁶ Ejército de España en el Norte de África, en adelante ENA.

- Gobierno Militar de Melilla y Subinspección de Tropas y Servicios:
 - Mando: General de Brigada de Infantería, Gobernador Militar y Subinspector.
- Agrupación Nador:
 - Mando General de Brigada de infantería (Jefe ex-Circunscripción de Kelaia).
- Agrupación Villa Sanjurjo:
 - Mando: General de Brigada de Infantería (Jefe ex-Circunscripción del Rif).
- Agrupación Melilla (Reserva de la Comandancia General):
 - Mando: General de Brigada de Infantería (actual Gobernador Militar de Melilla).
- Servicios de Ejército:
 - Juzgado Permanente de Causas del Ejército.
 - Fortaleza y Prisiones Militares.
 - Comandancia de Fortificaciones y Obras.
 - Servicios Territoriales de Intendencia.
 - Servicios Territoriales de Sanidad.
 - Servicios Territoriales de Intervención.
 - Servicios Territoriales de Farmacia.
 - Establecimiento de Cría Caballar.
- Establecimientos de Industria:
 - Parques y Maestranzas de Artillería.
 - Talleres y Parques de Ingenieros.
 - Parques y Talleres de Automovilismo.
 - Laboratorio y Parque de Farmacia.
 - Bibliotecas Militares de Marruecos.

Esta organización completa durará escasos meses, ya que en noviembre del mismo año 1957, comenzará el repliegue y disolución de la Agrupación Larache, a la que le seguirán el resto de Agrupaciones.⁴⁷

Con la Instrucción General D-59-179 de la Jefatura del ENA de 2 de abril de 1959 se acomete otra reorganización en la que se observa⁴⁸:

- Desaparece la Subinspección de las Fuerzas Regulares Indígenas.
- Se reducen las Unidades del Núcleo de Tropas de Ejército. Se disuelve la Brigada de Caballería.
- Se reducen los Servicios y Establecimientos de industria de Ejército.
- Desaparecen las Agrupaciones Larache y Villa Sanjurjo.

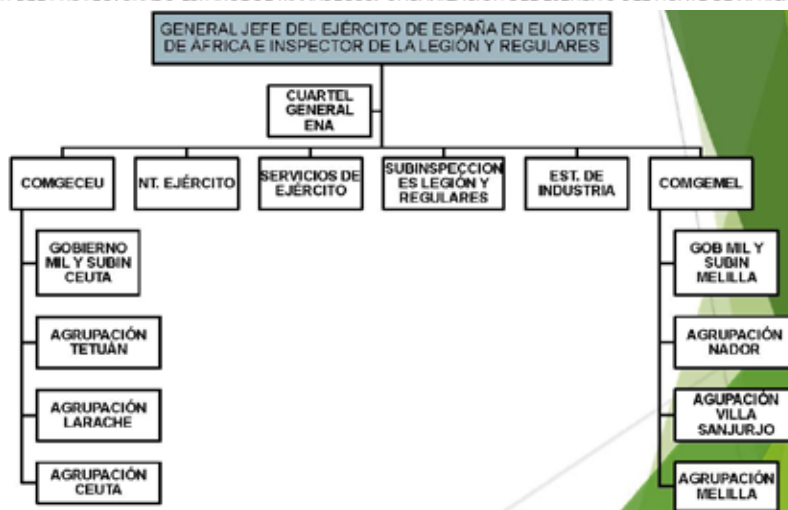
⁴⁷ Archivo Intermedio Militar de Ceuta, Fondo “Documentación Clasificada”.

⁴⁸ Archivo Intermedio Militar de Ceuta, Fondo “Documentación Clasificada”.

En la Instrucción General D-59-186 de la jefatura del ENA de 22 de octubre de 1959⁴⁹:

- Se suprime la Subinspección de La Legión.
- Se suprimen las Agrupaciones, y las unidades pasan a depender directamente de los Comandantes Generales.

EL FIN DEL PROTECTORADO ESPAÑOL DE MARRUECOS. ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DEL NORTE DE ÁFRICA (ENA)



Ciudad de Melilla, foto cedida por el Archivo Intermedio Militar de Melilla

⁴⁹ Archivo Intermedio Militar de Ceuta, Fondo “Documentación Clasificada”.

Última organización del Ejército de España en el Norte de África (ENA)

La Directiva del Ministerio del Ejército de 15 de diciembre de 1959, establece una reorganización del Ejército de Tierra, por la que el Ejército de España en el Norte de África (ENA), queda como sigue⁵⁰: Mando Teniente General Jefe del ENA, Cuartel General del ENA, Jefe del Estado Mayor General de Brigada, Comandancia General de Ceuta y Comandancia General de Melilla.

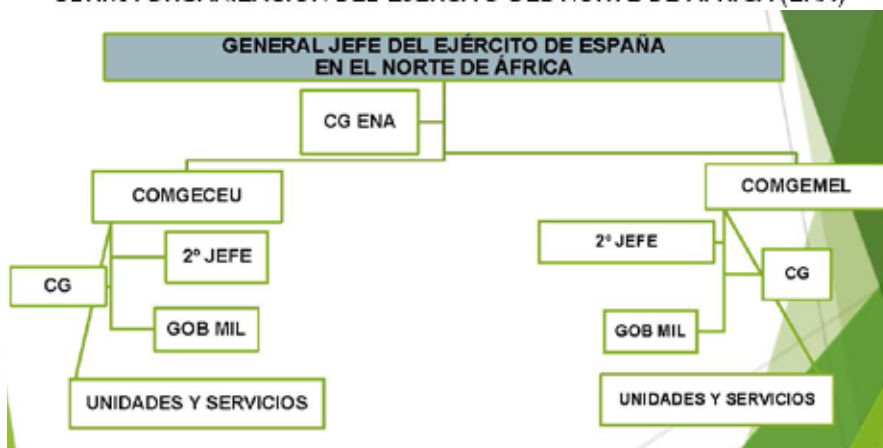
Cada Comandancia integrará las Unidades correspondientes a una División reforzada, con los servicios y dependencias imprescindibles de carácter territorial. Su organización es la siguiente:

- Mando y Cuartel General del Comandante General y Jefe de Tropas: General de División.
- Segunda Jefatura de Tropas. General de Brigada.
- Gobierno militar y Subinspección de la Comandancia General. General de Brigada.
- Tropas y Servicios de la Comandancia General.

En las plantillas del ENA de 1.960, con esta organización, los efectivos de personal son los siguientes⁵¹: 7 Generales, 1.923 Jefes y Oficiales, 1.797 Suboficiales, 484 Especialistas, 26.267 personal de tropa. Total personal, 30.478.

Esta organización se mantendrá, aproximadamente 7 años, hasta la supresión del Mando del Ejército de España en el Norte de África, a finales de 1967.

ULTIMA ORGANIZACIÓN DEL EJERCITO DEL NORTE DE ÁFRICA (ENA)



⁵⁰ Archivo Intermedio Militar de Ceuta, Fondo “Documentación Clasificada”.

⁵¹ Archivo Intermedio Militar de Ceuta, Fondo “Documentación Clasificada”.

Supresión del Mando del Ejército de España en el Norte de África (ENA)

Por Decreto 3070/67 de 28 de diciembre de 1967⁵², se suprimen el Mando del Ejército del Norte de África y el Mando conjunto de todas las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire localizadas en el Norte de África, de que aquel estaba investido. El Mando de las Fuerzas del Ejército de Tierra localizadas en las plazas de Ceuta y Melilla será asumido por los respectivos Comandantes Generales y por las autoridades militares superiores de la 2ª y 9ª Regiones Militares. Con el artículo segundo se suprimen el Gobierno General de las plazas de soberanía española en el Norte de África y los cargos de Administrador general y Adjuntos gubernativos en las mismas. En su artículo tercero señala que los peñones de Vélez de la Gomera, Alhucemas e Islas Chafarinas seguirán dependiendo, a todos los efectos, del Comandante General de Melilla.



Como consecuencia de ello, unos días después se publica la Orden del Ministerio del Ejército de 18 de enero de 1968, por la que se reorganizan las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla.⁵³

En dicha Orden se detalla que se suprime el Estado Mayor del ENA, los Comandantes Generales asumen las funciones de Gobernadores Militares, cesando los segundos Jefes en esas funciones. Las Jurisdicciones de

⁵² BOE, nº1 de 1968, Decreto 3070/67 de 28 de diciembre de 1967.

⁵³ Diario Oficial del Ministerio del Ejército, Orden de 18 de enero de 1968.

las Comandancias Generales de Ceuta y de Melilla pasan a las Capitanías Generales 2ª y 9ª Regiones Militares, respectivamente. Se mantienen las Secciones de Movilización de Ceuta y Melilla, adscritas a las respectivas Comandancias Generales y dependiendo de las 2ª y 9ª Regiones Militares.

Los Comandantes Generales ostentan el empleo de General de División, y los segundos Jefes Generales de Brigada.

Esta organización se mantendrá hasta nuestros días, variando la dependencia orgánica de las Comandancias Generales de las diferentes Capitanías/Regiones Militares, Fuerzas Terrestres y Mando de Canarias. Las Unidades subordinadas variarán también a lo largo de los años, adaptándose a los diferentes planes de reorganización del Ejército.

APOYO DOCUMENTAL Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Intermedio Militar de Ceuta. Fondo de Documentación Clasificada y Fondo de mapas y planos.

Gaceta de Madrid, colección histórica del Boletín Oficial del Estado.

ALVARADO PLANAS, Javier y DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos (coords.): *La Administración del Protectorado español en Marruecos*.

BOE, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 2014.

GUERRERO ACOSTA, José Manuel (dir.): *El Protectorado español en Marruecos, Repertorio biográfico y emocional 1922-1962*, volumen II. Iberdrola, Bilbao, 2015.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La *Revista de Historia Militar* es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral.

Puede colaborar en ella todo escritor, militar o civil, español o extranjero, que se interese por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas.

En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas y usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de realizarse en idioma español, ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. No se aceptará ningún trabajo que haya sido publicado en otra revista o vaya a serlo.

Los originales deberán remitirse en soporte papel y digital a: Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de Historia Militar*. Paseo de Moret, núm. 3. 28008-Madrid, pudiendo remitirse con antelación, vía correo electrónico, a la siguiente dirección: rhmet@et.mde.es.

El trabajo irá acompañado de una hoja con la dirección postal completa del autor, teléfono, correo electrónico y, en su caso, vinculación institucional, además de un breve currículum. En el caso de los militares, en el supuesto de encontrarse en la situación de «reserva» o «retirado», lo harán constar de forma completa, sin el uso de abreviaturas.

El procesador de textos a emplear será Microsoft Word, el tipo de letra Times New Roman, el tamaño de la fuente 11 y el interlineado sencillo.

Los artículos deberán tener una extensión comprendida entre 10.000 y 20.000 palabras, incluidas notas, bibliografía, etc., en páginas numeradas y contando cada página con aproximadamente 35 líneas, dejando unos márgenes simétricos de 3 cm.

En su forma el artículo deberá tener una estructura que integre las siguientes partes:

- Título: representativo del contenido.
- Autor: identificado a través de una nota a pie de página donde aparezcan: nombre y apellidos y filiación institucional con la dirección completa de la misma, así como dirección de correo electrónico, si dispone de ella.
- Resumen en español: breve resumen con las partes esenciales del contenido.

- Palabras clave en español: palabras representativas del contenido del artículo que permitan la rápida localización del mismo en una búsqueda indexada.
- Resumen en inglés.
- Palabras clave en inglés.
- Texto principal con sus notas a pie de página.
- Bibliografía: al final del trabajo, en página aparte y sobre todo la relevante para el desarrollo del texto. Se presentará por orden alfabético de los autores y en la misma forma que las notas pero sin citar páginas.
- Ilustraciones: deben ir numeradas secuencialmente citando el origen de los datos que contienen. Deberán ir colocadas o, al menos, indicadas en el texto.

Notas a pie de página.

Las notas deberán ajustarse al siguiente esquema:

a) Libros: apellidos seguidos de coma y nombre seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura pág., o pp. si son varias). Por ejemplo:

Palencia, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

b) Artículos en publicaciones: apellidos y nombre del autor del modo citado anteriormente. Título entrecomillado seguido de la preposición en, nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que proceda la cita. Por ejemplo:

Castillo Cáceres, Fernando: «La Segunda Guerra Mundial en Siria y Líbano», en *Revista de Historia Militar*, nº 90, 2001, pág. 231.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente los apellidos del autor y nombre seguido de dos puntos, *op.cit.*, número de volumen (si procede) y página o páginas de la cita. Por ejemplo:

Castillo Cáceres, Fernando: *op.cit.*, vol. II, pág. 122.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibidem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede). Por ejemplo:

Ibidem, pág. 66.

e) Las fuentes documentales deben ser citadas de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento, sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha. Por ejemplo: A.H.N., *Estado*, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

Se deberá hacer un uso moderado de las notas y principalmente para contener texto adicional. Normalmente las citas, si son breves se incluirán en el texto y si son de más de dos líneas en una cita a pie de página.

Recomendaciones de estilo.

- Evitar la utilización de la letra en negrita en el texto.
- Utilizar letra cursiva para indicar que se hace referencia a una marca comercial, por ejemplo fusil *CETME*, o el nombre de un buque o aeronave fragata, *Cristóbal Colón*. También para las palabras escritas en cualquier idioma distinto al castellano y para los títulos de libros y publicaciones periódicas.
- Los cargos y títulos van siempre en minúscula, por ejemplo rey, marqués, ministro, etc., excepto en el caso del rey reinante en cuyo caso será S.M. el Rey D. Felipe VI. Los organismos e instituciones van con mayúscula inicial: Monarquía, Ministerio, Región Militar, etc.
- De la misma manera, se escriben con mayúscula todas las palabras significativas que componen la denominación completa de entidades, instituciones, etc.
- Los términos «fuerzas armadas» y «ejército» se escribirán con minúscula cuando se haga referencia genérica a ellos. Si se habla de «Ejército» o «Fuerzas Armadas» como institución debe emplearse la mayúscula inicial. Otro tanto viene a ocurrir con las especialidades fundamentales, las antiguas Armas y Cuerpos de los Ejércitos y con las Unidades Militares; por ejemplo tropas de infantería y Especialidad Fundamental, Arma de Infantería, un regimiento y el Regimiento Alcántara.
- Las siglas y acrónimos más conocidos se escriben sin intercalar puntos y conviene relacionarlos entre paréntesis inmediatamente después de utilizarlos por primera vez, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).
- Se utilizarán siglas para referirse a archivos y publicaciones periódicas que vayan a aparecer con frecuencia en el texto, Archivo General Militar de Madrid (AGMM).

Evaluación de originales.

Para su publicación los trabajos serán evaluados por, al menos, cuatro miembros del Consejo de Redacción, disponiéndose a su vez de un proceso de evaluación externa a cargo de expertos ajenos a la entidad editora, de acuerdo con los criterios de adecuación a la línea editorial y originalidad científica.

Impresión Bajo Demanda

Procedimiento

El procedimiento para solicitar una obra en impresión bajo demanda será el siguiente:

Enviar un correo electrónico a **publicaciones.venta@oc.mde.es** especificando los siguientes datos:

Nombre y apellidos

NIF

Teléfono de contacto

Dirección postal donde desea recibir los ejemplares impresos

Dirección de facturación
(si diferente a la dirección de envío)

Título y autor de la obra que desea en impresión bajo demanda

Número de ejemplares que desea

Recibirá en su correo electrónico un presupuesto detallado del pedido solicitado, así como, instrucciones para realizar el pago del mismo.

Si acepta el presupuesto, deberá realizar el abono y enviar por correo electrónico a:

publicaciones.venta@oc.mde.es
el justificante de pago.

En breve plazo recibirá en la dirección especificada el pedido, así como la factura definitiva.

Centro de Publicaciones

Solicitud de impresión bajo demanda de Publicaciones

Título:

ISBN (si se conoce):

N.º de ejemplares:

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Teléfono

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

E-mail:

Dirección de envío:
(sólo si es distinta a la anterior)

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Revista de Historia Militar

Tarifas de suscripción para el año 2021:

- 15 € ESPAÑA
- 25 € EUROPA
- 30 € RESTO DEL MUNDO
(IVA Y GASTOS DE ENVÍO INCLUIDOS)

APELLIDOS, NOMBRE: _____ CORREO ELECTR.: _____

DIRECCIÓN: _____

POBLACIÓN: _____ CP: _____ PROVINCIA: _____

TELÉFONO: _____ NIF: _____ Nº DE SUSCRIPCIONES: _____

FORMAS DE PAGO: (Marque con una X)

- Domiciliación bancaria a favor del Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa. (Rellene la autorización a pie de página).
- Incluyo un cheque nominativo a favor del CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA.
- Transferencia bancaria / Ingreso en efectivo al BBVA: "CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA".
Nº de Cuenta: ES57 0182 2370 4402 00000365

Al recibir el primer envío, conocerá el número de suscriptor, al cual deberá referirse para cualquier consulta con este Centro.
En _____, a ____ de _____ de 2021.

Firmado:

IMPRESO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA

En _____, a ____ de _____ de 2021.

SELLO DE LA ENTIDAD

Firmado:

↑↑ EJEMPLAR PARA ENVIAR A LA SUBDIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL MINISDEF ↑↑

Deptº de Suscripciones, C/ Camino los ingenieros nº 6
28047 - Madrid

Tfno.: 91.364 74 21 - Fax: 91 364 74 07 - e-mail: suscripciones@oc.mde.es

CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR -----

↓↓ EJEMPLAR PARA QUE Vd. LO ENVÍE AL BANCO ↓↓

SR. DIRECTOR DEL BANCO/CAJA DE AHORROS:

Ruego a Vd. de las órdenes oportunas para que a partir de la fecha y hasta nueva orden sean cargadas contra mi cuenta nº _____ abierta en esa oficina, los recibos presentados para su cobro por el **Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa - Revista de Historia Militar**

En _____, a ____ de _____ de 2021

Firmado:



App Revistas de Defensa

Consulta o **descarga gratis el PDF** de todas las revistas del Ministerio de Defensa.

También se puede consultar el Boletín Oficial de Defensa de acceso libre.

La app **REVISTAS DE DEFENSA** es gratuita.



WEB

Catálogo de Publicaciones de Defensa

<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

La página web del **Catálogo de Publicaciones de Defensa** pone a disposición de los usuarios la información acerca del amplio catálogo que compone el fondo editorial del Ministerio de Defensa. Publicaciones en diversos formatos y soportes, y difusión de toda la información y actividad que se genera en el Departamento.

También se puede consultar en la WEB el Boletín Oficial de Defensa de acceso libre.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL



latindex





GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL



latindex



9 770482 157409

01021